
DE AL-RICOTÍ
AL RECTOR SABATER
estudios históricos sobre
la Universidad de Murcia y sus antecedentes

JULIÁN GÓMEZ DE MAYA



DE AL-RICOTÍ AL RECTOR SABATER

The Figuerola Institute
Programme: History of Universities

The Programme "History of Universities" of the Figuerola Institute of Social Science History –a part of the Carlos III University of Madrid– is devoted to improve the overall knowledge on the high-learning academic institutions, since their inception in the Late Middle Ages, until our days. The Programme uses an interdisciplinary approach, and it is open to all branches of related knowledge, such as the history of institutions, of science, and of cultural and social events. A number of experts from several countries have participated in the Programme, bringing in their specialized knowledge and dedication to the subject of their expertise.

To give a better visibility of its activities, the Programme has published in its Book Series a number of monographs on the different aspects of its academic discipline.

Publisher:
Carlos III University of Madrid

Book Series:
History of Universities

Editorial Committee:
Manuel Ángel Bermejo Castrillo, *Universidad Carlos III de Madrid*
Gianpaolo Brizzi, *Alma Mater Studiorum – Università di Bologna*
Elena Hernández Sandoica, *Universidad Complutense de Madrid*
Francoise Hiraux, *Université catholique de Louvain*
Manuel Martínez Neira, *Universidad Carlos III de Madrid*

More information at www.uc3m.es/history_universities

DE AL-RICOTÍ AL RECTOR SABATER:
estudios históricos sobre la Universidad de Murcia y sus antecedentes

Julián Gómez de Maya

Prólogo de Francisco Javier Díez de Revenga

DYKINSON

2017

Este libro se publica gracias a una ayuda del Área de Historia
del Derecho y de las Instituciones, de la Universidad de Murcia.

Historia de las Universidades, 40
ISSN: 1886-0710

© 2017 Julián Gómez de Maya

Editorial Dykinson
c/ Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid
Tlf. (+34) 91 544 28 46
E-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.com>

Preimpresión: TALLERONCE

Motivo de cubierta: “El rector Loustau en la biblioteca”, por Estrella Gómez García

ISBN: 978-84-9148-301-4
D.L.: M-21023-2017

Versión electrónica disponible en e-Archivo
<http://hdl.handle.net/10016/24848>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 España

*A Lorena Carracelas, sacerdotisa en
el templo de Themis, universitaria siempre*

SUMARIO

Prólogo: Francisco Javier Díez de Revenga	11
Nota sobre la procedencia de los diversos textos coleccionados	13
1. La Universidad de Murcia, centenaria	15
2. <i>Amamos nos este regno entre todos los otros</i> : estudios superiores en la Murcia alfonsí	23
3. Concurrencia al orto universitario de los <i>studia linguarum</i> mendicantes	51
4. Peñafort, Lulio y la fundación de <i>studia linguarum</i> en el albor de las universidades	99
5. Murcia en demanda de universidad: su enseñanza superior durante la Edad Moderna	119
6. Dos universidades libres en la Murcia decimonónica	135
7. La Universidad murciana en las memorias de Juan de la Cierva	161
8. La Universidad entre el Instituto y las Escuelas Graduadas	165
9. El Claustro de la Merced	169
10. <i>La Universidad no puede morir</i> : conatos de supresión de la academia murciana	177
11. La Universidad de Murcia en sus efemérides	197
12. La Facultad de Derecho murciana a la luz de la memoriografía	211
13. Espinosa en la <i>escuela de mandarines</i> murciana	253
14. La Universidad de Murcia en <i>transición</i> : del rectorado de Batlle al de Sabater	273
15. Otras memorias de un antiguo alumno de la Universidad de Murcia: las del diplomático Inocencio Arias	315
16. La Universidad de Murcia en su centenar de aperturas de curso	321
17. La Universidad de Murcia puesta en verso	369

PRÓLOGO

Julián Gómez de Maya reúne en este volumen una serie de estudios de gran interés para la historia de Murcia y también para la historia de sus instituciones académicas, sobre todo para la historia de la Universidad de Murcia, ya centenaria, si nos referimos a la cuarta fundación, ya que, como es sabido, Universidad de Murcia hubo en 1272, en 1840, en 1869, y, definitivamente, en 1915, la actual Universidad de Murcia, cuyo centenario hemos conmemorado recientemente.

A lo largo de las páginas de este volumen, hallará el lector muchas noticias interesantes para conocer el devenir de nuestro primer centro docente, desde la aventura primera en plena Edad Media, hasta los más recientes acontecimientos de la Universidad en sus últimos años de existencia, cuando ya estaba próxima a cumplir el siglo.

Las aportaciones realizadas en este volumen sobre la etapa medieval de las enseñanzas en el Reino de Murcia se completan con otra serie de capítulos que nos aproximan al presente. En todos ellos demuestra Gómez de Maya cuáles son sus intereses y cuáles sus procedimientos. Porque, entre los primeros, un objetivo primordial y definitivo es restablecer la verdad y comprobar documentalmente cuanto se ha escrito previamente sobre los orígenes de los estudios superiores en el Reino de Murcia y luego en la Provincia de Murcia y finalmente en la actual Región de Murcia. Para ello establece y utiliza unos procedimientos que logran muy valiosos resultados: trabaja sobre una documentación exhaustiva de primera mano, y confirma, desde la bibliografía precedente que consulta de forma total y absoluta, lo que hay que asegurar definitivamente tras probarlo con la documentación fidedigna adecuada.

Observará el lector que, junto al rigor documental, Gómez de Maya aporta también, en otros capítulos, historias de la Universidad de Murcia más distendidas, hasta llegar a las reacciones literarias, narrativas y poéticas, que entre algunos lectores curiosos, y también en algunos casos excelentes escritores, suscitó nuestro primer centro docente, en el que realizaron sus estudios. El lector podrá conocer de este modo el nombre de algunos de nuestros egresados más célebres. Es de un valor extraordinario, como documento y también como diversión, el rastreo que lleva a cabo entre nuestros poetas, profesores o antiguos alumnos casi todos ellos, de lo que la Universidad de Murcia supuso para ellos y para su inspiración, que en muchos casos resultó sorprendida y

sorprendente. No debe el lector menospreciar el tono lúdico y menor de ese capítulo, porque en él hallará muchos nombres significativos en la historia de la Región y sus reacciones merecen ser consideradas y conocidas.

La vida diaria de la Universidad de Murcia ha conocido muchos accidentes y épocas mejores y épocas peores, por eso merece también la pena conocer avatares que pueden llegar a ser asombrosos, sobre todo los acaecidos en los últimos años. No debe perderse el lector los capítulos finales dedicados al Claustro de la Merced, a los conatos de supresión de la academia murciana, y a la Facultad de Derecho murciana a la luz de la memoriografía. En el capítulo dedicado a las efemérides se sirve de cinco fechas que fueron relativamente trascendentes en la historia de la Universidad murciana: 1915, 1940, 1065, 1990 y 2015. La fundación y las conmemoraciones del 25º, 50º, 75º y 100º aniversarios de nuestro primer centro docente. Fechas a las que hay que añadir la de 1935, cuando la Universidad se traslada al edificio de La Merced.

El lector disfrutará también leyendo las referencias a Miguel Espinosa y a la *Escuela de mandarines* murciana, y sobre todo las dedicadas a la Universidad de Murcia en la *Transición*: del rectorado de Batlle al de Sabater. En ellos podrá conocer sorprendentes sucesos y disfrutar de algunas anécdotas curiosas, consideraciones sociales y reflexiones varias, que fueron dignas de pasar de la vida a la novela, por la mano de Miguel Espinosa.

Reúne por tanto este volumen muchas páginas imprescindibles para conocer el pasado de nuestra institución, ya que ha manejado y consultado todos los documentos posibles y los testimonios más iluminadores, que el lector podrá ver reflejados en las copiosas y nutridas notas a pie de página que demuestran el alto nivel de rigor académico que caracteriza la forma de trabajar de Gómez de Maya, que con entusiasmo, seriedad y rigor científico, sabe elevar a la categoría de histórico lo que fue, en muchos casos, la vida cotidiana de una institución por la que pasaron personajes fundamentales en la historia de Murcia y de España. Gracias a este libro, cualquier lector no instruido o poco versado en el conocimiento de la historia de nuestra *alma mater* se verá beneficiado y enriquecido por tantas páginas llenas de interés y de verdad histórica.

Francisco Javier Díez de Revenga

*Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Murcia
Académico de Número y Archivero-Bibliotecario de
la Real Academia Alfonso X el Sabio
Cronista Oficial de la Ciudad de Murcia*

NOTA SOBRE LA PROCEDENCIA DE
LOS DIVERSOS TEXTOS COLECCIONADOS

1. “La Universidad de Murcia, centenaria”, artículo incluido en *Medievo* 21 (VI-2014), pp. 7-11.
2. “*Amamos nos este regno entre todos los otros*: estudios superiores en la Murcia alfonsí”, capítulo del catálogo preparado para la exposición que acogiera entre noviembre de 2015 y enero de 2016 el Centro Cultural Las Claras de Murcia bajo el título de *Maestros, escolares y saberes. Universidad de Murcia (1266-1915)*, dir. Cristóbal Belda Navarro, Fundación Cajamurcia/Universidad de Murcia, Murcia, 2015, pp. 15-34.
3. “Concurrencia al orto universitario de los *studia linguarum* mendicantes”, artículo incluido en *Carthaginensia* 29/55 (VI-2013), pp. 123-170.
4. “Peñafort, Lulio y la fundación de *studia linguarum* en el albor de las universidades”, ponencia expuesta en la postrera jornada del *Convegno internazionale di studi «Santi Patroni e università in Europa»* (Bologna, 21/23-VI-2012) y publicada en Patrizia Castelli/Roberto Greci (eds.), *Santi Patroni e Università in Europa*, CISUI, Bologna, 2013, pp. 213-224.
5. “Murcia en demanda de universidad: su enseñanza superior durante la Edad Moderna”, conferencia pronunciada el 9 de noviembre de 2015 en la Residencia Juvenil y Universitaria Santa Florentina, de Cartagena.
6. “Dos universidades libres en la Murcia decimonónica”, ponencia aportada el 27 de noviembre de 2015 al *Primer seminario internacional de historia universitaria* (Alcalá de Henares, 26/27-XI-2015), organizado por los profesores José Manuel Calderón Ortega, Manuel Casado Arboniés y Alejandro Díez Torre en la Universidad de Alcalá, como parte de cuyas actas fue publicada en *Historia universitaria de España y América*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2016, pp. 317-336.
7. “La Universidad murciana en las memorias de Juan de la Cierva”, artículo sucesivamente publicado en *Barruntos* 3 (II-2015), pp. 17-20, y en *Molínea* 44 (III-2016), pp. 120-125.
8. “La Universidad entre el Instituto y las Escuelas Graduadas”, artículo incluido en *Centum* 3 (VI-2015), pp. 3-4.
9. “El Claustro de la Merced”, artículo incluido en *Molínea* 41 (VI-2015), pp. 113-124.

10. “*La Universidad no puede morir: conatos de supresión de la academia murciana*”, artículo incluido en *Cuadernos de Investigación Histórica* 32 (2015), pp. 345-362.
11. “La Universidad de Murcia en sus efemérides”, artículo incluido en *Murgetana* 132 (VI-2015), pp. 115-126.
12. “La Facultad de Derecho murciana a la luz de la memoriografía”, artículo incluido en *Anales de Derecho: Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Murcia* 27 (2009), pp. 132-173.
13. “Espinosa en la escuela de mandarines murciana”, artículo incluido en *Cuernos de la Luna* 3 (2015), pp. 57-70.
14. “La Universidad de Murcia en transición: del rectorado de Batlle al de Sabater”, ponencia pronunciada el 7 de julio de 2016 ante el *I Congreso internacional sobre historia de las universidades durante la Transición política española (1968-1983)*, organizado en la Universidad de Granada (4/7-VII-2016) por los profesores Alejandro Martínez-Dhier y Celia Prados García, y luego incluida en sus actas: *Las universidades durante el proceso de democratización española (1968-1983): una perspectiva jurídica*, Dykinson, Madrid, 2017, pp. 15-58.
15. “Otras memorias de un antiguo alumno de la Universidad de Murcia: las del diplomático Inocencio Arias”, artículo incluido en *Letras de Parnaso* 56 (V-2017), pp. 56-57.
16. “La Universidad de Murcia en su centenar de aperturas de curso”, ponencia preparada para el *Seminario de estudios históricos sobre la Universidad de Murcia y sus antecedentes*, que había de celebrarse en dicho centro académico en marzo de 2017.
17. “La Universidad de Murcia puesta en verso”, artículo incluido en *Murgetana* 133 (XII-2015), pp. 107-124.

Todo el conjunto responde a una investigación desarrollada al amparo del Área de Historia del Derecho y de las Instituciones, de la Universidad de Murcia.

LA UNIVERSIDAD DE MURCIA, CENTENARIA

Universitas Studiorum Murciana. Anno MCCLXXII, así reza la leyenda que aparece orlando el escudo oficial de la Universidad de Murcia. Sin embargo, ni la actual institución académica es tan antigua como tal fecha sugiere ni los estudios superiores —con toda la laxitud de la expresión— en la localidad dejan de ser rastreables también con precedencia. Bueno será decir algo sobre estos hasta enlazar con la erección de aquella, la cual se nos va a hacer centenaria el cada vez más inminente 2015.

En efecto, el mayor esplendor de la cora musulmana de Tudmir coincide precisamente con la época previa a su *reconquista* o retorno a manos cristianas, cuando llega a descollar sobre las demás taifas. Culturalmente, semejante preponderancia se plasma en la presencia de numerosos sabios dentro de su territorio, un círculo intelectual que el futuro Alfonso X el Sabio, aún infante de Castilla, encuentra y se preocupa de proteger en 1243 al tomar posesión, en régimen de protectorado, del reino hudí con capitalidad en Mursiya para su padre Fernando III. La figura más relevante, la que reúne en torno a su magisterio a todas las demás luminarias, es Al-Ricotí, cuya madraza o escuela quiso favorecer el príncipe: en ella se explicaron, en árabe, latín y lengua romance, la Geometría, la Medicina, la Lógica y la Filosofía; esto, al menos hasta la sublevación mudéjar de 1264, solo resuelta un par de años más tarde por Jaime I de Aragón al recuperar la zona y volverla a poder castellano: para entonces, los maestros musulimes habían pasado al exilio en su mayoría, si no en su totalidad. Al propio tiempo se asientan junto a los conquistadores las órdenes mendicantes, cuyos claustros magistrales pervivirán con fluctuante actividad hasta la desamortización de 1835: los dominicos imparten los grados inferiores de Artes y fundan un estudio de lenguas árabe y hebrea auspiciado por san Raimundo de Peñafort y regido por fray Raimundo Martí (y de la cesión de terrenos en la Arrixaca para su convento, año 1272, se tomará azaroso pie para la vigente divisa o inscripción circundante del sello universitario); los franciscanos establecen sendas cátedras de Filosofía y Teología, transformándose en 1710 su aula conventual en Colegio de la Purísima, con enseñanzas de Humanidades, Filosofía, Teología y Cánones.

En la Edad Moderna, los jesuitas crean su propio estudio, San Esteban, el año 1556, dotado de numerosas cátedras: Artes, Teología, Moral, Escri-

turas...; al cual suman en 1599 el Colegio-Seminario de Nuestra Señora de la Anunciata (cuyos restos pueden entreverse todavía en los bajos de la hoy designada popularmente como *Casa de los Nueve Pisos*), cesando uno y otro con la expulsión de 1767. En 1592, se instala el Seminario Conciliar de San Fulgencio en el edificio de lo que hoy es la Escuela Superior de Arte Dramático, contando con estudios filosóficos, teológicos y jurídicos para clérigos o laicos e incluso, desde 1783, en su tramo de mayor esplendor, con licencia para conferir grados menores de bachiller y, a partir de 1789, los de licenciado y doctor en Teología; será clausurado en 1823 por Fernando VII. El Seminario de San Leandro, en palacio cuya fachada todavía hermosea la plaza de los Apóstoles, funciona a partir de 1749 para aprendizaje de gramática, música y canto por los infantes de coro; y el año 1767 se pone en marcha el Colegio de Teólogos de San Isidoro, acogido por lo que es en la actualidad el Instituto de Educación Secundaria entre la plaza del Cristo de la Salud y el paseo del Teniente Flomesta: uno y otro, San Leandro y San Isidoro, se extienden hasta 1835. No debe quedar sin mención que en esta etapa histórica va granando un centro educativo determinante para toda la región surlevantina: de 1545 datan los inicios del oriolano Colegio de Santo Domingo, que en 1552 se convertía en facultad, en 1569 en universidad pontificia y en 1646 en universidad regia, subsistiendo hasta 1807.

No obstante todos los precedentes de los que hasta aquí se lleva hecho mérito, no es hasta bien entrado el siglo XIX que puede hablarse con propiedad de una genuina universidad murciana. El año 1837 se pone en planta el Instituto de Segunda Enseñanza, cronológicamente el tercero en toda España, y tan solo dos años después el cabildo municipal eleva una petición al gobierno nacional instando su cierre, disconforme con esta innovación atenta a necesidades ya cubiertas por los antevistos establecimientos eclesiásticos, que por regla general habían siempre admitido seglares en sus aulas. En 1840 la Junta Provisional de Gobierno de Murcia, en el ínterin abierto por el traspaso de la regencia entre María Cristina y Espartero, activa una Universidad Literaria a la vez que procede a liquidar el instituto, aplicando a aquella los recursos de este; la andadura de la cimera institución, en la que se profesa Filosofía y ciencias auxiliares, Leyes y Medicina, no superaba el curso académico, siendo suprimida por el gobierno central apenas se hizo cargo de ella. Solo en otra coyuntura de acopio local de poder, con la Diputación y el Consistorio trabajando de consuno, vuelve a cobrar vuelos un nuevo intento, cuajado el año 1869 en la llamada Universidad Libre, que se man-

tiene hasta 1874 ofreciendo como carreras las de Filosofía y Letras, Ciencias, Derecho y Notariado. Estas tres entidades se ubicaron sucesivamente en lo que había sido San Isidoro.

Por fin, en 1914 el impulso de un solo hombre consigue aunar con éxito el interés y el esfuerzo general: Pedro Jara Carrillo, director de *El Liberal*, publicaba el 6 de diciembre de 1913, el artículo promotor de una campaña que había de concitar en torno suyo al resto de fuerzas locales: periódicos y partidos de todo el espectro político, y no solo de Murcia, sino que a la empresa se unieron las provincias limítrofes, igualmente simpatizantes con la propuesta. En colaboración con el resto de políticos murcianos en el gobierno o el parlamento, los principales valedores ante el poder central fueron los hermanos La Cierva, Juan —exministro y a la sazón diputado— e Isidoro —diputado, asimismo—; todos a una, volvieron de Madrid trayendo la aprobación en su cartera, con pronto reflejo en la *Gaceta* por medio de real decreto de 23 de marzo de 1915. Fruto de ello fue la inauguración, el 7 de octubre, de la Universidad de Murcia, undécima de las españolas; pronunció el discurso de apertura el hasta entonces director del instituto y ya comisario regio del nuevo centro, Andrés Baquero Almansa, quien también había redactado el proyecto que la comisión petitoria llevara a la capital del reino. Fallecido tan solo tres meses después, le sustituye en el cargo Vicente Llovera hasta 1918, cuando pasa a serlo José Loustau, enseguida reconvertido en el primer rector de la institución: su mandato alcanzará hasta 1939, con un breve intermedio entre 1929 y 1930 en que Recaredo Fernández de Velasco ocupa el rectorado. Al cese de la guerra, tras el intervalo de Jesús Mérida, accede a la alta representación Manuel Batlle, que cubrirá desde 1944 el grisáceo ciclo franquista casi por entero.

Por encima de hitos más o menos señalados durante los seis decenios anteriores a 1975, como los cambios de emplazamiento (del antiguo inmueble de San Isidoro a las Escuelas Graduadas del Carmen parcialmente a partir de 1917, de ahí al convento de la Merced en 1935), como la incorporación en 1927 del Colegio Mayor (en la confluencia de la alameda de Colón con la plaza de la Media Luna, al poco trasladado al recinto de la Merced), como sendos conatos de supresión en 1929, 1932, 1937 y mediados los años 40, lo que retrata tan dilatado período es la escasa vitalidad académica de una universidad provinciana, la ordinaria condición trashumante de su profesorado, la descompensada presencia de alumnado oficial frente al libre, compuesto este por el aluvión de un peregrinaje nada airoso de estudiantes foráneos a la busca del aprobado fácil...

En un principio, la universidad echaba a andar con la carrera única de Derecho, más el preparatorio de Filosofía y Letras y el de Medicina y Farmacia; la licenciatura completa de Filosofía y Letras solo se aprobó en 1935, aunque no pudo comenzar hasta 1940; en 1944 se agrega Ciencias y en 1968 Medicina, abriéndose paso a partir de ahí, al tiempo que el país avanzaba en su transición democrática, la continua suma de nuevas disciplinas, secciones y especialidades: Ciencias Económicas y Empresariales, Filosofía y Ciencias de la Educación, Veterinaria, Ciencias Biológicas, etcétera, ya paulatinamente integradas en el llamado campus de Espinardo, extenso complejo cuyos terrenos empiezan a comprarse hacia 1980 y que hoy alberga la gran mayoría de facultades y escuelas (solo Derecho y Letras permanecen en la vetusta sede de La Merced), desbordado, con todo y con ello, a impulso de novedosas necesidades y ampliaciones que han venido a sumar con posterioridad los campus de El Palmar (Ciencias de la Salud), San Javier (Ciencias del Deporte) y Lorca (Ciencias Sociosanitarias). A tanta oferta todavía debe añadirse que, diseñado en 1975 el campus de Cartagena para la Escuela Universitaria Politécnica, de ahí acabó por germinar en 1998 la Universidad Politécnica de Cartagena, segunda de las públicas en la región, si bien ya tercera en el cómputo total de máximos organismos docentes por cuanto que apenas un par de años antes había nacido, bajo titularidad privada, la Universidad Católica de San Antonio.

Con la diversificación de espacios y contenidos en el *alma mater studiorum* murciana, también la galería de sus rectores ha ido ganando en variedad desde hace cuarenta años: Francisco Sabater, José Antonio Lozano, Antonio Soler, Juan Roca Guillamón, Juan Monreal, José Ballesta, José Antonio Cobacho, llegando hasta el recién elegido José Orihuela, bajo cuya dirección habrán de discurrir previsiblemente los actos conmemorativos del Centenario, entre ellos la exposición que, comisariada por el catedrático de Historia del Arte don Cristóbal Belda Navarro, se halla a la fecha en fase preparatoria: su catálogo se encargará de ilustrar convenientemente cuanto hasta aquí, con tanta sumariada como ha sido posible, queda expuesto sobre los estudios superiores en Murcia.

Bibliografía:

Andrés BAQUERO ALMANSA, *Discurso-Memoria leído en la noche del siete de Octubre de mil novecientos quince, en el solemne acto inaugural de la Universidad regional de Murcia, Patria, Murcia, 1915.*

- Yolanda BLASCO GIL/Tomás SAORÍN PÉREZ, *Las universidades de Mariano Ruiz-Funes: la lucha desde el exilio por la universidad perdida*, Universidad de Murcia, Murcia, 2014.
- Mariano CABALLERO CARPENA (dir.), *Universidad de Murcia: 100 años*, MCaballero Comunicación y Gestión, Murcia, 2014.
- Francisco Javier Díez DE REVENGA, “Alfonso X el Sabio y la enseñanza medieval en Murcia”, *Murgetana* 85 (1992), pp. 111-118.
- Francisco Javier Díez DE REVENGA, *La Universidad de Murcia en la Historia: 75 aniversario de la IV fundación*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991.
- Recaredo FERNÁNDEZ DE VELASCO (ed.), *Crónica de la Universidad de Murcia*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1929.
- Carmen GONZÁLEZ MARTÍNEZ, “La Universidad de Murcia: II República y Guerra Civil”, en vv. aa., *La Universidad en el siglo XX (España e Iberoamérica): X Coloquio de Historia de la Educación*, Sociedad Española de Historia de la Educación/Universidad de Murcia, Murcia, 1998, pp. 164-173.
- Fuensanta HERNÁNDEZ PINA, “La enseñanza media en Murcia en el siglo XIX: el instituto Alfonso X el Sabio”, *Murgetana* 53 (1978), pp. 15-58.
- Fuensanta HERNÁNDEZ PINA, *El primer centro oficial de Segunda Enseñanza en Murcia*, Instituto de Bachillerato Alfonso X el Sabio, Murcia, 1983.
- José IBÁÑEZ MARTÍN, *Discurso pronunciado por el Excelentísimo Sr. Ministro de Educación Nacional D. José Ibáñez Martín en el acto académico solemne, conmemorativo del XXV Aniversario de la Fundación de la Universidad*, Universidad de Murcia, Murcia, 1940.
- Ramón JIMÉNEZ MADRID (coord.), *El Instituto Alfonso X el Sabio: 150 años de Historia*, Editora Regional, Murcia, 1987.
- Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario Conciliar de San Fulgencio: aportación documental inédita al estudio de los precedentes de la Universidad murciana”, *Anales de la Universidad de Murcia*, c. 1949-1950, 2º tr., pp. 139-218.
- Mario MARTÍNEZ GOMIS, *La Universidad de Orihuela (1610-1807)*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert/Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante, 1982.
- Antonio MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones a la vida cultural de Murcia en el siglo XIII: la ‘madrissa’ de M. al-Ricotí y el ‘studium solemne’ de los dominicos”, *Murgetana* 28 (1968), pp. 33-46.
- Cayetano MAS GALVAÑ, *La educación superior en la Murcia del siglo XVIII*, Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeig, 2003.

- Cayetano MAS GALVAÑ, “De la Ilustración al Liberalismo: el seminario de San Fulgencio de Murcia (1774-1823)”, *Trienio: Ilustración y Liberalismo* 12 (XI-1988), pp. 102-175.
- Cayetano MAS GALVAÑ, “Tres Seminarios españoles del Setecientos: Reformismo, Ilustración y Liberalismo”, *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos* 3 (2004), pp. 163-200.
- Cayetano MAS GALVAÑ, “La vida cotidiana en un seminario español del Barroco: San Fulgencio de Murcia (1592-1700)”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* 10 (1991), pp. 125-146.
- Juan MONREAL MARTÍNEZ (dir.) et al., *Libro blanco sobre la Universidad de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1979.
- María Encarna NICOLÁS MARÍN, *Instituciones murcianas en el franquismo (1939-1962): contribución al conocimiento de la ideología dominante*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1982.
- María Encarna NICOLÁS MARÍN/Isabel MARÍN GÓMEZ, “La Universidad de Murcia: fundación tardía e incertidumbre académica (1915-1931)”, en vv. aa., *La Universidad en el siglo XX (España e Iberoamérica): X Coloquio de Historia de la Educación*, Sociedad Española de Historia de la Educación/Universidad de Murcia, Murcia, 1998, pp. 244-257.
- María José OLIVARES TEROL, “Un ejemplo de aplicación del Concilio de Trento en la diócesis de Cartagena-Murcia: el Seminario de San Fulgencio”, *Carthaginensia* 22/42 (2006), pp. 411-424.
- Antonio PÉREZ CRESPO, “XXV Aniversario del Instituto Teológico”, *A Dios rogando y con el mazo dando*, Amigos de Mursiya, Murcia, 2004, pp. 231-234.
- Antonio PÉREZ MARTÍN, “Los estudios universitarios en Murcia”, en Gian Paolo Brizzi/Jacques Verger (ed.), *Le Università minori in Europa (secoli XV-XIX)*, Università degli Studi di Sassari, Rubbettino, 1998, pp. 619-635.
- Jesús QUESADA SANZ, “La Universidad del Barrio”, en vv. aa., *Artistas murcianos 1920-1936*, Galería Chys, Murcia, 1972, pp. 19-22.
- Antonio REVERTE MORENO, “Etapas de nuestra universidad: cincuenta años atrás; y cincuenta años por delante”, *Industria y Comercio* 5 (I-1966), p. 9
- María Concepción RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre de Murcia (1869-1874)”, *Anales de la Universidad de Murcia. Letras*, XLI/3-4 (1983), pp. 323-376.
- María Concepción RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Literaria de Murcia (1840)”, *Monteagudo* 82 (1983), pp. 5-17.
- María Concepción RUIZ ABELLÁN, “La Universidad de Murcia (desde la ‘madrissa’ medieval a la universidad contemporánea)”, *Murgetana* 77 (1988), pp. 35-58.

- María Concepción RUIZ ABELLÁN, *La Universidad de Murcia en su historia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991.
- Diego SÁNCHEZ JARA, *Cómo y por qué nació la Universidad murciana*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1967.
- María Isabel SEGURA/Juan Carlos ARGÜELLES, “La Universidad de Murcia desde su fundación (1915) hasta la Segunda República y la Guerra Civil (1936)”, *Murgetana* 123 (2010), pp. 185-202.
- Juan TORRES FONTES, “La cultura murciana en el reinado de Alfonso X”, *Murgetana* 14 (1960), pp. 57-90.
- Juan TORRES FONTES, “Precedentes universitarios murcianos en el reinado de Alfonso X”, *Industria y Comercio* 5 (I-1966), pp. 11-13, 32.
- Luis VALENCIANO GAYÁ, *El rector Loustau y la Universidad de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979.
- Manuel VALERA CANDEL (coord.), *Ciencia e instituciones científicas en la Región de Murcia*, Fundación Séneca, Murcia, 2005.
- Pascual VERA NICOLÁS (coord.), *Universidad de Murcia: pasado, presente y futuro*, Universidad de Murcia, Murcia, 1998.
- Antonio VICENTE GUILLÉN, *Instituciones educativas en Murcia en el siglo XVIII*, Universidad Literaria de Valencia, Valencia, 1973.
- Lucrecia de LA VIÑA, *La Universidad de Orihuela en el siglo XVIII*, Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 1978.
- Antonio VIÑAO FRAGO, “El Colegio-Seminario de San Fulgencio: ilustración, liberalismo e Inquisición”, *Áreas: Revista Internacional de Ciencias Sociales* 6 (1986), pp. 17-48.
- Antonio VIÑAO FRAGO (ed.), *Historia y educación en Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1983.

AMAMOS NOS ESTE REGNO ENTRE TODOS LOS OTROS:
ESTUDIOS SUPERIORES EN LA MURCIA ALFONSI

La ciudad de Murcia, con su reino, había encarado el siglo XIII –quinto de su fundación omeya¹– sosteniendo aún el esplendor cultural alcanzado en tiempos de Abenmardenix, el *Rey Lobo* (Peñíscola, 1124-Murcia, 1172), quien a expensas del descalabro almorávide rigió la cora desde 1147 hasta su fallecimiento, extenso período en el que de hecho lograba convertir la población ribereña del río Blanco –el Segura– en capital de Xarq al-Ándalus, el Levante andalusí: al socaire de los triunfos político-militares, las crónicas caracterizan esta época por su apogeo artístico y vitalidad intelectual². No mucho después, en otra fase de decaimiento islámico, sacudido el dominio almohade tras la batalla de las Navas de Tolosa (1212), surgía la figura de Abenhud, un bandolero que alargó sus correrías hasta llegar a ser *rey de Murcia y de casi toda la España árabe* durante breves años entre los de 1228 y 1237, el de su muerte, si bien ya antes de esta habían principiado las insurrecciones contra tan impetuosa como fugaz acumulación de poder, con los efectos atomizadores del territorio que acabaron alentando el avance cristiano³. La secuencia ulterior resulta bastante conocida⁴: empuje bélico de Castilla a partir de los

1 Vv. AA., “De la fundación de Murcia y de su nombre”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Almudí, Murcia, 1989, pp. 11-147.

2 V. gr., Mariano GASPAS REMIRO, *Historia de Murcia Musulmana*, Andrés Uriarte, Zaragoza, 1905, pp. 185-224, 227-238; Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Historia de la Región de Murcia*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia, 2004, pp. 55-56, 61; Ignacio GONZÁLEZ CAVERO, “Una revisión de la figura de Ibn Mardanish. Su alianza con el reino de Castilla y la oposición frente a los almohades”, *Miscelánea Medieval Murciana* 31 (2007), pp. 95-110.

3 V. gr., GASPAS REMIRO, *Historia...*, pp. 267-290; RODRÍGUEZ LLOPIS, *Historia...*, pp. 57-58.

4 En general, cabe acudir, v. gr., a Francisco CASCALES, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino*, Francisco Benedito, Murcia, 1775, pp. 24-36; Abelardo MERINO ÁLVAREZ, *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia desde la Reconquista por d. Jaime I de Aragón hasta la época presente*, Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares, Madrid, 1915, pp. 63-67; Pierre GUICHARD, “Murcia musulmana (siglos IX-XIII)”, en Francisco Chacón Jiménez/Antonio Segado del Olmo (dirs.), *Historia de la región murciana*, Mediterráneo, Murcia, 1980, t. III, pp. 245-263; Juan TORRES FONTES/Ángel Luis MOLINA MOLINA, “Murcia musulmana”, *ibidem*, pp. 296-387; Antonio José MULA GÓMEZ/Juan MARTÍNEZ LÓPEZ, *Murcia, claves del*

años treinta de la centuria con progresiva sujeción de todo el territorio septentrional de la taifa hudita, ofrecimiento de vasallaje por parte musulmana y consiguiente firma del tratado de Alcaraz en 1243 entre Ahmed, hijo del emir, y el todavía infante don Alfonso, quien, aunque ese mismo año entra en una Murcia que se le entrega en régimen de protectorado⁵, ha de emplear dos más para someter otras plazas (Mula, Lorca, Cartagena) del entonces desmembrado sureste peninsular⁶. Esta situación se prolonga hasta 1264, fecha en que se desencadena una sublevación mudéjar que las fuerzas del ya rey Alfonso X, repartidas frente a las simultáneas rebeliones en buena parte de la Andalucía subyugada⁷, pueden solo a duras penas resistir; tales aprietos abocan en la demanda del auxilio aragonés⁸ y en la tajante reocupación por Jaime I *el Conquistador* del emirato por cuenta de su yerno⁹. Sobre este friso histórico que abarca aproximadamente la segunda mitad del siglo XIII, de 1243 al 1284 de la muerte del monarca castellano, va a contemplarse acto seguido la confluencia de diversos proyectos de estudios en un nivel superior, propulsado cada uno de ellos por diferentes actores, pero todos unificados por la figura cardinal de quien tenía honrada Murcia con palabras de este tenor: “amamos nos et deuemos querer este regno entre todos los otros”¹⁰...

pasado, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia, 1987, pp. 72-78; RODRÍGUEZ LLOPIS, *Historia...*, pp. 67-99; o a Juan GONZÁLEZ CASTAÑO, *Breve historia de la Región de Murcia*, Tres Fronteras, Murcia, 2009, pp. 89-96.

5 Consúltense Juan TORRES FONTES, “Tratados, pactos y convivencia hispano-musulmana en el reino de Murcia (1243-1266)”, *Murgetana* 94 (1977), pp. 43-51; *id.*, *La reconquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1987, pp. 47-58.

6 Consúltense Antonio BALLESTEROS BERETTA, “La reconquista de Murcia por el infante D. Alfonso de Castilla”, *Murgetana* 1 (1949), pp. 15-48; Juan TORRES FONTES, *El reino musulmán de Murcia en el siglo XIII*, Universidad de Murcia, Murcia, 1952, pp. 14-20; *id.*, *La reconquista...*, pp. 31-44.

7 Consúltense TORRES FONTES, “Tratados...”, pp. 51-53; *id.*, *La reconquista...*, pp. 61-87.

8 Consúltense TORRES FONTES, *La reconquista...*, pp. 91-113.

9 Consúltense TORRES FONTES, *La reconquista...*, pp. 113-175.

10 “1277-VI-3, Burgos. Privilegio rodado de Alfonso X estableciendo y dotando al Monasterio de Santa María la Real en Murcia”, *apud* Juan TORRES FONTES, “El monasterio cisterciense de Santa María la Real de Murcia”, en vv. aa., *Medievo hispano: estudios in memoriam del prof. Derek W. Lomax*, Sociedad Española de Estudios Medievales, Madrid, 1995, p. 378.

I. Una escuela para enseñar a musulmanes, cristianos y judíos

A despecho de la decadencia e inestabilidad política, seguía siendo Murcia en la primera mitad de la centuria uno de los *centros activos de estudios filosóficos y científicos de Al-Ándalus*¹¹, con una *escuela de sabios* acaso solo superada en producción literaria por la cordobesa¹². Buen conocedor Alfonso de Castilla de semejante notabilidad intelectual, no podía menos de entusiasmarle, en razón de las inclinaciones de su carácter, el objetivo político-militar confiado por su padre, Fernando III, y así lo demostraba cuando, luego de la capitulación sarracena, ponía todo ahínco en prolongar la esplendidez cultural en cuanto se hallara útil y compatible respecto de los intereses cristianos¹³: la no impostada curiosidad científica de don Alfonso mal podía satisfacerse a costa de cualquier recepción indiscriminada, sino que el caudal transvasado hubo siempre de pasar por el tamiz de la ortodoxia. El más sugestivo logro en esta dirección fue sin duda la madraza o escuela –con significado de *centro islámico de estudios superiores*¹⁴– erigida por el *rey de los cristianos* para un preclaro vecino de la plaza recién

11 Alberto JIMÉNEZ, *Historia de la Universidad española*, Alianza Editorial, Madrid, 1971, p. 19. Complementése con Antonio GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción Pública en España*, Pentalfa, Oviedo, 1995, t. III, pp. 195-196; FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS, *La universidad española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1916, p. 3; RODRÍGUEZ LLOPIS, *Historia...*, pp. 61-62; EMILIO MOLINA LÓPEZ, “Murcia en el marco histórico del segundo tercio del siglo XIII (1212-1258)”, en Chacón Jiménez/Segado del Olmo (dirs.), *Historia...*, t. III, pp. 236-239; JOSÉ GARCÍA ANTÓN, “La cultura árabe en Murcia”, *ibidem*, pp. 266-275; FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA, *El concepto cultural alfonsí*, Bellaterra, Barcelona, 2004, p. 172.

12 Anastasio CHINCHILLA, *Anales históricos de la Medicina. Historia de la Medicina española*, López y Compañía, Valencia, 1841, t. I, p. 256; ANTONIO HERNÁNDEZ MOREJÓN, *Historia bibliográfica de la medicina española*, Cárlos Bailly-Bailliere, Madrid, 1842, v. I, pp. 122, 125. Véase Cándido María AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia de las Universidades Hispánicas: orígenes y desarrollo desde su aparición a nuestros días*, Centro de Estudios e Investigaciones “Alonso de Madrigal”, Madrid, 1957, t. I, pp. 188-193.

13 Juan TORRES FONTES, “La cultura murciana en el reinado de Alfonso X”, *Murgetana* 14 (1960), pp. 58-59; ANTONIO MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones a la vida cultural de Murcia en el siglo XIII: la ‘madrissa’ de M. al-Ricotí y el ‘studium solemne’ de los dominicos”, *Murgetana* 28 (1968), p. 36; JUAN BARCELÓ JIMÉNEZ/JUAN TORRES FONTES, *Murcia, ayer y hoy*, Ayuntamiento de Murcia, Murcia, 1983, p. 18; MARÍA CONCEPCIÓN RUIZ ABELLÁN, “La Universidad de Murcia (desde la ‘madrissa’ medieval a la universidad contemporánea)”, *Murgetana* 77 (1988), p. 36.

14 AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, pp. 187, 189.

conquistada: Mohamed Al-Ricotí, erudito musulme que profesaba todas las ciencias árabes y las llamadas antiguas, aritmética, geometría, música, medicina, gramática, lógica, filosofía y derecho con recurso a las cuatro potenciales lenguas vehiculares: árabe, hebreo, latín y castellano¹⁵; “construyó para él una escuela”, según nos va a participar el polígrafo Abenaljatib (Loja, 1313-Fez, 1374) en su *Ihata*, la más directa fuente hoy disponible sobre el maestro ricoteño, pero de seguro que este disponía previamente de discípulos que acreditasen su fama¹⁶ hasta el punto de ponerlo Alfonso bajo su mecenazgo y además instalarlo en el edificio apropiado para el nuevo estatus *oficial* o *público* de su labor pedagógica y para el ampliado auditorio de musulmanes, judíos y cristianos:

Muḥammad b. Aḥmad al-Riqūfī al-Mursī, de *kunya* Abū Bakr, fue un erudito en el conocimiento de las artes antiguas, lógica, geometría, matemáticas, música y medicina. Fue filósofo, médico experto y un prodigioso conocedor de idiomas. Enseñaba a los extranjeros que lo desearan sus propias ciencias en sus propias lenguas. Era una persona de conocimiento y emprendedora. El tirano de los cristianos [Alfonso X] supo de su valía cuando conquistó Murcia y construyó para él una escuela en la que enseñó a musulmanes, cristianos y judíos, incrementando su prestigio. Una de las anécdotas que se cuentan sobre él es que [el rey cristiano] le dijo un día, pues estaba cerca de su residencia, después de alabar sus virtudes: “si te convirtieses al cristianismo, alcanzando así la perfección, yo te daría tal y cual cosa y tú serías tal”. Y le respondió con convicción. Cuando [el rey] salió de su casa, [Al-Riqūfī] les contó a sus amigos: “ya venero a un solo Dios y me cuesta cumplir con mis obligaciones para con él, ¿cómo podría adorar a tres tal como pretendía de mí?” El sultán de los musulmanes, el segundo rey nazarí [Muḥammad II de Granada], pidió verle y lo convocó, dándole alumnos y una vivienda en el mejor lugar de su corte. Los estudiantes solían reunirse en su casa, que era muy conocida, hoy desaparecida, para que les enseñase medicina, doctrina religiosa y otras cosas, porque no tenía parangón en estas cuestiones. Era vehemente en las refutaciones y versado en dialéctica. El sultán lo reunía con aquellos que llegaban a su corte presu-

15 Conjúguense TORRES FONTES, “La cultura...”, p. 59; *id.*, “Los mudéjares murcianos en el siglo XIII”, *Murgetana* 17 (1961), p. 74; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 36; Julio SAMSÓ, “Dos colaboradores científicos musulmanes de Alfonso X”, *Llull* 4 (1981), p. 173; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 36; Fernando SÁNCHEZ ALONSO, “La cultura de Murcia musulmana”, en Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia...*, p. 367; Antonio PÉREZ MARTÍN, “Los estudios universitarios en Murcia”, en Gian Paolo Brizzi/Jacques Verger (ed.), *Le Università minori in Europa (secoli XV-XIX)*, Università degli Studi di Sassari, Rubbettino, 1998, p. 619. Consúltese, en fin, a AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, p. 189.

16 Véase MÁRQUEZ VILLANUEVA, *El concepto...*, p. 172; Julián GÓMEZ DE MAYA, “La Universidad de Murcia, centenaria”, *Medievo* 21 (VI-2014), p. 7.

miendo de algún oficio o arte y él [Al-Riqūṭī] los superaba a todos por su capacidad y competencia (como en las entradas de Abū l-Ḥasan al-Ubbadī y Abū l-Qāsim b. Jaldūn, si Dios quiere). Iba montado hasta la puerta del sultán, hombre amigable, pedía prestada la mula, elegante en el vestir y de andares distinguidos hasta que murió allí [en Granada]. Dios se apiade de él¹⁷.

De esta biografía recaba la información Gaspar Remiro para su *Historia de Murcia musulmana*¹⁸; en cambio, cuando Merino Álvarez en su *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia* llama Al-Carmothi al docto políglota murciano¹⁹ incurre en errata derivada del historiador Al-macarí (Tremecén, 1578-El Cairo, 1632)²⁰, quien en todo lo demás sigue con puntualidad al susodicho cronista lojeño, por lo cual ha de concluirse que en ambos textos la referencia corresponde en definitiva al mismo maestro natural de Ricote. El desenvolvimiento de su madraza bajo amparo castellano pudo arrancar en fecha tan temprana como 1245, en cuanto la resistencia militar en la zona quedó neutralizada, no más allá de 1252²¹, aunque Torres Fontes data su establecimiento durante la tercera estancia del monarca en Murcia, año 1257²², y no debió de exceder en mucho su trayectoria al alzamiento mudéjar de 1266, quizá hasta el exilio en torno a 1269 o 1270 del rey moro Abén Hudiel²³, tal vez hasta 1272 a lo sumo²⁴. La causa que se da para su

17 IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāṭa fī Ta' rīj Garnāṭa*, ed. Muḥammad 'Abd Allāh 'Inān, Maktabat al-Jāniyī, El Cairo, 1973, v. III, pp. 67-68 (otras referencias, en las entradas biográficas de algunos de sus discípulos, *ibidem*, v. I, p. 206, v. III, pp. 61, 161, 257, IV, p. 236). Agradezco al arabista D. Antonio Palacios Romero su traducción de este pasaje dedicado a la biografía del ricotí.

18 GASPAS REMIRO, *Historia...*, pp. 309-310; José Antonio SÁNCHEZ PÉREZ, *Biografías de matemáticos árabes que florecieron en España*, Estanislao Maestre, Madrid, 1921, pp. 99-100; Ángel GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la España musulmana*, Labor, Barcelona/Buenos Aires, s. a., p. 155.

19 MERINO ÁLVAREZ, *Geografía...*, p. 65.

20 AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-Ṭīb min Ġuṣn al-Andalus al-raṭīb*, ed. Iḥsān 'Abbās, Dār Ṣādir, Beirut, 1988, v. IV, p. 130, n° 604. Al-Maqqarī lo llama, en efecto, Muḥammad b. Aḥmad b. Abī Bakr al-Qarmūṭī al-Mursī, pero Al-Qarmūṭī debe de ser una errata, porque su fuente notoria es la *Iḥāṭa* y allá no se le llama así; de aquí toma sus datos, por ejemplo, MERINO ÁLVAREZ, *Geografía...*, p. 65.

21 MARTÍNEZ RIPOLL, "Aportaciones...", p. 36; Carlos AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden de Predicadores en el sureste de Castilla*, Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, Albacete, 2002, p. 60.

22 TORRES FONTES, "Tratados...", p. 51.

23 TORRES FONTES, "Los mudéjares...", p. 61.

24 MARTÍNEZ RIPOLL, "Aportaciones...", p. 37; RUIZ ABELLÁN, "La Universidad...", p. 37.

cierre es la insinuada por Aljatib: los catequéticos apremios de un rey empeñado en bautizar al más docto de sus vasallos tudmiríes²⁵.

No agotado, a lo que se ve, el panorama hispano bajomedieval de enseñanzas superiores en una exclusiva instancia latina²⁶, el arabista Ribera y Tarragó (1858-1934) sobrepuja el nudo dato temporal para ofrecer una valoración ponderativa de cómo, “en España, por uno de esos singulares contrastes que en la historia se ofrecen, no se debió la fundación del primer colegio musulmán pagado por el Estado a importación directa oriental, sino que vino la influencia del lado de Europa, y, lo que es más raro aún, debida a un príncipe cristiano”²⁷; si esto es admisible, se debe a que el régimen educativo islámico se basaba por lo más común en la libertad de enseñanza, de suerte que la acción estatal solía limitarse a proteger la iniciativa privada y reconocer sus logros²⁸, porque escuelas de entidad particular las hubo, por descontado, muchas e importantes, en Al-Ándalus como en el resto del Islam, connatural esta forma de organización a su enseñanza; mas el pretendido mérito, dicho como halago hacia el fundador de la escuela, quizá valga también para apuntar el quid de su malogro: cabalmente, tan utópico establecimiento, con el cariz autónomo y personalista propio del mundo árabe²⁹, en una villa cuya índole –autoridades y porción con más peso del vecindario– era ya cristiana.

Del sistema general de la educación superior andalusí ofrecen alguna idea los historiadores que han tenido a bien abarcar tan conspicuo espacio cultural en sus investigaciones. Así, el mismo Ribera y Tarragó viene a describir lo que era esperable en tradición docente tal, sin normativa oficial relativa a planes de estudios, currículos o libros, con lo cual el discente quedaba en libertad de avanzar “[...] con la extensión y profundidad que su inteligencia, afición y medios le permitiese”, sin orden sucesivo alguno distinto del ahondamiento en la dificultad, acudiendo a veces a varios maestros o, en el caso de la madraza

25 TORRES FONTES, “La cultura...”, p. 59; *id.*, “Los mudéjares...”, p. 74; *id.*, “Tratados...”, p. 51; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 37; FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA, “Alfonso X el Sabio y la enseñanza medieval en Murcia”, *Murgetana* 85 (1992), p. 116; MÁRQUEZ VILLANUEVA, *El concepto...*, p. 123.

26 MÁRQUEZ VILLANUEVA, *El concepto...*, pp. 169, 179.

27 Julián RIBERA Y TARRAGÓ, “La enseñanza entre los musulmanes españoles”, *Libros y enseñanzas en al-Ándalus*, Urgoiti, Pamplona, 2008, p. 18.

28 AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, pp. 187-188, 195; MÁRQUEZ VILLANUEVA, *El concepto...*, pp. 170, 180.

29 Véanse RIBERA Y TARRAGÓ, “La enseñanza...”, p. 19; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 36.

murciana, simultaneadas quizás disciplinas tan diversas como las que estaba capacitado para impartir su solo titular; ahora bien, aunque únicamente él ostentara la preeminencia en el aula, no debe tomarse esto por cátedra exclusiva, pues con frecuencia entre los compañeros había quienes explicaban a los demás ciertas materias, dado el dinamismo pedagógico imperante que no requería para hacerlo condición añadida a la posesión de los conocimientos precisos, dimanando de ella la autoridad apta para sumar oyentes³⁰. En cuanto a la mecánica lectiva, no estaba señalado ningún año escolar o época fija para apertura y cierre del curso, extensible cuanto los educandos tardasen en adquirir los conocimientos; tampoco había tasa para la duración de cada clase, siempre precedida por una breve plegaria, aunque lo habitual era no alargarse más de una o dos horas a fin de propiciar la atención, siendo en contrapartida diaria su cadencia, mas con algunas, pocas, excepciones: vacábase los viernes, las fechas de pascua y en jornadas de intensa lluvia; los estudios solían durar de cinco a quince años, más entre dos y diez para ampliación en el extranjero³¹, al arbitrio toda esta cuestión del discípulo, que diseñaba el propio aprendizaje conforme a sus posibles, capacidad e inclinaciones, si bien en España se tendió a no demorarse más allá del lustro antes del viaje a Oriente³². Los alumnos trababan una relación muy personal con el profesor, en cuyo hogar recibían a veces –cuando no en la mezquita– la doctrina³³, resultando entonces verosímil que Al-Ricotí, “[...] que probablemente había sido maestro de árabe del mismo Alfonso”³⁴, morase en la propia madraza, cuya ubicación localiza Torres Fontes en el real de Monteagudo que sirviera de mansión al monarca³⁵. Sin exámenes ni grados como respaldo del aprovechamiento, no estaba prevista una habilitación para transmitir saber, como no fuese el crédito que su desempeño granjeara al docente en el seno de la comunidad; y, tocante al acreditativo título, lo expedían los enseñantes

30 RIBERA Y TARRAGÓ, “La enseñanza...”, p. 36.

31 RIBERA Y TARRAGÓ, “La enseñanza...”, pp. 78, 84; AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, p. 191.

32 RIBERA Y TARRAGÓ, “La enseñanza...”, p. 78.

33 AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, p. 191.

34 FRANCISCO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Estado social y político de los mudéjares en Castilla, considerados en sí mismos y respecto de la civilización española*, Hiperión, Madrid, 1985 (reimpresión de la edición de Joaquín Muñoz, Madrid, 1866), p. 154; H. SALVADOR MARTÍNEZ, *La convivencia en la España del siglo XIII: perspectivas alfonsíes*, Polifemo, Madrid, 2006, p. 181; también MÁRQUEZ VILLANUEVA, *El concepto...*, pp. 172-173.

35 TORRES FONTES, “Tratados...”, p. 51.

al terminar el estudio de cada libro, a menudo sobre su última página: así se verificaba en el mundo islámico, sin intromisión del Estado³⁶, y, por tratarse de un magisterio tan personalizado, también en el caso de la madraza mursí debió procederse con idéntico criterio por mucho que el patronazgo corriese por cuenta real.

Acaso huelgue y aportase bien poco atinar con una etiqueta al uso para este centro educativo, pero no estará de más apuntar que, de acuerdo con la tesis propuesta por Ajo González y Ortiz de Zúñiga, una vez rebasado el nivel de la instrucción media o común (primeras letras y recitado alcoránico³⁷), la *razón básica* para hablar de universidad, antes que la fundación por autoridad secular o religiosa y que la organización colegiada, pasa por *el reconocimiento o exigencia por las supremas potestades y la comunidad del título otorgado en los estudios*³⁸; y de esto no cabe duda en el caso murciano, precisamente porque aquí sí que aparece segura la promoción y tutela regia. Mejor parece contentarnos con evidenciar la categoría superior de dicha institución dentro del marco formativo del islam. Por su parte, Martínez Ripoll cataloga la madraza como una *comunidad viva de saberes en torno a una figura preeminente*³⁹, tal como se sigue del estilo académico recién descrito, y con esto parece que es con lo que hay que quedarse: un centro de estudios a la manera musulmana, porque había continuidad en relación con un ejercicio previo al arribo cristiano; así lo entiende De la Fuente al enlazar cómo, “de las escuelas ilustres en la época de los Reyes de taifas, las de Toledo y Murcia se conservaron algún tiempo después de la conquista de los cristianos”, la primera convertida en escuela de traductores y la segunda en la academia alricoteña bajo protección de Alfonso *el Sabio*⁴⁰.

II. Que Arabigo se leyese, y el Hebreo se aprendiesse

Es el XIII el siglo de eclosión de las universidades, el de la *primera gran floración de estudios*, un episodio plurifactorial al que también, conforme

36 RIBERA Y TARRAGÓ, “La enseñanza...”, pp. 69, 84, 91.

37 RIBERA Y TARRAGÓ, “La enseñanza...”, pp. 29-36.

38 AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, pp. 187, 189.

39 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 44.

40 VICENTE DE LA FUENTE, *Historia de las Universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, Sauer & Auveramm/Detlev Auvermann, Frankfurt am Main/Glashütten im Taunus, 1969/1975, t. I, p. 40.

registra la prolija *Historia de las universidades hispánicas* de Ajo González y Sainz de Zúñiga, concurren de alguna manera los estudios de lenguas orientales con que, a impulso del reto evangelizador y controversista, pretendían dotarse las jovencísimas órdenes mendicantes, “idea esta original de los dominicos hispánicos y a la cabeza el general san Raimundo de Peñafort [...], incluso con hebreo, caldeo, etc., y fundan escuelas varias para ello”⁴¹ –precisa el tratadista–, debiendo reconocerse a tales *studia linguarum* promovidos por dominicos y franciscanos cierta proximidad contextual a la creación regia de los *studia generalia* o a la pontificia de las *universitates*: queda con ello formulada una ecuación que refleja alguna correspondencia entre la pujanza universitaria y las aulas dominicanas de lenguas, una de las cuales radicó unos años en la Murcia *reconquistada*. Tercer maestro general de la Orden de Predicadores y egregio compilador de las *Decretales* –el corpus legislativo por el que habría de gobernarse la Iglesia durante siete centurias–, en la anónima (quizá de Arnaldo Burguet⁴²) *Vida antigua* de san Raimundo de Peñafort (ca. 1185-1275) se nos refiere cómo

[...] per Fratres [Ordinis] Predicatorum deb[er]et inter gentes infideles multorum conversio ad fidem catholicam procurari; propter quod magis ac magis accensus, cum licentia Magistri Ordinis et cum auxilio domini Regis Castelle et domini Regis Aragonum, studium lingue hebraice fieri procuravit, in quo viginti Fratres Ordinis Predicatorum vel plures in lingua illa per ipsius diligentiam sunt instructi, ex quo fructus maximus est sequutus; nam plures quam decem millia Sarracenorum [a] Fratribus eis predicantibus sunt conversi, et inter Sarracenos de Hispania et etiam in Africa divulgata est veritas fidei christiane, et jam taliter approbata, quod multi eorum precipue sapientes dispositi sunt ad suscipiendam fidei catholice veritatem et magistri fratrum in lingua scilicet arabica fere omnes per ipsorum industriam sunt conversi⁴³.

Se pone de manifiesto el compromiso de los Hermanos Predicadores para

41 AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, p. 206.

42 Laureano ROBLES, *Escritores dominicos de la Corona de Aragón (siglos XIII-XV)*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1972, pp. 92-93.

43 San Raimundo de PEÑAFORT, “Vida antigua”, en *Diplomatario*, ed. José Rius Serra, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1954, p. 281; Salvador PONS, *Historia de la vida, y esclarecidos milagros del glorioso, y bienaventurado padre S. Raymundo de Peñafort*, Phelipe Roberto, Tarragona, 1597, fs. 22v, 34; Francisco PEÑA, *Relacion sumaria de la vida, milagros, i Actos de la Canonizacion de S. Raymundo de Peñafort*, Nicolás Mucio, Roma, 1600, pp. 15-16; Francisco DIAGO, *Historia de la provincia de Aragón de la Orden de Predicadores*, Sebastián de Cormellas, Barcelona, 1699, f. 123v.

la conversión de los infieles a la fe católica; por ello, con licencia del maestro general de la Orden y bajo el patrocinio de los reyes de Castilla y de Aragón, fue establecido un propedéutico estudio de lengua hebrea con cabida para veinte alumnos, frailes o no, favorecido en su empeño con abundoso fruto de conversiones, también en lengua árabe, sobre todo entre los más sabios de sus hablantes. De esta cosecha espiritual nos da cuenta y razón el propio santo catalán a través de la carta que remite al general relativa al *fructus qui fit per ministerium ordinis fratrum in Africa*, obtenido entre soldados cristianos, esclavos, apóstatas, idólatras, cautivos... y, por supuesto, *inter sarracenos*:

[...] et etiam iam multi ex ipsis, maxime apud Murtiam, tam in occulto quam in manifesto sunt conversi ad fidem⁴⁴.

Sabido es que ni el epistológrafo ni don Alfonso lograron contar al por un tiempo mudéjar Al-Ricotí entre tales y tantos conversos a la fe. Mayor concreción geográfica que la *Vida antigua* aporta, en su laconismo, la *Crónica* del padre Pedro Marsilio, compuesta hacia 1312, al consignar así el emplazamiento de los estudios como la procedencia del grueso de educandos:

Studia linguarum pro fratribus sui Ordinis Tunicii et Murcæ statuit, ad quæ fratres Cathalanos electos destinari procuravit, qui in multum fructum animarum profecerunt et in suæ decoratum speculum nationis⁴⁵.

De entrada, se advierte que el designio evangelizador constituye el carisma medular de la Orden, con una espiritualidad esencialmente misionera: a tales fines, la utilidad de las herramientas idiomáticas resulta incuestionable, por eso se había instituido, al iniciarse el segundo tercio del siglo XIII, un estudio hebraico al calor de la universidad de París⁴⁶, amén de algunos más, solo que

44 San Raimundo de PEÑAFORT, "Barcelona, 1260? Carta de San Raimundo al Maestro General de la Orden acerca del fruto de las misiones del N. de África y Reinos musulmanes de España", en *Diplomatario*, p. 133.

45 Pedro MARSILIO, "Crónica de Marsilio", en *Diplomatario*, p. 341.

46 André BERTHIER, "Les Écoles de Langues Orientales fondées au XIII^e Siècle par les Dominicains en Espagne et en Afrique", *Revue Africaine* 73 (1932), pp. 86-87; Ángel CORTABARRÍA BEITIA, "Los 'Studia Linguarum' de los dominicos en los siglos XIII y XIV", en Carlos del Valle Rodríguez (ed.), *La controversia judeocristiana en España desde los orígenes hasta el siglo XIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1998, p. 266.

arábigos, allá en la vanguardia de Tierra Santa⁴⁷. Sin embargo, la península Ibérica, por su singular condición de territorio de frontera en el mismo corazón de la Cristiandad –si cabe, más en vanguardia–, va a convertirse en un escenario por entero a propósito para tales didácticas y tales objetivos: sobre ella, una sociedad cristiana que había introducido y agrandaba su cuña en *tierra de moros*⁴⁸, que se obligaba al tiempo a ensayar mecanismos de convivencia o asimilación, había de arropar también esa política religiosa de la predicación y la disputa interconfesional al reemplazo de la idea de cruzada⁴⁹. En este contexto y acto seguido de su dimisión del generalato dominico que desempeñara durante un par de años, dicha empresa prende el celo de un san Raimundo ya retirado con toda modestia a su convento barcelonés de Santa Catalina Mártir, pero sin haberse despojado por ello de la mirada ecuménica que le hará valedor “[...] De vn estudio principal. / En este el santo ordenò / Que Arabigo se leyese, / Y el Hebreo se aprendiesse”⁵⁰, cuyas primeras sedes ofrecieron, por este orden, las casas dominicas de Túnez –en principio, solo de lengua árabe– y de Murcia, el primero ya bilingüe⁵¹, de donde luego fue

47 Antonio OLIVER, “El beato Ramón Llull en sus relaciones con la escuela franciscana de los siglos XIII-XIV”, *Estudios Lulianos* 11 (1967), p. 113; Antonio GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe como lengua extranjera en el S. XIII: medicina para convertir”, en Aly Tawfik (coord.), *El saber en al-Ándalus. Textos y estudios*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1999, v. 4, p. 147.

48 Véase Ramón LOURIDO DÍAZ, “El estudio del árabe entre los franciscanos españoles en Tierra Santa”, *Archivo Ibero-Americano* 66/253-254 (2006), pp. 25-26.

49 Véanse Ángel CORTABARRÍA, “El estudio de las lenguas en la Orden dominicana”, *Estudios Filosóficos* 19 (1970), pp. 81-82, 127; Sebastián GARCÍAS PALOU, *El Miramar de Ramon Llull*, Instituto de Estudios Baleáricos/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Palma, 1977, p. 99; Fernando VALLS Y TABERNER, *San Ramón de Penyafort*, Labor, Barcelona, 1979, p. 103; Javier FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, Editorial Católica, Madrid, 1979/82, II.2º, pp. 211, 213-214; Laureano ROBLES, “El ‘studium Arabicum’ del capítulo dominicano de Toledo de 1250. Antecedentes del ‘Miramar’ de Ramon Llull”, *Estudios Lulianos* 24 (1980), p. 24; José SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes medievales de la Orden dominica”, en vv. aa., *Los dominicos y el Nuevo Mundo*, Fundación Instituto Bartolomé de las Casas/DEIMOS, Madrid, 1988, pp. 44-45.

50 Vicente Miguel de MORADELL, *Historia de S. Ramon de Peñafort, frayle de Predicadores en coplas Castellanas*, Sebastián de Cormellas, Barcelona, 1603, f. 169r.

51 BERTHIER, “Les Écoles...”, p. 92, 96, 99; José María COLL, “Escuelas de lenguas orientales en los siglos XIII y XIV (período raymundiano)”, *Analecta Sacra Tarraconensia* 17 (1944), p. 133; *id.*, “San Raymundo de Peñafort y las Misiones del Norte Africano en la Edad Media”, *Missionalia Hispanica* 15 (1948), p. 428; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”,

trasladado sucesivamente hasta su crisis trecentista, de inmediato a Barcelona en su sección hebrea y a Valencia en la árabe, después a Játiva –de nuevo con reunión de las dos lenguas–, en todo caso sin proyección allende la década de los veinte del siglo XIV⁵².

Según lo que en el transcrito pasaje de la *Vita antiqua* se lee, no consta el asentamiento de dicho estudio para los *viginti Fratres Ordinis Predicatorum*; tampoco lo especifica el capítulo provincial hispano de Toledo, en 1250, al designar ocho educandos a falta de completar el número de frailes previsto *ab origine*; tan solo Marsilio acomoda a los *fratres Cathalani electi* en las casas tunecina y murciana. No faltan investigadores que hacen simultáneas ambas escuelas⁵³ o incluso quienes niegan tal institución a la urbe hafsida⁵⁴, entonces *el centro intelectual más importante del África*⁵⁵ y en fluidas relaciones diplomáticas con Cataluña⁵⁶. Sin entrar ahora en polémicas, el origen del *studium* arabo-hebraico riberas del Segura pudo tener lugar ya desde el

pp. 41-42; Ángel CORTABARRÍA, “Originalidad y significación de los ‘studia linguarum’ de los dominicos españoles de los siglos XIII y XIV”, *Pensamiento* 25 (1969), p. 87, *id.*, “El estudio...”, p. 105; *id.*, “San Ramón de Penyafort y las escuelas dominicanas de lenguas”, *Escritos del Vedat* 7 (1977), p. 145; Pedro RIBES MONTANÉ, “San Ramón de Penyafort y los estudios eclesiásticos”, *Analecta Sacra Tarraconensia* 48 (1975), p. 135; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 111, 128, 130-131, 302; José Vicente NICLÓS ALBARRACÍN, *Tres culturas, tres religiones: convivencia y diálogo entre judíos, cristianos y musulmanes en la península Ibérica*, San Esteban, Salamanca, 2001, p. 207.

52 Véase Julián GÓMEZ DE MAYA, “Concurrencia al orto universitario de los *studia linguarum* mendicantes”, *Carthaginensia* 29.55 (I/VI-2013), pp. 130-134, 151-153; *id.*, “Penyafort, Lulio y la fundación de *studia linguarum* en el albor de las universidades”, en Patrizia Castelli/Roberto Greci (eds.), *Santi patroni e Università in Europa*, Clueb, Bologna, 2013, pp. 219-220.

53 José GAYA, “San Ramón de Penyafort”, en vv. aa., *Jurisconsultos españoles: biografías de los ex-Presidentes de la Academia y de los jurisconsultos anteriores al siglo XX inscritos en sus lápidas*, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Madrid, 1911, p. 18; TORRES FONTES, “La cultura...”, p. 60; VICENTE BELTRÁN DE HEREDIA, “Irradiación de la espiritualidad dominicana a misioneros y escritores de la Orden en el siglo XIII”, *Miscelánea Beltrán de Heredia*, OPE, Salamanca, 1972, pp. 144-145, 150; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, p. 110.

54 Laureano ROBLES, *Tomás de Aquino*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1992, pp. 90-92.

55 BERTHIER, “Les Écoles...”, p. 90; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 83; FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2º, p. 212.

56 Pedro RIBES MONTANÉ, “Inicio y clausura del ‘Studium Arabicum’ de Túnez (S. XIII)”, *Anthologica Annua* 26/27 (1979/1980), p. 615.

mismo arribo castellano –así lo propone Torres Fontes–, a lo largo de las décadas siguientes, con singular sazón a la entrada aragonesa en la ciudad (abonaría esta hipótesis la presumible aprobación de su establecimiento por el capítulo provincial dominico de 1265, cuyas actas se dan por perdidas⁵⁷). El cese de sus actividades no presenta menos obscuridad, extendiéndolas unos hasta el 1275 de la muerte de Peñafort, otros hasta 1280 o incluso hasta las postrimerías del siglo, probablemente debida esta clausura a la *ubicación geográfica de la propia ciudad de Murcia, demasiado arrinconada*⁵⁸ o acaso demasiado comprometida todavía por el descontento mudéjar⁵⁹.

Comoquiera, lo seguro es el funcionamiento en tierras murcianas de un estudio de lenguas gestionado por los frailes albinegros durante la segunda mitad del siglo XIII. En el claustro profesoral que lo tomó a su cargo descuella Raimundo Martí de Subirats (1230-1286), que había pasado por la misión de Túnez y regentará luego Barcelona, firmante de títulos tan repercusivos como el *Vocabulista in Arabico* o el *Pugio fidei*⁶⁰: si el alma de las escuelas de len-

57 COLL, “Escuelas...” (1944), p. 132; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 40; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 87; *ID.*, “El estudio...”, p. 104; *ID.*, “San Ramón...”, p. 144; *ID.*, “Los ‘Studia...’”, p. 266; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 51; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 620. Discrepa GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, p. 172.

58 AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, p. 62.

59 José María COLL, “Escuelas de lenguas orientales en los siglos XIII y XIV (período postraymundiano)”, *Analecta Sacra Tarraconensia* 18 (1945), p. 60; CORTABARRÍA BEITIA, “San Ramón...”, p. 146; *ID.*, “Los ‘Studia...’”, p. 266; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 96.

60 Véanse DIAGO, *Historia...*, f 137; Manuel Joseph de MEDRANO, *Historia de la provincia de España, de la Orden de Predicadores*, vv. ii., Madrid, 1725/34, p. I, t. II, p. 621; Fernando de LA GRANJA SANTAMARÍA, “Una polémica religiosa en Murcia en tiempos de Alfonso el Sabio”, *Al-Ándalus* 31 (1966), pp. 59-64; Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, ed. Enrique Sánchez Reyes, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1963, t. II, p. 319; André BERTHIER, “Un maitre orientaliste du XIII^e siècle: Raymond Martin, O. P.”, *Archivum Fratrum Praedicatorum* 6 (1936), pp. 267-311; Tomás CARRERAS Y ARTAU/Joaquín CARRERAS Y ARTAU, *Historia de la Filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Madrid, 1939/1943, t. I, pp. 147-170; COLL, “Escuelas...” (1945), pp. 72-74; TORRES FONTES, “La cultura...”, pp. 60-61; Guillermo FRAILE, *Historia de la Filosofía española*, ed. Teófilo Urdániz, La Editorial Católica, Madrid, 1971, v. I, pp. 167-169; CORTABARRÍA, “El estudio...”, pp. 359-391; *ID.*, “Los ‘Studia...’”, pp. 271-175; Pedro RIBES MONTANÉ, “San Alberto Magno, maestro y fuente del apologeta medieval Ramón Martí”, *Anthologica Annua* 24/25 (1977/1978), pp. 595-604; FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2º, p. 215; Miguel CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento de Ramon Llull*, Fundación Juan March/Castalia, Valen-

guas fue siempre Peñafort, sobre Martí recayó la dirección doctrinal del movimiento y su obra⁶¹; ya en un segundo plano, Domingo Marroquino, Rufino de Alejandría o Teodorico de Cervia⁶²; parece, además, que sobre todo en los comienzos estos profesores de la casa, los más veteranos en el apostolado *ad terram paganorum*⁶³, alternaban con otros nativos, conversos o no, de tales regiones no evangelizadas⁶⁴. Sin especificar la ubicación en ese momento, el capítulo provincial tenido en Toledo el año 1250 –arriba se anticipaba– adscribía al estudio árabe ocho de los veinte hermanos previstos (uno de ellos como rector organizativo), difiriendo para más adelante la repleción del colegio:

Queriendo satisfacer el mandato del Maestro, y atendiendo a la vtilidad del negocio de presente, y principalmente de futuro, en nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo assignamos para el estudio arabigo, encargandoles en remission de sus pecados con el authoridad del Maestro y nuestra, y mandandoselos en virtud de obediencia, a fray Arnaldo Guardia, fray Pedro de Carideta, fray Raymundo Martin, fray Pedro Aria, fray Pedro de Puteo, fray Pedro de San Felice, fray Domingo Esteuan, y fray Pedro de Canelles; y al sobredicho fray Arnaldo de Guardia lo assignamos por Prelado de los otros. El numero de doze cumpliremos lo mas presto que podremos, queriendolo y otorgandolo Dios⁶⁵.

Una característica bien sobresaliente de estos cenáculos para el aprendi-

cia, 1977, pp. 35-37; Adolfo ROBLES SIERRA, *Fray Ramón Martí de Subirats, O. P., y el diálogo misional en el siglo XIII*, OPE, Caleruega, 1986, pp. 23-44; Alfonso TOSTADO MARTÍN, *La disputa de Barcelona de 1263. Controversia judeocristiana*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2009, p. 50.

61 BERTHIER, “Les Écoles...”, p. 93; COLL, “Escuelas...” (1945), p. 74; CORTABARRÍA BEITIA, “San Ramón...”, p. 147; ROBLES SIERRA, *Fray Ramón...*, p. 39; TOSTADO MARTÍN, *La disputa...*, p. 50.

62 CORTABARRÍA, “Originalidad...”, pp. 87-88; *id.*, “El estudio...”, p. 105; *id.*, “San Ramón...”, p. 145; *id.*, “Los ‘Studia...’”, p. 270; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 59; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 620-621; GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, pp. 170-171.

63 GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, p. 147.

64 COLL, “Escuelas...” (1944), p. 128; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, pp. 89-90; Justo FORMENTÍN IBÁÑEZ, “Funcionamiento pedagógico y proyección cultural de los estudios de árabe y hebreo promovidos por San Ramón de Peñafort”, *Escritos del Vedat* 7 (1977), pp. 159-160.

65 Transcrito por Francisco DIAGO, *Historia de la provincia de Aragón de la Orden de Predicadores*, Sebastián de Cormellas, Barcelona, 1599, fs. 3v-4r. Consúltense VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, p. 109; así como ROBLES, “El ‘studium...’”, pp. 24-29, quien copia asimismo el acta capitular, *ibidem*, pp. 43-47; y AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, pp. 56, 151-152.

zaje de idiomas orientales se cifra en que, pese al raimundiano sello de su motivación práctica⁶⁶ o formativa de los *predicadores* de la orden, no se cerraban, en general, a elementos externos, sino que de hecho, desmintiendo la *intranscendencia en la población civil* que algunos les achacan, “[...] acudían estudiosos no dominicos”⁶⁷ (lo que acabará siendo una constante en las instituciones eclesiásticas de enseñanza granadas en la Murcia de la Edad Moderna), esto es: *fratres vel plures*⁶⁸, de manera que a los hermanos capítularmente electos⁶⁹ habrá que adicionarles estos otros alumnos *libres* o *no oficiales*, pero que no encarnan una mera fantasmagoría literaria en el relleno de los libros de historia, toda vez que, junto a compañeros consagrados como san Juan de Puigventós, a poco ya preceptor del árabe en Valencia⁷⁰, algunos de estos egresados civiles constan identificados con su nombre y apellido, como Arnaldo de Vilanova o el susomentado Rufino de Alejandría⁷¹. Ahora bien, conviene remarcar que, en cuanto órgano religioso y misionero, la actividad del *studium* se desplegó siempre, por descontado, *con finalidad más apologética que gramatical o filológica*⁷²: precisamente, este es el aspecto enfatizado por cierto testimonio mudéjar contemporáneo al dejar constancia del estudio por los frailes murcianos de *las ciencias de los musulmanes*, aten-

66 COLL, “Escuelas...” (1944), p. 118.

67 RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 139; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 37; AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, p. 60.

68 “Vida...”, p. 281; véanse MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 41, o GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, p. 174.

69 COLL, “Escuelas...” (1944), pp. 129-130; *id.*, “Escuelas de lenguas orientales en los siglos XIII y XIV (controversias y misiones a los judíos)”, *Analecta Sacra Tarraconensia* 19 (1946), p. 234; CORTABARRÍA, “El estudio...”, p. 97; *id.*, “San Ramón...”, p. 137; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 138; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 49.

70 DIAGO, *Historia...*, fs. 160v y, sobre todo, 161; MEDRANO, *Historia...*, p. II, t. I, pp. 57-60, particularmente la 58; COLL, “Escuelas...” (1945), pp. 82-83; CORTABARRÍA, “El estudio...”, pp. 105-106; *id.*, “San Ramón...”, p. 150; *id.*, “Los ‘Studia...’”, p. 271; AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, p. 61; GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, p. 171.

71 V. gr., CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. I, pp. 150, 199-206; FRAILE, *Historia...*, v. I, pp. 167, 196-200; CORTABARRÍA, “El estudio...”, p. 107; *id.*, “San Ramón...”, p. 149; *id.*, “Los ‘Studia...’”, p. 267; GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, pp. 174-176.

72 COLL, “Escuelas...” (1944), p. 117; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, pp. 80-81; *id.*, “El estudio de las lenguas en la Orden dominicana”, *Estudios Filosóficos* 19 (1970), cs. 50 y 52, p. 91; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 137; FORMENTÍN IBÁÑEZ, “Funcionamiento...”, p. 162; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 46; GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, p. 176; TOSTADO MARTÍN, *La disputa...*, pp. 49-50.

tos a su traducción y crítica polemista. Su actividad, acaso fechable *no mucho después de 1243*⁷³, aparece consignada en el siguiente texto autobiográfico de Abenrasik, por aquellos años un joven aprendiz de alfaquí:

Estaba yo en la ciudad de Murcia –Dios la devuelva al Islam– por los días en que sus habitantes sufrían la prueba del tributo, de cuyas cargas les libre Dios y de cuyas trampas les salve. Habían llegado a la ciudad, de parte del rey de los cristianos un grupo de sacerdotes y de monjes, consagrados, según ellos, a la vida devota y a estudiar las ciencias, pero interesados sobre todo por las ciencias de los musulmanes y por traducirlas a su lengua con objeto de criticarlas –Dios altísimo frustré sus propósitos–, ánimo de entablar polémica con los musulmanes y aviesa intención de atraerse a los débiles de entre ellos. A cuenta de esto se comían el dinero de su rey y crecía su prestigio a los ojos de sus correligionarios –Dios los aniquile hasta el último–⁷⁴.

Repárese en que las competencias kerigmáticas no se reducían, no podían reducirse al manejo formal de la lengua extraña, sino que por necesidad reclamaban de suyo el armazón teórico de *las ciencias de los musulmanes* –y de los judíos–, caudal de conocimientos insoslayable de cara a una predicación suasoria que a menudo había de derivar en contienda dialéctica; por consiguiente, en el estudio eran impartidas asimismo tales materias coránicas y talmúdicas dando cuerpo al instrumental aprendizaje lingüístico, que sin ellas quedara en vistoso ropaje. Aparte de esto, el *trivium*, sagradas escrituras o, siquiera en sus prolegómenos, la teología conformaban el contenido curricular de los estudios conventuales ordinarios, indefectibles en toda comunidad dominicana con ajuste a la propia regla⁷⁵, mas conviene tener presente que a este nivel formativo especializado no accedían, por supuesto, los hermanos todos, sino tan solo aquellos que, por las prendas naturales de su ingenio y por su aprovechamiento, venían seleccionados –*electos* en cuanto idóneos– para entrar con ulemas y rabinos de prestigio en elocuente liza: allí llegaban los educandos con sus cursos gramáticos y filosóficos ganados, de ordinario tras completar con la Teología cursada en los auténticos estudios

73 LA GRANJA SANTAMARÍA, “Una polémica...”, p. 57. Cotéjese con ALFONSO CARMONA GONZÁLEZ, “Textos árabes acerca del reino de Murcia entre 1243 y 1275. Aspectos jurídicos y políticos”, *Glossae* 5-6 (1993/1994), p. 249.

74 Abū ‘Alī al-Ḥusayn IBN RAŠĪQ, “Relato [de la disputa] de Ibn Rašīq con los monjes a propósito de la inimitabilidad del Corán”, en LA GRANJA SANTAMARÍA, “Una polémica...”, p. 67 (su previo estudio por el traductor, en pp. 47-66); otra versión, en CARMONA GONZÁLEZ, “Textos...”, pp. 249-250.

75 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 42; FRAILE, *Historia...*, v. I, p. 155.

generales de la Orden (inicialmente París, luego Oxford, Colonia, Montpelier y Bolonia) una carrera académica que oscilaba a fin de cuentas entre los quince y los veinte años⁷⁶. Los estudios idiomáticos respondían a una necesidad de cualificación al margen de la jerarquía o gradación clasificatoria de los estudios regulares: si una docencia tal la hubo de fijo en Murcia, requerirá en cambio alguna verificación, en cuanto aplicable a su colegio dominicano, la categoría de *estudio general* con que a menudo se le identifica. Los *Discursos históricos* (1621) de Francisco Cascales, obra de referencia crucial para todo cuanto se relacione con el devenir de la ciudad en los tiempos pretéritos, parecen ser la originaria fuente en conferirle tamaño empaque:

Luego que se entregó esta Ciudad, y Reyno por Abenhudiel (como dicho es) entraron en ella los Frayles Predicadores, y se les dió casa, y asiento cerca de la puente nueva, como lo dice, y declara un privilegio del Rey Don Alonso [...]. Pero despues de revelados los Moros al cabo de veinte y cinco años el Rey Don Alonso hizo nuevo repartimiento de todas las tierras de Murcia, y eligió repartidores para ello, y segun esto hay en el Archivo de este Convento originalmente la merced que los partidores del Rey [...] hicieron á este Convento de Santo Domingo, dándoles á los Frayles veinte y dos tahullas de tierra desde el muro de la Ciudad, y puertas del mercado hasta la Arrixaca. Fué este privilegio dado por el Rey Don Jayme en Murcia, Sabado ocho de Marzo, era de 1308, y esta merced, y repartimiento la confirmó el Rey Don Alonso, con privilegio dado en Murcia, Miercoles seis de Abril, era de 1310, en que hace merced del dicho sitio que los partidores señalaron, y de él, y de otros Reyes sucesores está confirmado. [...] Recien fundada esta Casa hubo estudio general de Artes, y Theología, y de lenguas Arabiga, y Hebrea, porque comodamente los Religiosos pudiesen predicar á los Moros, y Judios, que de los unos, y de los otros habia aljama, y vivian entonces en su Ley [...] ⁷⁷.

Este testimonio del eximio humanista local es posterior en casi cuatrocientos años a la realidad descrita; la apoyatura en él alegada reúne un privilegio indeterminado que debió de emitir Alfonso allá por los años de 1243 o 1244, otro de Jaime datado en 1270 (año correspondiente a 1308 de la era hispánica) y un último de Alfonso en 1272 (era de 1310). Del primero nada se sabe; el segundo parece de dificultosa admisión habida cuenta de que su pretendido otorgante dejaba el reino en manos castellanas el mismo año de 1266⁷⁸, tras haber proveído a su pronto abrogado repartimiento, pero sí se

⁷⁶ RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 139; y consúltense CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. I, p. 65, y COLL, “Escuelas...” (1945), p. 59.

⁷⁷ CASCALES, *Discursos...*, p. 335.

⁷⁸ Consúltense TORRES FONTES, *La reconquista...*, pp. 156-157, 166, 179.

dispone de otra cédula subscripta por el propio monarca aragonés en 1266 sobre la misma materia, en la cual este, por sí y –debida precisión– por el rey de Castilla⁷⁹, manifiesta lo siguiente:

[...] damus et oferimus Deo et beate virgini Marie et beato Dominico et vobis fratri Petro de Ilerda et ordini fratrum predicatorum, vice et nomine ordinis vestri, et fratribus vestri ordinis Murcie commorantibus domos illas sitas in Murcia, in parte christianorum, que vocatur Alcacer Ceguir, in quo nunc habitatis, ad habitandum, tenendum et habendum et ad vestras voluntates inde penitus libere faciendas [...]⁸⁰.

De esta carta donatoria, lo más interesante a los efectos focalizados es sin disputa la acotación *in quo nunc habitatis* referida a las casas transmitidas, en las cuales *ahora* los frailes están *ya* habitando..., como que –subráyese el apunte de Cascales– “luego que se entregó esta Ciudad, [...] entraron en ella los Frayles Predicadores, y se les dió casa, y asiento”, esto es a partir de 1243. Para concluir, sí se halla en la colección diplomática el último de los instrumentos aducidos, el alfonsino de 1272:

[...] por fazer bien e merced al prior e al convento de los frayres predicadores de Murcia, damosles e otorgamosles las casas e la huerta que son en la partida de la Arrixaca, que los moros nos dieron. [...] E todo esto sobredicho les damos e les otorgamos que lo ayan libre e quito con todas sus pertenencias pora faxer su monasterio, en que syruan a Dios⁸¹.

Ratificación del precedente –y aun de un dominio, disfrute y primigenio traspaso tres decenios atrás–, este segundo instrumento es el que se tomó en 1939 como base para el diseño del escudo institucional de la Universidad de Murcia, en cuya orla, sustituyendo a la fecha originaria de 1915 que daba fe de su fundación, comenzó a campear la de 1272 cabe el rótulo de *Universitas Studiorum Murciana* y así permanece en la actualidad tras haber dejado vi-

79 Véase “Vida...”, p. 281; además, COLL, “Escuelas...” (1944), p. 119, o *id.*, “San Raymundo...”, p. 420.

80 Cótéjese con *Documentos del siglo XIII*, ed. Juan Torres Fontes, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1969, doc. XXVIII, p. 26 (véase PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 619-620). Para su anterior posada de resultas del repartimiento de 1245, léase a CASCALES, *Discursos...*, p. 335.

81 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 38. Constátase en *Documentos de Alfonso X el Sabio*, ed. Juan Torres Fontes, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1963, doc. XLVIII, p. 65.

gente su reforma de 1982 este particular⁸². De darse esto por cierto, preciso fuera concluir que “[...] sólo serían anteriores a la de Murcia las universidades de Palencia y Salamanca”⁸³ en el ámbito hispano-cristiano, pero si se quiere ser consecuente y tomar el estudio dominico por una universidad y tales indicios por su prueba, preciso fuera retrotraer la efeméride no ya hasta el documento de 1266, sino hasta el aludido –por Jaime I y por Cascales– *dies a quo* de 1243..., máxime cuando no cuenta solo la acción de los dominicos: ya se deja examinado hasta qué punto la madraza respondía a un nivel superior de estudios de acuerdo con los patrones islámicos; pues bien, en la apreciación de Torres Fontes se nos presenta como continuadora de aquella a “[...] la Orden de Predicadores, la que con el tiempo sería quien se haría cargo y dirigiría el Estudio de Murcia”⁸⁴; para Martínez Ripoll, por el contrario, aun “[...] dentro de la unidad que les daba Castilla”, tratábase de “[...] dos instituciones culturales totalmente diferentes y representativas cada una de realidades históricas contemporáneas, que si no dispares y antagónicas, sí eran distintas en su concepción y organización”, obra civil y meseteña la madraza, religiosa y levantina el estudio mendicante⁸⁵. Sin embargo, como Juan Vernet ha puesto de relieve, “las relaciones entre esta última escuela y la madraza que dirigía Muhammad al Riquití no han sido establecidas de modo claro e indubitable”; ahora bien, por imperativo de su misión catequético-polemista, “en todo caso, los padres predicadores [...] estaban interesados en las ciencias de los musulmanes y en traducirlas a su lengua para luego criticarlas”, según atestiguara además Abenrasik, y “parece difícil que Riquití se hubiera avenido a colaborar con ellos sobre estas cuestiones, aunque es posible que les hubiera admitido como discípulos en las clases de ciencias profanas”⁸⁶: en

82 Cotéjese en María Concepción RUIZ ABELLÁN, *La Universidad de Murcia en su historia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991, pp. 20-21.

83 JOSÉ LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1921 a 1922 en la Universidad Literaria de Murcia*, José Antonio Jiménez, Murcia, 1921, p. 26; LUIS VALENCIANO GAYÁ, *El rector Loustau y la Universidad de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979, p. 40.

84 TORRES FONTES, “La cultura...”, p. 60.

85 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, pp. 44-46; además, CORTABARRÍA, “El estudio...”, pp. 85-86, 115; *ID.*, “San Ramón...”, pp. 128, 153; *ID.*, “Los ‘Studia...’”, p. 255; FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2º, p. 213; AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, p. 58.

86 JUAN VERNET GINÉS, “El mundo cultural de la Corona de Aragón con Jaime I”, en *vv. aa.*, *Jaime I su época*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1979, p. 271. Véase TORRES FONTES, “La cultura...”, pp. 59-60

verdad, una villa con las dimensiones y estructuras de aquella Murcia mal admite ignorancia o desatención entre sus dos núcleos culturales, pero también Abenrasik proporciona el bosquejo de un trato recíprocamente desafecto⁸⁷; mas ¿radica ahí, en tales tensiones, la causa del autoimpuesto exilio al que marchó el sabio ricoteño?, ¿devino imposible el consorcio científico, acaso soñado por el monarca, entre la tradición sapiencial islámica y la escolástica cátedra de los frailes? Entre quienes se hacen valedores de cierta línea de continuidad que llevaría desde los maestros muslines de la taifa, discurriendo por la madraza alfonsí y el estudio dominico, hasta un hipotético estudio general, se quiere eslabonar un recorrido que pasa por el mantenimiento, tras la partida de Al-Ricotí, de la labor educativa más preeminente gracias al magisterio dominicano, la elevación de su escuela conventual –*studium simplex*– emergente desde el más temprano asiento en la ciudad o solo algún año más tarde, primeros años cincuenta a lo sumo, a *studium solemne* en 1266, avance evolutivo en cuyo estímulo volvería a destacarse la figura de san Raimundo⁸⁸, y todavía hacia 1272 otro paso ya culminante en un *Estudio General, con enseñanzas ya de rango universitario* (facultades de lenguas orientales, teología, escrituras y apologética cristiana)⁸⁹. Pero el corpus documental obrante no es otro que el ya aportado y la construcción se ha de sustentar sobre el discurso de Cascales: vaya en favor suyo algo, de superlativa significación, que todavía añade al fragmento arriba entresacado y es que “ayudaba entonces esta Ciudad aquellos Estudios con trece mil maravedis, y oy se cobran los mismos, aunque no tienen el valor de entonces”⁹⁰, dato que habla por sí solo de la implicación concejil en la empresa docente de los hijos de Santo Domingo y que no debe desdeñarse a la hora de calibrar la función que el *studium* religioso, primer establecimiento cristiano de superior carácter científico⁹¹, desempeñara en la vida local.

87 Véase MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 37.

88 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 40; Julio NAVARRO PALAZÓN/Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII. Reconstrucción de una finca palatina andalusí”, en Jean Passini/Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano*, Universidad de Castilla-La Mancha, Toledo, 2011, p. 163.

89 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 37; Francisco Javier Díez de REVENGA, *La Universidad de Murcia en la Historia: 75 aniversario de la IV fundación*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991, p. 8; *id.*, “Alfonso X...”, p. 116.

90 CASCALES, *Discursos...*, p. 335.

91 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 37.

El aula de lenguas la hemos visto desaparecer antes de concluir la centuria, pero, igual que pudo obrar como *vis atractiva* de otras cátedras, sean cuales fueren, su clausura determinaría la pérdida de estas, conociendo entonces el colegio dominico un profundo abatimiento a lo largo de todo el siglo XIV –reflejo de una comarca aislada y con el estigma de la despoblación–, del que solo logrará escapar en el XVII⁹², también en consonancia con el restablecimiento conjunto de la educación y cultura murcianas ya desde el XVI al abrigo del estudio franciscano y del naciente Colegio-Seminario Conciliar de San Fulgencio⁹³.

III. De buen ayre, e de fermosas salidas

Dos ciudades, dos trofeos parecen repartirse el corazón –aunque este repose en una de ellas– de Alfonso X el Sabio: si, en palabras de Asín Palacios, “Murcia y Sevilla, centros de célebres escuelas filosóficas y literarias, emulan, apenas conquistadas, el esplendor científico de la corte toledana”⁹⁴, al monarca castellano se le debe en justicia el mérito de tal perdurabilidad intelectual. De primeras, procuró prorrogar la madraza mudéjar bajo su señorío, mas, cuando este proyecto se frustró, ¿concibió el de instituir un estudio general en la capital segura? También dos regulaciones del hecho universitario emanaron de la corona castellana mientras ciñó la cabeza de Alfonso: el estatuto

92 MEDRANO, *Historia...*, p. I, t. II, p. 406; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 43; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 39.

93 Ahóndese en Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario Conciliar de San Fulgencio (Aportación documental al estudio de los precedentes de la Universidad de Murcia)”, *Anales de la Universidad de Murcia*, c. 1949-1950, 2º trim., pp. 139-218; también, Bernardo ESPINALT Y GARCÍA, *Atlante español, ó descripción general de todo el reyno de España. Reyno de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1981 (reimpresión de la edición de la Imprenta de Pantaleón Aznar, Madrid, 1778), pp. 36-37; GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción...*, t. I, p. 43; LA FUENTE, *Historia...*, t. II, p. 354, y t. IV, pp. 144-146; AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚNIGA, *Historia...*, t. V, pp. 173-177; Juan MONREAL MARTÍNEZ (dir.), *Libro blanco sobre la Universidad de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1979, pp. 119-121; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, pp. 39-43; Díez de REVENGA, *La Universidad...*, pp. 10-11; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 627-631.

94 Miguel ASÍN PALACIOS, *La escatología musulmana en la Divina Comedia. Seguida de la Historia y crítica de una polémica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/ Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, Madrid/Granada, 1943, p. 370.

que en 1254 concediera al *alma mater* salmanticense⁹⁵ y el título final de la segunda Partida, acaso redactado en Murcia⁹⁶, comprensivo *De los estudios, en que se aprenden los saberes, y de los maestros, y de los escolares*, el cual “[...] tiene más que ver con otros modelos foráneos y con tópicos jurídico-literarios que no siempre se llevaron a la práctica en lugar alguno”⁹⁷; precisamente en virtud de esa complacencia enunciativa y teorizante, dedica su primera ley a definir conceptos, “que cosa es estudio, e quantas maneras son del, e por cuyo mandado deue ser fecho”:

Estudio es ayuntamiento de maestros, e de escolares que es fecho en algun logar, e con voluntad, e con entendimiento de aprender los saberes. E son dos maneras. La vna es a que dizen estudio general en que ay maestros de las artes, assi como de gramatica, e de logica, e de retorica, e de arismetica, e de geometria, e de musica e de astrologia. E otrosi en que ay maestros de decretos, e señores de leyes. E este estudio deue ser establecido del Papa, o del emperador, o del Rey. La segunda manera es, a que dizen estudio particular que quiere tanto decir, como quando algun maestro, muestra en alguna viella, apartadamente, a pocos escolares. E tal como este pueden mandar perlado, o concejo de algun logar⁹⁸.

Si la madraza mudéjar tan solo disponía de *algun maestro*, Al-Ricotí, sin que quepa hablar de *ayuntamiento* que diera pie a reputarla *estudio general cumplido*⁹⁹, lo cierto es que el sabio profesaba un cuadro de saberes de lo más completo, tantos como Al-Jatib le atribuye, y que aquel cenáculo unipersonal fue *establecido del Rey*¹⁰⁰ o, cuando menos, por él preservado¹⁰¹. En paralelo y luego consecutivamente, sobre substrato tan a propósito pudo asentarse un

95 “Carta magna de Alfonso el Sabio a la Universidad de Salamanca correspondiendo a las peticiones de la misma y señalando salario para sus cátedras.— Toledo 8 de mayo 1254”, en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1970/1972, v. I, pp. 604-606 (nº 23).

96 Cfr. nota 114.

97 Antonio GARCÍA Y GARCÍA, “La enseñanza universitaria en las Partidas”, *Glossae* 2 (1989/1990), p. 115.

98 *Las siete partidas del sabio Rey don Alfonso Nono*, ed. Alfonso Díez de Montalvo, Joan de Brocar, Alcalá de Henares, 1542, f. 143r (II.31.1). Véanse JIMÉNEZ, *Historia...*, pp. 94-96; GARCÍA Y GARCÍA, “La enseñanza...”, pp. 108-109; y Antonio ÁLVAREZ DE MORALES, “La Universidad y sus denominaciones”, *Estudios de Historia de la Universidad española*, Pegaso, Madrid, 1993, pp. 1-5.

99 *Las siete partidas...*, f. 143r (II.31.3).

100 Pero cotéjese con MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 44.

101 Véase MÁRQUEZ VILLANUEVA, *El concepto...*, p. 172.

reproducido centro intelectual, entonces de cepa cristiana, que Torres Fontes tiene por continuador tanto de la inmediata institución musulín¹⁰² como de la llamada *escuela de traductores de Toledo*, en vista de que “[...] el contacto con el saber oriental se hizo más factible en el reino de Murcia que en la ya alejada Toledo”¹⁰³. Ese magno proyecto de traducción o rescate del acervo filosófico y científico heleno-oriental constituye uno de los intereses preferentes de don Alfonso, sobrepujando su temperamental dilentancia, al rodearse de una corte no solo nobiliaria, militar y burocrática, sino además marcadamente intelectual en sus talleres para servicio de las ciencias¹⁰⁴; itinerantes el rey y su casa¹⁰⁵, había de seguirle asimismo tan cultivado séquito mientras estuvo de asiento en la que fue su primera conquista¹⁰⁶ y así es cómo, a la sazón, “[...] mantenía en Murcia una corte brillante”¹⁰⁷; pero hay más: bastantes de ellos comparecen en los repartimientos y quedaron avecindados en el reino como pobladores. Pese a que buena parte de sus colaboradores en estas empresas los retiene la historia en el anonimato, entre los que, vinculados a Murcia, nos son conocidos aparece algún nombre de la mayor relevancia, cual el del primer obispo de la restaurada diócesis, el franciscano Pedro Gallego, traductor de filosofía griega (a través de textos árabes) e islámica de quien se conservan el *Tratado de los animales*, el *Gobierno de la casa* y la *Suma astronómica*¹⁰⁸, como lo era, solo que también de lengua semítica, el judeocon-

102 TORRES FONTES, “La cultura...”, p. 65.

103 TORRES FONTES, “Los mudéjares...”, p. 75; además, *id.*, “La cultura...”, p. 65; *id.*, “Tratados...”, p. 51; BARCELÓ JIMÉNEZ/TORRES FONTES, *Murcia...*, pp. 24-26. Sin embargo, confróntese con MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, pp. 44-45.

104 Véase Georges MARTIN, “Los intelectuales y la Corona: la obra histórica y literaria”, en Miguel Rodríguez Llopis (coord.), *Alfonso X y su época: el siglo del Rey Sabio*, Carroggio, Barcelona, 2001, pp. 259-285.

105 Véase, v. gr., José Miguel CARRIÓN GUTIÉRREZ, *Conociendo a Alfonso X el Sabio*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1997, pp. 29, 48.

106 Consúltase Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ/María Antonia CARMONA RUIZ, *Documentación e itinerario de Alfonso X el Sabio*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2012, pp. 19-21, 30-32, 66-69, 73-76.

107 Antonio BALLESTEROS BERETTA, *Alfonso X el Sabio*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1963, p. 548.

108 Véase Atanasio LÓPEZ, “Fr. Pedro Gallego, Obispo de Cartagena 1247-1267”, *Revista Franciscana* 36/455 (1908), pp. 254-257; *id.*, “Fray Pedro Gallego, primer obispo de Cartagena (1250-1267)”, *Archivo Ibero-Americano* 24 (1925), pp. 65-91; *id.*, “Fr. Pedro Gallego, primer obispo de Cartagena”, *El Eco Franciscano* 53 (1936), p. 20; Auguste PELZER, “Un traducteur inconnu: Pierre Gallego. Franciscain et premier évêque de Carthagène

verso Fernando Domínguez del Arábigo, como lo era Bernardo del Arábigo¹⁰⁹, ambos con donadíos en Murcia entre los intérpretes de lenguas del amplio y variable círculo alfonsí.

Al lado de esta línea de trabajo se sitúa la empresa historiográfica, cuyo notable saldo integran la *General Estoria*, de universal alcance, y la *Estoria de Espanna*, en las cuales no es parco ni mucho menos el recurso a esas fuentes árabes tan convenientes de traducir¹¹⁰; entre sus posibles auxiliares suele mencionarse un historiador vinculado por raigambre familiar a Murcia: Jofré de Loaysa¹¹¹, de quien es la *Crónica de los Reyes de Castilla Fernando III, Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV*. Junto a los anteriormente seleccionados, diversas fuentes sitúan en la población suresteña a otros peritos en todas ciencias, señera la astronomía, que habrían de nutrirse del acervo bibliográfico vertido al romance¹¹²...

Y el tercer segmento cimero de la obra alfonsina lo procura de todas todas su celo legiferante, en cuya fase preparatoria se ha resaltado de antiguo la labor de Jacobo de las Leyes, autor de las *Flores del Derecho*, del *Doctrinal*, de la *Suma de los nueve tiempos de los pleitos*, pero sobre todo uno de los ju-

(1250-1267)", en Adrien Pattin/Émile Van de Vyver (eds.), *Etudes d'histoire littéraire sur la scolastique médiévale*, Publications Universitaires/Nauwelaerts, Louvain/Paris, 1964, pp. 188-240; Juan TORRES FONTES, "Murcia y las Partidas", *Anuario de Historia del Derecho Español* 34 (1964), pp. 532-534; *id.*, "La cultura...", pp. 60-63; *id.*, "Tratados...", p. 51; MARTÍNEZ RIPOLL, "Aportaciones...", pp. 42, 45; José MARTÍNEZ GÁZQUEZ, "Traducciones arabo-latinas en Murcia", *Filologia Mediolatina. Rivista della Fondazione Ennio Franceschini* 2 (1995), pp. 249-257; Adeline RUCQUOI, "Los franciscanos en el reino de Castilla", en José Ignacio de la Iglesia Duarte *et al.* (coords.), *VI Semana de Estudios Medievales (Nájera, 1995)*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1996, p. 71; Ramón LOURIDO DÍAZ, "El estudio del árabe entre los franciscanos españoles en Tierra Santa", *Archivo Ibero-Americano* 66 (2006), pp. 22-23; Hugo MARQUANT, "Pedro Gallego OFM (†1267) y la ciencia. ¿Escritor, compilador, traductor? Una reflexión traductológica", en Antonio Bueno García (coord.), *La labor de traducción de los franciscanos*, Cisneros, Madrid, 2013, pp. 127-144.

109 TORRES FONTES, "La cultura...", pp. 66-67; véase SAMSÓ, "Dos colaboradores...", pp. 171-172.

110 Véase MÁRQUEZ VILLANUEVA, *El concepto...*, pp. 147-159.

111 TORRES FONTES, "La cultura...", pp. 70-71. Véase Evelyn S. PROCTER, *Alfonso X de Castilla, patrono de las letras y del saber*, trad. Manuel González Jiménez, revis. Mary o'Sullivan, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2002, p. 141.

112 TORRES FONTES, "La cultura...", pp. 60-89; RUIZ ABELLÁN, "La Universidad...", pp. 38-39; Díez de Revenga, *La Universidad...*, p. 9; *id.*, "Alfonso X...", pp. 114, 117.

ristas responsables de la hechura técnica de las *Partidas*¹¹³, una substanciosa porción de las cuales –en todo o en parte, la segunda y la tercera– acaso se compuso en la plaza recién sometida¹¹⁴, conforme viene a sugerir con inesperado detalle la cédula enviada por Felipe II el año 1578 a su corregidor en la localidad:

[...] porque habemos sido informado que el señor rey D. Alonso, que santa gloria haya, hijo del Rey D. Fernando el Santo (que siendo infante ganó ese reino de Murcia de los moros), mandó despues siendo Rey juntar en esa ciudad diversos fueros, privilegios, bulas y escrituras que están en el archivo de ella y en el de la iglesia para ordenar las Partidas, como se ha visto; y porque á mi servicio conviene saber y entender, que fueros, privilegios, bulas, escrituras y otros papeles son estos, os mandamos, que en recibiendo esta nuestra cédula, vais á los dichos archivos, y veais, reconozcais y entendais particularmente todo lo que hay en ellos [...]¹¹⁵.

De manera que *el tirano de los cristianos* supo de la valía de Al-Ricotí “[...] y construyó para él una escuela”¹¹⁶; también *cum auxilio domini Regis Castelle* se dotó la casa de los dominicos murcianos –quienes “a cuenta de esto se comían el dinero de su rey”– con un estudio de lenguas¹¹⁷; y este mismo monarca “[...] determinó de venir, y vino á Murcia donde estuvo muchos meses desenfadandose de cosas”¹¹⁸, documentado entre sus ocupaciones el celo con que “mandó [...] juntar en esa ciudad diversos fueros, privilegios, bulas y escrituras

113 Acúdase a TORRES FONTES, “Murcia...”, pp. 531-532, 544-545; *id.*, “La familia de maestro Jacobo de las Leyes”, *Glossae* 5/6 (1993/1994), pp. 333-349; Rafael GIBERT, “Jacobo el de las Leyes en el estudio jurídico hispánico”, *ibidem*, pp. 255-277; Antonio PÉREZ MARTÍN, “Jacobo de las Leyes: datos biográficos”, *ibidem*, pp. 279-286.

114 Véase TORRES FONTES, “La cultura...”, pp. 62-63; *id.*, “Murcia y las Partidas”, *Anuario de Historia del Derecho Español* 34 (1964), pp. 534-542, 544-545; Antonio PÉREZ MARTÍN, “Murcia y la obra legislativa alfonsina: pasado y presente”, *Anales de Derecho. Universidad de Murcia* 8 (1985), pp. 101, 106-107; también, RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 38; Díez de REVENGA, *La Universidad...*, p. 9; *id.*, “Alfonso X...”, pp. 114, 117; Antonio PÉREZ MARTÍN, “La obra legislativa alfonsina y puesto que en ella ocupan las Siete Partidas”, *Glossae* 3 (1992), pp. 42-46; *id.*, “Jacobo...”, pp. 284-286; *id.*, “Hacia un Derecho Común Europeo: la obra jurídica de Alfonso X”, en Miguel Rodríguez Llopis (coord.), *Alfonso X: aportaciones de un rey castellano a la construcción de Europa*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1997, p. 128.

115 Traslado de CASCALES, *Discursos...*, p. 301.

116 Cfr. nota 17.

117 Cfr. notas 43 y 74.

118 CASCALES, *Discursos...*, p. 36. Véase BALLESTEROS BERETTA, *Alfonso X...*, pp. 551-552.

que están en el archivo de ella y en el de la iglesia para ordenar las Partidas”¹¹⁹, amén de proseguir adelante con su otro magno proyecto sapiencial, para cuyo logro “[...] otrosy mandó tornar en romance todas las escripturas de la Bribia e todo el Eclesiástico e el arte de las naturas e de la estrología”¹²⁰, rodeado como parte de su itinerante corte de nutrido elenco –según piden las *Partidas*– de *omes sabidores e entendidos*¹²¹. ¿Puede extraerse de toda esta política convergente sobre una misma población la voluntad regia de abrir en ella un estudio general?, ¿aquilató Alfonso el Sabio que en Murcia se cumplían los requisitos para ponerlo en planta?:

De buen ayre, e de fermosas salidas deue ser la viella, do quisieren estableser el estudio, porque los maestros que muestran los saberes, e los escolares, que los aprenden, biuan sanos en el, e puedan folgar, e recibir plazer en la tarde, quando se leuantaren cansados del estudio. Otrosi, deue ser abundada, de pan, e de vino, e de buenas posadas en que puedan morar, e passar su tiempo, sin grand costa. Otrosi dezimos, que los ciudadanos de aquel logar do fuere fecho el estudio deuen mucho guardar e onrrar a los maestros, e a los escolares e a todas sus cosas¹²².

Con ceñimiento escrupuloso a las evidencias, se impone una certeza: si todo ese fulgor y laboreo científico no abocó en un estudio general *complido* fue, con toda probabilidad, porque le falló el aliento regio. Don Alfonso, por mucha deferencia que sintiera hacia Murcia, no se la tenía menor a Sevilla, que, de más a más, por su situación geográfica y relieve político-económico concitaba mayores ventajas para erigir en ella un estudio; comenzó por ello el monarca a andar, *de facto* y *de iure*, los pasos en tal dirección sin recelar el desmayado desenlace del que, con *escuelas de latín y árábigo*, pretendió constituir en Sevilla el año 1254: de prolongar sus tareas con mayor o menor repercusión hasta el reinado de Sancho IV, no lo hizo, desde luego, bajo el calificativo de *general*¹²³.

119 Cfr. nota 115.

120 *Crónica de Alfonso X*, ed. Manuel González Jiménez, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1998, p. 26.

121 *Las siete partidas*..., f. 83r (II.1.3).

122 *Las siete partidas*..., f. 143r (II.31.2). Véase GARCÍA Y GARCÍA, “La enseñanza...”, p. 109.

123 “Alfonso el Sabio otorga el Estudio general de latín y árábigo en Sevilla, concediendo a los maestros y escolares y a sus cosas el seguro real con exención de portazgos.– Burgos 28 de diciembre 1254”, en BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*..., v. I, pp. 606-607 (nº 24). Véanse GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción*..., t. II, p. 228; FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Esta-*

La segunda mitad del siglo XIII murciano se muestra guarnecida, en lo cultural, por la cohabitación de los focos docentes musulín y cristiano-domini-co, cada cual con sus peculiaridades teleológicas, expirante aquel, como había de seguirse de su personalismo, a la ida de su docto conductor, languideciente el segundo tras el traslado geográfico del aula de lenguas por exigencias reor-ganizativas de la Orden. A despecho de quienes presumen cierta imbricación entre uno y otro eje¹²⁴, durante los últimos años de la década de los sesenta cabrá hablar en principio de *confluencia de dos proyectos* culturales en la ciudad: el castellano con base en la tradición andalusí y el aragonés deparado por los albinegros catalanes¹²⁵, cuyos paralelos esfuerzos, en la perspectiva de un afianzamiento académico para la región, “[...] quedarían ya sin fructificar, precisamente en la misma época en que nacen y se consolidan nuestras pri-meras Universidades”¹²⁶; empero, la realidad de un espacio de alta ilustración subsiste para aquella Murcia y aquellos años, máxime cuando a esto hay que sumar la animación intelectual bullente en torno al trono alfonsí: legisperitos y astrólogos, compiladores e historiógrafos, trujamanes y copistas operarios en esa Murcia que, de un lado, acogió con intermitencia la regia corte y, de otro, fue repartida entre los vencedores beneficiando y arraigando a algunos de aquellos versados auxiliares del monarca, *rex magister*.

do..., p. 344; Antonio MARTÍN VILLA, *Reseña histórica de la Universidad de Sevilla y des-cripcion de su Iglesia*, Enrique Rasco, Sevilla, 1886, pp. 3-7; LA FUENTE, *Historia...*, t. I, pp. 128-131; CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. I, p. 59; AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, pp. 205-207; JIMÉNEZ, *Historia...*, p. 60; FRAILE, *Historia...*, v. I, p. 154; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 45; Bernabé BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, “Universida-des y colegios universitarios”, en vv. aa., *Historia de la educación en España y América: la educación en la Hispania antigua y medieval*, Fundación Santa María/Ediciones SM, Madrid, 1992, p. 563; GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, p. 177; PROCTER, *Alfonso X...*, pp. 25-26, 128; MÁRQUEZ VILLANUEVA, *El concepto...*, pp. 173-178.

124 Juan TORRES FONTES, “El obispado de Cartagena en el siglo XIII”, *Hispania* 13 (1953), p. 386; VERNET GINÉS, “El mundo...”, p. 271; Pieter SJOERD VAN KONINGSVELD, “Anda-lusian-Arabic manuscripts from Christian Spain: a comparative intercultural approach”, *Israel Oriental Studies* 12 (1992), pp. 81-82.

125 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 46; AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, p. 61.

126 MONREAL MARTÍNEZ (dir.), *Libro blanco...*, p. 118.

CONCURRENCIA DE LOS *STUDIA LINGUARUM* MENDICANTES AL ORTO UNIVERSITARIO

La primera eclosión de las universidades, allá por el siglo XIII, coincide con otro fenómeno cultural radicado en la segunda mitad de dicha centuria: el establecimiento de estudios de lenguas orientales, a impulso de un designio evangelizador y controversista, en algunos de los conventos dominicos también en su prístina floración. La prolija *Historia de las universidades hispánicas* de Ajo González y Sainz de Zúñiga no deja de reconocer a aquellos *studia linguarum* promovidos por la orden religiosa cierta proximidad contextual a la creación regia de esos *generalia* primordialmente examinados, “idea esta original de los dominicos hispánicos y a la cabeza el general san Raimundo de Peñafort (1250), incluso con hebreo, caldeo, etc., y fundan varias escuelas para ello” –precisa el tratadista–, “luego Lulio y franciscanos recogerán la trayectoria”¹. Queda con ello formulada una ecuación que refleja alguna correspondencia entre la pujanza universitaria y las escuelas dominicanas de lenguas, así como, por el compartido carisma misional, entre estas y el monasterio luliano consagrado a idénticos fines dentro del franciscanismo. Cabalmente, las páginas que siguen se enderezan a sondear, como posible substrato –uno más– del hecho universitario, dicha idea e impulsión de los estudios lingüísticos a la huella de tan venerables glorias de la Iglesia triunfante: san Raimundo de Peñafort y el beato Raimundo Lulio.

I. San Raimundo de Peñafort y las escuelas dominicas.

El primero de esos dos Raimundos, patrono y maestro de la ciencia jurídica española, exaltado como *Príncipe de los Canonistas*² (si bien, *in utroque iure*

1 Cándido María AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia de las Universidades Hispánicas: orígenes y desarrollo desde su aparición a nuestros días*, Centro de Estudios e Investigaciones «Alonso de Madrigal», Madrid, 1957, t. I, p. 206.

2 “Decreto de 23 de febrero de 1944 por el que se crea la Cruz de San Raimundo de Peñafort para premiar el mérito a la Justicia”, *Boletín Oficial del Estado* 38 (7-II-1944), art. 1º; o Enrique LUÑO PEÑA, *El pensamiento jurídico de San Raimundo Peñafort*, La Académica, Zaragoza, 1945, p. 5.

*perfectissimus*³), era originario por nacimiento y ascendencia del Panadés⁴, realizando sus primeros estudios en la escuela capitular de Barcelona⁵. A partir de ahí, su currículo nos lo muestra escolar en Bolonia, adonde llega en torno a 1211, concurrente a las aulas junto a compañeros de la talla de Vidal de Canellas o Pedro Alberto⁶, de Acursio, Tancredo, Odofredo o el futuro Inocencio IV⁷; puestos unos y otros bajo el magisterio de profesores como Poncio de Lérida, Vicente Hispano o Raimundo de Vic⁸; promovido él mismo al cabo de los años y progresos a la docencia del *ius canonicum*⁹, acaso rector –según alguien aseve-

3 Ptolomeo de LUCAS, “Crónica de Ptolomeo de Lucas, autor de ‘Historia ecclesiastica nova’”, en *San Raimundo de Penyafort: Diplomatario*, ed. José Rius Serra, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1954, p. 337. Véanse, por igual, “Vida antigua”, *ibidem*, p. 271; LUÑO PEÑA, *El pensamiento...*, pp. 11-12; Mariano LÓPEZ ALARCÓN, “Evocación de San Raimundo de Peñafort con motivo de la anunciada reforma del Código de Derecho Canónico”, en *Anales de la Universidad de Murcia (Derecho)* 20/2 (1962), pp. 134 y 140.

4 Fernando VALLS Y TABERNER, *San Ramón de Penyafort*, Labor, Barcelona, 1979, pp. 11-12.

5 “Vida...”, p. 271; Pedro RIBES MONTANÉ, “San Ramón de Penyafort y los estudios eclesiásticos”, en *Analecta Sacra Tarraconensia* 48 (1975), pp. 89-92; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, pp. 12-14.

6 RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 94; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, pp. 58 y 133; complétese con Ricardo DEL ARCO Y GARAY, “El jurisperito Vidal de Canellas, obispo de Huesca”, en *Revista de Historia Jerónimo Zurita* 1 (1951), pp. 23-113.

7 “Vida...”, p. 271; LUÑO PEÑA, *El pensamiento...*, p. 9; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, p. 15; o Eduardo MOLANO, “San Raimundo de Peñafort”, en Rafael Domingo (ed.), *Juristas universales*, Marcial Pons, Madrid/Barcelona, 2004, v. I, p. 414. Compléméntese con Antonio FERNÁNDEZ DE BUJÁN, “Acursio”, en Domingo (ed.), *Juristas...*, v. I, pp. 421-427; José Miguel VIEJO-XIMÉNEZ, “Tancredo”, *ibidem*, pp. 428-430; Alberto de LA HERA, “Sini-baldo de Fieschi (Inocencio IV)”, *ibidem*, pp. 430-434; José Javier de LOS MOZOS, “Odofredo”, *ibidem*, pp. 439-442.

8 RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 94; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, p. 15; ampliése en Antonio PÉREZ MARTÍN, *Espanoles en el Alma Mater Studiorum: Profesores hispanos en Bolonia (de fines del siglo XII a 1799)*, Universidad de Murcia/Universidad de Salamanca, Murcia, 1998, p. 34, así como *id.*, “Poncio de Lérida”, en Domingo (ed.), *Juristas...*, v. I, pp. 400-401; Pascual TAMBURRI, *Natio Hispanica: juristas y estudiantes españoles en Bolonia antes de la fundación del Colegio de España*, Real Colegio de España, Bolonia, 1999, pp. 49-51.

9 Salvador PONS, *Historia de la vida, y esclarecidos milagros del glorioso, y bienaventurado padre S. Raymundo de Peñafort, de nación Catalan, de la sagrada Orden de los Predicadores*, Phelipe Roberto, Tarragona, 1597, fs. 2v-3r; Francisco DIAGO, *Historia de la provincia de Aragón de la Orden de Predicadores*, Sebastián de Cormellas, Barce-

ra– del *alma mater* bononiense¹⁰. Todo cuanto intelectualmente desarrollaría a lo largo de su fructífera existencia acusa un origen boloñés, porque también en la capital emiliana conoce, entre 1219 y 1220, a santo Domingo de Guzmán¹¹, a cuya recientísimamente constituida Orden de Predicadores –*la primera Orden universitaria*¹²– se une con presteza tras su regreso a Barcelona, más o menos coincidente con la instalación de una casa dominicana en la ciudad¹³. Bien conocidos son los muchos timbres que enaltecen su figura: tratadista del Derecho canónico¹⁴ y compilador de las *Decretales*¹⁵, penitenciario¹⁶ y delegado

lona, 1599, fs. 112r-113r; Francisco PEÑA, *Relacion sumaria de la vida, milagros, i Actos de la Canonizacion de S. Raymundo de Peñafort*, Nicolás Mucio, Roma, 1600, pp. 4-5; Manuel Joseph de MEDRANO, *Historia de la provincia de España, de la Orden de Predicadores*, vv. ii., Madrid, 1725/1734, p. I, t. II, pp. 582-583; Albano SORBELLI, *Storia della Università di Bologna. I. Il Medioevo (secc. XI-XV)*, Nicola Zanichelli, Bologna, 1944, p. 82; PÉREZ MARTÍN, *Españoles...*, pp. 32-33; TAMBURRI, *Natio...*, pp. 63-65.

10 Véase Vicente de LA FUENTE, *Historia de las Universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, Sauer & Auveramm/Detlev Auvermann, Frankfurt am Main/Glashütten im Taunus, 1969/1975, t. I, p. 146; asimismo, Carlo MALAGOLA, *I Rettori nell'antico studio e nella moderna Università di Bologna: note storiche sul Rettorato e serie dei Rettori*, Monti, Bologna, 1888, p. 5.

11 VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, pp. 15-16; TAMBURRI, *Natio...*, pp. 63-64.

12 Hernando de CASTILLO, *Historia general de Santo Domingo, y de su Orden de Predicadores*, Francisco Fernández de Córdova, Valladolid, 1592, t. I, pp. 40-46; Ángel CORTABARRÍA, “Originalidad y significación de los ‘studia linguarum’ de los dominicos españoles de los siglos XIII y XIV”, en *Pensamiento* 25 (1969), p. 76.

13 “Vida...”, p. 272; CASTILLO, *Historia...*, t. I, p. 271; PONS, *Historia...*, fs. 4v-7r; DIAGO, *Historia...*, fs. 113v-114; PEÑA, *Relacion...*, p. 6; MEDRANO, *Historia...*, p. I, t. II, pp. 49-54 y 583; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, pp. 16-17; José SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes medievales de la Orden dominica”, en *Los dominicos y el Nuevo Mundo*, Fundación Instituto Bartolomé de las Casas/DEIMOS, Madrid, 1988, p. 42. Véase Juan CROISSET, *Año cristiano ó ejercicios devotos para todos los dias del año: enero*, trad. José Francisco de Isla, Librería Religiosa, Barcelona, 1862, p. 333.

14 “Vida...”, p. 273; LUÑO PEÑA, *El pensamiento...*, pp. 14-19; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, pp. 103-116; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, pp. 19-27 y 153-168; PÉREZ MARTÍN, *Españoles...*, pp. 32-33.

15 “Vida...”, p. 274; LUÑO PEÑA, *El pensamiento...*, pp. 7-13; Ramón BAUCCELLS, “La personalidad y la obra jurídica de san Raimundo de Peñafort”, en *Revista Española. Derecho Canónico* 1 (1946), pp. 6-47; Antonio GARCÍA Y GARCÍA, “Valor y proyección jurídica de san Raimundo de Peñafort”, en *Revista Española. Derecho Canónico* 18 (1963), pp. 233-251; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, pp. 45-52.

16 “Vida...”, p. 274-275; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, pp. 37-44; Javier FERNÁNDEZ

papal¹⁷, cooperador en diversos procesos normativos de la vida eclesial¹⁸, consejero o colaborador regio¹⁹, tercer maestro general dominico (tras del patriarca fundador y del beato Jordán de Sajonia)²⁰, etcétera, quizás de todos ellos el más perdurable aquel de sistematizador del llamado a ser corpus axial de la legislación eclesiástica, *in iudiciis et in scholis*, durante casi siete centurias.

Si bien ya durante su breve –poco más de un par de años–, pero fecundo generalato²¹, o aun antes²², había mostrado su celo en la propagación de la fe entre mahometanos²³, en la *Vida antigua* del santo de Peñafort, hagiografía datable muy poco después de su muerte, se nos narra cómo “[...] cum licentia Magistri Ordinis et cum auxilio domini Regis Castelle et domini Regis Aragonum, studium lingue hebraice fieri procuravit, in quo viginti Fratres Ordinis Predicatorum vel plures in lingua illa per ipsius diligentiam sunt instructi”²⁴.

CONDE (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, La Editorial Católica, Madrid, 1979/1982, II.2º, pp. 219-220.

17 “Vida...”, p. 277; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, pp. 85-92.

18 Véanse Antonio de LOREA, *S. Raymundo de Peñafort, de la Orden de Predicadores, fundador de la Real, Inclita, y Sagrada Orden de N. Señora de la Merced redencion de cautivos*, Claudio Iagues, Perpiñán, 1678, p. 18; y RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, pp. 116-126.

19 LUÑO PEÑA, *El pensamiento...*, pp. 20-21; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, pp. 54-55 y 123-131.

20 “Vida...”, p. 282-283; CASTILLO, *Historia...*, t. I, pp. 268-271; MEDRANO, *Historia...*, p. I, t. II, pp. 282-285, 293-294 y 593; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, pp. 123-126; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, pp. 61-74; consúltese Ángel CORTABARRÍA BEITIA, “Los ‘Studia Linguarum’ de los dominicos en los siglos XIII y XIV”, en Carlos del Valle Rodríguez (ed.), *La controversia judeocristiana en España desde los orígenes hasta el siglo XIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1998, p. 257.

21 SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 42.

22 José María COLL, “Escuelas de lenguas orientales en los siglos XIII y XIV (período raymundiano)”, en *Analecta Sacra Tarraconensia* 17 (1944), pp. 122-123; *id.*, “San Raymundo de Peñafort y las Misiones del Norte Africano en la Edad Media”, en *Missionalia Hispanica* 15 (1948), p. 423; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 132; Justo FORMENTÍN IBÁÑEZ, “Funcionamiento pedagógico y proyección cultural de los estudios de árabe y hebreo promovidos por San Ramón de Peñafort”, en *Escritos del Vedat* 7 (1977), pp. 156-157; Sebastián GARCÍAS PALOU, *El Miramar de Ramon Llull*, Diputación Provincial de Baleares/ Instituto de Estudios Baleáricos/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Palma de Mallorca, 1977, pp. 103, 112 y 125.

23 Gerardo de FRACHET, “Crónica de Gerardo de Frachet”, en *Diplomatario*, p. 333; LUCAS, “Crónica...”, p. 337.

24 “Vida...”, p. 281; PONS, *Historia...*, fs. 22v y 34; DIAGO, *Historia...*, f. 123v; PEÑA, *Relacion...*, pp. 15-16.

Más afina la *Crónica* redactada por el padre Pedro Marsilio alrededor de 1312: “studia linguarum pro fratribus sui Ordinis Tunicii et Murcæ statuit, ad quæ fratres Cathalanos electos destinari procuravit, qui in multum fructum animarum profecerunt et in suæ decoratum speculum nationis”²⁵. Con tan opimos frutos no sorprende encontrar este entre los virtuosos méritos alegados ante la Santa Sede por el concilio provincial tarraconense de 1279 en pro de su causa de canonización²⁶. La *Vita* trecentista ha mencionado la venia recibida desde tres instancias: Jaime I *el Conquistador*, Fernando III *el Santo* –o su hijo Alfonso X– y el maestro general de la Orden, a la sazón Juan *el Teutónico*²⁷ (aunque con toda probabilidad el mandato provenía de su antecesor san Raimundo²⁸); mas, en rigor, actúan como motrices la primera y la última, en tanto que Castilla se presta a facilitar dicha acción sobre su suelo –así siente Coll– *sólo en la escuela de Murcia*²⁹, tal vez también por la personal implicación del Rey Sabio en la vida cultural de su primera conquista, pero sobre todo por la discordancia entre la división política y la eclesiástica: todavía y hasta la bimetración de la España dominica en dos provincias (1301)³⁰, el convento de la capital surlevantina forma comunidad en cuanto al régimen interno con sus hermanos de Valencia, Játiva y Mallorca, dependientes los cuatro del mismo visitador³¹. Desde el eje aragonés, entonces, toda esa iniciativa hay que ponerla bajo inspiración directa o indirecta de san Raimundo, pues, si ya no el proceso fundacional, el ulterior despliegue de escuelas rebasa su óbito. Tras renunciar a la dirección de la Orden, ha regresado en 1240, *como un fraile particular, sin beneficio, sin título, sin pensión*³², al re-

25 Pedro MARSILIO, “Crónica de Marsilio”, en *Diplomatario*, p. 341.

26 “Documentos”, en *Diplomatario*, doc. CXXXV, p. 183; véanse FORMENTÍN IBÁÑEZ, “Funcionamiento...”, p. 157, y CORTABARRÍA BEITIA, “Los ‘Studia...’”, p. 259.

27 André BERTHIER, “Les Écoles de Langues Orientales fondées au XIII^e Siècle par les Dominicains en Espagne et en Afrique”, en *Revue Africaine* 73 (1932), p. 97. Consúltese CORTABARRÍA BEITIA, “Los ‘Studia...’”, pp. 259-260.

28 MEDRANO, *Historia...*, p. I, t. II, pp. 384 y 593; Laureano ROBLES, “El ‘studium Arabicum’ del capítulo dominicano de Toledo de 1250. Antecedentes del ‘Miramar’ de Ramon Llull”, *Estudios Lulianos* 24 (1980), pp. 29-30.

29 COLL, “Escuelas...” (1944), p. 119; MEDRANO, *Historia...*, p. I, t. II, p. 405.

30 DIAGO, *Historia...*, f. 2r.; véanse CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 89; *id.*, “El estudio...”, pp. 80 y 108; *id.*, “San Ramón...2”, pp. 150-151; *id.* “Los ‘Studia...’”, p. 268; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 53.

31 DIAGO, *Historia...*, f. 4v.

32 CROISSET, *Año...*, pp. 334-335.

tiro de su convento barcelonés de Santa Catalina para no abandonarlo nunca más³³; pero mal podremos ver en su persona una luminaria obscurecida, un frailecillo agrisado a la vuelta de fatuos triunfos que solo fulguran un instante a los ojos de los hombres; y no podemos porque no es así como lo van a ver sus contemporáneos tras dicho apartamiento³⁴. Por los méritos propios de su obra intelectual³⁵, de su desempeño gestor, de su ejemplar conducta cristiana, también por su sintonía con el Vaticano, goza ya del mayor prestigio no solo dentro de su instituto religioso, sino en todo el medio eclesial; de más a más, en virtud de bula que Alejandro VI expide el 15 de julio de 1260, llegará a ostentar la representación especial del provincial de España para las misiones dominicanas en los países del islam³⁶.

Tomadas por san Raimundo las riendas de este *negotium Arabicum*, no se trata obviamente de un esfuerzo solitario, sino encuadrado de lleno en la empresa kerigmática de las jóvenes órdenes mendicantes, en avanzada la propia, la de Santo Domingo, de una espiritualidad esencialmente misionera que constituye su más característico carisma³⁷: ya se había revelado, en esta vertiente proyectiva o preliminar a la evangelización *de campo*, por medio del estudio hebraico, novedosamente instituido en París al calor de su Universidad al iniciarse el segundo tercio del siglo XIII³⁸, así como en otros varios allá en la vanguardia de Tierra Santa³⁹. Sin embargo, la península Ibérica, por su singular condición de territorio de frontera en el mismo corazón de la

33 “Vida...”, p. 275; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, pp. 75-78.

34 CASTILLO, *Historia...*, t. I, pp. 271-272.

35 Véase NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca hispana vetus*, Viuda y Herederos de D. Joaquín Ibarra, Madrid, 1788, t. II, pp. 67-69.

36 COLL, “San Raymundo...”, p. 419; Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, “Irradiación de la espiritualidad dominicana a misioneros y escritores de la Orden en el siglo XIII”, *Miscelánea Beltrán de Heredia: colección de artículos sobre historia de la teología española*, OPE, Salamanca, 1972, t. I, p. 154; Ángel CORTABARRÍA BEITIA, “San Ramón de Penyafort y las escuelas dominicanas de lenguas”, en *Escritos del Vedat 7* (1977), p. 133; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, p. 112; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 43.

37 BELTRÁN DE HEREDIA, “Irradiación...”, p. 133; FORMENTÍN IBÁÑEZ, “Funcionamiento...”, pp. 162-163.

38 BERTHIER, “Les Écoles...”, pp. 86-87; CORTABARRÍA BEITIA, “Los ‘Studia...’”, p. 266.

39 Antonio OLIVER, “El beato Ramón Llull en sus relaciones con la escuela franciscana de los siglos XIII-XIV”, en *Estudios Lulianos* 11 (1967), p. 113; Antonio GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe como lengua extranjera en el S. XIII: medicina para convertir”, en Aly Tawfik (coord.), *El saber en al-Ándalus. Textos y estudios*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1999, v. 4, p. 147.

Cristiandad, va a convertirse en el escenario más a propósito para tales enseñanzas y tales objetivos: sobre ella, una sociedad cristiana que había introducido y agrandaba su cuña en *tierra de moros*⁴⁰, que se obligaba al tiempo a ensayar mecanismos de convivencia o asimilación, había de arropar también esa política religiosa de la predicación y la disputa interconfesional que debía suplantar a la cruzada⁴¹. Piénsese tan solo en el no cuajado estudio general que, con *escuelas de latín y arábigo*, pretendió constituir Alfonso X en Sevilla el año 1254⁴²: conjeturaba De la Fuente que las cátedras de latín fueran las del trivio, que las de arábigo remitiesen a las del cuadrivio más la medicina, excluidas la Teología y el Derecho civil o canónico⁴³; aparte de esto, cuya verificación dejaría reintegrado el estudio lingüístico-alcoránico al entorno y carisma mendicante, del *studium* alfonsino-hispalense lo más que se aventura es una muy pronta desaparición⁴⁴ y habrá que aguardar a 1284 para que los

40 Véase Ramón LOURIDO DÍAZ, “El estudio del árabe entre los franciscanos españoles en Tierra Santa”, en *Archivo Ibero-Americano* 66/253-254 (2006), pp. 25-26.

41 Véanse CORTABARRÍA, “El estudio...”, pp. 81-82 y 127; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 99; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, p. 103; FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2º, pp. 211 y 213-214; ROBLES, “El ‘studium...’”, p. 24; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, pp. 44-45.

42 Véanse Antonio GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción Pública en España*, Pentalfa, Oviedo, 1995 (facsimil de la edición del Colegio de Sordo-mudos, Madrid, 1855), t. II, p. 228; Francisco FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Estado social y político de los mudéjares en Castilla, considerados en sí mismos y respecto de la civilización española*, Hiperión, Madrid, 1985 (reimpresión de la edición de Joaquín Muñoz, Madrid, 1866), p. 344; Antonio MARTÍN VILLA, *Reseña histórica de la Universidad de Sevilla y descripción de su Iglesia*, Imprenta de Enrique Rasco, Sevilla, 1886, pp. 3-7; LA FUENTE, *Historia...*, t. I, pp. 128-131; Tomás CARRERAS Y ARTAU/Joaquín CARRERAS Y ARTAU, *Historia de la Filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Madrid, 1939/1943, t. I, p. 59; AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, pp. 205-207; JIMÉNEZ, *Historia...*, p. 60; Guillermo FRAILE, *Historia de la Filosofía española*, ed. Teófilo Urdániz, La Editorial Católica, Madrid, 1971, v. I, p. 154; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 45; Bernabé BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, “Universidades y colegios universitarios”, en vv. aa., *Historia de la educación en España y América: la educación en la Hispania anti-gua y medieval*, Fundación Santa María/Ediciones SM, Madrid, 1992, p. 563.

43 LA FUENTE, *Historia...*, t. I, pp. 129-130; otra interpretación trae GIMÉNEZ REILLO, “El árabe...”, p. 177.

44 Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Annales eclesiásticos y seculares de la muy noble, y muy leal ciudad de Sevilla, metropoli de la Andaluzia*, Imprenta Real, Madrid, 1677, p. 90; AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, p. 286; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 305; Emilio de LA CRUZ AGUILAR, *Lecciones de historia de las Universidades*, Civitas, Madrid,

hermanos predicadores se doten con un colegio de lenguas orientales riberas del Guadalquivir⁴⁵.

Pero retrotraigamos la secuencia de tales *studia* a sus orígenes hispanos. Probablemente ya tras previos tanteos acicateados por las necesidades evangelizadoras, la Orden antes de mediar la centuria había comenzado a desarrollar, *con finalidad más apologética que gramatical o filológica*⁴⁶, el estudio del árabe en su misión de Túnez, al socaire de las buenas relaciones diplomáticas y comerciales entre *el centro intelectual más importante del África*⁴⁷ y Cataluña⁴⁸. Desde un principio aparece san Raimundo de Peñafort, justo tras dimitir del generalato en 1240, como el mentor “[...] De vn estudio principal. / En este el santo ordenó / Que Arabigo se leyese, / Y el Hebreo se aprendiesse”⁴⁹, nuclear semillero seguido de sucesivos establecimientos en la península Ibérica, destacadamente el de Murcia. A veces un mismo estudioso enuncia soluciones heterogéneas a lo largo de tenaces revisitaciones al tema, mas, sin duda merece la pena algún esfuerzo en pos de cierta síntesis respecto a un problema, el de la cronología de los estudios de lenguas, propicio a pocas exactitudes⁵⁰. Aunque autores haya que hacen simultánea una doble institución tunecino-murciana entre 1250 y 1255⁵¹, son más los que separan en el tiempo aquellas dos primeras

1987, p. 24; FRANCISCO AGUILAR PIÑAL, *Historia de la Universidad de Sevilla*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1991, pp. 19-20; HILDE DE RIDDER-SYMOENS (ed.), *Historia de la Universidad en Europa*, trad. Mary Sol de Mora Charles, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1994, v. I, pp. 70 y 76-77.

45 Cfr. nota 204.

46 COLL, “Escuelas...” (1944), p. 117; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, pp. 80-81; *id.*, “El estudio de las lenguas en la Orden dominicana”, en *Estudios Filosóficos* 19 (1970), cs. 50 y 52, p. 91; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 137; FORMENTÍN IBÁÑEZ, “Funcionamiento...”, p. 162; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 46; GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, p. 176; ALFONSO TOSTADO MARTÍN, *La disputa de Barcelona de 1263. Controversia judeocristiana*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2009, pp. 49-50.

47 BERTHIER, “Les Écoles...”, p. 90; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 83; FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2º, p. 212.

48 PEDRO RIBES MONTANÉ, “Inicio y clausura del ‘Studium Arabicum’ de Túnez (S. XIII)”, en *Anthologica Annua* 26/27 (1979/1980), p. 615.

49 VICENTE MIGUEL DE MORADELL, *Historia de S. Ramon de Peñafort, frayle de Predicadores en coplas Castellanas*, Sebastián de Cormellas, Barcelona, 1603, f. 169r.

50 CORTABARRÍA BEITIA, “San Ramón...”, p. 137.

51 JOSÉ GAYA, “San Ramón de Penyafort”, en vv. aa., *Jurisconsultos españoles: biografías de los ex-Presidentes de la Academia y de los jurisconsultos anteriores al siglo XX inscritos en sus lápidas*, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Madrid, 1911, p.

fundaciones, teniendo a la peninsular por sucesora de la norteafricana e intercalando quizás en el medio otra barcelonesa o valentina de muy dubitable realidad⁵². De estos, unos anticipan Túnez hasta los primeros años cuarenta (hacia 1242 o 1245⁵³, bien solo 1245⁵⁴, tal vez entre 1247 y 1248⁵⁵), mientras otros se decantan por el ecuador del siglo⁵⁶; como singularidad, Garcías Palou apunta su origen allá por 1230 o 1231⁵⁷, con posterior constitución oficializada entre 1242 y 1246⁵⁸. En este apenas vislumbrado proceso, el primer hito inequívoco, por documentado en el capítulo provincial hispano de 1250, tenido en Toledo, es la concreción parcial por los padres deliberantes de quiénes habían de ser los educandos *en virtud de santa obediencia*⁵⁹, a falta de completar el número de

18; JUAN TORRES FONTES, “La cultura murciana en el reinado de Alfonso X”, en *Murgetana* 14 (1960), p. 60; BELTRÁN DE HEREDIA, “Irradiación...”, pp. 144-145 y 150; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, p. 110.

52 Cfr. notas 79 a 81.

53 COLL, “Escuelas...” (1944), p. 124; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 83; *id.*, “El estudio...”, p. 96; *id.*, “San Ramón...”, p. 138; TOSTADO MARTÍN, *La disputa...*, p. 49.

54 COLL, “San Raymundo...”, p. 423; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, pp. 134-135; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, pp. 47-49; CORTABARRÍA BEITIA, “Los ‘Studia...’”, p. 264; LORENZO GÁLMES MAS, “San Ramón (Raimundo) de Peñafort”, en José Antonio Martínez Puche (dir.), *Nuevo año Cristiano*, v. 1, EDIBESA, Madrid, 2003, pp. 250-251; MOLANO, “San Raimundo...”, p. 420.

55 RIBES MONTANÉ, “Inicio...”, p. 616.

56 Pierre MANDONNET, “Order of Preachers”, en *Catholic Encyclopedia*, Robert Appleton, Nueva York, 1911, v. XII, p. 354; FORMENTÍN IBÁÑEZ, “Funcionamiento...”, pp. 174; FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2º, p. 212; ADOLFO ROBLES SIERRA, *Fray Ramón Martí de Subirats, O. P., y el diálogo misional en el siglo XIII*, OPE, Caleruega, 1986, p. 53; MARIBEL FIERRO, “La religión”, en José María Jover Zamora (dir.)/María Jesús Viguera Molíns (coord.), *Historia de España “Menéndez Pidal”. VIII.2. El retroceso territorial de al-Ándalus: almorávides y almohades (siglos XI al XIII)*, Espasa Calpe, Madrid, 1997, p. 539; ANTONIO PÉREZ MARTÍN, “Los estudios universitarios en Murcia”, en Gian Paolo Brizzi/Jacques Verger (ed.), *Le Università minori in Europa (secoli XV-XIX)*, Università degli Studi di Sassari, Rubbettino, 1998, p. 620; JOSÉ VICENTE NICLÓS ALBARRACÍN, *Tres culturas, tres religiones: convivencia y diálogo entre judíos, cristianos y musulmanes en la península Ibérica*, San Esteban, Salamanca, 2001, p. 204; CARLOS AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden de Predicadores en el sureste de Castilla (Las fundaciones medievales de Murcia, Chinchilla y Alcaraz hasta el Concilio de Trento)*, Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, Albacete, 2002, p. 57.

57 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 124.

58 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 30, 109, 123, 130, 258, 269, 302, integradamente.

59 Atiéndase, sobre todo, a COLL, “Escuelas...” (1944), pp. 124-126; GARCÍAS PALOU, *El*

frailes previsto *ab origine*⁶⁰, aunque suficiente ya este fragmentario encuadre para garantizar con el respaldo oficial la continuidad de un ya efectivo *studium Arabicum* convertido así en índice del emergente reemplazo del recurso a la cruzada por el recurso a la misión en las relaciones de la Iglesia con el islam, el judaísmo y los pueblos de la paganidad.

Una hipótesis menos difundida adelanta los inicios del estudio de lenguas orientales en España a *un primer período* del convento de Valencia, anticipándolo incluso a la urbe hafsida⁶¹. Otra quiere en Mallorca *los primeros ensayos de Escuela de lengua árabe*, en la Almudaina⁶², ya también –con aural diligencia– *muy probablemente, por indicación de San Ramon de Penyafort*⁶³, nacida primero como *escuela privada*⁶⁴ hacia 1231 bajo la competencia del converso san Miguel de Bennazar,alzada luego a estudio en 1236 o algo antes a cuidado de san Miguel de Fabra⁶⁵ y con las exhortantes bendiciones del capítulo generalísimo de París de aquel año⁶⁶, no faltando quien hace destinatario o receptor a este *ensayo* mayoricense de los ocho *fratres*

Miramar..., pp. 274-275; y ROBLES, “El ‘studium...”, pp. 38-40 y 45; pero además a GAYA, “San Ramón...”, p. 18; BERTHIER, “Les Écoles...”, p. 92; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 136; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, p. 109.

60 Consúltense DIAGO, *Historia...*, f. 4; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, p. 109; así como ROBLES, “El ‘studium...”, pp. 24-29, quien transcribe el acta capitular, *ibidem*, pp. 43-47; y AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, pp. 56 y 151-152.

61 Robert I. BURNS, “Christian-Islamic Confrontation in the West: The Thirteenth-Century Dream of Conversion”, en *The American Historical Review* 76/5 (XII-1971), p. 1404; CORTABARRÍA BEITIA, “San Ramón...”, pp. 136 y 139.

62 COLL, “Escuelas...” (1944), p. 123 (pero cotéjese con la 128); CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 83; *id.*, “Los ‘Studia...”, p. 266; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 47; Joan ROSSELLÓ LLITERAS, “El estudio de lenguas en el convento de Frailes Predicadores de Mallorca”, en *Memoria Ecclesiae* 3 (1992), pp. 153-158.

63 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 304.

64 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 280.

65 CASTILLO, *Historia...*, t. I, pp. 70-71; DIAGO, *Historia...*, fs. 153v-154r y 157v-158v; MEDRANO, *Historia...*, p. I, t. II, pp. 173-174, 291-293 y 380-383; CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. I, pp. 145-146; COLL, “Escuelas...” (1944), p. 123; FRAILE, *Historia...*, v. I, p. 167; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 30-31, 49, 109-110, 123, 276, 280 y 303; ROBLES, “El ‘studium...”, p. 38.

66 OLIVER, “El beato...” (1967), p. 113; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 79; *id.*, “El estudio...”, p. 90; *id.*, “Los ‘Studia...”, p. 257; BELTRÁN DE HEREDIA, “Irradiación...”, p. 150; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 122-123; ROBLES, “El ‘studium...”, p. 29; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 45.

electos por el capítulo toledano, encomendados a fray Bernardo de Salvatella, profesor de árabeto, o a fray Romeo de Bruguera, este de árabe y hebreo⁶⁷; tan temprano *locus linguarum* balear, de resultar confirmado en todo y por todo, quedaría como el más longevo de cuantos dio el siglo XIII, con una ejecutoria de más de treinta años desde el indirecto reconocimiento capitular de 1250⁶⁸, o sea extendida por lo menos hasta el año 1280⁶⁹, pero próxima al medio siglo si, anterior entonces incluso al sorbónico *studium Hebraicum*, se parte de la fecha embrionaria de 1231. Ello registrado, lo cierto es que casi todos los historiadores modernos identifican aquel estudio innominado en las actas capitulares con el de Túnez, si bien –nueva réplica– los partidarios de su simultaneidad con el de Murcia, solo a esta o a ambas poblaciones lo refieren⁷⁰. Unos y otros sí concuerdan en que, según la forma expresiva, el *studium Arabicum* guarnicionado venía funcionado *al menos de facto* con anterioridad a tal asignación de alumnado⁷¹, dentro de la franja o incertidumbre cronológica arriba delimitada.

Por controvertidos motivos, la academia tunecina viene a desmantelarse hacia el final de la década de los sesenta: se aducen condicionantes de política internacional⁷², se achaca el cierre, sobre testimonio luliano, al enfrentamiento personal entre Miramamolín de Túnez y el misionero fray Raimundo Martí⁷³,

67 DIAGO, *Historia...*, fs. 18v-19r; Vicente MUT, *Historia del Reyno de Mallorca*, s. e., s. l., 1650, p. 351; MEDRANO, *Historia...*, p. I, t. II, p. 384; Ángel BENITO Y DURÁN, *El Infante don Juan Manuel y la Orden de Predicadores*, Gráficas Cervantes, Ciudad Real, 1950, pp. 26-27; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 16, 51, 95, 111 y 115, quien descarta expresamente a Bruguera (*ibidem*, pp. 131, 165 y 277); ROBLES, “El ‘studium...’”, p. 36; Lola BADÍA/Anthony BONNER, *Ramón Llull: vida, pensamiento y obra literaria*, trad. J. M. Martos, Sirmio Quaderns Crema, Barcelona, 1993, p. 15. Una refutación de plano es la de AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, p. 56.

68 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 50 y 131.

69 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 52.

70 CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. I, pp. 149-150; TORRES FONTES, “La cultura...”, p. 60; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, p. 110.

71 COLL, “Escuelas...” (1944), pp. 121-122 y 124-125; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, pp. 82-83; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 51; *id.*, “Inicio...”, pp. 615-616; ROBLES, “El ‘studium...’”, p. 29.

72 CORTABARRÍA, “Originalidad...”, pp. 85-86; *id.*, “San Ramón...”, pp. 142-143; AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, pp. 57 y 59.

73 RIBES MONTANÉ, “Inicio...”, p. 617; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 50. Véase CORTABARRÍA BEITIA, “San Ramón...”, p. 143.

o se imputa al deceso de aquel⁷⁴. Sea como fuere, suele situarse su clausura en 1258⁷⁵, a finales de 1258 o principios de 1259, o, en último extremo en 1260⁷⁶; entre las originalidades, Fernández Conde y Oliver se alargan a decir que en la década de 1260 tendrá que cerrar⁷⁷ y Berthier, más allá, solo acota impreciso su final antes de 1270⁷⁸. Una excelente pista para atisbar su desenlace la da el capítulo generalísimo de 1259, de emplazamiento franco-valentinense, mandando implantar un nuevo estudio de árabe en Barcelona, Valencia u otro sitio⁷⁹. El despliegue del primero no consta con rotundidad, como tampoco el de la otra supuesta tentativa valentina; si tuvo aquel efectividad –de seguro, provisional entonces⁸⁰–, su sede debió de ser, de 1259 a 1266, el convento de Santa Catalina⁸¹ del que san Raimundo era hijo de hábito y en el que volvió a radicar tras el generalato: ¿no apoya esto –ese su inmediato cuidado– la interinidad de un *institutum Arabicum* desplegado a su vera tutelar en tanto se buscaba y disponía la conveniente reubicación en tierras de mayor contacto interconfesional, cuales eran las murcianas?

De cara a la inserción de la obra dominico-raimundina en el preciso contexto murciano de su acogida, conviene, de primeras, traer a la memoria la

74 COLL, “Escuelas...” (1944), p. 132.

75 COLL, “Escuelas...” (1944), p. 133; Antonio MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones a la vida cultural de Murcia en el siglo XIII: la ‘madrissa’ de M. al-Ricotí y el ‘studium solemne’ de los dominicos”, en *Murgetana* 28 (1968), p. 41; TOSTADO MARTÍN, *La disputa...*, p. 49.

76 CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 85; *id.*, “El estudio...”, p. 101; *id.*, “San Ramón...”, p. 142; *id.*, “Los ‘Studia...’”, p. 265; RIBES MONTANÉ, “Inicio...”, p. 616; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 130, 258, 269, 302; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 48 (pero véase *ibidem*, p. 49).

77 FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2º, p. 212.

78 BERTHIER, “Les Écoles...”, p. 96.

79 DIAGO, *Historia...*, f. 4r; COLL, “Escuelas...” (1944), p. 131; *id.*, “San Raymundo...”, p. 428; CORTABARRÍA, “El estudio...”, p. 104; *id.*, “San Ramón...”, p. 144; *id.*, “Los ‘Studia...’”, pp. 256, 260, 263, 265 y 267; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, p. 111; ROBLES SIERRA, *Fray Ramón...*, p. 33; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, pp. 43, 45, 49 y 51; Ramón HERNÁNDEZ, “Contribución de los dominicos”, en vv. aa., *Historia...*, p. 489; NICLÓS ALBARRACÍN, *Tres culturas...*, pp. 204 y 206-207.

80 José María COLL, “Escuelas de lenguas orientales en los siglos XIII y XIV (período postraymundiano)”, en *Analecta Sacra Tarraconensia* 18 (1945), pp. 73 y 75; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 87.

81 CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, ts. I, p. 150, y II, p. 24; COLL, “Escuelas...” (1944), pp. 120, 130 y 133; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, pp. 80 y 87; *id.*, “El estudio...”, p. 92; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, pp. 135 y 141.

campana alfonsí entre 1243 y 1245⁸², con el subsiguiente protectorado castellano, de 1243 a 1264, sobre la taifa⁸³; después, la sublevación mudéjar, operante entre dicho último año y 1266⁸⁴, cuando, tras la insuficiente reacción de los dominadores, su demanda de ayuda a Aragón⁸⁵ se resuelve en el conclusivo recobro del territorio para Castilla por Jaime I el Conquistador⁸⁶. He aquí una muy esquemática secuencia de la *reconquista* murciana⁸⁷, sinopsis necesaria por venir precisado el escudriñador a remontarse prácticamente hasta aquella misma vanguardia de la ocupación cristiana. Manteníase todavía entonces la *academia* de Murcia entre los *centros activos de estudios filosóficos y científicos de Al-Ándalus*⁸⁸: los más clásicos historiadores de la Medicina

82 Consúltense Antonio BALLESTEROS BERETTA, “La reconquista de Murcia por el infante D. Alfonso de Castilla”, en *Murgetana* 1 (1949), pp. 15-48; Juan TORRES FONTES, *El reino musulmán de Murcia en el siglo XIII*, Universidad de Murcia, Murcia, 1952, pp. 14-20; *ID.*, *La reconquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1987, pp. 31-44.

83 Consúltense Juan TORRES FONTES, “Tratados, pactos y convivencia hispano-musulmana en el reino de Murcia (1243-1266)”, en *Murgetana* 94 (1977), pp. 43-51; *ID.*, *La reconquista...*, pp. 47-58.

84 Consúltense TORRES FONTES, “Tratados...”, pp. 51-53; *ID.*, *La reconquista...*, pp. 61-87.

85 Consúltense TORRES FONTES, *La reconquista...*, pp. 91-113.

86 Consúltense TORRES FONTES, *La reconquista...*, pp. 113-175.

87 Puede acudirse también, v. gr., a Francisco CASCALES, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino*, Francisco Benedito, Murcia, 1775, pp. 24-36; Abelardo MERINO ÁLVAREZ, *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia desde la Reconquista por d. Jaime I de Aragón hasta la época presente*, Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares, Madrid, 1915, pp. 63-67; Pierre GUICHARD, “Murcia musulmana (siglos IX-XIII)”, en Francisco Chacón Jiménez/Antonio Segado del Olmo (dirs.), *Historia de la región murciana*, Mediterráneo, Murcia, 1980, t. III, pp. 245-263; Juan TORRES FONTES/Ángel Luis MOLINA MOLINA, “Murcia musulmana”, *ibidem*, pp. 296-387; Antonio José MULA GÓMEZ/Juan MARTÍNEZ LÓPEZ, *Murcia, claves del pasado*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia, 1987, pp. 72-78; Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Historia de la Región de Murcia*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia, 2004, pp. 67-99; o a Juan GONZÁLEZ CASTAÑO, *Breve historia de la Región de Murcia*, Tres Fronteras, Murcia, 2009, pp. 89-96.

88 JIMÉNEZ, *Historia...*, p. 19. Compléméntese con GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción...*, t. III, pp. 195-196; Francisco GINER DE LOS RÍOS, *La universidad española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1916, p. 3; RODRÍGUEZ LLOPIS, *Historia...*, pp. 61-62; Emilio MOLINA LÓPEZ, “Murcia en el marco histórico del segundo tercio del siglo XIII (1212-1258)”, en Chacón Jiménez/Segado del Olmo (dirs.), *Historia...*, t. III, pp. 236-239; José GARCÍA ANTÓN, “La cultura árabe en Murcia”, *ibidem*, pp. 266-275.

española, Chinchilla y Morejón, corroboran al unísono los progresos de la *escuela de sabios murciana*, a la que tan solo la cordobesa llevaba la delantera en producción científica⁸⁹. De seguro avisado –y codicioso– el infante Alfonso (a poco tardar, Alfonso X) del pujante foco islámico de irradiación cultural que engalanaba el sureste ibérico, no podía menos de entusiasmarle, por su talante, el objetivo militar a su mando confiado, muy específicamente la ciudad de Murcia, tanto que, tras la rendición, puso el mayor esmero en mantener su esplendor con acondicionamiento a los nuevos modos cristianos, mas aprovechando cuanto fuera posible el estatus sarracénico⁹⁰, *adelanto y fundamento de la posterior cultura alfonsí*⁹¹. De resultas, al menos entre 1254 y 1266, quizá hasta 1272, estuvo funcionando bajo su mecenazgo cierto *estudio privado*⁹², la madraza regentada por un maestro agareno que enseñaba aritmética, geometría, música, medicina, gramática, lógica, filosofía y derecho con recurso a todas las potenciales lenguas vehiculares: árabe, hebreo, latín y castellano⁹³. Se le suele identificar con Ahmed Abubequer al-Ricotí, *uno de los intelectuales más sabios de su siglo*⁹⁴; tal hace Gaspar Remiro al recoger que este “enseñaba á las gentes de diversa religión en sus propias lenguas las ciencias que ellos deseaban aprender. Cuando el rey de los cristianos se apoderó de Murcia le reconoció su situación y derechos y mandó que se le construyera una madraza en la cual enseñase á musulmanes, judíos y cristianos”⁹⁵; si bien Merino Álvarez noticia cómo Alfonso “[...] labra

89 ANASTASIO CHINCHILLA, *Anales históricos de la Medicina. Historia de la Medicina española*, López y Compañía, Valencia, 1841, t. I, p. 256; ANTONIO HERNÁNDEZ MOREJÓN, *Historia bibliográfica de la medicina española*, Cárlos Bailly-Bailliere, Madrid, 1842, v. I, pp. 122 y 125.

90 TORRES FONTES, “La cultura...”, pp. 58-59; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 36; MARÍA CONCEPCIÓN RUIZ ABELLÁN, “La Universidad de Murcia (desde la ‘madrissa’ medieval a la universidad contemporánea)”, en *Murgetana* 77 (1988), p. 36.

91 JUAN BARCELÓ JIMÉNEZ/JUAN TORRES FONTES, *Murcia, ayer y hoy*, Ayuntamiento de Murcia, Murcia, 1983, p. 18.

92 CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. I, p. 59.

93 CONJÚGUENSE TORRES FONTES, “La cultura...”, p. 59; *id.*, “Los mudéjares murcianos en el siglo XIII”, en *Murgetana* 17 (1961), p. 74; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 36; JULIO SAMSÓ, “Dos colaboradores científicos musulmanes de Alfonso X”, en *Llull* 4 (1981), p. 173; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 36; y PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 619. Consúltase a AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, p. 189.

94 TORRES FONTES, “Los mudéjares...”, p. 74; véase SAMSÓ, “Dos colaboradores...”, pp. 172-177.

95 MARIANO GASPAS REMIRO, *Historia de Murcia Musulmana*, Andrés Uriarte, Za-

una madrisa para que el esclarecido Mohammad-ben-Ahmed-ben-Abi-Bekr Al-Carmothi explique Derecho, Cálculo, Teología, Medicina y Música ante un auditorio de musulmes, judíos y cristianos”⁹⁶: más que confusión o discrepancia, veo en esto una especie bien útil para cerciorarnos de que el ricoteño no era el solo sabio sobre el que descansaba la escuela, lo cual condice por entero con las habituales tácticas alfonsinas de reunión y concierto de talentos en orden a sus empresas culturales. El funcionamiento de esta pudo arrancar en fecha tan temprana como 1245⁹⁷ y no debió de rebasar en mucho el alzamiento mudéjar de 1266, quizá hasta la salida hacia 1269 o 1270 del rey moro Muhammad Abu Aballah Aben Hud⁹⁸, tal vez hasta 1272⁹⁹.

Esta madraza murciana viose perjudicada por los utópicos planteamientos de *simbiosis cultural*¹⁰⁰, no tanto quizás por el carácter privado y personal que se le suele achacar, cuya eventualidad conjuran el patronazgo alfonsí más una compleja y cosmopolita concurrencia a sus ámbitos¹⁰¹. Resultó, en definitiva, una aventura efímera por muy subyugante que se presente a los ojos del historiador; sin embargo, en paralelo, sobre substrato tan a propósito pudo asentarse un reproducido cenáculo cultural, entonces de cepa cristiana, que Torres Fontes tiene por continuador tanto de la inmediata madraza musulín¹⁰² como de la llamada *escuela de traductores de Toledo*¹⁰³ y cuya ya inicial pujanza fulguraba en la actividad intelectual del obispo Pedro Gallego, traductor de filosofía griega (a través de textos árabes) e islámica¹⁰⁴, como lo era, solo

ragoza, 1905, pp. 309-310; Ángel GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la España musulmana*, Labor, Barcelona/Buenos Aires, s. a., p. 155.

96 MERINO ÁLVAREZ, *Geografía...*, p. 65.

97 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 36; AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, p. 60.

98 TORRES FONTES, “Los mudéjares...”, p. 61.

99 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 37; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 37.

100 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 36; Francisco de Asís VEAS ARTESEROS, “El obispado de Cartagena. Una frontera político-religiosa”, en *Murgetana* 114 (2006), p. 30.

101 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, pp. 44-45.

102 TORRES FONTES, “La cultura...”, p. 65.

103 TORRES FONTES, “Los mudéjares...”, p. 75; *id.*, “Tratados...”, p. 51; BARCELÓ JIMÉNEZ/TORRES FONTES, *Murcia...*, pp. 24-26. Sin embargo, confróntese con MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, pp. 44-45.

104 Véase Atanasio LÓPEZ, “Fray Pedro Gallego, primer obispo de Cartagena (1250-1267)”, en *Archivo Ibero-Americano* 24 (1925), pp. 65-91; TORRES FONTES, “La cultura...”, p. 60; *id.*, “Tratados...”, p. 51; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, pp. 42 y 45; José MARTÍNEZ GÁZQUEZ, “Traducciones arabo-latinas en Murcia”, en *Filologia Mediolatina. Rivista della Fondazione Enzio Franceschini* 2 (1995), pp. 249-257; Adeline RUCQUOI, “Los franciscanos

que de lengua semítica, Bernardo *el Árábigo*¹⁰⁵; también en la obra legislativa de Jacobo de las Leyes, con la compostura de una substanciosa porción de las *Partidas* en la plaza recién sometida¹⁰⁶ (y tampoco se pase por alto que ha sido planteada la colaboración de san Raimundo de Peñafort en el segmento canonístico de este cuerpo legal¹⁰⁷); y asimismo en el historiador Jofré de Loaysa y otros peritos en todas ciencias, juglares y trovadores varios¹⁰⁸... y, por descontado, en la formación que los Predicadores estaban comenzado a impartir. La piedra de toque para esclarecer la continuidad docente en Murcia parece estar en la cohabitación de los focos culturales musulmán y cristiano-dominico: de un lado, se piensa que Alfonso X quiso perpetuar la madraza tras la ida de su conductor original y que a ello responde en parte (también al interés por la traducción) el llamamiento y la presencia de un escogido elenco de profesores de las ciencias¹⁰⁹; de otro, se subraya el aporte del rey castellano al nacimiento del *studium linguarum*¹¹⁰; pues bien, en la síntesis de Juan Vernet, “las relaciones entre esta última escuela y la madraza que dirigía Muhammad al Riquí no han sido establecidas de modo claro e indubitable.

en el reino de Castilla”, en José Ignacio de la Iglesia Duarte *et al.* (coords.), *VI Semana de Estudios Medievales (Nájera, 1995)*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1996, p. 71; LOURIDO DÍAZ, “El estudio...”, pp. 22-23.

105 TORRES FONTES, “La cultura...”, pp. 66-67; véase SAMSÓ, “Dos colaboradores...”, pp. 171-172.

106 Acúdase a Juan TORRES FONTES, “Murcia y las Partidas”, en *Anuario de Historia del Derecho Español* 34 (1964), pp. 531-545; *id.*, “La cultura...”, pp. 62-63; Antonio PÉREZ MARTÍN, “Murcia y la obra legislativa alfonsina: pasado y presente”, en *Anales de Derecho. Universidad de Murcia* 8 (1985), pp. 93-128; *id.*, “La obra legislativa alfonsina y puesto que en ella ocupan las Siete Partidas”, en *Glossae* 3 (1992), pp. 42-46; *id.*, “Jacobo de las Leyes: datos biográficos”, en *Glossae* 5/6 (1993/1994), pp. 284-286; Rafael GIBERT, “Jacobo el de las Leyes en el estudio jurídico hispánico”, *ibidem*, pp. 255-277; también, RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 38; Francisco Javier Díez de Revenga, *La Universidad de Murcia en la Historia: 75 aniversario de la IV fundación*, Universidad de Murcia, 1991, p. 9; *id.*, “Alfonso X el Sabio y la enseñanza medieval en Murcia”, en *Murgetana* 85 (1992), pp. 114 y 117; GIMÉNEZ REILLO, “El árabe...”, p. 167.

107 JOSÉ GIMÉNEZ Y MARTÍNEZ DE CARVAJAL, “San Raimundo de Peñafort y las Partidas de Alfonso X el Sabio”, en *Anthologica Annua* 3 (1955), pp. 201-338; también, FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2º, p. 199; pero intégrese con PÉREZ MARTÍN, “La obra...”, pp. 42-43.

108 TORRES FONTES, “La cultura...”, pp. 60-89; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, pp. 38-39; Díez de Revenga, *La Universidad...*, p. 9; *id.*, “Alfonso X...”, pp. 114 y 117.

109 TORRES FONTES, “La cultura...”, p. 65.

110 “Vida...”, p. 281; COLL, “Escuelas...” (1944), p. 119; *id.*, “San Raymundo...”, p. 420.

Pero, en todo caso, los padres predicadores [...] estaban interesados en las ciencias de los musulmanes y en traducirlas a su lengua para luego criticarlas. Parece difícil que Riquí se hubiera avenido a colaborar con ellos sobre estas cuestiones, aunque es posible que les hubiera admitido como discípulos en las clases de ciencias profanas¹¹¹. En verdad, una villa con las dimensiones y estructuras de aquella Murcia mal admite ignorancia o desatención entre sus dos núcleos culturales; mas ¿radica ahí, en tales tensiones, la causa del autoimpuesto exilio al que marchó el sabio ricoteño?, ¿devino imposible el consorcio científico, acaso soñado por el monarca, entre la tradición sapiencial islámica y la escolástica cátedra de los frailes?

Sea de ello lo que fuere, el auténtico relevo de Túnez debió de ser el de este estudio de Murcia, relevo y ampliación en realidad, pues nace bilingüe –el primero–, con enseñanza también del hebreo¹¹². Otro murciano *studium linguarum* previo, bien parejo o sincrónico con aquel (Torres Fontes lo reputa anterior a 1250¹¹³; Ruiz Abellán y, con ella, Díez de Revenga, *en 1252 o 1253*¹¹⁴; Valls y Taberner *alrededor de 1255*¹¹⁵), bien simultáneo al incierto barcelonense de 1259¹¹⁶, puede descartarse ante la presumible aprobación de su establecimiento por el capítulo provincial dominico de 1265, cuyas actas se dan por perdidas¹¹⁷ y que podrían abonar la hipótesis de que la es-

111 JUAN VERNET GINÉS, “El mundo cultural de la Corona de Aragón con Jaime I”, en vv. aa., *Jaime I su época*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1979, p. 271.

112 BERTHIER, “Les Écoles...”, p. 92, 96 y 99; COLL, “Escuelas...” (1944), p. 133; *id.*, “San Raymundo...”, p. 428; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, pp. 41-42; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 87, *id.*, “El estudio...”, p. 105; *id.*, “San Ramón...”, p. 145; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 135; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 111, 128, 130-131, 302; NICLÓS ALBARRACÍN, *Tres culturas...*, p. 207.

113 TORRES FONTES, “La cultura...”, p. 60. Y ensámblese con el testimonio aportado por Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “Textos árabes acerca del reino de Murcia entre 1243 y 1275. Aspectos jurídicos y políticos”, en *Glossae* 5-6 (1993/1994), pp. 249-250, sin obviar su estudio por Fernando de LA GRANJA SANTAMARÍA, “Una polémica religiosa en Murcia en tiempos de Alfonso el Sabio”, en *Al-Ándalus* 31 (1966), pp. 47-72.

114 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 37; DÍEZ DE REVENGA, *La Universidad...*, p. 8; GONZÁLEZ CASTAÑO, *Breve historia...*, p. 91.

115 VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, p. 110.

116 FRAILE, *Historia...*, v. I, p. 168.

117 COLL, “Escuelas...” (1944), p. 132; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 40; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 87; *id.*, “El estudio...”, p. 104; *id.*, “San Ramón...”, p. 144; *id.*, “Los ‘Studia...’”, p. 266; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 51; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 620. Discrepa GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, p. 172.

cuela norteafricana salvó provisionalmente su decadencia trasladándose a Murcia, quizás tras esos fallidos conatos de Barcelona o Valencia que se postularon en un primer momento como reanudación del *exitoso estudio tunecino*¹¹⁸ finiquitado por causas de algún modo extravagantes a su rendimiento académico. Otro indicio a favor de la datación tardía estriba en el hecho de presentar históricamente las escuelas de lenguas un *claro marchamo catalano-aragonés*¹¹⁹, de manera que solo pudieron retoñar en Murcia tras la intervención de don Jaime en el territorio, justamente cuando el programa educativo castellano-alfonsino para Murcia (la madraza, *obra meseteña*¹²⁰) está entrando en declive¹²¹. A despecho de quienes presumen cierta imbricación entre uno y otro eje¹²², durante los últimos años de la década de los sesenta cabrá, pues, hablar en principio de *confluencia de dos proyectos* culturales en la ciudad: el castellano con base en la tradición andalusí y el aragonés gestionado por los frailes albinegros catalanes¹²³, aunque el primero de entrambos, tras el repliegue moro, todavía consiga transmutarse o pervivir en los intelectuales cortesanos o, con muy reducido horizonte, en la modesta escuela de gramática de adscripción catedralicia analizada por Martínez Carrillo¹²⁴, quien esquematiza la repercusión de estos tres núcleos pedagógicos: “la ‘madrissa’ desapareció, el estudio de los dominicos no tuvo ninguna transcendencia en la población civil, ni profunda ni prolongada, en los siglos XIV y XV, y la escuela de la gramática responde perfectamente, según las Partidas, al tipo de estudio particular, que no general o universidad”¹²⁵, aunque en no pocos supuestos la evolución de

118 AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, pp. 57 y 59; NICLÓS ALBARRACÍN, *Tres culturas...*, p. 207.

119 CORTABARRÍA, “El estudio...”, pp. 85-86 y 115; *id.*, “San Ramón...”, pp. 128 y 153; *id.*, “Los ‘Studia...”, p. 255; FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2º, p. 213; AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, p. 58.

120 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 44.

121 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 37.

122 Juan TORRES FONTES, “El obispado de Cartagena en el siglo XIII”, en *Hispania* 13 (1953), p. 386; VERNET GINÉS, “El mundo...”, p. 271; Pieter SJOERD VAN KONINGSVELD, “Andalusian-Arabic manuscripts from Christian Spain: a comparative intercultural approach”, en *Israel Oriental Studies* 12 (1992), pp. 81-82.

123 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 46; AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, p. 61.

124 María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “La escuela de la gramática murciana (un ‘estudio particular’ que no fue ‘general’)”, en *Homenaje al profesor Juan Barceló Jiménez*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1990, pp. 369-376.

125 MARTÍNEZ CARRILLO, “La escuela...”, p. 372.

esta categoría educativa abocase en escuela superior y, de ahí, finalmente en genuina universidad¹²⁶.

Aparte, pues, del dicho carácter continuista de la academia murciana de lenguas, con su peculiaridad de engranaje cristiano-musulmán¹²⁷, respecto a la tunecina, como si a otra nueva suplencia intelectual acudiese, este estudio ya peninsular, agregado como elitista especialidad a la ordinaria docencia conventual, es el que contextualmente se religa a la madraza o escuela mudéjar auspiciada por Alfonso X con aprovechamiento del potencial islámico encontrado en el feudo recién sometido y de allí a poco disuelta, cabalmente en aquellas mismas fechas de mudanza regimental para un reino que, al sofocarse la revuelta islamita, pasa de protectorado a dominio recibido de pleno dentro de la monarquía castellana. Luego que el capítulo provincial de los dominicos hispanos acuerde contar con este *studium Arabicum et Hebraicum* en Murcia, su efectivo arranque pudiera haberse dado al año siguiente¹²⁸, el 1266 de la definitiva y total transferencia del poder político a manos cristianas, aunque nada es seguro en este punto, ocasionando que no falte quien establezca el inicio de su andadura en los años inmediatamente posteriores, entre 1265 y 1270¹²⁹, incluso hacia 1271 o 1272¹³⁰. No hay, en fin, para qué detenerse en otras publicaciones que, con referir los estudios murcianos al año 1310¹³¹, delatan, conforme avisa Ruiz Abellán, su confusión o embarazo en el

126 Bernabé BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, “Las escuelas monásticas, catedralicias y municipales”, en vv. aa., *Historia...*, p. 540.

127 Galmés Mas, “San Ramón...”, pp. 250-251.

128 Coll, “Escuelas...” (1944), pp. 132-134; *id.*, “Escuelas...” (1945), p. 74; *id.*, “San Raymundo...”, p. 428; Martínez Ripoll, “Aportaciones...”, pp. 37 y 40-41; Cortabarría, “Originalidad...”, p. 87; *id.*, “El estudio...”, p. 104; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 30, 112, 128, 131, 258, 302; ROBLES SIERRA, *Fray Ramón...*, pp. 40 y 53; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 620; Galmés Mas, “San Ramón...”, pp. 250-251; Molano, “San Raimundo...”, p. 420; TOSTADO MARTÍN, *La disputa...*, p. 49. Expone sus dudas GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, pp. 172-173.

129 MANDONNET, “Order...”, p. 354.

130 NICLÓS ALBARRACÍN, *Tres culturas...*, pp. 204 y 207.

131 V. gr., Luis MORERI, *Gran diccionario histórico, o Miscellanea curiosa de la Historia sagrada y profana*, trad. Joseph de Miravel y Casadevante, Libreros Privilegiados/Hermanos Detournes, París/León de Francia, 1753, t. VIII, 2ª prt., p. 566b; Gil de Zárate, *De la Instrucción...*, t. II, pp. 195-196; José LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1921 a 1922 en la Universidad Literaria de Murcia*, Tip. de José Antonio Jiménez, Murcia, 1921, p. 25; Juan MONREAL MARTÍNEZ (dir.) et al., *Libro blanco sobre la Universidad de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia,

manejo de la era hispánica¹³². Y si dudoso aparece el *dies a quo*, no menos lo es su *dies ad quem*: hay, sí, acuerdo en que no salvó el paso de centuria y no suele concedérsele una duración superior a la década¹³³ (al quindenio se alargan solo Coll o Ripoll¹³⁴); para algunos no más allá del 1275 de la muerte de Peñafort¹³⁵, año en que todavía menciona su desenvolvimiento el capítulo de León¹³⁶; para otros, con cierta inercia capaz de extender su derrotero no solo hasta 1275 o 1276¹³⁷, sino *algo más tarde*, hasta 1279 o 1280¹³⁸, incluso hasta la última década del siglo XIII¹³⁹, dibujándose el desenlace de un estudio eclipsado por el hebraico de Barcelona y el arábigo de Valencia, aunque más parece esto ser la consecuencia de una causa que pudiera estar con bastante probabilidad en la *ubicación geográfica de la propia ciudad de Murcia, demasiado arrinconada*¹⁴⁰ o acaso demasiado expuesta todavía a la efervescencia mudéjar¹⁴¹.

En el claustro profesoral que tomó a su cargo el estudio murciano sobresale Raimundo Martí de Subirats (1230-1286), que había pasado por Túnez

1979, p. 119; Luis VALENCIANO GAYÁ, *El rector Loustau y la Universidad de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979, p. 39.

132 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 38.

133 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 96; FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2º, p. 213; AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, p. 59.

134 COLL, “Escuelas...” (1944), p. 134; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 40.

135 AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, p. 62. Coincidente, SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 45.

136 HERNÁNDEZ, “Contribución...”, p. 489; AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, p. 62.

137 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 30, 112, 128, 131, 258, 302 (pero considérese su p. 52); ROBLES SIERRA, *Fray Ramón...*, p. 41; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 52; CORTABARRÍA BEITIA, “Los ‘Studia...’”, p. 266; NICLÓS ALBARRACÍN, *Tres culturas...*, pp. 204 y 207; AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, p. 59; TOSTADO MARTÍN, *La disputa...*, p. 50.

138 COLL, “Escuelas...” (1944), p. 134; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 43; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 88; *id.*, “El estudio...”, p. 105; *id.*, “San Ramón...”, p. 145; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 135; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 52; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 37; TOSTADO MARTÍN, *La disputa...*, p. 49.

139 VICENTE BELTRÁN DE HEREDIA, “Los Dominicos y la enseñanza de la Teología en el Reino de Aragón”, *Miscelánea...*, t. II, p. 605; Díez DE REVENGA, *La Universidad...*, p. 9; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 621.

140 AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, p. 62.

141 COLL, “Escuelas...” (1945), p. 60; CORTABARRÍA BEITIA, “San Ramón...”, p. 146; *id.*, “Los ‘Studia...’”, p. 266; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 96.

y regirá luego Barcelona¹⁴²: si el alma de las escuelas de lenguas fue siempre Peñafort, sobre Martí recayó la dirección doctrinal del movimiento y su obra¹⁴³; ya en un segundo plano, Domingo Marroquino, Rufino de Alejandría o Teodorico de Cervia¹⁴⁴; parece, además, que sobre todo en los comienzos estos profesores de la casa, los más veteranos en el apostolado *ad terram paganorum*¹⁴⁵, alternaban con otros nativos, conversos o no, de tales regiones¹⁴⁶. Como egresado notable, resalta san Juan de Puigventós, a poco ya preceptor del árabe en Valencia¹⁴⁷. Una característica bien sobresaliente de estos colegios para el aprendizaje de idiomas orientales, estructurados a manera de facultades¹⁴⁸, se cifra en que, pese al raimundiano sello de su motivación práctica¹⁴⁹ o formativa de los *predicadores* de la orden, no se cerraban, en general, a elementos externos, sino que de hecho, desmintiendo la *intranscendencia*

142 Véanse DIAGO, *Historia...*, f. 137; MEDRANO, *Historia...*, p. I, t. II, p. 621; Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, ed. Enrique Sánchez Reyes, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1963, t. II, p. 319; André BERTHIER, "Un maitre orientaliste du XIII^e siècle : Raymond Martin, O. P.", en *Archivum Fratrum Praedicatorum* 6 (1936), pp. 267-311; CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. I, pp. 147-170; COLL, "Escuelas..." (1945), pp. 72-74; FRAILE, *Historia...*, v. I, pp. 167-169; CORTABARRÍA, "El estudio...", pp. 359-391; *id.*, "Los 'Studia...'", pp. 271-175; Pedro RIBES MONTANÉ, "San Alberto Magno, maestro y fuente del apologeta medieval Ramón Martí", en *Anthologica Annua* 24/25 (1977/1978), pp. 595-604; FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2^o, p. 215; Miguel CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento de Ramon Llull*, Fundación Juan March/Castalia, Valencia, 1977, pp. 35-37; ROBLES SIERRA, *Fray Ramón...*, pp. 23-44; TOSTADO MARTÍN, *La disputa...*, p. 50.

143 BERTHIER, "Les Écoles...", p. 93; COLL, "Escuelas..." (1945), p. 74; CORTABARRÍA BEITIA, "San Ramón...", p. 147; ROBLES SIERRA, *Fray Ramón...*, p. 39; TOSTADO MARTÍN, *La disputa...*, p. 50.

144 CORTABARRÍA, "Originalidad...", pp. 87-88; *id.*, "El estudio...", p. 105; *id.*, "San Ramón...", p. 145; *id.*, "Los 'Studia...'", p. 270; SÁNCHEZ HERRERO, "Antecedentes...", p. 59; PÉREZ MARTÍN, "Los estudios...", pp. 620-621; GIMÉNEZ REÍLLO, "El árabe...", pp. 170-171.

145 GIMÉNEZ REÍLLO, "El árabe...", p. 147.

146 COLL, "Escuelas..." (1944), p. 128; CORTABARRÍA, "Originalidad...", pp. 89-90; FORMENTÍN IBÁÑEZ, "Funcionamiento...", p. 159-160.

147 DIAGO, *Historia...*, fs. 160v y, sobre todo, 161; MEDRANO, *Historia...*, p. II, t. I, pp. 57-60, particularmente la 58; COLL, "Escuelas..." (1945), pp. 82-83; CORTABARRÍA, "El estudio...", pp. 105-106; *id.*, "San Ramón...", p. 150; *id.*, "Los 'Studia...'", p. 271; AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, p. 61; GIMÉNEZ REÍLLO, "El árabe...", p. 171. Cfr. nota 233.

148 COLL, "Escuelas..." (1944), pp. 119 y 126; FORMENTÍN IBÁÑEZ, "Funcionamiento...", p. 159.

149 COLL, "Escuelas..." (1944), p. 118.

en la población civil que les achacan Martínez Carrillo y otros, “[...] acudían estudiosos no dominicos”¹⁵⁰, de manera que a la suma en torno a la cuarentena de escolares –los *fratres electos* capitularmente– que el padre Coll calcula por lo bajo para el conjunto de los estudios dominicos de lenguas, a razón de cuatro o seis por promoción¹⁵¹, habrá que adicionarle estos otros alumnos *no oficiales*, con estatus de *oyentes*; sobrepasando su asistencia a las aulas la simple suposición del investigador, no se les tenga por una fantasmagoría literaria en el relleno de los libros de historia, puesto que algunos de ellos constan identificados con su nombre y apellido, como Arnaldo de Vilanova o el susomentado Rufino de Alejandría¹⁵². De aquellos otros, los *electos*, quizá requiera explicación su reducido número, excesivos los simbólicos doce que se propuso la congregación toledana y que se propondrá Lulio: el quid reside en el hecho de no venir llamados a esta especialización los misioneros todos –digamos así– *de infantería*, sino tan solo aquellos paladines que, por las prendas de su natural ingenio y aplicación, habrán de entrar con ulemas y rabinos de prestigio en liza dialéctica, cuya escenificación ocupa precisamente los más descollantes enclaves de religiosidad *infiel*: a más de Túnez, Barcelona, Valencia, Mallorca, Murcia...

Ya en una obra de referencia historiográfica tan principal para Murcia como lo son los *Discursos históricos* (1621) de Francisco Cascales se nos da cuenta y razón, para estos tiempos del rey don Alfonso, del *estudio general de Artes, y Theología, y de lenguas Arabiga, y Hebrea*, con sede en el convento de Santo Domingo el Real, *recién fundada esta Casa*¹⁵³, esto es el año 1266, a expensas compartidas entre la corona y el municipio¹⁵⁴. Pongamos en cuarentena el dictado de *estudio general* y calibremos esas otras cátedras adyacentes al magisterio de lenguas y que, propedéuticas en principio al especializado ejercicio lingüístico, estaban llamadas a gozar de mayor trayectoria:

150 RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 139; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 37; AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden...*, p. 60.

151 COLL, “Escuelas...” (1944), pp. 129-130; *id.*, “Escuelas de lenguas orientales en los siglos XIII y XIV (controversias y misiones a los judíos)”, en *Analecta Sacra Tarraconensis* 19 (1946), p. 234; CORTABARRÍA, “El estudio...”, p. 97; *id.*, “San Ramón...”, p. 137; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 138; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 49.

152 V. gr., CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. I, pp. 150 y 199-206; FRAILE, *Historia...*, v. I, pp. 167 y 196-200; CORTABARRÍA, “El estudio...”, p. 107; *id.*, “San Ramón...”, p. 149; *id.*, “Los ‘Studia...’”, p. 267; GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, pp. 174-176.

153 CASCALES, *Discursos...*, p. 335.

154 CASCALES, *Discursos...*, p. 335.

el *trivium*, la sagrada escritura o, al menos en sus prolegómenos, la teología conformaban el contenido curricular de los estudios conventuales ordinarios, indefectibles en toda comunidad dominica con ajuste a la propia regla¹⁵⁵; aparte, por su imprescindencia de cara a la evangelizadora lid de misión, las materias coránico-talmúdicas de suyo tenían que acompañar a la enseñanza de la lengua con fines de controversia pastoral¹⁵⁶, aunque no provistas a buen seguro de la virtualidad suficiente para conferir a tales centros la calificación de *estudios generales de tipo reducido*¹⁵⁷: allí llegaban los educandos con sus cursos gramáticos y filosóficos ganados –*electos* en cuanto idóneos– y de allí marchaban a los auténticos estudios generales de la Orden (inicialmente París, luego Oxford, Colonia, Montpelier y Bolonia) para completar una carrera académica que oscilaba a fin de cuentas entre los quince y los veinte años¹⁵⁸.

En el escudo institucional de la Universidad de Murcia, inaugurada en 1915¹⁵⁹, campea la fecha de 1272 cabe el rótulo de *Universitas Studiorum Murciana* y es que, desde aquel arranque, se reclamó su entronque genealógico con unos estudios superiores tenidos de siempre por un reino de Murcia¹⁶⁰ que solo cobra realidad bajo Alfonso X¹⁶¹, en alusión a un brumoso *stu-*

155 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 42; FRAILE, *Historia...*, v. I, p. 155.

156 COLL, “Escuelas...” (1944), pp. 119 y 126; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 80; *ID.*, “Los ‘Studia...’”, p. 270; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, pp. 137-139; ROBLES, “El ‘studium...’”, pp. 33-34.

157 Cándido GENOVARD ROSSELLÓ, “Historia de las instituciones pedagógicas lulianas en Mallorca (siglos XIII-XVII)”, en *Estudios Lulianos* 18 (1974), p. 182.

158 RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 139; y consúltense CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. I, p. 65, y COLL, “Escuelas...” (1945), p. 59.

159 “Real orden estableciendo en Murcia una Universidad de distrito, con territorio jurisdiccional, comprensivo de las dos provincias de Murcia y Albacete”, de 23 de marzo de 1915, *Colección Legislativa de España*, s. 1^a, prt. 1^a, t. LIII, v. 1^o, pp. 716-720 (n^o 276), al amparo de la habilitación financiera de la “Ley de Presupuestos para el año 1915”, de 26 de diciembre de 1914, *Colección Legislativa de España*, s. 1^a, prt. 1^a, t. LII, v. 3^o, p. 538 (n^o 128), art. 19, párr. 3^o. Un acercamiento subjetivo a tal implementación se propone en Julián GÓMEZ DE MAYA, “La Facultad de Derecho murciana a la luz de la memoriografía”, en *Anales de Derecho. Universidad de Murcia* 27 (2009), pp. 132-141.

160 Andrés BAQUERO ALMANSA, *Discurso-Memoria leído en la noche del siete de Octubre de mil novecientos quince, en el solemne acto inaugural de la Universidad regional de Murcia*, El Tiempo, Murcia, 1915, p. 10; LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, pp. 24-26; Antonio REVERTE MORENO, “Etapas de nuestra universidad: cincuenta años atrás; y cincuenta años por delante”, en *Industria y Comercio* 5 (I-1966), p. 9.

161 RODRÍGUEZ LLOPIS, *Historia...*, pp. 75-77.

dium tardomedieval en que, al lado del nombre del Rey Sabio, se concitan los del moro Al-Ricotí o el dominico Raimundo de Peñaafort. De entonces acá la conexión ha sido reforzada por la mayoría de cronistas del actual centro docente¹⁶². De darse esto por cierto, preciso fuera concluir que *sólo serían anteriores a la de Murcia las universidades de Palencia y Salamanca*¹⁶³. Desdeñada tan candorosa mística del *precedente*, mayor interés exhibe un discernimiento del alcance, solo en sí mismo considerado, reconocible a aquellos brotes académicos de vario estímulo, con miras a aquilatar al cabo el papel representado en ellos por la específica contribución raimundina.

La investigación de la profesora Ruiz Abellán comienza por enfocar aquel año de 1272, “una fecha un tanto enigmática que intentaremos aclarar e, incluso, justificar”¹⁶⁴; la aclaración remite a la fecha de cesión por Alfonso X de terrenos a los dominicos para su convento¹⁶⁵, terrenos que, para mayor merma de la efeméride, ya venían disfrutando antes de esta entrega oficial, desde 1266 como mínimo, tras adjudicárselos Jaime I en su acucioso repartimiento¹⁶⁶, luego confirmado en este punto por su yerno el rey castellano; y en cuanto a la justificación de aquella fecha en un progreso a estudio general, no pasa de hipótesis por faltarle prueba documental a esa presunta exaltación del aula dominica, de suerte que, si se desea enaltecer toda vetusta prefiguración, la hay anterior a la escogida, incluso avalada con mejores títulos y con superior propiedad en cuanto se entienda esta conexa no con una transmisión predial, sino, según dicta la congruencia, con una labor docente que nace cuando menos elemental con la propia arribada de los frailes o, a

162 V. gr., RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, pp. 35-39; *ID.*, *La Universidad de Murcia en su historia*, Universidad de Murcia, 1991, pp. 3-8; *ID.*, “Una Universidad con historia”, en Pascual Vera Nicolás (coord.), *Universidad de Murcia: pasado, presente y futuro*, Universidad de Murcia, Murcia, 1998, pp. 55-60; Díez de Revenga, *La Universidad...*, pp. 7-9; Pérez Martín, “Los estudios...”, pp. 619-621; Gómez de Maya, “La Facultad...”, pp. 132-133.

163 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, p. 26; VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, p. 40.

164 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 36; Díez de Revenga, *La Universidad...*, p. 7.

165 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 38. Constátase en *Documentos de Alfonso X el Sabio*, ed. Juan Torres Fontes, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1963, doc. XLVIII, p. 65.

166 Cotéjese con *Documentos del siglo XIII*, ed. Juan Torres Fontes, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1969, doc. XXVIII, p. 26 (véase Pérez Martín, “Los estudios...”, pp. 619-620). Para su anterior asiento de resultas del repartimiento de 1245, léase a CASCALES, *Discursos...*, p. 335.

mayor altura, con el *studium linguarum* del mismo 1266. Para no perder el hilo discursivo de la teoría focalizada, conviene repasar *a priori* el rango de los centros pedagógicos de Santo Domingo, con preeminencia del *studium generale ordinis*, categoría esta que tuvo en la primera hora las cinco con creciones arriba alistadas, siendo el de Barcelona el primero, a la vista de las crónicas, en añadirseles, expirante el siglo, dentro de la península Ibérica; sigue, con reducción del área así territorial como disciplinar, la categoría del *studium generale provinciae* o *studium solemne*, “[...] algunas de cuyas cátedras se incorporaban a las nacientes universidades”¹⁶⁷ con alguna proclividad; y resta, ya ordinario o existente en todo convento, el *studium simplex*¹⁶⁸. Pues bien, entre los valedores de cierta línea de continuidad que llevaría desde los maestros muslines de la taifa, pasando por la madraza alfonsí y el estudio dominico, hasta un hipotético estudio general, hállase escalonada la elevación de una escuela conventual emergente desde 1252 o solo algún año más tarde –*studium simplex*– a *studium solemne* en 1266, avance evolutivo en cuyo estímulo volvería a destacarse la figura de san Raimundo¹⁶⁹, y todavía hacia 1272 otro paso ya culminante en un *Estudio General, con enseñanzas ya de rango universitario* (facultades de lenguas orientales, teología, escrituras y apologética cristiana)¹⁷⁰. Repasemos la obra del licenciado Cascales para notar cómo él se decanta por un rango de estudio *general* –escogiéndole el adjetivo con no poca generosidad– ya desde 1266, año arriba, año abajo¹⁷¹, aunque esta fecha, problemática y todo, sí encuentra en una labor profesoral más sólidos cimientos que en la instrumentación de un traspaso inmobiliario. Tal vez el *studium linguarum* murciano llegara ser *durante unos quince años el centro de la controversia teológica española*¹⁷², mas los redactores del *Libro Blanco sobre la Universidad de Murcia*, aceptores como Ruiz Abellán no

167 FRAILE, *Historia...*, v. I, p. 156.

168 COLL, “Escuelas...” (1945), p. 60. Complementése con CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. I, p. 64; y ROBLES, “El ‘studium...’”, p. 33.

169 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 40; Julio NAVARRO PALAZÓN/Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII. Reconstrucción de una finca palatina andalusí”, en Jean Passini/Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano*, Universidad de Castilla-La Mancha, Toledo, 2011, p. 163.

170 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 37; DÍEZ DE REVENGA, *La Universidad...*, p. 8; *id.*, “Alfonso X...”, p. 116.

171 Cfr. nota 153.

172 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 40; COLL, “Escuelas...” (1944), p. 134.

solo de tales clases arabo-hebraicas, sino de *un Estudio General utilizando la base cultural y personal musulmana*, apenas le dan recorrido positivo, como que sus esfuerzos “[...] quedarían ya sin fructificar, precisamente en la misma época en que nacen y se consolidan nuestras primeras Universidades”¹⁷³, entre otros motivos por *la falta asimismo de un definitivo reconocimiento papal y eclesiástico hacia los centros de estudio de diversas órdenes religiosas*¹⁷⁴, la más temprana de ellas la de Santo Domingo de Guzmán; sin obviar las zozobras sociopolíticas, Martínez Ripoll les acumula esta misma “[...] falta de carácter civil y la permanencia en la tradición estrictamente monástica, que llevarían a descuidar la creación de Colegios y Residencias en torno al ‘studium’ para los escolares no religiosos”¹⁷⁵, lo cual matiza con oportuna sutileza el achaque de exclusivismo clerical, refiriéndolo no a la ausencia de laicos, rebatida por testimonios, sino al descuido de sus intereses.

Calíbrese, sí, las derivaciones de estos datos –amplitud de estudios, accesibilidad a sus aulas– sobre la comunidad social en que cada centro se insertaba. Frente a la posición de quienes se pronuncian por la escueta instrucción interna de los hermanos predicadores, *falta de carácter civil y estrictamente monástica*¹⁷⁶, permaneciendo, pues, no disonante dentro de la tendencia bajomedieval de las escuelas monacales a circunscribirse a la formación de su personal, desdeñosas por tanto de la dúplice *universidad* (de discentes y saberes) que caracteriza a la superior institución educativa¹⁷⁷, sin desmentir la genérica propensión, cobra aún mayor realce el dato contrastado de que el centro dominico, ideado en principio solo para religiosos, evolucionara hacia su apertura a gentes ajenas a la Orden: *fratres vel plures*¹⁷⁸.

Ahora bien, reconocida la relevancia, tampoco esto satisface mayores ínfulas. Con plena contemporaneidad, la segunda Partida alfonsí, precisamente compuesta en tierras murcianas¹⁷⁹, se ocupa de “Que cosa es estudio, e quantas maneras son del, e por cuyo mandado deue ser fecho”, con discriminación

173 MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro blanco...*, p. 118.

174 MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro blanco...*, pp. 118-119.

175 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 43.

176 GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción...*, t. II, p. 196; MARTÍNEZ CARRILLO, “La escuela...”, p. 372.

177 Augusto IYANGA PENDI, *Historia de la Universidad en Europa*, Universidad de Valencia, Valencia, 2000, pp. 33 y 37.

178 “Vida...”, p. 281; véanse MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 41, o GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, p. 174.

179 Cfr. nota 106.

de tales *maneras*, esto es cuándo habrá de ser tenido por *general* y cuándo no pasa de *particular*:

Estudio es ayuntamiento de maestros e de escolares que es fecho en algun lugar, con voluntad, e entendimiento de aprender los saberes. E son dos maneras del. La vna es a que dizen estudio general, en que ay maestros de las artes assi como de Gramatica, e de Logica, e de Retorica, e de Arismetica, e de Geometria, e de Astrologia. E otrosi en que ay maestros de Decretos, e señores de leyes. E este estudio deue ser establecido por mandado del Papa o del Emperador, o del rey. La II manera es, a que dizen estudio particular que quiere tanto decir como quando algun maestro muestra en alguna villa apartadamente, a pocos escolares. E atal como este pueden mandar fazer perlado o concejo de algun lugar¹⁸⁰.

Para ser el estudio general complido, quantas son las scientias, tantos deuen ser los maestros, que las muestren, assi que cada vna dellas, aya vn maestro a lo menos. Pero si para todas las scientias, non pudiessen auer maestro, abonda que aya de Gramatica, e de Logica, e de Retorica, e de leyes, e Decretos¹⁸¹.

A poca discusión se presta su recta lectura. No ya un estudio de lenguas orientales, pero ni algunas cátedras escogidas, por muy elevado que pueda ser el nivel de su doctrina, confieren el estatus de estudio general a un establecimiento o unos saberes tan superiores como se quiera, mantenedores, esto sí, de un tono cultural bien plausible, acaso idóneo caldo de cultivo para aquellas otras superiores empresas docentes que iban a conocerse como universidades. El que no evolucionara por tales derroteros este núcleo murciano puede ponerse en relación con la vigorosa raigambre territorial del estilo o sistema hispano-islámico de libertad de la enseñanza, poco favorable, con su multiplicidad de focos de irradiación pedagógica, a la organización de estudios conforme al nuevo modelo de estímulo o anuencia y control en manos de un poder supremo¹⁸². Y, en todo caso, hablar de un estudio general en el ámbito laico o civil no es lo mismo que hacerlo de un estudio general propio de cualquiera de las órdenes religiosas, que solo *intramuros* admite el timbre de *general*: tratábase, sí, de centros docentes que procuraban formación superior

180 *Las siete Partidas del sabio rey don Alonso el Nono, nuevamente glosadas, por el licenciado Gregorio López, del Consejo Real de Indias de su Magestad*, s. i., Madrid, 1610, t. I, p. 114 (II.31.1). Véanse JIMÉNEZ, *Historia...*, pp. 94-96; Antonio GARCÍA Y GARCÍA, "La enseñanza universitaria en las Partidas", en *Glossae* 2 (1989/1990), pp. 108-109; y Antonio ÁLVAREZ DE MORALES, "La Universidad y sus denominaciones", *Estudios de Historia de la Universidad española*, Pegaso, Madrid, 1993, pp. 1-5.

181 *Las siete Partidas*, t. I, p. 114 (II.31.3).

182 AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, pp. 189, 195 y 205.

a los estudiantes dispuestos, como mejor dotados, por los capítulos provinciales, pero sin poder jurídico para conferirles grados académicos, de manera que sus egresados habían de acudir luego a las universidades si la Orden estimaba de su interés la consecución de los títulos habilitadores con miras al acceso a puestos dirigentes de la sociedad¹⁸³. Tampoco hay indicio cierto de un dominicano estudio *general* –con precisión técnica– en Murcia; la novedad regimental acaecida en 1266 no es, pues, la constitución de un *studium solemne* –o, al menos, no solo–, sino de un *studium linguarum*, cuyo cese en 1272 tampoco precipita otro gratificante ascenso a *generalis*, sino la vuelta a las materias de ordinaria impartición, acaso y a lo sumo ya sí con categoría *solemne*, por el efecto prestigiador o cierta *vis atractiva* de su etapa orientalista. Se echa en falta la prueba documental o testimonial que nos asegure la veracidad de un estudio general ausente de los textos antes del siglo XVII de Francisco Cascales; aval este de la prueba del cual no carece el *studium linguarum*, ya que no a través de las actas capitulares, por desdicha extraviada la casi totalidad de este período, sí con acudimiento a referencias coetáneas, como la de la hagiografía de san Raimundo que, a poco de su defunción, compone el padre Marsilio, profeso como él en Santa Catalina de Barcelona e inmerso por ende en la misma comunidad y época, o incluso como alguna alusión de procedencia mudéjar al estudio por los frailes murcianos de *las ciencias de los musulmanes* y a su traducción y crítica polemista¹⁸⁴.

Comoquiera, la pluralidad de quienes se han acercado al estudio medieval murciano coincide en subrayar el nombre de Raimundo de Peñafort como el de su directo artífice¹⁸⁵: hay, entre tales, quien encarece su *patrocinio* del estudio sin reparar en que antes se debiera hablar de su *patronato* sobre él, discriminando el sentido devocional presente en aquel vocablo de la proyec-

183 ROBLES, “El ‘studium...’”, p. 33; RIDDER-SYMOENS (ed.), *Historia...*, v. I, p. 41.

184 MARSILIO, “Crónica...”, p. 341; CARMONA GONZÁLEZ, “Textos...”, p. 249. Cfr. notas 25 y 113.

185 V. gr., COLL, “San Raymundo...”, p. 428; TORRES FONTES, “La cultura...”, pp. 60-61; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 45; BELTRÁN DE HEREDIA, “Irradiación...”, p. 144; FORMENTÍN IBÁÑEZ, “Funcionamiento...”, p. 174; CORTABARRÍA BEITIA, “San Ramón...”, p. 144; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 112 y 132; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, pp. 37 y 51; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, pp. 37-38; DÍEZ DE REVENGA, *La Universidad...*, pp. 8-9; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 620; Josep LLIGADAS, *Raimundo de Peñafort, la sensatez de la fe*, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 2001, pp. 19-20; NICLÓS ALBARRACÍN, *Tres culturas...*, p. 204; MOLANO, “San Raimundo...”, p. 420; LOURIDO DÍAZ, “El estudio...”, p. 24; etcétera.

ción fundacional que puede denotar este. Admítase la categoría de *estudio general*, déjese la obra en *estudio particular* o *conventual*, lo indudable es la presencia propulsora del Santo en su fase de desarrollo; más aún: cuando parece exagerado aquel timbre en vista de que el experimento murciano mal se deja contemplar como *universitas magistrorum et scholarium*, menos como *universitas studii*, nunca se le podrá negar su comparecencia entre las diversas colaboraciones o *expectativas* de los diversos agentes sociales¹⁸⁶, entre las convergencias bullentes en el orto universitario antes de la oficialización –pontificia, regia, tal vez municipal– de cada centro académico. Sin lugar a dudas, la institución en concreto creada por los hermanos predicadores orillas del Segura no fue una *universitas*, mas no se revela menos cierto que constituyó para la localidad la primera fundación cristiana de carácter docente en un nivel superior¹⁸⁷. Si esto no abocó en un estudio general *complido* fue, con toda probabilidad, porque le falló el aliento regio: don Alfonso, por mucha deferencia que sintiera hacia Murcia, no se la tenía menor a Sevilla, que, de más a más, por su situación geográfica y relieve político-económico concitaba mayores ventajas para erigir en ella un estudio; comenzó por ello el monarca a andar, *de facto* y *de iure*, los pasos en tal dirección sin recelar el desmayado desenlace¹⁸⁸.

Pese a la escasez de noticias, la misma pujanza promocional nos revela en qué medida, *zelator fidei propagandae inter Sarracenos*¹⁸⁹, “el maestro de Peñafort está satisfecho de la eficacia de las escuelas”¹⁹⁰; empero, ya muerto este en santidad, el estudio de Murcia, según una opinión, viose menoscabado –quizás desde 1276¹⁹¹, mas con oficialización en el capítulo de Estella de 1281– por la competencia de otros dos, hebreo en Barcelona y árabe en Valencia¹⁹²; según otra, la instauración de ambos tuvo su origen en el decaimiento del murciano, sin asignación de alumnado por el capítulo leonés de

186 Véanse RIDDER-SYMOENS (ed.), *Historia...*, v. I, pp. 15-26; María del Pilar RÁBADE OBRADÓ, *Las universidades en la Edad Media*, Arco Libros, Madrid, 1996, pp. 7-16.

187 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 37.

188 Cfr. nota 44.

189 FRACHET, “Crónica...”, p. 333.

190 GALMÉS MAS, “San Ramón...”, p. 251.

191 CORTABARRÍA BEITIA, “San Ramón...”, pp. 146 y 149.

192 DIAGO, *Historia...*, f. 4r; COLL, “Escuelas...” (1945), p. 60; GARCÍAS PALOU, *El Míramar...*, pp. 96 y 258; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, pp. 51-52; NICLÓS ALBARRACÍN, *Tres culturas...*, p. 207.

1275¹⁹³. Berthier delinea un simple reacomodo a iniciativa de Martí de aquel *studium Arabicum* barcelonés inaugurado en 1259 por este hebraico de 1281, con simultáneo traslado de la enseñanza islamista al convento de Valencia¹⁹⁴. Burns, a quien leímos una detección de este último *studium linguarum* ya hacia 1250, propone su posterior traslado a Játiva en 1260, revirtiendo a la capital del Guadalavivar en esos años de 1276 o 1277¹⁹⁵. En resumidas cuentas, uno y otro estudio, barcelonés y valentino, vinieron a ser, bifurcadamente, reemplazo del murciano como quizás él lo había sido del tunecino, volviendo a reunirse ambas lenguas con un último estudio llevado a Játiva el año 1291 por el capítulo de Palencia¹⁹⁶, tal vez sin efecto hasta 1302¹⁹⁷, tras la segregación provincial de Aragón el año anterior, y con curso que detiene probablemente el capítulo pamplonés de 1313¹⁹⁸, disuelta su actividad en 1314¹⁹⁹ o solo algo más tarde²⁰⁰; y de nuevo surge la teoría discordante al sustentar Cortabarría que la escuela de Valencia, conviviendo con la de Játiva, no cesa hasta 1312²⁰¹, casi a un tiempo entrambas. A partir de entonces, los *studia linguarum* se vieron incorporados a los genéricos *studia naturarum*, entre el resto de facultades o asignaturas en ellos explicadas²⁰². Así hay que entender la proliferación en adelante de estudios de dichas dos lenguas más el griego que consigna Mandonnet²⁰³, como el instituto que los dominicos de León y Castilla (pero

193 CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 88; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, pp. 135-136; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 128-129.

194 BERTHIER, “Les Écoles...”, p. 97.

195 BURNS, “Christian-Islamic...”, p. 1404; ROBLES, “El ‘studium...”, p. 38. Lease la ob-
jección de CORTABARRÍA BEITIA, “Los ‘Studia...”, p. 268.

196 DIAGO, *Historia...*, f. 4r; MEDRANO, *Historia...*, p. I, t. II, p. 633; MANDONNET, “Or-
der...”, p. 354; COLL, “Escuelas...” (1945), pp. 75-81; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 89;
VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, p. 111; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 129 y 258.

197 BERTHIER, “Les Écoles...”, p. 98; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 129, 258 y 304;
GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, pp. 156 y 161. Véase también CORTABARRÍA, “El estudio...”, p. 109.

198 COLL, “Escuelas...” (1945), p. 59; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 45.

199 BERTHIER, “Les Écoles...”, p. 98; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 90; *id.*, “El es-
tudio...”, p. 110; *id.*, “San Ramón...”, p. 151; *id.*, “Los ‘Studia...”, p. 269; GARCÍAS PALOU, *El
Miramar...*, pp. 129, 258 y 304; GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, p. 156; TOSTADO MARTÍN, *La
disputa...*, p. 50.

200 FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2º, p. 213.

201 CORTABARRÍA BEITIA, “Los ‘Studia...”, p. 268.

202 COLL, “Escuelas...” (1945), pp. 85-86; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 141; TOS-
TADO MARTÍN, *La disputa...*, p. 50.

203 MANDONNET, “Order...”, p. 354.

aún no fraccionada la provincia hispana) se habían procurado ya en 1284²⁰⁴ o como los de los conventos de Pera y de Caffa, provincia de Grecia, dispuestos en 1333 por el capítulo general de Dijon, con aprendizaje de griego, tártaro y armenio²⁰⁵.

En cuanto al estado en que quedara la enseñanza dominica en Murcia tras el traslado del estudio de lenguas, sobrevivió una escuela conventual de artes y teología moral²⁰⁶, materias que, contra quien las rastrea desde la misma erección de la comunidad conventual²⁰⁷ flanqueando luego la instrucción arabo-hebraica, resultan incorporadas en torno a la mudanza de centuria²⁰⁸: tal panorama, pintado por el padre Diago al historiar la provincia dominicana de Aragón, con el capítulo de Barcelona atento a poner en 1299 los estudios de Teología y Artes en el convento murciano, dejaría así al solo *studium Arabicum et Hebraicum* coprotagonista de la presumida hibridación dominico-alfonsí pro Universidad... Se seguirá luego con un notorio esfuerzo por restaurar el pasado relieve escolarino a principios del XVI²⁰⁹, para constituirse en estudio general el año 1615: es entonces cuando a su discurso añade Cascales con coeva mirada cómo “[...] agora en nuestro tiempo [...] volvió el estudio al antiguo lustre de Letras, y se ha hecho Escuela general de Artes, y Theología”²¹⁰, culminándose en la autorización de estudios completos de Artes y Filosofía desde 1647 y hasta la desamortización de 1835²¹¹. En manos franciscanas se escrutan iguales estudios en torno a 1521, si bien el licenciado Cascales parece hacerlos anteriores²¹², muy prestigiosos y prolongados con otras cátedras de Teología o Cánones con el mismo término temporal de la exclaustación posfernandina²¹³. Así, subsistirán en Murcia algunas cátedras

204 COLL, “San Raymundo...”, p. 428; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 136; Francisco Javier FERNÁNDEZ CONDE, “Teología misionera, apologética y polemizante: judíos, mahometanos y cristianos”, en *Memoria Ecclesiae* 3 (1992), p. 62.

205 CORTABARRÍA, “El estudio...”, pp. 116-119; *id.*, “Los ‘Studia...’”, pp. 255 y 275; SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes...”, p. 37.

206 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 43.

207 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, p. 25.

208 DIAGO, *Historia...*, f. 4v; HERNÁNDEZ, “Contribución...”, p. 490; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 621; GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, p. 162.

209 MEDRANO, *Historia...*, p. I, t. II, p. 406; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 43.

210 CASCALES, *Discursos...*, p. 336.

211 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 39; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 621.

212 CASCALES, *Discursos...*, p. 336.

213 PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 622-625.

dentro de la orden dominica, de la franciscana o de la jesuítica, siempre con fluctuante curso, pero siempre también con admisión de laicos²¹⁴. Aunque Moreri, por ejemplo, reseña la Universidad de Murcia en cuanto producto de la suma de los dos colegios de mendicantes²¹⁵, parece más ajustado referirse como primer establecimiento de superior porte docente –postrimerías del siglo XVI– al Colegio-Seminario Conciliar de San Fulgencio²¹⁶.

Por no dejar sin alguna apostilla una eventual proyección de las escuelas postraimundianas, conste que en los casos barcelonés y valenciano, con sendas universidades no abiertas sino ya entrado el siglo XV²¹⁷, parece haber tentado menos su enlace con aquellas experiencias idiomático-misionales de 1259 o de 1281²¹⁸ ni con otros balbuceos de la formación humanista y científica. La Fuente sí recuerda, para Barcelona, la escuela catedralicia efectiva ya en el siglo XI, de momento único centro superior de la ciudad²¹⁹, al cual, entrado el XIII, habría de asistir san Raimundo, “[...] y que en 1299 tenían

214 Consúltase PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 621-627.

215 MORERI, *Gran diccionario...*, t. VIII, 2ª prt., p. 566b.

216 Ahóndese en Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario Conciliar de San Fulgencio (Aportación documental al estudio de los precedentes de la Universidad de Murcia)”, en *Anales de la Universidad de Murcia*, c. 1949-1950, 2º trim., pp. 139-218, que llegó a contar, a lo largo de intrincada historia, con cátedras tanto de Cánones como de Leyes (v. gr., pp. 143-144); también, Bernardo ESPINALT Y GARCÍA, *Atlante español, ó descripción general de todo el reyno de España. Reyno de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1981 (reimpresión de la edición de la Imprenta de Pantaleón Aznar, Madrid, 1778), pp. 36-37; GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción...*, t. I, p. 43; LA FUENTE, *Historia...*, t. II, p. 354, y t. IV, pp. 144-146; AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. V, pp. 173-177; MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro blanco...*, pp. 119-121; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, pp. 39-43; Díez de REVENGA, *La Universidad...*, pp. 10-11; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 627-631.

217 Véanse, v. gr., GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción...*, t. II, pp. 202 y 209; LA FUENTE, *Historia...*, t. I, pp. 228 y ss., 236 y ss; AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, pp. 308-313 y 395-400, y t. II, pp. 258-259 y 346-348.

218 Consúltense, v. gr., Mariano PESET, “Fundación y estructura de poderes”, en *id.* (coord.), *Historia de la Universidad de Valencia*, Universidad de Valencia, Valencia, 1999, v. I, p. 31.

219 Véanse Jorge RUBIÓ BALAGUER, “Introducción” a Antonio de la Torre y del Cerro (ed.), *Documentos para la historia de la Universidad de Barcelona*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1971, t. I, pp. I.26-44; y Pedro RIBES MONTANÉ, “Notas sobre la cultura eclesiástica de los reinos hispanos en los siglos XI y XII”, en *Anthologica Annua* 28/29 (1981/1982), pp. 482-484.

igualmente dos cátedras en su convento los frailes Dominicos”, impartiendo la instrucción en lengua árábica al menos desde la mitad de la centuria²²⁰ y, alcanzada la siguiente, asimismo “[...] en Gramática y Lógica, y a veces Derecho canónico y civil, Medicina y Filosofía”²²¹: descartadas estas por Rubió Balaguer en cuanto precedentes del Estudio General a causa de no ver en ellas enseñanza pública²²², conviene no perder de vista una tendencial acogida de *seculares*, junto a *domésticos*, por los claustros de las comunidades religiosas *en aquellos siglos en que aún no había Universidad*²²³.

Para Valencia, donde se reproduce un tanto el consabido modelo de concurrencia judeoarábica y escolástica²²⁴, tan antiguos basamentos como es posible examina Gil de Zárate al evocar las varias escuelas independientes, eclesiales o no, que ya desde su debelación por el *Conqueridor*, en 1238, transmitían la diversidad de saberes²²⁵, menguada suplencia de un frustrado estudio general que, con *un fin específico de expansión misionera*²²⁶, quiso levantar este monarca y para el cual incluso obtuvo rescripto apostólico el año 1246²²⁷, con muy encogida andadura subsiguiente, si es que la tuvo²²⁸ (*calamo currente*, tornemos la mirada sobre la planificación en 1254 de aquel estudio

220 LA FUENTE, *Historia...*, t. I, p. 236; Josep TERMES *et al.*, *La Universitat de Barcelona*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1991, p. 36.

221 LA TORRE Y DEL CERRO (ed.), *Documentos...*, t. I, p. II.32 (doc. 18); también, pp. II.4 (doc. 2), II.70 (doc. 43) y II.80 (doc. 50).

222 JORGE RUBÍO BALAGUER, “Notas” a La Torre y del Cerro (ed.), *Documentos...*, t. I, p. II.6.

223 JOSÉ TEIXIDOR Y TRILLES, *Estudios de Valencia (Historia de la Universidad hasta 1616)*, ed. Laureano Robles, Universidad de Valencia, Valencia, 1976, p. 92.

224 MARIANO PESET/MARÍA FERNANDA MANCEBO, *Historia de las universidades valencianas*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1993, v. I, p. 22.

225 TEIXIDOR Y TRILLES, *Estudios...*, pp. 91-96; GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción...*, t. II, p. 209.

226 AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, p. 204.

227 FRANCISCO ORTÍ Y FIGUEROLA, *Memorias historicas de la fundacion, y progresos de la insigne Universidad de Valencia*, Imprenta de Antonio Marín, Madrid, 1730, pp. 2-3 y 428-429; TEIXIDOR Y TRILLES, *Estudios...*, pp. 89-92; MIGUEL VELASCO Y SANTOS, *Reseña histórica de la Universidad de Valencia*, José Domenech, Valencia, 1868, pp. 11-12; GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción...*, t. II, p. 209; LA FUENTE, *Historia...*, t. I, p. 229; AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, pp. 204-205.

228 AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, pp. 205 y 285; PESET/MANCEBO, *Historia...*, pp. 21-22.

general hispalense por Alfonso X, tan inmaduro y malogrado²²⁹ como este valentino de don Jaime...). Principalmente, la cátedra episcopal de teología, servida por san Pedro Pascual, peritísimo además en lenguas orientales²³⁰, se tiene por *el fundamento y primer piedra de las Escuelas públicas de esta Ciudad*²³¹. Sitúese en tan abonado contexto el aprendizaje de lenguas orientales merced al trabajo, en el convento de Santo Domingo, de profesores de hebreo, árabe y también teólogos y oradores eminentes²³², porque, como lo asienta el canónigo Ortí y Figuerola en sus *Memorias históricas* de esta Universidad, “mientras que assi florecía en la Iglesia Cathedral la lección de la Sagrada Theologia, ò aun antes, contribuían tambien, con no pequeña gloria, las Comunidades Religiosas de esta Ciudad al mayor adelantamiento de las Sciencias. Sabemos que se leían en el convento de Predicadores las Lenguas Hebrea, y Arabiga, y Sagrada Theologia [...]. Assi por los años 1281 enseñaba la Lengua Arabiga Fray Juan de Puigventòs, Predicador zelosissimo de los recién convertidos [...]. Leyò tambien la Theologia en este convento por los años 1310 el Maestro Fray Bernardo de Puigcercòs, Inquisidor de esta Corona”²³³. Habiéndose sucedido unos tras otros, a remolque de necesidades y contingencias, complementarios enseñamientos obispales, monásticos, concejiles o particulares, de su junta o conglobación, inspirada por san Vicente Ferrer (1350-1419), nacería, a la vuelta de dos siglos, la Universidad valenciana²³⁴, en lo cual refulge –ahora ya sin brumas– el denuesto en pro del medio universitario de otro dominico dotado con un superlativo carisma misionero.

No obstante, en ambos supuestos y estudios hispano-levantinos, esa precedencia temporal no implica de necesidad otra causal, no desde luego por línea directa, aunque sí en vía progresiva hacia resultados aluvialmente obtenidos; con ceñimiento a los *studia linguarum* sin otras adherencias disciplinarias, parece que en estas dos urbes, así como en Játiva, no prospera su

229 Cfr. notas 42 y 44.

230 AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, p. 205.

231 ORTÍ Y FIGUEROLA, *Memorias...*, pp. 3-4; TEIXIDOR Y TRILLES, *Estudios...*, p. 91.

232 LA FUENTE, *Historia...*, t. I, p. 229.

233 ORTÍ Y FIGUEROLA, *Memorias...*, pp. 11-12; además, DIAGO, *Historia...*, f. 29r.

234 MEDRANO, *Historia...*, p. III, t. 1, pp. 184-185; ORTÍ Y FIGUEROLA, *Memorias...*, pp. 10 y 14-15; TEIXIDOR Y TRILLES, *Estudios...*, pp. 107-123; *id.*, *San Vicente Ferrer, promotor y causa principal del antiguo estudio general de Valencia*, ed. F. Suárez Verdaguer, Escuela de Estudios Medievales, Madrid, 1945, pp. 1-42; VELASCO Y SANTOS, *Reseña...*, pp. 16-17; LA FUENTE, *Historia...*, t. I, pp. 233-234; BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, “Universidades...”, p. 564; PESET/MANCEBO, *Historia...*, p. 25.

actividad mucho más allá del primer quindenio del siglo XIV, consunta la energía insuflada por el bienaventurado condidor. El aula setabense de los dominicos fue póstumo fruto raimundino que no cabe conectar con posteriores centros superiores que nunca tuvo la cuna de los papas Borja, pero pudo servir de base o cimiento para la creación a favor de su ejemplo de cátedras de gramática y lógica en 1319, nueva acometida motivadora de la interpretación auténtica dada por Jaime II *el Justo* de Aragón a su privilegio de 1300 a la Universidad leridana²³⁵, cuya *prehistoria* se remonta a un estudio franciscano²³⁶, en el sentido de que su monopolio docente tan solo alcanzaba a las facultades mayores, con obligada excepción de la Teología²³⁷, todavía y hasta un siglo después retenida en exclusividad por París²³⁸.

Para terminar, importa el realce de algo apenas sugerido en lo avandicho y que, si pudo cuadrar muy bien como advertencia al abordar el tema, ambivalentemente igual oportunidad cobrará ahora en clave de corolario. Me he referido de aquí atrás a *varios* estudios dominicos de lenguas y los he presentado como *sucesivos*: en aquello no he hecho más que sumarme a una convención al uso; en esto me he conducido con mayor rigor, aunque quizás sin afinar en toda su entidad el sentido de tal sucesión en el tiempo, pues lo que en definitiva se desprende de tantos arraigos y traslados interconventuales (Túnez, Mallorca, Murcia, Barcelona, Valencia, Játiva, casi siempre con enrevesada alternancia) no es sino la realidad de una única institución en su esencia funcional y organizativa, mas de itinerante vicisitud a remolque del cúmulo de imponderables en concurso²³⁹, resolviéndose así en una muy cualificada adherencia (los *electos* acuden con la carrera más que avanzada, en procura ya de su *especialidad*²⁴⁰) al estudio existente, con mayor o menor rango, en la concreta casa dominicana.

235 Váyase a GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción...*, t. II, pp. 193-194; LA FUENTE, *Historia...*, t. I, pp. 136-143 y 300-303; AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, pp. 214-215 y 280; JIMÉNEZ, *Historia...*, p. 60; LA CRUZ AGUILAR, *Lecciones...*, pp. 24-25.

236 Agustí BOADAS LLAVAT, "Los estudios universitarios medievales entre los franciscanos", en María del Mar Graña Cid (ed.), *El franciscanismo en la península Ibérica. Balance y perspectivas*, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, Barcelona, 2005, p. 829.

237 LA FUENTE, *Historia...*, t. I, pp. 231 y 311-312.

238 LA FUENTE, *Historia...*, t. I, pp. 208-212; RIDDER-SYMOENS (ed.), *Historia...*, v. I, pp. 480-497.

239 COLL, "Escuelas..." (1944), p. 120; *Id.*, "San Raymundo...", p. 428.

240 RIBES MONTANÉ, "San Ramón...", pp. 138-139.

II. La porfía promotora del beato Raimundo Lulio

La generalidad de los estudios de lenguas radicados en la segunda parte del siglo XIII y un algo del XIV consiente ser puesta entre los réditos raimundinos: unos directamente engendrados por la personal gestión de Peñafort, otros cosecha póstuma o herencia de tales desvelos, según suele aceptarse sin controversia por biógrafos e historiadores. Dentro de este segundo apartado, mediato o secundario, entran las escuelas de Barcelona, Valencia o Játiva en su última etapa –cuando tuvieran vida anterior–, el estudio castellano-hispanense dispuesto en 1284, el episcopal de Gerona rastreado hacia 1297 (a lo que parece, uno de los despuntes del inminente Estudio General de Lérida); y, al cabo, reclama también su consignación la afinidad o continuidad intencional entre los planteamientos y provechos peñafortiano-lulianos²⁴¹, como inspirado el mallorquín tanto en el ejemplo como en la táctica de los dominicos.

Según autobiográfico informe, consta cómo el beato Raimundo Lulio, Ramon Llull, el *Doctor Iluminado* de la Iglesia, nacido entre 1232 y 1233, muerto en 1316, fue de algún modo discípulo de su tocayo el santo de Peñafort²⁴². Dicha fuente, la *Vita Beati Raimundi Lulli o Vita coetanea*, primordial para conocer su misionero tránsito por el mundo, se escribió a su dictado justo un lustro antes de completarse aquel, según unos por Thomas Le Myésier, canónigo de Arras y su *socius Sorbonicus*²⁴³, según otros por los cartujos parisinos de Vauvert²⁴⁴. En ella apenas alude el memoriógrafo a su

241 BERTHIER, “Les Écoles...”, p. 99; CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. II, p. 24; COLL, “Escuelas...” (1944), p. 115; *id.*, “San Raymundo...”, p. 420; OLIVER, “El beato...” (1967), p. 112; CORTABARRÍA, “Originalidad...”, p. 84; *id.*, “El estudio...”, pp. 88, 99 y 113; *id.*, “Los ‘Studia...’”, p. 269; FRAILE, *Historia...*, v. I, p. 179; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 141; FORMENTÍN IBÁÑEZ, “Funcionamiento...”, pp. 155-156; Juan TUSQUETS, “Relación de R. Llull con San Ramón de Peñafort y la Orden de Sto. Domingo”, en *Escritos del Vedat* 7 (1977), pp. 177-195; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 99-100; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, pp. 103-104 y 111; Charles-Emmanuel DUFOURCQ, “Vers la Méditerranée orientale et l’Afrique”, en vv. aa., *Jaime I...*, p. 24; ROBLES, “El ‘studium...’”, p. 24; NICLÓS ALBARRACÍN, *Tres culturas...*, p. 206.

242 RAMON LLULL, “Vida coetánea”, *Obra escogida*, trad. Pere Gimferrer, Alfaguara, Madrid, 1981, p. 6; MUT, *Historia...*, t. II p. 32; FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2º, p. 220; ROBLES, “El ‘studium...’”, p. 41.

243 CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento...*, p. 409. Véase LLIGADAS, *Raimundo...*, p. 21.

244 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 13, 154 y 159; FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2º, p. 221; Miquel BATLLORI, “Introducción” a Llull, *Obra...*, pp. XLVII y CIII.

formación intelectual; no obstante, el lulista Miguel Cruz Hernández habla de *estudios filosóficos, lingüísticos y teológicos*²⁴⁵, sin que resulte posible cribar cuánto hubo ahí de autodidacto aprendizaje, cuánto de asistencia a los emporios del saber. El primer tercio de su vida se le fue por completo en los ambientes caballerescos y cortesanos, llegando a senescal de Jaime II²⁴⁶. Tras la *luz* de su conversión²⁴⁷, si en un primer momento, hacia 1265, desiste de marchar *al gran Estudio de París para aprender gramática y otras ciencias*²⁴⁸, más adelante pasaría temporadas más o menos largas en la ciudad del Sena, primero como oyente, más tarde como expositor de su propio ideario²⁴⁹: allí obtuvo quizás el título de *magister* hacia 1286²⁵⁰ y allí, en la última estancia de su ejercicio docente, incluso “vinieron [...] a oírle no sólo estudiantes, sino también gran multitud de maestros, los cuales afirmaron que aquella santa ciencia y doctrina era corroborada no sólo por razones de filosofía, sino también por principios y reglas de santa teología”²⁵¹. Otras universidades en las que asimismo sentó cátedra fueron la de Montpellier²⁵², villa perteneciente por aquel entonces a la corona balear²⁵³, la de Génova, la de Nápoles²⁵⁴, todavía fuera de la órbita hispana²⁵⁵, y tal vez la instaurada en 1303 de Aviñón²⁵⁶; sin duda, el mayor rendimiento lo obtuvo en su monte-

245 CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento...*, p. 44; FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2º, p. 222.

246 MUT, *Historia...*, t. II p. 30; MENÉNDEZ PELAYO, *Historia...*, t. II, p. 325.

247 Pere RIUTORT MESTRE, “Beato Ramón Llull”, en Martínez Puche (dir.), *Nuevo Año...*, v. 11, 2003, pp. 470-471.

248 LLULL, “Vida...”, p. 6. Véanse BADÍA/BONNER, *Ramón...*, p. 14-15; y RIUTORT MESTRE, “Beato...”, p. 471.

249 Véase LLULL, “Vida...”, pp. 10, 16, 17, 21-22; MUT, *Historia...*, t. II pp. 37-38 y 40-41; BOADAS LLAVAT, “Los estudios...”, p. 837.

250 CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. I, p. 244; CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento...*, p. 45; BATLLORI, “Introducción”, p. XXXV. Intégrese con Rafael RAMIS BARCELÓ, “Un esbozo cartográfico del lulismo universitario y escolar en los reinos hispánicos”, en *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 15 (2012), pp. 62-63.

251 LLULL, “Vida...”, p. 21; complétese en CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento...*, pp. 46-47, y atiéndase a AJO GONZÁLEZ y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, pp. 230, 240, 291 y 324.

252 LLULL, “Vida...”, pp. 9-10; MUT, *Historia...*, t. II pp. 37-38.

253 Véase AJO GONZÁLEZ y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, pp. 207-210.

254 LLULL, “Vida...”, p. 15. Véase RIDDER-SYMOENS (ed.), *Historia...*, v. I, pp. 60-61.

255 Véase AJO GONZÁLEZ y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, pp. 313-314.

256 Véanse LA FUENTE, *Historia...*, t. I, p. 146; o AJO GONZÁLEZ y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, p. 240.

pesulano magisterio novel, que le deparó el único estudio de lenguas del que pudo felicitarse: Miramar²⁵⁷.

No parece que Lulio siguiera unos estudios jurisprudenciales institucionalmente reglados, pero algunas de sus obras (el *Liber principiorum iuris*, el *Ars iuris*, el *Ars de iure*, el *Ars brevis iuris civilis*, el *Liber de modo applicandi novam logicam ad scientiam iuris et medicinae*) le han valido entrar en la cuenta de los juristas medievales: así lo consideran, por ejemplo, Menéndez Pelayo²⁵⁸ o el profesor Planas, sin dejar este de advertir que “no se conoce donde obtuvo su formación jurídica, que acaso no fue estrictamente académica, pero debió ejercer algún papel en ella su intensa amistad con Ramon de Penyafort”²⁵⁹, quien precisamente le aconsejara aquella inicial renuncia a cursar en la Sorbona y acaso encauzara sus anhelos de apostolado misional²⁶⁰: por descontado, el magisterio del santo canonista panadesenco sobre el mallorquín no hubo de circunscribirse a las materias del Derecho; antes, con ajuste al objeto de la presente monografía, importa recalcar la común preocupación por la enseñanza de lenguas, prioritariamente la arábica, con la urgencia de aquellos ímpetus catequético-polemistas que ambos compartieron²⁶¹, el *Ramon lo foll* y el Ramón de la sensatez, de la ponderación jurídica de Cataluña²⁶², un doble encuentro o entendimiento de los dos Ramones en Barcelona, de los dos hombres más universales de toda la cultura catalano-mallorquina del siglo XIII²⁶³.

Considerando que la conversión de Lulio a la vida devota y sapiencial no

257 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 42-43.

258 Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *La ciencia española*, ed. Enrique Sánchez Reyes, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1963, t. II, pp. 376-377.

259 Antonio PLANAS, “Llull, Ramon”, en Manuel J. Peláez (ed.-coord.), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, Universidad de Málaga, Zaragoza/Barcelona, 2005/2008, v. I, p. 480. Véase NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca...*, t. II, pp. 129-130.

260 V. gr., OLIVER, “El beato...” (1967), p. 112.

261 Váyase a Bernabé BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, “Las escuelas monásticas, catedralicias y municipales”, en vv. aa., *Historia...*, p. 532; Anthony BONNER, “La disputa interreligiosa, la solución ingeniosa de Ramon Llull”, en *Cuadernos del Mediterráneo* 9 (2008), pp. 362-368; Fatma BENHAMAMOUCHE, “Ramon Llull y su empresa islámica”, *ibidem*, pp. 368-373; BADÍA/BONNER, *Ramón...*, p. 15.

262 BATLLORI, “Introducción”, p. XXV; véanse MUT, *Historia...*, t. II p. 42, o RIUTORT MESTRE, “Beato...”, p. 475

263 BATLLORI, “Introducción”, p. XXV.

comenzó antes de sus treinta años²⁶⁴ (antes, no tuvo más estudio que el de *la gaya ciencia*²⁶⁵), que siguieron otros diez de aplicación instructiva a la sombra del frondoso *Arbre de Sciencia*, puede decirse que su inquietud fundacional de estudios de lenguas se activó desde el mismo momento de pasar a la acción apologética que había adoptado como renovado norte de su existencia: la actividad literario-sapiencial arranca en él hacia 1273 y enseguida, acaso con el modelo de aquel estudio dominicano de la *Ciutat de Mallorques*²⁶⁶ que conoció mas no aprovechó²⁶⁷, “[...] en aquel tiempo impetró el reverendo maestro del señor rey que fuera edificado un monasterio en el reino de Mallorca, bien dotado de posesiones en el cual pudiesen vivir trece frailes que aprendiesen la lengua morisca para convertir a los infieles”²⁶⁸, pero además el *Arte* luliana, en cuanto sistema lógico-metafísico de utilidad propedéutica para las facultades mayores²⁶⁹ y aun para *acaudalar todas las ciencias*²⁷⁰. Monarca aragonés lo era aún Jaime I *el Conquistador* (1208-1276), mas la gestión se realizó ante su hijo, todavía infante y solo coronado como Jaime II de Mallorca (1243-1311) al fallecer su padre en el mismo año de 1276 en que el Papa Juan XXI (nombrado en el siglo Pedro Hispano, filósofo²⁷¹) confirma mediante la bula *Laudanda tuorum*²⁷² la institución de ese promovido colegio o monasterio de Miramar²⁷³, en un dominio perteneciente a la abadía de San-

264 Pero-Joan LLABRÉS I MARTORELL, “La conversión del bto. Ramón Llull, en sus aspectos histórico, psicológico y teológico”, en *Estudios Lulianos* 10 (1966), p. 58.

265 Véanse MUT, *Historia...*, t. II p. 30; LA FUENTE, *Historia...*, t. I, p. 117 (*ibidem*, p. 114); LLABRÉS MARTORELL, “La conversión...”, pp. 59-71.

266 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 47-67, 110 y 132.

267 LLULL, “Vida...”, p. 7; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 76; VERNET GINÉS, “El mundo...”, pp. 270-272.

268 LLULL, “Vida...”, p. 9, en correlación con *ID.*, “Desconhort”, *Obra...*, pp. 494-496 (LV.1-7), y con *ID.*, “Cant de Ramon”, *ibidem*, p. 510 (vs. 13-15)

269 CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. II, p. 24; FRAILE, *Historia...*, v. I, pp. 186-189; Rafael RAMIS BARCELÓ, “Sobre la denominación histórica de la Universidad de Mallorca: problemas institucionales e ideológicos en torno al lulismo”, en *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 13 (2010), p. 239.

270 Diego de SAAVEDRA FAJARDO, *República literaria*, ed. José Carlos de Torres, Plaza & Janés, Barcelona, 1985, p. 120.

271 Véase BOADAS LLAVAT, “Los estudios...”, p. 837.

272 Léase en MUT, *Historia...*, t. II pp. 35-36; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 319-320.

273 Léase Ramon LLULL, *Libre de Evast e Blanquerna*, ed. Salvador Galmés, Barcino, Barcelona, 1935/1954, v. II, pp. 148-149 (IV.LXXX); además, José María QUADRADO,

ta María de la Real, parroquia de San Bartolomé de Valldemosa. Aparte de la lengua motivadora de la fundación, que lo fue, como queda dicho, la *morisca*²⁷⁴, la materia impartida abarcaba las *diverses sciéncies*, mas esto referido a las ciencias alcoránicas insoslayables para la predicación²⁷⁵. Con certeza y al margen de las vicisitudes funcionales del edificio, la empresa pedagógica en su primigenia concepción no sobrevivió a su impulsor, que con desgarror lamenta en verso el frustrado arbitrio²⁷⁶. En su etapa inicial, de 1276 a 1279, Miramar estuvo quizás regentado personalmente por Lulio en el aspecto docente²⁷⁷, pues en todo lo demás había sido puesto en manos franciscas por su propia intercesión²⁷⁸, constituyendo desde cualquier perspectiva el único *studium linguarum* de esta Orden²⁷⁹. No poseía Lulio, por cierto, un espíritu organizador, mas su ascendiente aportó de fijo el mayor activo al *monastir*, de tal suerte que, a pesar de la administración franciscana, pudo este verse después perjudicado por la vida transhumante del beato²⁸⁰, que alrededor de 1279²⁸¹ la reanuda en pos de sus nunca satisfechos anhelos misionológicos²⁸². No debió de durar el formato luliano de Miramar más allá de un par de déca-

“Recuerdos de Miramar en el sexto centenario de su fundación”, en vv. aa., *Homenaje al beato Raimundo Llull en el sexto centenario de la fundación del colegio de Miramar*, Pedro José Gelabert, Palma, 1877, pp. 5-20; CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento...*, pp. 44-45; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 222-247; BADÍA/BONNER, *Ramón...*, p. 24; RAMIS BARCELÓ, “Un esbozo...”, pp. 63-64.

274 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 111, 113, 121 y 199.

275 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 68-80, 132-134 y 305-311.

276 LLULL, “Desconhort”, *Obra...*, pp. 494-496 (LV.6-8); repásese LA FUENTE, *Historia...*, t. I, pp. 121-122.

277 MUT, *Historia...*, t. II p. 36; QUADRADO, “Recuerdos...”, pp. 10-11; CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. II, p. 24; Armand LLINARÈS, *Ramon Llull*, trad. Miquel Adrover, Edicions 62, Barcelona, 1968, p. 73; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 76-78, 155-158, 164-167, 172-173, 192-194, 201-203, 313. Reduce la estancia FRAILE, *Historia...*, v. I, p. 179.

278 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 193-194 y 235-247; BOADAS LLAVAT, “Los estudios...”, p. 827; sobre los inicios de los estudios franciscanos de árabe, váyase a LOURIDO DÍAZ, “El estudio...”, pp. 21-31.

279 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 32 y 52.

280 CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento...*, p. 304; pero atiéndase a GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 155.

281 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 10, 177-180, 192, 199-200, 220, 260, 313.

282 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 195.

das²⁸³, hasta 1292 o 1293 acaso²⁸⁴, con el tope de 1295²⁸⁵ en su nutrida ofrenda de evangelizadores a la propagación misionera²⁸⁶, aunque, entregado luego a los dominicos, nos refiere Mut, cronista de Mallorca, que prosiguieron estos la enseñanza de las lenguas árabe y hebrea por algún tiempo²⁸⁷, pero quizás sin salvar siquiera el remate de aquella centuria²⁸⁸, bien mínimo proseguimiento que, así y todo, encuentra su refutación en Garcías Palou²⁸⁹. Si Lulio, a su regreso a Mallorca en 1300, negoció con Jaime II la reapertura del seminario, de seguro fundador e inspirador hubieron de toparse con alguna traba material invencible o, sencillamente, no llegar a un punto de avenencia²⁹⁰.

Dado el *carácter literario y ascético a la vez* de Miramar a través de su pervivencia, conservado aquel en una forma u otra –pero ya nunca más luliano ni misional– hasta el ocaso del siglo XV²⁹¹, los mismos que con ponderado criterio hacen hincapié en su escueta condición de *monasterio de especialización misionera para la enseñanza del árabe con objetivo apologético*, disociándolo por tan modesto empeño no solo de la docencia superior, sino también en cierta medida de los afines *studia linguarum* dominicos, si no cualitativa, sí cuantitativamente, como menos *escolástico*²⁹² –tan pragmático, pero además decididamente místico²⁹³–, se apresuran a sopesar en cuánta medida, “si consideramos que Miramar fue el único Monasterio de enseñanza que dispuso en Mallorca Ramon Llull, y además, Real y Pontificio, podemos atrevernos a afirmar que Miramar, fue la primera raíz de la Universidad Luliana de Mallorca”²⁹⁴, calidad en que Bayen, por ejemplo,

283 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 3, 96, 130, 213, 249 y 310; BADÍA/BONNER, *Ramón...*, p. 25; LOURIDO DÍAZ, “El estudio...”, p. 25.

284 CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. II, p. 24; BATLLORI, “Introducción”, p. XXVII; *id.*, “El pensamiento pedagógico de Ramon Llull”, en vv. aa., *Historia...*, p. 346.

285 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 248-268.

286 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 173-174, 213-221 y 156-157.

287 MUT, *Historia*, t. II, pp. 36 y 351-352.

288 GENOVARD ROSSELLÓ, “Historia...”, pp. 181-182.

289 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 8 y 259.

290 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 203-204, 255-256, 268.

291 LA FUENTE, *Historia...*, t. I, pp. 113 y 124.

292 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 14, 23 y 30-37; JOSÉ MARÍA SEVILLA MARCOS, *Lo que sé de Miramar*, Centro d’Estudis Teològics de Mallorca, Palma, 2009, p. 3 (*ibidem*, p. 4).

293 RAMIS BARCELÓ, “Sobre la denominación...”, p. 259.

294 SEVILLA MARCOS, *Lo que sé...*, p. 9; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 9. Véanse LA FUENTE, *Historia...*, t. I, pp. 119-124; y BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, “Instituciones...”, p. 532.

lo recibe en su compendiosa *Historia de las Universidades*²⁹⁵. Mas no se eche al olvido la bastante probable paternidad de las primiciales enseñanzas isleñas –asimismo idiomáticas– atribuida a los santos siervos Peñafort, Bennazar y Fabra.

Lejos de contentarse con este éxito transitorio, “luego, pues, de estas cosas, fue el reverendo maestro al santo padre y a los cardenales para obtener que por el mundo se edificasen monasterios donde se aprendiesen diversos lenguajes para convertir a los infieles; y, cuando llegó a la corte, encontró al santo padre que entonces había recién muerto”²⁹⁶ –rememora–, de suerte que, vacante la silla apostólica, vese obligado a posponer tales proyectos. Con la tozuda voluntad que se revela como una de las señas de su personalidad –*almogávar del pensamiento*, como le llamó Menéndez Pelayo²⁹⁷–, nuevos intentos le devolverían “[...] a la corte romana, para dar forma de edificar los monasterios que tanto deseaba”, mas allá, una y otra vez, “[...] pudo sacar poco provecho por los grandes empachos que encontraba”²⁹⁸. Luego de encontrar difunto a Honorio IV en aquella su primera visita vaticana, no deja de presentarse y representar sus planes a ninguno de los sucesores en el solio petrino: Nicolás IV, san Celestino V, Bonifacio VIII, el beato Benedicto XI, Clemente V le verán postrarse ante ellos con la misma súplica en pro del proselitismo entre infieles, “de lo cual tanto el santo padre como los cardenales poco cuidado y ansia tuvieron”²⁹⁹ –se desahoga– “y, aunque sostuviese muchos enojos y afanes siguiendo a la corte, empero por honor de nuestro Señor todo lo llevaba alegremente”³⁰⁰, por eso la sigue de Roma a Aquila, a Anagni, a Lyon, a Aviñón³⁰¹ y, finalmente a la Viena francesa, sobre el Ródano, donde el año de 1311 se reúne ecuménicamente la jerarquía eclesial. Lulio “[...] deliberó ir a aquel concilio para proponer tres cosas para honor y reverencia y aumento de la santa fe católica. La primera, que fuesen construidos lugares donde ciertas personas devotas y de alta inteligencia estudiasen en diversos lenguajes, para que a todas las naciones pudiesen predicar el santo

295 Maurice BAYEN, *Historia de las Universidades*, trad. A. Giralt Pont, Oikos-Tau, Vilasar de Mar, 1978, p. 60.

296 LLULL, “Vida...”, p. 9.

297 MENÉNDEZ PELAYO, *La ciencia*, t. II, p. 374.

298 LLULL, “Vida...”, p. 10.

299 LLULL, “Vida...”, p. 17.

300 LLULL, “Vida...”, p. 16. Véase GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 24, 62-63, 99, 113-119.

301 LLULL, “Vida...”, pp. 15-17 y 21.

Evangelio”³⁰²; el palmesano conoce por fin el buen suceso de sus aspiraciones en este Concilio Vienense, XV de los generales de la Iglesia, tanto que, conforme remarca Cruz Hernández, “de las medidas acordadas por el Concilio, la más eficaz fue la creación de cátedras o colegios en Bolonia, Oxford, París, Roma y Salamanca, para que se enseñase árabe, caldeo y hebreo”³⁰³, esto es la constitución *Inter sollicitudines*, temprano anticipo de los celeberrimos colegios trilingües³⁰⁴ con eficacia que sobreexcede lo religioso para cuajar en la atracción humanístico-renacentista hacia las lenguas de las antiguas civilizaciones matrices³⁰⁵.

Refractario Lulio a todo conformismo, en los intermedios de sus fracasos vaticanos, no se ha inhibido de volverse *de manera oportuna e inoportuna*³⁰⁶, siempre con las mismas interpelaciones y con no mayor fruto a otras instancias³⁰⁷: aparte de entrambos Jaimes II, de Mallorca y de Aragón, a los monarcas de Francia y de Sicilia, a los templarios, a los hospitalarios, a los dominicos, a los franciscanos³⁰⁸, en cuyo instituto ingresaba como terciario hacia 1293 o 1295³⁰⁹

302 LLULL, “Vida...”, p. 21.

303 MUT, *Historia...*, t. II pp. 42-43; CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. I, p. 253; OLIVER, “El beato...” (1967), p. 112; CORTABARRÍA, “El estudio...”, p. 114; *ID.*, “San Ramón...”, p. 153; FRAILE, *Historia...*, v. I, p. 181; CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento...*, p. 47; GIMÉNEZ REÍLLO, “El árabe...”, p. 178 (véase LA FUENTE, *Historia...*, t. I, p. 120). Acúdase a Berthold ALTANER, “Ramon Llull i el cànon II del Concili de Viena”, en *Estudis Franciscans* 45 (1933), pp. 405-408; *ID.*, “L’execució del decret del Concili vienès sobre creació de càtedres de llèngues orientals”, en *Estudis Franciscans* 46 (1934), pp. 108-115.

304 Véase AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, p. 230.

305 BATLLORI, “Introducción”, pp. XXVII-XXIX.

306 RIUTORT MESTRE, “Beato...”, p. 474.

307 LLULL, “Desconhort”, p. 464 (XIV); véase OLIVER, “El beato...” (1967), p. 103.

308 LLULL, “Vida...”, p. 16; MUT, *Historia...*, t. II p. 43; CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento...*, p. 45; BATLLORI, “Introducción”, p. XXIX; BOADAS LLAVAT, “Los estudios...”, p. 837.

309 Benito Jerónimo FELJOO Y MONTENEGRO, *Cartas eruditas, y curiosas*, Real Compañía de Impresores y Libreros, Madrid, 1773, t. II, p. 185 (c. XXII); Antonio OLIVER, “El beato Ramón Llull en sus relaciones con la escuela franciscana de los siglos XIII-XIV”, en *Estudios Lulianos* 9 (1965), pp. 161-162, y n° 10 (1966), pp. 47-55; FRAILE, *Historia...*, v. I, p. 180; CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento...*, p. 46; y BATLLORI, “Introducción”, p. XXXIII; sin desatender los párrafos en que, acerca de sus vacilaciones entre los racionalizantes Predicadores y los místicos Hermanos Menores, se sincera LLULL, “Vida...”, pp. 11-12. Complétese, sobre todo, con FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2º, p. 222; BADÍA/BONNER, *Ramón...*, pp. 35-36; o con RIUTORT MESTRE, “Beato...”, p. 475.

sin perder su talante laico en esencia³¹⁰. En suma, allende el estudio de gramática *y otra enseñanzas* del monte Randa³¹¹ –década ya de los ochenta–, tal vez con docencia del propio fundador³¹², y otra escuela más en la ciudad de Mallorca, entre 1311 y 1312, de vida lánguida y sin pasar mucho más adelante³¹³, aún con posterioridad, a últimos de 1312, pudo alcanzar la creación, en un paraje de Palma, de las llamadas escuelas de Monte Sión³¹⁴, “[...] en que se leían diferentes catredas [sic], particularmente la variedad de lenguas, y el Arte del venerable Raymundo Lull”³¹⁵, aducidas a menudo estas aulas también, tras el aumento de sus cátedras³¹⁶, como *germen del futuro Estudio General Luliano* materializado en el postrero cuarto del siglo XV³¹⁷. Sin aceptarlo más que a beneficio de inventario, es decir con las debidas reservas³¹⁸, muy bien pudiera ser este un caso más de convergencia vectorial, a despecho de teorías excesivamente simplistas sobre el origen de las Universidades³¹⁹. De entrada –y de acuerdo con De la Fuente–, “todos los cronistas de Mallorca hacen datar del Beato Raimundo Lull ó Lulio el origen de los estudios de aquel país. Si algunos había anteriormente eran cosa bien insignificante en aquella isla recién conquistada”³²⁰, de manera que, a partir

310 Sobre su esencial laborío de cristiano laico, atiéndase a Fernando DOMÍNGUEZ REBOIRAS, “Una introducción a la vida, obra y pensamiento de Raimundo Lulio”, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 19 (2010), pp. 384 y 387; a BATLLORI, “Introducción”, p. LI; a RIUTORT MESTRE, “Beato...”, pp. 471 y 475; así como a BOADAS LLAVAT, “Los estudios...”, p. 827.

311 Consúltense MUT, *Historia...*, t. II p. 33; GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción...*, t. II, p. 246; LA FUENTE, *Historia...*, t. I, pp. 122-123 y 241-242; y AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, p. 229.

312 LA FUENTE, *Historia...*, t. I, p. 122.

313 CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. II, p. 24; CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento...*, p. 304; RAMIS BARCELÓ, “Un esbozo...”, p. 64.

314 Véanse GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción...*, t. II, p. 247; o en LA FUENTE, *Historia...*, t. I, p. 241.

315 MUT, *Historia*, t. II, p. 352.

316 GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción...*, t. II, p. 247.

317 Así en MUT, *Historia*, t. II, p. 352; GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción...*, t. II, p. 247; LA FUENTE, *Historia...*, ts. I, pp. 122 y 241-243, y III, pp. 171-175; Mateo ROTGER I CAPLLONCH, *Historia del Santuario y Colegio de Nuestra Señora de Cura en el Monte de Randa*, Roca Frau y Compañía, Lluçmayor, 1915, p. 9; AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, ts. I, pp. 324-325, II, pp. 365-367, III, pp. 260-267.

318 CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento...*, p. 47; LLINARÈS, *Ramon...*, p. 91. Compléméntese en RAMIS BARCELÓ, “Sobre la denominación...”, pp. 237, 240 y 242.

319 Véase LA CRUZ AGUILAR, *Lecciones...*, p. 19.

320 LA FUENTE, *Historia...*, t. I, p. 113.

de ahí, cualquier logro ulterior en este ramo debiera tributar reconocimiento a sus anticipaciones y primicias. Luego, en última instancia, sí que el Estudio Luliano auspiciado por Fernando *el Católico* floreció desde su génesis bajo la sombra tutelar del beato, no solo en lo modélico, con referencia a un imitable dechado de virtudes, sino, más allá, sobre todo en lo doctrinal, tan omnicompreensivo cual es el magisterio de Lulio; mal pueden, por consiguiente, eslabonarse Miramar, Randa o Monte Sión con el Estudio Luliano de orto cuatrocentista sino es por medio de la transmisión del arte luliana, si bien esto ha de avalorarse en su debida latitud, precisamente porque, conjurado el sañudo acoso del inquisidor general Eymerico³²¹, toda la discencia, poca o mucha, de tal estudio se redujo de siempre al sistema teosófico del maestro *Barbaflorida*³²², hasta el extremo de que “el lulismo es el único producto intelectual que dio Mallorca a las universidades de España y de Europa, el rasgo que singularizó su existencia, y por el cual el solar patrio de Ramon Llull fue conocido y reconocido”³²³.

III. Recapitulación

Sí, más allá del instrumento constitutivo (privilegio real, bula pontificia...), las nacientes universidades tardomedievales fueron el producto de diversos proyectos culturales en confluencia, hacia la mitad del siglo XIII viene a sumarse un nuevo vector al proceso: la empresa apologetico-misional acometida por las jóvenes órdenes mendicantes, la dominica en vanguardia, pero asimismo la franciscana. Figura eminente de la primera, de la Universidad boloñesa y de la canonística de todos los tiempos es san Raimundo de Peñafort, precisamente el promotor de los *studia linguarum* que implanta su orden en la provincia hispana como plataforma para la predicación entre infieles, unos *studia* plurales quizá únicamente en las sucesivas ubicaciones de señera institución. Tan solo unos años después, el beato Raimundo Lulio, muy próximo al franciscanismo, aunque actuando por cuenta propia, retoma

321 Véanse MUT, *Historia...*, t. II pp. 67-89; NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca...*, t. II, pp. 124-126; LA FUENTE, *Historia...*, t. I, p. 113; MENÉNDEZ PELAYO, *Historia...*, t. II, pp. 339-344; CARRERAS Y ARTAU/CARRERAS Y ARTAU, *Historia...*, t. II, pp. 32 y ss.; CRUZ HERNÁNDEZ, *El pensamiento...*, pp. 306-311.

322 FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia...*, II.2º, p. 226; BATLLORI, “Introducción”, p. LV; RIUTORT MESTRE, “Beato...”, p. 475.

323 Véanse RAMIS BARCELÓ, “Sobre la denominación...”, p. 262; y, en todo, *id.*, “Un esbozo...”, pp. 61-103.

esta misma inquietud, fundándose bajo su inspiración nuevas escuelas o cátedras de lenguas, estas últimas esencialmente vinculadas a centros de educación superior. En uno y otro caso, tales estudios particulares han sido a veces aducidos como embriones de otros ya generales: admítase o no la hipótesis, lo indudable es su concurso en esa promiscua creciente que había de leudar en las emergentes universidades.

Están los autores unánimes en ver a san Raimundo de Peñafort como el propulsor de todo este movimiento. De cuantos *studia linguarum* jalonan, ya compulsados, ya apenas intuitos, las páginas precedentes, hay uno, el de Murcia, que se ha solemnizado en confluencia con otras cátedras conventuales y con el respaldo monárquico como cimiento de un primitivo estudio general que la actual Universidad de la capital del Segura, historiográficamente arropada, reclama o tremola como su más preclaro ancestro. No ya la línea genealógica, pero ni la cepa original consigue imponer su evidencia a la pesquisa del historiador: lo que debiera ser punto de partida para dicha tesis, el tránsito desde un estudio conventual especializado en lenguas orientales hasta uno general, resulta apoyado no más que en la *parte literaria*, no documentada, de los trabajos de investigación sustentantes. Aun así, quizás, a fin de cuentas, no importa tanto etiquetar una o varias cátedras como universitarias cuanto certificar su existencia y averiguar sus características: respecto a esto, el aula murciana de lenguas es, junto a la setabense, la mejor delineada temporalmente a nuestros ojos. Si de su funcionamiento no se sabe más, basta lo disponible de cara a asegurarnos en su carácter de especialización curricular para los frailes de misión, llegando solo quizás a evolucionar o, mejor, a expandirse, al hilo del buen suceso académico, desde esos objetivos educacionales tan limitadamente prácticos –la controversia, la prédica– hacia más teóricas miras de dominio idiomático³²⁴ –la ecdótica, la traducción, la propia docencia–, mas esto, como la adherencia de otras cátedras, no debe llamar a nadie a engaño, en cuanto que se verificaría con un mantenimiento de la independencia de procedimientos y de metas entre las bien delimitadas empresas; de tal manera que, cuando fine el proyecto lingüístico, podrán continuar su existencia sin verse afectadas esas otras disciplinas cuyo desenvolvimiento aparece como autónomo por su más amplio empeño docente y científico, por sus destinatarios en primera instancia, por la gestión diferenciada... Consta, con todo y con ello, la apertura también de tales clases arabe-hebraicas, sin perjuicio de la primaria preferencia, a posibles interesados no

324 CORTABARRÍA BEITIA, “Los ‘Studia...’”, p. 270.

dominicos ni aun eclesiásticos, esto es a cierto alumnado seglar, en lo que sí coinciden estas con las otras enseñanzas ordinarias de los frailes mendicantes. Luego, sirviendo el *studium* como punta de lanza educativa, por descontado también sobre ese resto de cátedras tal vez medradas a su sombra, pudo haberse edificado un estudio general con toda la propiedad de la locución, pero quien tuvo capacidad para hacerlo, Alfonso X de Castilla, no parece que albergara nunca pareja intención, por más que se invoque ahora su contrastada bienquerencia hacia el reino de Murcia: en este aspecto, las condiciones geopolíticas de Sevilla pesaban sin duda más en su ánimo, pero tampoco se hicieron poderosas, en suma con los demás factores, para que, al fin y a poco recorrido, ni siquiera esta opción se viese coronada por exitosa persistencia. Sobre feble e idílica teoría sustenta, pues, la actual Universidad de Murcia su emblema: en Historia, tanto o incluso más valor que los hechos pueden alcanzar las visiones –*leyendas*– que sobre ellos lleguen a consolidarse. Pero es que luego, aun probando y todo el estudio general alfonsí, su pretendida conexidad con el hodierno organismo universitario, en mi sentir, tampoco saldría, a la vuelta de seis siglos y medio, mucho mejor parada... En ocasiones, la persecución a ultranza del *precedente* degenera en tales extravíos.

Cosecha del incesante peregrinaje del beato Lulio por recabar del Sumo Pontífice y los monarcas terrenales auspicio para su apostolado, algo parecido sucede con la postulación de Miramar y los demás cenáculos lulianos como prefiguraciones del palmesano Estudio General (mas *general* acaso solo nominativamente) cuyo proceso germinal parte ya de las postrimerías del Cuatrocientos. A decir verdad, en este caso el parentesco ha sido formulado con menos insistencia o persuasión, pero también con la muy significativa semejanza de que en esta asociación siempre va a quedar a salvo la ligazón espiritual conferida por la común filosofía y el común estilo del *Doctor Iluminado*, que soberanea todos estos centros intelectuales sin excluir, por supuesto, el que a mayor gloria de su pensamiento le erigiera la posteridad mallorquina. Las escuelas lulianas principian, de cierto, con el propio pensador y no puede ser más palmaria la consanguinidad ideológica entre ellas y los ulteriores brotes universitarios en la isla; ahora bien, de ahí a cartografiar una ruta que convierta al Beato en factor agente de la universidad balear, en menoscabo del papel de los jurados locales o del obispado, media demasiada fantasía o transigencia.

Maestros *de vezar niños*, dómines particulares o concejiles, escuelas catedralicias, cátedras conventuales o monásticas y, por supuesto, también estos

studia linguarum entran en esa variopinta creciente que pudo fermentar –o no– en las universidades. Como sus máximos exponentes cuentan Peñafort y Lulio, con Martí, colaborador del primero y acaso su *hijo espiritual*³²⁵, congregados por cierta historiografía como *los tres Raimundos*³²⁶, cuyas organizaciones docentes, pese a su muy específico norte extraeducativo, por un tiempo anduvieron imbricadas con otros ensayos didácticos de diversa índole, también, a relativa distancia, con las incipientes universidades ducentistas, productos que con harta frecuencia se descubren plurifactoriales. Desde luego, la siembra universitaria de Peñafort y Lulio no se impone a la vista con paladina percepción, porque los colegios de idiomas captores de su interés y esfuerzo dan en desenvolverse desde su mismo concepto desentendidos de cualquier inquietud doctoral; ello no obstante, en su inercia, la propia exigencia formativa los convierte en polos atrayentes para otras cátedras de filiación ya más escolástica; que tampoco estas aboquen a la postre por sí solas en estudio general no invalida el circuito de causalidades ni la labor obrada sobre el tejido socio-cultural.

325 RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 3.

326 LUÑO PEÑA, *El pensamiento...*, p. 5; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, p. 104; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 99.

PEÑAFORT, LULIO Y LA FUNDACIÓN DE *STUDIA LINGUARUM*
EN EL ALBOR DE LAS UNIVERSIDADES

El orto de las universidades, ostensible ya desde el siglo XII, pero cuya pujanza no adviene hasta la siguiente centuria, se simultanea en parte con otro fenómeno cultural propio de la segunda mitad de esta última: la erección por unas jovencísimas órdenes mendicantes de los estudios de lenguas orientales pertinentes a los fines evangelizadores que en sus propias constituciones llevan incorporados. No solo la parcial coincidencia en el tiempo, sino también el común ejercicio formativo parece pedir el examen de las posibles relaciones entre ambas manifestaciones culturales, máxime cuando ese intento de conjunción cuenta ya con alguna base historiográfica. De hecho, un documentalista de las universidades hispánicas como Ajo González y Sainz de Zúñiga no deja de reconocer a aquellos *studia linguarum* de las órdenes religiosas cierta proximidad contextual a la creación regia de esos *generalia* que primordialmente va examinando y, a la vez, establece otra conexión o entronque, por el compartido carisma misional, entre las varias escuelas de la dominicana Orden de Predicadores, promovidas por san Raimundo de Peñafort, y la que, a impulso del beato Raimundo Lulio, se convirtió en la única de que dispusieron los Hermanos Menores de san Francisco en su provincia hispanense¹.

Entre otros bienaventurados *bozeros*, como san Jerónimo, san Dámaso, san Ambrosio, san Germán o san Lipardo², de ordinario se reconoce en Europa el sacro patrocinio sobre este colectivo profesional a san Ivón o Ivo Hélori de Kermatín o de Tréguier (1253-1303), letrado bretón que Clemente VI elevó a los altares en 1347³; también en Norteamérica y en los países que un día formaron las Indias de la monarquía hispánica, como que así fue distinguido igualmente en la propia metrópoli. El licenciado Melchor de Cabrera y Núñez de Guzmán, en su *Idea de un abogado perfecto* (1683), obra que declara “conforme a la Vida de San Ivon, Patron, y Patriarca de los Abogados”,

1 Cándido María AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia de las Universidades Hispánicas*, Centro de Estudios e Investigaciones Alonso de Madrigal, Madrid, 1957, t. I, p. 206.

2 Melchor CABRERA NÚÑEZ DE GUZMÁN, *Idea de un abogado perfecto*, Eugenio Rodríguez, Madrid, 1683, p. 27; Miguel Juan DE MAGAROLA, *El abogado perfecto*, Academia de Jurisprudencia Teórico-Práctica, Barcelona, 1789, p. 29.

3 Ramón HERNÁNDEZ RON, *San Ivón, Patrono de los Abogados (noticia biográfica)*, Ministerio de Educación de Venezuela, Caracas, 1955, *in totum*.

atestigua, en efecto, la tutela de este presbítero francés, “en cuyo nombre, y de la Assumpcion de la Virgen Nuestra Señora, se fundò, y erigió la Congregacion de los Abogados de Madrid, como se contiene en el Prologo de las Constituciones de ella, aprobadas por el Consejo en provision de 15 de Iulio de 1596”⁴; al mismo resguardo se acogen los colegios de Mallorca⁵ o de Zaragoza⁶, mas, en cambio, vemos puesta la abogacía toledana ya por entonces bajo el manto de san Raimundo⁷. Empero, prevaleciente en el marco europeo y tomada la parte por el todo, Ivón, abogado –acaso la profesión jurídica por antonomasia–, a la larga extiende pródigo su amparo y favor al conjunto de juristas cualquiera que sea su ejercicio ocupacional⁸. Ello no obstante, al menos por lo que hace a España, ha llegado a entrar con él en piadosa competencia ese otro santo varón, el catalán san Raimundo de Peñafort (c. a. 1180-1275), a quien Clemente VIII canonizó en 1601 y a quien todavía se le sigue la causa de su declaración como doctor de la Iglesia, *Doctor Humanus*⁹. Litúrgicamente reverenciado desde 1671 cada 23 de enero o, desde 1969, el día 7 del mismo mes¹⁰, el proceso devocional en él ha sido tan voraz como el de su concolega:

4 CABRERA NÚÑEZ DE GUZMÁN, *Idea...*, p. 24.

5 ANTONIO PLANAS ROSSELLÓ/Rafael RAMIS BARCELÓ, “La enseñanza del Derecho y la formación de los juristas durante la época del Estudio General Luliano (1483-1692)”, en *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 14 (2011), p. 80.

6 MIGUEL MONSERRAT GAMIZ, “San Ivo es patrón de los abogados de Zaragoza desde hace más de cuatrocientos años”, en *Boletín del Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza* 33 (1969), pp. 3-8.

7 GERÓNIMO DE GUEVARA, *Discurso legal de un perfecto y christiano abogado*, s. d., f. 50r.

8 MARIO BRICEÑO PEROZO, *La poesía y el derecho*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1983, pp. 117-118; FERNANDO CAMPO DEL POZO, “Adaptación del derecho y la poesía a un mundo moderno por fray Luis de León en el siglo XVI”, en vv. aa., *Fray Luis de León (Homenaje al profesor Jaime García Álvarez en su 65 aniversario)*, Revista Agustiniiana, Madrid, 1997, pp. 1269-1270; CRISTÓBAL ORREGO SÁNCHEZ, “Todos los santos son abogados”, en *Revista Chilena de Derecho* 12 (1985), p. 455.

9 JAYME REBULLOSA, *Relacion de las grandes fiestas que en esta ciudad de Barcelona se han echo, à la Canonizacion de su hijo San Ramon de Peñafort, de la Orden de Predicadores*, Jayme Cendrat, Barcelona, 1600, pp. 14-19; FRANCISCO PEÑA, *Relacion sumaria de la vida, milagros, i Actos de la Canonizacion de S. Raymundo de Peñafort*, Nicolás Mucio, Roma, 1600, pp. 33-87; PEDRO RIBES MONTANÉ, “San Ramón de Penyafort y los estudios eclesiásticos”, en *Analecta Sacra Tarraconensia* 48 (1975), p. 141.

10 EUSTAQUIO MARÍA DE NENCLARES, *Santoral español ó coleccion de biografias de todos los santos nacidos en España, arreglado por meses en forma de año cristiano*, ed.

Raimundo, jurisconsulto de altos vuelos y por ello invocado como patrón de las facultades universitarias de Derecho en España, valimiento este que llegaba a oficializarse con alcance general por cierto decreto dado el año 1944¹¹, desde ese culto recibido en los hontanares de la profesión¹², ha terminado de hecho también con el tiempo y el uso por acoger la encomienda del estamento de los legisperitos en bloque, salvas las pervivencias de rigor¹³, y en este tema al acomodo popular parece que puede dársele tanto o más valor que a la advocación oficializada¹⁴, máxime cuando tampoco faltan textos que pregonen su amparo sobre los abogados¹⁵ y cuando a aquel nombramiento concerniente a la carrera jurídica universitaria, pasaje de todo jurista, había precedido en poco otro decreto instaurador de la Cruz de San Raimundo de Peñafort, *para premiar el mérito a la Justicia* con la mayor generalidad entre sus previstos agraciados: así prácticos como teorizantes del Derecho en su más holgado espectro¹⁶. En fin, la fortuna cultural de san Raimundo en la universidad ha debido aguardar su emersión de un centralismo capaz de imponer patrón a todas las secciones jurídicas de sus diversos distritos universitarios –realidad ya decimonónica–, en confluencia con la política presta al enaltecimiento historicista de figuras próceres propia de un régimen enrocado en la propaganda más patrioter.

Si hasta aquí se ha venido primando el enfoque de su patrocinio universitario, quiero ahora reintroducir esa otra perspectiva complementaria, la de un eventual patronazgo en cuanto sinónimo de promoción de la enseñanza superior que a él pueda deberse por la vía del desenvolvimiento de aquellas escuelas arabohebraicas que su celo misional organizara. Raimundo de Peña-

Arroita y Gómez, Imprenta de la Regeneración, Madrid, 1863, p. 75; Lorenzo GÁLMÉS MAS, “San Ramón (Raimundo) de Peñafort”, en José Antonio Martínez Puche (dir.), *Nuevo año Cristiano*, v. 1, EDIBESA, Madrid, 2003, p. 244.

11 “Decreto de 7 de julio de 1944 sobre Ordenación de la Facultad de Derecho”, *Boletín Oficial del Estado* 217 (4-VIII-1944), p. 5938, art. 5º.

12 Enrique LUÑO PEÑA, *El pensamiento jurídico de San Raimundo Peñafort*, La Académica, Zaragoza, 1945, pp. 5-6.

13 MONSERRAT GAMIZ, “San Ivo...”, pp. 3, 8.

14 Eduardo MOLANO, “San Raimundo de Peñafort”, en Rafael Domingo (ed.), *Juristas universales*, Marcial Pons, Madrid/Barcelona, 2004, v. I, p. 420.

15 GÁLMÉS MAS, “San Ramón...”, p. 244; MOLANO, “San Raimundo...”, p. 420.

16 “Decreto de 23 de febrero de 1944 por el que se crea la Cruz de San Raimundo de Peñafort para premiar el mérito a la Justicia”, *Boletín Oficial del Estado* 38 (7-II-1944), pp. 1072-1073, art. 2º.

fort, arquetipo de la ciencia jurídica hispana, aclamado *príncipe de los Canonistas* (si bien, *in utroque iure perfectissimus*¹⁷), era oriundo por ascendencia y nacimiento del Panadés catalán¹⁸. Encaminado a los estudios tan temprano como pone de manifiesto la convergencia de unos cálculos familiares con su propia vocación, de la escuela capitular de Barcelona pasa a Bolonia, en sus doctas aulas promovido al cabo de los años y progresos a la docencia del *ius canonicum*¹⁹, acaso rector –según alguien asevera– del *alma mater studiorum*²⁰. Todo cuanto intelectualmente desarrollaría a lo largo de su fructífera existencia acusa un origen boloñés, porque también en la capital emiliana conoce, entre 1219 y 1220, a santo Domingo de Guzmán, a cuya recientísimamente constituida Orden de Predicadores –la primera Orden universitaria– se une con presteza tras su regreso a Barcelona, más o menos coincidente con la instalación de una casa dominicana en la ciudad²¹. Bien conocidos son los muchos timbres que enaltecen su figura: tratadista del Derecho canónico y compilador de las *Decretales*, penitenciario y delegado pontificio, cooperador en diversos procesos normativos de la vida eclesial, consejero o colaborador regio, tercer maestro general dominico (tras del patriarca fundador y del

17 Ptolomeo de LUCAS, “Crónica de Ptolomeo de Lucas”, en *San Raimundo de Penyafort: Diplomatario*, ed. José Rius Serra, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1954, p. 337; “Vida antigua”, *ibidem*, p. 271.

18 Fernando VALLS Y TABERNER, *San Ramón de Penyafort*, Labor, Barcelona, 1979, pp. 11-12.

19 “Vida...”, p. 271; Salvador PONS, *Historia de la vida, y esclarecidos milagros del glorioso, y bienaventurado padre S. Raymundo de Peñafort*, Phelipe Roberto, Tarragona, 1597, fs. 2v-3r; FRANCISCO DIAGO, *Historia de la provincia de Aragón de la Orden de Predicadores*, Sebastián de Cormellas, Barcelona, 1599, fs. 112r-113r; PEÑA, *Relacion...*, pp. 4-5; Manuel Joseph de MEDRANO, *Historia de la provincia de España, de la Orden de Predicadores*, vv. ii., Madrid, 1725/34, prt. 1^a, t. II, pp. 582-583; Albano SORBELLI, *Storia della Università di Bologna. I. Il Medioevo (secc. XI-XV)*, Zanichelli, Bologna, 1944, p. 82; Antonio PÉREZ MARTÍN, *Espanoles en el Alma Mater Studiorum*, Universidad de Murcia/Universidad de Salamanca, Murcia, 1998, pp. 32-33; Pascual TAMBURRI, *Natio Hispanica*, Real Colegio de España, Bolonia, 1999, pp. 63-65.

20 Vicente de LA FUENTE, *Historia de las Universidades*, Sauer & Auveramm, Frankfurt am Main, 1969, t. I, p. 146; Carlo MALAGOLA, *I Rettori nell'antico studio e nella moderna Università di Bologna: note storiche sul Rettorato e serie dei Rettori*, Monti, Bologna, 1888, p. 5.

21 “Vida...”, p. 272; Hernando de CASTILLO, *Historia general de Santo Domingo, y de su Orden de Predicadores*, Francisco Fernández de Córdova, Valladolid, 1592, t. I, pp. 40-46, 271.

beato Jordán de Sajonia)²², etcétera, quizás de todos ellos el más perdurable aquel de sistematizador del llamado a ser corpus axial de la legislación eclesiástica, *in iudiciis et in scholis*, durante casi siete centurias²³.

Al intento presente, la faceta de su personalidad y dedicación que se quiere someter a examen se corresponde con un celo apostolical (*zelator fidei propagandae inter Sarracenos*²⁴), fructificado en él –muy en consonancia con su propio genio intelectual y práctico a un tiempo– como estrategia adiestradora de misioneros: la constitución de esas escuelas de lenguas orientales aludidas al inicio de la presente ponencia, unos estudios *particulares* con objetivo pedagógico y alumnado muy específicos en principio o en teoría, pero de los cuales se ha sustentado a veces con insistencia que en algún caso quisieron hacerse *generales* de allí a poco. En este sentido, una hipótesis historiográficamente formulada –aunque no como tal, sino como realidad histórica cuya prueba se acompañase– plantea la fundación de un estudio general en la ciudad española de Murcia durante el tercer cuarto del siglo XIII. Lo cierto es que, de resultar acreditada su existencia, preciso fuera considerarlo como una de las primeras universidades de la península Ibérica, tan solo precedida por la nunca reavivada Palencia y por Salamanca²⁵. En cualquier caso, reconócase un rango más o menos elevado al núcleo académico que allí hubo (y lo hubo, porque la hipótesis no se construye sobre el vacío), su promoción tenía que resultar de la convergencia de los dos poderes políticos pugnantes por arrebatar el reino de Murcia al dominio islámico, esto es Castilla y Aragón. La táctica de esta pesquisa pasa entonces por calibrar el planeamiento cultural de una y otra Corona para la taifa surlevantina: Alfonso X *el Sabio* primordialmente mediante la reunión de un cenáculo intelectual de maestros en la variedad de las ciencias, claro es que sin desentenderse del apoyo a los

22 “Vida...”, pp. 273-283; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, pp. 103-126; VALLS Y TABERNER, *San Ramón...*, *in totum*.

23 LUÑO PEÑA, *El pensamiento...*, pp. 7-19; Ramón BAUCCELLS, “La personalidad y la obra jurídica de san Raimundo de Peñafort”, en *Revista Española. Derecho Canónico* 1 (1946), pp. 6-47; Antonio GARCÍA Y GARCÍA, “Valor y proyección jurídica de san Raimundo de Peñafort”, en *Revista Española. Derecho Canónico* 18 (1963), pp. 233-251.

24 Gerardo de FRACHET, “Crónica de Gerardo de Frachet”, en *Diplomatario*, p. 333; LUCAS, “Crónica...”, p. 337.

25 JOSÉ LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1921 a 1922 en la Universidad Literaria de Murcia*, José Antonio Jiménez, Murcia, 1921, p. 26; LUIS VALENCIANO GAYÁ, *El rector Loustau y la Universidad de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979, p. 40.

frailes mendicantes portadores de la verdadera fe; Jaime I *el Conquistador*, más preocupado por esa irradiación religiosa que por la cultural, descargando para este cuidado todo el peso sobre hombros dominicos²⁶. En el primer vector se descubre un estímulo reconocible como personal del monarca; en el segundo es san Raimundo de Peñafort quien amerita el empeño y sus logros.

Conviene, de primeras, traer a la memoria la campaña alfonsí sobre la cora de Murcia entre 1243 y 1245, con el correlativo protectorado castellano hasta 1264; después, la sublevación mudéjar, solo sofocada en 1266, cuando, ante la insuficiente reacción de los dominadores, su demanda de ayuda a Aragón se resuelve en el conclusivo recobro del reino para Castilla por Jaime I: he aquí una muy esquemática secuencia de la llamada *reconquista murciana*²⁷. Previamente a esto, contaba la *academia* local entre los *centros activos de estudios filosóficos y científicos de Al-Ándalus*²⁸, con pujanza que alcanzó a conocer don Alfonso, quien, conforme al propio talante, querría a su llegada aprovechar y mantener tan cimero nivel: de un lado –según se ha dicho–, congregando en esta ciudad, donde radicó por épocas su itinerante corte, una junta de peritos aplicados a las diferentes ciencias; y, de otro, defendiendo el magisterio de los sabios musulimes con el mantenimiento de una madraza o escuela a cargo principalmente de Abubéquer al-Ricotí y de Mohamad al-Car-

26 Antonio MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones a la vida cultural de Murcia en el siglo XIII: la ‘madrissa’ de M. al-Ricotí y el ‘studium solemne’ de los dominicos”, en *Murgetana* 28 (1968), p. 46; Carlos AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden de Predicadores en el sureste de Castilla*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, 2002, p. 61.

27 Francisco CASCALES, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino*, Francisco Benedito, Murcia, 1775, pp. 24-36; Abelardo MERINO ÁLVAREZ, *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia*, Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares, Madrid, 1915, pp. 63-67; Antonio BALLESTEROS BERETTA, “La reconquista de Murcia por el infante D. Alfonso de Castilla”, en *Murgetana* 1 (1949), pp. 15-48; Juan TORRES FONTES, *La reconquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1987, *in totum*; Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Historia de la Región de Murcia*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia, 2004, pp. 67-99.

28 Alberto JIMÉNEZ, *Historia de la Universidad española*, Alianza Editorial, Madrid, 1971, p. 19; Antonio GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción Pública en España*, Pentalfa, Oviedo, 1995, t. III, pp. 195-196; Francisco GINER DE LOS RÍOS, *La universidad española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1916, p. 3; RODRÍGUEZ LLOPIS, *Historia...*, p. 61-62; Anastasio CHINCHILLA, *Anales históricos de la Medicina*, López y C^a, Valencia, 1841, t. I, p. 256; Antonio HERNÁNDEZ MOREJÓN, *Historia bibliográfica de la medicina española*, Carlos Bailly-Bailliere, Madrid, 1842, v. I, pp. 122, 125.

mothi, en la cual impartiose enseñanza en árabe, hebreo, latín y romance de las materias de derecho, teología, medicina, ciencia matemática y música²⁹. El ciclo de la madraza cubre los años de 1254 a 1266 o, a lo sumo, 1272, una vez deshecho el protectorado e incorporada de lleno Murcia a la corona castellana, causa esto de un intenso exilio agareno, sobre todo de notables³⁰. A par de este foco cultural y docente de índole civil, opera el asentamiento desde primera hora de las órdenes religiosas con sus particulares *studia* internos. Se ha escrito que los Hermanos Predicadores elevan en 1266 a la categoría de *studium solemne* el indefectible *studium simplex* de que debía disponer todo convento según la regla de la Orden³¹, culminando en 1272 con su exaltación a *studium generale*.

En el escudo institucional de la moderna Universidad de Murcia, inaugurada en 1915³², campea esta fecha de 1272 junto al rótulo de *Universitas Studiorum Murciana*, galoneando esta *leyenda* –acaso en un doble sentido– la efigie del *Rey Sabio*; y es que, desde ese arranque ya bien entrado el siglo XX se reclamó su entronque genealógico con aquel brumoso *studium* tardomedieval en el que, al lado del nombre de este monarca se concitan los del domi-

29 FRANCISCO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Estado social y político de los mudéjares de Castilla*, Joaquín Muñoz, Madrid, 1866, pp. 153, 159; MARIANO GASPAS REMIRO, *Historia de Murcia Musulmana*, Andrés Uriarte, Zaragoza, 1905, pp. 309-310; MERINO ÁLVAREZ, *Geografía...*, p. 65; ÁNGEL GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la España musulmana*, Labor, Barcelona/Buenos Aires, s. a., p. 155; JUAN TORRES FONTES, “La cultura murciana en el reinado de Alfonso X”, en *Murgetana* 14 (1960), p. 59; *id.*, “Los mudéjares murcianos en el siglo XIII”, en *Murgetana* 17 (1961), p. 74; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 36; MARÍA CONCEPCIÓN RUIZ ABELLÁN, “La Universidad de Murcia (desde la ‘madrissa’ medieval a la universidad contemporánea)”, en *Murgetana* 77 (1988), p. 36; ANTONIO PÉREZ MARTÍN, “Los estudios universitarios en Murcia”, en Gian Paolo Brizzi/Jacques Verger (ed.), *Le Università minori in Europa (secoli XV-XIX)*, Università degli Studi di Sassari, Rubbettino, 1998, p. 619.

30 Julián GÓMEZ DE MAYA, “Concurrencia de los *studia linguarum* mendicantes al orto universitario”, en *Carthaginensia* 29/55 (VI-2013), pp. 135-139.

31 MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 42; GUILLERMO FRAILE, *Historia de la Filosofía española*, ed. Teófilo Urdániz, Editorial Católica, Madrid, 1971, v. I, p. 155.

32 “Real orden estableciendo en Murcia una Universidad de distrito, con territorio jurisdiccional, comprensivo de las dos provincias de Murcia y Albacete”, de 23-III-1915, *Colección Legislativa de España*, s. 1ª, prt. 1ª, t. LIII, v. 1º, d. 276, pp. 716-720; Julián GÓMEZ DE MAYA, “La Facultad de Derecho murciana a la luz de la memoriografía”, en *Anales de Derecho. Universidad de Murcia* 27 (2009), pp. 132-141.

nico Raimundo de Peñafort o el mahometano Al-Ricotí³³. De entonces acá, la conexión ha sido reforzada –repetida– por la mayoría de cronistas del actual centro murciano de educación superior³⁴. Lo cierto es que ningún documento fehaciente ni aun testimonio contemporáneo nos asegura de la veracidad de un estudio general que no aparece en los textos antes del siglo XVII, cuando lo reseña el licenciado Francisco Cascales en sus *Discursos históricos*, escogiéndole el adjetivo acaso con no poca generosidad, al paso que lo refiere a la didáctica *de Artes, y Theología, y de lenguas Arabiga, y Hebrea* ³⁵. Ahora bien, el escudo descrito se basa en algo, por supuesto, y es ello el instrumento, precisamente fechado en ese año 1272, de transmisión por el monarca castellano de cierta finca para mejor acondicionamiento de la casa conventual dominica, pero su objeto no es más que la confirmación de un traspaso que ya venían disfrutando los frailes albinegros desde el repartimiento hecho por Jaime I en 1266³⁶. En cualquier caso, ninguno de estos dos documentos alude en absoluto a la enseñanza, por lo que de entrada el apoyo buscado se revela extradocente y, por ende, inapropiado.

Sin embargo, por personal gestión de san Raimundo, quien desde 1260 y en virtud de bula papal desempeña la representación del provincial hispano para las misiones en los países del Islam³⁷, lo que se incorpora hacia 1266 al estudio conventual es un *studia linguarum*, el primero bilingüe de su Orden,

33 ANDRÉS BAQUERO ALMANSA, *Discurso-Memoria leído en la noche del siete de Octubre de mil novecientos quince, en el solemne acto inaugural de la Universidad regional de Murcia*, El Tiempo, Murcia, 1915, p. 10; LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, pp. 24-26.

34 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 35-39; FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA, *La Universidad de Murcia en la Historia: 75 aniversario de la IV fundación*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991, pp. 7-9; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 619-621; GÓMEZ DE MAYA, “La Facultad...”, pp. 132-133.

35 CASCALES, *Discursos...*, p. 335.

36 *Documentos de Alfonso X el Sabio*, ed. Juan Torres Fontes, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1963, d. XLVIII, p. 65; *Documentos del siglo XIII*, ed. Juan Torres Fontes, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1969, d. XXVIII, p. 26; CASCALES, *Discursos...*, p. 335.

37 JOSÉ MARÍA COLL, “San Raymundo de Peñafort y las Misiones del Norte Africano en la Edad Media”, en *Missionalia Hispanica* 15 (1948), p. 419; VICENTE BELTRÁN DE HEREDIA, “Irradiación de la espiritualidad dominicana a misioneros y escritores de la Orden en el siglo XIII”, *Miscelánea Beltrán de Heredia*, OPE, Salamanca, 1972, t. I, p. 154; ÁNGEL CORTABARRÍA BEITIA, “San Ramón de Penyafort y las escuelas dominicanas de lenguas”, en *Escritos del Vedat* 7 (1977), p. 133.

para la impartición entre la elite misionera de los idiomas del árabe y el hebreo, con los oportunos saberes coránicos y talmúdicos precisos para la confrontación dialéctica con el infiel³⁸. Esto es lo único que puede autenticarse, ya que no a través de las actas capitulares, perdida por desdicha la mayoría de este período, sí con acudimiento a referencias coetáneas, como la hagiografía del dominico panadesenco, muy poco posterior a su muerte, que escribe el padre Pedro Marsilio, hijo de hábito también del convento barcelonés de Santa Catalina Mártir e inmerso por consiguiente en las mismas comunidad y época del Santo: “studia linguarum pro fratribus sui Ordinis Tunicii et Murcæ statuit, ad quæ fratres Cathalanos electos destinari procuravit, qui in multum fructum animarum profecerunt et in suæ decoratum speculum nationis”³⁹; o incluso alguna alusión de procedencia mudéjar al estudio por los frailes murcianos de *las ciencias de los musulmanes* y a su traducción y crítica polemista⁴⁰. La novedad acaecida en 1266 no es, pues, la constitución de un *studium solemne*, sino de dicha escuela de idiomas instrumentales para la evangelización cuyo cierre en 1272 tampoco precipita un gratificante ascenso a estudio general, sino la vuelta a las materias de ordinaria impartición (latinidad, rudimentos teológicos...), acaso y cuando más ya sí con categoría solemne por el efecto prestigiador o cierta vis atractiva de su etapa orientalista (aunque esto no deja de ser otra conjetura más). En resumidas cuentas, cuando parece exagerado el blasón generalista por cuanto que el experimento murciano mal se deja contemplar como *universitas magistrorum et scholarium*, menos como *universitas studii*, nunca se le podrá negar su alineamiento entre las diversas colaboraciones o *expectativas* de los diversos agentes sociales, entre las convergencias bullentes en el orto universitario antes de la oficialización –pontificia, regia, tal vez municipal– de cada centro académico. Sin lugar a dudas, la institución en concreto creada por los Hermanos Predicadores orillas del Segura no fue una *universitas*, mas no se revela menos cierto que constituyó

38 José María COLL, “Escuelas de lenguas orientales en los siglos XIII y XIV (período raymundiano)”, en *Analecta Sacra Tarraconensia* 17 (1944), pp. 119, 126; Ángel CORTABARRÍA, “Originalidad y significación de los ‘studia linguarum’ de los dominicos españoles de los siglos XIII y XIV”, en *Pensamiento* 25 (1969), p. 80; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, pp. 137-139; Laureano ROBLES, “El ‘studium Arabicum’ del capítulo dominicano de Toledo de 1250. Antecedentes del ‘Miramar’ de Ramon Llull”, en *Estudios Lulianos* 24 (1980), pp. 33-34.

39 Pedro MARSILIO, “Crónica de Marsilio”, en *Diplomatario*, p. 341.

40 Fernando de LA GRANJA SANTAMARÍA, “Una polémica religiosa en Murcia en tiempos de Alfonso el Sabio”, en *Al-Ándalus* 31 (1966), pp. 47-72.

para la localidad la primera fundación cristiana de carácter docente en un nivel superior; si esto no abocó en un estudio general *complido*⁴¹ fue, con toda probabilidad, porque le falló el aliento alfonsino...

Aun enmarcada en el carisma misional de su orden, la promoción de este y otros estudios de lenguas hay que apuntarla de todas todas entre los méritos de san Raimundo⁴², quien ya antes de su paso por el generalato, entre 1238 y 1240, había revelado su apuesta por esta vía de acción kerigmática llamada a suplantar en las relaciones de la Iglesia con el islam, el judaísmo y los pueblos de la paganidad a una idea de cruzada cada vez más en descrédito⁴³. Conste de entrada el carácter con que fueron concebidas tales escuelas, más apologético y misional que gramatical o filológico⁴⁴, es decir que nacían a favor de un designio utilitario que para el investigador o el curioso de nuestros días abre ya una ingénita disparidad con las especulativas universidades del Medievo, depositarias y transmisoras de saber con una perspectiva ni profesional ni es-

41 *Las siete Partidas del sabio rey don Alonso el Nono, nuevamente glosadas, por el licenciado Gregorio López*, s. i., Madrid, 1610, t. I, p. 114 (II.31.1, 3).

42 V. gr., COLL, “San Raymundo...”, p. 428; TORRES FONTES, “La cultura...”, pp. 60-61; MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones...”, p. 45; BELTRÁN DE HEREDIA, “Irradiación...”, p. 144; Justo FORMENTÍN IBÁÑEZ, “Funcionamiento pedagógico y proyección cultural de los estudios de árabe y hebreo promovidos por San Ramón de Penyafort”, en *Escritos del Vedat* 7 (1977), p. 174; CORTABARRÍA BEITIA, “San Ramón...”, p. 144; Sebastián GARCÍAS PALOU, *El Miramar de Ramon Llull*, Instituto de Estudios Baleáricos/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Palma, 1977, pp. 112, 132; José SÁNCHEZ HERRERO, “Antecedentes medievales de la Orden dominica”, en vv. aa., *Los dominicos y el Nuevo Mundo*, Madrid, Fundación Instituto Bartolomé de las Casas/DEIMOS, 1988, pp. 37, 51; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, pp. 37-38; Díez DE REVENGA, *La Universidad...*, pp. 8-9; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 620; Josep LLIGADAS, *Raimundo de Peñafort, la sensatez de la fe*, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 2001, pp. 19-20; José Vicente NICLÓS ALBARRACÍN, *Tres culturas, tres religiones: convivencia y diálogo entre judíos, cristianos y musulmanes en la península Ibérica*, San Esteban, Salamanca, 2001, p. 204; MOLANO, “San Raimundo...”, p. 420; Ramón LOURIDO DÍAZ, “El estudio del árabe entre los franciscanos españoles en Tierra Santa”, en *Archivo Ibero-Americano* 66 (2006), p. 24; etcétera.

43 Ángel CORTABARRÍA, “El estudio de las lenguas en la Orden dominicana”, en *Estudios Filosóficos* 19 (1970), pp. 81-82, 127; Javier FERNÁNDEZ CONDE (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, Editorial Católica, Madrid, 1979/82, v. II.2º, pp. 211, 213-214.

44 COLL, “Escuelas...”, p. 117; CORTABARRÍA, “El estudio...”, p. 91; RIBES MONTANÉ, “San Ramón...”, p. 137; FORMENTÍN IBÁÑEZ, “Funcionamiento...”, p. 162; Alfonso TOSTADO MARTÍN, *La disputa de Barcelona de 1263*, Universidad Pontificia, Salamanca, 2009, pp. 49-50.

pecialista⁴⁵. Si en el santo canonista tuvieron los *studia linguarum* su organizador, la dirección técnica corrió a cargo de fray Raimundo Martí de Subirats (1230-1286) ⁴⁶, participe en los mismos ímpetus catequético-polemistas o, por mejor decir, convencido partidario –y practicante– de su estilo de apostolado *ad terram paganorum*. En una sinopsis histórica, preciso es comenzar por las exhortaciones del capítulo generalísimo de París en 1236 a favor de la implementación de los estudios de lenguas necesarios para la predicación en tierras de misión⁴⁷; de hecho, aquel mismo año se incorpora una cátedra de hebreo a la Universidad parisiense⁴⁸; si bien *muy probablemente, por indicación de San Ramon de Penyafort*⁴⁹, desde 1231 o 1232 venían probándose ya los primeros ensayos de una escuela de lengua arábiga, a cargo de san Miguel de Bennazar y san Miguel de Fabra, en el convento dominicano de la recién debelada Mallorca⁵⁰; algo después, también Valencia pudo haber tenido tales enseñanzas en esta misma década⁵¹.

Mayor seguridad presenta otro *studium Arabicum* puesto en marcha por los frailes Predicadores en su casa tunecina al amparo de las buenas relaciones entre Cataluña y el sultán Miramamolín de Túnez⁵². El lapso de su ejercicio va desde los primeros años cuarenta de este siglo XIII hasta 1260 como máximo⁵³. En el ínterin acaece un hecho que queda como el más seguro do-

45 JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Misión de la Universidad y otros ensayos afines*, Revista de Occidente, Madrid, 1968, pp. 27-30.

46 ANDRÉ BERTHIER, “Les Écoles de Langues Orientales fondées au XIII^e Siècle par les Dominicains en Espagne et en Afrique”, en *Revue Africaine* 73 (1932), p. 93.

47 ANTONIO OLIVER, “El beato Ramón Llull en sus relaciones con la escuela franciscana de los siglos XIII-XIV”, en *Estudios Lulianos* 11 (1967), p. 113; BELTRÁN DE HEREDIA, “Irradiación...”, p. 150.

48 BERTHIER, “Les Écoles...”, p. 86-87; ÁNGEL CORTABARRÍA BEITIA, “Los ‘Studia Linguarum’ de los dominicos en los siglos XIII y XIV”, en Carlos del Valle Rodríguez (ed.), *La controversia judeocristiana en España desde los orígenes hasta el siglo XIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998, p. 266.

49 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 304.

50 JOAN ROSSELLÓ LLITERAS, “El estudio de lenguas en el convento de Frailes Predicadores de Mallorca”, en *Memoria Ecclesiae* 3 (1992), pp. 153-158.

51 ROBERT I. BURNS, “Christian-Islamic Confrontation in the West: The Thirteenth-Century Dream of Conversion”, en *The American Historical Review* 76/5 (XII-1971), p. 1404.

52 PEDRO RIBES MONTANÉ, “Inicio y clausura del ‘Studium Arabicum’ de Túnez (S. XIII)”, en *Anthologica Annua* 26/27 (1979/80), p. 615.

53 GÓMEZ DE MAYA, “Concurrencia...”, pp. 130-134.

cumento de la actividad de estas escuelas: la asignación en el capítulo provincial de Toledo en 1250 de ocho *fratres electos* para educandos del estudio de árabe, sin especificar la ubicación de este, aunque suele entenderse por los especialistas que era la urbe hafsida su destino. Aparte de la asignación de frailes estudiantes en busca de su especialidad, *fratres electos*, consta también la apertura de las clases de lenguas orientales en este y en los sucesivos *studia*, sin perjuicio de la primaria preferencia, a posibles interesados no dominicos ni aun eclesiásticos: *fratres vel plures*⁵⁴ –nos especifica la *Vida antigua* de san Raimundo–. Perjudicado, en último término, por complicaciones de política internacional, se habla del reemplazo de Túnez por el nuevo colegio murciano o –mejor dicho quizás– de su traslado a Murcia en 1266, probablemente tras una fase transitoria de enseñanza idiomática en Barcelona o Valencia con ajuste a las instrucciones del capítulo franco-valentinense celebrado el año 1259⁵⁵. A la desaparición hacia 1272, con el suceso y saldo antevistos, del aula arabo-hebraica que la ciudad segureña había últimamente acogido, sigue en poco el deceso de san Raimundo, en 1275, pero su impulso estaba bien cimentado y la obra continuará su curso tras una nueva reubicación. Quizás desde 1276 se lograra realojar el *studium*, aunque bifurcado ahora, hebreo en Barcelona y arábigo en Valencia; de cualquier modo, su oficialización, tarea del capítulo provincial de Estella, debe aguardar hasta 1281. Cesados estos dos colegios, volverán a reunirse ambas lenguas con un último estudio llevado el año 1291 por disposición del capítulo de Palencia hasta Játiva, cuya clausura se fecha hacia 1314, agotado a lo que parece el espíritu peñafortiano.

El enlace con los estudios dominicos barcelonés y valentino ha tentado menos que en caso murciano a los historiadores de sus respectivas universidades, solo emergentes hacia el siglo XV⁵⁶, mas el en cierto modo itinerante *studium Arabicum et Hebraicum* de los dominicos (única institución en su esencia funcional⁵⁷) sí ha de contarse sin pero ni contra entre los múltiples factores proactivos que acicatean o jalonan el *iter* constitutivo de aquellas culminaciones académicas⁵⁸. Por lo que hace a la cuna de los papas Borja, la

54 “Vida...”, p. 281.

55 CORTABARRÍA BEITIA, “Los ‘Studia...’”, pp. 256, 260, 263-267; NICLÓS ALBARRACÍN, *Tres culturas...*, pp. 204, 206-207.

56 GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción...*, t. II, pp. 202, 209; LA FUENTE, *Historia...*, t. I, pp. 228 y ss., 236 y ss.; AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, pp. 308-313, 395-400, t. II, pp. 258-259, 346-348.

57 COLL, “Escuelas...”, p. 120.

58 GÓMEZ DE MAYA, “Concurrencia...”, pp. 154-156.

villa setabense nunca llegó a tener, ni antes ni después, enseñanza universitaria.

Sin embargo de la preponderancia dominicana, la implantación de los *studia linguarum* trecentistas no es exclusiva de esta Orden y su eminente fraile de Peñafort. Desplegada tal iniciativa y en paralelo a su desenvolvimiento, el beato Raimundo Lulio, muy próximo al franciscanismo, aunque actuando por cuenta propia, retoma esta misma inquietud, instituyéndose bajo su inspiración nuevas escuelas o cátedras de lenguas tan solo unos años más tarde. Nacido entre 1232 y 1233, fallecido en 1316, fue el beato Raimundo Lulio, Ramon Llull, el *Doctor Iluminado* de la Iglesia, de algún modo discípulo de su tocayo de Peñafort, según el autobiográfico informe de la *Vida coetanea* a los cartujos parisinos⁵⁹, no por meramente alusivo menos fehaciente de la transcendencia de aquel encuentro o entendimiento de *los dos Ramones* en Barcelona, de los dos hombres más universales de toda la cultura catalano-mallorquina bajomedieval. El primer tercio de su vida se le había ido por entero en los ambientes caballerescos y cortesanos, llegando a senescal de Jaime II. Tras la *luz* de su conversión, si en un primer momento, hacia 1265, desiste de marchar *al gran Estudio de París para aprender gramática y otras ciencias*⁶⁰, más adelante pasaría temporadas más o menos largas en la ciudad del Sena, primero como alumno, más tarde como expositor de su propio ideario⁶¹: allí obtuvo quizás el título de *magister* hacia 1286, aunque se da por seguro que la mayor parte de sus estudios lingüísticos, filosóficos y teológicos le proviene de autodidacto avance. Otras universidades en las que asimismo sentó cátedra fueron la de Montpellier, villa perteneciente por aquel entonces a la corona balear, la de Génova, la de Nápoles, todavía fuera de la órbita hispana, y tal vez la instaurada en 1303 de Aviñón⁶²; sin duda, el mayor rendimiento lo obtuvo en su montepesulano magisterio novel, que le deparó el único estudio de lenguas del que pudo felicitar: Miramar.

La conversión de Lulio a la vida devota y sapiencial no comenzó antes de

59 Ramon LLULL, “Vida coetánea”, *Obra escogida*, trad. Pere Gimferrer, Madrid, Alfaguara, 1981, p. 6.

60 LLULL, “Vida...”, p. 6.

61 LLULL, “Vida...”, pp. 10, 16, 17, 21-22; VICENTE MUT, *Historia del Reyno de Mallorca*, s. e., s. l., 1650, t. II, pp. 37-38, 40-41; AGUSTÍ BOADAS LLAVAT, “Los estudios universitarios medievales entre los franciscanos”, en María del Mar Graña Cid (ed.), *El franciscanismo en la península Ibérica*, Barcelona, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2005, p. 837.

62 LLULL, “Vida...”, pp. 9-10, 15.

sus treinta años⁶³, a los que siguieron otros diez de aplicación instructiva a la sombra del frondoso *Arbre de Sciencia*; así entendido, puede decirse que su desvelo fundacional de estudios de lenguas se activó desde el mismo momento de pasar a la acción apologética que había adoptado como renovado norte de su existencia: la actividad literario-filosófica arranca en él apenas un par de años antes del muy prometedor triunfo que obtiene ya en 1275: acaso con el modelo de aquel estudio dominicano casi simultáneo a la *reconquista* balear, por Lulio conocido mas no aprovechado⁶⁴, a su ruego, Jaime II de Mallorca funda en la isla el monasterio o seminario de Miramar para el aprendizaje del árabe por los hermanos franciscos destinados a misionar en tierra de moros⁶⁵. Constitutivamente encomendado Miramar a la Orden de los Hermanos Menores⁶⁶, hubo allí no solo un planteamiento didáctico del idioma, sino también de la original concepción filosófica que es el arte luliano, el sistema lógico-metafísico de utilidad primero propedéutica, luego epistemológica, para las facultades mayores que forjara el propio *Doctor Iluminado*⁶⁷, así como, por igual que en los análogos centros dominicos, las ciencias alcoránicas indeclinables para la predicación y la confrontación dialéctica⁶⁸. Miramar solo contó con el magisterio de Lulio en sus dos o tres primeros años y no rebasó las dos décadas de existencia⁶⁹; fue entretanto la única escuela de lenguas con que contaron en España los franciscanos⁷⁰ y acaso –a decir de algunos– *la primera raíz de la Universidad Luliana de Mallorca*, calidad esta en la que Bayen,

63 Pero-Joan LLABRÉS I MARTORELL, “La conversión del bto. Ramón Llull, en sus aspectos histórico, psicológico y teológico”, en *Estudios Lulianos* 10 (1966), p. 58.

64 LLULL, “Vida...”, p. 7; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 47-67, 76, 110, 132; Juan VERNET GINÉS, “El mundo cultural de la Corona de Aragón con Jaime I”, en vv. aa., *Jaime I su época*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1979, pp. 270-272.

65 LLULL, “Vida...”, p. 9; *id.*, “Desconhort”, *Obra...*, pp. 494-496 (LV.1-7); *id.*, “Cant de Ramon”, *ibidem*, p. 510 (vs. 13-15).

66 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 193-194, 235-247; LOURIDO DÍAZ, “El estudio...”, pp. 21-31.

67 Tomás CARRERAS Y ARTAU/Joaquín CARRERAS Y ARTAU, *Historia de la Filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Madrid, 1939/1943, t. II, p. 24; FRAILE, *Historia...*, v. I, pp. 186-189; Rafael RAMIS BARCELÓ, “Sobre la denominación histórica de la Universidad de Mallorca: problemas institucionales e ideológicos en torno al lulismo”, en *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 13 (2010), p. 239.

68 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 68-80, 132-134, 305-311.

69 LLULL, “Desconhort”, pp. 494-496 (LV.6-8); GÓMEZ DE MAYA, “Concurrencia...”, pp. 161-163.

70 GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, pp. 32, 52.

por ejemplo, lo recibe en su compendiosa *Historia de las Universidades*⁷¹. Si mayores cautelas guardaba la atribución a los santos siervos Peñafort, Bannazar y Fabra de las primiciales enseñanzas insulares –asimismo idiomáticas–, simultáneas o poco menos al sojuzgamiento sarracénico, viene en conjunto a perfilarse un panorama que no habla sino de la vitalidad de tales pedagogías arabistas como raíz de toda la educación balear. Lulio se mantuvo toda su vida en pos de la erección de otros institutos similares, pero los pocos que alcanzó a erigir ya no revistieron el carácter lingüístico-misional de este: me refiero ahora a Randa o Montesión, otra vez aducidos como *germen del futuro Estudio General Luliano* materializado en el postrero cuarto del siglo XV⁷². Sí tuvo la dicha condición el fruto obtenido de sus instancias ante el XV Concilio general de la Iglesia, reunido en 1311 en la Viena francesa, sobre el Ródano: de las medidas acordadas por los padres conciliares, la más eficaz fue su canon II relativo a la dotación de cátedras o colegios en Bolonia, Oxford, París, Roma y Salamanca para que se enseñase árabe, caldeo y hebreo, temprano anticipo de los luego tan célebres colegios trilingües⁷³.

Algo parecido a la filiación de la escuela dominica de Murcia con posteriores brotes universitarios sucede con la postulación de Miramar y los demás cenáculos lulianos como prefiguraciones del Estudio General de Mallorca, cuyo proceso germinal parte ya de finales del Cuatrocientos. A decir verdad, en este supuesto el parentesco ha sido formulado con menos porfía o persuasión, pero también con la muy significativa diferencia de que en esta asociación siempre va a quedar a salvo el engarce espiritual conferido por la común filosofía y el común estilo del *Doctor Iluminado*, que soberanea todos estos focos intelectuales y docentes. Ciertamente, las escuelas lulianas principian con el propio pensador y –de acuerdo con el profesor Ramis Barceló– salta

71 JOSÉ MARÍA SEVILLA MARCOS, *Lo que sé de Miramar*, Centro d'Estudis Teològics de Mallorca, Palma, 2009, p. 9; GARCÍAS PALOU, *El Miramar...*, p. 9; MAURICE BAYEN, *Historia de las Universidades*, trad. A. Giralt Pont, Oikos-Tau, Vilasar de Mar, 1978, p. 60.

72 MUT, *Historia...*, t. II, p. 352; GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción...*, t. II, p. 247; LA FUENTE, *Historia...*, t. I, p. 122, 241-243, t. III, p. 171-175; MATEO ROTGER I CAPLLONCH, *Historia del Santuario y Colegio de Nuestra Señora de Cura en el Monte de Randa*, Roca Frau y C^a, Lluçmayor, 1915, p. 9; AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, p. 324-325, t. II, p. 365-367, t. III, pp. 260-267.

73 LLULL, “Vida...”, p. 21; MUT, *Historia...*, t. II, pp. 42-43; Berthold ALTANER, “Ramon Llull i el cànon II del Concili de Viena”, en *Estudis Franciscans* 45 (1933), pp. 405-408; *id.*, “L’execució del decret del Concili vienés sobre creació de càtedres de llengües orientals”, en *Estudis Franciscans* 46 (1934), pp. 108-115; AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, p. 230.

a la vista una vigorosa consanguinidad ideológica entre ellas y las ulteriores experiencias universitarias en la isla: en Mallorca, de siempre, pudo haber *lulismo sin universidad, pero no viceversa*⁷⁴; ahora bien, de ahí a cartografiar una ruta que convierta al Beato en factor agente directo de la universidad balearica, en menoscabo del papel de los jurados locales o del obispado entre los siglos XV y XVI, media demasiada fantasía o demasiada transigencia.

Su virtud es –nada menos– puramente doctrinal y tutelar. Anverso y reverso de una misma medalla, con tal veneración hacia el pensamiento luliano ha corrido parejo, a despecho de inquisiciones y censuras, ese *culto inmemorial* a cuya noticia consagró el padre Jaime Custurer, en 1700, sus *Disertaciones históricas*⁷⁵. Al refrendarse por Carlos II en 1697 las *Constituciones de la Universidad del Estudio General Lulliano de la Ciudad y Reyno de Mallorca*, se ordena y recuerda que, sincrónica en el almanaque santoral con el camino a Damasco del *Apóstol de los Gentiles*, “[...] á los veinte y cinco de Henero, todos los años se celebre la Fiesta del Beato Raymundo Llull, como lo ha acostumbrado el Estudio General, y que al día siguiente se haga vn Aniversario por las almas de los Doctores, Cathedraticos, y Estudiantes difuntos, y que en dichas funciones hayan de asistir todos los de la Vniversidad, para el mayor culto, y devocion á que los exortamos”, con obligación asimismo de comulgar⁷⁶. El reino mallorquín había solemnizado desde 1448 la conmemoración del martirio del Beato, mas, transcurrida ya para su jubilar 30 de junio la de san Juan Bautista y clausuradas por consiguiente las clases del curso, el estudio isleño había tenido complacencia en señalarse especialmente la alternativa efeméride⁷⁷ y, por descontado, si a *estos cultos a su Patron y Protector*,

74 RAMIS BARCELÓ, “Sobre la denominación...”, p. 262, mas ilumina el tema su investigación *in totum*, ahondada en *id.*, “Un esbozo cartográfico del lulismo universitario y escolar en los reinos hispánicos”, en *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 15 (2012), pp. 61-103.

75 JAIME CUSTURER, *Disertaciones historicas del Culto inmemorial del B. Raymundo Lullio, Dr. Iluminado, y Martir, y de la inmunidad de censuras, que goza su doctrina; con un Aprendiz de su Vida*, Miguel Capò, Mallorca, 1700, pp. 1-120.

76 *Constituciones. Estatutos, y privilegios de la Vniversidad Lulliana del Reyno de Mallorca*, Melchior Guasp, Mallorca, 1698, cap. XXV, pp. 169-170; ÁLVARO SANTAMARÍA, “Consideraciones sobre la Universidad Luliana de Mallorca”, en vv. aa., *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Universidad de Murcia/Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1987, p. 1557.

77 JOSÉ AMENGUAL, *Resumen de la vida del ínclito balear e invicto mártir de Jesucristo, el beato Raimundo Lulio*, Estevan Trías, Palma, 1847, p. 70.

ha de concurrir *de formalidad todo el Gremio de la Universidad Luliana*⁷⁸, pese a no tratarse de una fiesta de las de guardar, siéndolo mayor de esta universidad en particular, vacábase de lecciones⁷⁹. De extremo a extremo y sin solución de continuidad, tampoco falta hoy, dentro de lo admisible en la contemporánea universidad aconfesional, algún culto religioso al beato Lulio: creada en 1978 y legitimaria de la tradición intelectual que de él parte pasando por aquel Estudio General Luliano (1483-1692), por la Universidad Luliana y Literaria de Mallorca (1692-1830), que en 1772 perdía el primero de ambos epítetos, y por la Literaria Balear (1840-1842)⁸⁰, la novísima de las Islas Baleares⁸¹ lo tiene por su santo patrón, institucionalmente agasajado cada año en su festividad del 27 de noviembre –reubicación litúrgica– u otra fecha adyacente cuyo pase a no lectiva o feriado menos perturbe el calendario académico; asimismo, a su nombre y prestigio viene encomendada una medalla honorífica de estatutaria previsión⁸². De más a más, en Barcelona, de antiguo una de las sedes del lulismo, se establece el año 1990 un nuevo centro de educación superior, de despliegue privado y divisa cristiana: la Universidad Ramon LLull⁸³.

78 Sebastian NICOLAU, *Sermon del Iluminado Dotor B. Raymundo Lulio*, Ignacio Sarrà, Mallorca, 1765, p. IV, 2; Mariano MAURO RISSON, *Sermon del glorioso Martir, y Doctor Iluminado el B. Raymundo Lulio*, Miguel Capò, Mallorca, 1711, *passim*.

79 *Constituciones...*, cap. XXII, pp. 156-157.

80 Por extenso, RAMIS BARCELÓ, “Sobre la denominación...”, pp. 239-263. En particular, Miguel MORAGUES, *Oración inaugural pronunciada en la solemne inauguración y apertura de la Universidad Literaria Balear*, Pedro José Gelabert, Palma, 1840, pp. 5, 33-36; *id.*, *Noticias del país relativas a la nueva Universidad Literaria Balear*, Juan Guasp, Palma, 1841, pp. 22, 42; Antonio PLANAS ROSSELLÓ, “La Universidad Literaria Balear (1840-1842): un intento fallido de restauración de los estudios universitarios en Mallorca”, en *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 14 (2011), pp. 295-316.

81 “Ley 18/1978, sobre creación de una Universidad con sede en Palma de Mallorca”, de 15-III, *Boletín Oficial del Estado* 66 (18-III-1978), d. 7434, p. 6502.

82 “Acord Normatiu del dia 14 de maig de 2012 pel qual es modifica l’Acord Normatiu 10233/2012, de 15 de març, pel qual s’aprova el calendari per a l’any acadèmic 2012-2013”, *Full Oficial. Universitat de les Illes Balears* 365 (18-V-2012), d. 10272, art. 7; Pere RIUTORT MESTRE, “Beato Ramón Llull”, en Martínez Puche (dir.), *Nuevo Año...*, v. 11, 2003, pp. 470-471; “Decreto 64/2010, de 14 de mayo, de aprobación de los Estatutos de la Universidad de las Islas Baleares”, *Boletín Oficial del Estado* 149 (19-VI-2010), d. 9721, pp. 52980-53044, arts. 24.2.36, 27.1.g, 167.

83 “Ley 12/1991, de 10 de mayo, de reconocimiento de la Universidad Ramón Llull”, *Boletín Oficial del Estado* 135 (6-VI-1991), d. 14239, p. 18461.

A guisa de recapitulación, tenemos, en síntesis, que maestros y dómines particulares o concejiles, escuelas catedralicias, cátedras monásticas o conventuales y, por supuesto, también los *studia linguarum* contemplados entran en esa variopinta creciente que pudo fermentar –o no– en unas universidades que casi siempre resultan de la concurrencia de diversos proyectos culturales e intereses sociopolíticos⁸⁴, al margen del instrumento constitutivo (privilegio real, bula pontificia, acuerdo concejil...) que culmine el proceso. Desde luego, la siembra universitaria de Peñafort y Lulio no se impone a la vista con paladina percepción, porque los colegios de idiomas captores de su interés y esfuerzo dan en desenvolverse desde su mismo concepto desentendidos de cualquier prurito doctoral; con todo y con ello, en su inercia, la propia exigencia formativa los convierte en polos atrayentes para otras cátedras de filiación ya más escolástica: que tampoco estas aboquen a la postre por sí solas en estudio general no invalida el circuito de causalidades ni la labor obrada sobre el tejido socio-cultural. Entre la media docena de *studia* noticiados para la Orden de Santo Domingo (unos *studia* plurales quizá únicamente en las sucesivas localizaciones de señera entidad), es la concreción o hijuela murciana la que con mayor ahínco se ha querido aproximar al orto universitario: sirviendo su aula arabohebraica como punta de lanza educativa, por descontado también sobre ese resto de cátedras tal vez medradas a su sombra, pudo haberse erigido un *estudio general* con toda la propiedad de la locución, sin olvidarnos de que hablar de un estudio general en el ámbito laico o civil no es lo mismo que hacerlo de un estudio general propio de cualquiera de las órdenes religiosas, que solo *intramuros* admite la preza de *general* (como los dominicanos de París, Oxford, Colonia, Montpelier y Bolonia), pero quien tuvo capacidad para tal fundación de un auténtico estudio general, una universidad, Alfonso X de Castilla, no parece que albergara nunca pariguales propósitos, por más que se invoque ahora su contrastada bienquerencia hacia el reino de Murcia. En este aspecto, las mejores condiciones geopolíticas de Sevilla pesaban sin disputa más en su ánimo, pero tampoco se hicieron poderosas, en suma con los demás factores, para que, al fin y a poco recorrido, ni siquiera esta opción se viese coronada con exitosa persistencia⁸⁵.

84 Hilde de RIDDER-SYMOENS (ed.), *Historia de la Universidad en Europa*, trad. Mary Sol de Mora Charles, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1994, v. I, pp. 15-26; María del Pilar RÁBADE OBRADÓ, *Las universidades en la Edad Media*, Arco Libros, Madrid, 1996, pp. 7-16.

85 Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Annales ecclesiasticos y seculares de la muy noble, y muy*

Y, a fin de cuentas, aun probando y todo para Murcia un estudio general alfonsí, su pretendida conexidad con el hodierno organismo universitario, en mi sentir, tampoco saldría, a la vuelta de seis centurias y media, mucho mejor parada. En ocasiones, la candorosa mística del precedente perseguido a ultranza degenera en tales extravíos.

leal ciudad de Sevilla, metropoli de la Andaluzia, Imprenta Real, Madrid, 1677, p. 90; GIL DE ZÁRATE, *De la Instrucción...*, t. II, p. 228; FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Estado...*, pp. 158-159; Antonio MARTÍN VILLA, *Reseña histórica de la Universidad de Sevilla y descripción de su Iglesia*, Enrique Rasco, Sevilla, 1886, p. 3-7; LA FUENTE, *Historia...*, t. I, pp. 128-131; AJO GONZÁLEZ Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. I, pp. 205-207, 286; JIMÉNEZ, *Historia...*, p. 60; FRAILE, *Historia...*, v. I, p. 154; Emilio de LA CRUZ AGUILAR, *Lecciones de historia de las Universidades*, Civitas, Madrid, 1987, p. 24; FRANCISCO AGUILAR PIÑAL, *Historia de la Universidad de Sevilla*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1991, pp. 19-20; RIDDER-SYMOENS (ed.), *Historia...*, v. I, pp. 70, 76-77.

MURCIA EN DEMANDA DE UNIVERSIDAD: SU ENSEÑANZA SUPERIOR DURANTE LA EDAD MODERNA

Buenas tardes. Ante todo, no puede consistir mi salutación a la concurrencia sino en un complacido testimonio de íntimo halago junto a otro de gratitud tanto hacia quienes me han abierto hospitalarios las puertas de tan encomiable foro y en él me han acogido como para esos amigos que no quieren ser nombrados por más que a su solo empeño deba yo el hallarme ahora mismo donde me hallo; por supuesto, hago también extensivas tales expresiones al auditorio congregado más por deferencia suya que por algún mérito de quien les habla. La mirada que me propongo tender sobre la educación de superior nivel en la Murcia de la Edad Moderna no cifra tanto su interés en los diversos establecimientos eclesiásticos –dominicos, franciscanos, jesuíticos y episcopales– en que se fue concretando aquella a lo largo de los siglos que precedieron a la actual Universidad de Murcia, aunque no dejará de darse indefectible cuenta de todo ello; esta mirada que ahora me importa priorizar pone antes la atención sobre las no menos diversas –provenientes de todos los ámbitos de poder local– demandas no ya de cátedras sueltas de Artes o Leyes acogidas entre sus estudios preferenciales por las Órdenes y el Obispado para utilidad de propios y extraños, sino de un auténtico centro universitario con todas las de la ley¹. Se trata de guadianescos, pero tenaces designios de aliento prouniversitario que, por la altura académica alcanzada, culminan antes de abrirse la Edad Contemporánea en el Seminario diocesano y, más allá –más acá–, en la Universidad del siglo XX.

*
* * *

Comencemos por abordar lo que bien cabría denominar como la mitogonía alfonsí –a vista de fastos y heráldicas–, exultante en el escudo de la Universidad de Murcia por cuenta de musulimes y dominicos. En los años cuarenta se reemplazaba por vez primera el escudo original que desde el 1915 de su

1 *Las siete partidas del sabio Rey don Alonso el Nono*, ed. Gregorio López, Andrea de Portonaris, Salamanca, 1555, fs. 114r-116r (II.31); *Recopilacion de las leyes destos Reynos*, Catalina de Barrio y Angulo, Madrid, 1640, fs. 26r-42r (I.7); y, ya estertores del Antiguo Régimen, *Novísima recopilacion de las leyes de España*, s. d., Madrid, 1805, t. IV, pp. 21-73 (VIII.4/9).

erección tenía adoptado la Universidad de Murcia: entre las diversas modificaciones de forma, emblema o leyenda, quizá la más llamativa fuera la de la fecha que pasa a campear en esta, de MDCCCCXV [*sic*] a MCCLXXII, cambio mantenido en las posteriores revisiones de 1982 y 1995² y cuya justificación quería ponerse en cierto documento de Alfonso X por el que dejara este en 1272 a los frailes dominicos casa y terrenos donde establecerse, pero es que otro tanto había hecho en 1266 su suegro, Jaime I, al recobrarle el reino tras la rebelión mudéjar que puso término al régimen y período de protectorado castellano, al cual todavía remite cronológicamente la fórmula empleada por el monarca aragonés: *in quo nunc habitatis*. Significa esto que *–pintar como querer–* incluso pudieron remontarse algo más los devotos a ultranza del precedente..., solo que ni en uno ni en otro instrumento real aparece mención alguna a estudios impartidos por la Orden³. Se sabe por otras vías que, *recién fundada esta Casa* –conforme lo resume Cascales– hubo alguna enseñanza *de Artes, y Theología, y de lenguas Arabiga, y Hebrea*, pero nada de esto transubstancia su convento en el *estudio general* que pregona el autor de los *Discursos históricos de la ciudad de Murcia y su reino*⁴.

Por otra parte, el aún infante Alfonso, tras recibir en 1243 el vasallaje tudmirí, se había interesado por conservar el foco muslim de saber que tenía al maestro Mohamed Al-Ricotí como su figura más eminente, capaz de explanar en su madraza las artes antiguas, la lógica, la geometría, las matemáticas, la música y la medicina por medio del árabe, el latín o el romance, según lo refiere en su *Ihata* el historiador Abenaljatib (1313-1374). Pues bien, la combinación de aquella docencia albinegra con esta de la academia andalusí subsistente un tiempo a la sombra del patronazgo alfonsino se tiene en cierta historiografía jubilar por la primera fundación de la Universidad de Murcia⁵, cuya precariedad resultaría seguida en el curso de los siglos por las dos efi-

2 Cotéjese a la vista de María Concepción RUIZ ABELLÁN, “Una Universidad con historia”, en Pascual Vera Nicolás (coord.), *Universidad de Murcia: presente, pasado, futuro*, Universidad de Murcia/Asamblea Regional de Murcia, Murcia, 1998, p. 63; o en Cristóbal BELDA NAVARRO (comis.), *Maestros, escolares y saberes: Universidad de Murcia, 1266-1915*, Fundación CajaMurcia/Universidad de Murcia, Murcia, 2015, p. 205.

3 Julián GÓMEZ DE MAYA, “*Amamos nos este regno entre todos los otros*: estudios superiores en la Murcia alfonsí”, en Belda Navarro (comis.), *Maestros...*, pp. 26-28.

4 FRANCISCO CASCALES, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino*, Francisco Benedito, Murcia, 1775, p. 335.

5 Atiéndase a GÓMEZ DE MAYA, “*Amamos nos...*”, pp. 29-34.

meras germinaciones decimonónicas –*libres* ambas–, de 1840 y 1869, más la fructificada en 1915 que nos ha llegado⁶.

El brote educativo dominico con progresiva solidez alcanzaba la categoría de estudio general dentro de la Orden en 1615, completando en 1647 todo el currículo de Artes y Teología⁷, pero habría de decaer entrado ya el siglo XVIII con respecto a los de franciscanos y jesuitas⁸, sin obstar ello para que en 1781, con respaldo concejil, prior y lectores recabaran providencia del Consejo de Castilla en el sentido de que sus estudios de Filosofía y Teología fueran incorporados a la propincua Universidad de Orihuela (un colegio dominico elevado en 1569 a tal rango, con facultades de Artes, Leyes y Cánones, Teología y Medicina⁹, que

6 Conjúguense José LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1921 a 1922 en la Universidad Literaria de Murcia: La Universidad de Murcia y el organismo social universitario*, José Antonio Jiménez, Murcia, 1921, pp. 24-30; Juan TORRES FONTES, “La cultura murciana en el reinado de Alfonso X”, *Murgetana* 14 (1960), pp. 57-90.; *id.*, “Precedentes universitarios murcianos en el reinado de Alfonso X”, *Industria y Comercio* 5 (I-1966), pp. 11-13, 32; Antonio MARTÍNEZ RIPOLL, “Aportaciones a la vida cultural de Murcia en el siglo XIII: la ‘madrissa’ de M. al-Ricotí y el ‘studium solemne’ de los dominicos”, *Murgetana* 28 (1968), pp. 33-46; Juan MONREAL MARTÍNEZ (dir.) et al., *Libro blanco sobre la Universidad de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1979, pp. 118-119; Francisco Javier Díez DE REVENGA, “Alfonso X el Sabio y la enseñanza medieval en Murcia”, *Murgetana* 85 (1992), pp. 115-117; *id.*, *La Universidad de Murcia en la Historia: 75 aniversario de la IV fundación*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991, pp. 7-9; o María Concepción RUIZ ABELLÁN, “La Universidad de Murcia (desde la ‘madrissa’ medieval a la universidad contemporánea)”, *Murgetana* 77 (1988), p. 36-38; *id.*, *La Universidad de Murcia en su historia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991, pp. 3-8; *id.*, “Una Universidad...”, pp. 55-60; María Isabel SEGURA/Juan Carlos ARGÜELLES, “La Universidad de Murcia desde su fundación (1915) hasta la Segunda República y la Guerra Civil (1936)”, *Murgetana* 123 (2010), p. 186; etcétera.

7 Antonio PÉREZ MARTÍN, “Los estudios universitarios en Murcia”, en Gian Paolo Brizzi/Jacques Verger (ed.), *Le Università minori in Europa (secoli XV-XIX)*, Università degli Studi di Sassari, Rubbettino, 1998, p. 621.

8 Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario Conciliar de San Fulgencio: aportación documental inédita al estudio de los precedentes de la Universidad murciana”, *Anales de la Universidad de Murcia*, c. 1949-1950, 2º tr., pp. 144, 159, 161; Cayetano MAS GALVAÑ, *La educación superior en la Murcia del siglo XVIII*, Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeig, 2003, pp. 40-41.

9 Lucrecia de LA VIÑA, *La Universidad de Orihuela en el siglo XVIII*, Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 1978, pp. 11-26; Mario MARTÍNEZ GOMIS, *La Universidad de Orihuela (1610-1807)*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert/Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante, 1987, pp. 143-195.

hubieron de darle prevalencia hegemónica en el sureste peninsular como mínimo hasta el postrero cuarto del siglo XVIII) o a otra del reino, lo que solo se les admite, mediante reglamentario examen, para los cursos de Filosofía Natural¹⁰. La desamortización y exclaustración de 1835 tronchó no solo su debilitado magisterio –al igual que el de sus otros compañeros mendicantes–, sino hasta el asiento en Murcia de los padres Predicadores¹¹.

*
* *

Tras este primer enfoque, re Coloquemos ahora el visor hacia los franciscanos y, con pertinente énfasis sobre la exposición del arcediano Rodríguez Junterón en 1523. La susodicha hipótesis tardomedieval aparece enmarcada dentro de otra más amplia que postula un fallido propósito abrigado por el propio Rey Sabio en el sentido de dotar a Murcia del estudio general que luego quiso, con igual poca fortuna, llevar hasta Sevilla, su otra ciudad dilecta: no hay prueba alguna de ello y habremos de mirar la educación murciana en la Baja Edad Media como solo en manos de las órdenes mendicantes que acompañaron al monarca a la hora del sometimiento del territorio que había sido cora de Tudmir. De lo que no cabe duda es de una afluencia de religiosos, coincidente con la de las huestes ocupantes, los cuales aportaban a la plaza recién conquistada su dedicación *pro prædicatio* al estudio y la enseñanza, aunque, sin perjuicio de tan temprana presencia, el efectivo establecimiento institucional hubo de verificarse algo después. Ya se ha tratado de los hijos de Santo Domingo; el convento de los franciscos –escribe el licenciado Cascales– “[...] es tan antiguo, ó poco menos”¹²: la tradición supone instalados hacia 1260 a estos (que habían ya dado a la restaurada diócesis de Cartagena su primer obispo en 1250), procediendo casi de seguido y en observancia de las *Constituciones narbonenses* del mismo 1260 a instaurar el prescriptivo *studium conventuale*, con cátedras de Teología y Artes abiertas en todo caso no solo a los hermanos de hábito, sino también al clero secular y a la sociedad civil¹³, si bien no parece haber cobrado algún vuelo hasta los albores del siglo XVI¹⁴. Gil Rodríguez Junterón, arcediano de Lorca y protonotario apostólico

10 JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario...”, pp. 178-179.

11 PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 621.

12 CASCALES, *Discursos...*, p. 336.

13 PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 621, 623-625.

14 Pedro RIQUELME OLIVA, “Colegio de la Purísima”, en Belda Navarro (comis.), *Maestros...*, p. 37.

del papa Julio II, aparte de acometer por los mismos años la construcción de la primorosa capilla catedralicia que acoge sus restos y honra su memoria, hacia 1523 emprende con el respaldo de los Hermanos Menores de la Provincia, una malograda iniciativa que en otro caso hubiera podido constituir quizás *el cimiento de la Universidad de Murcia*¹⁵:

[...] por servicio de Dios nuestro señor e aumento de nuestra de nuestra Santa fee catolica e por que la docencia e buena doctrina en los cristianos multyplique e por que con la predicacion e letras nuestra fee sea defendida [...] tiene hordenado e determinado de faser a su costa en esa dicha cibdad en la collacion de Sant Andres en una casa e rreal que allí tiene vn colegio donde moren e estudien doze frayres de la dicha horden de San Francisco e se lean en el artes e teologia a los frayres e a las otras personas que lo quysieren para syenpre jamás e que para ello dota el dicho colegio de rrenta convenible [...]¹⁶.

Merced a las disposiciones testamentarias, fechadas en 1619, del abogado Francisco Ruiz de Alarcón, se alza casi un siglo después, en 1710, el franciscano Colegio de la Purísima Concepción, provisto de cátedras de Latinidad, Filosofía, Teología, Moral y Cánones, a cuyas lecciones pudieron acogerse, por prescripción del causante, escolares ajenos a la Orden¹⁷, tanto religiosos seculares como –consigna el padre Ortega– *gran número de seglares*¹⁸. Empero, la bonanza de los colegios mendicantes acaba por precipitarse en breve hacia una decadencia inexorable ante la pérdida de alumnos en beneficio de un Seminario boyante a impulso del prelado Rubín de Celis en la segunda mitad de la centuria y mimado además desde la Corte ilustrada, que observa con complacencia –todavía– sus inclinaciones regalistas y jansenistas¹⁹. Durante el Trienio liberal el Colegio ha de desocuparse por mandato de las recién llegadas autoridades²⁰, pero a su restablecimiento en 1831 recibe ya la conside-

15 Edward COOPER, “¿El primer colegio murciano?”, *Carthaginensia* 19 (1995), p. 186.

16 Transcripción de COOPER, “¿El primer colegio...?”, p. 188.

17 José FRUTOS BAEZA, *Bosquejo histórico de Murcia y su Concejo*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1988, p. 218; Pedro RIQUELME OLIVA, “Historia y vida conventual”, en *id./Alfredo Vera Botí, El Convento de San Francisco de Murcia*, Instituto Teológico Franciscano/Editorial Espigas, Murcia, 2014, p. 80; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 39; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 624.

18 Pablo Manuel ORTEGA, *Descripción corográfica*, ed. José Ortega Lorca, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1994, p. 202. Amplíese en RIQUELME OLIVA, “Colegio...”, p. 46.

19 RIQUELME OLIVA, “Colegio...”, p. 44.

20 Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Los Franciscanos en Murcia: San Francisco, Colegio de*

ración de colegio mayor de estudios superiores de la Orden²¹, la misma fecha en que el ayuntamiento, agradecido a su labor y como en desagravio, propone su agregación a una universidad “[...] para que sus estudios tengan todo el valor que sea necesario para emprender cualquier carrera”²²; sin éxito la instancia, apenas conoció mayor desarrollo tal restauración docente, puesto que la política desamortizadora desatada hacia 1835 ordenaba el cese de toda enseñanza pública en las casas de religiosos²³.

*
* *
*

La Anunciata jesuítica y el arbitrio universitario de Rubín de Celis merecen, tras dominicos y franciscanos, capítulo aparte en este recorrido, con lo cual terminamos por cerciorarnos con plenitud de que la educación en la época —durante varios siglos— se vio confiada a las órdenes religiosas. El último colegio regular en desplegar su actividad formativa es el de San Esteban, de erección episcopal en 1555 y encomienda a los discípulos de San Ignacio, que organizan cátedras de Gramática, Retórica, Moral y Misión, a las que luego se añadirán otras más: Artes, Teología Escolástica, Sagradas Escrituras; la oferta, como siempre, se abre a la comunidad civil, sobrepujando el solo provecho de la Orden o de la Religión. En 1599, gracias a donaciones testamentarias, como ocurrirá en el caso de la Purísima, también de un abogado de los Reales Consejos principalmente, Juan Cifuentes, se pone en manos jesuíticas un nuevo Colegio, el de Nuestra Señora de la Anunciata, titulado *Real* por Fernando VI en 1754, por tan poco tiempo como permitió la agónica prueba a que se vio sometida la Compañía en la década siguiente²⁴, lo que no supuso inconveniente para convertirse mientras tanto en muy prestigiosa entidad.

la Purísima y Santa Catalina del Monte (siglos XVI-XX), ed. Rafael Fresneda Collado/Pedro Riquelme Oliva, Instituto Teológico Franciscano/Editorial Espigas, Murcia, 1996, p. 44.

21 PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 624-625; RIQUELME OLIVA, “Colegio...”, p. 47.

22 RIQUELME OLIVA, “Historia...”, p. 80; *id.*, “Colegio...”, p. 47.

23 RIQUELME OLIVA, *Iglesia y liberalismo: los Franciscanos en el Reino de Murcia (1768-1840)*, Instituto Teológico Franciscano/Editorial Espigas, Murcia, 1993, pp. 443, 447-448, 452; *id.*, “Historia...”, p. 79; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 625.

24 Manuel ARNALDOS PÉREZ, *Los Jesuitas en el Reino de Murcia (apuntes históricos)*, s. d., pp. 12-16; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 39; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 626; Miguel Ángel ALCALDE ARENZANA, “Influjo educativo de la Compañía de Jesús en Murcia en la etapa previa a la extinción decretada en 1767”, en Belda Navarro (comis.), *Maestros...*, pp. 56-59.

A modo de paréntesis, quiero sacar a colación un par de lecturas, extrayendo de su cotejo cierta inferencia acaso clarificadora: Arnaldos Pérez, cronista de los Jesuitas murcianos, cuando lee a la Condesa d'Aulnoy, viajera de 1679, colocar a la de Murcia entre las más *famosas Universidades en España*²⁵, interpreta que sin duda alguna alude a este foco ignaciano del Colegio de San Esteban, ya suplementado con la aneja Anunciata, mientras que García Mercadal, ante la relación del caballero Jouvin en 1672, que había mencionado asimismo la Universidad de Murcia, juzga esta referencia correspondiente al convento de San Francisco²⁶..., lo cual deja la impresión de que la *universidad murciana* o aquello que la hacía perfilarse como existente, más que este o aquel centro educativo en concreto, venía dada por la conjunción de todos ellos (incluso el trinitario, en que se profesaba Artes desde el primer tercio del siglo XVII²⁷), por su efecto material y quizás también formal, en línea con tales testimonios, sobre la colectividad ciudadana y sus visitantes: a todas luces, no podía sino contribuir a ello el trasiego ya dieciochesco –de acuerdo con lo que en breve pasaré a exponer– de los seminaristas fulgentinos hacia los tres colegios, dominico, franciscano y jesuita, en orden a su adelanto en las materias teológicas²⁸.

En fin, todavía sonó la desalojada Anunciata, puede decirse que *post mortem*, vinculada a nuevo esbozo prouniversitario: aunque reformador del Colegio fulgentino, el obispo Rojas Contreras, durante cuyo pontificado hubieron de partir al exilio los padres jesuitas, pensó en ella, en su inmueble, como soporte material de su idea de proveer a Murcia de una universidad con *grados de todas las facultades* que dejase a San Fulgencio reducido a su fundacional objeto teológico-pastoral y a sus clericales educandos, mas este esquemático borrador no hubo de prosperar ni un ápice en el plano de los hechos²⁹.

*
* * *

25 Condesa D'AULNOY, *Relación que hizo de su viaje por España en 1679*, trad. anónima, Tipografía Franco-Española, Madrid, 1892, p. 242, a la luz de ARNALDOS PÉREZ, *Los Jesuitas* p. 20, y ALCALDE ARENZANA, "Influjo...", p. 62.

26 A. JOUVIN, "El viaje de España y Portugal", en José García Mercadal (recop.-trad.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1999, t. III, pp. 582, 761.

27 RUIZ ABELLÁN, "La Universidad...", p. 42; MAS GALVAÑ, *La educación...*, p. 21.

28 Cfr. nota 32. Ahóndese en MAS GALVAÑ, "De la Ilustración...", p. 108.

29 Carlos José María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia de las universidades hispánicas: orígenes y desarrollo desde su aparición a nuestros días*, Centro de Estudios e Investigaciones Alonso de Madrigal/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ávila, 1957/1979, t. V, p. 173; JIMÉNEZ DE GREGORIO, "El Colegio-Seminario...", p. 162.

Sin abandonar la esfera de la Iglesia, sino yendo a su mismo núcleo jerárquico, atendamos ya al eje episcopal, con adecuado hincapié sobre las aspiraciones de Rojas Contreras y el entendimiento de Rubín de Celis con Floridablanca. El año 1592 el obispo Sancho Dávila y Toledo constituye el Colegio-Seminario de San Fulgencio en acatamiento de las disposiciones tridentinas sobre formación sacerdotal³⁰, si bien –y a pesar de esta motivación– tuvo más que escaso recorrido el inicial veto a la concurrencia de seglares a sus aulas, hasta las cuales se trasladan desde la escuela catedralicia las enseñanzas de gramática y retórica, sumándoles solo muy esporádicamente clases de Teología y Moral. Con tan básica oferta disciplinar, su fruto y prestigio durante el primer siglo de funcionamiento no pudo remontarse sino hasta cotas bien modestas, muy por debajo de los antevistos colegios regulares³¹; por ello el futuro cardenal Luis Antonio de Belluga, a su paso por la diócesis cartagenera, adonde llega en 1705, tras su designación el año anterior, para permanecer veinte en el solio, cuando procede a dictar constituciones acordes con los objetivos y necesidades de la naciente centuria, determina que, para el aprendizaje de la Filosofía y la Teología, los alumnos sigan los cursos de grados mayores en aquellos, escogiendo de acuerdo con sus preferencias trasladarse a las aulas tomistas de Santo Domingo, escotistas de la Purísima Concepción o suaristas de la Anunciata, lo cual, si bien acrece a satisfacción el nivel académico, desata o refleja a la par la lucha de escuelas dentro del propio Seminario, que ve multiplicadas exponencialmente sus plazas bajo este episcopado, sobre todo merced a la adición en 1741 de sendas cátedras de Derecho civil y canónico que descompensan el contingente escolar con un perturbador peso del elemento laico³². Asimismo con los caudales de las *pías fundaciones* belluguianas, se

30 Cayetano MAS GALVAÑ, “La vida cotidiana en un seminario español del Barroco: San Fulgencio de Murcia (1592-1700)”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* 10 (1991), pp. 165-166; María José OLIVARES TEROL, “Un ejemplo de aplicación del Concilio de Trento en la diócesis de Cartagena-Murcia: el Seminario de San Fulgencio”, *Carthaginensia* 22.42 (2006), pp. 411-424.

31 JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario...”, pp. 145-148; Cayetano MAS GALVAÑ, “De la Ilustración al Liberalismo: el seminario de San Fulgencio de Murcia (1774-1823)”, *Trienio: Ilustración y Liberalismo* 12 (XI-1988), pp. 103; *id.*, “La vida...”, pp. 143-146; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 40; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 626.

32 AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. V, p. 173; JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario...”, pp. 146-149, 156-158, 162-164; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, pp. 41-42; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 626; José Luis GARCÍA HERNÁNDEZ/Francisco José AZORÍN MARTÍNEZ, “El colegio seminario de San Fulgencio (1592-1807)”, en Belda Navarro (comis.), *Maestros...*, pp. 76-77.

ponen además en planta el Colegio de Teólogos de San Isidoro (aprobado por Roma en 1733, pero inaugurado solo en 1767) y el Colegio de San Leandro para infantes de coro (activo desde 1749, aunque sin sede propia hasta 1774)³³. El conjunto de tales establecimientos bajo patrocinio de los *hermanos santos de Cartagena* (se vio preterida, como tantas veces, la mujer, Santa Florentina: sirva esta jovencísima casa que nos alberga –aún podría llamársele neonata– como simpático reparo de agravios), establecimientos aquellos ubicados tónica o urbanísticamente en el entorno áulico y catedralicio del obispado –ya fronteros, ya paredaños entre sí–, vino a conformar una suerte de enclave, una *ciuitas studii* eclesial, neurálgica también, dentro de la urbe civil.

El obispo Diego de Rojas Contreras llega en 1753 desde Calahorra a tocarse con la mitra murciana y hasta su fallecimiento, en 1772, tendrá el Seminario como una de sus prioritarias preocupaciones pastorales: continuador en parte de las reformas de Belluga, se le opondrá, sin embargo, en lo relativo a las cátedras jurídicas, que suspende resuelto a potenciar la constitutiva esencia apostólica del Seminario³⁴, aunque no desentendido de dichas materias ni de ninguna otra: antes bien, encarece en cuánta medida

Si se fundase universidad en esta ciudad en la que confiriesen grados de todas las facultades, sería de mucha utilidad y correspondiente a su situación y concurso de discípulos, que todos necesitan irse ahora a Orihuela y a Granada³⁵.

No obstante, leyes y cánones volvieron en breve a explicarse en San Fulgencio³⁶ y semejante planteamiento universitario, que debería apoyarse sobre el cercenado Colegio de la Anunciata de los ya expulsos jesuitas, nunca salió de la órbita de las ideas³⁷. El sucesor en la dignidad diocesana, Manuel Rubín de Celis, va a conducirse con tanta energía en la prosecución de las reformas que proporcionará a la institución su edad dorada a favor del eminente apoyo brindado en Madrid por el prócer local, Conde de Floridablanca, a la sazón en

33 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 42; MAS GALVAÑ, *La educación...*, pp. 22-24.

34 AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. V, p. 173; JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario...”, pp. 159-161; GARCÍA HERNÁNDEZ/AZORÍN MARTÍNEZ, “El colegio...”, p. 80.

35 Transcripción de AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. V, p. 174; también JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario...”, p. 162.

36 JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario...”, p. 161.

37 JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario...”, p. 162; GARCÍA HERNÁNDEZ/AZORÍN MARTÍNEZ, “El colegio...”, pp. 80-81.

la cúspide de su carrera y del gobierno de la Monarquía, mas con anterioridad alumno y maestro de Derecho civil en tan queridas aulas³⁸. El ministro carolino no deja de expresar su *memoria agradecida*, entre “[...] los que particularmente se han entendido conmigo para sus empresas, protección y auxilios, que he promovido”, hacia Rubín de Celis en cuanto propulsor de *la dotación de las cátedras y estudios completos del Seminario de Murcia*³⁹: una decidida convicción autonomista le llevó, por una parte, a eximir a los colegiales del absorbente servicio en el coro catedralicio, por otra, a prescindir del recurso a los colegios regulares en orden a la prosecución de los cursos mayores, reorganizando estatutariamente antes que nada el Colegio-Seminario, para colocarlo así en situación de recibir las paulatinas concesiones que en pocos años alzan su estatus hasta el de una universidad a la que solo faltó nombre de tal⁴⁰. En 1777 alcanza la validez de sus cursos de Filosofía y Teología ante las universidades de Orihuela o de Granada, con la misma fuerza y virtud para la colación de grados que si se hubieran ganado en ellas; en 1781 se amplía esta gracia a Leyes y Cánones. Tampoco se detienen ahí las mercedes, sino que, de más a más, dos años después queda habilitado para otorgar grados menores, en cada caso “[...] de igual valor y aprecio que el conferido por qualquiera de las Universidades aprobadas”⁴¹; la especie de que, pasados otros seis más, el Consejo le autoriza también los grados de licenciatura y doctorado en Teología⁴² no aparece acreditada con suficiencia. En la práctica, la efectividad de la concesión de grados

38 AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. V, pp. 173, 175; JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario...”, p. 175; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 626; Cayetano MAS GALVAÑ, “El Seminario de San Fulgencio de Murcia”, en Manuel Valera Candel (ed.), *Ciencia e instituciones científicas en la región de Murcia (1750-1936)*, Fundación Séneca, Murcia, 2005, p. 44.

39 Conde de FLORIDABLANCA, “Memorial presentado al rey Carlos III, y repetido á Carlos IV, por el Conde de Floridablanca, renunciando el Ministerio”, *Obras originales y escritos referentes a su persona*, ed. Antonio Ferrer del Río, Atlas, Madrid, 1952, p. 324.

40 JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario...”, pp. 143-144, 166, 175; MAS GALVAÑ, “De la Ilustración...”, pp. 103-107, 127; *id.*, “La vida...”, pp. 129-131; *id.*, *La educación...*, p. 77; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, pp. 40, 42-43; GARCÍA HERNÁNDEZ/AZORÍN MARTÍNEZ, “El colegio...”, p. 82.

41 JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario...”, pp. 175-180; MAS GALVAÑ, “De la Ilustración...”, pp. 126-127; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, pp. 42-43; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 629-630; MAS GALVAÑ, “El Seminario...”, pp. 39-44; GARCÍA HERNÁNDEZ/AZORÍN MARTÍNEZ, “El colegio...”, pp. 82-84.

42 PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 630.

sufre retardo hasta 1792⁴³; y es que poco había de durar tanta bonanza –bien que sin traducirse en un descenso de colegiales⁴⁴–: al fallecimiento en 1784 del denodado valedor Rubín de Celis se sumará en aquel mismo 1792 la caída de Floridablanca, aparte de que el fin del Antiguo Régimen andaba pronto a precipitarse, con todas sus implicaciones tanto para organismos religiosos como para el entramado educativo en bloque⁴⁵. En 1806, un cambio de titularidad en el Obispado supone el descarte de las materias jurídicas con idea otra vez de restituir el Seminario a sus contenidos esenciales; a ello vendrá a sumarse enseguida la promulgación nacional del *Plan Caballero*, primer programa general de universidades para toda la monarquía y, en cuanto tal, liquidador de las llamadas *menores*⁴⁶: privado así de toda competencia en cuanto a los grados, con la angustiosa proyección, entre largos períodos en funciones cuarteleras, que consintieron el invasor francés, el *Trienio* liberal y las desconfianzas de Fernando VII, convencido de que en sus aulas se propagaban ideas peligrosas, simpatizantes cuando menos con las condenadas doctrinas jansenistas, si no con *la revolución*, hasta entrada ya la *Ominosa Década* no consigue reabrir sus aulas, mas clausurado ya para la Murcia laica y reducido a la capacitación de los aspirantes al sacerdocio, sin más titulación entonces que el certificado de tener curricularmente satisfechas las ciencias eclesiásticas, conforme a lo requerido para ordenarse de presbítero⁴⁷. Ahora bien, muy pocos meses antes,

43 MAS GALVAÑ, *La educación...*, p. 77; GARCÍA HERNÁNDEZ/AZORÍN MARTÍNEZ, “El colegio...”, p. 84.

44 JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario...”, p. 191; MAS GALVAÑ, *La educación...*, p. 74; *id.*, “El Seminario...”, p. 45.

45 Intégrense, v. gr., Antonio ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis de la universidad española contemporánea*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1972, pp. 9-191, y Mariano PESET/José Luis PESET, *La universidad española (siglos XVIII y XIX): despotismo ilustrado y revolución liberal*, Taurus, Madrid, 1974, pp. 117-439.

46 *Real Cédula de S. M. y señores del Consejo por la qual se reduce el número de las Universidades literarias del Reyno; se agregan las suprimidas á las que quedan, segun su localidad; y se manda observar en ellas el plan de Estudios aprobado para la de Salamanca en la forma que se expresa*, de 12 de julio de 1807, Imprenta Real, Madrid, 1807, pp. 1-2. Véase Antonio GIL DE ZÁRATE, *De la instrucción pública en España*, Imprenta del Colegio de Sordo-mudos, Madrid, 1855, t. II, pp. 82-84.

47 FRUTOS BAEZA, *Bosquejo...*, pp. 348-349; AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. V, pp. 176-177; Francisco CANDEL CRESPO, *Clero liberal y absolutista en la Murcia de Fernando VII*, San Javier, Murcia 1978, p. 23; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 43; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 630-631. Léase a Cayetano MAS GALVAÑ, “Jansenismo y regalismo en el Seminario de San Fulgencio de Murcia”, *Anales de la Uni-*

en 1822, San Fulgencio se había dado un nuevo plan de estudios que pretendía reintroducir la formación jurídica, transluciendo lo que acaso se deje calificar como un *reverdecer del proyecto universitario murciano, centrado de nuevo en el Seminario*, por cuanto que su aprobación lo preveía interino “hasta que se constituya en esta ciudad la Universidad proyectada de segunda enseñanza” a tenor de las directrices emanadas de la Dirección General de Estudios, las cuales lo aparejaban como *base para tal Universidad*⁴⁸ que, no habiendo de abarcar sino la educación media o secundaria –definitorio, medular matiz en conjugación con las políticas liberales–, delata más bien esa persistencia locutiva que lleva al Reglamento General de Instrucción Pública de 1821 a regular las que denomina *universidades de provincias*⁴⁹, enseguida renombradas ya *institutos de segunda enseñanza* y luego *de bachillerato*⁵⁰: comoquiera, no hubo lugar por el momento a nada de ello.

*
* * *

Por último, al reparar, como es de rigor y recibo, en la acción de las instituciones civiles, más que de aquellas no confesionales dentro de las pedagógicas, como la Academia Literaria de Santa Quiteria, la Academia Médica de San Rafael o la Sociedad Económica de Amigos del País⁵¹, con sumisión al campo acotado procede centrarse en las diligencias practicadas por los órganos de gobierno local para que Murcia se hiciese con esa universidad que desde Alfonso X se le resistía. En 1781, al solicitar el cuerpo claustral del Seminario que la incorporación de estudios filosóficos y teológicos a las universidades oriolana o granadina concedida cuatro años antes se hiciera extensiva a los jurídicos, en el informe emitido al respecto por el cabildo municipal (alguno de cuyos miem-

versidad de Alicante. Historia Moderna 2 (1982), pp. 259-290; *ID.*, “De la Ilustración...”, pp. 102-175; *ID.*, La educación..., p. 181; *ID.*, “El Seminario...”, pp. 44-48; Antonio VIÑAO FRAGO, “El Colegio-Seminario de San Fulgencio: ilustración, liberalismo e Inquisición”, *Áreas: Revista Internacional de Ciencias Sociales* 6 (1986), pp. 17-48; GARCÍA HERNÁNDEZ/AZORÍN MARTÍNEZ, “El colegio...”, pp. 89-94.

48 MAS GALVAÑ, “De la Ilustración...”, p. 173; *ID.*, “El Seminario...”, pp. 47-48.

49 “Reglamento general de instruccion pública”, de 29 de junio de 1821, en *Coleccion de los decretos y órdenes generales expedidos por las Cortes Ordinarias de los años de 1820 y 1821, en el segundo perodo de su diputacion*, Imprenta Nacional, Madrid, 1821, t. VII, disp. 81, pp. 362-381, art. 22. Acúdase a Alfonso CAPITÁN DÍAZ, *Historia de la educación en España*, Dykinson, Madrid, 1990/1994, t. I, pp. 1006-1007.

50 RUIZ ABELLÁN, *La Universidad...*, pp. 16-17.

51 MAS GALVAÑ, *La educación...*, pp. 24-27.

bros aparece asimismo activo en cierta junta pro universidad) se manifiesta el deseo de un centro universitario con todas las titulaciones, incluso Medicina, y todos sus grados, estribado su alegato sobre una carencia educativa que tan de largo agraviaba en su sentir al reino de Murcia; no obstante, de no condescenderse con esto, abogan los regidores por la extensión del privilegio en cuestión a Santo Domingo y la Purísima, enderezado su pronunciamiento, de un modo u otro, a no primar el regalismo preponderante en el Seminario⁵².

Mudada la centuria, igual que convino tomar pie de la recristianización bajomedieval en procura de idónea perspectiva, pese a haber circunscrito de primeras el campo de trabajo a la Edad Moderna, bien parecerá ahora, siquiera a guisa de epílogo, adentrarse un tanto en la centuria decimonónica, al menos hasta dejar en marcha la primera de las dos universidades libres –ambas por cuenta y riesgo de las corporaciones locales– que Murcia alcanzó como desenlace de sus anteriores desvelos y, por otro lado, como enlace con la consecución, hoy ya centenaria, de 1915. Justo cien años antes, apenas los contumaces apremios –guerras, epidemias, calamidades naturales...– *de entresiglos* consintieron algún sosiego, en 1815 registran ya las actas capitulares del concejo renovada petición de universidad aprovechando la visita de un agente fernandino para *purificación* del Seminario⁵³; e incluso la asignación a Murcia de uno de los primeros institutos nacionales de segunda enseñanza en 1837 resultó “á consecuencia de un expediente instruido por el Ayuntamiento de aquella capital y por la Sociedad de Amigos del pais, proponiendo los bienes de varias fundaciones para establecer una Universidad”⁵⁴. Excitado el celo del delegado gubernativo en la provincia ante tal petición, prefirió verterla en clave liberal promoviendo un instituto con que cubrir el vacío dejado tras el cerrojazo de San Fulgencio y de los estudios conventuales aventados por el vendaval desamortizador. Índice o culmen del relevo en una iniciativa docente y de cultura superior que desde el ilustrado *setecientos* andaba transfiriéndose del entramado levítico a la sociedad civil (vía academias –verbigracia, las de Medicina, aquí en Cartagena primero y luego asimismo en la capital – o

52 JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario...”, pp. 176-178; MAS GALVAÑ, “De la Ilustración...”, pp. 127-129; *id.*, “Tres Seminarios españoles del Setecientos: Reformismo, Ilustración y Liberalismo”, *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos* 3 (2004), pp. 184-185; MAS GALVAÑ, “De la Ilustración...”, pp. 127-129; *id.*, *La educación...*, pp. 13-14; *id.*, “Tres Seminarios...”, p. 189; *id.*, “El Seminario...”, pp. 43-44; GARCÍA HERNÁNDEZ/AZORÍN MARTÍNEZ, “El colegio...”, pp. 83-84.

53 CANDEL CRESPO, *Clero...*, pp. 10, 20.

54 GIL DE ZÁRATE, *De la instruccion...*, t. I, p. 113.

vía Sociedad Económica de Amigos del País, incluso por medio de instituciones como la –por supuesto, también en esta plaza portuaria– Academia de Guardamarinas con sus cátedras científicas⁵⁵), en esta ocasión, a una real orden de 5 de octubre de 1837 le cabe enmendar la otra previa tentativa de 1822⁵⁶ aportando a la ciudad segureña su instituto, que viene adscrito a la Universidad de Valencia⁵⁷, mas las fuerzas vivas, cuyas ansias universitarias comparecen, según lo antedicho, a horcajadas de los dos siglos, se muestran en consecuencia reacias a contentarse con un centro educativo que parece poner límite a sus expectativas manteniendo la localidad sin formación superior: así, en enero de 1839 el ayuntamiento aprueba reclamar que sea suprimido desde luego, a la vista de *su inutilidad manifiesta*, “[...] atendida la nulidad de sus resultados, y que en su lugar se cree una Universidad Literaria, donde se enseñe la Jurisprudencia, Teología, Sagrados Cánones, Retórica y Filosofía”, acompañando a continuación el oportuno expediente con informes al parecer no tan persuasivos como requería Madrid⁵⁸. Pero de allí a bien poco –verano

55 Pónganse en común, p. ej., Federico CASAL MARTÍNEZ, “La Academia Médico-Práctica de Cartagena”, *Murgetana* 5 (1953), pp. 67-92; Gabriel LÓPEZ CASARES, “La Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia (1777-1808)”, *Anales de Economía* 25-26 (I/VI-1975), pp. 39-64; Francisco José FLORES ARROYUELO, *Sociedad murciana e Ilustración*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1977, pp. 13-19, 47; Francisco Javier BALLESTA PAGÁN, *La educación en la Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia (1777-1808)*, Cajamurcia, Murcia, 1985, pp. 31-61, 77-79, 84-85; Matías VELÁZQUEZ MARTÍNEZ, *La Sociedad Económica de Amigos del País del Reino de Murcia: la institución, los hombres y el dinero (1777-1820)*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia, 1989, pp. 89-237; Fernando VICENTE JARA, *Política educativa, escuela y sociedad en Murcia del siglo XIX (1800-1857)*, DM/PPU, Murcia/Barcelona, 1993, pp. 227-230; Juan Francisco LÓPEZ SÁNCHEZ, “La Academia de Guardamarinas de Cartagena (1776-1824)”, en Valera Candel (ed.), *Ciencia...*, pp. 59-80; Manuel VALERA CANDEL, “Introducción al panorama científico de la Región de Murcia en el siglo XIX”, *ibidem*, pp. 118-119; José Miguel SÁEZ LÓPEZ/José LÓPEZ GONZÁLEZ, “Organización científica de los profesionales de la sanidad: las Academias de Medicina en Murcia y Cartagena”, *ibidem*, pp. 207-229.

56 Cfr. nota 47 y véase BELDA NAVARRO (comis.), *Maestros...*, p. 173.

57 Archivo del Instituto Nacional de Bachillerato Alfonso X el Sabio de Murcia, leg. 17. Véanse GIL DE ZÁRATE, *De la instrucción...*, t. II, p. 113; María Fuensanta HERNÁNDEZ PINA, *El primer centro oficial de segunda enseñanza en Murcia*, Universidad de Murcia/Instituto de Bachillerato Alfonso X el Sabio, Murcia, 1983, pp. 11-12; o Pedro SEGURA ARTERO, “La época de fundación”, en Ramón Jiménez Madrid (coord.), *El Instituto Alfonso X el Sabio: 150 años de historia*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1987, pp. 53, 85.

58 José CANO BENAVENTE, *Alcaldes de Murcia, 1820/1885*, Ayuntamiento de Murcia,

de 1840—, durante el crítico ínterin en que la regencia pasa de María Cristina de Borbón-Dos Sicilias al general Espartero, asumido el poder por juntas provinciales, la murciana aprovechará para activar su antigua pretensión y crear *per se* una Universidad Literaria; y otro tanto harán la diputación y el consistorio en 1869 al amparo de la normativa revolucionaria introductora de la libertad de enseñanza...: tales son los actores, provincial y municipal, que, a través de ciertos resquicios —ora coyunturales, ora normativos— dejados por el Estado en su ordinario centralismo, por estas dos veces iban a implementar sendos ensayos de universidad, si a poco frustrados (entre 1840 y 1841 el primero, de 1869 a 1874 el segundo)⁵⁹, también premonitorios a un tiempo del duradero logro obtenido, de nuevo por estímulo regional, al penetrar ya hacia el siglo XX. Ahora bien, en el enardecimiento institucional de los fastos jubilares se ha hablado de la actual como la cuarta fundación de la Universidad de Murcia, metiendo en la cuenta los focos científicos mudéjar, mendicante y alfonsí del siglo XIII con esas dos experiencias decimonónicas al socaire de la libertad de enseñanza⁶⁰, mas parece lo cierto que probablemente ni en tales brotes esporádicos ni tan siquiera en el establecimiento alumbrado en 1915 llegó a alcanzarse el nivel docente y el prestigio académico que entremedias le cupo a Murcia merced a los centros educativos, ya regulares, ya episcopales, que prosperaron —aun sin patente universitaria— durante la Edad Moderna para fenecer al cabo con el Antiguo Régimen. Y así concluyo esta disertación, no sin antes reiterar mi agradecimiento a los anfitriones, organizadores y asistentes.

Murcia, 1977, pp. 133-134, con la corrección cronológica de María Fuensanta HERNÁNDEZ PINA, “La enseñanza media en Murcia en el siglo XIX: el Instituto ‘Alfonso X el Sabio’, *Murgetana* 53 (1978), p. 17.

59 María Concepción RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Literaria de Murcia (1840)”, *Monteagudo* 82 (1983), pp. 5-17; *id.*, “La Universidad Libre de Murcia (1869-1874)”, *Anales de la Universidad de Murcia. Letras*, XLI/3-4 (1983), pp. 323-376; Antonio VIÑAO FRAGO, “La educación en el sexenio (1868-1874). Libertades formales y libertades reales”, *Anales de Pedagogía* 3 (1985), pp. 87-102; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 631-635; Carlos LÓPEZ FERNÁNDEZ, “La Universidad Libre de Murcia”, en Valera Candel (ed.), *Ciencia...*, pp. 161-180; SEGURA/ARGÜELLES, “La Universidad...”, pp. 187-189; Francisco Javier Díez de Revenga, “Las universidades de Murcia en el siglo XIX”, en Belda Navarro (comis.), *Maestros...*, pp. 97-114; Julián GÓMEZ DE MAYA, “Dos universidades libres en la Murcia decimonónica”, en José Manuel Calderón Ortega *et al.* (coords.), *Historia universitaria de España y América*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2016, pp. 317-336.

60 V. gr., Díez de Revenga, *La Universidad...*, p. 7.

DOS UNIVERSIDADES LIBRES EN LA MURCIA DECIMONÓNICA

Antes de la campaña periodística y política que en 1915 lograra al fin para Murcia un centro de enseñanza superior estable –ahora, por consiguiente, se viene celebrando su primer centenario–, por dos veces llegó a dotarse la población de la apetecida universidad, la primera durante el vacío de poder entre la regencia de María Cristina y la de Espartero, la otra al socaire de la *Gloriosa*, mas aquella con un recorrido de apenas un curso, esta llegando hasta cuatro completos. Verdaderos precedentes de la que nos es contemporánea, no esa mitología alfonsí temeraria hasta encajar la fecha de 1272 en el vigente escudo institucional¹..., el suceso de tales experiencias se enmarca dentro de la cuestión general de la libertad de enseñanza, en concreto la de erección de centros, y de las contradicciones al respecto de los liberales, colocados entre la pared programática (teoría pura liberal propicia a la iniciativa de la sociedad) y la espada de la conveniencia práctica en el plano histórico-situacional o entre la alternativa liberalizadora y la centralizante (educación valorada como instrumento de cambio político-social cuya mejor garantía es el dirigismo), ello siempre frente al *enemigo* confesional, al menos antes de la *Década moderada* y durante el *Sexenio democrático*². En ambos casos, la empresa se llevó a cabo contra el centralismo imperante a lo largo de la centuria decimonónica y bien cabe calificar de *libres* las dos instituciones así

1 Julián GÓMEZ DE MAYA, “Peñafort, Lulio y la fundación de *studia linguarum* en el albor de las universidades”, en Patrizia Castelli/Roberto Greci (eds.), *Santi Patroni e Università in Europa*, CISUI, Bologna, 2013, pp. 213-224; *id.*, “Concurrencia de los *studia linguarum* mendicantes al orto universitario”, *Carthaginensia* 29/55 (VI-2013), pp. 123-170; *id.*, “*Amamos nos este regno entre todos los otros*: estudios superiores en la Murcia alfonsí”, en Cristóbal Belda Navarro (dir.), *Maestros, escolares y saberes. Universidad de Murcia (1266-1915)*, Fundación Cajamurcia/Universidad de Murcia, Murcia, 2015, pp. 15-34.

2 Consúltense Gumersindo TRUJILLO, “La libertad de enseñanza en la Revolución de 1868”, *Atlántida* 37 (1969), pp. 13-14, 16-17; Federico SANZ DÍAZ, *La segunda enseñanza oficial en el siglo XIX*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1985, pp. 47-49; Antonio VIÑAO FRAGO, “La educación en el sexenio (1868-1874). Libertades formales y libertades reales”, *Anales de Pedagogía* 3 (1985), pp. 87-90, 101; Miguel Ángel ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso secularizador y libertad de enseñanza en el Derecho histórico español*, Universidad de Málaga, Málaga, 2001, *passim*.

alumbradas, no solo la que llevó el adjetivo en su denominación, la Universidad de 1869, sino asimismo la Literaria de 1840: libres lo fueron ambas en cuanto que, desde su génesis periférica como logro de una elite local oportunista, escaparon al intervencionismo y la planificación interna por parte de la superioridad ministerial³.

I. La Universidad Literaria (1840-1841)

Sobre las ruinas –pero merced a sus bienes y rentas– de los establecimientos diocesanos de enseñanza que en Murcia se había llevado el vendaval desamortizador (Colegio de Teólogos de San Isidoro y otros)⁴ alzábase en los inicios del reinado isabelino el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, tercero de los españoles, tras los de Palma de Mallorca y Guadalajara⁵, dentro del plan liberal de estatalización centralista, de secularización educativa en pugna con los todavía preponderantes seminarios⁶, de impulso a la instrucción intermedia también. Tuvo este programa político, por lo que al medio

3 Véase Juan MONREAL/Antonio VIÑAO, *Modelos de administración educativa descentralizada: su aplicación a la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1982, pp. 185-186.

4 Véanse Antonio GIL DE ZÁRATE, *De la instrucción pública en España*, Imprenta del Colegio de Sordo-mudos, Madrid, 1855, t. II, p. 113; Rafael VERDÚ PAYÁ, *Lo que el Instituto ha hecho por Murcia*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1958, pp. 5-6; María Fuensanta HERNÁNDEZ PINA, “La enseñanza media en Murcia en el siglo XIX: el Instituto ‘Alfonso X el Sabio’”, *Murgetana* 53 (1978), pp. 30, 48-51; *id.*, *El primer centro oficial de segunda enseñanza en Murcia*, Universidad de Murcia/Instituto de Bachillerato Alfonso X el Sabio, Murcia, 1983, pp. 81-84; *id.*, “El Instituto ‘Alfonso X el Sabio’, primer centro murciano de enseñanza media”, en Antonio Viñao Frago (ed.), *Historia y educación en Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1983, p. 216; Antonio VIÑAO FRAGO, *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea: examen especial de sus relaciones en la enseñanza secundaria*, Siglo XXI de España, Madrid, 1982, pp. 429-431; *id.*, “Historia y educación en y desde Murcia. Un análisis contextual”, en *id.* (ed.), *Historia...*, p. 58; Pedro SEGURA ARTERO, “La época de fundación”, en Ramón Jiménez Madrid (coord.), *El Instituto Alfonso X el Sabio: 150 años de historia*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1987, pp. 74-75.

5 VIÑAO FRAGO, *Política...*, pp. 334, 387-398; *id.*, “150 años de enseñanza secundaria en España”, en Jiménez Madrid (coord.), *El Instituto...*, p. 23.

6 Véanse Antonio ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis de la universidad española contemporánea*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1972, p. 134; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 81-82.

universitario concierne, su enseña en la instauración de la Universidad Central de Madrid en 1822, a costa de la venerable Alcalá, si bien la vuelta de Fernando VII truncaba de momento la novedad hasta 1836⁷; pero sus hitos más trascendentes vinieron dados por el desgaje en 1832 del Ministerio de Fomento con el encargo de la instrucción pública –las universidades en la cúspide del sistema– dentro de su marco competencial, en ocasiones transvasada en bloque a otros departamentos⁸, asimismo por la subdivisión del país según el patrón provincial al año siguiente y la asignación de atribuciones en materia educativa a los jefes políticos o agentes territoriales⁹. Con el precedente

7 Consúltense Vicente de LA FUENTE, *Historia de las Universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, Sauer & Auveramm/Detlev Auvermann, Frankfurt am Main/Glashütten im Taunus, 1969/1975, t. IV, pp. 364-377, 410-413, 430-432; Julio RUIZ BERRIO, *Política escolar de España en el siglo XIX (1808-1833)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1970, pp. 247-252; Alberto JIMÉNEZ, *Historia de la universidad española*, Alianza Editorial, Madrid, 1971, pp. 302-309; ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, pp. 50-62, 103-104, 327-328, 342-345; *id.*, “La centralización en los comienzos de la España liberal. El ejemplo de la Universidad Central”, *Estudios de historia de la universidad española*, Pegaso, Madrid, 1993, pp. 119-130; Mariano PESET/José Luis PESET, *La Universidad española (siglos XVIII y XIX): despotismo ilustrado y revolución liberal*, Taurus, Madrid, 1974, pp. 133, 397-406; Alfonso CAPITÁN DÍAZ, *Historia de la educación en España*, Dykinson, Madrid, 1990/1994, t. II, pp. 36-39, 61-62.

8 Como norma constitutiva, véase el “Real decreto dando la forma y atribuciones que ha de tener la Secretaría del Despacho de Estado del Fomento general del Reino”, de 9 de noviembre de 1832, en *Decretos del rey nuestro señor don Fernando VII y de la reina su augusta esposa: reales órdenes, resoluciones y reglamentos generales expedidos por las secretarías del despacho universal y consejos de S. M.*, recop. Josef María de Nieva, t. XVII, pp. 244-248. Y ampliése en ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, pp. 195-223; *id.*, “Los precedentes del Ministerio de Educación”, *Estudios...*, pp. 223-226; VIÑAO FRAGO, *Política...*, pp. 279-287.

9 “Division territorial de las provincias, é instruccion para llevarla á efecto por los subdelegados de este ramo”, de 30 de noviembre de 1833, en *Coleccion de las Leyes, Reales Decretos, Órdenes, Reglamentos, Circulares y Resoluciones Generales Espedidas sobre Todos los Ramos de la Administracion y Gobierno del Estado [CLRDO]*, t. I preliminar, pp. 94-120; “Real decreto disponiendo los subdelegados y demás empleados de fomento que ha de haber en las provincias, é instruccion que acompaña y deberán aquellos observar”, de 30 de noviembre de 1833, *ibidem*, pp. 120-150, art. 6º, con los arts. 35 a 37 de la referida instrucción; “Real orden sobre la jura, establecimiento y gobierno de los subdelegados de este ramo”, de 29 de diciembre de 1833, *ibidem*, pp. 201-204; “Disposiciones que observarán los subdelegados de este ministerio [de Fomento] en las provincias en materias de instruccion pública”, de 20 de marzo de 1834, *ibidem*, pp.

de otra tentativa datada en 1822¹⁰, una real orden de 5 de octubre de 1837, a instancia del delegado gubernamental en la provincia, dota a Murcia, pues, de su instituto, tan novedoso por aquellas calendas, adscribiéndolo a la Universidad de Valencia¹¹. Debía regirse por el *Arreglo provisional* pergeñado el año anterior –en la que iba a ser su primera prórroga– y bajo tal cobertura dieron comienzo las clases ya en ese mismo curso (aunque interinamente hospedada la flamante entidad educativa en el vetusto Seminario de San Fulgencio hasta el acondicionamiento del edificio señalado como su sede, el Colegio de San Isidoro, paredaño con aquel: solo en diciembre de 1838, concluidas obras y mejoras, puede hacerse efectivo el traslado). Empero, bien tempranamente se manifiesta ya el escaso entusiasmo de la ciudad con cuanto representaba el novel instituto: el ayuntamiento constituido en sesión de 7 de enero de 1839 aprueba por unanimidad cierta propuesta de algunos síndicos enderezada a la supresión en vista de *su inutilidad manifiesta*, “[...] atendida la nulidad de sus resultados, y que en su lugar se cree una Universidad Literaria, donde se enseñe la Jurisprudencia, Teología, Sagrados Cánones, Retórica y Filosofía”¹²; dos semanas después, el día 24, se completa un expediente con los informes oportunos abonando la solicitud: caso omiso hizo Madrid de todo ello, pero, dada la cercanía con la Universidad Literaria que va a germinar el venidero año, debe tenerse esta gestión por su primer atisbo.

Escenografía para tales discrepancias, en plena puesta en planta de esa innovadora concepción educativa cuajada en los institutos y su doble designio (primero, a favor de un bachillerato *de masas* antes que elitista, mas, en última instancia, de un Estado neutral frente al confesional hasta entonces vigente)¹³, se produce un vuelco en la situación política del país: de la crisis

300-301. Atiéndase a MONREAL/VIÑAO, *Modelos...*, p. 126; VIÑAO FRAGO, “Historia...”, p. 52; y, desde una perspectiva general, a Jesús BURGUEÑO, *Geografía política de la España constitucional. La división provincial*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1996, pp. 158-166; *id.*, *La invención de las provincias*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2011, *in totum*.

10 BELDA NAVARRO (dir.), *Maestros...*, p. 173.

11 Archivo del Instituto Nacional de Bachillerato Alfonso X el Sabio de Murcia, leg. 17. Véanse GIL DE ZÁRATE, *De la instrucción...*, t. II, p. 113; HERNÁNDEZ PINA, *El primer centenario...*, pp. 11-12; SEGURA ARTERO, “La época...”, pp. 53, 85.

12 JOSÉ CANO BENAVENTE, *Alcaldes de Murcia, 1820/1885*, Ayuntamiento de Murcia, Murcia, 1977, pp. 133-134, con la corrección cronológica de HERNÁNDEZ PINA, “La enseñanza...”, p. 17.

13 Repásese GIL DE ZÁRATE, *De la instrucción...*, t. II, pp. 53-79; también Antonio

que en la minoría de edad de Isabel II finiquitara la regencia de su madre María Cristina de Borbón-Dos Sicilias para dejarla en manos del general Espartero no importa aquí más que algún esquemático apunte de unos hechos que posibilitarán a la sazón el intento de variar el tendencial sesgo centralizador tomado por la enseñanza bajo la gestión de los liberales hispanos, en calco confeso del diseño revolucionario francés¹⁴. Pese a una fase final de agotamiento y desgaste antes de quedar en suspenso la beligerancia carlista, el *abrazo de Vergara* acababa de proporcionar nombre a la bautizada en consecuencia como guerra *de los Siete Años*; en su transcurso fueron decantándose las dos alas del liberalismo, moderados y progresistas (más o menos herederos de los doceañistas y exaltados trienales): de aquellos, los primeros habían apoyado el Estatuto Real y se darán la Constitución de 1845; los segundos, aupados por la *sargentada* de La Granja, sacaban adelante entremedias la carta magna de 1837. Durante el agitado verano de ese mismo 1840 del armisticio se encona la crisis partidista en medio de insolubles disensiones a cuenta de la llamada *cuestión municipal*¹⁵, que terminará por consumir la ruptura entre dichas facciones moderada y progresista: los contrapuestos posicionamientos en orden a la autonomía concejil –básicamente, sobre elección de alcaldes– son los que, para la política educativa, hallarán el reflejo que desate la controversia sobre la potestad fundacional; tras la promulgación de la discutida ley y en paralelo a las dificultades del poder central *moderado* para sostenerse, se subleva al punto la Milicia Nacional, van luego constituyéndose Juntas Provisionales de Gobierno por toda la Península, preponderante en ellas el sector avanzado del liberalismo¹⁶, que parecía conciliar cier-

HEREDIA, *Política docente y filosofía oficial en la España del siglo XIX: la era isabelina (1833-1868)*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1982, pp. 136-143; o ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 81-82.

14 JIMÉNEZ, *Historia...*, p. 295. Complétese, v. gr., en Eduardo GARCÍA DE ENTERRÍA, *Revolución Francesa y Administración contemporánea*, Taurus, Madrid, 1981, pp. 8, 43-66.

15 Véanse, v. gr., Raymond CARR, *España: 1808-1975*, trad. Juan Ramón Capella *et al.*, RBA, Barcelona, 2005, pp. 183-185; Concepción de CASTRO, *La Revolución Liberal y los municipios españoles*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, pp. 154-160; Javier PÉREZ NÚÑEZ, “Los debates parlamentarios de la ley municipal de 1840”, *Revista de Estudios Políticos* 93 (VII/IX-1996), pp. 273-291, en especial las dos últimas; Jorge VILCHES, *Progreso y libertad: el Partido Progresista en la revolución liberal española*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, pp. 32 y ss.; Antonio RIVERA GARCÍA, *Reacción y revolución en la España liberal*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2006, pp. 143-148.

16 Atiéndase a Peter JANKE, *Mendizábal y la instauración de la monarquía cons-*

to entendimiento con un Espartero de prestigio e influjo decisivos en medio de insalvables desavenencias alrededor de dicha norma legal, subversora de todo contrapeso de fuerzas en beneficio del bando liberal doctrinario¹⁷. Cerca-da entre las exigencias de unos y otros, empalidecida por el bélico esplendor del Duque de la Victoria, en octubre abdica María Cristina su regio cargo y parte al exilio, resolviéndose el desalojo en una regencia interina en la cual se subroga el gobierno esparterista.

Para entonces, a la partida de la reina gobernadora, hacía ya un mes largo, desde el 14 de septiembre, que funcionaba en Murcia su junta provincial, la cual enseguida activa *motu proprio* la vieja aspiración universitaria, últimamente intentada –poco más de un año antes, según lo visto– por los exhortos a Madrid del consistorio a fin de que se sustituyera instituto por universidad, aunque tampoco hubo en ello hallazgo alguno ni se trataba de la primera vez que desde Murcia se instara tal fundación: así, por iniciativa del obispo Rojas Contreras hacia 1768 o del cabildo municipal en 1781¹⁸; incluso, ya en terreno de realidades, el sucesor de aquel, Rubín de Celis, bajo el manto protector del Conde de Floridablanca casi consiguió elevar el seminario fulgentino a rango universitario, algo que todavía, a la altura de 1822, continuaba planteándose, justamente dentro del plan de estudios dado a San Fulgencio por el diocesano Posada Rubín de Celis, sobrino del susodicho¹⁹; mientras tanto, tampoco

titucional en España (1790-1853), trad. Maribel de Juan, Siglo XXI de España, Madrid, 1974, pp. 310-315.

17 Consúltese, v. gr., CARR, *España...*, pp. 183-185.

18 Carlos José María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia de las universidades hispánicas: orígenes y desarrollo desde su aparición a nuestros días*, Centro de Estudios e Investigaciones Alonso de Madrigal/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ávila, 1957/1979, t. V, pp. 173-174; Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-seminario conciliar de San Fulgencio”, *Anales de la Universidad de Murcia*, c. 1949-1950, 2º trim., pp. 162, 176; María Concepción RUIZ ABELLÁN, “La Universidad de Murcia (desde la ‘madrixa’ medieval a la universidad contemporánea)”, *Murgetana* 77 (1988), p. 42; Antonio PÉREZ MARTÍN, “Los estudios universitarios en Murcia”, en Gian Paolo Brizzi/Jacques Verger (ed.), *Le Università minori in Europa (secoli XV-XIX)*, Università degli Studi di Sassari, Rubbettino, 1998, p. 628; José Luis GARCÍA HERNÁNDEZ/Francisco José AZORÍN MARTÍNEZ, “El colegio seminario de San Fulgencio (1592-1807)”, en Belda Navarro (dir.), *Maestros...*, pp. 80-81.

19 AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia...*, t. V, pp. 174-177; JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario...”, pp. 165-182; Francisco CANDEL CRESPO, *Clero liberal y absolutista en la Murcia de Fernando VII*, San Javier, Murcia 1978, p. 162; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad de Murcia...”, pp. 42-43; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 628-630; Cayetano

habíase olvidado la idea por el concejo, sino que, corriente 1815, registran las actas capitulares nueva solicitud pro universidad²⁰ y aun la consecución del instituto en 1837 resultó “á consecuencia de un expediente instruido por el Ayuntamiento de aquella capital y por la Sociedad de Amigos del pais, proponiendo los bienes de varias fundaciones para establecer una Universidad”²¹: bien se advierte la persistente y compartida preocupación. Solo ahora, 1840, con la superior autoridad ejecutiva comedida al ámbito de la provincia, el anhelo encuentra inmejorable oportunidad cuando aquella lo rescata y adopta como propio por oficio fechado el día 18 y remitido a los señores munícipes para que elaboren un proyecto académico “[...] con especificación de las Cátedras que deban subsistir” –las del instituto como punto de partida– “[...] y las que deban establecerse para llevar a efecto dicho proyecto”, así como los nombres de quienes pudieran desempeñarlas atendiendo tanto a su aptitud como a “[...] la opinión política que disfrutan”, lo cual efectúan los ediles en sesión de 28 de septiembre con una propuesta no aceptada en su totalidad, conforme resulta de compararla con la plantilla que se relaciona y aprueba en el decreto provincial de creación, firmado el 8 de octubre, que luego amplía otro del 23: la justificación se pone, de lo particular a lo más general, en facilitar a *los Padres de familia* medio de dar a sus hijos *una carrera científica sin grandes dispendios*, en el estímulo de *la ilustración y prosperidad de esta provincia* y, más allá aún, en el aporte de *ciudadanos útiles al Estado*²²;

MÁS GALVAÑ, “El Seminario de San Fulgencio de Murcia”, en Manuel Valera Candel (ed.), *Ciencia e instituciones científicas en la región de Murcia (1750-1936)*, Fundación Séneca, Murcia, 2005, pp. 39-48; GARCÍA HERNÁNDEZ/AZORÍN MARTÍNEZ, “El colegio...”, pp. 82-84.

20 CANDEL CRESPO, *Clero...*, p. 20.

21 GIL DE ZÁRATE, *De la instruccion...*, t. II, p. 113.

22 Archivo Municipal de Murcia, “Actas capitulares” [AMMAC]; *Boletín Oficial de la Provincia de Murcia* n° 123 (10-X-1840), pp. 2-3, y n° 127 (24-X-1840), pp. 1-2. Sígase por María Concepción RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Literaria de Murcia (1840)”, *Monteagudo* 82 (1983), pp. 6-10, 13; en relación con CANO BENAVENTE, *Alcaldes...*, p. 141. Para lo sucesivo, asimismo RUIZ ABELLÁN, “La Universidad de Murcia...”, pp. 43-46; *id.*, *La Universidad de Murcia en su historia: exposición conmemorativa de la Universidad de Murcia en su 75 aniversario*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991, pp. 16-20; *id.*, “Una Universidad con historia”, en Pascual Vera Nicolás (coord.), *Universidad de Murcia: pasado, presente y futuro*, Universidad de Murcia, Murcia, 1998, pp. 64-67; Francisco Javier Díez de REVENGA, *La Universidad de Murcia en la Historia: 75 aniversario de la IV fundación (Lección magistral leída en el acto académico de la festividad de Santo Tomás de Aquino el 28 de enero de 1991)*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991, pp. 11-12; *id.*, “Las universidades de Murcia en el siglo XIX”, en Belda Navarro (dir.), *Maestros...*, pp. 97-102.

de seguro, pesaba en los ánimos sobre todo la primera alegación (no en vano uno mismo era el estamento social enrocado en las corporaciones provincial y municipal, unas mismas sus necesidades, unos mismos sus intereses). A la verdad, por primera vez en este asunto y en cuanto les cupo un mínimo suficiente de autonomía, “[...] la capacidad decisoria o de opción de las élites local y provincial se dirigió hacia sus intereses inmediatos en contra de los criterios centrales”²³: bien poco tardarían estos en rearmarse y volver por sus fueros.

Las cátedras en que se estructura el naciente centro son las de Gramática, Filosofía y Auxiliares (inclusiva de Dibujo, Física y Química Experimental, Religión, Literatura e Historia, Matemáticas, Botánica y Agricultura), Leyes y Medicina –estas dos titulaciones completas–, con los estudios de Teología, que permanecen en San Fulgencio, si bien *incorporadas sus materias* a la universidad en cierne²⁴; también se procede a nombrar rector, que lo fue Pedro Lechaur y Galdós²⁵, único miembro del elenco profesoral en posesión del doctorado, así como secretario, bedel y portero. Quedaba conformado el claustro docente en su mayor parte por los efectivos procedentes del extinto instituto más algunos profesionales –cuya contribución fue probablemente gratuita– para cubrir la enseñanza del Derecho y la Medicina; a la vista de su nómina, la investigadora Ruiz Abellán infiere “[...] la provisionalidad de la nueva institución, su carácter estrictamente local y el tono de favor que presidía las relaciones laborales [...] por una parte (nombramiento directo por el Ayuntamiento y por la Junta Provisional) y por la otra (desempeño gratuito de las cátedras)”²⁶: local en su origen y articulación, local en los medios disponibles, solo por milagro habría podido alzar más alto y prolongado vuelo.

A la hora de nacer la Universidad Literaria murciana, perseveraba todavía rigiendo la educación el antedicho *Arreglo provisional de estudios*, decretado el 29 de octubre de 1836 para organizar un curso ya en marcha y que, sin embargo –en palabras de Gil de Zárate–, “[...] á pesar de su carácter interino, ha durado mas que todos los planes juntos formados posteriormente; porque en la expectativa de la reforma definitiva, se le dejaba correr intacto”²⁷; ninguna determinación hay en él tocante a transigencia o veto para la constitución

23 MONREAL/VIÑAO, *Modelos...*, p. 186.

24 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Literaria...”, p. 13.

25 FRANCISCO CANDEL CRESPO, “Don Pedro Lechaur y Galdós (1764-1851): semblanza de un Cura liberal”, *Murgetana* 54 (1978), pp. 44-46.

26 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Literaria...”, pp. 10-11; concorde, HERNÁNDEZ PINA, *El primer centro...*, p. 16.

27 GIL DE ZÁRATE, *De la instruccion...*, t. I, p. 102.

de centros, de modo que supone subsistente lo ejercitado con anterioridad²⁸. Tras las ilustradas reformas dieciochescas contra la independencia organizativa universitaria respecto a la corona, asimismo frente a la demasía colegial²⁹, y como arranque de ese decimonónico “[...] tejer y destejer desde el ministerio la tela de Penélope de nuestra enseñanza oficial”³⁰ que reprobará Unamuno, el ministro Caballero había firmado en 1807 el primer plan general de universidades para toda la monarquía³¹, cuya más notoria providencia consistió en la clausura de las consideradas *menores*, si bien con tan lenta efectividad como se deduce de ver alguna de ellas llegando hasta casi mitad de la centuria³², mas no deja de hacerse evidente el vigor de la apuesta centralizadora. Ahora bien, el trastorno que acto seguido se produce en la vida nacional daría paso a innovadores replanteamientos; así, una memoria informativa del poeta Quintana –designado miembro de la Junta de Instrucción Pública–, con dicha libertad tremolada *sin reserva alguna* en cuanto hijuela de la de expresión³³, sirvió a las Cortes gaditanas de base para su proyecto de

28 Real orden “Aprobando S. M. el arreglo provisional de estudios para el próximo año académico, é insercion del mismo”, de 29 de octubre de 1836, en *CLRDO*, t. I, cd. 3º, pp. 55-60. Complétese en ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, pp. 101-102; PESET/PESET, *La Universidad...*, pp. 414-415; o Carmen GARCÍA, *Génesis del sistema educativo liberal en España: del Informe Quintana a la Ley Moyano (1813-1857)*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1994, pp. 39-41.

29 PESET/PESET, *La Universidad...*, pp. 85-126.

30 Miguel de UNAMUNO, “De la enseñanza superior en España”, *Obras completas*, Afrodisio Aguado, Madrid, 1958/1964, t. III, p. 83; con parejura, Francisco GINER DE LOS RÍOS, *La universidad española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1916, p. 10. Júzguese por José Luis MEILÁN GIL, *Los planes universitarios de enseñanza en la España contemporánea*, Escuela Nacional de Administración Pública, Madrid, 1970, pp. 13-22.

31 Real Cédula de S. M. y señores del Consejo por la qual se reduce el número de las Universidades literarias del Reyno; se agregan las suprimidas á las que quedan, segun su localidad; y se manda observar en ellas el plan de Estudios aprobado para la de Salamanca en la forma que se expresa, de 12 de julio de 1807, Imprenta Real, Madrid, 1807, pp. 1-2. Véase GIL DE ZÁRATE, *De la instruccion...*, t. I, pp. 82-84.

32 V. gr., GIL DE ZÁRATE, *De la instruccion...*, t. II, *passim*; VIÑAO FRAGO, *Política...*, p. 103.

33 Manuel José QUINTANA, “Informe de la junta creada por la Rejencia para proponer los medios de proceder al arreglo de los diversos ramos de instruccion pública”, *Obras completas*, Atlas, Madrid, 1946, p. 178a. Amplíese en RUIZ BERRIO, *Política...*, pp. 53-55; ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, pp. 22, 291; Manuel de PUELLES BENÍTEZ, *Educación e ideología en la España contemporánea (1767-1975)*, Labor, Barcelona, 1980, pp. 60-61, 64; GARCÍA, *Génesis...*, pp. 15-20; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 50-52.

ley reguladora de materia tan sensible en el concepto liberal, pero, abortado como tantos otros por el primer retorno de Fernando VII, no se pudo ir más adelante con su tramitación: tras proclamar la posibilidad de la enseñanza privada libre y sin soslayar los seminarios conciliares, prevenía una *universidad de provincia* (los posteriores institutos) en cada una de ellas para la segunda enseñanza y limitaba las *mayores* a diez en la metrópoli (aparte, las americanas), aunque a fin de cuentas no puso más restricción que las reglas de policía y el respeto a los dos credos oficiales, religioso y político³⁴. No obstante, el Reglamento general de 1821, hecho a imagen suya, al recoger este legado (sin alusión a los seminarios, las universidades de tercer nivel elevadas a doce) hacía pública toda formación costeada o autorizada por el gobierno (para sujetarla al principio de uniformidad de método y textos) y agregaba que “la enseñanza privada será extensiva a toda clase de estudios y profesiones”, sustrayéndola en gran medida al control gubernativo, bien que la recepción de grados y el ejercicio profesional se supeditaban a examen en los establecimientos públicos³⁵, pues –a juicio de Álvarez de Morales– durante el *sexenio absolutista* los liberales tuvieron sobrado tiempo y harta experiencia para advertir cuánto tenían su más formidable y peligroso enemigo en la Iglesia: a despecho de una beneficiosa cooperación allí donde no llegaran las estructuras estatales, “hubiera sido una ingenuidad no poner condiciones a una libertad que sólo daños podía acarrear al régimen liberal”³⁶; el más grave reparo al aperturismo en la enseñanza estribó en la amenaza cierta de que

34 *Dictamen y proyecto de Decreto sobre el arreglo general de la enseñanza pública, presentados á las Córtes por su comision de instruccion pública y mandados imprimir de orden de las mismas*, de 7 de marzo de 1814, s. d. [Cádiz, 1814], pp. 5, 12 (exposición de motivos) y arts. 6º, 22, 39 y 118. Intégrese con la *Constitucion política de la Monarquía española. Promulgada en Cádiz á 19 de Marzo de 1812*, Imprenta Real, Cádiz, 1812, arts. 367 y 370. Véanse ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, pp. 27-31; PESET/PESET, *La Universidad...*, pp. 406-409; GARCÍA, *Génesis...*, pp. 19-20; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, p. 48.

35 “Reglamento general de instruccion pública”, de 29 de junio de 1821, en *Colección de los decretos y órdenes generales expedidos por las Cortes ordinarias de los años de 1820 y 1821*, t. VII, decr. 81, pp. 362-381, arts. 1º, 4º, 5º, 8º, 23 y 40. Véanse GIL DE ZÁRATE, *De la instruccion...*, t. I, p. 152; ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, pp. 50-57, 291-294; PUELLES BENÍTEZ, *Educación...*, pp. 75-77; GARCÍA, *Génesis...*, pp. 20-23; Mariano PESET, “Centralismo y autonomía en las universidades (siglos XIX y XX), en vv. aa., *La universidad en el siglo XX (España e Iberoamérica)*, Universidad de Murcia, Murcia, 1998, p. 29; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 55-57.

36 ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, p. 292, cotejado con PUELLES BENÍTEZ, *Educación...*, p. 76.

sus puertas volvieran a abrirse para las congregaciones religiosas, menoscabo la virtud didáctica en la formación política de ciudadanos que para el Estado liberal atesoraba. Tras la irrupción de los Cien Mil Hijos de San Luis al mando del Duque de Angulema, en 1824 el *Plan Calomarde*, postrimera acción desde la trinchera reaccionaria, dejaba quince universidades en la Península e islas adyacentes, incorporando seminarios conciliares a aquellas y constriñendo en lo posible la libertad de enseñanza temeroso de la infición liberal³⁷. El conocido como *Plan Rivas*, de 1836, declara otra vez la libertad de fundación, solo que con determinados requisitos en los dos primeros tramos educativos y reserva al gobierno del acuerdo sobre emplazamientos para el tercero³⁸; derogado este real decreto de resultados del progresista Motín de la Granja³⁹, el vacío así dejado es el que el *Arreglo* se había apresurado a cubrir. Durante su interina vigencia, en 1838, el proyecto del Marqués de Someruelos, ministro moderado, no deja lugar a dudas: libertad de enseñanza, sí, pero sin validez oficial los estudios fuera de las aulas públicas de *Instituto superior y de Facultad mayor* dirigidas por el gobierno, a no mediar precisos trámites de reválida⁴⁰; comoquiera, no superó el debate parlamentario. Se expidió, en

37 “Real decreto sobre el plan general de estudios del Reino, que va inserto á continuacion”, de 14 de octubre de 1824, en *Decretos del rey nuestro señor don Fernando VII, y reales órdenes, resoluciones y reglamentos generales expedidos por las secretarías del despacho universal y consejos de S. M.*, ed. Josef María de Nieva, t. IX, pp. 230-296, arts. 2º a 4º y 7º. Véanse ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, pp. 69-73, 294; GARCÍA, *Génesis...*, pp. 24-30; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 59-60.

38 “Real decreto que incluye un plan general de instruccion pública”, de 4 de agosto de 1836, en *Decretos de S. M. la reina doña Isabel II, dados en su real nombre por su augusta madre la reina Gobernadora, y reales órdenes, resoluciones y reglamentos generales expedidos por las secretarías del despacho universal [DRIRG]*, ed. Josef María de Nieva, t. XXI, pp. 301-328, arts. 24, 26, 40 y 43. Véanse GIL DE ZÁRATE, *De la instruccion...*, t. I, pp. 101-102, 152-155; PESET/PESET, *La Universidad...*, pp. 412-414; PUELLES BENÍTEZ, *Educación...*, p. 101; VIÑAO FRAGO, *Política...*, p. 294; GARCÍA, *Génesis...*, pp. 30-35; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 66-70.

39 “Real orden comunicada al Gefe político de Burgos, previniendo que se suspenda la ejecución del nuevo plan de estudios”, de 4 de septiembre de 1836, en *DRIRG*, t. XXI, p. 372.

40 “Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de la Gobernacion, sobre la instruccion secundaria y superior”, en *Diario de las sesiones de Cortes. Congreso de los Diputados [DSCCD]*, leg. 1837, t. IV, ses. 29-V-1938, nº 159, apd., pp. 2583-2588, arts. 68 y 69; así como “Dictámen de la comisión autorizando al Gobierno para plantear la instruccion secundaria y superior”, *ibidem*, ses. 16-VI-1838, nº 175, apd. 1º, pp. 2951-2954,

cambio, una real orden por la cual “todo particular puede plantear colegios de humanidades ú otro cualquier establecimiento de enseñanza, sin necesidad de prévia real licencia”, mas sí sometido a determinadas acreditaciones, entre ellas su inscripción en la universidad más inmediata: sin dar pie explícitamente a pensar comprendida en su ámbito la educación universitaria, lo cierto es que no la excluye⁴¹, tanto que –impugna Gil de Zárate– “era imposible llevar más allá la libertad de enseñanza”, parando los *conseguintes abusos* en la que moteja de *miserable granjería* académica, *tan numerosas como sentidas las quejas* por su causa al ejecutivo central⁴². La opción emergente en 1840, espontánea y autóctona, se muestra algo diversa de todo esto: no se trata de una entidad privada, pero tampoco estatal, escapa a la centralización sin dejar de revelarse pública a nuestros ojos –*semioficial*, denomina Giner de los Ríos esta figura⁴³–: ya legitimada por regulación ministerial, rebrotará con los aires frescos del *Sexenio*. Por ahora, no puede ser más efímero ese primer ensayo murciano sin anclaje legal; desmoronado apenas, hacia julio de 1841 y con el *progresista* Facundo Infante en Gobernación, se prepara otra propuesta legislativa que ni siquiera llega tampoco a discutirse por las cámaras y cuya regulación discurría pareja en este punto a su antecedente⁴⁴. Poco después vendrá el *Plan Pidal*, en 1845, radicalmente centralizador y uniformista⁴⁵, a cerrar la provisionalidad del *Arreglo*: al cabo, en él se fija estabi-

art. 8º. Ojéense ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, p. 295; PESET/PESET, *La Universidad...*, pp. 415-417; PUELLES BENÍTEZ, *Educación...*, p. 103; VIÑAO FRAGO, *Política...*, p. 311; GARCÍA, *Génesis...*, pp. 41-46; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 65, 70-71.

41 “Real orden, relativa á la libre facultad de plantear cualquiera particular colegios de humanidades ú otros establecimientos de instruccion con las circunstancias que se espresan”, de 12 de agosto de 1838, en *CLRDO*, t. V, pp. 38-39, art. 1 para la cita, siguientes para los requisitos. Véase ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, pp. 297-298, 300.

42 GIL DE ZÁRATE, *De la instruccion...*, t. I, p. 156; intégrese con GINER DE LOS RÍOS, *La universidad...*, p. 25.

43 GINER DE LOS RÍOS, *La universidad...*, p. 25; ahóndese en TRUJILLO, “La libertad...”, pp. 17-20.

44 “Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de la Gobernacion, sobre organizacion de la enseñanza intermedia y superior”, la instruccion secundaria y superior”, en *DSCCD*, leg. 1841, t. III, ses. 12-VII-1941, nº 99, apd. 2º, pp. 2171-2174, art. 8º; así como “Dictámen de la comisión sobre las enseñanzas intermedia y superior”, *ibidem*, leg. 1841/42, t. IV, ses. 26-IV-1942, nº 99, apd. 7º, pp. 2741-2744, art. I.7º. Váyase a ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, pp. 298-300; PESET/PESET, *La Universidad...*, pp. 421-423; CAPITÁN DÍAZ, *Historia...*, t. II, pp. 66-68; GARCÍA, *Génesis...*, pp. 47-54; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, p. 72.

45 Acúdase a GIL DE ZÁRATE, *De la instruccion...*, t. I, pp. 156-161; PUELLES BENÍTEZ,

lizado el número de universidades en diez y la enseñanza privada se ciñe a los estudios de segundo ciclo con múltiples exigencias de régimen y validación, en tanto que “los correspondientes a Facultad mayor deben hacerse en los establecimientos públicos dirigidos por el Gobierno, sin lo cual no serán válidos para la carrera”⁴⁶, en donde la reconcentración de atribuciones prevalece sin medias tintas.

Corriente 1840, la neonata institución hubo de alojarse en el inmueble hasta entonces de su predecesora, esto es el antiguo San Isidoro; los gastos de su acondicionamiento y acomodo recayeron sobre las arcas municipales. Abiertos dos plazos de matrícula –10, 20 de octubre– y publicados no solo en el boletín oficial de Murcia, sino en los de las tres provincias limítrofes⁴⁷, la inauguración se oficiaba el día 22 con el protocolario discurso rectoral. Así puesta en marcha, bajo amparo de un órgano de circunscripción menor y calificado de provisional, no acaba de parecer esto suficiente; antes bien, el concejo “[...] acuerda representar al Gobierno pidiéndole la aprobación de la Unibersidad establecida por disposición de la junta manifestándole la bentaja que en general reportaran los vecinos de cuatro o seis Provincias por no haber punto centrico donde adquirir los conocimientos necesarios desde Granada, Madrid o Valencia sino es este”; fechada la solicitud en diciembre y sin éxito la diligencia, habrá de reiterarse en el próximo abril con acuciante precisión de “[...] que las Catedras del antiguo Instituto son nulas por cuanto se han visto sin discípulos algunos”⁴⁸. Sin embargo, hace buena prueba del recelo con que desde Madrid se miraban tales experiencias cierta orden de la Regencia disponiendo el examen detenido y subsiguiente informe por los jefes políticos acerca de cuantas alteraciones hubieren introducido las juntas en el ramo de

Educación..., p. 121; Buenaventura DELGADO CRIADO (coord.), *Historia de la educación en España y América*, SM, Madrid, 1992/1994, v. III, p. 497.

46 Real decreto “Aprobando el plan general de estudios”, de 17 de septiembre de 1845, en *Colección de las leyes, decretos y declaraciones de las Cortes, y de los reales decretos, órdenes, resoluciones y reglamentos generales expedidos por los respectivos ministerios*, t. XXXV, pp. 197-246, arts. 51, 67 y 80. Ojéense ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, pp. 300-308; PESET/PESET, *La Universidad...*, pp. 430-439; PUELLES BENÍTEZ, *Educación...*, p. 123; VIÑAO FRAGO, *Política...*, p. 340; GARCÍA, *Génesis...*, pp. 54-69; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 79-81.

47 HERNÁNDEZ PINA, *El primer centro...*, p. 16; *id.*, “El Instituto...”, p. 195.

48 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Literaria...”, pp. 13-14. Cotéjese con Javier de QUINTO, “Universidades menores. Institutos de Murcia y Cáceres”, en *Boletín Oficial de Instrucción Pública [BOIP]*, Imprenta Nacional, Madrid, 1841, t. I, p. 321.

la instrucción, en particular al instituir de nuevo estudios generales, fruto de *un pensamiento, si bien laudable y generoso, no enteramente conforme con las verdaderas necesidades del país*, consistentes estas con preferencia en el fomento de la *enseñanza intermedia*⁴⁹ (sopesando benévola su emanación de las juntas –reducto de soberanía–, aparece bien diversa en el tono a otra orden, casi simultánea, relativa a los colegios privados de enseñanza que se mantienen contra lo dispuesto por la normativa⁵⁰): por este camino habían de discurrir las prevenciones futuras...

Ya el inestable ministerio-regencia presidido por Espartero tocaba a su fin: el 8 de mayo de 1841 los cuerpos colegisladores votan a favor de una regencia unicéfala recaída sobre el mismo general. Como lo dice Gil de Zárate, la Universidad Literaria “cesó con aquel estado excepcional”⁵¹ que había allanado su alumbramiento; tanta es la coincidencia que apenas una semana tarda en dictarse cierta “Orden del Regente del Reino mandando convertir en Institutos de segunda enseñanza las universidades provisionales creadas en Murcia y Cáceres”⁵². En efecto, no solo la capital segureña había hecho uso de la sobrevenida holgura para erigir establecimientos de enseñanza: la ciudad extremeña, cuyo Seminario Conciliar de San Atón impartiera educación superior durante el reinado de Carlos IV, que además contaba en 1822 con la iniciativa de una de las llamadas *universidades de provincia*, siguió asimismo los pasos de aquella cuando, sobre su antiguo Colegio de San Pedro, convertido en 1839 en instituto, organizaba –aunque conservando este– el 13 de octubre de 1840, por mano de su Junta Superior Gubernativa, una universidad cuya apertura tuvo ocasión el día 8 del mes entrante, siquiera para no conocer

49 “Orden de la Regencia acerca de las reformas hechas por las juntas de Gobierno en el ramo de Instrucción pública”, de 1 de diciembre de 1840, en *Colección de las leyes, decretos y declaraciones de las Cortes, y de los reales decretos, órdenes, resoluciones y reglamentos generales expedidos por las secretarías del despacho* [CLDDC], t. XXVI, pp. 425-427.

50 “Orden de la Regencia relativa á los colegios y establecimientos de enseñanza que se mantienen contra lo dispuesto por las leyes, decretos y órdenes vigentes”, de 30 de noviembre de 1840, en CLDDC, t. XXVI, pp. 419-420. Véase HEREDIA, *Política...*, pp. 137-140.

51 GIL DE ZÁRATE, *De la instrucción...*, t. II, p. 196.

52 “Orden del Regente del Reino mandando convertir en Institutos de segunda enseñanza las universidades provisionales creadas en Murcia y Cáceres”, de 15 de mayo de 1841, en BOIP, t. I, pp. 302-303.

más proyección ni funcionamiento que tan liminar ceremonia⁵³. Casos análogos en cierta manera constituyen aquellos centros cuyo desenvolvimiento, con mayor o menor antigüedad, venía de atrás y que, ya bajo el apremio de la poda liberal, aprovecharon esta oportunidad que se les presentaba para prorrogarlo o revivirlo: Cervera, Palma o la dúplice concurrencia de Oñate y Vitoria; otras poblaciones se proveyeron en esta coyuntura de institutos con mejor fortuna ante una ulterior intervención estatal que, por lo común, los juzgó de su conveniencia⁵⁴.

La orden eradicativa se pronunciaba “[...] acerca de la imposibilidad de que en una ni otra provincia se sostengan dos nuevas universidades completas, al paso que no conviene restablecer el sistema de universidades menores”, una vez abrazado el compromiso de “[...] proteger y fomentar la instruccion intermedia, mas útil y provechosa que la superior para la generalidad de los pueblos”; como última objeción y por si todavía restara algún escrúpulo, “[...] aun cuando no existiesen estas graves consideraciones, la creacion de universidades no podria ser nunca atribucion especial del poder ejecutivo”. Tras este preámbulo, acumulaba el articulado su reconversión en institutos, con continuidad del cacereño y reorganización del murciano, a la par que precalificaba cómo “los alumnos que se hallaren cursando en ellas alguna asignatura de facultad mayor, podrán incorporar sus estudios en cualquiera universidad del Reino, previo el exámen ordinario y correspondiente”⁵⁵. En un comentario a la norma redactado por Javier de Quinto, experto funcionario ministerial a cargo del *Boletín Oficial de Instrucción Pública*, se reincide en semejantes términos sobre la preferencia que a la segunda enseñanza debe concederse, aplaudiendo la revocación de las que califica de *universidades incompletas* planteadas como *un verdadero ensueño* por las respectivas juntas, sin duda “[...] llevadas del deseo de fomentar la instrucción de aquellos pueblos; mas no porque el objeto [...] fuera noble, debemos disimular que el medio [...] es desacertado é impropio de la época”, mucho más en el caso murciano por no haber atinado a conservar su instituto: parece ser que, a pesar de su vida efi-

53 Emilia DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, *La Universidad de Extremadura: sus antecedentes históricos en el siglo XIX*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1987, pp. 19-36; Felicidad SÁNCHEZ PASCUA, “Los 25 años de la Universidad de Extremadura y su polémica génesis”, en vv. aa., *La universidad...*, p. 294.

54 Acúdase a QUINTO, “Universidades...”, p. 319; GIL DE ZÁRATE, *De la instruccion...*, t. II, pp. 239, 250, 252; LA FUENTE, *Historia...*, t. IV, pp. 427-429; ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, pp. 136, 149-152; PUELLES BENÍTEZ, *Educación...*, p. 108.

55 Orden de 15 de mayo de 1841, cit., exp. motiv. y disp. 2ª.

mera, la Literaria entrañó un obstáculo para el renacimiento de este, por *los efectos negativos en cuanto a la organización docente y económica*⁵⁶ (además, como otro rastro todavía de sus dificultades para consolidarse, en virtud de una orden de 22 de abril de 1843, la admisión de alumnos externos en los seminarios conciliares se prohibía *bajo ningún género de estudios*, con motivo “[...] de la exposición hecha por los catedráticos del instituto de segunda enseñanza de Murcia, y las reclamaciones de otras autoridades provinciales”⁵⁷). Desarrolla, en fin, dicho publicista un tanto el argumento atinente a la reserva competencial de la política universitaria: a la manera en que la enseñanza primaria incumbe a los pueblos y la intermedia a las provincias, la superior pertenece *al Estado en general*, de suerte que “es por consiguiente esta materia de la atribución especial del poder legislativo”⁵⁸. A tales consideraciones, aún añade Madoz, como concausa discretamente silenciada en la *Gaceta*, “[...] los perjuicios que sin duda hubiera irrogado á las universidades de Valencia y Granada”⁵⁹. Tras tan terminante resolución, reforzada otra vez la jerarquía centralista, el consistorio aún vuelve, transcurrida una semana, a representar ante el gobierno para que se digne modificar el extremo de la prescrita convalidación en el sentido de que a los estudiantes les sea franqueado el arbitrio de aprobar directamente las asignaturas en su universidad⁶⁰; por lo que atañe a la junta, nada puede replicar debido a su liquidación en aras del ejecutivo nacional, como todas las de su clase, unos seis meses antes⁶¹. Recogida, pues, la rienda de la soberanía popular, de allí en pocos años, con el plan de estu-

56 SEGURA ARTERO, “La época...”, p. 63.

57 VIÑAO FRAGO, *Política...*, p. 331.

58 QUINTO, “Universidades...”, pp. 320-325; en conexión con la *Constitucion Política de la Monarquía Española, promulgada en Madrid á 18 de Junio de 1837*, Imprenta Nacional, Madrid, 1837, art. 12. Véase JUAN MONREAL MARTÍNEZ (dir.), *Libro blanco sobre la Universidad de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1979, pp. 122-124.

59 PASCUAL MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Imprenta del Diccionario Geográfico, Madrid, 1845/1850, t. XI, p. 704.

60 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Literaria...”, pp. 10-11; concomitante, HERNÁNDEZ PINA, *El primer centro...*, p. 16.

61 “Decreto de la Regencia mandando que las juntas creadas en las capitales de provincia continúen solo como auxiliares del Gobierno, cesando las de los demas pueblos”, de 14 de octubre de 1840, en *CLDDC*, t. XXVI, pp. 313-315; “Decreto de la Regencia mandando cesar las juntas de gobierno de las capitales de provincia”, de 25 de noviembre de 1840, *ibidem*, pp. 403-404. Véase ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, p. 135.

dios de 1845, la instrucción patria retomará el rumbo de la centralización que confirme ya desacomplejadamente la *Ley Moyano* en 1857.

II. La Universidad Libre (1869-1873)

Hacia una atenuación de requisitos para la enseñanza no oficial, en gracia del elemento religioso, el primer retoque al *Plan Pidal* lo acomete Pastor Díaz un temprano 1847: en él “no es público ningún establecimiento aun cuando se sostenga en todo ó en parte con rentas procedentes de los pueblos, á no estar dirigidos exclusivamente por el Gobierno” –asimilando así lo estatal con lo público–, como el caso de las universidades, que serán diez y solo en ellas se harán estudios de facultad y se conferirán grados; aparte, tolera centros privados (los dirigidos por particulares, sociedades o corporaciones) únicamente del segundo tramo formativo y distingue los seminarios conciliares, en la misma línea válidos solo hasta el grado de bachiller mediante incorporación⁶². En 1850 vuelve a reformarse el plan de estudios, ahora por Seijas Lozano, y “son universidades los establecimientos públicos”, en tanto que, por todo lo demás, se sigue el modelo anterior⁶³. Estable rédito ya del empeño moderantista por regularizar sus relaciones vaticanas, el Concordato de 1851 fortalece, en pro del *pacto escolar*, tanto la enseñanza privada como la función inspectora de la Iglesia sobre todo centro educativo⁶⁴, ya introducida por este liberalismo *de orden* en la revisión del 47. Con el ala progresista vuelta por fin a la dirección del país, Alonso Martínez auspicia en 1855 otro proyecto legal en la materia: doce universidades, *establecimientos públicos*

62 “Real decreto, modificando el plan de estudios de 17 de Setiembre de 1845”, de 8 de julio de 1847, en *Coleccion legislativa de España [CLE]*, t. XLI, disp. 440, pp. 295-317, arts. 36, 48, 49, 54 a 57 y 70. Váyase a ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, pp. 172-174, 308-309; PESET/PESET, *La Universidad...*, pp. 440-441; PUELLES BENÍTEZ, *Educación...*, p. 139; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 91-92.

63 “Real decreto, reformando el plan de estudios”, de 28 de agosto de 1850, en *CLE*, t. L, disp. 770, pp. 772-806, arts. 63, 66, 67, 85 y 90 a 92. Véanse ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, pp. 175-176, 309; PESET/PESET, *La Universidad...*, pp. 443-445; PUELLES BENÍTEZ, *Educación...*, pp. 139-140; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 91-93.

64 “Real decreto, disponiendo que se publiquen en forma ordinaria las adjuntas letras apostólicas, sobre el Concordato celebrado con la Santa Sede, expedidas en 5 de Setiembre último”, de 17 de octubre de 1851, en *CLE*, t. LIV, disp. 933, pp. 294-305, art. 2º. Véase PUELLES BENÍTEZ, *Educación...*, pp. 128-130, 143-144; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 65, 99.

y *generales* sostenidos por el Estado, sin acogimiento oficial de estudios de facultad seguidos privadamente⁶⁵. Y enseguida llegaría la *Ley Moyano*: la previa ley de bases de 1857 ya delineó una intervención gubernamental sobre la enseñanza privada⁶⁶, que prosigue ceñida al primero y al segundo nivel, sin *valor ninguno académico* para cualquier discencia fuera de la pública; por lo demás, quiere mantener las diez universidades *sostenidas por el Estado* con exclusividad⁶⁷. Así las cosas, el almirante Topete se pronuncia al frente de la escuadra fondeada en la bahía de Cádiz, adviene la revolución, la *Septembrina*, y, más allá, con bastante premura, cierto decreto-ley de 21 de octubre de 1868, bajo el mandato ministerial de Ruiz Zorrilla, cuyo tenor se atreve con un audaz viraje: “la enseñanza es libre en todos sus grados y cualquiera que sea su clase”, como que “todos los españoles quedan autorizados para fundar establecimientos de enseñanza”, incluso, más en concreto aún, que “las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos podrán fundar y sostener establecimientos de enseñanza; aquellas con fondos de la provincia y estos con los del Municipio”⁶⁸, posibilidad esta última que, a la hora de tal previsión, “carece de precedente”⁶⁹, toda vez que nunca se había arbitrado la

65 “Proyecto de ley de instruccion pública, presentado por el Sr. Ministro de Fomento”, en *Diario de sesiones de las Córtes Constituyentes*, t. XI, leg. 1854/56, ses. 22-XII-1855, nº 273, apd. 2º, pp. 9353-9368, arts. 72, 73, 79, 89 y 94. Ilústrese por ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, pp. 182-184, 309-310; PESET/PESET, *La Universidad...*, pp. 448-449; PUELLES BENÍTEZ, *Educación...*, pp. 140-142; GARCÍA, *Génesis...*, pp. 102-109; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 97-98.

66 “Ley, autorizando al Gobierno para formar y promulgar una ley de instruccion pública”, de 17 de julio de 1857, en *CLE*, t. LXXIII, disp. 555, pp. 70-72, art. 1.1ª. Véanse ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, pp. 184-189; PUELLES BENÍTEZ, *Educación...*, pp. 142-143; GARCÍA, *Génesis...*, pp. 109 y ss.; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 102-103.

67 “Ley de Instruccion pública”, de 9 de septiembre de 1857, en *CLE*, t. LXXIII, disp. 685, pp. 263-319, arts. 46, 2º párr., 126, 127, 148, 152, 153 y 155. Consúltense ÁLVAREZ DE MORALES, *Génesis...*, pp. 184-191, 310-311; PESET/PESET, *La Universidad...*, pp. 461-479; PUELLES BENÍTEZ, *Educación...*, pp. 142-144, 146-147, 150-153.

68 “Decreto, fijando el día 1º de Noviembre para la apertura del curso académico de 1868 á 1869 en las Universidades y establecimientos públicos de enseñanza, y determinando la legislacion que ha de regir en esta materia”, de 21 de octubre de 1868, en *CLE*, t. C, disp. 738, pp. 416-424, arts. 5º, 6º y 12, sucesivamente. Véase TRUJILLO, “La libertad...”, pp. 14-16, 18-20, 23; PUELLES BENÍTEZ, *Educación...*, pp. 173-177; PESET/PESET, *La Universidad...*, pp. 765-767; VIÑAO FRAGO, “La educación...”, pp. 89-91; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 119-121, 125-130; CAPITÁN DÍAZ, *Historia...*, p. 171.

69 ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 81-82.

conurrencia de tales entidades en la educación superior. Al fondo, gravitaba como condicionante la espinosa crisis universitaria –producto o engendro de un intervencionismo autoritario– hacia las postrimerías del reinado isabelino⁷⁰. Sanz Díaz pondera la relevancia que para el Gobierno Provisional tenía la proclamación de esta libertad al subrayar cómo “[...] uno de los principios que casi indefectiblemente aparecen en las proclamas de las Juntas revolucionarias sea éste”, introduciendo “[...] el pluralismo de iniciativas provenientes de las Diputaciones y los Ayuntamientos, que conocen mejor las necesidades”⁷¹, primer movimiento o estratégica *forma de descentralización* frente al corporativismo inmovilista: el ideario demócrata, con esta negación programática del monopolio docente del Estado, se proponía al término de un progresivo proceso de participación ciudadana la resuelta prescindencia respecto de la instrucción oficial como objetivo último⁷².

Echando a andar por la ruta marcada, una circular de 27 de octubre de 1868 se dirige a los gobernadores “[...] para que exciten el celo y patriotismo de las Diputaciones” en la expansión de la enseñanza intermedia; y le sigue otra del 31 del mismo mes indicándoles los medios para ello⁷³. Un decreto-ley de 26 de diciembre allana la adherencia de cátedras libres a centros públicos con el asenso de los respectivos claustros⁷⁴, pero es otro, de 14 de enero, el que sobre todo importa ahora, por cuanto que autoriza “[...] á las Diputaciones provinciales y á los Ayuntamientos para fundar libremente toda clase de establecimientos de enseñanza, sosteniéndolos con fondos propios”: un derecho de visita e inspección correspondiente a la superior autoridad civil de la provincia es la sola cortapisa puesta a entes educativos que conferirán grados en igualdad de condiciones⁷⁵; este segundo decreto vendrá glosado

70 Repásense, v. gr., TRUJILLO, “La libertad...”, pp. 6-11; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 107-114.

71 SANZ DÍAZ, *La segunda enseñanza...*, pp. 311, 317; por igual, TRUJILLO, “La libertad...”, pp. 5, 11.

72 TRUJILLO, “La libertad...”, pp. 5-6, 14-16; SANZ DÍAZ, *La segunda enseñanza...*, pp. 314-315; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, p. 68.

73 Cit. en VIÑAO FRAGO, “La educación...”, pp. 92-94; ALFONSO CAPITÁN DÍAZ, *La educación en la Primera República Española (1873)*, Nau Llibres, Valencia, 1997, p. 44.

74 “Decreto-ley autorizando á los Claustros de las Facultades, Institutos y Escuelas especiales para conceder ó negar el permiso para abrir cátedras libres en los Establecimientos públicos”, de 26 de diciembre de 1868, en *Compilacion Legislativa de Instruccion Pública [CLIP]*, t. I, disp. grl. 2, pp. 164-166.

75 “Decreto, autorizando á las Diputaciones provinciales y á los Ayuntamientos para

por una circular del mismo septiembre en que brote el estímulo fundacional murciano: para examinar, otorgar grados y expedir títulos, los centros debían ya estar costeados por diputaciones y ayuntamientos con exclusividad, los planes de estudios tenían que abrazar todas las asignaturas oficiales y se precisaba la licencia del rector titular del distrito universitario⁷⁶. Todavía Ruiz Zorrilla llega a someter un proyecto de ley al parlamento en el que aquellas corporaciones verían rebajado su campo de acción al de asignaturas y facultades sufragadas solo con lo sobrante de sus preceptivos gastos en la formación obligatoria⁷⁷. Con todo y ya en el estadio positivo, la Constitución de 1869, tan firmemente garantista de los derechos individuales, llega en poco más de un mes para bendecir también la libertad de referencia: “todo español podrá fundar y mantener establecimientos de instruccion ó de educacion sin prévia licencia, salva la inspeccion de la Autoridad competente por razones de higiene y moralidad”⁷⁸, cláusula que el Proyecto de Constitución Federal de la República querría conservar, llegado 1873, en los mismos términos⁷⁹.

Al amparo de tan permisiva cobertura, deplora un siempre conservador Vicente de la Fuente el *enjambre de Universidades* libres ó mercantiles, de 1870⁸⁰, puesto que, merced a ella, bastantes diputaciones crearon centros de

fundar libremente toda clase de establecimientos de enseñanza, sosteniéndolos con fondos propios”, de 14 de enero de 1869, en *CLE*, t. CI, disp. 42, pp. 125-129, arts. 1, 4, 5 y 18. Véase TRUJILLO, “La libertad...”, p. 21.

76 “Circular aclarando algunas dudas sobre el art. 12 del Decreto de 21 de Octubre de 1868, para evitar la irregularidad observada en varios establecimientos y enseñanzas creados como libres”, de 14 de septiembre de 1869, en *CLIP*, t. I, disp. grl. 4, pp. 168-169, arts. 2 a 4. Véanse TRUJILLO, “La libertad...”, pp. 21-22; María Concepción RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre de Murcia (1869-1874)”, *Anales de la Universidad de Murcia. Letras* 41.3-4 (1983), p. 333; VIÑAO FRAGO, “La educación...”, p. 91.

77 “Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Fomento, sobre la enseñanza”, en *Diario de sesiones de las Cortes Constituyentes de la República Española [DSCCR]*, leg. 1869/70, ses. 23-IV-1869, nº 57, apd. 1º, art. 71. Véase TRUJILLO, “La libertad...”, pp. 16, 18-21, 23-25.

78 “Constitucion”, de 1 de junio de 1869, en *CLE*, t. CI, disp. 356, pp. 681-701, art. 24. Véanse TRUJILLO, “La libertad...”, pp. 12-13; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, p. 121.

79 “Proyecto de Constitucion Federal de la República Española”, en *DSCCR*, leg. 1873/74, ses. 17-VII-1873, nº 42, apd. 2º, art. 26.

80 LA FUENTE, *Historia...*, t. IV, p. 426. Atiéndase, v. gr., a Pablo RAMÍREZ JEREZ, “Vicente de la Fuente y Bueno, prototipo de historiador e investigador decimonónico”, *Revista General de Información y Documentación* 24.2 (2014), pp. 373-388.

nuevo cuño: perseverante Cáceres, Córdoba, Gerona, Vitoria, Tenerife o Burgos⁸¹; otros ya existentes ampliaron el número de sus facultades: Medicina y Cirugía en Sevilla⁸², Teología, Ciencias y Letras en Santiago⁸³...; la Iglesia se acogió a esta oportunidad que la *revolución* le brindaba para procurarse la Universidad Católica de Sevilla, la Vizcaína o los Estudios Católicos de Madrid⁸⁴. Y Murcia también fue de las provincias que se aprestaron a disponer de su universidad libre y a favor de los vientos desempolvó así la añeja pretensión, frustrada más de un cuarto de siglo atrás. De la corporación municipal partía esta vez el impulso, en su sesión de 10 de septiembre de 1869, encargando a una comisión *ad hoc* de las gestiones ante la diputación, las cuales fructifican en otra comisión mixta que elabora un presupuesto financiero cimentado sobre los fondos del instituto y aportaciones consistorial y provincial⁸⁵, no sin alguna oposición dentro de la propia esfera local, disconforme

81 MONREAL/VIÑAO, *Modelos...*, p. 125; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, p. 328; CAPITÁN DÍAZ, *La educación...*, p. 46; VIÑAO FRAGO, “La educación...”, p. 93. Para la nueva experiencia cacereña, vuélvase sobre DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, *La Universidad...*, pp. 39-69; para las demás, Juan ARANDA DONCEL, *La Universidad Libre de Córdoba (1870-1874)*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 1974, *in totum*; Carles CORTADA I HORTALÀ, “L’enseyament a la Universitat Lliure de Girona (1870-1874)”, *Educació i Història: Revista d’Història de l’Educació* 13 (I/VI-2009), pp. 129-154; María Rosa AYERBE IRÍBAR, “Universidad de Sancti Spiritus de Oñate. Fuentes y líneas de investigación”, en Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares/Juan Luis Polo Rodríguez (eds.), *Universidades hispánicas. Modelos territoriales en la Edad moderna*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2006/2007, v. II, p. 145.

82 Guadalupe TRIGUEROS GORDILLO, *La Universidad de Sevilla durante el Sexenio Revolucionario*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1998, pp. 67-81.

83 Mercedes SUÁREZ PAZOS, *A educación en España durante o Sexenio Revolucionario (1868-1874). Debates, aspiraciones e realidades*, Universidad de Vigo, Vigo, 2002, p. 23.

84 Andrés OLLERO TASSARA, *Universidad y política: tradición y secularización en el siglo XIX español*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1972, pp. 98-101; Antonio ÁLVAREZ DE MORALES, “Origen y desarrollo de las Universidades Católicas en España”, en Manuel Espadas Burgos *et al.*, *Iglesia, sociedad y política en la España contemporánea*, Ediciones Ecurialenses, El Escorial, 1983, pp. 20-24; TRIGUEROS GORDILLO, *La Universidad...*, p. 70; Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, “La enseñanza de la Iglesia, una acción discutida y afianzada”, en Pedro Álvarez Lázaro (dir.), *Cien años de educación en España: en torno a la creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, 2002, p. 249.

85 AMMAC; Archivo Histórico de la Región de Murcia, “Libro de sesiones de la Diputación Provincial”. Sígase por RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, pp. 324-326. En lo sucesivo, también *id.*, “La Universidad de Murcia...”, pp. 46-50; *id.*, *La Universidad...*,

con un proyecto que malgastaba unos recursos insuficientes descuidando *los verdaderos intereses de un país esencialmente agrícola*⁸⁶, de forma que a la anteposición de egoísmos locales o corporativos venía a unirse la penuria presupuestaria con su progenie, el adocenamiento y la desconfianza hacia su respetabilidad académica⁸⁷.

En las proximidades ya de la inauguración murciana, otro decreto limita algún tanto los efectos de los títulos ganados en la instrucción libre, exigiendo su rehabilitación para continuar estudios oficiales o para desempeñar empleos públicos⁸⁸, de ahí que los refractarios a la jovencísima universidad subestimaran sus titulaciones como trucas o minusválidas⁸⁹. Por el momento, una vez elegidos rector –el canónigo Genónimo Torres Casanova⁹⁰– y secretario, también diseñado el cuadro de profesores y asignaturas, el 12 de octubre se recibe el beneplácito del Ministerio de Fomento y el 30, con arreglo al creciente ordenamiento liberalizador, la preceptiva conformidad del rector

pp. 20-27; *id.*, “Una Universidad...”, pp. 67-71; DÍEZ DE REVENGA, *La Universidad...*, pp. 12-13; *id.*, “Las universidades...”, pp. 102-114.

86 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, pp. 328, 366-370; VIÑAO FRAGO, “La educación...”, p. 94; Carlos LÓPEZ FERNÁNDEZ, “La Universidad Libre de Murcia”, en Valera Candel (ed.), *Ciencia...*, pp. 166-167.

87 GINER DE LOS RÍOS, *La universidad...*, p. 25.

88 “Decreto determinando el modo de revalidar los estudios hecho en establecimientos libres”, de 28 de septiembre de 1869, en *CLIP*, t. I, disp. grl. 5, pp. 170-171, arts. 2 y 3; además, anterior, el “Decreto, dictando varias reglas transitorias para la celebracion de exámenes y grados en los establecimientos públicos de enseñanza”, de 5 de mayo de 1869, en *CLE*, t. CI, disp. 286, pp. 585-588; y, en lo sucesivo, “Decreto, ampliando y aclarando las disposiciones del de 5 de Mayo de 1869 para la celebracion de exámenes y grados en los establecimientos públicos de enseñanza”, de 6 de mayo de 1870, *ibidem*, t. CIII, disp. 248, pp. 554-559; “Real orden, designando el caso en que los establecimientos libres de enseñanza pueden acudir al Rector de cualquier distrito universitario en demanda de Jurados para los Tribunales de grados”, de 2 de febrero de 1871, *ibidem*, t. CVI, disp. 103, p. 344; “Real orden, dictando reglas á las que deben sujetarse los establecimientos libres de enseñanza en la expedicion de títulos con carácter académico”, de 27 de agosto de 1872, *ibidem*, t. CIX, disp. 624, pp. 257-258. Véanse TRUJILLO, “La libertad...”, p. 22; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, pp. 329, 333-334; VIÑAO FRAGO, “La educación...”, p. 91.

89 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, p. 369.

90 Véase María José VILAR, “La polémica elección en 1861 del clérigo liberal Gerónimo Torres Casanova como vicario capitular y gobernador eclesiástico de la Diócesis de Cartagena. Tres cartas inéditas del Archivo Secreto Vaticano”, en Francisco Marsilla de Pascual (coord.), *Littera scripta in honorem Prof. Lope Pascual Martínez*, Universidad de Murcia, Murcia, 2002, t. II, pp. 1024-1027.

de Valencia⁹¹. El 2 de noviembre se abre el plazo de matrícula y el día 14 se solemniza la apertura bajo la presidencia del ministro José Echegaray, alumno que había sido del instituto local, en la misma sede de este y –hágase memoria– de la malograda Universidad Literaria, asimismo de la futura erección de 1915: San Isidoro⁹². Al contrario que en la anterior probatura, no se prescinde ahora del instituto, sino que, asentados ya los nuevos patrones educativos⁹³, se prefiere la coexistencia de los niveles medio y superior. El incipiente establecimiento oferta en principio los bachilleratos de Filosofía y Letras, de Ciencias, de Derecho, la Licenciatura en esta última disciplina y la enseñanza superior de notariado, pero llegará a impartir hasta el doctorado en Derecho y en Filosofía y Letras, extendiéndose en Ciencias hasta la licenciatura, con secciones de Físico-naturales y Exactas, e implementando una titulación en Farmacia que no llega a arrancar⁹⁴, porque, transcurridos los tres cursos siguientes, queda en suspenso el que debía comenzar en septiembre de 1873, quinto en la cuenta⁹⁵. También hubo el propósito de desplegar un programa de extensión universitaria⁹⁶. Como mínimo en una ocasión, durante su segundo ejercicio lectivo, llegó a conferir grados de doctor, a lo que el rector de la Central parece ser que opuso *toda clase de inconvenientes*: al margen de posturas sobre reparto del poder, resulta que “la mayoría de los nuevos titulados, prácticamente todos, son profesores de la Universidad que les otorga el título”, los cuales o bien se investían del más eminente grado en su especialidad (con justeza, el requerido por el sistema liberal para la docencia superior) o bien sumaban alguna otra licenciatura⁹⁷: tendencia endogámica o repliegue elitista, pues.

91 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, pp. 329-330; LÓPEZ FERNÁNDEZ, “La Universidad...”, p. 165.

92 Véanse MONREAL MARTÍNEZ (dir.), *Libro...*, p. 125; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, pp. 336-338; Ramón JIMÉNEZ MADRID, “La consolidación de una institución educativa (1857-1887)”, en *id.* (coord.), *El Instituto...*, pp. 110-111; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 633-634; LÓPEZ FERNÁNDEZ, “La Universidad...”, p. 165.

93 Júzguese por JIMÉNEZ MADRID, “La consolidación...”, pp. 91-107.

94 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, pp. 339-343; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 633-634.

95 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, pp. 335-336.

96 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, pp. 331, 360.

97 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, pp. 335-336, 356-360 (cita, en p. 359). Asimismo, JIMÉNEZ MADRID, “La consolidación...”, p. 111; VIÑAO FRAGO, “La educación...”, p. 94; o PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 634-635.

La documentación conservada permite extraer otras conclusiones de igual modo poco halagüeñas: el profesorado se integró mayoritariamente por regidores y diputados artífices de la idea, enseñantes del instituto o profesionales en ejercicio, además de algún eclesiástico de tendencia liberal, lo cual posibilitó la retribución que únicamente podían permitirse los presupuestos, exigua y complementaria de su *modus vivendi* principal⁹⁸; con ser muy de agradecer tamaño altruismo, había de censurarse el proveimiento de plazas no cernido en el tamiz de la oposición, lo que de cierto contribuyó al menos a la prevalencia de la mentalidad progresista dentro del organismo educativo⁹⁹. La concurrencia escolar fue siempre escasa, con una ratio cercana a los cuatro alumnos por profesor: si en el balance de los resultados académicos se deja inferir la benevolencia de los examinadores¹⁰⁰, tampoco deberá desdeñarse como explicación la benéfica eficacia pedagógica de esa reducida asistencia. Por las voces críticas nos enteramos, al paso, de algún otro pormenor fáctico: de cómo “[...] los padres que residen en pueblos de la provincia prefieren mandar a sus hijos a Madrid o a otra Universidad oficial antes que a Murcia, ya que de todas formas tienen que hacer el desembolso”; a mayor abundamiento en su atonía, de “[...] que no existe material científico adecuado, ni tan siquiera espacio para dar las clases, ya que hay que aguardar a que salgan los del Instituto para que entren los universitarios”¹⁰¹. Con tales condicionamientos, necesariamente los presupuestos aherrojaron la vida académica, asfixiada por la precariedad y el *enorme déficit*, ya desde el primer curso, tanto que –remarca Ruiz Abellán– “[...] de ellos dependió la existencia y el fin de la Universidad, por más que fuese una disposición legal la que de una forma directa diese al traste con la fundación murciana”, de manera que *la cuestión presupuestaria* de su insostenibilidad¹⁰² pesaría más y liquidaría antes el *alma mater* murciana que el insinuado decreto de 29 de julio de 1874, cuyo conte-

98 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, pp. 326, 345-346; JIMÉNEZ MADRID, “La consolidación...”, p. 108; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 634-635; LÓPEZ FERNÁNDEZ, “La Universidad...”, p. 165.

99 Ambos aspectos en RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, p. 369; y LÓPEZ FERNÁNDEZ, “La Universidad...”, p. 177.

100 MONREAL MARTÍNEZ (dir.), *Libro...*, p. 126; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, pp. 352-356, 369; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, pp. 634-635.

101 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, pp. 328, 366-370.

102 Juan Bautista VILAR, *El Sexenio democrático y el Cantón murciano (1868-1874)*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1983, p. 51; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, pp. 360, 373 (ampliamente en 343-344, 360-366).

nido hacía públicas no solo las universidades sufragadas por el presupuesto general, como hasta entonces, sino asimismo las *favorecidas por el Erario provincial ó municipal*, incumbiendo por lo tanto al gobierno nacional su concesión, previo expediente justificativo bastante cauteloso, su dirección y organización, al tiempo que deja expedita la vía estrictamente privada, cuya posterior oficialización precisa acreditarse ante un *jurado respetable*¹⁰³. Un año atrás, la Universidad Libre había expirado ya en la localidad surlevantina entre la impotencia de sus mismos patronos, “[...] por incumplimiento del citado apoyo y las mismas circunstancias de ambigüedad y provisionalidad [...] con que había nacido”¹⁰⁴, cuando aún muy bien pudiera haber impartido ese curso de 1873 a 1874 completo (no más, porque en ningún caso habría cubierto los requisitos del decreto, como no alcanzaron a hacerlo el resto de universidades libres): despojada de asignación presupuestaria, ni la visita de una comisión claustral al jefe político ni la ulterior manifestación estudiantil lograron reinsuflarle vida¹⁰⁵. Un año después, tras publicarse el decreto recién aludido, todavía un ayuntamiento optimista por demás propuso al gobierno que excepcionase la ya extinta academia para revivirla tal cual fuera de cara al ejercicio siguiente: visto lo visto, no merecía más que silencio administrativo¹⁰⁶.

Flor de pocos días, desaparece la segunda universidad murciana en el tiempo, pero las ansias por recuperarla no remiten, sino que a finales de ese

103 “Decreto, regulando el ejercicio de la libertad de enseñanza”, de 29 de julio de 1874, en *CLE*, t. CXIII, disp. 592, pp. 204-209, arts. 2, 3 y 5; con la “Orden dictando disposiciones para el cumplimiento del Decreto de 29 de Julio de 1874, en lo relativo á la facultad concedida á las Diputaciones y Ayuntamientos para crear y sostener Establecimientos de enseñanza”, de 6 de agosto de 1874, en *CLIP*, t. I, disp. grl. 8, pp. 180-181; “Orden disponiendo que los establecimientos libres de enseñanza pudiesen examinar hasta fin de Setiembre de 1874, y que en dicha fecha fuesen cerrados definitivamente aquellos cuya conversion en públicos no hubiese sido solicitada al tenor de las disposiciones vigentes”, *ibidem*, disp. 11, pp. 184-185. Véanse PUELLES BENÍTEZ, *Educación...*, p. 184; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, pp. 374-375; VIÑAO FRAGO, “La educación...”, pp. 91, 95; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 121-122.

104 MONREAL/VIÑAO, *Modelos...*, p. 186. Repásese Antonio PÉREZ CRESPO, “La Universidad Libre de Murcia: 1869-1874. Pregón en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, 2005”, *Con el tiempo y una caña, hasta las verdes caen*, Amigos de Mursiya, Murcia, 2005, pp. 437-445.

105 LÓPEZ FERNÁNDEZ, “La Universidad...”, p. 167.

106 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, p. 375; PÉREZ MARTÍN, “Los estudios...”, p. 635; LÓPEZ FERNÁNDEZ, “La Universidad...”, p. 168.

mismo año de 1874, en el seno del concejo, ya “se vuelve al intento de crear una Universidad en la capital, que perdure”¹⁰⁷; y con insistencia, hacia 1887 por ejemplo, la petición se reitera desde la tribuna edilicia¹⁰⁸. Pero, de hacerse realidad, tendría que ser entonces según los cambiantes aires normativos: habían soplado ya, tras el pronunciamiento de Sagunto, los de la *Restauración* borbónica y su norma fundamental de 1876 (libertad *con arreglo a las leyes* y monopolio estatal en materia de evaluación y títulos)¹⁰⁹, durante cuyo vigor la polémica en torno a la libertad de fundación adquirirá *gran virulencia*, principalmente por las expectativas eclesiales en este campo¹¹⁰. No hay en este trabajo lugar para adentrarse más allá ni parece necesario habida cuenta de que, ya dentro del sistema estatal, mas con financiación autónoma al inicio hasta su pronto encuadre hacendístico en la caja única del Estado, será tan solo como acaben por fructificar tantos afanes, pasados casi cuatro decenios, en el centro de enseñanza superior que, inaugurado el 7 de octubre de 1915¹¹¹, se halla por tanto, en el curso ahora corriente, festejando su primer centenario.

107 CANO BENAVENTE, *Alcaldes...*, p. 303; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre...”, pp. 375-376; LÓPEZ FERNÁNDEZ, “La Universidad...”, p. 168.

108 Antonio PÉREZ MARTÍN, “La Universidad de Murcia (1915-2015)”, en Belda Navarro (dir.), *Maestros...*, pp. 115, 183.

109 “Constitucion de la Monarquía española”, de 30 de junio de 1876, en *CLE*, t. CXVI, disp. 264, pp. 821-835, art. 12. Véanse PUELLES BENÍTEZ, *Educación...*, pp. 200-203; ASENSIO SÁNCHEZ, *Proceso...*, pp. 133-137.

110 PUELLES BENÍTEZ, *Educación...*, p. 203; ÁLVAREZ DE MORALES, “Origen...”, pp. 24 y ss.

111 Sígase, por todos, Diego SÁNCHEZ JARA, *Cómo y por qué nació la universidad murciana*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1967, *in totum*; la peculiaridad financiera, v. gr., en [Recaredo FERNÁNDEZ DE VELASCO], *Crónica de la Universidad de Murcia*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1929, pp. 13-14.

LA UNIVERSIDAD MURCIANA EN LAS MEMORIAS DE JUAN DE LA CIERVA

Tal fue el protagonismo del político conservador Juan de la Cierva Peñafiel (1864-1938), a la sazón diputado a Cortes, en el proceso genesiaco de la Universidad de Murcia que llegó a tildarse la erección, en ciertos círculos, de cacicada suya. Así entendido, leamos, entonces, en las *Notas de mi vida* constitutivas de sus memorias lo que de la gestación culminada en 1915 nos cuente, mas remontándonos, como preliminar, hasta su etapa a cargo del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (entre 1904 y 1905), simultánea a la del también murciano García Alix en el de Hacienda: “por ser justo pudimos devolver bastante más de un millón de pesetas al Instituto de Segunda Enseñanza de Murcia, que estaban retenidas en el Banco de España, procedentes del ahorro hecho gracias a una excelente administración de los bienes de ese Instituto, que los tenía cuantiosos”. Aunque no alcanzaba la devolución el completo monto de las reclamaciones, resultó suficiente para activar la campaña pro universidad extendida a lo largo de 1914 y coronada por real orden de 23 de marzo de 1915 *estableciendo en Murcia una Universidad de distrito*, el décimo de los españoles, en torno a la Central matritense, tras el replanteamiento liberal de la educación superior verificado en los primeros compases del siglo XIX: “por entonces se creó la Universidad de Murcia, a base de sus propios y cuantiosos bienes, procedentes del Instituto de Segunda Enseñanza; bienes de los cuales he hablado al tratar de mi gestión en el Ministerio de Instrucción Pública. Mi hermano apoyó la petición en el Congreso, y todos, Gobierno, mayorías y minorías le secundaron”. De los diversos frentes de dicha campaña, el periodista Jara Carrillo, director de *El Liberal*, encauzó y sostuvo la iniciativa desde la prensa; de diseñar el proyecto técnico ocupose el profesor del instituto local Baquero Almansa; en tanto que las gestiones políticas venían acaudilladas por los hermanos La Cierva, Juan e Isidoro, este leal lugarteniente de aquel y, al paso, contrapeso, merced a sus afables prendas temperamentales, de las nunca abundosas simpatías hacia el hombre fuerte: “no sentía inclinaciones hacia la política, pero las mías le arrastraron. [...] Ha sido quien ha llevado en realidad la política de Murcia, secundado por amigos valiosísimos y leales, desde que tuve yo influencia en ella. Hablaré más adelante de la leyenda de nuestro caciquismo, que, a falta de otros motivos para

combatirme, se ha esgrimido contra mí. Aparte lo que yo sea, mi amor a Murcia, lo que por ella he podido hacer, era mi hermano quien llevaba siempre en sus bolsillos y enviaba todos los días en sus cartas las escuelas, los centros de cultura, las obras públicas, cuanto en fin convenía y podía hacerse. [...] Pues era hombre popular, recto, inteligente, creo poder asegurar que no tiene en Murcia un solo enemigo, y en Madrid mis adversarios, ni sé si alguno enemigo, aunque no lo soy de nadie le llamaban ‘Cierva el Bueno’ y accedían a sus peticiones sobre la Universidad y otras importantes mejoras para Murcia”.

Si, en la lucha de partidos, la resistencia hallada por la aspiración fundacional nutrió sus filas entre los radicales de Lerroux, con toda probabilidad la argumentación más sólida desde el campo educativo quede encarnada en Ortega y Gasset, quien en luego comentadísimo artículo acogido por la revista *España* e intitulado justamente “La Universidad de Murcia” ofrece las siguientes reflexiones: “quería emplear de algún modo útil esta provincia unos dineros que le habían sido legados. ¿Qué hacer? [...] A un periodista local se le ocurre decir que debería hacerse una Universidad. Sin reflexión, sin atención, sin comprensión, es acogido el proyecto y se hace de él un tema de honor provincial. Los diputados locales se ven envueltos en esa corriente de opinión: como viven de la opinión, no tienen el valor de oponerse a ella. Del modo que los ríos van a dar en el mar, todas las políticas murcianas van a dar en el señor La Cierva. El señor La Cierva, de quien queríamos haber esperado otra cosa, se pone al frente de los solicitantes y deja caer sobre el gobierno la petición. El Gobierno, desea ante todo gobernar, y gobernar no quiere decir, por lo visto, hacer bien las cosas que estén bien, sino evitar conflictos personales, en el caso presente, dar satisfacción al señor La Cierva”. ¿Ocurrió así como nos lo refiere el censorio analista?; pues parece hartamente verosímil: acaso *envuelto en esa corriente de opinión* y no, a lo que se ve, por convencimiento, La Cierva, *al frente de los solicitantes*, en efecto, parece no tener el valor de oponerse a ella mientras por cierto confiesa que “yo habría preferido otro centro científico, industrial, agrícola, de ingeniería; pero mi ciudad fundaba en la Universidad grandes ilusiones y esperanzas de mayor cultura”. Ramón Carande Thovar, temprano catedrático de Economía Política y Hacienda Pública en la capital segureña entre 1916 y 1918, conocedor por tanto de la joven academia y su medio ambiente, discierne cómo “tenían fundamento las preferencias del político; no lo tenían las ‘ilusiones y esperanzas de mayor cultura’. Bien hubiera estado en Murcia, ciertamente, una escuela superior de agronomía, o de industria o de ingeniería; un centro politécnico, en suma”. Comoquiera,

La Cierva –y no en propio descargo– ha venido a confirmar la diagnosis de Ortega, toda vez que en su fuero interno coincide con él en cuanto a las necesidades de la enseñanza murciana, porque prosigue y concluye el pensador madrileño: “en suma, desde hace unos días, España, a quien sobraban seis Universidades, goza de una más. [...] Solo una esperanza retrospectiva nos queda [...]: si cuando tuvo el modesto periodista esa triste idea, el señor La Cierva y los diputados que le siguen, y este, y aquel, y todos, se hubieran propuesto convencer a los murcianos de que llevar a Murcia una Universidad era como enviarles un cuerpo muerto, de que en su lugar debía crearse una institución más moderna y eficaz, donde lo peculiar de la existencia local recibiera un fomento técnico que luego reobraría sobre la economía de la provincia, ¿no se habría evitado esa enorme falta?”. Da la impresión de que, para bien o para mal, tal vez sí podrían haber discurrido las cosas de otra manera...

Sin embargo, deplora el prohombre murciano hasta qué punto “ha sido muy combatida esa Universidad. [...] Se la quiso desacreditar, sin razón, y el argumento definitivo para combatirla fué que se trataba de un acto más del caciquismo mío”: por algo denunciaba la finura de Ortega aquello de que “todas las políticas murcianas van a dar en el señor La Cierva”. Ahora bien, también vale acá el testimonio del supracitado Carande, que describe un *ambiente de tolerancia y respeto* para matizar esto un tanto: “se apreciaba, en la selección del personal docente, que no se había prescindido de profesionales y de funcionarios distinguidos, fueran o no correligionarios de don Juan”; claro, que por otro lado son de sobra conocidas las irregularidades que rodearon al mismo tiempo el nombramiento como secretario general vitalicio de Juan de la Cierva López, sobrino del prócer local... Empero, quizás por esa prevalencia de criterios objetivos *en la selección del personal* –si existió de veras–, [...] “aquella Universidad, creada y defendida por nosotros, se convirtió pronto en un centro político contra mí. Otros políticos actuaban en ella nombrando al rector, albista y más tarde republicano, y pretendiendo aprovechar sus cargos algunos catedráticos para combatirnos resueltamente. Nos pedía alguno apoyo electoral y si no se lo dábamos hablaban del ‘caciquismo’ dominante”.

En cuanto a los logros y provechos del establecimiento, encarece La Cierva: “desde el principio tuvo gran concurrencia de estudiantes, que disminuían los de otras Universidades, antes más frecuentadas por los de nuestra región”, aserto este en el que ya no encuentra el apoyo de Carande: “otra afirmación hace don Juan en su libro de memorias, muy informativo, y voy a permitirme puntualizar las cosas”, persuadido de que “[...] no da don Juan en el clavo. La gran concu-

rrencia (mientras yo estuve allí) no era de estudiantes, propiamente dichos: la formaba un torrente de examinandos que, en su mayoría, pretendían, en las convocatorias de junio y septiembre, acumulando exámenes, y, sin preparación, hacer la carrera por arte de magia. Un número imponente de exámenes, que nos abrumaba, no daría mayor cultura a la ciudad. El espectáculo era bochornoso. Pruebas interminables podría aducir de la ignorancia de los que pretendían aprobar”. La escasa vitalidad académica se convertiría pronto en una de las tachas sustentantes de los ataques contra el *alma mater* surlevantina: en el repaso de La Cierva, “el Consejo Superior de Instrucción Pública llegó a proponer la supresión; pude evitar ese golpe para mi provincia. Después, la Dictadura la suprimió. Me produjo gran enojo, pero callé y nada pedí al Dictador, porque esa fué mi actitud durante su mando: la de no pedir nada, aunque se tratara de cosas de tanto interés; pero se arrepintió y la Universidad subsiste”, si bien, antes de hallarse en el centenario al presente festejado, aún había de afrontar durante los veinte años siguientes al menos dos conatos más de cierre –tres incluso–, el segundo en el mismo 1932 en que va escribiendo el memoriógrafo.

Juan de la Cierva Peñafiel, que había cursado sus estudios de Leyes en la Universidad Central para luego marchar a Bolonia becado como colegial del San Clemente de los Españoles, colacionando allí su grado de doctor con una tesis sobre *El feudalismo*, todavía tendría otro regreso a las aulas universitarias, profesor interino que hubo de ser en la novel academia que ayudara a fundar en su tierra. En efecto, el propio protagonista nos cuenta cómo, a partir de 1879, “estudié Derecho y Letras. Fuí verdadero estudiante y no tuve ningún tropiezo”, aunque de hecho sí tuvo “[...] que vencer las tentaciones que sobre un niño actuaban en Madrid”, adonde el padre había dispuesto enviarlo desde su localidad natal con preferencia a otros centros de menor lejanía como Granada o Valencia, “[...] porque el hombre se ha de formar venciendo por sí mismo las dificultades de la vida”; y refiere acto seguido por qué combinación, ya 1882, “mis estudios en la Universidad de Madrid hallaron complemento adecuado en la de Bolonia”, integrante, conforme queda dicho, de la *proles aegidiana* o albornociana... Por fin, “en 1885 comencé a ejercer en Murcia la profesión de abogado”; si “hasta entonces no había pensado en hacer política”, haciéndola ya, aunque en una fase de su vida identificada como sus *ocho años apartado del Poder*, de la corte capitalina se traerá a su patria chica una universidad que, andando el tiempo y todo tipo de vicisitudes, será primera en lograr consolidarse riberas del Segura, tanto como para llegar a hacerse centenaria en el año ahora en curso.

LA UNIVERSIDAD ENTRE EL INSTITUTO Y LAS ESCUELAS GRADUADAS

En la partida de Alfonso X *el Sabio*, “estudio es ayuntamiento de maestros et de escolares que es fecho en algunt logar con voluntad et con entendimiento de aprender los saberes”, y tanta relevancia ha seguido cobrando el elemento espacial –*en algunt logar*– a la hora de desenvolverse ambos colectivos constituyentes, maestros y escolares, que las ingénitas angosturas han condicionado la Universidad de Murcia en buena parte de su ya centenaria existencia, señaladamente durante los dos primeros decenios de vida, cuando hubo de acogerse al uso en precario de ajenas dependencias.

Su primer organizador, el comisario regio Andrés Baquero Almansa, venía sin duda obligado a tocar este punto en el inaugural discurso del 7 de octubre de 1915, dando merecidas “[...] gracias a que el Instituto, de ámplio local, bien distribuido, y con material de enseñanza abundante, puede satisfacer las exigencias de la Universidad, prestándole albergue decoroso y ayuda en toda clase de servicios”; si bien esto, revestido de la provisionalidad aneja a su disfrute de prestado y a medias con la instancia educativa titular, de donde derivaba consecutivo “[...] otro apremio para que la Universidad tenga cuanto antes local propio. Contábamos con que, al efecto, iba a proporcionarnos los medios suficientes el pago de los cupones vencidos y no abonados de la famosa Lámina. No lo han resuelto así. Hay que insistir en su reclamación. Esta lámina intrasferible se le dió al Instituto en equivalencia de la parte de bienes de sus fundaciones, vendida por la Desamortización. [...] Con su importe, podría luego nuestra Universidad adquirir y acomodarse un edificio propio”. Comoquiera, el establecimiento alcanzaba a ponerse en marcha merced a la hospitalidad del Instituto de Bachillerato en el vetusto inmueble que fuera entre los siglos XVIII y XIX colegio de teólogos, San Isidoro.

Pero antes de obtener un alojamiento propio y suficiente aún tuvo que pasar la Universidad por otro arreglo de compromiso: su parcial mudanza al recién construido grupo escolar Ángel Guirao, en el barrio del Carmen. El segundo comisario regio, Vicente Llovera Codorniu, en carta de 29 de mayo de 1917 al director del Instituto y presidente del Patronato para el Mejoramiento de la Cultura de Murcia, le participa una comunicación del subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes disponiendo el traspaso po-

sesorio a la Universidad del dicho edificio de la Escuela Graduada del Carmen con el campo de prácticas contiguo. Ahora bien, la margen derecha del río resultaba privada así de los precisos locales para enseñanza primaria, lo cual con toda razón había de prender la controversia política, periodística y social, comprensiva de un reproche de voracidad y elitismo proferido contra el superior ente académico; su rector no pudo menos que tomar sobre sí la defensa y lo hizo en el artículo que titulaba en 1920 “La Escuela y la Universidad”, mas lo que ahora importa es el boceto ahí procurado sobre la distribución organizativa de los estudios: “se fundó nuestro primer centro docente sin dotarlo de adecuados locales, fué necesario instalarlo en alguno de los que por entonces en Murcia existían y se hizo en aquel Barrio, que, aunque insuficiente, pareció entonces lo mejor”, mas –de acuerdo con la misiva de Llovera– esto no ya desde que *se fundó*, sino solo desde 1917, y tampoco íntegramente, según el propio Loustau distingue, pues mientras “[...] el edificio que ocupan la Facultad de Derecho y las oficinas de la Universidad fué construído con el fin de dedicarlo a Escuelas Graduadas”, por el contrario “[...] no hemos podido construir ni alquilar locales para Facultad de Ciencias, Filosofía y Letras, Laboratorios, material, etc. que tanto necesitamos, y aquellas Facultades todavía están instaladas, con singular pobreza, en el Instituto”.

Uno de los primeros catedráticos numerarios en incorporarse, titular de Economía Política y Hacienda Pública entre 1916 y 1918, Ramón Carande Thovar, rememora su paso por el Carmen en el libro *Personas, libros y lugares*: “la Universidad se instalaba en un grupo escolar recién construído, en el barrio de Floridablanca, allende el río, en las afueras de Murcia. Mucho me gustó que el local fuera tan sencillo y tan pulcro, sin las apariencias ostentosas que ponemos en costosas jaulas, aunque nos falten pájaros canoros”. Al otro extremo del período carmelitano, justo antes de la ulterior mudanza, el novelista barcelonés Ignacio Agustí viajaba hasta la localidad surlevantina para examinarse de Derecho como alumno libre y, pese a la semejanza de perspectivas, la impresión que trasmite en sus memorias, *Ganas de hablar*, no disiente en mucho de la del profesor Carande: “a pesar de que, frente a la Universidad, se hubieran colocado las flores –decorado de ópera italiana– de los jardines de Floridablanca, el centro docente presentaba un aspecto lóbrego y siniestro. Era un edificio pequeño, de color de arcilla, abocado a un jardín, también pequeño, en el que se erguían malamente un par de árboles, no más. Pero todo lo que el edificio tenía de fealdad exterior, tenía de acogedor y agradable por dentro. Las blancas paredes de las pequeñas aulas sus-

traían al examen el aire enfático y patético que tenía en otras universidades y se prestaba a convertirlo en un coloquio entre profesor y alumno. Había en aquellas paredes algo que inducía al retiro espiritual”. Tras Derecho, irían realojándose las otras disciplinas con arreglo a las mejoras del recinto: así, en su biografía de Loustau, Valenciano Gayá ubica dentro de él también el Preparatorio de Letras, “[...] en tanto que el preparatorio de Ciencias continuaba en el Instituto [...]. Allí, en el curso 1920-1921, recibí yo las enseñanzas de Loustau, Ipiens y Ferrando”. La reunión final de esta última rama solo quedaba expedita cuando el arquitecto Pedro Cerdán levantó el piso principal sobre la planta originaria de las escuelas, más el complemento de otras instalaciones en terrenos adyacentes que se expropiaron mediados los años veinte, según consta en la *Crónica de la Universidad* (1929). Fue así como el médico Jesús Quesada Sanz pudo hacer ya su Preparatorio en la “entrañable Universidad del ‘Barrio’, hospedada provisionalmente al otro lado del puente, en los incómodos locales de un Grupo Escolar, contiguo a la parroquia de El Carmen. Aulas y mobiliario modestísimos; exiguo claustro, patinillo umbrío y solar, con verja a la calle, al fondo del cual se levantaba el pabellón de los laboratorios, aunque vecina del elegante y bello jardín de Floridablanca [...]. Tuvo, con balcones a la plaza de la Media Luna, su primitivo Colegio Mayor, habitado por profesores y estudiantes”, que asimismo seguirá al conjunto en su ida a La Merced.

Solo a comienzos de la década siguiente se resolverán favorablemente para Murcia sus demandas en relación con el producto de los bienes vinculados a sus fundaciones para *estudios de facultad mayor*, cuyo reintegro acaba al fin facilitando –tal como Baquero soñara– un aposento en propiedad a la tras-humante academia, de suerte que esta se traslada, en 1935 y bajo el rectorado todavía de Loustau, al hoy emblemático espacio que había sido convento mercedario y luego colegio marista (por entonces llevado a las cercanías del Malecón donde aún permanece). De la percepción que se tuvo de este logro dentro del *alma mater* y de la sociedad murciana dan testimonio los protocolarios discursos pronunciados en el estreno de la sede: si para el rector, “hoy [...] es cuando inauguramos, verdaderamente la Universidad de Murcia”, al punto el catedrático a cuya competencia se dejó la lección magistral, Joaquín de Entrambasaguas, lo secundaba en el convencimiento de que “¡hoy renace esta Universidad! [...] Hoy renace la Universidad de Murcia”.

EL CLAUSTRO DE LA MERCED

Entre 1915, cuando alboreaba la Universidad de Murcia, y el año para nosotros corriente media un siglo cabal: el del centenario que a la sazón se viene ya conmemorando. Una *universidad* lo es de saberes y de estudiosos –maestros, escolares–, pero todavía debe entrar algo más en la cuenta, siquiera en un segundo plano; “estudio es ayuntamiento de maestros et de escolares que es fecho en algunt logar con voluntad et con entendimiento de aprender los saberes”: así define Alfonso X el hecho académico en sus *Partidas* al ocuparse “De los estudios en que se aprenden los saberes, et de los maestros et de los escolares”, esenciales entrambos colectivos –docente y discente–, por descontado, bien que se entienden además actuantes *en algún lugar*; y tanta relevancia cobra para la actividad universitaria el marco espacial (geográfico, urbanístico, arquitectónico) que el *Rey Sabio* reservaba en dicho corpus normativo al menos un par de leyes para tamañas atenciones. La Universidad de Murcia, en particular, ha pasado el mayor tramo de su ya centenaria existencia pendiente de tales necesidades de alojamiento e instalaciones, tanto que en ocasión de inaugurarla fue este uno de los temas candentes que el comisario regio Andrés Baquero Almansa sacó a colación dentro de su fundacional discurso, dando las debidas “[...] gracias a que el Instituto, de ámplio local, bien distribuido, y con material de enseñanza abundante, puede satisfacer las exigencias de la Universidad, prestándole albergue decoroso y ayuda en toda clase de servicios”, con referencia a la sede, entre la catedral y el Segura, del Instituto de Bachillerato nacido el año 1837 en relevo del Colegio de Teólogos, San Isidoro; pero semejante hospitalidad, tan útil y tan de agradecer en el alumbramiento universitario, de suyo apenas facilitaba provisional recurso, a medias con la instancia educativa titular, por lo que se imponía conseqüencia “[...] otro apremio para que la Universidad tenga cuanto antes local propio. Contábamos con que, al efecto, iba a proporcionarnos los medios suficientes el pago de los cupones vencidos y no abonados de la famosa Lámina. No lo han resuelto así. Hay que insistir en su reclamación. Esta lámina intrasferible se le dió al Instituto en equivalencia de la parte de bienes de sus fundaciones, vendida por la Desamortización. [...] Con su importe, podría luego nuestra Universidad adquirir y acomodarse un edificio propio”. Mientras el óptimo arreglo llegaba o no, mal podía cejar la Universidad en esta aspiración ni en la

búsqueda de privativo y mejor establecimiento: la segunda enseñanza debía recuperar la disponibilidad de sus recursos y a la superior, una vez creada, le urgía desenvolverse y crecer naturalmente, sin restricciones dimanantes de unas angosturas que, para mayor apuro, lo eran de prestado.

Otro remedio de compromiso se ofreció en ese ínterin: la ocupación del flamante grupo escolar del barrio del Carmen, de reciente obra. El segundo comisario regio, Vicente Llovera Codorniu, en carta de 29 de mayo de 1917 al director del Instituto y presidente del Patronato para el Mejoramiento de la Cultura de Murcia, le informa sobre una comunicación del subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes disponiendo el traspaso posesorio a la Universidad del edificio de la Escuela Graduada del Carmen, así como también del campo de prácticas anejo. No resultó tan pacífica esta reasignación de uso como lo había sido el expediente de compartir el inmueble del Instituto, que sí encontrara el asenso de la sociedad murciana: el barrio de la margen derecha del río quedaba privado por esta vía de locales para la educación primaria, lo cual hubo de prender la controversia política, periodística y, a su impulso, social, en la que el tercer comisario de la institución, trasmutado enseguida en su primer rector, José Loustau se veía obligado a intervenir en defensa del buen nombre académico, por ejemplo, mediante su artículo en prensa titulado en 1920 “La Escuela y la Universidad”, y –lo que ahora importa– cartografiaba de paso la interina distribución física de los estudios impartidos: “se fundó nuestro primer centro docente sin dotarlo de adecuados locales, fué necesario instalarlo en alguno de los que por entonces en Murcia existían y se hizo en aquel Barrio, que, aunque insuficiente, pareció entonces lo mejor”, pero esto –como bien sabemos– no ya desde que se *fundó*, sino un par de años después, en 1917, y tampoco íntegramente, según él mismo puntualiza con mayor detalle al distinguir cómo “[...] el edificio que ocupan la Facultad de Derecho y las oficinas de la Universidad fué construído con el fin de dedicarlo a Escuelas Graduadas”, en tanto que “[...] no hemos podido construir ni alquilar locales para Facultad de Ciencias, Filosofía y Letras, Laboratorios, material, etc. que tanto necesitamos, y aquellas Facultades todavía están instaladas, con singular pobreza, en el Instituto”. Valenciano Gayá, discípulo y biógrafo del eminente biólogo, rectifica a su maestro cuando relata que “[...] en 1917 se logró que las escuelas graduadas, construidas junto a la iglesia del Carmen, se convirtieran en Facultad de Derecho y en preparatorio de Filosofía y Letras, en tanto que el preparatorio de Ciencias continuaba en el Instituto, gozando de las ventajas de sus laboratorios –me-

jorados—, museo de historia natural, etc. Allí, en el curso 1920-1921, recibí yo las enseñanzas de Loustau, Ipiens y Ferrando”. Comoquiera, tras Derecho fue incorporándose al Barrio el resto de docencia, de acuerdo con el testimonio del médico Jesús Quesada Sanz, que hizo su Preparatorio en la “entrañable Universidad del ‘Barrio’, hospedada provisionalmente al otro lado del puente, en los incómodos locales de un Grupo Escolar, contiguo a la parroquia de El Carmen. Aulas y mobiliario modestísimos; exiguo claustro, patinillo umbrío y solar, con verja a la calle, al fondo del cual se levantaba el pabellón de los laboratorios, aunque vecina del elegante y bello jardín de Floridablanca [...]; más que campo de deportes, remanso para el estudio, el ensueño y el amor [...]. Tuvo, con balcones a la plaza de la Media Luna, su primitivo Colegio Mayor, habitado por profesores y estudiantes” desde el año 1927 de su diligente erección bajo la cobertura de recentísima normativa habilitante. La reunión de las tres ramas curriculares dentro del perímetro carmelitano vino propiciada por la añadidura de piso principal sobre la planta originaria que efectuó el arquitecto Pedro Cerdán, además del complemento de otras instalaciones auxiliares en terrenos adyacentes que al efecto se expropiaron a partir de la mitad de los años veinte.

Lo indudable es que el Carmen comenzó siendo la Facultad de Derecho, por otra parte la única con que contaba el organismo docente: Ciencias y Letras no eran más que los correspondientes cursos preparatorios para tales titulaciones. De hecho, el primer catedrático numerario —y, por consiguiente, primer decano— llegado a reemplazar en Derecho a los altruistas profesores interinos que pusieron en marcha aquella *improvisada e incompleta* Universidad, Ramón Carande Thovar, especialista en Economía Política y Hacienda Pública, con destino en Murcia entre 1916 y 1918, rememora en uno de sus libros memoriográficos las clases dadas, no en el Instituto, sino, como profesor jurista, en el complejo carmelitano: “la Universidad se instalaba en un grupo escolar recién construido, en el barrio de Floridablanca, allende el río, en las afueras de Murcia. Mucho me gustó que el local fuera tan sencillo y tan pulcro, sin las apariencias ostentosas que ponemos en costosas jaulas, aunque nos falten pájaros canoros”, en lo cual, una sensibilidad diversa de la de Quesada viene a entresacar otros valores aun sin disentiimiento en cuanto al entorno captado. Solo algún año antes de la mudanza a La Merced, el narrador catalán Ignacio Agustí, acudía a examinarse como alumno libre de Derecho y la coincidencia con el profesor Carande no es meramente física: “esta era la orilla derecha del río. La Universidad estaba colocada precisamente en este

lado del río. A pesar de que, frente a la Universidad, se hubieran colocado las flores –decorado de ópera italiana– de los jardines de Floridablanca, el centro docente presentaba un aspecto lóbrego y siniestro. Era un edificio pequeño, de color de arcilla, abocado a un jardín, también pequeño, en el que se erguían malamente un par de árboles, no más. Pero todo lo que el edificio tenía de fealdad exterior, tenía de acogedor y agradable por dentro. Las blancas paredes de las pequeñas aulas sustraían al examen el aire enfático y patético que tenía en otras universidades y se prestaba a convertirlo en un coloquio entre profesor y alumno. Había en aquellas paredes algo que inducía al retiro espiritual”. Ni el realojo de Ciencias (el de Letras era mucho más fácil al no requerir prácticamente más que aulario y la biblioteca general) ni la compensación al barrio con otra finca sustitutiva para escuela había sido factible –retornamos con Loustau– “[...] porque los fondos destinados para ello, que adeude el Estado a la Universidad, no se ha conseguido que sean abonados, no obstante las repetidas gestiones”. Quince años aún tendrían que transcurrir hasta que estas se viesan coronadas por el éxito que iba a deparar al cabo una residencia en propiedad al *alma mater* murciana.

Y, sostenido en el rectorado con el solo intervalo de Fernández de Velasco por los años de 1929 y 1930, le cupo al mismo Loustau estrenar en 1935 el anhelado emplazamiento, merced –según unos cálculos ya fundacionales– al feliz desenlace para la Universidad de las provinciales demandas económicas con origen en el anómalo expediente desamortizador; el inmueble así adquirido había sido en tiempos convento mercedario, luego colegio marista, cuyos titulares acababan de enajenarlo al Ministerio para irse a radicar en los alrededores del Malecón, donde siguen. La importancia que al abrir los presentes párrafos se reconocía al aposentamiento académico queda bien patente en los protocolarios discursos de entonces: en el del rector, “hoy [...] es cuando inauguramos, verdaderamente la Universidad de Murcia, en este edificio espléndido, adquirido con medios propios nuestros y para cuya adquisición, justo es decirlo, hallamos las mayores facilidades de los HH Maristas que eran sus dueños. Adquirida esta con nuestros recursos propios, porque desde el primer día de la vida de esta Universidad, quisimos todos los catedráticos, cuando por ella pasamos, que se llegara a esto de hoy, que es lo normal y es lo que se apetecía, que la Universidad tuviera su casa propia y con la esplendidez que esta tiene”; en definitiva, “esto que veis, es el ropaje de la Universidad, su instalación decorosa y seria, como necesitaba. Detrás está el alma limpia y sana de la Universidad, de Murcia”. Por su parte, el catedrático Joaquín

de Entrambasaguas, a cuyo cargo quedaba la lección magistral de apertura del curso, reincidía en que “¡hoy renace esta Universidad!”, “hoy renace la Universidad de Murcia”, antes de entrar en pormenores al respecto: “la gran novedad de este curso ha sido el traslado de la Universidad a este edificio y su reorganización. / Instalada provisionalmente la Universidad de Murcia en el grupo escolar del barrio del Carmen, el local, a más de ser inadecuado para sus necesidades, resultaba francamente insuficiente [...]. / Entonces se pensó en la adquisición de este edificio, a no dudar, el más adecuado de Murcia para los fines a que se destinaba. Antiguo convento de la Orden de la Merced, de tan arcaico prestigio murciano, noble y elegante, con ese bello patio renacentista que habéis podido contemplar, fué restaurado, dotándole de todas las comodidades modernas, por los Hermanos Maristas. / Pero teniendo, estos últimos, tan buenos deseos como la Universidad para llegar a un acuerdo, nada se hubiera alcanzado sin las gestiones decisivas de nuestro queridísimo compañero D. Salvador Martínez Moya, cuyo amor a Murcia y a su Universidad ha demostrado tantas veces. El logró que se fijase para este verano la entrega del edificio a nuestro centro docente. / Entonces viene una labor intensa, agotadora, de nuestro Secretario general, D. José María Payá, acreedor eterno de la gratitud de todos, que en estos dos meses y medio ha tenido que planear las reformas y la realización de las obras para alcanzar que fuera posible inaugurar hoy el nuevo edificio, que contiene, independientemente, en el último piso, el Colegio Mayor de la Universidad, y en el resto, esta y sus dependencias, con cátedras, seminarios, laboratorios, biblioteca, salón de actos, etc., etc., así como en la parte posterior el jardín y los campos de entrenamiento de deportes”.

Mas el acomodo en tan prometedor recinto no resultó luego todo lo expedito que se pensara: casi al tiempo de la remodelación funcional, en los años noventa, del vetusto ámbito claustral, el profesor laboralista Juan García Abellán traza el boceto, según la conociera en sus tiempos de estudiante, de “[...] la Universidad de Murcia con sus tres Facultades: Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias Químicas; el Colegio Mayor, la Biblioteca general, y los servicios administrativos, ocupaba el que reformado, fuera desde el siglo XVI convento de los frailes mercedarios. Por efecto de la Desamortización pasó a ser propiedad de un prominente murciano, y años más tarde, tras sucesivas transmisiones patrimoniales y ya en nuestro siglo, a los Hermanos Maristas, hasta su adquisición en 1934 por el Ministerio de Instrucción Pública mediante un casi pintoresco malabarismo, pues al prohibir la constitución de

la II República la adquisición por parte del Estado de bienes de propiedad religiosa, un murciano notorio prestó con total desprendimiento su nombre a la ficción de adquirir el inmueble para sí, y en el propio año enajenarlo, a su vez, al Ministerio”. De *las inclementes aulas con el frío arañando las mejillas y atenazando las manos* vemos que no acierta a revivir demasiadas amenidades, porque aquellos de entonces “eran inviernos heridores, con una Facultad sin resguardo ni calefacción”, mas le gana la nostalgia en cuanto vuelve a recorrer “[...] el patio, el pozo con brocal tallado en piedra y campeando en su pretil la heráldica mercedaria. De lo que fuera convento de la orden sólo había quedado, con el furioso caño de las gárgolas, el claustro renacentista –mármol y cantería– con su doble molduración, tan elegante, abriendo al mínimo jardín en el que fuera patio de frailes, una ochava hortelana”, a la cual, “[...] sucedió, pasados los siglos, un no muy ordenado plantío de olorosos rosales y blancas mayas, con la palmera y los frutales lozanos. Celaba el cuidado del jardín el rector Batlle, llegándose hasta él con regular frecuencia”; por fortuna –y de ahí su selectiva añoranza–, “[...] la salida al claustro bañado por el sol matinal, redimía del penetrante y obstinado helor mal soportado durante las horas de clase”. Sobre su *evocación* transita la del iusfilósofo Mariano Hurtado, ganado al igual por “[...] los rasgos poéticos que animaban ya con preciosas gárgolas el patio y jardín: el claustro renacentista, tan elegante”; será solo un decir, a juzgar por las ateridas quejas precedentes, pero “[...] el abrigo físico del edificio cercaba el patio-jardín, el momento lírico, centro callado y resignado; que ya discurría como vida, quehacer, descanso y ánimo para estudiantes”. Mayor noticia acerca de escaseces y comparticiones lectivas aportan algunos discípulos de Loustau, como Francisco del Baño Breis al recordar que, “en esta época, últimos años de la década de los cuarenta, Loustau impartía sus clases en el claustro universitario de la Merced, único que entonces existía en Murcia. [...] El aula, que era amplia, estaba situada en la primera planta y orientada a poniente. [...] Adosados, y en comunicación con la mencionada aula, un espléndido gabinete de ciencias naturales y el soberbio laboratorio micrográfico de Loustau”. Lo cierto y seguro es que en La Merced se agavillaba la Universidad en bloque: sus tres facultades, el colegio mayor, rectorado y secretaría...; si se disfrutaba de aula *amplia, espléndido* gabinete, *soberbio* laboratorio, mimados con capricho por el rector, por otra parte, las carencias en la práctica resultarían tan molestas cuanto se desprende de las reminiscencias de Concepción Sánchez-Pedreño, catedrática de Química Analítica, quien abunda en cómo, allá por 1947, “cuando inicié mis estudios

la Licenciatura en Ciencias Químicas no poseía edificio, estaba en plena construcción. Las clases teóricas eran impartidas en pocas aulas cedidas por la Facultad de Derecho, en el actual edificio antiguo y emblemático de los arcos y jardín central. Las prácticas de laboratorio se realizaban en un auténtico barracón que existía a la salida de la Facultad de Derecho”. Jardín exterior y cancha hubieron de ir acogiendo las obras de nueva planta destinadas –en el arranque ya de los años cincuenta– a la Facultad de Ciencias primero y a la de Letras después –segunda mitad de los sesenta–; también el Colegio Mayor, que el doctor Quesada nos esbozaba frontero a la Universidad carmelitana, luego trasladado, en las condiciones descritas por Entrambasaguas, con todo el conjunto el año 1935, acabó reubicándose dentro del mismo contorno. Y, con todo, al festejar en 1965 las *bodas de oro* de Murcia con su Universidad, el rector magnífico –y tan recalcitrante– Manuel Batlle había de clamar por un *albergue adecuado para Derecho* y la ampliación de Ciencias, *en necesidad creciente de instalaciones*, índice todo ello de que la acucia espacial estaba lejos de haber remitido, pese a que la entidad ya “hoy se asienta en varios edificios que con los de nueva construcción vendrán a ser un barrio universitario”: el necesario desahogo llegaba de la mano de las insoslayables exigencias que, desde los años ochenta, abocan en la apertura de un segundo campus, el de Espinardo, pleno de posibilidades en su vastedad, al que a estímulo de la oferta educativa se han ido sumando otros menores de más específica dedicación (en El Palmar, San Javier, Lorca); con esto y con la arriba aludida reestructuración de La Merced ya en los noventa, quedan conjuradas en buena medida tales premuras de espacio, al tiempo que el vetusto claustro mercedario, más allá del suntuoso aposento que a Derecho procura, permanece como la más reconocible imagen de la Academia murciana.

Referencias:

- Ignacio AGUSTÍ, *Ganas de hablar*, Planeta, Barcelona, 1974.
- Francisco DEL BAÑO BREIS, *Laboratorio-Museo «José Loustau»: catálogo ilustrado*, Universidad de Murcia, Murcia, 1999.
- Andrés BAQUERO ALMANSA, *Discurso-memoria leído en la noche del siete de Octubre de mil novecientos quince, en el solemne acto inaugural de la Universidad regional de Murcia por don Andrés Baquero Almansa, Comisario Regio, Patria*, Murcia, 1915.

- Ramón CARANDE, *Personas, libros y lugares*, Ámbito, Valladolid, 1982.
- Joaquín de ENTRAMBASAGUAS Y PEÑA, *Discurso de apertura del año académico de 1935 a 1936*, Universidad de Murcia, Murcia, 1935.
- Recaredo FERNÁNDEZ DE VELASCO, *Crónica de la Universidad de Murcia*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1929.
- Juan GARCÍA ABELLÁN, “Claustro y jardín”, en vv. aa., *Funciones y fines del Derecho (estudios en honor del profesor Mariano Hurtado Bautista)*, Universidad de Murcia, Murcia, 1992, pp. 43-46.
- Hoja del Lunes de Murcia* 1542 (L-6-XII-1965), pp. 1-2, 10-12.
- Mariano HURTADO, “Evocación”, en vv. aa., *Celebración de la Universidad: medio siglo de historia personal*, Universidad de Murcia/Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia, Murcia, 2008, pp. 227-229.
- Vicente LLOVERA CODORNIU, *Carta al Director del Instituto y Presidente del Patronato para el Mejoramiento de la Cultura de Murcia* (S-29-V-1917), Archivo General de la Región de Murcia [ES.30030.AGRM/26.2.1.1,IAX,1350/25].
- José LOUSTAU, “La Escuela y la Universidad”, en *El Liberal. Murcia* 6450 (Mi-5-V-1920, e. m.), p. 1.
- Jesús QUESADA SANZ, “La Universidad del Barrio”, en vv. aa., *Artistas murcianos 1920-1936*, Galería Chys, Murcia, 1972, pp. 19-22.
- Concepción SÁNCHEZ-PEDREÑO MARTÍNEZ, “Reflexiones del tiempo pasado”, en vv. aa., *Celebración de la Universidad: medio siglo de historia personal*, Universidad de Murcia/Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia, Murcia, 2008, pp. 429-433.
- Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el Sabio*, Real Academia de la Historia/Imprenta Real, Madrid, 1807.
- El Tiempo* 8854 (Ma-22-X-1935, e. m.), pp. 1-2.
- Luis VALENCIANO GAYÁ, *El rector Loustau y la Universidad de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979.
- Rafael VERDÚ PAYÁ, *Lo que el Instituto ha hecho por Murcia*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1958.

LA UNIVERSIDAD NO PUEDE MORIR:
CONATOS DE SUPRESIÓN DE LA ACADEMIA MURCIANA

La Universidad de Murcia, undécima de las españolas tras la poda infligida por los liberales y primera de las de erección contemporánea, celebra en el presente 2015 sus cien años de andadura, durante los cuales –con todo y con ello– hasta en cuatro ocasiones estuvo en el trance de no llegar hoy a tan memorable efeméride. Sabido es “[...] que había estado condicionada desde el mismo momento de su fundación en 1915 por el carácter de provisionalidad, por la amenaza de cierre”¹: una general concepción elitista de la función universitaria contrapesada por preferente atención a las enseñanzas primarias y medias se oponía no ya a la constitución de nuevos distritos universitarios, sino incluso al mantenimiento de varios de los diez todavía existentes, a lo cual hay que sumar el estigma *caciquil* que casi desde su concepción se le adhirió al *alma mater* murciana². A aquel momento auroral había precedido una intensa y unánime campaña abanderada por un diario, *El Liberal*, y, a su ejemplo, por la prensa en bloque de la región, uniéndose al punto en labor conjunta todos los partidos políticos, organismos y personalidades influyentes, por descontado que de Murcia, pero también de las tres provincias limítrofes, igualmente interesadas por tal dotación de estudios superiores en sus proximidades geográficas, como un derecho de la “Región de Levante”³. En el acto inaugural del 7 de octubre de aquel año ya se daba cuenta de cómo “surgió la aspiración [...] por un movimiento espontáneo, que correspondía, sin duda, a un resurgir casi instintivo de nuestra personalidad regional”, derivado de inmediato en *opinión arrolladora*⁴. Ahora bien, la propia economía

1 María Encarna NICOLÁS MARÍN, *Instituciones murcianas en el franquismo (1939-1962): contribución al conocimiento de la ideología dominante*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1982, p. 162.

2 Véase María Encarna NICOLÁS MARÍN/Isabel MARÍN GÓMEZ, “La Universidad de Murcia: fundación tardía e incertidumbre académica (1915-1931)”, en vv. aa., *La Universidad en el siglo XX (España e Iberoamérica): X Coloquio de Historia de la Educación*, Sociedad Española de Historia de la Educación/Universidad de Murcia, Murcia, 1998, pp. 245-247.

3 José Antonio AYALA, *Murcia en el primer tercio del siglo XX*, Gráficas Palmar, Murcia, 1989, pp. 126-127.

4 Andrés BAQUERO ALMANSA, *Discurso-memoria leído en la noche del siete de Octubre de mil novecientos quince, en el solemne acto inaugural de la Universidad regional de Murcia, Patria*, Murcia, 1915, pp. 9-10.

táctica hizo que enseguida fuese tomada la dirección política del proyecto por los hermanos La Cierva, parlamentarios conservadores⁵ –esto es: hostiles en principio a aquella cabecera impulsora–, como revestidos de una mayor influencia allá en la Corte madrileña, pero al mismo tiempo como indiscutidos próceres de la oligarquía local⁶. Ambos reparos –el de ser fruto y semilla de clientelismo, el de acudir en refuerzo del *status quo* estamental– iban a gravitar sobre la vida de la naciente institución hasta el punto de que a su través serían interpretados el resto de caracteres definitorios, sobre todo en cuanto a las consideraciones sobre tipología académica de implantación preferible, con disquisición entre centros científicos, de carácter técnico o tradicionalmente literarios, solución esta última por nadie propugnada, pero a la postre triunfante en pro del mantenimiento de la estructura social vigente y la legitimación de las clases dominantes⁷. En efecto, Rodríguez Llopis interpreta

5 José Antonio AYALA, *Murcia en la II República*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1984, p. 51.

6 Léanse José LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso leído en la solemne inauguración del curso 1921 a 1922 en la Universidad Literaria de Murcia: La universidad de Murcia y el organismo social universitario*, José Antonio Jiménez, Murcia, 1921, pp. 20-24, 29-36; Diego SÁNCHEZ JARA, *Cómo y por qué nació la Universidad murciana*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1967, pp. 17-169; Luis VALENCIANO GAYÁ, *El rector Loustau y la Universidad de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979, pp. 43-50; Juan MONREAL MARTÍNEZ (dir.) et al., *Libro blanco sobre la Universidad de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1979, pp. 126-147; Antonio VIÑAO FRAGO, “Historia y educación en y desde Murcia. Un análisis contextual”, en *id.* (ed.), *Historia y educación en Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1983, pp. 59-60; María Concepción RUIZ ABELLÁN, “La Universidad de Murcia (desde la ‘madriッサ’ medieval a la universidad contemporánea)”, *Murgetana* 77 (1988), pp. 51-52; AYALA, *Murcia en el primer...*, pp. 98-101; Francisco Javier Díez DE REVENGA, *La Universidad de Murcia en la Historia: 75 aniversario de la IV fundación (Leción magistral leída en el acto académico de la festividad de Santo Tomás de Aquino el 28 de enero de 1991)*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991, p. 13; María Concepción RUIZ ABELLÁN, “Una Universidad con historia”, en Pascual Vera Nicolás (coord.), *Universidad de Murcia: presente, pasado, futuro*, Universidad de Murcia/Asamblea Regional de Murcia, Murcia, 1998, pp. 71-73; Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Historia de la Región de Murcia*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia, 2004, pp. 409-410; Manuel VALERA CANDEL, “La Universidad de Murcia y el inicio de la enseñanza científica superior en la región murciana”, en *id.* (ed.), *Ciencia e instituciones científicas en la Región de Murcia (1750-1936)*, Fundación Séneca, Murcia, 2005, pp. 295-297; María Isabel SEGURA/Juan Carlos ARGÜELLES, “La Universidad de Murcia desde su fundación (1915) hasta la Segunda República y la Guerra Civil (1936)”, *Murgetana* 123 (2010), pp. 189-190.

7 Repásense VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, pp. 55-58; NICOLÁS MARÍN, *Institucio-*

el plan fundacional “[...] como alternativa a la otra posibilidad de continuar promoviendo proyectos de enseñanza primaria para las capas populares, cuya radicalización social era cada vez mayor”; a la par, también, “[...] como un mal inevitable para cobrar la deuda estatal que, por otra parte, nunca se recibió en su totalidad”⁸: provenía esta de los bienes desamortizados, adscritos al patrimonio del instituto de segunda enseñanza (operante desde 1837), pero convertidos por el Estado en lámina intransferible (depósitos a plazo fijo en deuda pública). Fue así como la academia murciana nació con autonomía financiera, en la que se mantuvo hasta que el año 1920 pasara a incorporarse a la Administración Central del Estado⁹, “[...] siendo la única ventaja de este cambio la de hacer cesar un régimen de excepción que despertaba recelos”¹⁰ –dilucida Loustau, bajo cuyo rectorado se obra la mudanza–, siempre con esa sombra o sospecha de turbiedad y corruptela perjudicando cada uno de sus aspectos. El propio comisario regio que inauguró el flamante organismo educativo, Andrés Baquero Almansa (1853-1916), hacía frente ya entonces a la *opinión maliciosa* de reputar *este Claustro, hijo del caciquismo*¹¹; y, por igual, a la cuestión del tipo de estudios que habían de impartirse –cabalmente, los dos reparos–, subrayando cómo su propuesta de carreras industriales, agrícola y minera, quiso posponerse por el Consejo de Instrucción Pública¹², con lo que tampoco aparece uniforme o incontestable la apreciación de resultar todo una maniobra clasista *del vértice de la pirámide social*¹³, pues incluso el magnate Juan de la Cierva (1864-1938) se nos muestra más partidario de

nes..., pp. 162-166; Juan MONREAL MARTÍNEZ/Antonio VIÑAO FRAGO, *Modelos de administración educativa descentralizada. Su aplicación a la región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1982, pp. 185-186.

8 RODRÍGUEZ LLOPIS, *Historia...*, p. 409.

9 “Real decreto disponiendo que desde 1º de Abril último la Universidad de Murcia pase a constituir servicio dependiente del Estado y que esté sometida al mismo régimen económico que las demás Universidades del Reino”, de 5 de julio de 1920, en *Colección Legislativa de España. Primera Serie. Parte Primera. Legislación y Disposiciones de la Administración Central*, t. LXX, Reus, Madrid, 1921, nº 19, pp. 48-51. Véanse Recaredo FERNÁNDEZ DE VELASCO (ed.), *Crónica de la Universidad de Murcia*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1929, pp. 19-21; NICOLÁS MARÍN/MARÍN GÓMEZ, “La Universidad...”, pp. 247-252.

10 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, p. 35.

11 BAQUERO ALMANSA, *Discurso-memoria...*, p. 15.

12 BAQUERO ALMANSA, *Discurso-memoria...*, pp. 15, 17-18.

13 MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, p. 146.

ellas que de las enseñanzas tradicionales que acabaron por ofertarse¹⁴. Comoquiera, semejantes problemas minaron durante mucho tiempo el desenvolvimiento de la Universidad de Murcia y favorecieron en parte una ofensiva pertinaz en su contra que en tantas acometidas cual queda adelantado alcanzó a plantearse desde instancias oficiales. Inmejorable friso de cómo tan determinante lastre propició toda esa serie de fatales contratiempos a la institución dentro del primer tercio de su hoy ya secular existencia puede seguirse con la lectura u ojeada del álbum de prensa obrante en el Archivo Histórico de la Universidad que compila recortes locales y nacionales relativos a los tres intentos de supresión documentados¹⁵, toda vez que el postrimero –si en serio lo hubo– apenas ha dejado otro vestigio que un languideciente recuerdo.

I. Bajo la dictadura primorriverista

Poco o nada cambiaron las percepciones y posturas en los años sucesivos: a la altura de 1929 los argumentos eran prácticamente los mismos que en 1915 se habían opuesto a la erección: simplemente, reconsiderándolos y confirmando objeciones a la luz de una trayectoria de tres lustros, “el ministerio de Callejo decidió que la Universidad de Murcia no era interesante”¹⁶, fulminando el 4 de febrero de 1929 un real decreto que cercenaba la joven academia murciana con apoyo asesor del Consejo de Instrucción Pública, el mismo que ya en 1915 se pronunciara desfavorable a la implementación¹⁷: aparte del objetivo central de la norma, se disponía la excedencia de catedráticos numerarios y personal administrativo, con derecho preferente para optar a vacantes, la entrega de la documentación y demás patrimonio del finado establecimiento a la Universidad de Valencia y la previsión de un plazo transitorio, solo para el alumnado oficial, no para el libre, hasta completar, el 30 de septiembre, el corriente año académico¹⁸.

14 Juan de LA CIERVA PEÑAFIEL, *Notas de mi vida*, Reus, Madrid, 1955, pp. 180-181; véase Juan Carlos ARGÜELLES, *El milagro del rector Loustau*, Nausicaä, Murcia, 2005, p. 146.

15 Álbum de recortes de prensa, Archivo General de la Universidad de Murcia [AUUM.9-C-5/nº 8].

16 María Concepción RUIZ ABELLÁN, *Cultura y ocio en una ciudad de retaguardia durante la guerra civil (Murcia, 1936-1939)*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1993, p. 52.

17 SÁNCHEZ JARA, *Cómo...*, pp. 113-114.

18 “Real decreto suprimiendo la Universidad de Murcia”, de 4 de febrero de 1929,

La política educativa parecía hallarse en aquella hora ante una encrucijada: mantener las universidades que había dejado subsistentes el siglo XIX o, en procura de la excelencia, reducir su número aún, prescindiendo “[...] de aquellos centros pequeños y con menor nivel académico, potenciando simultáneamente los más prestigiosos”¹⁹, pero el debate no parecía librarse en el terreno de las concepciones educativas, toda vez que quienes abogaban por la selección representaban una notoria mayoría prácticamente solo rebatida desde los centros más en riesgo de desaparecer con una reforma en aquel sentido. Verbigracia, pocos años antes del brete extintivo de 1929 el rector de la periclitada Murcia dejaba contrarrestado el pretexto al evidenciar en cuánta medida “si faltan en España fábricas y talleres, no por eso sobran Universidades, ni estas pueden ser responsables de aquella falta”, de suerte que “no es que sobren aquí Universidades; es que falta en España amor a sus Universidades, como falta amor para tantas otras instituciones nacionales”, en tanto que “la general tendencia antiuniversitaria, tan lamentablemente sostenida en nuestro país en tiempos como los actuales” es en verdad lo que nos sobra²⁰. Y su sucesor, Recaredo Fernández de Velasco, ya en plena vorágine supresora, pondrá el dedo sobre la misma llaga cuando diagnostique con amargura: “bien conocido es nuestro especial temple que nos arrebatara para la destrucción y nos paraliza cuando se trata de edificar”²¹; deshacer el todavía tan tierno logro de educación superior resultaba bien fácil, lo difícil estribaba en cimentar positivamente sobre ello obra nueva de primeras letras, enseñanzas medias, técnicas... Además de esto, en la historiografía se ha querido descender a otras motivaciones menos confesables y de específica referencia al caso murciano...

Valenciano Gayá denuncia el decreto como *reacción retardada* ante cierto ruidoso lance acaecido poco antes en la Universidad²², ese mismo *incidente puntual* que Segura y Argüelles encuentran como su desencadenante –con el plan de reforma detrás, por supuesto–: la conferencia sobre *Eugenesis y matrimonio* dictada por el catedrático madrileño de Derecho Penal y político socialista Luis Jiménez de Asúa (1889-1970) con motivo de la fiesta de la Fe-

en *Colección Legislativa de España. Primera Serie. Parte Primera. Legislación y Disposiciones de la Administración Central*, t. CXIII, Reus, Madrid, 1929, n° 159, pp. 460-462.

19 SEGURA/ARGÜELLES, “La Universidad...”, p. 194.

20 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, pp. 31, 33.

21 Recaredo FERNÁNDEZ DE VELASCO, “Prólogo” a *id.* (ed.), *Crónica...*, p. IV.

22 VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, p. 81.

deración Murciana de Estudiantes, en marzo de 1928; de resultas, el ministro de Eduardo Callejo de la Cuesta (1875-1950) ordenaba la apertura de expediente disciplinario al disertante, con el rector José Loustau (1889-1964)²³ como instructor, quien “[...] recibió presiones inadmisibles para que emitiera fallo inculpatorio”, si bien de su *instrucción exhaustiva e imparcial* no cupo extraer reproche administrativo alguno hacia el penalista de la Central, en vista de lo cual propuso Loustau el sobreseimiento, mas “la indignación en las alturas ministeriales fue mayúscula y la toma de represalias inmediata”²⁴. El muy avisado Fernández de Velasco insinúa en su prólogo a la *Crónica de la Universidad de Murcia* algo de esto al anotar cómo “[...] la supresión, amén de medida pedagógica, cobraba aires de sanción”²⁵ o, según dictaminan los supracitados autores comentando la dimisión subsiguiente de Loustau, de *venganza institucional por su actuación en el expediente*²⁶, aparte su antipatía personal –y en mucho de la Universidad que regentaba– hacia el autoritario régimen²⁷. De momento, “parece que una de las víctimas del incidente fue el Gobernador Civil [...], que cesó de inmediato”, pero su relevo “[...] viene con órdenes de tantear el ambiente murciano y las repercusiones populares que el cierre de la Universidad podría tener”²⁸: quizás le faltó algo de tino al calibrar estas.

Poco ignorante a buen seguro de la procedencia del golpe, el biólogo Loustau, que antes de su investidura como rector había sido tercer comisario-regio, presentó su renuncia al cargo que desempeñaba desde 1918, sucediéndole el administrativista Recaredo Fernández de Velasco (1889-1943), que le era afín, quien ostentó la alta representación y gerencia de la entidad educa-

23 V. gr., VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, in totum; ARGÜELLES, *El milagro...*, in totum; Pedro MARSET CAMPOS, “Ciencia y cultura durante el primer tercio del siglo XX en la región”, en Valera Candel (ed.), *Ciencia...*, pp. 248-251.

24 SEGURA/ARGÜELLES, “La Universidad...”, p. 194. Complétese en VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, pp. 80-83; AYALA, *Murcia en el primer...*, pp. 126-127; ARGÜELLES, *El milagro...*, pp. 156-157; Julián GÓMEZ DE MAYA, “La Facultad de Derecho murciana a la luz de la memoria”, *Anales de Derecho. Universidad de Murcia* 27 (2009), pp. 150-151.

25 FERNÁNDEZ DE VELASCO, “Prólogo”, p. IV.

26 SEGURA/ARGÜELLES, “La Universidad...”, p. 194; ARGÜELLES, *El milagro...*, p. 159.

27 VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, pp. 82, 88-95; ARGÜELLES, *El milagro...*, pp. 116-136, 150-152, 157; Yolanda BLASCO GIL/Tomás SAORÍN PÉREZ, *Las universidades de Mariano Ruiz-Funes: la lucha desde el exilio por la universidad perdida*, Universidad de Murcia, Murcia, 2014, p. 60.

28 VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, pp. 81-82; ARGÜELLES, *El milagro...*, p. 157.

tiva entre abril de 1929 y el mismo mes del año siguiente, cuando a petición unánime del claustro profesoral Loustau se ve repuesto en el cargo; en tan breve lapso, lo más recordado de su labor es la edición de la arriba mencionada *Crónica*, con autoría inespecífica: a decir de algunos correspondiente al propio Fernández de Velasco²⁹, que sí firma el prólogo, mientras que otros la reconocen a su predecesor y, a la postre, también sucesor³⁰. En ella se reiteran los *sólidos argumentos lógicos* que abonaron la creación de la Universidad y, sobre todo, se redarguyen los rechazos que a su persistencia venían oponiéndose desde sus mismos balbuceos: entre aquellas, las razones geográficas y de comunicación, para dar salida adecuada a la educación secundaria³¹; entre estos, el de su inviabilidad financiera, respondida con datos³², también el de su superfluidad, exponiendo la progresión volumétrica estudiantil en cuanto a las enseñanzas oficial y libre (comparada con otras universidades, sin perder de vista la proporción de aprobados dentro del total)³³, así como el benéfico influjo de su irradiación cultural sobre la sociedad³⁴. Empero, de todos estos frentes, el más corrosivo para la vida del establecimiento fue siempre, en íntima conexión con esa insignificancia o futilidad recriminada, el de *la leyenda de la “benevolencia de sus examinadores”*³⁵, lo que parecía explicar el predominio abrumador de la matrícula no oficial: “[...] un torrente de examinandos que, en su mayoría, pretendían, en las convocatorias de junio y septiembre, acumulando exámenes, y, sin preparación, hacer la carrera por arte de magia”³⁶ —se queja el catedrático Carande Thovar—; de ahí llegó a inferirse otro achaque respecto a las razones por las cuales se defendía con todo

29 Pascual VERA NICOLÁS, “Galería de rectores”, en *id.* (coord.), *Universidad...*, p. 127; VALERA CANDEL, “La Universidad...”, p. 298.

30 VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, p. 87.

31 FERNÁNDEZ DE VELASCO (ed.), *Crónica...*, pp. 26-27, 36-37.

32 FERNÁNDEZ DE VELASCO (ed.), *Crónica...*, pp. 19-23.

33 FERNÁNDEZ DE VELASCO (ed.), *Crónica...*, pp. 27-36.

34 FERNÁNDEZ DE VELASCO (ed.), *Crónica...*, pp. 41-70; valórese a la luz de Pedro Luis MORENO MARTÍNEZ, “Una década de extensión universitaria en Murcia (1919-1929)”, en vv. aa., *La Universidad...*, pp. 574-582. Y véase, a este respecto, LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, *in totum*.

35 MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, pp. 149-155.

36 Ramón CARANDE, *Personas, libros y lugares*, Ámbito, Valladolid, 1982, p. 115, comentando a LA CIERVA PEÑAFIEL, *Notas...*, p. 181; y póngase en relación con Ignacio AGUSTÍ, *Ganas de hablar*, Planeta, Barcelona, 1974, pp. 244, 250. Véase, en fin, RUIZ ABELLÁN, “Una Universidad...”, pp. 75-76, 80.

ahínco tan substancioso negocio –se dijo– sobrevenido a costa de los examinandos *libres* de paso por la población... Aunque no falte quien dé por buena la tan vibrante réplica institucional de la *Crónica*³⁷ (y algo debió de pesar en la marcha atrás gubernativa), también es cierto que no termina de convencer en todo y por todo³⁸: acaso su lectura de las cifras carezca de una ecuanimidad ardua de sostener dado el talante defensivo del documento. Y si tales eran las rémoras en el sector discente, no las había menores en el docente, completándose con ello el *círculo vicioso* de mediocridad académica que estaba en la base de las críticas³⁹: servidas en principio las cátedras por altruistas enseñantes interinos (*la satisfacción del cumplimiento de un deber patriótico* como sola *paga de su magisterio* que encareciera Baquero Almansa), reclutados entre profesionales de la localidad, *elementos murcianos con suficientes condiciones de prestigio científico y social*⁴⁰, ya “desde el curso 1919-1920 sus cátedras quedan desempeñadas por completo por Profesores de oposición”⁴¹, pero serán en su mayoría profesores *trashumantes*⁴² –en plástica expresión del catedrático en Murcia e inspirado poeta Jorge Guillén–, que utilizarán esta Universidad como puerta *de entrada* o *de paso* en su ascenso por el escalafón funcional hacia otras vacantes de prestigio, sumiéndola por consiguiente en la *escasa vitalidad académica* en la que, salvo individualidades y esfuerzos no generalizables, se mantuvo por tanto tiempo⁴³.

No tan solo consistió la reacción murciana en el reposado rebatimiento: una *sólida campaña, otra vez, de las fuerzas vivas de la región* volvió a ac-

37 VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, p. 84.

38 MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, p. 149, con referencia a FERNÁNDEZ DE VELASCO (ed.), *Crónica...*, p. 32; SEGURA/ARGÜELLES, “La Universidad...”, p. 196; NICOLÁS MARÍN/MARÍN GÓMEZ, “La Universidad...”, p. 254.

39 MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, p. 151.

40 BAQUERO ALMANSA, *Discurso-memoria...*, pp. 13, 15.

41 FERNÁNDEZ DE VELASCO (ed.), *Crónica...*, p. 32.

42 JORGE GUILLÉN, “Una Murcia”, en vv. aa., *Homenaje a José Ballester*, Hijos de Antonio Zamora, Murcia, 1972, p. 26. Léanse, v. gr., CARANDE, *Personas...*, pp. 105, 117; JOSÉ ORLANDIS, *Memorias de Roma en guerra (1942-1945)*, Rialp, Madrid, 1992, p. 14; *id.*, *Memorias de medio siglo en Aragón*, Ibercaja, Zaragoza, 2003, p. 13; o ENRIQUE TIERNO GALVÁN, *Cabos sueltos*, Bruguera, Barcelona, 1981, pp. 156, 159, 163.

43 Véanse MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, pp. 149, 152; NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 208; JOSÉ MARIANO GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia desde lejos (nuevo viaje por los viajes de Murcia)*, Almudí, Murcia, 1991, p. 299; RUIZ ABELLÁN, “Una Universidad...”, p. 80.

tivarse⁴⁴, campaña descrita como *histórica y sonada*⁴⁵, pero que las investigadoras Nicolás Marín y Marín Gómez rechazan como *ilusión historiográfica lejana de la realidad*: sostenida la estrategia en *continua y soterrada actividad*⁴⁶ por el rector Fernández de Velasco, el secretario Juan de la Cierva López y el catedrático y político azañista Ruiz-Funes⁴⁷, “por un lado, las noticias de la prensa muestran una intensa actividad de los comisionados, pero por otro, quedaba clara la postura de pasividad de las autoridades y el acatamiento a la superioridad”: solo la *continua y soterrada actividad* de aquellos “[...] dio resultados frente a las críticas emanadas de distintos sectores y reflejadas en los medios de comunicación, tanto a nivel nacional como local”⁴⁸. A punto de que expirase la tregua transitoria, el rector, resuelto a agotar todas las vías, se acopla al séquito que acompaña a Primo de Rivera hasta Mallorca en viaje oficial⁴⁹ (“[...] viaje que me perturba por interrumpirme en mis trabajos [...]). Pero no quiero que la cosa quede por mí”⁵⁰ –confiesa–): entre su exposición cara a cara, en línea con la *Crónica*, el hostigamiento periodístico, que ha ido ganando adeptos merced a tan persuasivo folleto, y, por último, los informes evacuados desde el gobierno civil ante el anuncio de una huelga general revolucionaria en la ciudad para septiembre (tras el que cuesta poco advertir su instrumentalización partidista⁵¹), el general llega a sentirse “alarmado por el cariz que toman los acontecimientos en Murcia”⁵², tanto que, con extremoso júbilo popular, una real orden de 19 de septiembre deja en suspenso la medida “[...] en tanto no se resuelva con carácter general lo procedente sobre

44 VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, p. 89; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 54; *ID.*, “Una Universidad...”, p. 76.

45 RUIZ ABELLÁN, *Cultura...*, p. 52.

46 NICOLÁS MARÍN/MARÍN GÓMEZ, “La Universidad...”, p. 256.

47 Compruébese su papel en Pedro SALINAS/Jorge GUILLÉN, *Correspondencia (1923-1951)*, ed. Andrés Soria Olmedo, Tusquets, Barcelona, 1992, p. 98 (c. 30, de 20-I-1929); GÓMEZ DE MAYA, “La Facultad...”, p. 141; BLASCO GIL/SAORÍN PÉREZ, *Las universidades...*, pp. 62, 64.

48 NICOLÁS MARÍN/MARÍN GÓMEZ, “La Universidad...”, pp. 252-253, 256.

49 Cayetano ALCÁZAR MOLINA, *Las colonias alemanas de Sierra Morena (Universidad de Murcia. Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico 1929-1930)*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1930, p. 3; “Viaje del Infante D. Jaime y el General Primo de Rivera”, en *ABC* 8332 (Ma-10-IX-1929, ed. m.), p. 22.

50 Véase NICOLÁS MARÍN/MARÍN GÓMEZ, “La Universidad...”, pp. 254-255.

51 VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, p. 82; ARGÜELLES, *El milagro...*, pp. 158-159.

52 ARGÜELLES, *El milagro...*, p. 161.

reducción del número de Facultades”, aduciendo que lo dispuesto por aquel decreto “[...] no ha podido llevarse a ejecución por necesitarse para efectuarlo con acierto compulsar estadísticas depuradas y complejos informes todavía no determinados”, remitiéndose *sine die* por consiguiente a un futuro *plan orgánico*⁵³ que, ya en la vorágine que había de transformar régimen y sistema, entrados al ministerio el Duque de Alba (1878-1953) y, luego, Elías Tormo (1869-1957), acabaría sin concreción... Conforme se valora en el *Libro blanco sobre la Universidad*, gracias a esta contraorden, aquel real decreto detonante “[...] no llegaría a tener efectos [...], pero sí consecuencias graves para la consolidación definitiva”⁵⁴, según se verá a juzgar por la recidiva de los episodios liquidadores.

II. Con la República

Si bien por la cercanía cronológica a la primera cabe englobarla dentro de un mismo estado de opinión, la segunda tormenta eradicatoria cernida sobre la academia murciana apenas traspasó los ámbitos de la rumorología con cautelosas alusiones en el medio parlamentario. Aunque Valenciano Gayá remarca un editorial de *El Liberal* del 14 de febrero de 1932 como *el primer toque de atención* sobre “El aislamiento universitario y el riesgo que corre la Universidad”, es lo cierto que el día previo otra cabecera, *La Región*, cuyo director Manuel Biedma era en ella enseñante, alertaba desde su primera plana, *confidencialmente, por noticias imprecisas*, en torno a “La posible supresión de la Universidad”, de nuevo *según propuesta hecha por el Consejo de Instrucción Pública, al Ministerio*: quejoso su editorial de *las zozobras de la interinidad* (aún no hace ni tres años que su acta de defunción aparecía en la *Gaceta*), las cuales no pueden sino lastrar el discurrir académico, censura a la par la dejación de funciones de los catedráticos sobre los hombros de sus ayudantes, mas se decanta por la renovación antes que por la extinción y clama, para su acomodo y despliegue satisfactorio, por el logro de un edificio

53 “Real orden disponiendo que, en tanto no se resuelva con carácter general lo procedente sobre reducción del número de Facultades, continúen dándose enseñanzas y efectuándose toda clase de exámenes en la Universidad de Murcia”, de 19 de septiembre de 1929, en *Colección Legislativa de España. Primera Serie. Parte Primera. Legislación y Disposiciones de la Administración Central*, t. CXVI, Reus, Madrid, 1929, nº 172, pp. 418-419.

54 MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, p. 148.

adecuado para la Universidad, hasta entonces instalada de prestado entre el Instituto de Segunda Enseñanza y las Escuelas Graduadas del Carmen⁵⁵, pero condiciona clarividente las transformaciones precisas a la *esforzada defensa* en pro de su *pervivencia*, solicitando como punto de arranque una *oportuna declaración ministerial* para desmentir la *improcedente medida*⁵⁶. En el texto de *El Liberal* se achaca asimismo a su *vida precaria* un más que palmario *desaliento* interno, de suerte que, “mientras los rumores de su desaparición, se van renovando con pertinacia, la institución se estanca”, abocando quizás a un acabamiento culpable que todavía no se ve inminente, pero sí lo bastante presumible como para justificar la llamada de atención “[...] a las personas que tienen la responsabilidad moral de todo esto”⁵⁷. De momento, sendos telegramas de los diputados Martínez Moya y Moreno Galvache apaciguan los ánimos al proclamar lo infundado de los temores circulantes⁵⁸ y, en el mes siguiente, se produce la de algún modo tranquilizadora visita a la capital segura de Niceto Alcalá Zamora, presidente de la República, agasajándole como huésped la Universidad, que le proporciona alojamiento en su Colegio Mayor, fundado cinco años antes como primero de los modernos españoles⁵⁹.

No es hasta el otoño cuando el asunto alcanza cotas oficiales: una de aquellas *personas que tienen la responsabilidad moral de todo esto*, el por Murcia también diputado Gonzalo Figueroa o'Neill, afiliado a Izquierda Republicana, introducía en el Congreso “[...] un ruego fundado en una situación de alarma creada en la provincia de Murcia, a consecuencia de un rumor insistente, sobre la supresión total de consignación en el presupuesto próximo para atenciones de aquella Universidad”⁶⁰; a la prensa llegan las derivaciones de

55 Véase Julián GÓMEZ DE MAYA, “El claustro de la Merced”, *Molínea* 41 (VI-2015), pp. 113-122; *id.*, “La Universidad entre el Instituto y las Escuelas Graduadas”, *Centum* 3 (VI-2015), pp. 3-4.

56 “La posible supresión de la Universidad”, *La Región: Diario de la República* 3 (S-13-II-1932), p. 1.

57 “El aislamiento universitario y el riesgo que corre la Universidad”, *El Liberal* 10237 (D-14-II-1932), p. 1. Véase VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, p. 107.

58 VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, p. 108; ANTONIO CRESPO, “La crisis de la Universidad de Murcia en 1932”, *Murgetana* 111 (2004), p. 128.

59 VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, pp. 77-80, 108-109; RUIZ ABELLÁN, “Una Universidad...”, pp. 76-77. Cótéjese con Niceto ALCALÁ ZAMORA, *Memorias*, Planeta, Barcelona, 1977, p. 217.

60 *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes de la República Española* 239 (11-X-1932), p. 8842.

la interpelación, por vía de contactos oficiosos con medios gubernativos que parecen hablan de rumores lanzados *con propósitos alarmistas*, pero no se ofrece más apoyo probatorio que sendas notas del rector y de Acción Republicana a continuación insertas: aquel refiere cómo los diputados y catedráticos Ruiz-Funes y Martínez Moya se han entrevistado con el subsecretario ministerial, cuyo desmentido se describe rotundo; la agrupación política incide en reprobar tan interesada alarma, que resurge *con una periodicidad realmente sospechosa*⁶¹. Sin embargo, apenas dos semanas después retornan a los mismos foros periodísticos, otra vez, “[...] rumores fundados, de que en el proyecto de presupuestos de Instrucción Pública, desaparecen las consignaciones para sostener las Universidades de Murcia y Canarias” y aboga *La Región* no solo por la *continuación*, sino por su *transformación en una Universidad completa* (desde su nacimiento cuenta con tres facultades, pero únicamente Derecho ofrece la carrera íntegra, en tanto que Ciencias y Letras tan solo los preparatorios respectivos) para lo cual convoca a la unidad de todos los diputados murcianos⁶². Se manifiesta *El Liberal* en su siguiente entrega haciéndose eco de “El rumor fatal: la Universidad en peligro, de la dictadura a la república”, y denunciando cómo “nuestra Universidad está condenada a muerte” por insidias de un *enemigo emboscado en la sombra*, acusada por lo demás la decepción de que también la República vuelva a reproducir los desafueros de una Dictadura contra la que el *alma mater* murciana se había significado tan gallardamente⁶³.

No hay para qué agotar hasta minuciosos extremos el rastreo del incesante runrún que el problema despierta en los medios de comunicación escrita⁶⁴; baste significar que alcanza la entrada de los presupuestos para 1933 en la Cámara Baja, en efecto con el temido *estrangulamiento económico de la universidad*⁶⁵ acechante entre sus capítulos. El ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Fernando de los Ríos (1879-1949), socialista, revela con tal ocasión el auténtico trasfondo de aquellas iniciales murmuraciones que desasosegaron a la prensa murciana hacia el mes de febrero y tras las que se veía peligrar una

61 “Se desmiente un rumor. La Universidad de Murcia no desaparece”, *El Liberal* 10445 (D-16-X-1932), p. 1. Concorde, “Sobre los temores de supresión de la Universidad”, *La Región: Diario de la República* 210 (D-16-X-1932), p. 1.

62 “Nuestra Universidad”, *La Región: Diario de la República* 222 (D-30-X-1932), p. 1.

63 “El rumor fatal. La Universidad en peligro. De la dictadura a la república”, *El Liberal* 10458 (Ma-1-XI-1932), p. 1.

64 Acúdase a CRESPO, “La crisis...”, pp. 127-130.

65 BLASCO GIL/SAORÍN PÉREZ, *Las universidades...*, pp. 70, 73.

parte, la más desvalida, de la renqueante maquinaria universitaria: “el ministro que en este momento está hablando llevó la supresión de dos de ellas, y mi criterio triunfó ante el Gobierno; pero la representación de las regiones donde estas universidades están enclavadas coincidió en estimar que no se podía ir a la supresión, que había una unanimidad de opinión en esas regiones. Yo no he querido crear un problema político al Gobierno; no he creído que debía concitar un movimiento general protestatario”; con el propósito de ganarse a la cámara, *incluso a los representantes de esas regiones*, en pro de su visión aduce un problema de exceso de profesionales egresados de las doctas aulas⁶⁶. Al parecer, los proyectos ministeriales volvían a transitar el camino de la concentración elitista, de más amplios fundamentos que la sola supresión de Murcia, englobada por el contrario en un plan que sopesaba además el descarte de otras universidades como Oviedo, La Laguna (la otra concernida por su velada alusión) y la aislada Facultad de Medicina de Cádiz⁶⁷.

En la sesión contigua encuentran tales tesis el apoyo del diputado independiente Felipe Sánchez-Román Gallifa (1883-1956), civilista de prestigio, exponiendo añadidas razones a su causa, la principal que “España no tiene el número de hombres de ciencia necesarios para dotar cuadros universitarios tan numerosos como los que representan las distintas Universidades oficiales que en España hay”, de suerte que estas han de malvivir *en condiciones manifiestas de improvisación*: no habiendo maestros, la hispana “es una Universidad que despacha títulos, es una Universidad que examina; y como no enseña, tampoco puede examinar bien”, una Universidad expedidora de presuntos profesionales, una de cuyas manifestaciones más notorias la constituye *el lamentable fenómeno de la enseñanza libre*, “[...] que se hace sin maestro, sin lecciones, sin estudios”⁶⁸. Toman a su cargo el responderle los activos Martínez Moya y Moreno Galvache, quienes con sutileza “[...] tienen buen cuidado en no aludir concretamente a la Universidad de Murcia para no llamar la atención sobre ella en particular”⁶⁹, ciñendo su réplica a argüir la inconveniencia de “[...] que pueda, ni deba hacerse lo por él propuesto al

66 *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes de la República Española* 281 (20-XII-1932), p. 10500.

67 VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, pp. 111, 113; SEGURA/ARGÜELLES, “La Universidad...”, p. 197.

68 *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes de la República Española* 282 (21-XII-1932), pp. 10586-10587. Véase, adverso a la reducción del mapa universitario, LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, pp. 29-36.

69 VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, p. 108.

socaire de una ley de Presupuestos, sino mediante una ley general de Instrucción pública”⁷⁰. El ambicioso proyecto ministerial, que abarcaba la reducción de sedes universitarias, la revisión técnica del profesorado y la reordenación de los estudios, pocos meses después habrá perdido aquel primer apartado cuando llegue a la cámara en marzo de 1933⁷¹.

Al mismo tiempo, se intensifica la campaña defensiva abriendo nuevos frentes: protestas institucionales⁷², multiplicación de notas en la prensa, idas y venidas de comisionados, convocatoria de huelgas estudiantiles y manifestaciones con cierre del comercio, cancelación de espectáculos... y, en fin, más que nada, la fuerza conferida por la convergencia de intereses provinciales y corporativos, incluso de partidos diferentes⁷³: así lo reconoce De los Ríos al encarar “[...] una equivocación en la cual, a mi juicio, participan todos los sectores de la Cámara”⁷⁴. Y otra vez “la salvación de tan inestable entidad no provino de una discusión razonada”⁷⁵, sino de *una brusca sacudida* en la vida política del país: Manuel Azaña, presidente del Consejo de Ministros, presentaba su dimisión, pero Alcalá Zamora le volvía a encomendar la formación de otro gobierno, en el que el titular de Instrucción Pública y Bellas Artes saliente, Fernando de los Ríos, tomó la cartera de Estado, en tanto que el entrante, Francisco Barnés (1881-1941), de Izquierda Republicana, puso en olvido reformas tan inquietantes para las tres universidades en peligro; a la vuelta del verano, el panorama cambió todavía más cuando la convocatoria de elecciones entregaba el poder a las derechas para abrir el historiográficamente denominado *Bienio Negro*⁷⁶.

70 *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes de la República Española* 282 (21-XII-1932), p. 10589 (el debate completo, en pp. 10584-10593).

71 “Proyecto de ley leído por el Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes reorganizando la ordenación de los estudios en las Universidades”, en *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes de la República Española* 313 (17-III-1933), apd. 6º y p. 11917.

72 V. gr., Carmen GONZÁLEZ, *La gestión municipal republicana en el Ayuntamiento de Murcia (1931-1939)*, Almudí, Murcia, 1990, pp. 80-81; *id.*, “La Universidad de Murcia: II República y Guerra Civil”, en vv. aa., *La Universidad...*, pp. 164-165.

73 GONZÁLEZ MARTÍNEZ, “La Universidad...”, pp. 166-167; BLASCO GIL/SAORÍN PÉREZ, *Las universidades...*, p. 70.

74 *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes de la República Española* 281 (20-XII-1932), p. 10500.

75 SEGURA/ARGÜELLES, “La Universidad...”, p. 198.

76 VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, pp. 107-113; SEGURA/ARGÜELLES, “La Universidad...”, pp. 197-199.

III. Durante la Guerra Civil

Cinco años después, seguía Murcia siendo republicana –y lo sería casi hasta el final de la contienda–, pero el vuelco contextual era ya tan denso que bien puede abrirse nuevo epígrafe para atender a las reiteradas embestidas que hubo de sufrir entonces su Universidad. A poco de la fecha que debería haber acogido el comienzo del curso de 1937 a 1938, planteaba *El Liberal*, bajo consigna o grito de que “La Universidad no puede morir”, la siguiente reflexión: “está visto que la Universidad murciana se halla en peligro con todos los regímenes y todos los sistemas”⁷⁷; y es que durante la guerra civil aún hubo de acentuarse aquella *situación de provisionalidad expectante* para un *alma mater* a la que parecía serle prácticamente congénita⁷⁸; de hecho, ya había dejado de ser tal el año académico anterior a la desalentada observación del rotativo murciano... A pocos días del alzamiento rebelde, en los primeros del mes de agosto de 1936, podían los murcianos leer en la prensa la noticia de una entre tantas consecuencias de enrarecimiento de la vida cotidiana: el aviso de aplazarse las matrículas para el curso venidero, mas con tal apremio se precipitan los acontecimientos que enseguida sobreviene un decreto del 1 de septiembre por el cual “se aplazan, sin determinación de fecha para su celebración, los exámenes reglamentarios de Septiembre en todos los centros docentes [...]”⁷⁹. El rector Loustau, a quien ha sorprendido la militarada pasando las vacaciones estivales en su natal Valencia de Alcántara, provincia de Cáceres, bajo dominio del bando insurrecto, queda allí incorporado al Instituto de la capital⁸⁰, mientras que en Murcia la prensa del mes de noviembre recoge el nombramiento del iusromanista Laureano Sánchez Gallego como rector-comisario de la Universidad⁸¹; algo más de un año después, en diciembre de 1937, le reemplazará Manuel Pérez Xambó, procesalista y cuñado de Loustau⁸².

Para ese curso del año 37, un decreto de dos de septiembre había comunicado la *reanudación de las tareas académicas* en las Universidades de Madrid, Valencia y Murcia el siguiente 1º de octubre, pero... “las enseñanzas [...]

77 “La Universidad no puede morir”, *El Liberal* 11592 (Mi-8-IX-1937), p. 1.

78 MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, p. 152.

79 *Gaceta de Madrid* 246 (2-IX-1936), p. 1637, cols. 1ª-2ª, art. 1º.

80 VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, 139-145.

81 “El comisario de la Universidad”, *El Liberal* 11331 (Mi-15-XI-1936), p. 6.

82 “Nuevo Rector-Comisario de la Universidad”, *El Liberal* 11685 (S-25-XII-1937), p. 2. Véase SEGURA/ARGÜELLES, “La Universidad...”, p. 201.

se cursarán todas ellas durante el próximo curso académico en la Universidad de Valencia”⁸³, lo cual no es nada de extrañar si se conoce que a finales del noveno ejercicio anterior y luego de acoger el Tribunal Popular⁸⁴, en mayo “[...] se celebró el acto de inaugurar oficialmente el Hospital de Sangre instalado en el edificio de la Universidad, calle de la Merced”⁸⁵, adquirido para la institución a los Hermanos Maristas tan solo un año antes como sede por fin propia y apenas estrenado⁸⁶. Y no únicamente sirvió a necesidades sanitarias, sino que las Brigadas Internacionales concluyeron por acuartelarse también en él: lo que comenzaba como suspensión pudo abocar por sus pasos contados en supresión⁸⁷. Sin pulso la vida académica, la entidad malvive desmayada y reducida a actividades de extensión universitaria, “no funcionando nada más que escasamente alguna parte de la Secretaría”⁸⁸: deja, pues, de prestar servicio en cuanto a estudios superiores hasta la apertura del curso de 1939 a 1940, abreviado para excombatientes, o más bien el siguiente, ya el primero normalizado⁸⁹. La reacción local se concretó en una templada protesta –no en contra de la suspensión de la docencia, por todos comprensible dadas las circunstancias, sino contra la disolución que se dejaba adivinar en el inmediato horizonte–, siendo sostenida señaladamente en la politizada prensa por determinados partidos y sindicatos (Confederación Nacional del Trabajo, Federación Anarquista Ibérica) contra un Ministerio de Instrucción Pública a la sazón controlado por los comunistas, con Jesús Hernández Tomás (1907-1971), murciano, como titular⁹⁰.

El 2 de octubre de 1938, ya con el anarquista Segundo Blanco (1899-1957) dirigiendo la Instrucción Pública, se convocan “[...] nuevos exámenes de ingreso en las distintas facultades de [...] Madrid, Valencia y Murcia, que hoy

83 *Gaceta de Madrid* 246 (3-IX-1937), pp. 913-914, arts. 1º y 2º.

84 GONZÁLEZ MARTÍNEZ, “La Universidad...”, p. 170.

85 “Inauguración del Hospital de Sangre ‘Federica Montseny’. Un brillante discurso de la ministra de Sanidad”, *El Liberal* 11433 (Ma-4-V-1937), p. 8.

86 Véanse RUIZ ABELLÁN, “Una Universidad...”, p. 77; *id.*, *Cultura...*, p. 52; AYALA, *Murcia en la II...*, p. 120; GÓMEZ DE MAYA, “El claustro...” pp. 113-124.

87 RUIZ ABELLÁN, “Una Universidad...”, pp. 77-78; *id.*, *Cultura...*, pp. 52-56.

88 GONZÁLEZ MARTÍNEZ, “La Universidad...”, p. 169; respecto al bachillerato abreviado para obreros, *ibidem*, pp. 170-171.

89 RUIZ ABELLÁN, “Una Universidad...”, p. 77; *id.*, *Cultura...*, pp. 50-52.

90 RUIZ ABELLÁN, “Una Universidad...”, p. 78; *id.*, *Cultura...*, p. 53; Carmen GONZÁLEZ, *Guerra civil en Murcia: un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*, Universidad de Murcia, Murcia, 1999, pp. 122-123.

funcionan *transitoriamente refundidas* en la Universidad de Valencia” y se abre por consiguiente matrícula en la secretaría de esta última⁹¹. Con la entrada en la plaza de la IV División *Navarra* en marzo del 39, los vencedores se posesionaban también de la Universidad; quien presidía ya por entonces el claustro como rector accidental, el mercantilista Salvador Martínez Moya, les solicita en julio la restitución de La Merced a sus menesteres pedagógicos⁹²: “el edificio quedó sucio y destrozado en algunos de sus pabellones y su material fue conservado en habitaciones que ocupó la Secretaría y en otros locales que alquiló el Secretario General encontrándose al término de la guerra sin pérdida de ninguna clase”⁹³; cuando la petición sea atendida vendrá con el nombramiento como rector del canonista Jesús Mérida (1891-1956), que permanece en el cargo durante cinco años, hasta que accede a la silla episcopal de Astorga⁹⁴.

IV. En el franquismo

De organización tan centralista como autoritaria, la universidad española de posguerra ha sido caracterizada en líneas generales por su extrema politización y decantación ideológica, con el contrapunto de una paupérrima científicidad⁹⁵: trágicamente, el viraje emprendido comienza por manifestarse en las purgas depurativas, *el atroz desmoche* descrito por Laín Entralgo⁹⁶, así como, a su estela, en aquellas oposiciones motejadas de *patrióticas* –atentas a méritos ideológicos, confesionales o incluso de combate más que a los científico-docentes– para cubrir las vacantes de los profesores represaliados: era la hora del *asalto de las cátedras* por los amos de la situación postbélica⁹⁷.

91 *Gaceta de Madrid* 33 (2-II-1938), p. 571, cols. 1^a-2^a, preámb. y art. 1^o.

92 Véase SEGURA/ARGÜELLES, “La Universidad...”, p. 201.

93 GONZÁLEZ MARTÍNEZ, “La Universidad...”, p. 169.

94 RUIZ ABELLÁN, “Una Universidad...”, p. 78; VERA NICOLÁS, “Galería...”, p. 128.

95 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 157-159; *id.*, *La libertad encadenada: España en la dictadura franquista (1939-1975)*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, p. 183.

96 PEDRO LAÍN ENTRALGO, *Descargo de conciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pp. 157-159.

97 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 157-159; *id.*, *La libertad...*, p. 183; MANUEL MARTÍNEZ NEIRA, “Los catedráticos de la posguerra. Las oposiciones a cátedra de Historia del Derecho Español durante el primer franquismo”, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 6 (2003), p. 189; JAUME CLARET MIRANDA, *El atroz desmoche: la destrucción de la*

Pues bien, dentro de este sistema educativo de vocación nacional-sindicalista, se ha resaltado en cuánta medida, “aunque la universidad murciana participe con las demás universidades de las características señaladas, ella representa, quizá con más evidencia, el modelo universitario franquista”⁹⁸: su particularismo estribaba en una creación de lo más reciente (celebra la efeméride del cuarto de siglo al fin de la contienda), modesta y provinciana, de crecimiento prácticamente nulo, y encomendada a un rector casi vitalicio identificado de pleno con los valores del *Movimiento*⁹⁹. Ahora, pese a la percepción de la profesora Nicolás Marín en el sentido de que “[...] obtuvo la ratificación oficial y, de hecho, su desarrollo académico con el nuevo Estado autoritario”¹⁰⁰, abundando en cómo “[...] representó, a pesar de las contradicciones, el proyecto diseñado por el nuevo Estado para la universidad”¹⁰¹, quizá dentro de ese capítulo de *contradicciones* pueda caber la especie aportada por quien fuera rector de la institución entre 1990 y 1994, el civilista Juan Roca Guillamón, al recordar, por haberle mostrado el fehaciente documento –de índole privada– su propio destinatario,

[...] que gracias a la discreta pero eficaz gestión del propio Batlle se pudo superar, mediados los años cuarenta, un nuevo y más peligroso intento de cierre de la universidad murciana, propósito que le llegó a comunicar en una carta el entonces ministro Ibáñez Martín¹⁰².

Tratándose de una comunicación no oficial, era fundadamente de esperar que no dejase rastro alguno en los libros de entrada de correspondencia que

Universidad española por el franquismo, 1936-1945, Crítica, Barcelona, 2006, pp. 329-334; Marc BALDÓ LACOMBA, “Represión franquista del profesorado universitario”, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 14 (2011), pp. 35-36; BLASCO GIL/SAORÍN PÉREZ, *Las universidades...*, pp. 81-154.

98 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 165.

99 RUIZ ABELLÁN, “Una Universidad...”, p. 78; NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 162-165.

100 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 162; relaciónese con NICOLÁS MARÍN/MARÍN GÓMEZ, “La Universidad...”, p. 257.

101 María Encarna NICOLÁS MARÍN, “La universidad en los años cuarenta: por una cultura unitaria y tradicional”, en Juan José Carreras Ares (dir.), *La universidad española bajo el régimen de Franco*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1991, pp. 344-345.

102 Juan ROCA GUILLAMÓN, “Cien años de seriedad”, en Mariano Caballero Carpena (dir.), *Centenario de la Universidad de Murcia (1915-2015)*, M Caballero Comunicación y Gestión, Murcia, 2014, p. 53. Véase Julián GÓMEZ DE MAYA, “La Universidad de Murcia, centenaria”, *Medievo* 21 (VI-2014), p. 9.

custodia el Archivo Universitario¹⁰³. El profesor Argüelles califica el empeño gubernamental como el tiro de gracia que se preparaba *entre 1940 y 1943* contra la entidad y se hace eco con otra misiva paralela –y por igual extraviada– en el mismo sentido del ministro a un Loustau conservador de todo su prestigio no solo académico sino carismático dentro de aquella¹⁰⁴. El arriba aludido rector Manuel Batlle Vázquez (1905-1977)¹⁰⁵, con su mandato desde 1944 hasta 1975, ha quedado como paradigma del inmovilismo franquista¹⁰⁶, como manifestación más notoria de aquella *fase de “estancamiento” posterior a la guerra civil*¹⁰⁷, flanqueado por Luciano de La Calzada como decano de Letras de 1944 a 1974 en tanto que en Ciencias lo es Loustau de 1940 a 1962 y Francisco Sierra de este año a 1977¹⁰⁸. La sorprendente referencia hay que enmarcarla dentro del asimismo extenso período de José Ibáñez Martín (1896-1969)¹⁰⁹ a cargo del ministerio de Educación Nacional, entre 1939 y 1951, durante el cual se promulgó la Ley de Ordenación Universitaria, de 29 de julio de 1943¹¹⁰. A juicio de la misma Encarna Nicolás Marín, “tanto uno como el otro reunían las condiciones ideales para emprender en Murcia ese tipo de universidad propugnada por el ministro [...], aunque hubiese que sacrificar la ciencia”¹¹¹. Ibáñez, casado con una mujer de la tierra, se tenía

103 Libros de registro de entrada de correspondencia de la Secretaría General de la Universidad de Murcia, Archivo General de la Universidad de Murcia: años de 1944 a 1947 [AUUM.9-C-5/nº 2], de 1947 a 1949 [AUUM.9-C-5/nº 3], 1949 y 1950 [AUUM.9-C-5/nº 4], de 1950 a 1952 [AUUM.9-C-5/nº 6].

104 ARGÜELLES, *El milagro...*, pp. 79-87.

105 Manuel J. PELÁEZ, “Batlle Vázquez, Manuel”, en *id.* (ed.-dir.-coord.), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos (hispánicos, brasileños, quebequenses y restantes francófonos)*, Universidad de Málaga, Zaragoza/Barcelona, 2005/2008, v. I, p. 137; VERA NICOLÁS, “Galería...”, pp. 128-129.

106 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 163; *id.*, *La libertad...*, p. 185; *id.*, “Murcia durante la dictadura de Franco”, en *id.* (coord.), *Historia contemporánea de la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 2014, pp. 288-290.

107 MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, p. 158.

108 RUIZ ABELLÁN, “Una Universidad...”, pp. 78, 80.

109 VICENTE GRAULLERA SANZ/Jean-Louis HAGUE ROMA, “Ibáñez Martín, José”, en Peláez (ed.-dir.-coord.), *Diccionario...*, v. II, t. II, p. 425.

110 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 159-161.

111 NICOLÁS MARÍN, “La universidad...”, p. 345. Léanse JOSÉ IBÁÑEZ MARTÍN, *Discurso pronunciado por el excelentísimo Sr. Ministro de Educación Nacional D. José Ibáñez Martín en el acto académico solemne, conmemorativo del XXV aniversario de la fundación de la Universidad*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1940, *in totum*, así como Manuel

además por hijo adoptivo de Murcia, docente que había sido en su novel universidad, concejal en el consistorio capitalino y presidente de la Diputación provincial: no parecería en principio especialmente interesado en asestar golpe de gracia tal a una universidad tan querida para él, a la par que sumisa; menos aún si recordamos que el mismo curso de 1940 por él inaugurado en Murcia hacía lo propio en Valladolid, exclamando allí sin ambages: “nada de cerrar Universidades”¹¹². No obstante, tal vez cuadre esto mejor que otra cosa con una advertencia a su amigo personal Batlle de los movimientos que iba sorprendiendo en las altas esferas gubernativas al margen de su propio sentir, de ahí tal apercibimiento, de otro modo indiscreto en todo un ministro del ramo... No habiéndose conservado, al parecer, ese documento epistolar fedatario de aquel último escollo funesto antes de emprender la Universidad su etapa de consolidación y, al fin, despegue, poco más nos queda, aparte, que esa memoria tenue –conforme registran Blasco y Saorín– de “[...] la amenaza de desaparición que volvía a rondar en los momentos de penuria de la postguerra”¹¹³. Aunque sus crisis exógenas respondieran siempre a carencias endógenas, la Universidad de Murcia solo abandonó su inestable estadio de provisionalidad crónicamente puesta a prueba al abrigo de la profunda transformación vivida por la sociedad y por la forma de plantearse la oferta universitaria: a la explosión demográfica en lo que antaño fueron las *escuelas* hubo de añadirse la consiguiente multiplicación de los establecimientos educativos de dicho nivel, estabilizándose de paso la plantilla profesoral por efecto de esa misma popularización de la enseñanza¹¹⁴, de manera que Murcia pasaba de imprevisto, en medio de proliferante efervescencia de centros, a adquirir ya más o menos cierto grado de veteranía, a poder por fin acomodarse sin sobresaltos sobre el mapa de la instrucción española de rango superior.

BATLLE VÁZQUEZ, *El Derecho civil y el nuevo Estado (Discurso pronunciado en la solemne apertura del curso académico 1940-1941)*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1940, *in totum*. Consúltase Rufina Clara REVUELTA GUERRERO/Rufino CANO GONZÁLEZ, “La educación superior y el Movimiento Nacional. Política de incidencia”, en vv. aa., *La Universidad...*, pp. 277-284.

112 JOSÉ IBÁÑEZ MARTÍN, *Hacia un nuevo orden universitario. Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional, en la inauguración del curso académico de 1940-41, en la Universidad de Valladolid*, s. n., Valladolid, 1940, pp. 9-10; BLASCO GIL/SAORÍN PÉREZ, *Las universidades...*, p. 335.

113 BLASCO GIL/SAORÍN PÉREZ, *Las universidades...*, p. 335.

114 Véase, v. gr., Carlos PARÍS, *La Universidad española actual: posibilidades y frustraciones*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1974, pp. 147-155.

LA UNIVERSIDAD DE MURCIA EN SUS EFEMÉRIDES

I. La inauguración en 1915

“No va a ser esta solemnidad simplemente de apertura de Curso; va a ser de inauguración de la *Universidad de Murcia*”: así planteaba en la noche del siete de octubre de 1915 el comisario regio de la flamante institución, Andrés Baquero Almansa, lo que él mismo denomina *una especie de acta de nacimiento del nuevo ser*, el discurso que presentaba en sociedad este centro universitario, undécimo entre los españoles y, de nuevo cuño, primero en la Edad Contemporánea. Lo que de entrada Baquero Almansa transmitió al auditorio fue su *confesión* del *honor excesivo* y la *deficiencia* de méritos propios para el cargo y servicio encomendado; lo segundo consistió en justificar la Universidad regional para cuyo alumbramiento protocolario se congregaban y lo hizo invocando en lo espiritual el *movimiento espontáneo* auspiciado por un *resurgir*, como *conciencia* y *opinión*, de la *personalidad del antiguo Reino Murciano*, mientras que en lo material apuntaba a *razones de equidad* bastantes para reavivar educativamente un *rincón levantino* “[...] que había tenido siempre estudios superiores, focos de alta cultura, erudita y social” (no escatimó, por cierto, la invocación al *Rey Sabio*): tales razones hubieron de concretarse en lo que estima *justa reivindicación* y no *vanidosa aspiración provinciana*, o sea en el reintegro a Murcia del producto de los bienes vinculados a sus fundaciones de enseñanza –*la famosa lámina intransferible*: depósitos a plazo fijo en deuda pública–, fundaciones hechas *en su mayoría para estudios de facultad mayor*; con miras a esta gestión instrumental, así como, en última instancia, a la fundacional, resaltaba Baquero el compromiso y esfuerzo –en medio de la *explosión de entusiasmo* comunitario– de Isidoro y Juan de la Cierva, también la generosidad del profesorado interino y altruista –*la sola paga de su magisterio*–, *compuesto sólo de elementos murcianos con suficientes condiciones de prestigio científico y social*, y el no menor desprendimiento del Instituto, que estaba proporcionando en principio un *albergue decoroso*, de donde había de seguirse “[...] otro apremio para que la Universidad tenga cuanto antes local propio”. Sin resistirse a la mención de la trágica coyuntura internacional circundante, con *el mundo entero agitado por una conflagración apocalíptica, de transcendencia universal*, tampoco desdeña hacer profesión, por el egregio claustro que representa, de

murcianismo discreto, dentro siempre de los fueros de la Ciencia, y siempre compatible con el amor á la Patria española.

Las palabras de la autoridad académica fueron secundadas por las de uno de los personajes merecedores de su encomio, el diputado conservador Juan de la Cierva Peñafiel, quien recalcó la *noble hostilidad*, con apoyo en un *verdadero prejuicio*, afrontada por el proyecto universitario, cediendo todo el mérito de la consecución a su hermano Isidoro, también parlamentario, pero reservándose a sí mismo el del rescate de los bienes de las fundaciones que cimentaron el emergente centro académico; por lo que hace al futuro, se anticipa a conjurar la crítica de que aquel vaya a ser “[...] segundón entre los de su clase, al que podrán venir los ilusos, los torpes, los engañados”, contraatacando por su parte a quienes, disconformes con la añadidura de una nueva facultad de Derecho –precisamente en la *postergada* Murcia– a las ya existentes, ponen trabas en paralelo a la dotación de *enseñanzas apropiadas a nuestro país*, como ha sucedido por ejemplo con *la carrera de la industria minera*, propuesta esta junto a la de Agricultura (efectiva como estudios de Peritos Agrónomos Industriales) por Baquero en las *Bases* que habían diseñado esta academia: la solución sugerida pasaba porque la autonomía universitaria, plena en lo económico, se completase en lo docente para que la Universidad pudiera estructurar su propio desenvolvimiento, pero esto había sido desechado *a limine* por el Consejo de Instrucción Pública.

II. El traslado a La Merced a los veinte años (1935)

En la historiografía sobre la Universidad murciana viene figurando a menudo la fecha de 1920 como la de su primera mudanza: a las Escuelas Graduadas del barrio del Carmen, desde el vetusto inmueble que fuera entre los siglos XVIII y XIX colegio de teólogos, San Isidoro, y que desde 1837 se había convertido en Instituto de Segunda Enseñanza, hospitalario –según lo avanzado– con la naciente Universidad de 1915. No significó 1920, en efecto, para dicha academia únicamente la suma de su primer lustro de vida: fue también el año de la pérdida del régimen financiero autónomo, con su incorporación a la Administración Central del Estado, pero, tocante al extremo del alojamiento, es lo cierto que ya para entonces llevaba tres años ocupando sede en la margen derecha del río, de ahí que cuando, en octubre de 1920 y en el salón de actos del Instituto, José Ramón Lomba de la Pedraja, catedrático de Lengua y

Literatura, desempeñe el encargo de franquear el inminente curso –versó su lección sobre la figura y leyenda del *Tenorio*–, sí incluya oportuna referencia al impuesto estatus hacendístico, “sacrificando su autonomía”, como *servicio dependiente del Estado*, no así acerca del estreno de cualesquiera aposentos, acaecido comoquiera un tiempo atrás; sin embargo, dada la provisionalidad de este destino de las escuelas primarias, tampoco ocultaba el “[...] estado de formación en que se halla todavía a estas horas nuestra naciente Universidad”. En 1917 la apertura se había confiado a Pedro Font y Puig, que sin duda por iguales motivos se abstuvo asimismo de glosar una reubicación parcial y por prestamo y hasta polémica, aunque al buen entendedor ofrecía su reflexión de que “es incalculable la pérdida de energías intelectuales en el caso de que en una región haya dualidad entre los centros de enseñanza del Estado, principalmente la Universidad, y los centros nacidos de iniciativas colectivas o particulares”. De tal manera, en aquel año de 1920 una parte del quehacer universitario se desenvolvía aún en el añoso caserón del Instituto y otra ya en el moderno complejo escolar, cada cual a un lado del Segura a su paso por la población; en la ceremonia inaugural proveída primordialmente por Lomba, el rector Loustau, por su parte, apenas expresó más que *las palabras de ritual...*, aunque el curso siguiente se resarciría merced a la tan prolija cuanto sugestiva conferencia desarrollada en torno a *La Universidad de Murcia y el organismo social universitario*, mas con antelación se había visto obligado a entregar a la prensa local, en mitad de la referida controversia educativa, cierto artículo intitulado “La Escuela y la Universidad” en defensa de la corporación actuante bajo su presidencia y regimiento, toda vez que la reasignación de uso al grupo escolar carmelitano, privando al barrio de locales para la enseñanza primaria, no se había verificado por ello exento de algún revuelo dentro de la sociedad murciana. Entre cuanto ahí escribiera quien había sido primer rector desde que en 1918 esta figura reemplazara a la del comisario regio que comenzó siendo José Loustau, importa ahora su bosquejo de este aspecto organizativo en adaptación a unos recursos escasos: “[...] el edificio que ocupan la Facultad de Derecho y las oficinas de la Universidad fué construído con el fin de dedicarlo a Escuelas Graduadas” y, puesto que “se fundó nuestro primer centro docente sin dotarlo de adecuados locales, fué necesario instalarlo en alguno de los que por entonces en Murcia existían y se hizo en aquel Barrio, que, aunque insuficiente, pareció entonces lo mejor”, mas esto no desde un principio, según parece dar a entender con sus palabras, sino ya en 1917, como bien atestigua cierta carta, de 29 de mayo de 1917, del comisario regio –por aquellas calendas

Vicente Llovera Codorniu– al director del Instituto y presidente del Patronato para el Mejoramiento de la Cultura de Murcia, informativa sobre una comunicación del subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes disponiendo el traspaso posesorio a la Universidad del edificio de la Escuela Graduada del Carmen, así como también del campo de prácticas anejo. Prosigue Loustau en su descargo institucional de 1920 lamentando cómo “[...] no hemos podido construir ni alquilar locales para Facultad de Ciencias, Filosofía y Letras, Laboratorios, material, etc. que tanto necesitamos, y aquellas Facultades todavía están instaladas, con singular pobreza, en el Instituto”; ni esto ni la compensación al barrio con otra finca sustitutiva para escuela había sido factible “[...] porque los fondos destinados para ello, que adeude el Estado a la Universidad, no se ha conseguido que sean abonados, no obstante las repetidas gestiones”. Si Valenciano Gayá, su discípulo y biógrafo, reseña el paso del preparatorio de Letras al Carmen, con posterioridad el médico Quesada Sanz, que cursó allí, en *la Universidad del Barrio*, el de Ciencias, anota ya la presencia del pabellón de laboratorios en el solar vecino: la oportunidad para la completa reunión de las tres disciplinas vino dada por la ampliación debida al arquitecto Pedro Cerdán sobre la planta originaria (añadido del piso principal), mas otras dependencias auxiliares dentro del perímetro disponible tras la expropiación de terrenos colindantes incoada mediados los años veinte, de acuerdo con el relato, en 1929, de la *Crónica de la Universidad*. Sin embargo, la clave para un arreglo satisfactorio seguía estando en la pendiente restitución patrimonial: cuando al cabo se logre, llegará por sus pasos contados el tan ansiado emplazamiento en propiedad...

Y, así, en octubre de 1935, la Universidad no solo cumplía su vigésimo aniversario, sino –y esto es lo que se celebró el día 20– conseguía feliz acomodo en el convento que había sido de los frailes de la Merced y, más recientemente, colegio de los Hermanos Maristas, trasladados por entonces a su actual asiento cabe el Malecón. Si bien “hace ahora veinte años que se creó”, más allá del número redondo, “hoy [...] es cuando inauguramos verdaderamente la Universidad de Murcia”, proclamó el rector magnífico –seguía siéndolo, con el intermedio de Fernández de Velasco por los años de 1929 y 1930, el mismo Loustau– y, en cuanto tal, en pleno epicentro de los cuatro intentos de clausura soportados por el organismo, pronunció un discurso de talante defensivo acometido *in media res* con el repaso de las vicisitudes económicas y materiales, por fortuna superadas pese a *las hostilidades de otros centros universitarios, a la pasión de algunos gobiernos* (señaladamente ese gobier-

no de fuerza que en 1929 llegaba hasta la supresión) e incluso a “[...] los ataques de quienes siendo farsantes quisieran vestirse con el ropaje de la intelectualidad”, contestado todo ello –a su decir– *con una íntegra labor docente* y con la unidad del pueblo murciano en salvaguarda de *nuestro primer centro de cultura* ayer, hoy y mañana; pues bien, contextualizando el hecho motivador de la ceremonia y felicitándose por una adquisición inmobiliaria operada con recursos propios, dicha labor docente constituye a ojos del orador como un *alma limpia y sana*, mas –imperioso complemento arquitectónico– “esto que veis, es el ropaje de la Universidad, su instalación decorosa y seria, como necesitaba”, hasta el punto de cifrar en ello –conforme queda reflejado– un momento en cierto modo genesiaco por la estabilidad que había de conferirle en lo sucesivo frente al acecho de renovadas agresiones.

A continuación, el ministro Juan José Rocha, de Instrucción Pública y Bellas Artes, quiso rendir, como bachiller por el Instituto de Murcia, “[...] un homenaje a quienes fueron maestros de entonces y trabajaron con hondo cariño por la Universidad” –particularizado el cumplido *al glorioso maestro Baquero* e incluso, crípticamente, a aquellos otros *que están totalmente alejados en ideología*–, entreteniéndose en tales parabienes nada más que lo preciso antes de apresurarse, sin ninguna consistencia, al sofoco de los propagados recelos: “no llegarán, señor Rector, esos tiempos de ataques violentos para la Universidad de Murcia, en afanes de arrebatárosla” (empero, cierto que al influjo de muy disímiles circunstancias, restaban todavía los conatos de cierre tanto de 1937, con la contienda en llamas, como de 1943, ya bajo otro régimen antagónico); más aún: ofrece enardecido “[...] la promesa de que no pasará más que el día de mañana para que firme yo los decretos de creación de las enseñanzas complementarias de las facultades de Ciencias y Letras de vuestra Universidad”: de aquellas comenzará por conferirse la licenciatura en Químicas antes de que exista la Facultad, articulada solo en 1944, de estas hasta 1940 no habrá titulación, que será pioneramente la de Filosofía Pura.

Se había designado para evacuar el acto de apertura de curso –ya con inminencia prebélico– al eximio filólogo Joaquín de Entrambasaguas, que tras la guerra ya no retomarí, por pase a Madrid, su cátedra murciana. Hiló para la ocasión una “[...] especie de memoria, de la labor de la Universidad, en el orden académico y en la realización de obras hasta su instalación en el domicilio que hoy tiene”; en cambio, declinó exponer, ante las premuras de tiempo, la lección magistral que llevaba dispuesta, concerniente a *Un amor de Lope de Vega desconocido*, la cual no obstante, habiendo sido impresa, pudo repar-

tirse entre el público asistente. Mirando hacia atrás, llegó hasta los estudios andalusíes y Alfonso X, discurriendo por las probaturas *libres* de 1840 y 1869 hasta –ya con intermediación– el repaso de los movimientos en la plantilla profesoral durante el curso precedente. Llegado a la actualidad, volvió a hacer hincapié en ese aprecio perceptivo de refundación por todos compartido: hasta un par de veces exclamó que “¡hoy renace esta universidad!” a lo largo de su intervención, explicitando en cuánta medida “la gran novedad de este curso ha sido el traslado de la Universidad a este edificio y su reorganización”. Como perspectiva de futuro anunció el proyecto de un Centro de Estudios Murcianos y –con la confianza puesta en la buena nueva emanada del Ministerio– lo más interesante: las licenciaturas completas en Ciencias Químicas y Ciencias Históricas, de las que solo aquella llegaba a ponerse en funcionamiento.

III. El primer cuarto de siglo en 1940

Aunque el *decíamos ayer* se produjo ya en el ejercicio anterior, las *bodas de plata* de Murcia con su universidad hubieron de seguir festejando ante todo la recuperación de su actividad tras el paréntesis de la guerra civil, cabalmente –a decir del romanista Isidoro Martín, alumno en El Carmen y luego profesor en La Merced– “[...] cuando nuestra Universidad celebraba en 1940, el XXV aniversario de su fundación, en el primer curso normal después de la dolorosa guerra civil” (abreviado y remuneratorio para excombatientes el anterior), mas –no se olvide– en mitad de lo que tan plásticamente Laín Entralgo motejara de *atroz desmoche* en su *Descargo de conciencia*: la depuración franquista, seguida del consecretario *asalto a las cátedras*, menos atento a méritos científico-docentes que a los ideológicos, confesionales o incluso de combate. Un año antes, aquel de la –por lo visto– aún no del todo *normalizada* reanudación lectiva, el decano de Letras, Santiago Montero Díaz, había dictado ya la pauta monocorde de la retórica de postguerra, divagando alrededor de *La Universidad y los orígenes del Nacional-Sindicalismo*. Así las cosas, entrado el mes de octubre de 1940 el ministro de Educación Nacional José Ibáñez Martín, teniente de alcalde durante la dictadura primorriverista en el consistorio murciano y presidente de la Diputación provincial, fulminaba otra pieza oratoria tan tóxicamente ideologizada como cabía esperar a un año *de la Victoria*: tras breve exordio no exento de la quincalla propagandista asperjada sobre una Universidad “depositaria de la responsabilidad

inalienable que le atribuía su misión de yunque y de forja del espíritu de la juventud”, pasó al meollo de su soflama incidiendo sobre *el mandato de los caídos*, sobre *nuestra tradición universitaria* en oposición al *falso cientifismo europeo*, sobre *la cultura hispánica en el mundo*, sobre *los vicios de la Universidad liberal*, cuyo remedio no puede encontrarse sino en *la Universidad educadora*, comprensiva de la *formación espiritual* que proclama *contra el falso intelectualismo*, sin ahorrarse, por supuesto, un conclusivo acto de *fé en el Caudillo...*; en el medio de todo esto, como más directa atingencia en relación con Murcia, efectuaba una apuesta por la labor de las universidades provinciales dentro y como corrección del centralismo mejor entendido. Por concreta mejora exhibe la pretendida implementación de un Instituto de Biología murciano afín a las funciones de la Universidad y adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Antes de disertar sobre *El Derecho civil y el nuevo Estado*, el de allí a poco rector Manuel Batlle Vázquez, a la postre de tanta longevidad o apego a la púrpura, congregó de nuevo el *explendor de su antigua universidad árabe*, asimismo el de *la fundada por el inmortal Rey Sabio* y la riqueza intelectual de los colegios eclesiásticos Edad Moderna adelante, para despotricar a seguido, como había hecho su patrón ministerial, contra *el aura enciclopedista*, individualista y desamortizadora que hurtó a la *Ciudad de las Siete Coronas* su universidad, mas ahorrándole –eso sí– *el bochornoso espectáculo de la Universidad española del siglo XIX*, tan *sin alma*, tan racionalista ella...; quizás un poco al albur, en “[...] aquel fiscal mediocre y ampuloso que compaginaba sus informes forenses con la poesía bucólica”, el pobre Meléndez Valdés, personifica Batlle *la intransigencia y fanatismo* de todos *los que se llamaban intelectuales*. Leve alusión a Baquero Almansa y los hermanos La Cierva en cuanto acreedores a toda honra por su *solicitud y desvelos* deja paso al recuento de alteraciones habidas durante el último curso en el profesorado. A partir de ahí, se apresta a abanderar la *tarea de ser los forjadores del nuevo espíritu y a la par los técnicos de la revolución española nacional-sindicalista*, esto es de apuntalar jurídicamente el *Movimiento...*

IV. El cincuentenario en 1965

Tras la llamada de atención en prensa por parte de Juan de la Cierva López, secretario general que fuera de la Universidad, sobre el descuido con que se

estaba dejando transcurrir la fecha de su cincuentenario (un año amargo por el fallecimiento de Loustau en sus albores), queja esta acremente respondida por el sempiterno rector Batlle, lo cierto es que la maquinaria conmemorativa acabó por ponerse en marcha organizando los magnos fastos desarrollados en la jornada del 5 de diciembre de 1965, con eminente presencia del titular del Ministerio de Educación. Durante el acto académico solemnizado en el paraninfo hicieron uso de la palabra todas las dignidades representativas de las distintas instancias de poder confluyentes.

El alcalde Caballero Sánchez, una vez glosado el otorgamiento a la institución festejada de la Medalla de Oro de la Ciudad, enderezó su peroración hacia el inventario de las aspiraciones locales en cuanto a la superior enseñanza: ampliación de los estudios cursables, dotación de facultad de Medicina y de nuevas secciones en Filosofía y Letras y en Ciencias. Pascual de Riquelme, presidente de la Diputación, se refirió asimismo a la concesión al alto centro educativo de la Medalla de Oro de la Provincia, remontándose solo hasta el precedente de la Universidad Libre de 1869 por su vínculo consanguíneo con la demarcación e instancia territorial por sí mismo representada, para brindar enseguida el Hospital Provincial, el Psiquiátrico y otras dependencias a su cargo para el caso de que resultase atendida la solicitud municipal relativa a los estudios médicos. Curiosamente, también el gobernador civil Soler Bansa se retrotrajo a una Universidad Libre creada bajo un régimen y arquetipo de muy diverso signo, aunque a la vez no dejaba de advertir, pendiente con preferencia del establecimiento contemporáneo, en qué medida “el verdadero salto [...] lo dio a partir del día glorioso de la victoria nacional” y remataba su participación haciendo unos votos que a fecha de hoy nos hallamos ya en condiciones de verificar: “Dios quiera que al conmemorarse los 100 años de existencia se diga [...] que la Universidad sigue su marcha ascendente”.

Del panorámico repaso a los antecedentes históricos se ocupó el rector Batlle Vázquez, según ensayara ya un cuarto de siglo atrás: *estudios generales de carácter universitario en tiempos del rey Alfonso X el Sabio*, Universidad Literaria de 1840, la Libre de 1869, hasta llegar al proceso gestatorio culminado en 1915 por acción de un grupo de *dirigentes de la intelectualidad murciana*; hizo acto seguido reseña del uso de la sede universitaria por las brigadas internacionales como cuartel y hospital de sangre, justo antes de los *26 años de paz* en cuyo contexto situaba los logros alcanzados, con su contrapeso en el capítulo de necesidades, donde reaparecen la de extender las facultades, un *albergue adecuado para Derecho* (aprovechando el impulso ahora que,

en ese mismo curso, acababa de desembarazarse de huéspedes, con la ida de Letras por fin a su propio edificio) y la ampliación de las instalaciones de Ciencias (cuya construcción se remontaba a los primeros años de la década anterior).

Por último, el ministro del ramo, el químico Manuel Lora Tamayo, empezó por redargüir la rancia crítica a la innovación universitaria en Murcia como *acto de efecto localista* redituable en elecciones futuras: el tiempo transcurrido bastaba para constatar su benéfica repercusión sobre, *en términos de colectividad, el nivel mental del área geográfica*, amén de su *proyección exterior*, allende lo regional, hasta el ámbito de la nación toda. Ahora bien, el simple paso del tiempo implica mucho más que la literalidad de su concepto, implica, en este caso, supervivencia o continuidad a través de *una primera época de estructuración*, superada al compás de la *fijación de su elenco profesoral*, con todo cuanto esto importa para la *efectividad del trabajo en sus seminarios y laboratorios*: cerrando el círculo, he ahí el factor redundante a su vez en esa irradiación que es lo que al fin y al cabo justifica el proyecto universitario, no solo consistente en la transmisión de saberes, sino abierto a los *problemas del medio en que radica*. Cabe añadir a modo de epílogo para esta efeméride –y como probanza de la progresión enfatizada por el ministro– que la demanda más vigorosa, la que abogaba en pro de una facultad de Medicina, se hizo cumplida realidad tres años después, iniciando sus clases durante el curso de 1969 a 1970.

V. El septuagésimo quinto aniversario (1990)

La instauración de Medicina no fue sino punta de lanza en la fase expansiva –generalizado fenómeno de alcance nacional– que estaba por advenir, de suerte que, pasados otros veinticinco años, mucho había transformado ya sus dimensiones la Universidad murciana, en número de alumnos, de personal docente e investigador, de administración y servicios, en cantidad de facultades y de titulaciones ofertadas, en vastedad física por consiguiente...: desde los años ochenta se encauzará su crecimiento dentro del privilegiado campus de Espinardo, de no agotadas posibilidades todavía, al que, de más a más, seguirán sumándose otros espacios con dedicación específica y no tanto alarde (en El Palmar, San Javier, Lorca), así como variedad de instalaciones dispersas, la más fastuosa de ellas el Rectorado, acogido desde 1987 en la

antigua Convalecencia, el hospital para pobres que, con pocas semanas de diferencia, emprendiera su labor en el mismo 1915 de la erección universitaria. Todo considerado, hora pareció ya de complacerse un tanto en el trayecto cubierto, “[...] de mirar hacia atrás sin ira, y de encarar nuestro prometedor y fascinante futuro, sin prescindir de la tradición y solera que nos otorgan los años” –propondrá el catedrático de Literatura Española y a la sazón vicerrector de Cultura Francisco Javier Díez de Revenga–; en esta línea, rota en 1965 la tradición de simultanear las funciones por aniversario e inicio de curso, demorada ahora la ritual representación de aquel hasta primeros de 1991, su 28 de enero en concreto, festividad canónica de santo Tomás de Aquino, el septuagésimo quinto aniversario de la Universidad se concibió como puesta en valor de una hipotética cuarta fundación amojonada por los hitos de Alfonso X el Sabio –con los dominicos– en el siglo XIII y, ya en el XIX, de la Universidad Literaria y la Libre hasta la venturosa consecución de 1915.

Se dejó sentir, como entonces, la opresión de unas circunstancias internacionales en las que “[...] la Humanidad parece haber perdido la razón al elegir la fuerza como remedio a sus propios desatinos” –por la bautizada como *Guerra del Golfo*–, propugnando el rector Juan Roca Guillamón, a propósito de la coincidencia litúrgica, el recurso a la ética tomista como triaca frente a semejantes irracionalidades. Sin desdeñar, por descontado, el lustre del *rey Sabio*, exhibió este civilista una *realidad consolidada*, a su entender, en la cual, con todo y con ello, aún se alargó a introducir como desiderata la mejora de infraestructuras, una eficaz respuesta a la masificación, la reforma de los planes de estudios..., desafíos estos para los que, en época de restricciones, solo acertaba a proponer una estrategia de *máximo aprovechamiento de los recursos*.

Tomó Díez de Revenga a su cuenta la lección magistral –de contenido substancialmente histórico– en que con centralidad se sustentó la jornada conmemorativa y, abordándola con referencia a sus antecesores en el cometido Ibáñez Martín y Lora Tamayo, adentrose luego a la busca del precedente en un sondeo más pormenorizado aún que aquel de Batlle antaño: Alfonso X, Al-Ricotí y los frailes predicadores, las instituciones docentes de la Iglesia durante la Edad Moderna, las dos efímeras aventuras universitarias del siglo XIX, la campaña de 1914, el decreto resultante y un sucinto friso de la historia de setenta y cinco años alcanzados por la entidad glosada, en el cual –pues “en mi condición de filólogo y de historiador de la literatura, tiendo normalmente a contemplar la parte más lúdica de la historia”– se detiene a perfilar

las siluetas de otros tres predecesores, ahora en la cátedra, que dejaron memoria autobiográfica de su desempeño: Carande Tovar, Jorge Guillén y Tierno Galván; el deseo formulado de *larga vida a nuestra Universidad* cierra su exposición.

VI. El centenario

El recorrido practicado permite el rastreo de una línea argumental sostenida: en cuanto a la irrupción de Murcia en el mapa español de estudios superiores, se subrayó desde prima hora el dilatado movimiento espontáneo, así popular como patricial e institucional, que apoyaba semejante anhelo y, con la mejor consonancia, la longánima colaboración de quienes echaron sobre sí el peso de las gestiones ante las Cortes y el gobierno central, por lo común prorrogada además en el altruista servicio de las cátedras interinas que posibilitó tan temprano arranque como tuvo el novel establecimiento; esto y la certeza de que la Universidad tenía con qué sufragarse (sin recurso a otro auxilio exterior que el justo reconocimiento de las reclamaciones económicas con origen en el anómalo expediente desamortizador) integraron las dos pilastras más eficaces en el orden pragmático para conducir a buen puerto la aventura. Sin embargo, la disponibilidad pecuniaria no era tanta como para garantizar holgada existencia: faltaba, ante todo, un decoroso aposento académico; este problema congénito lo arrastró la Universidad como poco hasta los años sesenta, más exactamente hasta la remodelación en los noventa del ya por entonces llamado –con Espinardo en aprovechamiento creciente– campus de la Merced. Tanto la justificación creadora como el apunte crematístico (a veces en forma de queja o empeño, otras de congratulación ante los avances) vertebra, pues, los discursos hasta la ocasión del medio siglo. Si también *ab initio* la realidad patria o mundial se aúpa a las tribunas de los oradores, bien como en sordina, bien con toda vehemencia, y deja su impronta en parlamentos y fastos, asimismo la mitología alfonsí está presente (en desigual medida, junto al resto de entronques genealógicos) desde el auroral discurso de Baquero Almansa, eclosionando esta aspiración o necesidad de prestigio historicista –bajo el fuero, con las galas del rigor expositivo– en la efeméride de 1990, inequívoco punto de inflexión en el enfoque, justo cuando la Universidad deja de sentir la exigencia de vindicarse en cuanto proyecto educativo y se puede dar por consolidada hacia el exterior, al cabo desguzado todo escrúpulo en

un panorama nacional de profusa floración de centros, con una escena y una política universitarias –hablando con generalidad– muy diferentes de aquellas de los tiempos pretéritos. Y por lo que atañe a la sociedad de inserción, como si dijésemos intramuros, revisando estas efemérides se aprecia hasta dónde esa notoria comunión entre Murcia y su Universidad que vigorizó el esfuerzo seminal de 1915 ha perdurado en adelante: de ello dan fe, verbigracia, una constante búsqueda de conveniente ubicación, la unidad frente a los embates liquidadores, las distinciones otorgadas, la adhesión a las sucesivas celebraciones, el apego, en resumidas cuentas, recrecido durante el siglo de vida en común.

Ahora, casi en puertas ya de la magna jornada que rinda homenaje a los cien años del *alma mater studiorum* murciana, habrá que permanecer atentos a cuanto se diga en las intervenciones de las primeras autoridades concurrentes (el rector José Orihuela, sin falta, con el selecto profesor cuya competencia haya de ilustrar la tradicional lección; a buen seguro con prominente acudimiento ministerial y hasta quizás alguna otra visita de –regias– campanillas): a punto fijo, entre las fórmulas de rigor y cortesía volverá a percibirse el latido, el pulso académico, así en la valoración del camino recorrido y del momento presente como en las propuestas o indicaciones, designios o vislumbres de cara al porvenir.

Referencias:

- Andrés BAQUERO ALMANSA, *Discurso-memoria leído en la noche del siete de Octubre de mil novecientos quince, en el solemne acto inaugural de la Universidad regional de Murcia por don Andrés Baquero Almansa, Comisario Regio, Patria, Murcia, 1915.*
- Manuel BATLLE VÁZQUEZ, *El Derecho civil y el nuevo Estado (Discurso pronunciado en la solemne apertura del curso académico 1940-1941)*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1940.
- Francisco Javier Díez DE REVENGA, *La Universidad de Murcia en la Historia: 75 aniversario de la IV fundación (Lección magistral leída en el acto académico de la festividad de Santo Tomás de Aquino el 28 de enero de 1991)*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991.
- Joaquín de ENTRAMBASAGUAS Y PEÑA, *Discurso de apertura del año académico de 1935 a 1936*, Universidad de Murcia, Murcia, 1935.
- Recaredo FERNÁNDEZ DE VELASCO, *Crónica de la Universidad de Murcia*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1929.

- José FONT Y PUIG, *La belleza de la lógica (Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico de 1917 a 1918 de la Universidad de Murcia)*, Mariano Galve, Barcelona, 1917.
- Hoja del Lunes de Murcia* 1542 (L-6-XII-1965), pp. 1-2, 10-12.
- José IBÁÑEZ MARTÍN, *Discurso pronunciado por el excelentísimo Sr. Ministro de Educación Nacional D. José Ibáñez Martín en el acto académico solemne, conmemorativo del XXV aniversario de la fundación de la Universidad*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1940.
- El Liberal. Murcia* 6600 (S-2-X-1920, e. m.), p. 2.
- Vicente LLOVERA CODORNIU, *Carta al Director del Instituto y Presidente del Patronato para el Mejoramiento de la Cultura de Murcia* (S-29-V-1917), Archivo General de la Región de Murcia [ES.30030.AGRM/26.2.1.1,IAX,1350/25].
- José Ramón LOMBA DE LA PEDRAJA, *La figura y la leyenda de D. Juan Tenorio en la literatura española (Discurso leído en la solemne inauguración del curso Académico de 1920 a 1921)*, Universidad de Murcia/El Tiempo, Murcia, 1920.
- José LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1921 a 1922 en la Universidad Literaria de Murcia*, José Antonio Jiménez, Murcia, 1921.
- José LOUSTAU, “La Escuela y la Universidad”, en *El Liberal. Murcia* 6450 (Mi-5-V-1920, e. m.), p. 1.
- Isidoro MARTÍN MARTÍNEZ, *Lección a mis antiguos alumnos de la Universidad de Murcia*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1980.
- Santiago MONTERO DÍAZ, *Discurso de apertura del año académico de 1939 a 1940*, Universidad de Murcia, Murcia, 1939.
- María Encarna NICOLÁS MARÍN, *Instituciones murcianas en el franquismo (1939-1962): contribución al conocimiento de la ideología dominante*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1982.
- La Opinión de Murcia* 982 (Ma-29-I-1991), p. 7.
- Jesús QUESADA SANZ, “La Universidad del Barrio”, en vv. aa., *Artistas murcianos 1920-1936*, Galería Chys, Murcia, 1972, pp. 19-22.
- Diego SÁNCHEZ JARA, *Cómo y por qué nació la universidad murciana*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1967.
- El Tiempo* 8854 (Ma-22-X-1935, e. m.), pp. 1-2.
- Luis VALENCIANO GAYÁ, *El rector Loustau y la Universidad de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979.

LA FACULTAD DE DERECHO MURCIANA A LA LUZ DE LA MEMORIOGRAFÍA

Como en alguna ocasión se ha indicado, “la historia de la Universidad de Murcia es una historia contemporánea”¹. Bien es cierto que, haciendo abstracción de todas las diferencias de concepto y desenvolvimiento entre los sucesivos hitos, la entidad académica a la cual ahora nos acogemos extiende la que pasa por ser su cuarta fundación: en el trance, le habían precedido ya el estudio general supuesto hacia el año 1272 que campea sobre el hodierno escudo institucional², la efímera Universidad Literaria (1840-1841)³ y la poco más duradera Universidad Libre (1869-1874)⁴, con la intermedia afinidad del Seminario Conciliar de San Fulgencio (1592-1806)⁵ y otros colegios regulares. Durante tan largo alumbramiento, “la historia de la enseñanza universitaria en Murcia es una historia de intenciones, y de algunos logros aislados”⁶, hasta que, por fin, cuatro décadas después del postrer intento,

1 María Concepción RUIZ ABELLÁN, *La Universidad de Murcia en su historia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991, p. 3.

2 Intégrense FRANCISCO CASCALES, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino*, Francisco Benedito, Murcia, 1775, p. 335; MARIANO GASPAREMIRO, *Historia de Murcia Musulmana*, Tip. de Andrés Uriarte, Zaragoza, 1905, pp. 309-310; JUAN MONREAL MARTÍNEZ (dir.) et al., *Libro blanco sobre la Universidad de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1979, p. 118; y RUIZ ABELLÁN, *La Universidad...*, pp. 5-6.

3 Véanse María Concepción RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Literaria de Murcia (1840)”, *Monteagudo* 82 (1983), pp. 5-17; FUENSANTA HERNÁNDEZ PINA, *El primer centro oficial de Segunda Enseñanza en Murcia*, Instituto de Bachillerato Alfonso X el Sabio, Murcia, 1983, pp. 16-21; o *id.*, “El Instituto ‘Alfonso X el Sabio’, primer centro murciano de Enseñanza Media”, en Antonio Viñao Frago (ed.), *Historia y educación en Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1983, pp. 194-195.

4 Véanse María Concepción RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Libre de Murcia (1869-1874)”, *Anales de la Universidad de Murcia. Letras*, 41.3/4 (1983), pp. 323-376; y Antonio PÉREZ CRESPO, *Con el tiempo y una caña, hasta las verdes caen*, Amigos de Mursiya, Murcia, 2005, pp. 437-445.

5 Véanse Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, “El Colegio-Seminario Conciliar de San Fulgencio (Aportación documental al estudio de los precedentes de la Universidad de Murcia)”, *Anales de la Universidad de Murcia*, c. 1949-1950, 2º trim., pp. 139-218; y Cándido María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS, *Historia de las Universidades hispánicas*, Imprenta Tomás Sánchez, Madrid, 1966, t. V, pp. 173-177.

6 Francisco Javier Díez DE REVENGA, *La Universidad de Murcia en la Historia: 75 aniversario de la IV fundación*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991, p. 9.

Surgió la aspiración de la Universidad de Murcia por un movimiento espontáneo, que respondía, sin duda, a un resurgir casi instintivo de nuestra personalidad regional⁷.

Nuestra Universidad no era simplemente una vanidosa aspiración provinciana; era una justa reivindicación; y la pedíamos con oportunidad y en sazón provechosa; sabiendo su índole y su alcance verdaderos; como coronamiento de todo un plan de mejoramiento de la cultura regional, ya en mucha parte realizado, que comprende, desde la instrucción primaria a la artística, y en el cual tienen proporcionada cabida las enseñanzas técnicas de aplicación al fomento de las riquezas del país⁸.

Son palabras de Andrés Baquero Almansa (1853-1916)⁹ en el *solemne acto inaugural de la Universidad regional de Murcia*, de la cual se le había hecho Comisario Regio (cargo este antecedente, equiparable al de rector). Y hablar de la Universidad de Murcia en sus inicios es hablar prácticamente en exclusiva de su Facultad de Derecho, puesto que –conforme sigue razonando el orador–,

Si había de tener jurisdicción académica y constituir distrito aparte, era preciso darle siquiera los estudios de una Facultad completa. ¿Cual? Las de Medicina y Derecho son las que atraen principalmente alumnos. [...] La facultad de Medicina resulta demasiado cara. La de Derecho supone menos gastos y está más en nuestras tradiciones. Ha dado Murcia ilustres médicos también [...]. Pero de insignes letrados, podemos formar una cadena, que arranca de los mismos tiempos de don Alfonso el Sabio, empezando por Maestre Jacobo de las Leyes. El doctor Cascales, don Jerónimo Roda, Saavedra Fajardo, Pérez de Meca, Macanaz, Floridablanca, don Joaquín María López van dándose las manos después; y la cadena llega hasta nuestros días... La Facultad, pues, de Derecho, con su preparatorio que es el primer año común de las tres secciones de Filosofía y Letras, y el preparatorio además de Medicina y de Farmacia¹⁰.

7 Andrés BAQUERO ALMANSA, *Discurso-Memoria leído en la noche del siete de Octubre de mil novecientos quince, en el solemne acto inaugural de la Universidad regional de Murcia*, Patria, Murcia, 1915, p. 9.

8 BAQUERO ALMANSA, *Discurso-Memoria...*, p. 15; compleméntese, a modo de ambientación, en José Antonio AYALA, *Murcia en el primer tercio del siglo XX*, Gráficas Palmar, Murcia, 1989, p. 98-103.

9 Léanse sendos panegíricos en su honor a cargo de Emilio Díez de Revenga, Vicente Llovera, Mariano Ruiz-Funes, José Loustau e Isidoro de la Cierva en vv. AA., *Solemne sesión celebrada por esta sociedad en homenaje al gran patricio murciano D. Andrés Baquero Almansa*, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia, Murcia, 1930, pp. 7-11, 51-53, 59-60 y 67-76; más FRANCISCO ALEMÁN SAINZ, *Habitantes de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1980, pp. 38-42.

10 BAQUERO ALMANSA, *Discurso-Memoria...*, pp. 12-13.

Así echó a andar la Universidad y, aunque con exceso de parsimonia pudo ver ampliada su oferta, durante muchos años siguió siendo su espina dorsal la Facultad de Derecho, en cuya contemplación quieren demorarse las presentes páginas.

I. Juan de la Cierva Peñafiel

La concesión a Murcia de sede universitaria había requerido un polémico, aunque acelerado, proceso cuyo buen logro despuntó a través del enfrentamiento entre sus promotores y oponentes de diversa condición y de argumentación ya política, ya sociocultural. Esta fase liminar de la Universidad, de su Facultad de Derecho, por ende, que ha alcanzado eficaz cobertura documental en la monografía de Sánchez Jara, *Cómo y por qué nació la Universidad murciana*¹¹, tuvo como epicentro de impulsos y diatribas al coterráneo prohombre Juan de la Cierva y Peñafiel (1864-1938), abogado y político conservador¹², en cuyas *Notas de mi vida* se contiene la particular percepción de dicho despliegue fundacional. Con todo y con ello, no podría esta revelar sus matices sin un previo acercamiento siquiera sucinto a las encontradas posturas que se concitaron en torno al proyecto, para lo cual quiero recabar el concurso de fuentes periodísticas, aunque ello me aboque a hacer cierta traición ya de entrada a la metodología autobiográfica propuesta.

El planteamiento de la pretensión político-educativa en la prensa vino de la mano del diario *El Liberal*, cabecera murciana de la filiación partidista que en sí misma indica; en ella se publicaba el 6 de diciembre de 1913 un editorial al parecer redactado por su director, el poeta Pedro Jara Carrillo (1876-1927)¹³: por haber funcionado como banderín de enganche para los demás

11 Cfr. nota 15.

12 Consúltense Antonio PÉREZ Y GÓMEZ, *Don Juan de la Cierva, ministro de Alfonso XIII (1864-1938)*, Academia de Alfonso X el Sabio, Murcia, 1965, *in totum*; también, atenidos al jurisconsulto más que al político, Rafael SERRA RUIZ, *Juan de la Cierva, jurista murciano*, Diputación de Murcia, Murcia, 1962, *in totum*; María Rosa LÓPEZ-BARAJAS, “La Cierva Peñafiel, Juan de”, en Manuel J. Peláez (ed.-coord.), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, Universidad de Málaga, Zaragoza/Barcelona, 2005/2008, v. I, p. 452; o Rafael GIBERT, *Ciencia jurídica española*, Imprenta de Francisco Román, Granada, 1982, p. 53.

13 Consúltense Manuel LLANOS DE LOS REYES-GARCÍA, *Pedro Jara Carrillo: el escritor y su obra*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1991, pp. 17-153; o José CANO BENAVENTE,

grupos de poder (con la mayor relevancia, el partido conservador¹⁴), no ya locales, sino incluso regionales¹⁵, extraigo de él algunos substanciosos parágrafos centrales:

Son muchísimos los jóvenes que, con capacidad y aptitudes para el estudio, han de renunciar a seguir una carrera superior por falta de recursos económicos, malogrando así muchísimas vocaciones.

Murcia se encuentra situada entre importantes provincias cuyos hijos necesitan emprender largos viajes para hacer estudios de Facultad.

Valencia, Madrid, Granada son los puntos más cercanos en que hay Universidad. En media España sólo hay dos Universidades, que son las situadas en Andalucía; las de Granada y Sevilla. En cambio en la parte norte se halla la mayor parte de ellas. Murcia, pues, se encuentra en admirables condiciones para tener un centro universitario.

De modo que, en esta empresa que vamos a iniciar no nos guía un interés local, con ser mucho y tener derecho a pensar en él. Es un interés regional, porque el beneficio que produzca será para toda la región.

La ciudad de Murcia por su numeroso vecindario, por su aislamiento y lejanía de todo ambiente universitario, por los medios de vida con que cuenta, por su clima benigno y su característica hospitalidad, es acreedora al beneficio a que se aspira.

Son, pues, poderosas, las razones que tiene Murcia para aspirar a ser capital universitaria.

Nosotros estamos dispuestos, fundados en esas razones, a llevar adelante este deseo, esta noble aspiración de la sexta capital de España¹⁶.

La parte contraria, la de los detractores del plan, quedará bien representada en las redarguciones de Ortega y Gasset, aun emitidas *a posteriori*, como desaprobatoria protesta, cuando la Gaceta oficial ya tenía *bendecida* la mur-

Murcianos de otro tiempo (apuntes biográficos), Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1986, pp. 49-52. Además, Antonio CRESPO, *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2000, pp. 230-231; y Antonio de LOS REYES, *Los años de "El Liberal" y el periodismo en la Región de Murcia*, Asociación de la Prensa, Murcia, 2003, pp. 79-80.

14 Acúdase a MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, p. 130; Carlos VALCÁRCEL MAJOR, "Murcia en 1914: de cuando se concedió a Murcia la Universidad", en vv. aa., *Universidad de Murcia: pasado, presente, futuro*, Universidad de Murcia/Asamblea Regional de Murcia, Murcia, 1998, pp. 45-51.

15 Diego SÁNCHEZ JARA, *Cómo y por qué nació la Universidad murciana*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1967, pp. 84-86; AYALA, *Murcia en el primer...*, p. 100; RUIZ ABELLÁN, *La Universidad...*, p. 29.

16 Por la transcripción de SÁNCHEZ JARA, *Cómo...*, pp. 17-18. Complétese por LLANOS DE LOS REYES-GARCÍA, *Pedro Jara...*, pp. 72-77.

ciana Universidad; espigo asimismo de este artículo, inserto en la revista *España* del 2 de abril de 1915, los párrafos que encuentro más significativos:

Que en esta hora, tan adecuada para la reforma hondísima de nuestra vida nacional, lo único que se haya creado sea una Universidad más, equivale a un golpe fatal que recibimos los ortodoxos del optimismo [...].

Y esperábamos que después de tantos años de dolorosa crítica, de tantos cursos de desconfianza, la manera de pensar y sentir hubiera cambiado en todas las provincias españolas. Pero ahora advertimos que hay por lo menos una resuelta a no variar: la de Murcia.

Quería emplear de algún modo útil esta provincia unos dineros que le habían sido legados. ¿Qué hacer? ¿Se reúnen las personas más conscientes entre sus habitantes para meditar la empresa? ¿Consultan a aquellos mejores españoles que en larga vida de trabajo y virtud han conquistado para sus nombres una firme garantía de seriedad? Nada de esto; en Murcia no han llegado a dudar de sí mismos. No creen todavía que hacer bien las cosas es una cosa difícil, que no se puede improvisar el criterio sobre nada. A un periodista local se le ocurre decir que debería hacerse una Universidad. Sin reflexión, sin atención, sin comprensión, es acogido el proyecto y se hace de él un tema de honor provincial. Los diputados locales se ven envueltos en esa corriente de opinión: como viven de la opinión, no tienen el valor de oponerse a ella. Del modo que los ríos van a dar en el mar, todas las políticas murcianas van a dar en el señor La Cierva. El señor La Cierva, de quien queríamos haber esperado otra cosa, se pone al frente de los solicitantes y deja caer sobre el gobierno la petición. El Gobierno, desea ante todo gobernar, y gobernar no quiere decir, por lo visto, hacer bien las cosas que estén bien, sino evitar conflictos personales, en el caso presente, dar satisfacción al señor La Cierva.

En suma, desde hace unos días, España, a quien sobaban seis Universidades, goza de una más.

[...]

¡Un trozo de nación, la provincia de Murcia, quiere renacer... y funda una Facultad de Derecho!

[...]

Sólo una esperanza retrospectiva nos queda [...]: si cuando tuvo el modesto periodista esa triste idea, el señor La Cierva y los diputados que le siguen, y este, y aquel, y todos, se hubieran propuesto convencer a los murcianos de que llevar a Murcia una Universidad era como enviarles un cuerpo muerto, de que en su lugar debía crearse una institución más moderna y eficaz, donde lo peculiar de la existencia local recibiera un fomento técnico que luego reobraría sobre la economía de la provincia, ¿no se habría evitado esa enorme falta?

He aquí un caso de lo que yo llamo política de nación frente a política de Estado. La fuerza gastada en conquistar la *Gaceta* pudo emplearse en rectificar la opinión real de los murcianos. La idea de una institución verdaderamente moderna acaso hubiera sido simiente y empujón hacia la modernidad, hacia la nueva vida para toda la comarca [...].

En cambio de esto, de otoño a verano, bajo el cielo luminoso que se apoya en los altos abanicos de las palmeras, mientras llega lenta la muerte, unos hombres solemnísimos,

entrarán en un edificio con unos libros bajo el brazo y delante de los últimos murcianos comenzarán a explicar Código civil, Código penal, Código mercantil, Derecho internacional... *Nulla est redemptio!*¹⁷

No poco de aquel *Discurso-Memoria* del comisario Baquero Almansa parece querer responder a estas objeciones orteguianas... El caso es que la *Gaceta conquistada* había sido la de 28 de marzo de 1915, que publicaba la real orden del anterior día 23 *estableciendo en Murcia una Universidad de distrito*¹⁸, undécima de las españolas en orden a su nacimiento: no por esto cesó la opugnación a su existencia y el artículo de Ortega y Gasset hace buena prueba de ello, pero le aguardaban mayores peligros, como la acechanza de disolución que pendió sobre ella durante dilatado tiempo y que el impulsor Juan de la Cierva, verbigracia, no deja de consignar¹⁹. Es el de este, por alusiones y por cronología, el primero de los testimonios allegados en la indagación memorigráfica, mas no viene a comparecer en ella en calidad de profesor²⁰ ni como alumno²¹: de acuerdo con lo anticipado, su silueta prócer aparece vinculada a las diligencias gestatorias desarrolladas a lo largo de 1914:

Por entonces se creó la Universidad de Murcia, a base de sus propios y cuantiosos bienes, procedentes del Instituto de Segunda Enseñanza; bienes de los cuales he hablado al tratar de mi gestión en el Ministerio de Instrucción Pública. Mi hermano apoyó la petición en el Congreso, y todos, Gobierno, mayorías y minorías le secundaron²².

17 JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “La Universidad de Murcia”, *Obras completas. X. Escritos políticos*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1969, v. I, pp. 297-299, que cabe poner en relación, por ejemplo, con *ID.*, *Misión de la Universidad*, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1968, pp. 15-78, principalmente.

18 “Real orden estableciendo en Murcia una Universidad de distrito, con territorio jurisdiccional, comprensivo de las dos provincias de Murcia y Albacete”, de 23 de marzo de 1915, en *Colección Legislativa de España*, s. 1^a, prt. 1^a, t. LIII, v. 1^o, n^o 276, pp. 716-720, una norma que se estaba dictando al amparo de la habilitación financiera incluso en el art. 19, párr. 3^o, de la “Ley de Presupuestos para el año 1915”, de 26 de diciembre de 1914, en *Colección Legislativa de España*, s. 1^a, prt. 1^a, t. LII, v. 3^o, n^o 128, p. 538.

19 Cfr. nota 35.

20 Sí lo fue su padre, el notario Juan de la Cierva Soto, naturalmente de Notariado, pero en aquella Universidad Libre nacida a raíz de la *Gloriosa* (cfr. RUIZ ABELLÁN, *La Universidad...*, p. 23; *ID.*, “La Universidad Libre...”, pp. 326, 345, 348 y 350; y cfr. nota 4).

21 Cfr. nota 33.

22 Juan de LA CIERVA Y PEÑAFIEL, *Notas de mi vida*, Reus, Madrid, 1955, p. 180. Váyase a SÁNCHEZ JARA, *Cómo...*, pp. 173-189, 215, en cuanto al extraordinario recibimiento y el homenaje dispensado a La Cierva por sus agradecidos paisanos. Sobre el instituto

En efecto, tocante a los antecedentes crematísticos, siendo Juan de la Cierva ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, como de Hacienda el también murciano García Alix (1852-1911)²³ –y ambos egresados de *ese Instituto*–,

[...] Por ser justo pudimos devolver bastante más de un millón de pesetas al Instituto de Segunda Enseñanza de Murcia, que estaban retenidas en el Banco de España, procedentes del ahorro hecho gracias a una excelente administración de los bienes de ese Instituto, que los tenía cuantiosos²⁴.

Y de este millón pudieron salir los estudios superiores para Murcia: “la existencia de este patrimonio adjetivado como ‘provincial’ o ‘regional’ sería, pues, el argumento definitivo que posibilitaría la creación de la Universidad Murciana, dentro de un régimen de administración autónoma [...] que difería del centralizado de las demás Universidades”²⁵. Ahora bien, para llegar ahí, los heterogéneos grupos de presión e influencia hubieron de emplearse a fondo. En tanto Jara Carrillo abanderaba sin desmayo la campaña periodística, el visible caudillaje político del empeño corrió a cargo de Isidoro de la Cierva (1870-1939), benjamín de la estirpe, notario como su progenitor La Cierva Soto²⁶ y a

murciano, varias veces vinculado de una manera u otra a los estudios superiores, sígase su devenir histórico, v. gr., en Ramón JIMÉNEZ MADRID (coord.), *El Instituto Alfonso X el Sabio: 150 años de Historia*, Editora Regional, Murcia, 1987, pp. 51-250.

23 ALEMÁN SAINZ, *Habitantes...*, pp. 96-100; o CANO BENAVENTE, *Murcianos...*, pp. 283-287.

24 LA CIERVA Y PEÑAFIEL, *Notas...*, pp. 64-65. Acúdase, en torno a la aplicación de los ahorros del instituto, a MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, pp. 134-137; o a Antonio VIÑAO FRAGO, “Historia y educación en y desde Murcia. Un ámbito conceptual”, en *id.* (ed.), *Historia...*, pp. 59-60.

25 MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, p. 136. No obstante, la insuficiencia de dicho patrimonio obligaría a solicitar el auxilio presupuestario del Estado, dispuesto por “Real decreto disponiendo que desde 1º de Abril último la Universidad de Murcia pase a constituir servicio de pendiente del Estado y que esté sometida al mismo régimen económico que las demás Universidades del Reino”, de 5 de julio de 1920, en *Colección Legislativa de España*, s. 1ª, prt. 1ª, t. LXX, v. 3º, nº 19, pp. 48-51, dictada bajo la habilitación de la “Ley de Presupuestos para el año 1920-21”, de 29 de abril de 1920, Disp. Compl. 6ª.A, en *Colección Legislativa de España*, s. 1ª, prt. 1ª, t. LXIX, v. 2º, nº 88, pp. 248-249. Amplíese en Recaredo FERNÁNDEZ DE VELASCO (ed.), *Crónica de la Universidad de Murcia*, Imp. Sucesores de Nogués, Murcia, 1929, pp. 19-23.

26 Cfr. nota 20.

la sazón diputado y segura conexión del hermano ex ministro²⁷ con la Corte (la idea se suscita y culmina durante los que este denomina sus *ocho años apartado del Poder*). Siempre actuó en lo profesional y en lo público a la sombra de don Juan, como el más leal lugarteniente:

[...] El menor, Isidoro, fué también abogado. A este hermano, menor que yo en siete años aproximadamente, le he querido siempre como a un hijo, y con creces ha correspondido a mi afecto²⁸.

Mi hermano Isidoro era ya para mí el auxiliar insuperable que ha sido durante toda la vida. Asociado en el bufete hasta 1910 pude yo atender a mis ocupaciones políticas sin grave quebranto para mis intereses. No sentía inclinaciones hacia la política, pero las mías le arrastraron. [...] Ha sido quien ha llevado en realidad la política de Murcia, secundado por amigos valiosísimos y leales, desde que tuve yo influencia en ella. Hablaré más adelante de la leyenda de nuestro caciquismo, que, a falta de otros motivos para combatirme, se ha esgrimido contra mí. Aparte lo que yo sea, mi amor a Murcia, lo que por ella he podido hacer, era mi hermano quien llevaba siempre en sus bolsillos y enviaba todos los días en sus cartas las escuelas, los centros de cultura, las obras públicas, cuanto en fin convenía y podía hacerse. [...] Pues era hombre popular, recto, inteligente, creo poder asegurar que no tiene en Murcia un solo enemigo, y en Madrid mis adversarios, ni sé si alguno enemigo, aunque no lo soy de nadie le llamaban “Cierva el Bueno” y accedían a sus peticiones sobre la Universidad y otras importantes mejoras para Murcia²⁹.

Si en la lucha de partidos fueron los radicales de Lerroux³⁰ los más significados hostigadores del proyecto, ya Ortega, entre la intelectualidad del país, ha venido asimismo a poner de manifiesto que, pese a los decisivos apoyos, no resultó pacífica la cuestión. El propio La Cierva, paladín del movimiento pro Universidad, se aviene a cierto examen de conciencia:

27 Sucesivamente alcalde de Murcia, diputado a Cortes, director general de Registros y Notariado y gobernador civil de Madrid, don Juan había sido ya ministro de Instrucción Pública y de Gobernación; tras esos *ocho años apartado del Poder*, volverá a sentarse en el Consejo de Ministros, a cargo de las carteras de Guerra, Hacienda o Fomento en distintos gabinetes (para bibliografía, cfr. nota 12).

28 LA CIERVA Y PEÑAFIEL, *Notas...*, p. 9.

29 LA CIERVA Y PEÑAFIEL, *Notas...*, pp. 38-39. De la actuación parlamentaria de don Isidoro en demanda y defensa de la Universidad para Murcia habla, v. gr., Luis VALENCIANO GAYÁ, *El rector Loustau y la Universidad de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979, p. 46.

30 Léase a Alejandro LERROUX, *Mis memorias*, Afrodisio Aguado, Madrid, 1963, p. 357.

[...] Ha sido muy combatida esa Universidad. Yo habría preferido otro centro científico, industrial, agrícola, de ingeniería; pero mi ciudad fundaba en la Universidad grandes ilusiones y esperanzas de mayor cultura. Desde el principio tuvo gran concurrencia de estudiantes, que disminuían los de otras Universidades, antes más frecuentadas por los de nuestra región³¹.

¿Acaso inquietaban la autoestima política del patricio local –que escribe en 1932, ya instalado en su exilio de Biarritz– aquellas reconversiones del intelectual Ortega?, ¿simplemente acudía a atajar con finta de hábil político cualquier reproche a su visión de gobierno?, ¿o bien antaño se había subido con la mayor agilidad al tren puesto en marcha por sus paisanos liberales, sacrificando así las íntimas certidumbres en aras de una popularidad electoralista, por vivir –se lo afeaba Ortega– *de la opinión*³² Él hubo de marchar a Madrid para cursar la carrera de Leyes³³, sin opción a disfrutar de la comodidad que proporciona estudiar en la propia tierra, mas, atentos a sus *Notas*, entendemos que al menos en su particular peripecia no valora negativamente este desplazamiento³⁴. Como quiera que fuere,

[...] Se la quiso desacreditar, sin razón, y el argumento definitivo para combatirla fué que se trataba de un acto más del caciquismo mío. El Consejo Superior de Instrucción Pública llegó a proponer la supresión; pude evitar ese golpe para mi provincia. Después, la

31 LA CIERVA Y PEÑAFIEL, *Notas...*, pp. 180-181. Cfr. nota 55.

32 Atiéndase al dictamen de VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, pp. 45-46, 73-74.

33 LA CIERVA Y PEÑAFIEL, *Notas...*, pp. 11-12. El problema era reiterado: otros políticos, como Joaquín CHAPAPIETA, *La paz fue posible: memorias de un político*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1972, pp. 23, 117; investigadores como Rafael ALTAMIRA, “Marieta (recuerdos de un estudiante)”, en *Rafael Altamira (1866-1951)*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante, 1987, p. 20; o literatos, como AZORÍN, *Memorias inmemoriales*, Magisterio Español, Madrid, 1967, p. 243 (igualmente, *id.*, *Valencia*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1995, pp. 26-31; *id.*, *Madrid*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1995, p. 11), o Gabriel MIRÓ, “Autobiografía”, *Obras completas*, Amigos de Gabriel Miró, Barcelona, 1932, v. I, pp. VII-XI, se vieron igualmente privados solo por unos años de haber podido escoger Murcia para seguir estudios superiores jurídicos más cerca de su tierra, una vez degradada a colegio, en 1807, la Universidad de Orihuela, conforme exponen Manuel MARTÍNEZ ROS, “Real Decreto de Carlos IV sobre la extinción de la Universidad de Orihuela y otras”, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 23 (1978), pp. 35-50; Lucrecia de LA VIÑA, *La Universidad de Orihuela en el siglo XVIII*, Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 1978, pp. 117-122; o Mario MARTÍNEZ GOMIS, *La Universidad de Orihuela (1610-1807)*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert/Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante, 1982, t. I, pp. 211-212.

34 LA CIERVA Y PEÑAFIEL, *Notas...*, p. 11.

Dictadura la suprimió. Me produjo gran enojo, pero callé y nada pedí al Dictador, porque esa fué mi actitud durante su mando: la de no pedir nada, aunque se tratara de cosas de tanto interés; pero se arrepintió y la Universidad subsiste. En Murcia están convencidos de que fué iniciativa del Rey. A mí no me consta, pero ya en aquella época era costumbre atribuir a S. M. los desaciertos de sus gobernantes³⁵.

El hilo del discurso, por sus pasos contados, ofrécele pie ahora para retomar la sección autovindicativa que nunca falta en estas memorias de avezado luchador dialéctico:

[...] Aquella Universidad, creada y defendida por nosotros, se convirtió pronto en un centro político contra mí. Otros políticos actuaban en ella nombrando al rector, albista y más tarde republicano, y pretendiendo aprovechar sus cargos algunos catedráticos para combatirnos resueltamente. Nos pedía alguno apoyo electoral y si no se lo dábamos hablaban del “caciquismo” dominante. Cuando vino la Dictadura, varios catedráticos se pusieron a sus órdenes, y fueron de los que aconsejaron las persecuciones y encarcelamientos. Ahora son republicanos, diputado alguno en las constituyentes, y todos reniegan del Dictador y de los que con él colaboraron. Sigue y seguirá la gran comedia política de los “incorruptibles” de estos hermosísimos tiempos para España³⁶.

La ominosa vicisitud que subleva al político murciano dimana de cierto *Real Decreto suprimiendo la Universidad de Murcia*, dado el 4 de febrero de 1929³⁷, aunque con efectividad diferida “[...] hasta el 30 de Septiembre del

35 LA CIERVA Y PEÑAFIEL, *Notas...*, p. 181.

36 LA CIERVA Y PEÑAFIEL, *Notas...*, p. 181. Véase, acerca de la adscripción política del rector, VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, pp. 73-77, 89-95; y de la de su pretendido mentor, véase asimismo Juan Carlos DOMÍNGUEZ NAFRÍA, “Alba Bonifaz, Santiago”, en Peláez (ed.-coord.), *Diccionario...*, v. I, p. 60.

37 “Real Decreto suprimiendo la Universidad de Murcia”, de 4 de febrero de 1929, en *Colección Legislativa de España*, s. 1ª, prt. 1ª, t. CXIII, v. 1º, nº 159, pp. 460-462. Fruto de la reacción contra esta norma amortizadora fue la *Crónica de la Universidad de Murcia* (cfr. nota 25). En el epistolario cruzado entre dos catedráticos que lo fueron de este centro, Pedro SALINAS/Jorge GUILLÉN, *Correspondencia (1923-1951)*, ed. Andrés Soria Olmedo, Tusquets, Barcelona, 1992, p. 98 (c. 30, de 20-I-1929) topamos con el siguiente comentario del primero al segundo: “una buena noticia. Me dijo Morente el otro día que se suprime la Universidad de Murcia. Lo quiere Primo, lo acepta Callejo, lo desean todos los catedráticos menos Funes. Está en estudio en el Consejo de I. P., pero se hará. Creo que de eso no puede salir sino beneficio para ti: o excedencia forzosa o cambio, con mejora, de universidad” (el abogado y político Eduardo Callejo de la Cuesta [1875-1950] rigió el Ministerio de Instrucción Pública en el régimen del general Primo de Rivera).

año actual”³⁸, el cual, en vista de una dilatoria Real Orden previa (de 19 de septiembre) al cumplimiento del término y en vista de los datos de matrícula, al cabo no llegaría a surtir efecto³⁹, si bien la acechanza del cierre todavía –y por bastante trecho– no quedaba conjurada del todo⁴⁰.

II. Ramón Carande

Ramón Carande (1887-1986)⁴¹, especialista en Economía Política y Hacienda Pública, dio a sus trabajos una orientación histórica que le llevó a ser uno de los fundadores, en 1924, del *Anuario de Historia del Derecho Español*⁴². “Su fabulosa cultura, su afectuosa cordialidad, su vitalidad inagotable, su deliciosa conversación, servida por una experiencia riquísima de [...] amistades y por una memoria excepcional”⁴³ se vuelcan en su escritura no científica, también; veamos cómo. Acaba de ganar la cátedra de su disciplina y debe cumplir el *trámite*, tan común, de pasar por una Universidad *menor* en el acceso al canon de catedráticos. Recién encauzado, pues, por la carrera docente, llega con su padre desde Tierra de Campos al naciente *campus* de Murcia; el centro educativo ha cubierto un curso y apenas el inicio del segundo:

38 R. D. de 4-II-1928 cit., Disp. transit., p. 462. El relato de la solo incipiente y desistida cesación de la Universidad puede seguirse en VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, pp. 81-89; acúdase, asimismo, a RUIZ ABELLÁN, *La Universidad...*, pp. 33-34.

39 Consúltase esta “Real orden disponiendo que, en tanto no se resuelva con carácter general lo procedente sobre reducción del número de Facultades, continúen las enseñanzas y efectuándose toda clase de exámenes en la Universidad de Murcia”, de 19 de septiembre de 1929, en *Colección Legislativa de España*, s. 1ª, prt. 1ª, t. CXVI, v. IV, n.º 172, pp. 418-419. Contextualícese en MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, p. 148.

40 Sobre el conato de cierre de 1932, RUIZ ABELLÁN, *La Universidad...*, pp. 33-34; Juan Carlos ARGÜELLES, *El milagro del rector Loustau*, Nausicaä, Murcia, 2005, pp. 165-166. Y hojéese Niceto ALCALÁ ZAMORA, *Memorias*, Planeta, Barcelona, 1977, p. 217.

41 Consúltense Manuel J. PELÁEZ, “Carande Thobar [o Thovar], Ramón [Regino Manuel Nicolás Mónico]”, en *id.* (ed.-coord.), *Diccionario...*, v. I, pp. 195-196; Díez de Revenga, *La Universidad...*, pp. 15-16; José Mariano GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia desde lejos (nuevo viaje por los viajes de Murcia)*, Almudí, Murcia, 1991, pp. 215-237; Rocío YÑIGUEZ OVANDO, *Ramón Carande, un siglo de vida*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, *in totum*.

42 Léase Francisco TOMÁS Y VALIENTE, “Evocación de don Ramón Carande”, *Anuario de Historia del Derecho Español* 57 (1987), p. 1100.

43 Luis de URQUIJO, “Prólogo” a vv. aa., *Homenaje a don Ramón Carande*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1963, t. I, pp. XI-XII.

No fue larga mi estancia en Murcia, ni fue fecundo mi noviciado universitario, desde el mes de diciembre de 1916 hasta el de junio de 1918, sin que me faltaran, en la universidad, la colaboración de los alumnos, y en la ciudad la compañía de buenos amigos. La universidad debía su creación a gestiones de don Juan de la Cierva. Estuvo sostenida, en un principio, sobre la renta de láminas de la deuda representativa del patrimonio territorial de un obispo de Cartagena, don Luis, cardenal Belluga, y patrono, en el siglo XVIII, de instituciones benéfico-docentes [*sic*] y de prósperos poblados en las vegas bajas del Segura, con unas cuarenta mil tahullas cedidas por Orihuela. La universidad, improvisada e incompleta, cubría las enseñanzas de una facultad de derecho y de dos cursos preparatorios comunes de derecho y letras, y de medicina y ciencias, respectivamente⁴⁴.

La contextualización –y la confirmación de su apego a los encantos de Clío– deja paso al elemento personal y Carande, uno de los primeros catedráticos nombrados para Murcia, tiene que consignar la provisión motriz de enseñantes que todavía encuentra en funciones a su arribo: con la diligencia posible se irán convocando las plazas interinamente servidas, al objeto de llenar la necesidad inaugural, por profesionales murcianos captados entre los diversos sectores de dedicación jurídica⁴⁵.

Sin otros requisitos previos que, en distinta medida, faltaban a otras universidades, fácil sería en Murcia dotarla de profesores interinos encargados de las asignaturas de la facultad de derecho y de los preparatorios.

Se apreciaba, en la selección del personal docente, que no se había prescindido de profesionales y de funcionarios distinguidos, fueran o no correligionarios de don Juan. No todos preferían las tareas didácticas, ni concurrían a las oposiciones, cuando las enseñanzas quedaron en manos de catedráticos numerarios. Algunos, sin embargo, llegaron a opositar y dieron muestras, otros, de aptitud para afrontar la imprescindible y desacreditada prueba.

Mariano Ruiz Funes, profesor interino de derecho penal, hizo oposiciones a la cátedra de universidad, y salió vencedor. Otro tanto hubiera ocurrido, probablemente, con Joaquín Cerdá, Mariano Gómez y Vicente Llovera. Que no todos fueron correligionarios de don Juan de la Cierva lo comprueba Mariano Funes, en el ministerio de gracia y justicia, en las postrimerías de la república, y desde el comienzo, Mariano Gómez, presidente del tribunal supremo hasta la extinción de aquel régimen. Ruiz Funes, como Cerdá, cuñado suyo, hijos ambos de comerciantes, eran inteligentes y laboriosos. Cerdá renunció a ser catedrático; pero acaso le compensará ver ingresar en el escalafón de los universitarios a un

44 Ramón CARANDE, *Personas, libros y lugares*, Ámbito, Valladolid, 1982, pp. 105-106. La producción memoriográfica del profesor Carande se completa con *Recuerdos de mi infancia* (1987), a falta del volumen integral que tan jugoso hubiera resultado a juzgar por estos tanteos fragmentarios.

45 Vuélvase sobre SÁNCHEZ JARA, *Cómo...*, pp. 82-84, 202-203.

hijo suyo. Vicente Llovera, ciervista a todas luces, era miembro de la diputación provincial y fue nombrado comisario regio en la universidad y profesor de derecho político. Desde un principio simpatizamos; me atraía su afición a las letras, su espíritu abierto, su buen gusto y su aire de bohemio benévolo, sonriente y empedernido fumador de pipa. Varias veces me atreví a reprocharle su propensión a la holganza. Correspondía a mi afecto. No dejó de invitarme a su mesa; en ella conocí a su mujer y a sus hijos. Rosa Seiquer mantuvo correspondencia conmigo a lo largo de los años posteriores, incluidos los de su viudez amarga, sobre todo, a partir del cambio de régimen, cuando sufría contrariedades por el porvenir de sus hijos. Era lectora asidua de literatura francesa y varios libros míos pasaron por sus manos.

De la lista larga de profesores interinos, apenas recuerdo ni siquiera los nombres. Uno, sin embargo, no he olvidado: el de don José Ledesma, murciano famoso, acostumbrado a dar la lección de su asignatura en su domicilio, y que no aceptó con buenas formas que se le llamara al orden. Otro murciano, Juan Guerrero, se vio favorecido muy tarde con el nombramiento de profesor de economía y hacienda pública, después de haber ingresado yo, con lo cual no tuvo mejor suerte que sus paisanos.

De los cuatro catedráticos numerarios que me precedieron, tres [...], pertenecían al grupo preparatorio de ciencias y medicina. [...] El cuarto numerario que encontré al llegar, Pedro Font y Puig, filósofo, permaneció en Murcia hasta la fecha de su ingreso en la universidad de Barcelona. Durante mi estancia recibía la facultad de derecho a José Xirau Palau, catedrático de procedimiento que, luego, vendría también a Sevilla y, algo después, llegaba a Murcia el catedrático de derecho romano Laureano Sánchez Gallego, diputado más tarde, creo que socialista, en las cortes constituyentes de la república⁴⁶.

A buen seguro, hoy lo conceptuaremos como una ocurrencia extravagante, si no inconcebible, pero ahí esta, entre las reminiscencias de Carande, la escenificación, a cargo “de los catedráticos numerarios –[...] menos Pedro Font–”,

46 CARANDE, *Personas...*, pp. 106-108. En la oposición ganada por Ruiz-Funes formaba parte del tribunal LUIS JIMÉNEZ DE ASÚA, “Mariano Ruiz-Funes y su obra científica”, *apud* Mariano Ruiz-Funes, *Últimos estudios criminológicos*, Jesús Montero Editor, La Habana, 1955, p. 40, con quien hasta entonces solo le unía una relación epistolar que prosperaría hasta la más entrañable amistad. Digamos de Llovera Codorníu que alcanzó el comisariado regio en sustitución de Baquero Almansa, quien fallecía a los tres meses exactos de su apertura del curso (RUIZ ABELLÁN, *La Universidad...*, p. 30). En torno a Juan Guerrero Ruiz, secretario del ayuntamiento, léase, v. gr., a ALEMÁN SAINZ, *Habitantes...*, pp. 16-21, y a FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA, *Revistas murcianas relacionadas con la Generación del 27*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1980, pp. 60-63. Recupero al filósofo Pedro Font y Puig –jurista, además– en cuanto perteneciente al grupo preparatorio de Derecho y Letras (véase GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, p. 229); por último, consúltese Manuel J. PELÁEZ, “Font Puig, Pere [Joaquim Melçior]”, en *id.* (ed.-coord.), *Diccionario...*, v. II, t. II, pp. 362-263, con *id.*, “Xirau Palau, Josep Ramon”, *ibidem*, pp. 143-144.

de *El barberillo de Lavapiés*, chispeante zarzuela con partitura del maestro Barbieri y libreto del hijo de Larra: “la mayoría no estábamos preparados ni teníamos facultades” y “no merecíamos otro papel que el comparsa, o números del coro”, lo que no obsta al nostálgico don Ramón para creer que “[...] los mejores momentos, y las charlas más gratas, los tuvimos en los ensayos y en la representación”⁴⁷. Curiosidades o idealizaciones aparte, mediante aquel repaso al factor personal o claustral de Derecho queda bosquejada con eficacia su cambiante evolución desde la provisionalidad, desde las carencias de aquel impulso genesíaco hacia la consolidación institucional, a base de ir normalizando los múltiples estratos de gobierno⁴⁸, financiación⁴⁹ o docencia. Por lo demás, con tales relaciones habidas en el seno de la Facultad vemos anudar a Carande la vida social y de ocio que la ciudad le brindó:

Fuera de la universidad tuve amistad en el casino, suntuoso local, con muchos socios. Está su edificio en la calle de Trapería, una de las más céntricas y sin circulación rodada, como nuestras Sierpes y como la Platería murciana.

[...]

En Murcia, casi cada día, salíamos de paseo, desde el casino hacia el malecón, calzada de piedra que, como un baluarte, se interna en la huerta y ofrece a los paseantes un paisaje hortícola de verdor jugoso, y les permite admirar el primor de los cultivos y la impresionante frondosidad de los frutos en las tahullas regadas por acequias y norias seculares.

[...]

No pocas veces, y cerca de una vieja fábrica de sedas, Pedro Alix y otros amigos jugábamos al tenis. Recuerdo también, ya que hablo de deportes, haber practicado en Murcia la esgrima y que fue mi mejor contendiente, en los asaltos a florete, en la sala de armas del casino, Juan de la Cierva López, sobrino del ministro. Fuimos amigos y le debo atenciones, en la universidad y en su domicilio, donde varias veces fue mi anfitrión en su mesa⁵⁰.

Si la propia erección de la Universidad era tildada ya de cacicada ciervista, la *graciosa*, por no decir nepotista, concesión al hijo de Julián de la Cierva de

47 CARANDE, *Personas...*, pp. 112-113.

48 V. gr., José Loustau, designado comisario regio, tras Baquero y Llovera, en 1918 pasa ya a titularse rector este mismo año (VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, pp. 49-50; ARGÜELLES, *El milagro...*, pp. 150-151; o RUIZ ABELLÁN., *La Universidad...*, p. 30).

49 Así, la Universidad será transferida en 1920 a la Administración Central en cuanto al régimen de financiación, que pierde la autonomía gestora, según se recoge en MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, p. 147.

50 CARANDE, *Personas...*, pp. 108-109, puesto en relación con GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, p. 223; este Ledesma Serra, conspicuo abogado, es aquel de la asignatura *domiciliariamente* impartida (cfr. nota 46).

la secretaría universitaria apareció como exponente palmario de la tramoya urdida. Denunciando la irregularidad, reseña Valenciano Gayá “el nombramiento de Secretario General de Juan de la Cierva López, [...] en propiedad, a propuesta de un claustro constituido por interinos. Se pretendió luego que tal decisión la autorizaran con sus votos los cinco primeros catedráticos titulares, lo que rechazaron tres de ellos, de ciencias. Y sin embargo la persona fue consolidada en el cargo”⁵¹. Su arbitraria promoción a la burocrática prebenda se reputaba como una prueba más de la índole caciquil, de ese reparo o estigma que empañara el despegue del establecimiento⁵². Y, a pesar de todo, parece que, por sus buenas prendas personales, la labor de este deudo del dirigente conservador llegó a ser generalmente apreciada, incluso por quienes no podían callar ni disculpar el vicio de origen⁵³.

Estoy dando tan sólo unas pocas pruebas de la buenísima acogida que nos hicieron en Murcia, y debo añadir, porque es de justicia, que sin haber dado muestra alguna de adhesión a don Juan de la Cierva, fui siempre muy bien tratado en Murcia, con atenciones sin tasa. Un dato confirma el ambiente de tolerancia y respeto que me rodeaba. En la primavera de 1918, al tener noticia de la reclusión, en Cartagena, de Julián Besteiro, decidí ir a visitarle, y a sus correligionarios, Largo Caballero, Anguiano y Saborit. Pues bien, cuando comuniqué el proyecto a mi amigo el secretario de la universidad, Juan de la Cierva López, se apresuró a declarar deseos de acompañarme. Así lo hizo y juntos mantuvimos una larga conversación con los penados⁵⁴.

Pero recalemos en la parte más substanciosa, de todas todas, en la remembranza de Carande Thovar: el funcionamiento interno de la Facultad, todavía a vueltas con su misma justificación política. Tras hablar del Casino, del Malecón y del Teatro Romea, del Carnaval y de la Semana Santa, de eventos sociales y de *algunas muchachas en flor*, abre apartado del mayor relieve, con el análisis de la Universidad y un detenimiento particular en la Facultad de su adscripción que sustenta sobre dos pilastras: la propia experiencia y una poco complaciente glosa –un mentís, digámoslo ya– de las supracitadas *Notas* de la vida de Juan de la Cierva.

⁵¹ VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, p. 75.

⁵² Léanse MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, p. 152; ARGÜELLES, *El milagro...*, p. 153; o RUIZ ABELLÁN, *La Universidad...*, pp. 28-29.

⁵³ Véase VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, p. 75.

⁵⁴ CARANDE, *Personas...*, p. 112. Amplíese en Julián BESTEIRO, *Cartas desde la prisión*, selecc. Carmen de Zulueta, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 29-113.

No quisiera hacer pensar al lector que dedicara yo el mayor número de las horas de vigilia a la vida ociosa. Si menciono, en segundo término, las horas de trabajo, es debido a que, en la vida de la ciudad, nada contaba la labor de la universidad, durante aquellos años. Nada importante ganaba Murcia con una facultad de derecho, ni necesitaba España una universidad más, improvisada. Acierta don Juan de la Cierva al declarar [...]: “Yo habría preferido otro centro científico, industrial, agrícola, de ingenieros; pero mi ciudad fundaba en la universidad grandes ilusiones, y esperanzas de mayor cultura”. Tenían fundamento las preferencias del político; no lo tenían las “ilusiones y esperanzas de mayor cultura”. Bien hubiera estado en Murcia, ciertamente, una escuela superior de agronomía, o de industria o de ingeniería; un centro politécnico, en suma.

Otra afirmación hace don Juan en su libro de memorias, muy informativo, y voy a permitirme puntualizar las cosas. Cuando escribe, a continuación: “desde el principio tuvo la universidad gran concurrencia de estudiantes” no da don Juan en el clavo. La gran concurrencia (mientras yo estuve allí) no era de estudiantes, propiamente dichos: la formaba un torrente de examinandos que, en su mayoría, pretendían, en las convocatorias de junio y septiembre, acumulando exámenes, y, sin preparación, hacer la carrera por arte de magia. Un número imponente de exámenes, que nos abrumaba, no daría mayor cultura a la ciudad. El espectáculo era bochornoso. Pruebas interminables podría aducir de la ignorancia de los que pretendían aprobar. Me limitaré a contar un caso increíble, presenciado en un tribunal de historia del derecho. Se preguntó a un examinado, ya mayorcito y muy recomendado: “¿Qué reyes de España dictaron las leyes de Toro?” Largo silencio y, por fin, para ayudarle, se le dijo: “Sí, recuerde usted, generalmente, al hablar de ellos se mencionan dos nombres...” Después de seguir callando musita, por fin: “Sí, los reyes godos”. “Bueno, ya que usted recuerda mejor cosas de tiempos anteriores, díganos: ¿En qué reinado se redactaron las Siete partidas? ¿Quién era entonces el rey de Castilla?” Leyendo el programa nos dijo: “Alfonso equis”⁵⁵.

Aquel *torrente de examinandos* forasteros conecta con lo que conforma “una de las características básicas del nuevo centro: el gran predominio del alumnado libre sobre el oficial, es decir, su escasa vitalidad académica”⁵⁶; ante tal hecho, incontrovertible, cualquier resonancia o notoriedad no podía en modo alguno proceder más que de criterios parcamente alardeables, en divorcio con la idea de excelencia: “la universidad murciana padeció a lo largo de los años [...] la fama de universidad fácil a la que acudían los estudiantes para obtener un título universitario con el menor esfuerzo”⁵⁷. Se me permitirá abrir aho-

55 CARANDE, *Personas...*, pp. 114-116.

56 MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, p. 152, con desarrollo en profundidad, hasta la p. 155.

57 María Encarna NICOLÁS MARÍN, *Instituciones murcianas en el franquismo (1939-1962): contribución al conocimiento de la ideología dominante*, Editora Regional de Mur-

ra un inciso escueto: Agustín de Figueroa (1901-1988), tercer marqués de Santo Floro e hijo menor del Conde de Romanones, llegó a ser abogado en ejercicio, aunque de recorrido tan corto como su vocación; esto no es de extrañar a la vista de su autocaracterización como escolar, aquí traída a colación por las concomitancias observables respecto a lo que anota el escandalizado Carande⁵⁸:

Debo confesar que no fui buen estudiante. Mis profesores, no sin motivo, quejábanse de mi distracción [...] ⁵⁹.

El resultado de tal desaplicación era lamentable. Los catedráticos más adictos a mi padre veíanse en apurado trance para darme un simple aprobado. / [...] La carrera de Leyes no me ha servido de gran cosa, como no sea para conocer desde muy joven determinadas regiones de España.

Granada está más bonita que nunca al iniciarse el otoño. Y en este mismo período, tiene tan suaves matices la dorada piedra de Salamanca, y es tan alegre Sevilla durante la feria de San Miguel, y tan risueña la huerta de Murcia... ⁶⁰

Yendo adelante con Carande Thovar, su ejercicio memorioso ofrece al lector sabrosísimos pormenores en torno a la situación del organismo universitario que, tan novicio como él mismo se siente, tenía cumplido a su incorporación tan solo un curso lectivo completo:

La verdad es que en clase podíamos felicitarnos de tener pocos alumnos oficiales, y lamentábamos que nos faltara solera universitaria, maestros experimentados, libros y revistas. No había otra biblioteca pública que la del Instituto de segunda enseñanza. No era peor que otra cualquiera de las de estos centros; tenía viejos fondos, pero no estaba al día ⁶¹.

cia, Murcia, 1982, p. 208 (los datos acerca del *volumen importante de su alumnado libre*, en pp. 211-215). En tanto que puede conocerse, en Sebastián URBINA TORTELLA, *Ética y política en Luis Jiménez de Asúa*, Facultad de Derecho de Palma de Mallorca, Palma de Mallorca, 1984, p. 80, la postura refractaria del eximio catedrático ante *esta sedicente enseñanza libre*, con diferentes enfoque y lectura, eficaz por ende para abarcar en mayor medida este fenómeno, Gabriel MAURA GAMAZO, *Recuerdos de mi vida*, Aguilar, Madrid, s. a., pp. 29-30, glosa alternativamente “el raro privilegio que me redimió de la inhóspita enseñanza universitaria”, cursando la carrera, postrimerías del XIX, como alumno libre; en cualquier caso, no parece probable que los más aplicados vinieran a elegir Murcia de cara a lustrar su título...

⁵⁸ Es percatación en la que más adelante se les unirá todavía algún nuevo declarante: cfr. notas 90 y 96, con un Ignacio Agustí observador de estas mismas tachas.

⁵⁹ Agustín de FIGUEROA, *Dentro y fuera de mi vida: capítulos de pequeña historia, 1910-1936*, Guadarrama, Madrid, 1955, p. 80.

⁶⁰ FIGUEROA, *Dentro...*, p. 81.

⁶¹ CARANDE, *Personas...*, p. 116. Igual se felicitará García Abellán por el resultante

Nada puede haber de extraño en ello: el neotérico *estudio general* murciano estaba en mantillas y recursos más abundosos hubieran sido lo verdaderamente insólito. Hasta el inmueble lo tenía ocupado en precario:

La Universidad se instalaba en un grupo escolar recién construido, en el barrio de Floridablanca, allende el río, en las afueras de Murcia. Mucho me gustó que el local fuera tan sencillo y tan pulcro, sin las apariencias ostentosas que ponemos en costosas jaulas, aunque nos falten pájaros canoros⁶².

Un animoso principiante colocado en ambiente grato no necesita de mucho más para sobreponerse, a fuerza de complacida aplicación al trabajo, a cualesquiera otras carencias materiales:

[...] Preparaba mis lecciones, cada día, durante unas cuantas horas, a partir de las primeras de la mañana, sobre mis propios libros, prefiriendo los manuales acreditados –el de Schmoller más que otros– y sobre obras de autores clásicos (Smith, Ricardo, Marx) que tenía a mano⁶³.

El tono temperamental de estas apuntaciones, con la aparición de los alumnos, comienza a cobrar mayor aliento; su emotividad marcha *in crescendo* y Carande, que escribe en 1979, cuando han transcurrido sesenta años desde aquel su *noviciado*, no alberga dudas en cuanto a qué fuera lo mejor de aquella temprana experiencia docente: los alumnos, selectos y dilectos, amigos sobre alumnos.

[...] Los alumnos (algo así como una docena) eran, casi todos, laboriosos; lo demostraba su curiosidad, y procuré interesarles también en temas ajenos al de la asignatura. Llegarían a interesarse, puesto que fueron colaboradores y, con ello, estimularon mi vocación. Tengo la sospecha de haber llegado a conocer los mejores. Mantuve trato con todos y, con cuatro o cinco, almorzaba en un restaurante, durante las temporadas que pasaba mi

modelo habitable de Universidad (cfr. nota 111). En FERNÁNDEZ DE VELASCO (ed.), *Crónica...*, pp. 49-50, se anexa el listado de *revistas suscritas en el curso 1928 a 29*, que, aun posterior a Carande, puede resultar indicativo de la afluencia y disponibilidad de literatura científica en la Universidad de los primeros tiempos.

62 CARANDE, *Personas...*, p. 116. Recúrrase a la monografía de Jesús QUESADA SANZ, “La Universidad del Barrio”, en vv. aa., *Artistas murcianos 1920-1936*, Galería Chys, Murcia, 1972, p. 20; y todas las vicisitudes de emplazamiento en MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, pp. 137-140.

63 CARANDE, *Personas...*, p. 116.

padre en Extremadura. Me parece estar aún rodeado de los comensales que asistían a clase y escuchaban con avidez, mientras debatíamos cuestiones divinas y humanas⁶⁴.

Tan vívida subsiste la sensación que se concreta, a la vuelta de seis décadas entre educandos, incluso en nombres y apellidos⁶⁵. En fin, he ahí un anciano profesor que revive la impresión en su espíritu, la sacudida antañona de los primeros discípulos, aquellas primicias de su ciencia y magisterio... Había comenzado por declarar infecundo su noviciado universitario o primeras armas en la docencia, pero, tras pasar la añorante mirada de nonagenario por aquellas risueñas jornadas de juventud, su percepción acaba siendo exactamente la contraria:

Con las limitaciones antedichas y las mías propias, considero instructivo aquel noviciado, que recuerdo con nostalgia. Su final fue fortuito, en cuanto, inesperadamente recibí, en el verano de 1918, la propuesta que me hacía un colega de Sevilla para cambiar de sede. Después de pensarlo bastante, decidí aceptar aquella permuta, entonces viable⁶⁶.

Ingresaba así Carande en la nómina de profesores *transhumantes*, según el apelativo acuñado por el también a la postre incurso en *transhumancia* Jorge Guillén (si bien, en descargo de uno y otro, cabe decir que vieron más allá “[...] de la Murcia abstracta, burocrática, administrativa que únicamente reconocen aquí mis compañeros trashumantes”⁶⁷); el poeta de *Cántico* quizás se erija, junto a Pedro Salinas, en el ejemplo más emblemático de dicha lacra de la comunidad universitaria murciana –aun circunscritos entrambos a Letras– en su conjunto: “no es aventurado afirmar que éste sería, sin lugar a dudas, el principal ‘cancer’ de la Universidad de Murcia: ¿cómo concebir una Universidad sin profesores, sin una labor académica continuada, sin una tradición, raíces y círculos culturales docentes y de investigación en los que basarse, acrecentar, poner al día y transmitir?”⁶⁸.

64 CARANDE, *Personas...*, p. 116.

65 CARANDE, *Personas...*, pp. 111, 116-117.

66 CARANDE, *Personas...*, p. 117.

67 JORGE GUILLÉN, “Una Murcia”, en vv. aa., *Homenaje a José Ballester*, Hijos de Antonio Zamora, Murcia, 1972, p. 26. Como alegatos de su serio compromiso con Murcia, léanse, p. ej., ALEMÁN SAINZ, *Habitantes...*, pp. 215-218; y GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, pp. 250-251.

68 Tal es el nuclear interrogante rendido por MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, p. 151, y cuyas claves, en cifras, cuentan entre las más gráficas aportaciones de su investigación (*ibidem*, pp. 149-152).

III. Luis Jiménez de Asúa

Por diversas fuentes tenemos idea de la celebridad, del carisma de que gozaba el catedrático Ruiz-Funes (1889-1953)⁶⁹ en la Facultad anterior a la contienda civil; dentro de su ámbito y aun del de la Universidad –de la sociedad murciana, por consiguiente⁷⁰– un merecido prestigio nimbaba con general reconocimiento a quien estaba llamado a ser ministro y embajador republicano. Ha sido Mariano Ruiz-Funes el primer profesor en venir a la memoria de Carande⁷¹ y lo volverá a ser en la autobiografía de Ignacio Agustí⁷² que en breve hojaremos; de más a más, por ejemplo, no le olvida ni Jorge Guillén, en el cual, como ajeno a la Facultad, cabría disculpa: “un insigne profesor ‘no transhumante’ era Mariano Ruiz Funes, ya en el camino –jurídico– de la justicia [...]. Mariano Ruiz Funes, ágil de ingenio, irónico, de vocablo eficaz, tenía su tertulia [...]”⁷³. Leyendo ahora el aporte de Luis Jiménez de Asúa (1889-1970)⁷⁴ se llega a pensar en un prestigio más hondo, en cierta *auctoritas*, constituyendo su contenido casi una etopeya de la Facultad, *mutatis mutandis*, un retrato moral del que puede decirse que el catedrático Mariano Ruiz-Funes es alma. Para el penalista de Madrid, luego presidente de la República en el exilio, la Facultad de Derecho murciana a todas luces encarnaba en Ruiz-Funes, aquel para quien reserva el timbre de *mi mejor amigo*⁷⁵.

El confinamiento de Jiménez de Asúa en las islas Chafarinas carece de otra entidad jurídica que la disección dogmática a que fue sometido por el propio *damnificado*: el caso que lo provocó, antes que ápice de ningún *iter*

69 Léase vv. AA., *Mariano Ruiz-Funes, humanista y político (1889-1953)*, Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia, Murcia, 2006, *in totum*, pero particularmente la conferencia biográfica de Concepción RUIZ-FUNES, “Mariano Ruiz-Funes”, *ibidem*, pp. 9-22; asimismo, José Antonio AYALA, *Murcia en la II República*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1984, pp. 211-260.

70 Máxime por su pertenencia a conocida familia y su condición de jefe provincial del partido republicano de Azaña (RUIZ-FUNES, “Mariano...”, pp. 10, 12); véase Manuel J. PELÁEZ, “Azaña Díaz, Manuel”, en *id.* (ed.-coord.), *Diccionario...*, v. I, pp. 121-122.

71 Cfr. nota 46.

72 Cfr. nota 92.

73 GUILLÉN, “Una Murcia”, p. 27, a la luz de GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, pp. 238-262.

74 Atiéndase a Heinz MATTES, *Luis Jiménez de Asúa: vida y obra*, trad. Conrado A. Finzi, Depalma, Buenos Aires, 1977, *in totum*; y Alejandro MARTÍNEZ DHIER/Antonio SÁNCHEZ ARANDA, “Jiménez de Asúa, Luis”, en Peláez (ed.-coord.), *Diccionario...*, v. I, pp. 434-437.

75 JIMÉNEZ DE ASÚA, “Mariano...”, pp. 39, 41.

criminis, más parece pretexto escogido al azar por el dictador Primo de Rivera para reprimir la tenaz oposición del catedrático a su autoritario régimen⁷⁶; el procedimiento, por lo irregular, da en despropósito; y solo los efectos son de verdadera pena. Las *Notas de un confinado*⁷⁷, allende contener la crónica de la iniquidad, abundan en consideraciones técnico-jurídicas, uniendo así el autor la atenta inquietud profesional ante todo problema planteado en la órbita del *ius puniendi* con la experiencia personal de su ostracismo en la chafarinense Isabel II. En el capítulo de adhesiones cosechadas por la víctima,

Las Universidades no permanecieron tampoco insensibles. Los primeros en levantar airadísimas protestas fueron los estudiantes [...]. / Tampoco callaron los profesores⁷⁸.

La Universidad de Murcia es la que con más unanimidad ha procedido. El catedrático de derecho penal Mariano Ruiz-Funes, gran amigo y selecto profesor, preparaba un documento de tono severo, que pensaba circular entre los compañeros de especialidad. El escrito quedó sin efecto por llegar noticias del indulto; pero al saber los profesores y estudiantes de Murcia que yo pensaba abandonar España para siempre, me dirigieron sendas súplicas transidas de emotivas palabras, con las que tejieron algunos eslabones de la cadena que me retuvo al fin en mi país⁷⁹.

La confinación de Jiménez de Asúa en las Chafarinas fue uno más de los *escarmientos* que el gobierno dictatorial –irreconciliables siempre ambas partes– le deparó, entre ellos un encarcelamiento en 1927 o el expediente que, por disposición de la superioridad, se le hubo de abrir en la Universidad de Murcia a raíz de cierta conferencia que había pronunciado en su seno⁸⁰:

76 LUIS JIMÉNEZ DE ASÚA, *Notas de un confinado*, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones/Editorial Mundo Latino, Madrid, 1930, pp. 34, 38. Léase a Miguel de UNAMUNO, “En el destierro: recuerdos y esperanzas”, *Obras completas*, ed. Manuel García Blanco, Afrodisio Aguado, Barcelona, 1958, t. X, pp. 643-676; *id.*, “De Fuerteventura a París: diario íntimo de confinamiento y destierro vertido en sonetos”, *Obras...*, t. XIV, pp. 471-559. Recúrrase, en fin, al noticioso libro de Juan Antonio PÉREZ MATEOS, *Los confinados: relato vivo de los desterrados*, Plaza & Janés, Barcelona, 1976, pp. 43-52.

77 Cfr. nota precedente.

78 JIMÉNEZ DE ASÚA, *Notas...*, pp. 69-70.

79 JIMÉNEZ DE ASÚA, *Notas...*, pp. 71-72.

80 Un relato de estos hechos aparece, v. gr., en VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, pp. 80-81; con FERNÁNDEZ DE VELASCO (ed.), *Crónica...*, p. 70. Para una consulta suplementaria será útil el ensayo de URBINA TORTELLA, *Ética...*, pp. 59-62. Resultancia de la tensión generada por la tramitación de este expediente y en respuesta a lo que se tomaba como ataque vendrá a poco el intento de supresión de este centro (cfr. notas 37, 38 y 39; y, alrededor de la ilación entre ambos sucesos, ARGÜELLES, *El milagro...*, pp. 156-161).

[...] El expediente que se incoó en Murcia, en el que declararon en mi favor cerca de cien oyentes y en mi contra seis o siete intolerantes que, según expresa confesión, no habían asistido a mi conferencia, finalizó con el más paladino reconocimiento de mi pulcritud científica. Pero el gobierno español no se dio por satisfecho y declaró, por nota oficiosa, en la tarde del 8 de abril, que se me imponía “gubernativamente un mes de pérdida de sueldo”, cuyos pretextos se explayaron en una Real orden comunicada de 7 del mismo mes. Los estudiantes quisieron borrar hasta la sombra del castigo y se cotizaron en módica suma para entregarme el sueldo de esos treinta días, acompañado de un álbum elegantemente guarnecido con miles de firmas de los escolares de todas las Facultades universitarias y de las Escuelas de Ingeniería⁸¹.

No era este su estreno en Murcia como conferenciante: ya “en el año de 1923 había ido yo a Murcia, invitado por la Universidad (más propiamente sería decir por Ruiz Funes)”, con un estilo que debió de dejar honda huella en el anfitrión⁸², cuando el conocimiento entre ambos estaba aún reciente⁸³. Aquí, en el amable ámbito de la conferencia, como después en el decidido apoyo frente al atropello confinatorio, al sentir de Jiménez de Asúa, queda personificada la Facultad de Derecho murciana por el eminente Ruiz-Funes.

Complementariamente a estas *Notas de un confinado* que nos transmiten la imagen de un Ruiz-Funes centrado en su cátedra, insensible todavía al reclamo, al vértigo del poder político, aunque firme en sus creencias y contentado con una discreta divulgación ideológica⁸⁴, podrían aducirse otras efigies morales salidas de la misma pluma y dispersas en variados escritos: por ejemplo, en el libro-homenaje que se dedica a título póstumo al jurista murciano⁸⁵; por igual, a propósito de explicar la progresión de la ciencia penal española, Jiménez de Asúa, de suyo tan vehemente, consagra al colega, correligionario y amigo, ya difunto, algunas de las más apasionadas páginas de su *Tratado de Derecho penal* (sí, cabe la pasión en él, pues la hay, sin menoscabo de erudición, en toda la obra de su artífice): elegíacos son los acentos al dolerse de que “Mariano Ruiz Funes ha muerto, a los sesenta y cuatro años de edad, el 1º de julio de 1953, en la ciudad de México, donde vivía expatriado, lejos de

81 JIMÉNEZ DE ASÚA, *Notas...*, pp. 112-113. Véase Gerardo LANDROVE DÍAZ, *Temas penales*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1994, p. 195.

82 JIMÉNEZ DE ASÚA, “Mariano...”, p. 41. Viene consignada esta conferencia del curso 1922-1923 en FERNÁNDEZ DE VELASCO (ed.), *Crónica...*, p. 65.

83 Cfr. nota 46.

84 Hojéese AYALA, *Murcia en la II...*, pp. 213, 216. Cfr. nota 70.

85 Cfr. nota 46.

la España adorada y de su riente Murcia natal. Ganó muy joven, a los treinta años, por riguroso concurso-oposición, la Cátedra de Derecho penal de la Universidad de Murcia, en el año 1920. Desde entonces no cejó en el trabajo científico”⁸⁶.

IV. Ignacio Agustí

“Al fin tenemos un novelista: Ignacio Agustí”, así saludaba el maestro Azorín⁸⁷ la irrupción en la Literatura de posguerra de este periodista que cursó estudios de Derecho en la Universidad de Barcelona. Es el propio Agustí (1913-1974)⁸⁸, evocando con nostalgia la etapa estudiantil en sus memorias⁸⁹, quien da las claves de su recalada en la todavía joven institución docente murciana:

[...] éramos un grupo que íbamos a Murcia a examinarnos. Las razones de este cambio de decorado en mi carrera eran fáciles de explicar. Aquél era el primer año en que funcionaba la Universidad autónoma. En sus estatutos había un apartado en el que se exigía a los estudiantes la escolaridad. Es decir, quedaban excluidos de ella los alumnos libres. Para aprobar, había que ir a clase. Como por razón de mi profesión de periodista yo no podía ir a clase, elegí la Universidad de Murcia. Otros lo hacían por otras razones; yo lo hice por ésa⁹⁰.

Por lo que nos dice más adelante el narrador de la saga de los Rius –“la época [...] era la del bienio de derechas”⁹¹–, sus dos viajes a Murcia debieron de verificarse en los años 1934 o 1935: enseguida nos será dado datarlos en la primera fecha. Llegado a su destino, parece que la mayor impresión se la

86 Luis JIMÉNEZ DE ASÚA, *Tratado de Derecho penal*, Losada, Buenos Aires, 1964, t. I, p. 884.

87 AZORÍN, *Escritores*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1956, p. 275.

88 Atiéndase a Luis RUBIO GARCÍA, “La Murcia de 1934, vista por Ignacio Agustí”, en vv. aa., *Homenaje al profesor Juan García Abellán*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1991, pp. 327-331.

89 Ignacio AGUSTÍ, *Ganas de hablar*, Planeta, Barcelona, 1974, p. 223.

90 AGUSTÍ, *Ganas...*, p. 244 (y, sin embargo, no eligió Zaragoza, ni Valencia, a medio camino..., ¿por qué?).

91 Entre noviembre de 1933 y enero de 1936, pues: v. gr., acúdase a Gabriel JACKSON, *La República Española y la Guerra Civil*, trad. Enrique Obregón, RBA, Barcelona, 1995, pp. 122-174.

procuró la figura magistral de Ruiz-Funes, a cuya semblanza se entrega con precedencia a la descripción del establecimiento:

Nuestra estancia en Murcia duró quince días. La ciudad era entonces una aglomeración polvorienta de casas de poca categoría, salvo en tres o cuatro calles, que eran las de los señores. Presidía el conjunto urbano la mole solemne, magnífica, de la catedral. En su contorno estaba lo que podríamos haber llamado la Murcia residencial si hubiese merecido ese nombre. Había unas cuantas tiendas con cierta categoría, entre ellas la confitería que allí poseía un hermano de nuestro catedrático de Derecho Penal, don Mariano Ruiz Funes. Como la época en que fuimos a Murcia era la del bienio de derechas, don Mariano, alejado de sus quehaceres políticos, se dedicaba enteramente a su labor pedagógica y pudimos observarle anticipadamente a los exámenes, con cierto temor. Alguna vez pasábamos a comprar bombones por la tienda de su hermano, porque nunca se sabe por dónde puede venir la suerte.

Don Mariano Ruiz Funes –que ocupó puesto tan descollante en los últimos tiempos de la administración republicana– era un murciano de mucha categoría; en Murcia gozaba de un prestigio extraordinario. La gente de los casinos, la que hacía política y la que no la hacía, pero que simpatizaba con Acción Republicana, no era azañista; era, simplemente, ruizfunista. Don Mariano se trasladaba todos los días a la Universidad instalado en su coche, tirado por un caballo ágil y trotador. Un cocherito viejo y enjuto blandía en el aire matinal su látigo, persuadido de la importancia del personaje que acarrearaba. Por las aseedas calles de la Murcia más bella, el coche de don Mariano parecía anunciarse desde lejos por el cascabeleo persistente y jovial; ya más cerca, se escuchaba el eco de los cascotes sobre el empedrado y al subir la pequeña pendiente, que llevaba al puente nuevo de la ciudad, el carruaje parecía adquirir un aspecto alegre y victorioso a la vez; algún viandante se pararía para descubrir su cabeza, arquear en el aire su sombrero de paja y saludar al importante convecino:

-Que usted lo pase bien, don Mariano.

Don Mariano correspondía con una sonrisa pródiga y un sombrero, y el coche cruzaba el puente y se perdía en la pendiente, levantando leve polvareda.

Parado ya el coche en la puerta de la Universidad, don Mariano parecía cambiar de fisonomía; se convertía en el “hueso”. Don Mariano era un buen catedrático; don Mariano era, empero o quizá por eso, exigente. En esos actos, una papeleta de examen con aprobado de don Mariano provocaba reverencias y su poseedor se hacía respetar por los demás. Quiero añadir, para cerrar el capítulo de don Mariano, que la cosecha de calabazas de Derecho Penal fue aquel año considerable. De doscientos matriculados sólo aprobaron cuarenta. De ellos, una buena parte éramos catalanes⁹².

⁹² AGUSTÍ, *Ganas...*, pp. 246-247. Tres lustros más tarde, con toda una Guerra Civil entremedias que había dejado en suspenso la Universidad, todavía resiste algún viejo hábito: así puede leerse a Enrique TIerno GALVÁN, *Cabos sueltos*, Bruguera, Barcelona, 1981, p. 149, relatar su arribo el año 1948.

Agustí ha salido airoso del retrato de aquel profesor con quien pocas coincidencias ideológicas le unían, que pronto iba a convertirse en ministro de Agricultura durante la gestión en el gobierno del Frente Popular⁹³: *noblesse oblige*. Pero, ¿qué nos cuenta del organismo educativo, de su sede, de sus usos?

Al atardecer, los estudiantes íbamos a pasear por el Malecón, donde transitaba pacíficamente la Murcia joven. Aquel Malecón era el límite de la ciudad ubérrima y floreciente. Al otro lado del río Segura ya era polvo, cieno, mugre, arrabal. Esta era la orilla derecha del río. La Universidad estaba colocada precisamente en este lado del río. A pesar de que, frente a la Universidad, se hubieran colocado las flores –decorado de ópera italiana– de los jardines de Floridablanca, el centro docente presentaba un aspecto lóbrego y siniestro. Era un edificio pequeño, de color de arcilla, abocado a un jardín, también pequeño, en el que se erguían malamente un par de árboles, no más. Pero todo lo que el edificio tenía de fealdad exterior, tenía de acogedor y agradable por dentro. Las blancas paredes de las pequeñas aulas sustraían al examen el aire enfático y patético que tenía en otras universidades y se prestaba a convertirlo en un coloquio entre profesor y alumno. Había en aquellas paredes algo que inducía al retiro espiritual⁹⁴.

Ahora es cuando podemos afinar ya la datación del viaje: acogido originariamente al ribereño recinto del instituto de segunda enseñanza, a partir de 1920 el centro académico superior se había instalado en el paraje urbano descrito por Agustí, pero “al inaugurar el curso 1935-36, la Universidad, tras complejas gestiones de compra [...], se traslada, con el colegio Mayor, al actual edificio contiguo a la Iglesia de la Merced, que aún hoy sigue ocupando”⁹⁵.

93 Véanse JACKSON, *La República...*, p. 183; JIMÉNEZ DE ASÚA, *Tratado...*, t. I, p. 885; AYALA, *Murcia en la II...*, p. 250. Aparte de sus facetas políticas o diplomáticas, Ruiz-Funes tenía el crédito como jurisconsulto que asoma en los escritos de Manuel AZAÑA, *Memorias políticas y de guerra*, Editorial Crítica, Barcelona, 1978, t. I, pp. 218 –miembro de la Comisión de Constitución–, 505 y 527 –arreglo del Estatuto catalán–, 660 –elaboración de la Ley de Vagos y Maleantes–; *id.*, *Diarios, 1932-1933 (“los cuadernos robados”)*, transcr. Carlos Álvarez *et al.*, Editorial Crítica, Barcelona, 1997, pp. 135 –sobre Justicia militar en el nuevo Código Penal– y 375 –otra vez la Ley de Vagos–. De nuevo JIMÉNEZ DE ASÚA, “Mariano...”, p. 42, encarece su papel “[...] en la comisión que redactó la ‘Charta Magna’ republicana”.

94 AGUSTÍ, *Ganas...*, p. 247. La coincidencia de pareceres entre Agustí y Carande acredita esa grata funcionalidad de la finca: cfr. nota 62.

95 RUIZ ABELLÁN, *La Universidad...*, p. 32; y véase VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, pp. 114-119, así como el resumen de Juan GARCÍA ABELLÁN, “Claustro y jardín”, en vv. aa., *Funciones y fines del Derecho (estudios en honor del profesor Mariano Hurtado Bautista)*, Universidad de Murcia, Murcia, 1992, p. 43.

Sigamos y prestemos atención a la otra razón por la que los catalanes bajaban a examinarse a la capital del Segura:

Nuestra vida de estudiantes en Murcia consistía en no movernos durante toda la jornada de nuestro cuarto de la pensión. / [...] Pasamos cerca de un par de semanas estudiando horas y más horas sin interrupción. Rectifico: las interrupciones, durante el día, eran dos. Una para la comida: después de comer íbamos a un café que había en la plazuela de la esquina [...].

No me explico de que [*sic*] el hecho de ser catalanes nos diera una especie de franquicia y nos autorizara a pequeños derechos sobre otros estudiantes. Entre otras cosas, no me explico por qué razón teníamos acceso franco al casino de los señores de Murcia. La excepción me parece que derivaba de que algunos estudiantes catalanes, de los llegados en tren, habían ido a Murcia a ver si, por fin, allí se sacudían algunas de las asignaturas con las que reiteradamente habían tropezado en otras universidades. El caso es que había media docena de nuestros paisanos que pasaban la jornada ante el tapete verde, en el casino de los señores. En aquellos años se jugaba de tapadillo, con anuencia tácita de gobernadores y otras autoridades, en todos los casinos de señores de España, y el de Murcia no era una excepción. Por eso también nosotros, que no jugábamos, nos colamos en el casino⁹⁶.

Concurren aquí las *otras razones* por las que alumnos foráneos buscaban el arrimo de los tribunales examinadores, que no de las aulas, de la Universidad murciana...: el apunte concuerda con las noticias recabadas en Carande y Figueroa. Convengamos en que, a despecho de las justificaciones de Agustí, su preparación no debía de ser mucho mejor que la de esos estudiantes de casino. Quizás le salvaría el *atracción de última hora*..., pero las resultas de este a la postre habrían de presentarse azarosas para el legista y gacetillero barcelonés; el episodio puede ser revelador de cómo podían gastárselas unos examinadores ofendidos en lo más íntimo: regresa a Barcelona con una asignatura, el Administrativo, pendiente para septiembre; ese verano escribe una serie de escenas costumbristas para cierto diario catalán cuyo contenido es percibido como injurioso por la opinión pública murciana y, lo que es peor, dentro de ella, por miembros de la comunidad universitaria: el irreflexivo y dicaz co-

96 AGUSTÍ, *Ganas*..., pp. 247-248. Reencontramos aquí a quienes RUIZ ABELLÁN, *La Universidad*..., p. 33, llama *peregrinos procedentes de otras Facultades más duras*. Con indignación se había revuelto la publicación colectiva de FERNÁNDEZ DE VELASCO (ed.), *Crónica*..., p. 32, contra el recurrente achaque; mas en MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro*..., p. 149, al someterse a estadístico contraste *la leyenda de la benevolencia de sus examinadores*, la inferencia que arroja en poco logra minorar la relajada reputación del centro.

lumnista tendrá ocasión de arrepentirse de su audacia plumífera frente a la vengativa encerrona en que vio convertirse su examen⁹⁷. Agustí, que no cuenta ya qué camino tomó para dar remate a su licenciatura, apura con el chusco lance sus reminiscencias de Murcia, su Universidad y un mundo del Derecho que apenas fue el suyo.

V. José Orlandis

Con el siguiente testimonio, nos adentramos en la posguerra, una etapa de la Universidad, cerrando el forzoso y trágico paréntesis, examinada con rigor estadístico e interpretativo por la historiadora Nicolás Marín⁹⁸. Levísimo aquel, vuelve a dejar constancia, sin embargo, de esa característica del *alma mater* murciana durante mucho tiempo: su condición –gajes del provincianismo⁹⁹– de Universidad *de entrada o de paso*¹⁰⁰; un peldaño necesario, pero menor, en el escalafón académico que ya hemos sorprendido en Carande y que reaparecerá en Tierno Galván¹⁰¹; protagonista en esta ocasión lo es el historiador del Derecho don José Orlandis (1918-2010), en quien dicho *paso* resulta, para más inri, meramente episódico¹⁰², burocrático, sin significación docente:

En el mes de mayo de 1942 obtuve por oposición la cátedra de Historia del derecho de la Universidad de Murcia. El día de la toma de posesión el decano de la Facultad y luego durante muchos años rector, don Manuel Batlle, me preguntó si tenía la intención de permanecer de modo estable en aquella Universidad. Le respondí con toda franqueza que no y el profesor Batlle, lejos de enojarse, se limitó a darme amablemente este consejo: “pues allí donde desee usted ir, cuando lo consiga, quédese largo tiempo, porque tan sólo así un

97 AGUSTÍ, *Ganas...*, pp. 250-251.

98 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 151-248.

99 Véase RUIZ ABELLÁN, *La Universidad...*, p. 34.

100 Júzguese por MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, p. 149; o NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 208.

101 Vuélvase sobre MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro...*, pp. 149-151; o NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 206-208.

102 Cfr. nota 100. El profesor Orlandis, además, había hecho la carrera como alumno libre, de la Universidad de Valencia (JOSÉ ORLANDIS, *Estampas de la vida en Palma antes de la guerra civil: memoria de infancia y juventud*, Miguel Font, Palma de Mallorca, 2000, p. 96), con lo cual sus experiencias *pasajeras* alcanzan los dos paradigmas del modelo: el del aprendiz y el del enseñante.

profesor universitario puede rendir todo su fruto”. La prudente advertencia del decano Batlle iba a hacerse para mí realidad en la Universidad de Zaragoza¹⁰³.

Pasó el profesor Orlandis por Murcia como una exhalación: en otoño de ese mismo año llegaba becado a Roma, en donde le retendría la conflagración mundial hasta 1945, para, ya a su regreso, incorporarse a la cátedra de sus anhelos¹⁰⁴. Algún otro caso de elusión de la Facultad murciana puede salir al encuentro del curioso lector, culminando en López Rodó¹⁰⁵ o en Jiménez de Parga –bien es verdad que a la altura ya de 1957–: el suyo será el de quien recibe el ofrecimiento de inaugurar la dignidad de catedrático –rama de Político– en Murcia y opta por acomodo más atractivo¹⁰⁶.

Por lo visto, “Derecho permanece a lo largo de todos estos años exactamente igual, viendo pasar por sus aulas un buen número de Catedráticos que prefieren trasladarse a otra Universidad, mientras que sólo unos pocos, con el Rector Batlle al frente, se deciden a permanecer en la ciudad del Segura”¹⁰⁷. El civilista Manuel Batlle (1905-1977)¹⁰⁸ ocupó primero el decanato de la Facul-

103 JOSÉ ORLANDIS, *Memorias de medio siglo en Aragón*, Ibercaja, Zaragoza, 2003, p. 13; modifica aquí un tanto la fecha dada en otro título de su parcelada cosecha memorigráfica, *id.*, *Memorias de Roma en guerra (1942-1945)*, Rialp, Madrid, 1992, p. 14: mes de junio de 1942; aquella indicación del mes de mayo es también la que lleva a la última, por ahora, entrega de sus memorias: *id.*, *La vida vista a los noventa años*, Rialp, Madrid, 2008, p. 27. Otra obra, *id.*, *Años de juventud en el Opus Dei*, Rialp, Madrid, 1994, p. 149, contiene atendibles reflexiones acerca del procedimiento de selección de docentes universitarios que por entonces le tocó afrontar. El padre Orlandis ha ido componiendo un valioso corpus autobiográfico que, cabe los cinco libros supradichos, completa *Mis recuerdos. Primeros tiempos de Opus Dei en Roma* (1995).

104 ORLANDIS, *Memorias de medio...*, p. 14.

105 Rememora Laureano LÓPEZ RODÓ, *Memorias*, Plaza & Janés/Cambio 16, Barcelona, 1990, p. 27, su acceso a la cátedra de Derecho administrativo. Véase Juan de la Cruz FERRER, “López Rodó, Laureano”, en Peláez (ed.-coord.), *Diccionario...*, v. I, pp. 494-495. Y por Manuel J. PELÁEZ, “Ballbé Prunes, Manuel”, *ibidem*, pp. 127-128, se nos refleja en detalle aquella oposición.

106 No me parece un aporte menor este que ahora reseño, acaso simplemente demasiado fuera de tiempo, mas muy revelador porque ilustra el problema con nueva tonalidad desde la hora en que descubre al ministerio, no ya consintiendo, sino fomentando tales usos y abusos, según consta, v. gr., en Manuel JIMÉNEZ DE PARGA, *Vivir es arriesgarse (memoria de lo pasado y de lo estudiado)*, Planeta, Barcelona, 2008, pp. 61-64.

107 RUIZ ABELLÁN, *La Universidad...*, p. 35.

108 Amplíese por Manuel J. PELÁEZ, “Batlle Vázquez, Manuel”, en *id.* (ed.-coord.), *Diccionario...*, v. I, p. 137.

tad, pero sus más longevos y resonantes cargos fueron los de rector magnífico y procurador en cortes, ambos coincidentes en un tiempo que se alargó durante casi todo el franquismo, de 1944 a 1975; en tales preeminencias vamos a hallarlo ya con el siguiente autobiógrafo. Si Ruiz-Funes quedaba como figura de mayor relieve en la Facultad prebética, a buen seguro será el pertinaz rector Batlle el personaje señero y omnipresente en su discurrir académico durante toda la detentación del general Franco Bahamonde.

VI. Juan García Abellán

Tras haber incorporado Agustí el papel o rol del estudiante *por libre*, históricamente tan significativo –según lo expuesto– en la Universidad murciana, bien parece conceder la palabra, como su complemento, a un alumno de los *oficiales*, colectivo este, si cuantitativamente en minoría, por descontado el auténtico núcleo vivificador –es su razón de ser y su nutrimento– del organismo académico. Juan García Abellán (1924-1998), que firma ya su texto como *profesor titular de Derecho del Trabajo* será la voz elegida: efectivamente, en las mismas aulas que, colegial, frecuentara, hubo de sobresalir como profesor laboralista, fructificando su magisterio en una porción de publicaciones, entre las cuales descuella un precursor manual de Derecho sindical que le granjeó justificado predicamento, amén de los logros de su otra musa, de vuelo decididamente literario, entre la Historia, el costumbrismo y el hallazgo lírico. Es en este segundo bloque creador en donde habrá que encuadrar los nostálgicos párrafos de “Claustro y jardín”¹⁰⁹, su literaria contribución a los estudios en honor del profesor Hurtado Bautista a la hora de la jubilación. Su índole de escrito monográfico –aparte de autobiográfico en un sentido amplio–, tan enjundioso que, con pretenderse unos *muy livianos apuntes*, nada hay de desaprovechable en él, descarta la táctica que vengo aplicando con el resto de documentos: tendría, en su seguimiento, que transcribirlo por entero, pues así merece ser leído; pero tampoco se puede pasar por alto o despachar con desvaída referencia un venero de ecos y percepciones dotado de fuerza tal. Como término medio y equilibrado, voy a ceñirme al compendio de su contenido sin desistir de dar traslado a unas mínimas, insoslayables atestaciones.

Nos mantenemos en la misma época de Orlandis, amaneciente la asperri-ma posguerra en España y ardiendo el resto de Europa y aun medio mundo

109 GARCÍA ABELLÁN, “Claustro...”, pp. 43-46.

por los cuatro costados. Sin embargo, la frecuentación de la Facultad por uno y otro difiere radicalmente, como difiere, en correspondencia, el tono y el aco-pio informativo acerca de aquel *tiempo pasado* “[...] en el que quien ahora los pergeña, junto con mozos de la misma quinta hacía-se al azar del curso 1943-44 en la que tenía-se por Universidad de ‘provincia’”¹¹⁰. Da la impresión, en el arranque de su entrega, de que García Abellán, por supuesto que sin hacerlo, siga a sus antecesores deponentes: consigna y pondera, como hiciera Carande con su etapa¹¹¹ (al vencer los tres decenios aquí focalizados, un *statu quo* inmovible...), una escasez de alumnos que redundaba en un *modelo habitable de Universidad*¹¹², tanto desde la perspectiva relacional como desde la académica en la transmisión de conocimientos y su evaluación¹¹³; da fe de los quebrantos ocasionados por la guerra en el claustro de profesores¹¹⁴, del *vicioso y espurio* trámite, ejemplificado por Orlandis y delatado por todos, que es el *transfuguismo* docente¹¹⁵...; en suma, rancias anomalías o corruptelas enquistadas y ahora, si cabe, enconadas.

Prosigue repasando el cuadro de titulares y principales auxiliares o interinos; y, entre tales, tiene una serie de pinceladas caracterizadoras para aquellos que más fuerte impronta le dejaron: Batlle, su vicerrector Gestoso Tudela –internacionalista–, el mercantilista Martínez-Moya, el iusromanista Isidoro Martín, el civilista Reverte Moreno, el procesalista Martínez Bernal, el penalista Ferrer Sama, Hernández Rubio –en Político–, más Tierno Galván, Truyol Serra y Martínez Useros¹¹⁶, tríade de docentes a quienes el siguiente epígrafe dará toda la relevancia que propician las memorias del primero de

110 GARCÍA ABELLÁN, “Claustro...”, p. 43.

111 Cfr. nota 61:

112 GARCÍA ABELLÁN, “Claustro...”, pp. 43, 45.

113 En la dinámica de clase que describe GARCÍA ABELLÁN, “Claustro...”, p. 46, hay clases dialogadas, evaluación según las intervenciones en el aula y, solo como *repesca* o para mejora de la nota, exámenes orales sobre la totalidad del temario.

114 GARCÍA ABELLÁN, “Claustro...”, p. 44 (los mencionados son los profesores Ruiz-Funes y Rocés; y solo se sostienen en su cátedra Batlle, Gestoso Tudela y Martínez-Moya).

115 GARCÍA ABELLÁN, “Claustro...”, p. 44 (sirve como muestra el caso, anterior a la guerra, de Medina Echevarría en Historia del Derecho, sobre quien remito a Felipe NAVARRO MARTÍNEZ, “Medina Echavarría, José”, en Peláez [ed.-coord.], *Diccionario...*, v. II, t. I, pp. 114-115).

116 GARCÍA ABELLÁN, “Claustro...”, pp. 44-45; otras incorporaciones son las de los auxiliares, luego adjuntos, pero regentando interinamente cátedras perennemente vacantes, Barthe en Historia del Derecho y Cisneros en Economía.

ellos. Una plausible novedad –por fortuna, no todo iban a ser deficiencias– de este período cristaliza en los fecundos seminarios de las diferentes especialidades jurídicas, verdaderos cenáculos de saberes y lealtades discipulares:

Hacia la mitad de la década de los cuarenta activó la Facultad de Derecho la puesta en funcionamiento de Seminarios dotándolos, pese a la endemia económica de la época, de fondos bibliográficos y documentales, en selectiva y creciente progresión. Destacó desde sus comienzos el Seminario de Derecho Privado, pilotado y enriquecido por el tesón del profesor Batlle, pues había hecho de él prolongación de su propia existencia, y orgullo para la Facultad. El Seminario de Derecho Penal cobró existencia merced a la biblioteca privada del que había sido catedrático de nuestra Facultad, don Mariano Ruiz-Funes, biblioteca que, exiliado su legítimo propietario quedó “depositada” en la Universidad, hasta que con el paso de los años, aquel penoso despojo fue generosamente obviado por el dueño de tan valiosos fondos, al disponer en su testamento un legado a favor de la Universidad de la que había sido excepcional profesor. En proximidad topográfica al de Penal fue tomando cuerpo el que sería Seminario de Derecho Público, con fondos de las cátedras de Derecho Administrativo, Filosofía del Derecho y Derecho Político. Secciones incipientes de los que años después serían Seminarios, fueron los iniciales fondos bibliográficos de las cátedras de Derecho Procesal e Historia del Derecho. Por virtud de aquellas nuevas instalaciones, los estudiantes de la época pudimos, cuando menos, aproximarnos a los nombres insignes, clásicos o contemporáneos de las Ciencias jurídicas cuya obra podía ser consultada, sin traba ni trámite¹¹⁷.

Y, ya como colofón o cierre, deja su particular concesión a la añoranza escénica en un pasaje de grato y azoriniano sabor¹¹⁸: lo que a García Abellán seduce más del reconvertido conjunto monumental es

[...] el patio, el pozo con brocal tallado en piedra y campeando en su pretil la heráldica mercedaria. De lo que fuera convento de la orden solo había quedado, con el furioso caño de las gárgolas, el claustro renacentista –mármol y cantería– con su doble molduración, tan elegante, abriendo al mínimo jardín en el que fuera patio de frailes, una ochava hortelana¹¹⁹.

Porque del aulario en sí dirá más taciturno que

[...] Eran inviernos heridores, con una Facultad sin resguardo ni calefacción, solo el

117 GARCÍA ABELLÁN, “Claustro...”, p. 45. Cfr. nota 140.

118 Léase a AZORÍN, *Valencia*, pp. 26-28, 32-33.

119 GARCÍA ABELLÁN, “Claustro...”, p. 46 (y aquí realza el cuidado hortícola del rector, con los buenos oficios del factótum Félix).

pertrecho de abrigos, bufandas y guantes hacían [sic] llevadera la asistencia a las aulas, o el trabajo en la Biblioteca general y salas de lectura de los seminarios¹²⁰.

Y –con esto da por concluido su memento– “[...] a la hora de prima noche [...] el bedel mayor deslizábase por el claustro para apagar las débiles lámparas de filamento que anunciaban el cierre del portalón”¹²¹.

VII. Enrique Tierno Galván

Enrique Tierno Galván (1918-1986)¹²², como Carande Thovar –y como Orlandis pudo haberlo hecho–, estrena la cátedra en Murcia, de Derecho político en su caso; corre el año 1948 y en tal desempeño se mantendrá hasta 1953, para pasar entonces a la venerable Salamanca. No obstante conocer ya la ciudad –otro más de los examinandos por libre que recurrían a su Universidad para culminar la titulación, pero de su segunda carrera, la de Filosofía y Letras¹²³–, el impacto anímico va a ser de consideración. Antes, para situar esta etapa de su vida, “quizá no esté de más que cuente cómo logré obtener la cátedra en Murcia”¹²⁴, resolviéndolo a través del relato de un proceso aristado en el que a la postre acaban triunfando *casi por azar*¹²⁵ motivos intelectuales sobre otras consideraciones atinentes a la ideología de quien se presentaba ante el tribunal ya precedido por ciertas actitudes de desafección al autocrático régimen franquista¹²⁶; “para no fatigar al lector con pormenores que tienen muy poco interés, valga decir que al final de la oposición el tribunal votó a Fraga primero, a mí segundo”¹²⁷.

120 GARCÍA ABELLÁN, “Claustro...”, p. 46.

121 GARCÍA ABELLÁN, “Claustro...”, p. 46.

122 Alfredo RODRÍGUEZ GARCÍA, “Tierno Galván, Enrique”, en Peláez (ed.-coord.), *Diccionario...*, v. II, t. I, p. 592. Conjúguense DÍEZ DE REVENGA, *La Universidad...*, p. 17; y GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, pp. 263-309.

123 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 176, a la luz, v. gr., de Pedro SAINZ RODRÍGUEZ, *Testimonio y recuerdos*, Planeta, Barcelona, 1978, p. 28, quien registra *la previsión familiar de obligar a muchos jóvenes españoles a cursar a la vez dos carreras: la de letras y la de derecho*, si bien, en el caso de Tierno, la opción por el Derecho se decantó, sopesada la doble matrícula, con relativa precocidad.

124 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 154.

125 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 638.

126 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 155.

127 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 156. La otra parte pretendiente, Manuel FRAGA IRIBARNE,

Pues bien, llegué a Murcia a tomar posesión y así lo hice en un acto puramente administrativo en el que estábamos el rector, yo y el funcionario que tenía que levantar acta.

A Murcia había llegado la noticia, comunicada quizá por la propia Policía, de mis antecedentes y el aviso de que se tuviera especial cuidado conmigo [...] ¹²⁸.

Cumplimentada la toma de posesión, el episodio de su encuentro –o contronazo– con la capital huertana se nos aparece como un cuadro con mucho de impresionista, con algo de onírico, excéntrico cuando menos, de ahí quizá que “[...] a la ciudad de Murcia me pareció que la definía la palabra espesor” ¹²⁹. Y comienza la vida en Murcia para el flamante catedrático ¹³⁰; sus circunstancias, aposento y grado de aclimatación pasan por distintas alternativas: principia, como arreglo transitorio, por el “[...] Colegio Mayor Cardenal Belluga, donde estaba hospedado” ¹³¹.

Al mes, aproximadamente, volví a Murcia con mi mujer y mi hijo a vivir en la ciudad e incorporarme plenamente a la Universidad. Renuncié a la condición de funcionario del Ministerio de Educación Nacional al poco tiempo, por razones de pulcritud en la conducta y también para evitar críticas. Ganaba entonces, aproximadamente, unas mil pesetas. El sueldo de un catedrático recién ingresado, más o menos andaba por esa cantidad. Mis amigos me censuraron el traslado y me llamaban loco, pero yo creía que tenía que estar allí, de modo que dejé todo y marché a Murcia, metiendo algunos muebles en el tren, para amueblar, aunque fuese someramente, la casa que alquilara.

Memoria breve de una vida pública, Planeta, Barcelona, 1980, p. 25, se hizo con la cátedra de Valencia, dato que asienta sin acordarse de su contrincante Enrique Tierno. Por lo que tiene de catilinaria y de confutación en contra del autorretrato del profesor madrileño, cotéjese con César ALONSO DE LOS RÍOS, *La verdad sobre Tierno Galván*, Anaya/Mario Muchnik, Madrid, 1997, pp. 98-99, 129-140, sin cuyo contraste no conviene adentrarse en estas memorias, mas a mi intento tan solo le concierne la retrospección confidente desde la primera persona.

¹²⁸ TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 156.

¹²⁹ TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 186. Percepción, impresión, intuición fortísimas las de Tierno que pueden leerse en pp. 156-158.

¹³⁰ Léase Jorge NOVELLA SUÁREZ, *El proyecto ilustrado de Enrique Tierno Galván: biografía intelectual y política*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001, pp. 91-93.

¹³¹ TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 157. El Colegio Mayor primigenio se había fundado en 1927 frente al edificio institucional de aquel entonces, en la margen derecha del río (acúdase a QUESADA SANZ, “La Universidad...”, p. 20; VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, pp. 77-80; o ARGÜELLES, *El milagro...*, pp. 154-156), el que alojó a Alcalá Zamora (cfr. nota 40); con los años, trasladadas las dependencias universitarias al entorno de La Merced, el Colegio siguió al resto del complejo educativo (cfr. nota 95).

[...]

La vida en Murcia se nos hizo difícil a mi mujer y a mí, económica y vitalmente. En cuanto a lo primero, porque habíamos de poner dinero del poco que teníamos. Sin embargo, el trastorno mayor era el vital y el social. El trastorno vital, por la dificultad de adaptarse al clima. Por mi parte, la dificultad no era grande, podía soportar uno u otro clima por fatigoso que fuera. A mi mujer le pasaba igual, pero no así a mi hijo, que no toleraba el de Murcia y sufría fuertes dolores de cabeza.

Nos visitaban pocos amigos. Antonio de Hoyos iba con frecuencia a mi casa. Nosotros no visitábamos a nadie. No encontramos facilidades para un acceso fluido normal en las relaciones con los catedráticos que entonces había, sobre todo porque los que yo más conocía iban y venían, manteniendo sus familias en Madrid. Era el caso de Antonio Truyol y de Iranzo, dos buenos amigos¹³².

Este cúmulo de condicionantes hace al catedrático de Político replantearse su estrategia de integración profesional. Es el suma y sigue del inveterado despego profesoral –o, como mínimo, inconstancia– hacia el *alma mater studiorum* murciana:

[...] De este modo, fue creciendo poco a poco la idea de volver a Madrid e instalarnos otra vez en la capital. Conservábamos la casa y no había inconveniente alguno para que yo no hiciera lo que hacían los demás, por dos razones fundamentales: una, el peligro del clima para mi hijo y otra, que los medios de información intelectual en Murcia eran entonces insuficientes. La pobreza de la Universidad española en aquel tiempo y mi especial inclinación a aprender y estudiar diversas materias no me permitían estar sosegado en un medio intelectual semejante. Compramos Truyol y yo bastantes libros de Derecho Constitucional Internacional y de Historia, pero no de otras materias que también constituían el objeto de mi atención: Filología, Sociología y Literatura. Me sentía a disgusto y pensé que podía ser de mayor utilidad a la Universidad yendo y viniendo a Madrid que estando continuamente en Murcia. Igual idea tenían los diversos profesores que hacían esto. De modo que, como digo, pasados unos meses, terminado el curso prácticamente, volví a Madrid y reanudé las clases a los diplomáticos, procurando no faltar, al menos tres días por semana, a la Universidad.

Esta vida exigía un enorme esfuerzo físico que conseguí sobrellevar con salud. Salía de Madrid los domingos por la noche, estaba en Murcia lunes, martes y miércoles y este mismo día, por la noche, salía para llegar muy de mañana a Madrid. Las dos noches en

132 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, pp. 158-159. Vicente Iranzo Rubio fue químico; respecto a Truyol (1913-2003), filósofo del Derecho, cabe ir a Rafael DOMINGO/Manuel J. PELÁEZ, “Truyol Serra, Antonio”, en Peláez (ed.-coord.), *Diccionario...*, v. II, t. I, pp. 609-611; sobre Antonio de Hoyos, GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, p. 271, y Enrique de LA VILLA, “Antonio de Hoyos, universitario”, en vv. aa., *Homenaje al profesor Antonio de Hoyos*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1995, pp. 523-526.

tren eran para mí totalmente de insomnio, de tal manera que puedo decir que, durante cuatro años, he leído más en el tren que en las bibliotecas o en mi despacho de la Universidad¹³³.

A trueque del enojoso distanciamiento familiar y de la dedicación intermitente a la cátedra de Murcia¹³⁴, al reintegrarse al Colegio Mayor del Cardenal Belluga, “[...] sus diálogos, conversaciones con alumnos y amigos fueron más frecuentes y su proyección en la vida ciudadana adquirió importancia”¹³⁵. Por añadidura a las más que poderosas circunstancias particulares, la justificación nos ha puesto al corriente de ciertas carencias dotacionales de la Facultad padecidas y luego invocadas por el investigador. No le parece tal vez bastante descargo y se cree en la obligación de agregar algo aún:

No me repelía la ciudad. Siempre he conservado un grato recuerdo de Murcia, pese a las hostilidades e incomprensiones, compensadas por la bondad y el cariño de bastantes de los profesores, empleados de la Universidad y de amigos que no pertenecían a ella¹³⁶.

Se ha dolido Tierno de hostilidades e incomprensiones, pese a haber escapado –así lo percibe– al acoso de la competencia académica:

[...] Yo no había vivido esta clase de competencia. En Murcia no estuve mucho tiempo y además iba y venía, de tal suerte que quedé al margen de aquélla y de la hostilidad que suele producir¹³⁷.

Amaga Tierno siempre ante el umbral de la Facultad de Derecho, de su *subjetiva* Facultad de Derecho; nos conduce hasta ella para volverse enseñada hacia otros puntos de la Murcia académica, cultural o social; por eso conviene ajustar el visor y encuadrar en lo factible aquella. Dejados atrás los tiempos aurales de Almansa y Llovera, la impulsora acción de Loustau, con el interregno rectoral, tras el conflicto armado, del clérigo Jesús Mérida, titular de Derecho canónico, la estadía de Tierno Galván entra ya en la longuí-

133 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 159.

134 Recriminatorio, GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, p. 299, pone el dedo en la llaga de las ausencias y suplencias.

135 Joaquín CERDÁ RUIZ-FUNES, “Enrique Tierno Galván en Murcia”, *Sistema. Revista de Ciencias Sociales* 71/72 (1986), p. 188.

136 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 159. Entre los *empleados de la Universidad*, el bedel, cuya amistad con Tierno glosa GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, p. 297.

137 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 259.

sima etapa del rectorado de Batlle (entre 1944 y 1975), a quien profesionalmente ubica entre *el ocio y el capricho intelectual* para interpretar que, en cuanto a competencia investigadora, “el rector se engañaba a sí mismo”¹³⁸. Otras fuentes lo describen, en cambio, como “persona de grandes y variados conocimientos”¹³⁹ e incluso como “fundamentalmente un hombre científico e intelectual y, por vocación profesional, un profesor ejemplar”¹⁴⁰. Bajo su mandato se mantiene, cómo no, y en Tierno resurge al punto que habla de sus compañeros, la cuestión de la *transhumancia* profesoral:

Durante el tiempo que yo estuve en Murcia, fueron pasando diversos profesores y catedráticos que estuvieron un año, algunos dos, y todos se esforzaron por entender la ciudad pero todos dejaron el esfuerzo al poco. Quien más insistía en este aspecto era yo¹⁴¹.

Mas, a despecho de la proclamada obstinación, es lo cierto que tan solo unos cuantos meses persistió en acoplarse a su destino geográfico –y esto, residiendo lejos del casco urbano¹⁴²– y en la dedicación exclusiva a la cátedra... Amigos los encontró en los citados Hoyos, Truyol e Iranzo, en Andrés Sobejano¹⁴³ y en unos cuantos –pocos– más. Una evidencia muy llamativa de estas páginas de Enrique Tierno es la lista de los intelectuales murcianos por él evocados: el filósofo Muñoz Alonso¹⁴⁴, los historiadores Luciano de la Calzada¹⁴⁵ y Torres Fontes, el *metajurista* Espinosa¹⁴⁶, gentes de letras como Baquero Goyanes, Antonio de Hoyos, Alemán Sainz o Capmany –a menudo, “hombres cultos, escritores que la Universidad no se había preocupado de atraer”¹⁴⁷–, humanistas de amplio espectro como Sobejano, el científico

138 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, pp. 161-162.

139 Así, para PELÁEZ, “Batlle...”, p. 137; coincidentes las apreciaciones de GARCÍA ABELLÁN, “Claustro...”, p. 44, quien tiene a don Manuel por *excelentísimo y riguroso*.

140 En la nota necrológica de FRANCISCO RICO PÉREZ, “Recuerdo de don Manuel Batlle”, sep. de la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, VIII-1977, p. 84; rasgos resaltados también por PELÁEZ, “Batlle...”, p. 137.

141 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 163.

142 GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, pp. 270-271, lo refiere y emite su juicio de valor.

143 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 158, 160-161; y síganse, en pos de la silueta de Sobejano, GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, pp. 286-290, y ALEMÁN SAINZ, *Habitantes...*, pp. 132-135.

144 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, pp. 163-164, 176-179; véase GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, pp. 290-294.

145 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, pp. 161-162.

146 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 165.

147 CERDÁ RUIZ-FUNES, “Enrique...”, p. 188. De los aludidos, es jurista el último, al me-

Iranzo..., y solo, entre los juristas ejercientes, el iusfilósofo Truyol Serra¹⁴⁸ y el administrativista Martínez Useros –este, uno de los llamados “[...] a poner un tono académico valioso a la investigación”¹⁴⁹–, más el rector Batlle. La atención del autor rebasa de continuo los muros de la Facultad para reposar en la contemplación de una *república literaria* murciana sin demarcaciones¹⁵⁰. Al intento de este trabajo sí importa ponerlas: los ingenios esclarecidos, intramuros de la Universidad, quedaban en honrosa minoría, pero

Estos profesores mantenían y alentaban la imagen positiva y valiosa frente a la imagen negativa y a veces criticada de modo acerbo de la Universidad murciana. La ciudad no se correspondía con la Universidad, es cierto, pero la Universidad se esforzaba, cada vez más, para entrar en la ciudad y lentamente lo fue logrando¹⁵¹.

La visión panorámica pide sus matizaciones, porque tal evolución nunca discurrió exenta de dificultades, engendradas en la falta de adecuado caldo de cultivo para los talentos emergentes. El antagonismo se dirimía entre “[...] un exceso de talento creador que no se aprovechaba” y una lamentable “[...] pobreza en la Universidad y tanta abulia, desidia o irresponsabilidad en algunos de los profesores”¹⁵². Él mismo, en su particular parcela en medio del páramo murciano –desolación de la vida pública– y sumido en una *soledad política*¹⁵³ que maniató esa proclividad activista siempre demostrada, debe dar salida a sus inquietudes a través del único cauce que, sin depender del medio y sus circunstancias, le queda:

[...] Por no abundar en el tema hablaré sólo brevemente de los resultados de la soledad. Estos me hicieron ver con claridad que mi acción futura estaba en el trabajo intelectual. Podía intentar compensar la soledad política y contribuir a que se fuesen entreabriendo las puertas cerradas; comenzar los caminos que antes o después nos habrían de llevar a una situación que no estuviese definida de modo casi exclusivo por la censura, el miedo o la cárcel. De aquí que, ya en Murcia, iniciase un trabajo intelectual activo, quizá con atrevimiento; pero el atrevimiento apenas tiene sentido cuando tropieza con la indiferencia.

nos por formación académica: puede verse en Jerónimo MOLINA CANO, “Campmany Díez de Revenga, Jaime”, en Peláez (ed.-coord.), *Diccionario...*, v. II, t. II, p. 265.

148 Cfr. nota 132.

149 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 160.

150 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 160.

151 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 160.

152 Así se duele TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, pp. 164-165.

153 Compruébese en TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, pp. 147, 151-152.

Deja en este caso de ser atrevimiento y se convierte en algo parecido a una exageración que raya con el disparate. Encontré en Murcia, ante mis ataques intelectuales, sobre todo indiferencia. Así pude dar un seminario sobre existencialismo y marxismo, hablando con libertad, sin que nadie me dijera nada¹⁵⁴.

[...]

Es el caso que sólo pude conseguir sembrar alguna semilla entre pocos estudiantes, semillas que habrían de dar fruto muchísimos años más tarde. Nadie desconocía cuál era el sentido de mis seminarios ni lo que yo decía. Gracias a estos seminarios en Murcia se empezaba a oír hablar por primera vez de Marcuse, se mencionaba a Adorno, al círculo de Francfort, al neomarxismo burgués, por hablar de alguna manera, y a comentar las grandes categorías históricas que habían formulado los clásicos del socialismo científico, particularmente Marx. Algunos alumnos se entusiasmaron. Recuerdo a los hermanos Cervera, particularmente al menor, que se embarcó en el barco de estas doctrinas y en ellas, privadamente se mantuvo siempre, igual que la que había de ser su mujer –alumna mía entonces– y bastantes otros más. La coagulación en grupo no era posible. Atraer a la juventud hacia ideas que implicaban una práctica, en un sentido u otro, revolucionaria, no era fácil. No lo era, porque en la sombra estaba siempre la mano poderosa de la Policía y en la luz, la ciudad y la indiferencia de la ciudad para todo lo que no fuese su propia vida ancestral¹⁵⁵.

Entonces, ¿qué relieve cualitativo y cuantitativo amerita en definitiva ese grupo de universitarios adeptos?, ¿de cuántos simpatizantes hablamos?, ¿con qué grado de compromiso se condujeron?: tenemos, tenía Tierno *algunos alumnos entusiastas*, sí, pero no tan excepcionales –*bastantes otros más*– como remisos a la acción; esto es teorizantes siempre *privadamente*, revolucionarios de salón, que es el aula, el casi doméstico seminario... González Vidal ha evocado las clases de Tierno¹⁵⁶, cuando las daba¹⁵⁷, pero, ya por el desgaste físico sufrido en el trasiego ferroviario, ya por una especial y acentuada resonancia o siquiera actitud, ponía el mayor énfasis de su magisterio en tales seminarios. Ya que no otra cosa, esa labor reportaba al profesor un reconocimiento y un estatus profesional que era a lo menos a lo que le hacía acreedor tan afanosa actividad: esta, aun desairada en sus contenidos con la indiferencia, no podía ser menospreciada en atención a su valía especulativa y laboriosidad:

Al poco tiempo, mi posición universitaria se configuraba y aparecía clara en cuanto

154 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, pp. 152-153, con extensión en p. 175. Por el contrario, la reseña de CERDÁ RUIZ-FUNES, “Enrique...”, p. 189, a ese seminario se emite con distinto eco.

155 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 153.

156 GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, pp. 295-296.

157 Cfr. nota 134.

al trabajo intelectual. Conseguí en este orden el respeto de mis compañeros y, aunque no acababa de adaptarme a los usos y modos, el ir y venir aliviaba esa inadaptación¹⁵⁸.

Gusta, pues, Enrique Tierno de poner el acento en su labor extralectiva, pues en ella proyectaba las inquietudes de divulgación ideológica:

Entre unos y otros intentábamos renovar la Universidad. Con la ayuda de Truyol y de su mucho saber, gran capacidad intelectual y numerosas relaciones académicas, conseguimos invitar a notabilidades europeas diversas: la que más influencia tuvo sobre nosotros y la que más reflejo dejó en la memoria culta de la ciudad fue la de Carl Schmidt¹⁵⁹.

El paso de Schmitt (1888-1985)¹⁶⁰ por la Facultad fue quizá el acto de mayor transcendencia, tanto por su repercusión en la Murcia más inquieta e informada como por lo mucho que satisfizo, más allá de las originales expectativas, a sus organizadores¹⁶¹:

Era don Carlos, entonces, persona de alguna edad, quizá avanzados los sesenta años, pero ágil de cuerpo y de mente, capaz de darse largas caminatas con Truyol, con algún otro profesor y conmigo por las calles de Murcia hasta altas horas de la noche, conversando sobre multitud de asuntos que saltaban, en apariencia, al azar, pero que tenían una concatenación profunda, presidida por algún tema en común que salía a relucir al comienzo¹⁶².

González Vidal vincula, como detonante, esta visita del politólogo germano (en abril o mayo de 1951¹⁶³) con la resolutoria determinación de Tierno: salir de Murcia y desencajarse del refugio apocadamente teorizador¹⁶⁴. Siete años lleva Enrique Tierno en posesión de la cátedra de Murcia; en ellos ha tenido espacio para detectar y sopesar muchas deficiencias. Al cúmulo del que ya ha ido dando

158 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 160.

159 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 154.

160 Acúdase a Montserrat HERRERO LÓPEZ, "Carl Schmitt", en Rafael Domingo (ed.), *Juristas universales. IV. Juristas del siglo XX*, Marcial Pons, Madrid/Barcelona, 2004, pp. 173-181.

161 El propio TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, pp. 167-168, reflexiona sobre esto. Podemos hojear aquella conferencia pronunciada en Murcia por el alemán: Carl SCHMITT, "La Unidad del Mundo", *Anales de la Universidad de Murcia*, c. 1950-1951, trim. 3º, pp. 343-355.

162 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, pp. 166-167. Cotéjese con la versión del tercer paseante y conversador, Antonio TRUYOL, "Enrique Tierno, Carl Schmitt y Benito Cereno", *Sistema. Revista de Ciencias Sociales* 71/72 (1986), pp. 69-70.

163 TRUYOL, "Enrique...", p. 69.

164 GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, p. 305.

cuenta y razón todavía unirá algunas otras con cierta obsesión por amontonar disculpas, primero, a su domiciliación madrileña y, por último, a su definitiva partida. Recapacita, a propósito de esa *indiferencia* que denuncia haber coleccionado entre la anodina, políticamente apática sociedad murciana:

[...] Pensando en esta y en algunas otras cosas que de aquella experiencia se desprendieron, confirmé que mi obligación era salir de Murcia y entrar en una Universidad en la que dar una conferencia responsable, crítica e incluso arriesgada, tuviese mayor relevancia.

En conclusión, poco o nada podía hacer políticamente en Murcia. Aproveché la vacante de una plaza de catedrático de mi asignatura en Salamanca, que salió a concurso y me presenté, optando al traslado.

Salí de Murcia y la dejé como cuando había llegado; en el mayor silencio, como una sombra. No me despidió nadie; no hubo ninguno de los acostumbrados banquetes de adiós. Saludé a los compañeros que quedaban, que por una razón u otra me eran afines, recogí los pocos bártulos que tenía en la habitación del Colegio Mayor y esperé a que transcurriese el verano para incorporarme al nuevo destino¹⁶⁵.

Algunos meses antes de que acabase el año 53 pedí, como he dicho, el traslado a Salamanca y, a comienzos del 54, me incorporaron a esta Universidad. La vida en Murcia se hacía tediosa. Las posibilidades académicas eran limitadísimas. El viaje, dos veces por semana, con ocho, diez y a veces hasta doce horas, normalmente sin dormir, leyendo, conversando o mirando el panorama exterior al tren, infinitamente monótono, porque la oscuridad no daba para más, resultaba sumamente aburrido. Es verdad que durante tantas noches repetidas, de las que solía pasar muchas horas en el pasillo, aprendí a apreciar el valor del tiempo¹⁶⁶.

Y mucho tiempo, para lo que es una vida, ha volado a la estela de ese último tren que lo devolvía a la Meseta. El panorama local y nacional habrá cambiado radicalmente cuando Tierno Galván regrese a la Murcia de sus inicios en la cátedra¹⁶⁷: con Francisco Franco muerto, el período histórico que se

165 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 176. Empero, templando la queja, GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, p. 306, recoge la celebración de una cena de despedida dispuesta por Antonio de Hoyos y otra por Truyol y Diego Espín, el catedrático de Romano.

166 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 179.

167 Complétese por Felipe Julián HERNÁNDEZ, *La transición política en Murcia: crónica del proceso autonómico*, Ediciones Mediterráneo, Murcia, 1984, p. 62; sin embargo, no debió de ser esta la ocasión del primo retorno, puesto que Ismael GALIANA, *La mudanza: Murcia en la transición política*, Alternativas de Comunicación, Murcia, 1995, pp. 29-32, la sitúa ya en enero de 1976, sin dejar por ello de aludir a la visita electoral de 1977 que recuerda su protagonista (*ibidem*, p. 77).

denominará la *Transición* va quemando etapas vertiginosamente; ensaya el profesor entonces “[...] su segundo noviciado en la ciudad, ahora como hombre de acción política”¹⁶⁸. Vísperas de las elecciones generales del 15 de junio de 1977,

[...] En Murcia encontré a muchos de los antiguos amigos –yo no creía que tuviera tantos–, pues había dejado de mis años de profesor allí una estela permanente de simpatía y cariño. Me recibieron con suma satisfacción y obsequiaron [...] ¹⁶⁹.

Y durante estos años menudearon las visitas del ora candidato, ora conferenciante jefe del Partido Socialista Popular y diputado por la coalición Unidad Socialista.

VIII. Postfacción

Ya encarada la segunda década del siglo XXI e inminente, en su proyección, el centenario de la Universidad de Murcia, me he detenido a repasar selectivamente el primer tercio, poco más o menos, de su existencia. La mirada proyectada sobre la Facultad de Derecho murciana ha practicado varias y variadas calas sobre su devenir histórico: la época de la implementación del centro, la del Directorio primorriverista, la de la República y la de la más genuina posguerra; y lo ha hecho con recurso a unas fuentes muy peculiares, con ayuda del evocador, subjetivo género autobiográfico, representado asimismo por diversos declarantes, personas –juristas todos– que, de una forma u otra, fueron haciendo la institución: uno de sus promotores, docentes de variopinto recorrido –de antes y de después de la Guerra–, alumnos –uno externo, otro oficial, aquel con la República, este bajo la Dictadura–. Con toda obviedad, la muestra no resulta completa, ni siquiera rigurosamente representativa, pero en mi sentir tampoco carecen de atractivo la variedad del muestrario y el aporte combinado de información, el cual, sin consistir en presentar como recuperación nada que no estuviese ya publicado en su día, se cifra en espigar, agavillar y remarcar ciertas referencias justificadamente merecedoras de renovada divulgación. Sabido es que el acervo memoriográfico puede constituir un útil –y sugestivo– instrumento en manos del historiador; tratando de exprimir sus posibilidades, cabe sostener el reto de historiar con

168 GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, p. 308.

169 TIerno GALVÁN, *Cabos...*, p. 654.

un atenuamiento básico a esta fuente de noticias e impresiones: la visión en primera persona de los datos históricos; sorprendentemente, a partir de las subjetivas y fragmentarias evocaciones –como teselas de un mosaico– y contando con un caudal de testimonios sostenido, es posible el despliegue de un friso lo bastante completo y unitario del asunto enfocado como para que se justifique el método elegido. Esto es precisamente lo que ha pretendido ofrecer este artículo respecto a la Facultad de Derecho de la Universidad de Murcia durante el primer tercio del siglo de vida que está por cumplir en breve.

Aquel mismo año en el que el civilista Batlle Vázquez¹ estrenaba su recalci-trante rectorado en relevo de Jesús Mérida, canonista promovido desde su cátedra a la silla episcopal de Astorga, o sea 1944, el joven Miguel Espinosa Gironés transpuso por vez primera las puertas de la Universidad de Murcia, que a la sazón contaba tan solo con algunos años más de existencia, haciendo la undécima, tras la reestructuración decimonónica de los liberales, en el mapa de la enseñanza superior española: precisamente a lo largo del ejercicio en curso festeja el haber alcanzado timbre de centenaria. Acababa de matricularse el muchacho en la única carrera completa en ella impartida, Derecho, al parecer para honrar siquiera póstumamente los deseos de su padre, fallecido el año anterior. Nació Miguel en Caravaca de la Cruz y en 1926, único varón de los cuatro vástagos –tercero en la cuenta– habidos en su matrimonio por un corredor comercial de saneada economía que en 1935 trasladaba su residencia a la capital de la región, donde concluye el hijo su educación primaria en el colegio marista de la Merced, recién mudado a las inmediaciones del paseo del Malecón para que la Universidad se instalase en el vetusto edificio conventual que hasta entonces venía ocupando; cerrado al poco este centro escolar durante la guerra civil, afronta Espinosa el bachillerato en el colegio de San Juan Bautista, pero al fin de la contienda se acoge de nuevo al magisterio de los hermanos educadores, con quienes obtendrá el grado de bachiller que le dé paso a la universidad. Sin embargo, a su ingreso en ella ha dejado ya de ser un estudiante sin más: tras el deceso del *paterfamilias*, se le plantea la necesidad de entrar en el mercado laboral, sucediendo a partir de entonces al difunto en la llevanza de las representaciones, quehacer que deberá compaginar ya con su preparación y sus proyectos literarios.

Regida por el ministro Ibáñez Martín como titular de Educación Nacional y, en el plano legislativo, por la reciente Ley de Ordenación Universitaria de 29

1 Manuel J. PELÁEZ, “Batlle Vázquez, Manuel”, en *id.* (ed.-dir.-coord.), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos (hispánicos, brasileños, quebequenses y restantes francófonos)*, Universidad de Málaga, Zaragoza/Barcelona, 2005/2008, v. I, p. 137; Pascual VERA NICOLÁS, “Galería de rectores”, en *id.* (coord.), *Universidad de Murcia: presente, pasado, futuro*, Universidad de Murcia/Asamblea Regional de Murcia, Murcia, 1998, pp. 128-129.

de julio de 1943², la universidad española en general hallábase empantanada por entonces entre una politización o tendenciosidad ideológica a ultranza y, de seguido, un consecario declive de su desenvolvimiento científico, ápice de todo ello las purgas depurativas que Laín Entralgo denunciara con suma plasticidad mediante aquella imagen del *atroz desmoche*³, al punto eslabonado al consiguiente *asalto a las cátedras* por los adeptos a los detentadores postbélicos del poder⁴. Pues bien, sobre tal escenario, en la academia murciana han llegado a sorprender sus estudiosos, de más a más, un cualificado espécimen del *modelo universitario franquista*⁵, con Manuel Batlle, extendiendo su mandato rectoral desde 1944 hasta 1975, personificando el paradigma tanto del inmovilismo franquista⁶ como de la *fase de estancamiento* en que se sume el aún novel establecimiento⁷; y precisamente allí, superados los ejercicios de grado de bachiller y el examen de Estado, emprende Espinosa su formación jurídica en 1944, como alumno oficial, y va con ella adelante trazando un recorrido, con sus traspies y revueltas, de estudiante medio, mas, llegado el quinto curso, ya enero de 1949, eleva a la autoridad académica una instancia

2 María Encarna NICOLÁS MARÍN, *Instituciones murcianas en el franquismo (1939-1962): contribución al conocimiento de la ideología dominante*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1982, pp. 159-161.

3 Pedro LAÍN ENTRALGO, *Descargo de conciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pp. 157-159.

4 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 157-159; *id.*, *La libertad encadenada: España en la dictadura franquista (1939-1975)*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, p. 183; Manuel MARTÍNEZ NEIRA, “Los catedráticos de la posguerra. Las oposiciones a cátedra de Historia del Derecho Español durante el primer franquismo”, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 6 (2003), p. 189; Jaume CLARET MIRANDA, *El atrozo desmoche: la destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Crítica, Barcelona, 2006, pp. 329-334; Marc BALDÓ LACOMBA, “Represión franquista del profesorado universitario”, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 14 (2011), pp. 35-36; Yolanda BLASCO GIL/Tomás SAORÍN PÉREZ, *Las universidades de Mariano Ruiz-Funes: la lucha desde el exilio por la universidad perdida*, Universidad de Murcia, Murcia, 2014, pp. 81-154.

5 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 165; *id.*, “La universidad en los años cuarenta: por una cultura unitaria y tradicional”, en Juan José Carreras Ares (dir.), *La universidad española bajo el régimen de Franco*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1991, pp. 344-345.

6 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 163; *id.*, *La libertad...*, p. 185; *id.*, “Murcia durante la dictadura de Franco”, en *id.* (coord.), *Historia contemporánea de la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 2014, pp. 288-290.

7 Juan MONREAL MARTÍNEZ (dir.) *et al.*, *Libro blanco sobre la Universidad de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1979, p. 158.

en la cual expone “[...] que teniendo necesidad de cumplir diariamente obligaciones laborales, por hallarse al frente de su familia, no puede continuar asistiendo a clase como en anteriores cursos”, solicitando en consecuencia *las oportunas dispensas*, que, estimadas, suponen la suspensión de su aprendizaje, no retomado hasta el curso de 1953 a 1954 (Ruiz-Giménez en el puente de mando ministerial), ya en régimen de enseñanza libre: dos más lo ponen en disposición, aprobadas todas las asignaturas curriculares, de afrontar el examen de licenciatura, lo que verifica en octubre de 1956 (aunque aguardará un par de décadas todavía para solicitar, en 1976, su título oficial de licenciado en Derecho)⁸. A mitad de esta segunda acometida a las disciplinas jurídicas, dos años antes de colacionar el grado, arrancaba la larga y discontinua redacción de las páginas que solo a la altura de 1972 se convertirán en su novela *Escuela de mandarines*, publicada en 1974 y ganadora al poco del Premio Ciudad de Barcelona: simplemente en consideración a esta obra y aún en vida, se postulaba ya para el autor la prez de *clásico*⁹ o incluso de hacedor de mitos¹⁰... Respecto al desenvolvimiento profesional, persistirá siempre en su actividad como intermediario de exportaciones mercantiles, particularmente con empresas japonesas, y luego también como asesor jurídico en el mundo empresarial, labor en cuyo ejercicio le sobrevino la muerte por infarto –año 1982– en la ciudad surlevantina que sirviera como decorado de fondo a casi toda su existencia y buena porción de su novelística.

El resto de bibliografía, llevada en su mayor parte a las prensas con posterioridad a su defunción, se completa con *Reflexiones sobre Norteamérica*

8 Expediente académico de Miguel Espinosa Gironés, Archivo General de la Universidad de Murcia [AUUM.FUNI499/nº 8771].

9 Véanse, v. gr., Ramón JIMÉNEZ MADRID, *Novelistas murcianos actuales*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1982, pp. 133, 135-136, 146; Gonzalo SANTONJA, “La inactual hora clásica de Miguel Espinosa”, en Victorino Polo García (coord.), *Miguel Espinosa. Congreso*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1994, pp. 159-166; Jaime DURÁN, *Miguel Espinosa y Camilo José Cela: dos clásicos contemporáneos*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2000, *passim*; Javier ORRICO, “Sobre Miguel Espinosa”, en Santiago Delgado (ed.), *16 ensayos sobre autores murcianos*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2008, p. 231.

10 Véanse, v. gr., Pascual GARCÍA GARCÍA, “El estado mítico en Escuela de mandarines. Crítica de la falsa utopía”, en Polo García (coord.), *Miguel...*, pp. 413-419; María del Carmen CARRIÓN PUJANTE, “Prefacio. La atemporalidad de Miguel Espinosa”, en Vicente Cervera *et al.* (eds.), *Los tratados de Espinosa. La imposible teología del burgués*, Universidad de Murcia, Murcia, 2006, p. 12.

(1957), *La tríbada falsaria* (1980), *La tríbada confusa* (1984), después reimpresas conjuntamente ambas como *Tríbada. Theologiae Tractatus* (1987), *Asklepios, el último griego* (1985), *La fea burguesía* (1990) e *Historia del eremita* (2012); todavía inéditos, se cuentan los títulos *Prometeo encadenado*, *Conversaciones con Europeus*, *Gentes y estilos*, *Forma y revelación del mundo*, *Preposterius (lenguaje filosófico)*, *Cartas a Azenaia Parzenós*, *Cartas morales* o *Falsos años...* Espinosa no llegó a ofrecer al público ningún poemario, aunque se conservan los originales de sus *Poesías y decires para entretenimiento y diversión de mi dulce-criatura-de-otros* y sus *Nuevas canciones y decires para Mercedes y otros decires*. Tras su desaparición se ha satisfecho “la idea de publicar sus poemas o textos diferenciados de los escritos con formato de prosa”, bajo el título de *Canciones y Decires* (2004), tanto los inéditos como los insertos en su obra dada a la estampa: dentro de este segundo bloque los compiladores han alojado una selección de versos procedentes de *Escuela de mandarines*¹¹, la mayoría de los que aquí van a aducirse, aunque no todos, pues alguno de los allí descartados presentan algún interés para calificar el área temática de referencia. Así ello entendido, me impongo acotar mi campo de trabajo, dentro del corpus mandarinesco todo, ceñido a dicho bloque o espigamiento, no ya por hacérmelo medianamente aprehensible o manejable, sino más que nada por aislarlo en lo posible y al menor coste del plano y trazado narrativo. Con recurso, por lo demás, al ideal espinosiano, resulta que “el sentir estético es el reino de la absoluta libertad, cuya más alta materialización titularemos lirismo o expresión de la pura interioridad. [...] Cuando el lírico describe, no mira las cosas, sino la conciencia [...]; escribir es siempre recordar, no retratar”, de tal suerte que “cuanto la conciencia del lírico nos muestra, genera pavor en la nuestra [...], los poemas nos angustian. Cualquier pasado hácese allí presente doloroso, y cualquier presente, temor del futuro”¹². Muéstresenos, pues, y advirtamos con este arbitrio antes la conciencia que las cosas...: de tanto se trata.

No hay así para qué entrar, al intento presente, en la trama material de *Escuela de mandarines*; baste consignar que, por supuesto, consiente en el nivel alegórico innúmeras lecturas, pero una de las varias posibles, cooperante

11 Miguel ESPINOSA, *Canciones y Decires*, ed. Mercedes Rodríguez/Javier Marín Ceballos, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia, Murcia, 2004, pp. 95-182.

12 Miguel ESPINOSA, “Prólogo” a Dionisia García, *El vaho en los espejos*, Diputación Provincial de Murcia, Murcia, 1976, pp. 2, 8.

sin antítesis con otras, pasa por entender la Feliz Gobernación como trasunto literario de la monolítica universidad murciana frecuentada por el escritor, quien no se abstiene de abonar por sí mismo esta clave de entendimiento, lo cual autoriza sobremanera el apoyo en ella buscado para la aproximación que aquí se enfila:

[...] Mi visión de aquella universidad me inspiró el libro *Escuela de mandarines*. Yo veía cómo se ponían la muceta, el birrete y tal; cómo se reunían allí en las inauguraciones de curso; veía al becario estudiar por las noches, preparando su porvenir ya desde los 17 años, pensando en la notaría; veía la sumisión y tal, el gesto de los catedráticos: te acercabas a ellos para hablarles y no se paraban, seguían andando y tú ibas detrás, y si te colocabas al lado derecho, ellos miraban al izquierdo¹³.

Como Alcalá en *El Buscón* o Compostela en *La Casa de la Troya*, por poner dos casos bien diferentes, la Universidad murciana encuentra con Miguel Espinosa y en *Escuela de mandarines* su ungimiento literario¹⁴, honra, por otra parte, ni mucho menos generalizada –pese al acompañamiento recién aludido–, y esto ocurre además cosechando una calidad artística a todas luces sobresaliente... Pero prosigue aquel, reflexivo, haciendo patente el anclaje inspirador al subrayar hasta qué punto, como otra manifestación más del medio caciquil ambiente,

[...] el de la universidad franquista, era un mundo de novicios, con una jerarquía, en el que había que hacerle la pelota al maestro, siempre con miedo, en un ambiente como sacralizado¹⁵.

[...] Yo veía a la universidad murciana como en una vieja fotografía, como ahora, muchos años después, la puede ver cualquiera. [...] Esa es la diferencia que tenía yo con los demás. Y eso fue lo que me llevó a hacer los mandarines, colocándome en una posición crítica absoluta [...]¹⁶.

Tenida por “[...] obra plurisignificativa que admite tantas interpretaciones como lectores tenga”¹⁷, un proyecto cuya gestación se extiende durante die-

13 Citado en Rubén CASTILLO GALLEG0, *Palabras en el tiempo: Miguel Espinosa y La Verdad*, Nausicaä/Caja de Ahorros del Mediterráneo, Murcia, 2002, p. 29.

14 Atiéndase, con más amplio visor, a Antonio MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud (Memorias II)*, Alfaguara, Navacarne, 1997, p. 169.

15 Citado en CASTILLO GALLEG0, *Palabras...*, p. 31.

16 Citado en CASTILLO GALLEG0, *Palabras...*, p. 29.

17 JIMÉNEZ MADRID, *Novelistas...*, pp. 35, 91-95.

ciocho años, con varias reescrituras sobre la versión original, bien pudo partir de este detonante argumental para luego, con el tiempo y al hilo del incansable proceso de revisión y rehechura, ir incorporando nuevas claves, aunque siempre manteniendo el entramado del poder, el discurso o propaganda con que se autojustifica y su infecta o abusiva concreción como eje temático¹⁸. Pero... ¿qué refiere, de momento, Espinosa, desembozado aún de simbolismos y sátiras, con respecto a su universidad, esa Universidad murciana de los años cuarenta y del rector Batlle?

[...] pasé a la Universidad, que era muy pequeña en el aspecto de la gente que íbamos: en mi curso, primero de Derecho, éramos unos treinta, de los que alrededor de veinte eran conocidos de los profesores, por ser hijos de don Fulano o de don Mengano. Allí estaban Isidoro Martín, Reverte, Batlle... y era una universidad muy amansa, muy local; de otra cultura, como si dijéramos. Nos poníamos de pie cuando pasaba el rector, le decíamos don Manuel y le teníamos un miedo respetuoso. Algunos de mis compañeros han sido y son directores generales de régimen interior, o de política interior, o de la función local. Yo, sin embargo, en vez de hacerme un hombre de porvenir, que era lo que todo el mundo quería hacerse en aquellos tiempos, fui para ellos un tipo raro, porque mi mentalidad (lo digo a posteriori de una manera pedantesca) era de artista¹⁹.

No es menester añadir mucho más a las reflexiones del *artista*, si acaso, entre todas la interpretaciones merecidas por su más célebre relato, resulta significativo el refuerzo en idéntico sentido que, amén de otros detalles, procura la glosa de su hijo Juan, quien abunda en la centralidad nuclear del microcosmos universitario dentro de la obra, como índice selecto de una vida comunitaria degenerada:

Mientras escribía *Escuela de mandarines*, llegó a encargar fotografías oficiales de la apertura del curso en la Universidad. En estos documentos aparecían diferentes catedráticos, en procesión por el claustro, o asistiendo a la lección inaugural, revestidos con los ornamentos e insignias del saber: la toga, la muceta y el birrete, más la medalla. Mi padre llevaba aquello, a casa, como quien trae un tesoro, y se deleitaba viéndolo, sin duda era motivo de inspiración para él, fuente de auténtica excitación intelectual, estética y moral.

18 Véanse, v. gr., JIMÉNEZ MADRID, *Novelistas...*, pp. 136-137; Carmen ESCUDERO MARTÍNEZ, *La literatura analítica de Miguel Espinosa (una aproximación a Escuela de Mandarines)*, Consejería de Cultura, Educación y Turismo de la Región de Murcia, Murcia, 1989, pp. 35, 91-95; Santos SANZ VILLANUEVA, "Espinosa y el arte de la denuncia", en Polo García (coord.), *Miguel...*, p. 179; María José CHAVES ABAD, "Ironía, alegoría y representación de la historia de *Escuela de Mandarines*", *ibidem*, p. 343.

19 Citado en CASTILLO GALLEGO, *Palabras...*, pp. 28-29.

[...] También tenía a mano cierto programa, editado por la Universidad de Murcia, con el ceremonial para la investidura de doctor “honoris causa”; y, cuando le venía en gana, recibía, entre guiños, alguna parte del ritual. [...] Por su doble condición de artista y de maestro, mi padre fue muy severo con los profesores. Resultaba principio y doctrina reiterada de Miguel Espinosa la ignorancia de estos hombres. Para el autor de *La fea burguesía*, la sinrazón se manifestaba, en los profesores, como afectación de saber; ellos eran sabios fingidos, cuya impostura planteaba un problema moral, y cuyo absurdo interno tenía efectos cómicos y, a veces, patéticos [...]: alejado del ver y del vivir, del mirar y del saber, el profesor presenta como único mérito, su función retribuida y sujeta a ordenanzas, su conducta solemne, y sus formas estereotipadas de expresión; aun así, exige que ninguna cosa quede fuera de su dictamen²⁰.

Entre los fragmentarios acercamientos a la biografía del narrador caravaqueño, ha sido enunciada la presunción de *algún contencioso personal de Espinosa con la Universidad murciana como raíz de su obsesiva agresividad antiacadémica*, si bien tampoco faltan quienes refutan la ridiculez de atribuirle al repudio doctoral de sus *Reflexiones sobre el Poder* como tesis por plegarse mal a las pautas científicas de rigor²¹, a “[...] un fallido acceso a la Facultad de Derecho, o una respuesta hiperbólicamente anotada a aquellos que rechazaron la publicación de un ensayo por no ajustarse a la convención académica del uso de las notas bibliográficas”²². A modo de socarrona réplica, dotará su *Escuela de mandarines* de un aparato explicativo y aclaratorio a pie de página devenido sin duda en señal de identidad. “Hace milenios de milenios existía un famoso Estado, llamado Feliz Gobernación”²³; cuando con tales palabras se abre esta ficción mandarinesca, viene, verbigracia, anotada incontinenti la clave del sintagma denominativo: “en boca de los heterodoxos, significa el dominio tiránico y absurdo de los mandarines, legos, becarios, alcaldes y gente de estaca, subyugadores del Pueblo y del Intelecto”, en tanto

20 Juan ESPINOSA, *Miguel Espinosa, mi padre*, Comares, Granada, 1996, pp. 43-44.

21 Véanse Luis GARCÍA JAMBRINA, *La vuelta al Logos: introducción a la narrativa de Miguel Espinosa*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1998, p. 46; José Luis BELLÓN, *Miguel Espinosa, el autor emboscado*, Comares, Granada, 2012, p. 34.

22 Sucesivamente, SANZ VILLANUEVA, “Espinosa...”, p. 181; Elisa RAMÓN/Francisco ROCAMORA, “Miguel Espinosa y la Universidad de Murcia”, en Polo García (coord.), *Miguel...*, p. 595; y cotéjese con Rubén Castillo Gallego, “Aproximación personal a *Escuela de mandarines*, de Miguel Espinosa”, en Francisco Javier Díez de Revenga/José Belmonte Serrano (eds.), *Diez de diez: novelas murcianas del siglo XX*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2006, pp. 74-75.

23 Miguel ESPINOSA, *Escuela de mandarines*, Alfaguara, Madrid, 1992, p. 59.

otra acepción, “[...] ortodoxa y más antigua, denota la empresa de gobierno sometida a los Preceptos Sustantivos y Adjetivos de la Escritura”²⁴. Si desde diversa perspectiva puede también ser vista como “[...] una escombrera de hombres heces y vocablos huecos, amontonados por la espada de oscuros déspotas, que imploraban la tradición y aseguraban restaurar la pasada grandeza, nunca resucitada”²⁵, buen ejemplo de semejante retórica lo constituyen la lección inaugural –y reanudatoria de una actividad académica en suspenso por la intestina conflagración– del curso de 1939 a 1940, encomendada a Santiago Montero, decano de Letras, quien la hizo versar sobre *La Universidad y los orígenes del Nacional-Sindicalismo*, así como la que el año siguiente, en ocasión de las *bodas de plata* de la ciudad con su establecimiento de enseñanza superior, pronunciaba el profesor Batlle (a un trecho todavía de su exaltación al rectorado), bajo título de *El Derecho civil y el nuevo Estado*, tras el no menos ampuloso y propagandístico discurso del ministro del ramo, Ibáñez Martín²⁶. Para enfrentarse a tales *vocablos huecos, amontonados por la espada de oscuros déspotas*, el método espinosiano elegirá con preferencia la ironía y el arquetipo paródico, degradante, la categorización definitoria y la sátira de la desmesura, el sarcasmo a ultranza y un utopismo crítico, en negativo²⁷:

¡Qué gusto da vivir en la Feliz Gobernación!,
ser ortodoxo y estar aquí sentado,
con las autoridades compartiendo el banquete,

24 ESPINOSA, *Escuela...*, p. 67.

25 ESPINOSA, *Escuela...*, p. 59.

26 Santiago MONTERO DÍAZ, *Discurso de apertura del año académico de 1939 a 1940*, Universidad de Murcia, Murcia, 1939; Manuel BATLLE VÁZQUEZ, *El Derecho civil y el nuevo Estado (Discurso pronunciado en la solemne apertura del curso académico 1940-1941)*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1940; José IBÁÑEZ MARTÍN, *Discurso pronunciado por el excelentísimo Sr. Ministro de Educación Nacional D. José Ibáñez Martín en el acto académico solemne, conmemorativo del XXV aniversario de la fundación de la Universidad*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1940.

27 Léase al propio Miguel ESPINOSA, “Correspondencia”, *Postdata* 4 (V/VI-1987), p. 47, en su carta, de 28 de enero de 1936, a Jean Tena; y hojéense, v. gr., José Luis CASTILLO-PUCHE, “Parodia verbal en la obra de Espinosa”, en Polo García (coord.), *Miguel...*, pp. 211-218; CHAVES ABAD, “Ironía...”, pp. 333-345; Celia FERNÁNDEZ PRIETO, “Escuela de mandarines: la destrucción del discurso autoritario”, *ibidem*, pp. 369-384; GARCÍA GARCÍA, “El estado...”, pp. 413-419; José MULA ACOSTA, “La ironía: distanciamiento intelectual de Miguel Espinosa”, *ibidem*, pp. 509-518; GARCÍA JAMBRINA, *La vuelta...*, p. 42.

bien protegido de buenos soldados.
Rabie y sufra el Preceptivo Adversario,
Pierda el envidioso toda ilusión,
Nadie tenga esperanzas;
Jamás habrá cambio, jamás, jamás.
[...]
“Abajo la reflexión y muera el juicio.
¡Viva la Feliz Gobernación”²⁸.

En el emprendido viaje por tan Feliz Estructura importa cuanto antes conocer qué valores apuntalan con una solidez tal su existencia que *jamás habrá cambio, jamás, jamás...*, allí donde

Los descabezados renunciaron
humildemente a la razón;
los insulsos, a la gracia;
los sumisos, a la protesta,
y los emasculados, a la carne.
Mas ninguno renunció al Poder²⁹.

El poder sistematizado, jerarquizado, burocratizado, como medio y como fin, constituye todo el ser del mundo mandarinesco, un mundo totalitario, autárquico, corporativo, cerrado en sus tendencias centrípetas:

Los mandarines deciden,
los legos ordenan,
los becarios esperan,
los cabezas rapadas rigen
y la gente de estaca hace cumplir.

¡Oh Feliz Gobernación!, ¡oh Feliz Gobernación!:
¡qué bien está que haya mandarines,
legos, becarios, cabezas rapadas
y gente de estaca adicta!³⁰

28 ESPINOSA, *Escuela...*, pp. 173-174; *id.*, “¡Qué gusto da vivir en la Feliz Gobernación”, *Canciones y Decires*, ed. Mercedes Rodríguez/Javier Marín Ceballos, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia, Murcia, 2004, p. 119.

29 ESPINOSA, *Escuela...*, p. 521.

30 ESPINOSA, *Escuela...*, p. 146; *id.*, “¡Qué bien está que haya mandarines!”, *Canciones...*, p. 114.

Se nos aparece “[...] que la Feliz Gobernación es tal porque así lo dice la propia casta gobernante en sus sagradas Escrituras”³¹, del mismo modo que la universidad es tal, entiéndase *ayuntamiento de maestros et de escolares*³², solo porque así lo predica el dictado de su nombre, mientras que a la evidencia se muestra como disyunción jerárquica, a manera de *catedraticocentrismo*³³, ámbito elitista, selectivo, endogámico, digámoslo ya: convencional y fraudulento, oficialización en puridad de la apariencia...

Mentores del Hecho para explicar lo ignorado,
alcaldes para acoger al pueblo,
vocaciones caritativas para auxiliar pobres,
miles de piadosos para bien aconsejar,
becarios estudiosos y entusiastas,
gente de estaca para defendernos³⁴.

Entre todos –consagradas eminencias, pretendientes en ruta, colaboracionistas– arman y sostienen este régimen autócrata y totalizador, dogmático y autoritario, clausurado y descomedido que es la Feliz Gobernación, con sus atributos: conforme alista otra de las tan características letanías espinosianas³⁵,

antiliberal,
no librepensadora,
no libresistemática,
propietaria,
prebendada,
sectaria,
localista,
perpetuista,
censora,
becaria,

31 Antonio CAMPILLO, “Ficción y realidad en Miguel Espinosa”, en Cervera *et al.* (eds.), *Los tratados...*, p. 123.

32 *Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el Sabio*, Real Academia de la Historia/Imprenta Real, Madrid, 1807, t. II, p. 340 (II.31.1).

33 Alejandro NIETO, *La tribu universitaria: fenomenología de los catedráticos de la Universidad española*, Tecnos, Madrid, 1984, p. 17.

34 ESPINOSA, *Escuela...*, pp. 174-175.

35 Véase, v. gr., Carmen ESCUDERO, “Los laberintos literarios de Miguel Espinosa”, en Polo García (coord.), *Miguel...*, pp. 367-368.

aquiescente,
 anuente,
 carcelante,
 no reflexiva,
 conformista,
 terrateniente,
 alógica,
 enmucetada,
 dogmática,
 antibiológica,
 antigeómetra,
 antinudista,
 cuajada de bolsillos,
 preñada de lacayos,
 intolerante,
 testaruda,
 implacable,
 no intuitiva,
 no ocurrente,
 altiva y reaccionaria³⁶.

Cuajada de bolsillos, preñada de lacayos –y no solo cuantos en un sentido estricto, estamental, lo son–, escala por escala, categoría por categoría, nivel por nivel, una por una, diseccionemos las más relevantes, a nuestro intento, de las “[...] castas que formaban el suceso: unos mandarines; unos legos, auxiliares de aquellos; unos becarios, aspirantes al mandarinazgo”³⁷, dejando aparte, como simples instrumentos de dominio físico, necesarios cooperadores excluidos de la elite, la de los alcaldes o esbirros rurales del poder y la soldadesca (explotadores o explotados, según se mire a lo bajo o a lo alto), así como, ínfimo y a la vez mayoritario estrato de la sociedad referida, el pueblo. De arriba abajo, abordando el repaso por el grado sumo de los catedráticos, topamos con el rito de su llamada y ungimiento:

Simplones, fantoches, gansos;
 mentecatos, majaderos y borricos;
 bambas, botarates y memos;

³⁶ ESPINOSA, *Escuela...*, pp. 131-132.

³⁷ ESPINOSA, *Escuela...*, p. 59. Consúltese, v. gr., Ricardo MONTORO ROMERO, *La Universidad en la España de Franco (1939/1970): un análisis sociológico*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981, pp. 63-75.

bolonios, badulaques y pasmados;
zopencos, bobates y bambainas;
necios y bolos de toda clase:

¡Venid a mí!, que yo os proclamaré,
enmucetaré y retribuiré
filósofos y moralistas condecorados.
Y así, en el ánimo de vuestros ayudantes
y en la conciencia de vuestras esposas,
para beneficio del Hecho, seréis valorados
por Claustro de la Idea, Matriz del Talento,
Verbo de los Dioses, Origen de la Luz,
descifradores de enigmas
y fuente de todo esclarecimiento.

La Institución lo quiere;
y, aunque tengáis pocas y contadas palabras,
la Estructura os corona infalibles,
ya tartamudos o ya sin tasa rebuznando,
locos, tontos y malvados
del infranqueable y largo Imperio³⁸.

Cada cual en adelante ya un muestrario de cargos y beneficios, signo de esa ostentación de la *externidad* que sustenta su orden clasista (sin excepción literaria, pese a que en la experiencia vital de Miguel Espinosa alguna hubiera), la invectiva contra los figurones de la cátedra alcanza *categoría de fijación del escritor*, ahondada, a mayor abundamiento, en *Tribada* y en *La fea burguesía*³⁹.

Filósofo Enmucetado y Contrastado,
Gran Lego de los Enmucetados,
Lego de Antipañfletos,
Boca de la Réplica al Panfleto,
Ditirámico del Hecho,
Fiscal de Silenciosos,
Amonestador de Ateos,
Remunerador de Servicios,
Lengua de la Palabra Ortodoxa,
Oidor de Purgados,

38 ESPINOSA, *Escuela...*, pp. 289-290.

39 SANZ VILLANUEVA, "Espinosa...", pp. 181 y ss.

Pastor de Prosélitos,
Juez de Condescendientes,
Mentor del Jornal de un Bracero,
Lego Anexado de los Relatores del Hecho,
Secretario de una Residencia de Becarios,
Instructor General de Irresolutos,
Padre de la Palabra a Punto,
Oficial de las Rápidas Respuestas,
Encomiasta de lo Estatuido,
Espía del Bien de Todos,
Vademécum Universal de Reflexionados,
Maestro de Aquiescentes,
Nominador de Demiurgos,
Elector del Vocablo Sibilino,
Lego de los Sustos,
Director Espiritual de Afectados,
Acuñador del Fonema Punzante,
Relator de los Preceptivos Cielos,
Inspector de la Mueca tras la Voz,
Procurador de la Hogaza Estatal,
Herederero Universal de la Dialéctica⁴⁰.

Todo pompa y circunstancia, he ahí el ser y el saber, el ejercicio y el magisterio de un enmucetado que, según el propio fabulador despeja, es tanto como decir catedrático estatal en alguno de los Centros de Estudios Universales, *especie de Universidad*⁴¹:

Yo soy importante, y tú, un pelagatos;
me reúno en claustro y levanto el dedo,
ungido como estoy de instituciones;
visto de toga, hablo entre susurros,
siempre rodeado de estatales misterios.

Fiel al Poder, encarno el Poder mismo;
no hay soldado que me toque un pelo,
porque represento a la Casta Gobernante.
De la propia Estructura recibo consultas,
y, si me da la gana, escribo dictámenes,
o ronco en el seno de las Comisiones.

40 ESPINOSA, *Escuela...*, pp. 138-139; *id.*, “Cargos de Filostro”, *Canciones...*, pp. 112-113.

41 ESPINOSA, *Escuela...*, p. 71.

Yo soy importante, y tú un piojoso;
manejo dinero, tengo los honores,
y cuestiones públicas que resolver al día,
mientras tú luchas por alimentar la prole,
o imaginas impotente contra el Hecho.

Yo soy importante, y tú, un ganapán,
como quedó bien demostrado.
[...]
¿Cómo te vas a comparar con un enmucetado?

Yo soy importante, apréndelo de una vez,
porque la Feliz Gobernación así lo quiso⁴².

Y lo quiso porque cada prebendado blasona de adherirse sin fisuras a la idiosincrasia de la institución: en tanto como esto cifra el logro de su agio y granjería intelectual, su acomodaticia prosperidad admitido al seno de la institución –y entramos en lo que podría denominarse política de selección de personal–,

[...] todos ampliamente
reflexionados,
solapados,
eminenciados,
enmucetados,
editados,
viajados,
mundanalizados,
sacralizados,
sonrisados,
confortados,
asegurados,
futurizados
y estipendiados⁴³.

Tan estipendiados que la venalidad y la usura, mecanismos de una impostura mandarinesca *cuajada de bolsillos*, se elevan a rango eidético entre

42 ESPINOSA, *Escuela...*, p. 317 (cfr. *ibidem*, p. 66); *id.*, “Yo soy importante, y tú, un pelagatos”, *Canciones...*, pp. 132-133.

43 ESPINOSA, *Escuela...*, p. 327.

otras máximas y valores medrados a su cobijo (la arbitrariedad, la adulación, la mundanalidad, la deshumanidad...), de acuerdo con lo que uno de los más famosos poemas insertos en la obra pone de manifiesto:

Si me pagan, defendo
 [...]
 cabezas altivas,
 tambores huecos,
 sonidos metálicos,
 dementes de Poder,
 [...]
 reverenciosos,
 irreverentes,
 disidentes,
 sistemáticos,
 desordenados,
 fársicos,
 trágicos,
 piadosos
 e impíos;
 brillantísimos,
 oscuros,
 pulquérrimos,
 sucios,
 andatiosos,
 corcovados,
 palabrerros,
 concisos,
 castos
 y lúbricos⁴⁴.

Siguiendo el orden propuesto, menguante a lo largo del escalafón, vayamos con los adjuntos y anexados o legos auxiliares, estrato que encarna como ningún otro el arribismo (por descontado, también, *si les pagan, defienden* cuanto convenga...), porque sus individuos están en el camino y sujetos con progresiva intensidad a la dependencia de vasallaje respecto a sus valedores o benefactores, ya instalados en el cimero mandarinato⁴⁵:

44 ESPINOSA, *Escuela...*, pp. 591-593; *id.*, “Si me pagan, defendo”, *Canciones...*, pp. 179-181.

45 Véase NIETO, *La tribu...*, pp. 38-39.

Nosotros, los adjuntos y anexados,
alquilones de la función,
trotones de la lisonja,
ruegadádivas, enseñaculos,
porfiones, sobrereros, traserones,
megos, cencerros de amén,
cagajuntos, malsalariados,
pluriempleados y pelones,
alzamos, envidiosos,
esta merecida celebración⁴⁶.

Terminemos esta revista a la mesocracia profesional y académica con los becarios, aspirantes y, por ende, jornaleros del meritoriaje sin tregua, como que “[...] un becario representa la osadía de querer ser mandarín”⁴⁷, lejano horizonte del sendero por el que arranca a marchar, a cuyo término “[...] se abrían las puertas de un sacerdocio laico, gratificante por sí mismo, e indirectamente las del dinero y del poder”, tierra prometida para –revelador hallazgo expresivo acuñado por un catedrático– *la tribu universitaria*⁴⁸:

Becario que elogias al Hecho,
sumiso becario que adulas y tiemblas,
becario que estudias la oficial manera
de encontrar la cama, la sopa y la mesa⁴⁹.

La *oficial manera* es cosa bien sabida y probada, quien mejor se desempeñe en su logro contará a la postre entre los elegidos...

[...] mil veces al Hecho acabo de alabar
en las conclusiones para transformarme
eminente, respetable y digna autoridad⁵⁰.

Y mejor lo hará aquel que aventaje a los demás en la intensidad de su adicción al Hecho, para lo que todas las instrucciones y pautas parecen pocas, porque siempre se podrá ir, con indudables réditos, un paso más allá en la adulación, la mansedumbre, la untuosidad servil...

46 ESPINOSA, *Escuela...*, pp. 451-452.

47 ESPINOSA, *Escuela...*, p. 202.

48 NIETO, *La tribu...*, p. 11.

49 ESPINOSA, *Escuela...*, p. 104; *ID.*, “Coplas”, *Canciones...*, p. 107.

50 ESPINOSA, *Escuela...*, p. 104; *ID.*, “Coplas”, *Canciones...*, p. 107.

Sea manso el becario,
sea untuoso,
sea obediente,
tiemble ante los mandarines,
admírese a cada instante,
recele de su futuro
[...]
sea espiritualísimo,
esté vigilado,
tenga un director moral
y sea transitorio⁵¹.

Mínimo oficiante del saber-poder, trepador por ahora tan solo hasta cota no numeraria, asimismo recibe sin falta el becario su andanada descriptiva, entre la metáfora y el improprio, en forma de letanía:

Sean estos los nombres del becario:

Huerfanito,
parvulito del Libro,
porvenir
[...]
sustancia sumisa,
untuosa,
grávida,
cumplida,
reverenciosa,
pusilánime,
conformista,
tozuda,
premeditada,
provechosa,
aprovechada,
trascendente,
obediente,
prefigurada,
ultraconsciente,
pálida,
tenecísima,
juiciosa,
secunda secundae,

51 ESPINOSA, *Escuela...*, p. 203; *id.*, “La ley becaria”, *Canciones...*, pp. 121-122.

fría,
impávida,
invertebrada,
de sapo,
de lagarto,
de vaca,
de avestruz,
blanda,
de la mala costumbre de admitir el Yo,
que se encumbra,
fidelísima,
mantenida,
respetuosa,
sopada,
anuenta,
meritoria,
protegida,
apadrinada,
gubernamental,
adicta,
absorta en su porvenir,
anexa a la Feliz Gobernación,
alfa del Hecho,
zampona,
de bóbilis,
encomendada,
decretada y reglada⁵².

Todos los copartícipes del poder, en proporción decreciente al ascenso por el organigrama (el pseudo-sabio oficial, docto funcionario aposentado de firme en su cátedra, vive de las rentas y ya no precisa otros méritos ni añadiduras), medrarán aplicados a la mostrenca logomaquia que por producción científica pasa, estipendiados, emolumentados merced a un oropel bibliográfico cobertor de insidias y lisonjas:

uno,
cinco,
quince discursos;
dos conferencias,
una réplica,

52 ESPINOSA, *Escuela...*, pp. 204-205; *id.*, “La ley becaria”, *Canciones...*, pp. 123-124.

seis objeciones,
un Tratado de Lógica,
una Ética,
una Estética,
una Dialéctica,
una Devotio
y unas Instituciones.

Geschichte der Bewusstseins,
un Ensayo sobre los Valores,
una Metafísica del Lenguaje,
una Utopía,
cinco Staatswissenschaften
y una Astronomía.

Seis Staatslehren,
cinco monografías,
veinte mil recensiones
y doce mil anotaciones⁵³.

Hoy como ayer, a poco que uno se interne por los vericuetos del *alma mater studiorum*, podrá constatar la permanencia –se ha insistido en que substancialmente⁵⁴– de enmucetados mandarines, de sus legos vasallos, de los meritorios u oportunistas becarios, etcétera, disciplinados desde siempre por pactos de clientela y redes caciquiles que el uso y la tradición han dado en acreditar.

Una Ley tan antigua
como el Mundo ordena
que han de estar así
las cosas, así como están,
y no cambiadas⁵⁵.

De plena actualidad, la efeméride centenaria pide discursos y exposiciones, maceros y pertigueros, fastos y crónicas... Bien harían cuantos cronistas andan en la hora presente entregados al panegírico conmemorativo de

53 ESPINOSA, *Escuela...*, pp. 318-319; *id.*, “El jeroglífico de la vida”, *Canciones...*, p. 134.

54 Véase ORRICO, “Sobre Miguel...”, pp. 217, 223-224.

55 ESPINOSA, *Escuela...*, p. 520.

la murciana universidad –sin excepción, el propio *abajofirmante*– en leerse uno de los postrimeros poemas de *Escuela de mandarines* que parece como cortado a su medida:

Los cronistas alaban
cuanto les ordenan
o encuentran a la mano,
porque sienten comezón
de encomiar y narrar
una mítica grandeza;

seguidamente detractan
lo que les parece opuesto
al originario arreglo [...] ⁵⁶.

Y así se va escribiendo la Historia, esta y todas las demás..., entre el *si me pagan, defiende* y la mística del Hecho relatado, entre lucros y oropeles.

⁵⁶ ESPINOSA, *Escuela...*, pp. 590-591; *id.*, “Los cronistas”, *Canciones...*, p. 178.

LA UNIVERSIDAD DE MURCIA EN *TRANSICIÓN*: DEL RECTORADO DE BATLLE AL DE SABATER

Desde su fundación en 1915, la Universidad de Murcia entró a encabezar el distrito más deprimido en el mapa hispano de la enseñanza superior, un estado de menesterosidad que tras la Guerra Civil (todavía con alguno de los recurrentes conatos de clausura desde Madrid), se prolongaba durante toda la cuarentena franquista. Los últimos tiempos del régimen, con la subsiguiente transición política del país hacia la democracia, acarrearón también para la entidad académica, por una parte, concorde proceso de ajuste al medio naciente –o sea hacia otro modelo de gestión de tipo participativo, descentralizado– junto al compromiso de una significativa porción de la comunidad universitaria en el proceso de renovación política nacional y, en segundo término, el desbloqueo de su diferida expansión, tanto física como disciplinar. Puestas de relieve ambas proyecciones y su eslabonamiento, interesa ahora reducir el enfoque al plano político-social enmarcable dentro del período y proceso por lo común designado con el nombre de *Transición*, cuyo repaso se pretende con preferencia merced a la percepción y la memoria de sus protagonistas, ya alumnos, ya profesores, tal vez sucesivamente ambas cosas. El relato autobiográfico no se corresponde de necesidad con ninguna verdad histórica, mas aporta a su decantación peculiares elementos descuidados por otro tipo de fuentes acaso más asépticas: “el objeto de las memorias coincide, aparentemente, con el objeto de la Historia, esto es, dar cuenta de los hechos de cierta relevancia, hechos que serán referidos con objetividad, fidelidad y exactitud por el historiador y narrados por el memorialista desde una perspectiva personal, subjetiva”, porque sobre la contemplación introspectiva, presente de ordinario en mayor o menor grado, “[...] el memorialista mira al exterior, al mundo que le ha rodeado y del que se propone ofrecer, por alguna razón, su particular visión”¹: rastrear y entresacar tales materiales concernientes a la entidad y la coyuntura de referencia –cuando aquella cambiaba al tiempo que lo hacía todo el país– con vistas a su acompañado engranaje expositivo conforma el objeto de estas páginas ya en curso.

Entre todo el acervo memoriográfico útil al respecto, ayudará tomar pie, desde lejos y como hito preliminar, fundamentalmente de los recuerdos que el iuspolitólogo Enrique Tierno Galván consignara de su paso por las sumisas

1 Anna CABALLÉ, *Narcisos de tinta: ensayo sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana (siglos XIX y XX)*, Megazul, Málaga, 1995, pp. 41-42.

aulas murcianas hacia la mitad de la centuria, avanzando por otras evocaciones posteriores hasta llegar a testimonios referidos a esos postrimeros años setenta que pueden estimarse ya como de asentamiento de unos cambios de actitud y estilo parsimoniosamente operados: se trata de un *continuum* de paulatina gradación en la toma de conciencia ciudadana, aunque en lo administrativo el deslinde se torne palmario sobre la fecha de 1975, hacia atrás el rectorado de Batlle, al frente el de Sabater. Abona la estrategia –por comenzar ya a hacer uso del instrumental autobiográfico– Arsenio Sánchez Navarro (1931-2013), estudiante de Derecho entre 1955 y 1960, pero antes compañero de instituto de los dos rectores que consumaron la *transición* académica de la Universidad de Murcia: los químicos José Antonio Lozano, de 1980 a 1984, y Antonio Soler, su sucesor hasta 1990; meditan sus añoranzas de la mocedad en torno a cómo, “[...] para entender los acontecimientos de una época crucial de España, y [...] los sucesos de estos años, hay que remontarse tiempo atrás”, incluso con atención a una ciudad en principio tan *poco significativa* o dudosa en su representatividad como Murcia, pues “la historia de aquel tiempo comenzó a gestarse en la Capital de España y en las grandes ciudades, pero como una gigantesca ola los acontecimientos se extendieron por todo el solar español hasta inundar los núcleos más pequeños de población, y en estos adquirieron perfiles singulares, más fáciles de conocer y de interpretar”². Por su parte, el profesor José Luis Martínez Valero (1941-), evocando igualmente su etapa estudiantil, ya mediada la década de los sesenta, confiesa en cuánta medida “durante unos años me pareció que la tradicional distancia entre pueblo y ciudad, si se me apura, entre Murcia y Madrid se había roto, que todos, en igualdad de condiciones, formábamos parte de ese conjunto al que llamábamos este país”³. Ambas reflexiones dejan constancia de uno de los rasgos que la *Transición* tuvo durante su desarrollo: una descentralización nacional cuyo logro más notorio radica en el *Estado de las Autonomías*, pero también en el irruptivo rol de comarcas y municipios, de las bases de los proliferantes partidos, de todo tipo de asociaciones con implicación social, como las obreras y profesionales o, tan bullidoras y determinantes en el día, las de vecinos⁴.

2 Arsenio SÁNCHEZ NAVARRO, *De Moratalla a Murcia (1931-1955)*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 2003, pp. 16, 460-462.

3 José Luis MARTÍNEZ VALERO, “Medio siglo”, en vv. aa., *Celebración de la Universidad: medio siglo de historia personal*, Universidad de Murcia/Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia, Murcia, 2008, p. 314.

4 Encarna NICOLÁS MARÍN, “La Transición se hizo en los pueblos. La vida política en Murcia (1968-1977)”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (coord.), *Historia de la*

I. Rectorado de Batlle (1944-1975)

El civilista Manuel Batlle Vázquez (1905-1977)⁵ ocupó el rectorado de la Universidad de Murcia entre 1944 y 1975: casi la mitad de su vida y algo más de media de la institución, máxime si, creada en 1915, sacamos de la cuenta el paréntesis de la Guerra Civil, durante la cual se utilizó como hospital de sangre y acuartelamiento de las Brigadas Internacionales... Ya con cátedra en la capital segureña, cuando la contienda haga cesar en ella la actividad académica, Batlle, a quien el 18 de julio había sorprendido de visita en Madrid, será adscrito por el gobierno de Largo Caballero, desde el curso abierto en 1937, “[...] con carácter accidental y transitorio y mientras persistan las actuales circunstancias” a la Universidad de Valencia. Sin embargo, antes de acabar el año lectivo, los condicionantes bélicos llevan también a suspender allí las clases, al tiempo, por lo demás, de entrar Batlle en quintas. Luego de movilizado, viendo cercano el final del conflicto, deserta y se vuelve al bastión republicano del Levante, donde acierta a mimetizar su compromiso quintacolumnista (Servicio de Información y Policía Militar, Socorro Blanco) hasta que a últimos de marzo de 1939, ya con las tropas rebeldes a las mismas puertas de la ciudad, entiende llegada la hora de desenmascararse y, al frente de algunas escuadras falangistas, pistola en mano (ademán que mantendrá hasta su jubilación⁶...), toma en nombre de las fuerzas facciosas el recinto académico, “hasta tanto que las autoridades legítimas puedan intervenir”, en referencia

Transición en España: los inicios del proceso democratizador, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, pp. 251-267.

5 Amplíese en Juan GARCÍA ABELLÁN, “D. Manuel Batlle Vázquez”, *Murgetana* 49 (1977), pp. 127-130; Francisco RICO PÉREZ, “Recuerdo y noticia biográfica del profesor Batlle Vázquez”, en vv. aa., *Estudios de Derecho civil en honor del prof. Batlle Vázquez*, Editoriales de Derecho Reunidas, Madrid, 1978, pp. 11-17; Pascual VERA NICOLÁS, “Galería de rectores”, en *id.* (coord.), *Universidad de Murcia: presente, pasado, futuro*, Universidad de Murcia/Asamblea Regional de Murcia, Murcia, 1998, pp. 128-129; Manuel J. PELÁEZ, “Batlle Vázquez, Manuel”, en *id.*, en Manuel J. Peláez (ed.-coord.), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, Universidad de Málaga, Zaragoza/Barcelona, 2005/2008, v. I, p. 137; Consuelo Carrasco García, “Batlle Vázquez, Manuel (1905-1977)”, en vv. aa., *Diccionario de catedráticos españoles de Derecho (1847-1943)*, Universidad Carlos III de Madrid/Instituto Figuerola de Historia y Ciencias Sociales, Madrid, 2011 (<http://www.uc3m.es/diccionariodecatedraticos>).

6 Cfr. nota 82.

por supuesto a las realmente sediciosas⁷: tras la entrada de los vencedores, llega Batlle a ejercer como rector de Valencia apenas un mes, interinamente validado por los suyos. A su reincorporación en Murcia, recibe la recompensa a tan férvido compromiso: primero, decano de Derecho y, en 1944, cuando el clérigo y rector Jesús Mérida es promovido a la silla episcopal de Astorga, le toma el relevo para convertirse acto seguido en pieza clave de las purgas depurativas perpetradas entre la academia murciana por el nuevo gobierno, *el atroz desmoche* descrito por Laín Entralgo⁸ con el sincrónico *asalto a las cátedras* desalojadas⁹.

Si la universidad nacionalsindicalista, con su ley reguladora de 1943¹⁰, ha sido descrita en general por la historiografía como politizada a ultranza, esca-

7 Intégrense Sebastián GARCÍA MARTÍNEZ/Vicent Lluís SALAVERT FABIANI, “L’ocupació de la Universitat de València el 1939 per quintacolumnista Manuel Batlle, Catedràtic de Múrcia”, *Afers: Fulls de Recerca i Pensament* 2.3 (1986), pp. 124-198; María Fernanda MANCEBO, *La Universidad de Valencia en guerra. La F.U.E. (1936-1939)*, Ayuntamiento de Valencia/Universidad de Valencia, Valencia, 1988, pp. 175-178; Vicent Lluís SALAVERT I FABIANI, “La ocupación de la universidad, en Mariano Peset (coord.), *Historia de la Universidad de Valencia*, Universidad de Valencia, Valencia 2000, v. III, pp. 239-248.

8 Pedro LAÍN ENTRALGO, *Descargo de conciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pp. 157-159.

9 María Encarna NICOLÁS MARÍN, *Instituciones murcianas en el franquismo (1939-1962): contribución al conocimiento de la ideología dominante*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1982, pp. 157-159; *id.*, *La libertad encadenada: España en la dictadura franquista, 1939-1975*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, p. 183; Manuel MARTÍNEZ NEIRA, “Los catedráticos de la posguerra. Las oposiciones a cátedra de Historia del Derecho Español durante el primer franquismo”, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 6 (2003), p. 189; Jaume CLARET MIRANDA, *El atroz desmoche: la destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Crítica, Barcelona, 2006, pp. 329-334; Marc BALDÓ LACOMBA, “Represión franquista del profesorado universitario”, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 14 (2011), pp. 35-36; Yolanda BLASCO GIL/Tomás SAORÍN PÉREZ, *Las universidades de Mariano Ruiz-Funes: la lucha desde el exilio por la universidad perdida*, Universidad de Murcia, Murcia, 2014, pp. 81-154. Cfr. nota 27.

10 “Ley de 20 de julio de 1943 sobre ordenación de la Universidad española”, en *Boletín Oficial del Estado* 212 (31-VII-1943), pp. 7406-7431. Contextualícese, v. gr., en NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 159-162, 195-196; Mariano PESET REIG, “La Ley de Ordenación Universitaria de 1943”, en Juan José Carreras Ares/Miguel Ángel Ruiz Carnicer (eds.), *La universidad española bajo el régimen de Franco*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1991, pp. 125-158; Alfonso CAPITÁN DÍAZ, *Historia de la educación en España*, Dykinson, Madrid, 1994, t. II, pp. 704-712; BLASCO GIL/SAORÍN PÉREZ, *Las universidades...*, pp. 263-269.

samente científica, confesional y estática por ende, asimismo centralista y autoritaria¹¹, el reflejo de semejantes características en el *alma mater* murciana, bajo la férula de Batlle Vázquez, se manifiesta con tal viveza que ha llevado a proponerla como arquetípico o más acabado modelo de universidad franquista, con bastante aproximación tal vez durante el ministerio –años cuarenta– de Ibáñez Martín, personaje de algún arraigo y mayor predicamento en la región: en síntesis, *una práctica ideológica relevante y una débil práctica científica* se reputan rasgos notorios de aquella¹², con el favorecimiento de incardinarse en una localidad pequeña y nada inquieta. Batlle se mantendrá treinta años en el rectorado, más o menos los mismos que figuró –todas las legislaturas– como procurador en Cortes, además de acceder en los años sesenta al Consejo del Reino¹³; con un estilo gestor anclado en el personalismo autocrático imperante, transfiere toda la inmovilidad o permanencia que caracteriza su propia carrera al organismo puesto bajo sus órdenes, que, por otra parte, nacía ya, allá por 1915, en pro de la *legitimación de las clases dominantes* y el *mantenimiento de las estructuras sociales vigentes*¹⁴. La identificación o afinidad entre el estudio murciano y su jerarca resulta tan completa que el pedagogo y, en la Escuela Universitaria de Magisterio, catedrático Antonio Vicente Guillén (1930-2015) resalta del *casi vitalicio* rector Batlle “[...] que tenía un poder casi absoluto sobre la institución”¹⁵, máxime al tiempo que su misma cuasinmanencia se contrapone al desarraigo de una significativa mayoría del claustro profesoral, que la utiliza como universidad de entrada y paso hacia más altas cotas en el escalafón profesional: la tan exigua como estable afluencia estudiantil (para más inri, muy superior el alumnado libre al oficial) termina por empantanar cualquier desenvolvimiento fecundo¹⁶. Ante

11 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 158-159.

12 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 162-166, 539; *id.*, “La Universidad de los cuarenta: por una cultura unitaria y tradicional”, en Carreras Ares/Ruiz Carnicer (eds.), *La universidad...*, pp. 344-345; *id.*, *La libertad...*, p. 185.

13 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 163, 197.

14 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 165, 197, 201-202. Complementése con Diego SÁNCHEZ JARA, *Cómo y por qué nació la universidad murciana*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1967, *in totum*.

15 Diego VERA FERNÁNDEZ, *Eméritos*, Universidad de Murcia, Murcia, 2000, p. 172.

16 Juan MONREAL MARTÍNEZ (dir.), *Libro blanco sobre la Universidad de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1979, pp. 169, 329; NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 202-217, 540-543; *id.*, “La Universidad...”, pp. 345, 350; María Concepción RUIZ ABELLÁN, “La Universidad de Murcia (desde la ‘madrissa’ medieval a la universidad contemporá-

un panorama tan inequívoco, el civilista Roca Guillamón (1948-), rector entre 1990 y 1994, opina, con todo y con ello, que culpar a Batlle de tanto supone caer en alguna injusticia, “[...] sin tener en cuenta que esa misma situación de estancamiento era común al resto de universidades de provincias, empobrecidas y por redimir, sin que se tenga noticia fiable durante esos casi treinta años de inmovilismo de protesta alguna de la ‘sociedad civil’, articulada en corporaciones locales o profesionales”¹⁷. Poco aminora la responsabilidad del imputado cacique la constatación –irrefutable, a la verdad– de que las instituciones, universitarias en general, murcianas muy en particular, jamás se desviaron de su línea de apuntalamiento del régimen central¹⁸: podrá apreciarse corresponsabilidad en los hechos, nunca exculpación.

Abogado y novelista de excepcional calidad, cursó Miguel Espinosa (1926-1982) sus estudios jurídicos en dos fases: entre 1944 y 1949 como alumno oficial y, retomados tras un paréntesis por vía libre ya, entre 1953 y 1956; es en esta segunda acometida cuando comienza a redactar su más célebre título, *Escuela de mandarines*, solo rematado hacia las postrimerías del franquismo, con edición príncipe del año 1974, hacia el ocaso de la era *Batlle*. El propio autor brinda las claves para identificar la alegoría y para calibrar su alcance sin perjuicio de otras lecturas también valederas sin antagonismo: la Feliz Gobernación, así, aparece perfilada con principalidad como remedo ficcional de la eminente academia murciana que a la sazón padecía el fabulador estudiante¹⁹:

[...] Mi visión de aquella universidad me inspiró el libro *Escuela de mandarines*. Yo veía cómo se ponían la muceta, el birrete y tal; cómo se reunían allí en las inauguraciones de curso; veía al becario estudiar por las noches, preparando su porvenir ya desde los 17 años, pensando en la notaría; veía la sumisión y tal, el gesto de los catedráticos: te acercabas a ellos para hablarles y no se paraban, seguían andando y tú ibas detrás, y si te colocabas al lado derecho, ellos miraban al izquierdo²⁰.

nea”, *Murgetana* 77 (1988), pp. 55-56; *id.*, *La Universidad de Murcia en su historia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991, pp. 34-37; *id.*, “Una Universidad con historia”, en Vera Nicolás (coord.), *Universidad...*, pp. 78, 80; VERA NICOLÁS, “Galería...”, p. 129.

17 Juan ROCA GUILLAMÓN, “El Derecho: cien años de seriedad”, en Mariano Caballero Carpena (dir.), *Universidad de Murcia: 100 años. Centenario de la Universidad de Murcia (1915-2015)*, MCaballero Comunicación y Gestión, Murcia, 2014, p. 53.

18 Júzguese por NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 536-550.

19 Julián GÓMEZ DE MAYA, “Espinosa en la escuela de mandarines murciana”, *Cuerno de la Luna* 3 (2015), pp. 57-70.

20 Citado en Rubén CASTILLO GALLEGÓ, *Palabras en el tiempo: Miguel Espinosa y La Verdad*, Nausícaä/Caja de Ahorros del Mediterráneo, Murcia, 2002, p. 29.

La nota condice bien con la caracterización de la universidad de Murcia bajo el franquismo; y todo apunta a que el aparato batlliano se mantuvo durante el tramo histórico completo: todavía Carmen Batres Marín Blázquez (1951-), atenta a su periplo formativo, bosqueja una institución que se nos aparece, “[...] sumamente, jerarquizada en la que, desde mi punto de vista y mis recuerdos, poco importaba el alumno”²¹. A decir verdad, su importancia no era otra que servir de amplio basamento a la estructura piramidal que se afinaba hasta culminar en el magnífico rector:

[...] el de la universidad franquista, era un mundo de novicios, con una jerarquía, en el que había que hacerle la pelota al maestro, siempre con miedo, en un ambiente como sacralizado²².

Espinosa pierde el miedo y defrauda la institucionalizada adulación en aras de la denuncia: con ello se cerraba las puertas del incensado *templo del saber*, cuando por su categoría e inquietud intelectual parecía llamado a profesar en sus proceridades...

[...] Yo veía a la universidad murciana como en una vieja fotografía, como ahora, muchos años después, la puede ver cualquiera. [...] Esa es la diferencia que tenía yo con los demás. Y eso fue lo que me llevó a hacer los mandarines, colocándome en una posición crítica absoluta [...] ²³.

Procederá, pues, entresacar del grueso volumen alguna muestra suficientemente significativa de esos cargos críticos que el escritor dirige contra una jerarquía *mandarinesca*, burocratizada y centrípeta:

Los mandarines deciden, / los legos ordenan, / los becarios esperan, / los cabezas rapadas rigen / y la gente de estaca hace cumplir. / ¡Oh Feliz Gobernación!, ¡oh Feliz Gobernación!: / ¡qué bien está que haya mandarines, / legos, becarios, cabezas rapadas / y gente de estaca adicta!²⁴

La caracterización sobrepasa el *modus operandi* para adentrarse en otro nivel más profundo: el de una entente clausurada y autocrática, ortodoxa y

21 Carmen BATRES, “Visión del mundo universitario. Mi experiencia personal”, en vv. aa., *Celebración...*, p. 43.

22 Citado en CASTILLO GALLEGO, *Palabras...*, p. 31.

23 Citado en CASTILLO GALLEGO, *Palabras...*, p. 29.

24 Miguel ESPINOSA, *Escuela de mandarines*, Alfaguara, Madrid, 1992, p. 146.

obscurantista, consuntiva del campo semántico más retrógrado, según asienta una de las típicas letanías espinosianas, descriptiva esta de esa Feliz Gobernación que vale simbólicamente por una universidad

[...] antiliberal, / no librepensadora, / no libresistemática, / propietaria, / prebendada, / sectaria, / localista, / perpetuista, / censora, / becaria, / aquiescente, / anuente, / carcelante, / no reflexiva, / conformista, / terrateniente, / alógica, / enmucetada, / dogmática, / antibiológica, / antigeómetra, / antinudista, / cuajada de bolsillos, / preñada de lacayos, / intolerante, / testaruda, / implacable, / no intuitiva, / no ocurrente, / altiva y reaccionaria²⁵.

Las posibilidades del relato mandarinesco darían para un análisis cabal, pero estático, de la universidad murciana durante el primer franquismo; sin embargo, era dinámica la prometida revista a las remembranzas disponibles por mano de algunos actores entre quienes fueron haciendo aquella en mayor o menor medida. Extrémese, por ende, la selección, comedida a añadir tan solo el autorretrato de un *enmucetado* (esa privilegiada figura que señorea un sistema que pudo merecer la tilde de *catedraticocentrismo*²⁶); el propio Espinosa aclara que aquel dictado “[...] equivalía a catedrático estatal”, que “la función se alcanzaba por intrigas y recomendaciones, tras un aparente examen” y que, “aunque proverbialmente incapaces, formaron una clase muy orgullosa”²⁷, conforme lo muestra este a quien vemos conducirse entre la soberbia y el cinismo, como *pequeño dictador* a imagen y semejanza de su *caudillo*²⁸:

Yo soy importante, y tú, un pelagatos; / me reúno en claustro y levanto el dedo, / ungido como estoy de instituciones; / visto de toga, hablo entre susurros, / siempre rodeado de estatales misterios. / Fiel al Poder, encarno el Poder mismo; / no hay soldado que me toque un pelo, / porque represento a la Casta Gobernante. / De la propia Estructura recibo consultas, / y, si me da la gana, escribo dictámenes, / o ronco en el seno de las Comisiones. / Yo soy importante, y tú un piojoso; / manejo dinero, tengo los honores, / y cuestiones públicas que resolver al día, / mientras tú luchas por alimentar la prole, / o imaginas impotente contra el Hecho. / Yo soy importante, y tú, un ganapán, / como quedó bien demos-

25 ESPINOSA, *Escuela...*, pp. 131-132.

26 Alejandro NIETO, *La tribu universitaria: fenomenología de los catedráticos de la Universidad española*, Tecnos, Madrid, 1984, p. 17.

27 ESPINOSA, *Escuela...*, pp. 59, 75. Léase a NICOLÁS MARÍN, *La libertad...*, p. 183.

28 Ignacio PEIRÓ MARTÍN, *Historiadores en España: Historia de la historia y memoria de la profesión*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2013, p. 54.

trado. / [...] ¿Cómo te vas a comparar con un enmucetado? / Yo soy importante, apréndelo de una vez, / porque la Feliz Gobernación así lo quiso²⁹.

Alumno una década después que Espinosa, la percepción de César Oliva (1945-) arroja como balance confirmatorio de la del narrador –y valga como anticipo del término de un trayecto apenas en su arranque aún–: ya expirante el siglo XX, “[...] hoy día la universidad ha dejado de ser aquella escuela de mandarines que evocara con precisión matemática el gran Miguel Espinosa”³⁰; pero al correr de su bien cortada pluma –pondera ahora el poeta Martínez Sarrión– “Murcia habrá adquirido la profunda muesca, el soberbio estatuto literario que su escritor más alto le imprimió sin apenas nombrarla ni describirla”³¹, y con ella (al nivel de la Salamanca del *Buscón* o la Compostela de *La Casa de la Troya*) su universidad. De momento, antes y casi coincidente con el intervalo en que Espinosa aparca sus estudios, el flamante catedrático Tierno Galván (1918-1986) estrenaba su recién ganada prez en la universidad suresteña³², que a su arribo en 1948 acaba de capear un cuarto y hasta la fecha último intento de supresión en los treinta años de existencia y de *provisionalidad expectante* contados por aquel entonces³³. Leamos en sus memorias, del año 1981, tituladas *Cabos sueltos*:

Pues bien, llegué a Murcia a tomar posesión y así lo hice en un acto puramente administrativo en el que estábamos el rector, yo y el funcionario que tenía que levantar acta. / A Murcia había llegado la noticia, comunicada quizá por la propia Policía, de mis antecedentes y el aviso de que se tuviera especial cuidado conmigo [...] ³⁴.

Deja Tierno constancia de sus dificultades de aclimatación en un sentido recto, por la problemática meteorología local, que acumula otro figurado de aislamiento (“no encontramos facilidades para un acceso fluido normal

29 ESPINOSA, *Escuela...*, p. 317 (cfr. *ibidem*, p. 66).

30 César OLIVA, “El maestro, ayer y hoy (a propósito de la jubilación de un compañero)”, en vv. aa., *Celebración...*, p. 383.

31 Antonio MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud (Memorias II)*, Alfaguara, Navarcarnero, 1997, p. 169.

32 Julián GÓMEZ DE MAYA, “La Facultad de Derecho murciana a la luz de la historiografía”, *Anales de Derecho. Universidad de Murcia* 27 (2009), pp. 163-173.

33 Julián GÓMEZ DE MAYA, “La universidad no puede morir: conatos de supresión de la Academia murciana”, *Cuadernos de Investigación Histórica* 32 (2015), pp. 359-362; MONREAL MARTÍNEZ (dir.), *Libro blanco...*, p. 152.

34 Enrique TIERNO GALVÁN, *Cabos sueltos*, Editorial Bruguera, Barcelona, 1981, p. 156.

en las relaciones con los catedráticos que entonces había”³⁵) en el que quizá interfiriese el frecuente mantenimiento entre sus compañeros de casa y familia, vínculos profesionales e intereses varios en Madrid. Si en la queja late ya cierta justificación para hacer lo propio y secundar a su vez la endémica transhumancia docente de Murcia, encuentra además otra apoyatura de complemento en las carencias dotacionales que allí se arrastran:

[...] los medios de información intelectual en Murcia eran entonces insuficientes. La pobreza de la Universidad española en aquel tiempo y mi especial inclinación a aprender y estudiar diversas materias no me permitían estar sosegado en un medio intelectual semejante³⁶.

Aunque tales lamentos remiten sin duda a necesidades investigadoras que se esforzó en paliar un tanto mediante la –insuficiente– adquisición de libros, con referencia a esos mismos años cincuenta pero ávida de otros géneros y títulos no menos preteridos en aquella Murcia, la poetisa Dionisia García (1929-), licenciada en Filosofía y Letras, consigna la lectura de “[...] poetas y escritores no ‘autorizados’ en la época, sí posibles de conseguir en una librería que los facilitaba clandestinamente”³⁷; y el ya citado Martínez Valero corrobora, los sesenta adelante, idéntica fuente furtiva, “[...] donde en un pequeño armario se podían encontrar los libros prohibidos”, *los de los exiliados*³⁸. Pero ha quedado por ver la resolución adoptada en el caso del insatisfecho Tierno:

Me sentía a disgusto y pensé que podía ser de mayor utilidad a la Universidad yendo y viniendo a Madrid que estando continuamente en Murcia. Igual idea tenían los diversos profesores que hacían esto. De modo que, como digo, pasados unos meses, terminado el curso prácticamente, volví a Madrid [...], procurando no faltar, al menos tres días por semana, a la Universidad³⁹.

Sin embargo, uno de sus alumnos en aquella Universidad de la Merced, el ensayista José Mariano González Vidal (1934-), puntualiza tales propósitos:

Las ausencias de Murcia de Tierno [...] y de otros catedráticos eran suplidas durante meses enteros por los ayudantes de las cátedras; las clases, y en ocasiones incluso los exá-

35 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 159.

36 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 159.

37 DIONISIA GARCÍA, “La universidad recordada”, en vv. aa., *Celebración...*, p. 201.

38 MARTÍNEZ VALERO, “Medio...”, pp. 305, 307.

39 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 159.

menes, quedaban a cargo de adjuntos y auxiliares, comodines de varias y dispares asignaturas o disciplinas, remendones de los rotos y descosidos académicos producidos por las ausencias cada curso más prolongadas de los catedráticos titulares⁴⁰.

Comoquiera, se retrata Tierno entre ciertas *hostilidades e incomprensiones* que reprocha en la distancia del tiempo y sus autoproclamados esfuerzos *por entender la ciudad*⁴¹. El compuesto locutivo que escoge al describir sus *tanteos* para hacerse con y a ella no precisa de mucha glosa: *la desolación murciana*, toda vez que aquellos

[...] me hicieron llegar a la conclusión de que había pasividad, miedo y, en algunos casos, valor desesperado e infantilismo. No encontré una resistencia organizada ni cuadros solventes que mantuvieran entre sí una relación de eficacia para combatir en cualquier nivel, bien en el económico, bien en el de la acción violenta o en el intelectual el autoritarismo⁴².

La pasividad política en que estuve durante mis años de Murcia, me refiero a la actividad en la propia ciudad, se explica por el fracaso de ese tanteo inicial, que me quitó esperanzas e ilusiones⁴³.

De modo que la pasividad ambiente llega a imponérsele contaminando su personal propósito y proceder... De ella o de la atonía que le sirve como caldo de cultivo se salva el grupúsculo estimable en cuanto crema intelectual extramuros de la universidad –entre quienes nombra a un Espinosa en el entreacto de sus estudios⁴⁴–, aún mucho más reducido dentro de ella:

Estos profesores mantenían y alentaban la imagen positiva y valiosa frente a la imagen negativa y a veces criticada de modo acerbo de la Universidad murciana. La ciudad no se correspondía con la Universidad, es cierto, pero la Universidad se esforzaba, cada vez más, para entrar en la ciudad y lentamente lo fue logrando⁴⁵.

El antagonismo ha de dirimirse entre *un exceso de talento creador* dilapidado y una culpable *pobreza en la Universidad* enconada por *tanta abulia*,

40 JOSÉ MARIANO GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia desde lejos (nuevo viaje por los viajes de Murcia)*, Almudí, Murcia, 1991, p. 308.

41 TIerno GALVÁN, *Cabos...*, pp. 159, 163.

42 TIerno GALVÁN, *Cabos...*, p. 147.

43 TIerno GALVÁN, *Cabos...*, p. 149.

44 TIerno GALVÁN, *Cabos...*, p. 165.

45 TIerno GALVÁN, *Cabos...*, p. 160.

*desidia o irresponsabilidad en algunos de los profesores*⁴⁶. Tan severa es la crítica que arremete contra el intocable Batlle, salvaguardado de ordinario en el campo científico por rendidos ditirambos⁴⁷ y a quien, por el contrario, juzga él oscilante *entre el ocio y el capricho intelectual*, tanto que “el rector se engañaba a sí mismo” respecto a valía, méritos y competencias investigadoras propias⁴⁸. El no menos longevo decano de Letras, Luciano de la Calzada (1909-1974)⁴⁹, en tal dignidad durante los treinta años cabales de Batlle en su rectorado, pero además instructor en 1965 del procedimiento disciplinario contra Tierno, Aranguren y García Calvo⁵⁰, requería por esto mismo algún juicio de su futuro justiciable:

[...] No faltaban las personalidades muy marcadas y arbitrarias, entre ellas la de Calzada, Luciano de la Calzada, que pasando el tiempo habría de ser el juez que instruiría el expediente para mi expulsión, con otros compañeros, de la Universidad. / La personalidad de Calzada era notable a su modo. Su carácter, si se quiera su psiquismo, le sacaba de la vulgaridad, pues intelectualmente no sobresalía de lo común. Se movía siempre en el universo de los tópicos. Hubiera podido ser un investigador conocido de haber seguido este camino, pero se fatigó en él y se dio a los caprichos del ocio. [...] Tenía, no constantemente, pero sí de vez en vez, digamos que arrebatos aristocráticos. Cuando le daban estos ataques se convertía en risible [...]. Quiero hacer la salvedad de que Calzada fue amigo mío en cuanto universitario, nunca en términos de intimidad, pero se portó correctamente y yo creo que sentía hacia mí una simpatía cierta. Pude comprobarlo cuando firmó el expediente de mi expulsión, proponiéndola con la de otros, porque le vi de verdad apenado y casi conmovido. [...] Mi opinión, porque quizá convenga que dé opinión sobre una persona que viene a ser un modelo que resume y explica a muchos de sus contemporáneos, es menos sombría de lo que se pudiera pensar. Hombre destruido por los prejuicios políticos pero con un fondo de ambición académica, en una situación normal hubiera sido un buen profesor⁵¹.

46 TIerno GALVÁN, *Cabos...*, pp. 164-165.

47 V. gr., RICO PÉREZ, “Recuerdo...”, pp. 83-84; Juan GARCÍA ABELLÁN, “Claustro y jardín”, en vv. aa., *Funciones y fines del Derecho (estudios en honor del profesor Mariano Hurtado Bautista)*, Universidad de Murcia, Murcia, 1992, p. 44; PELÁEZ, “Batlle...”, p. 137.

48 TIerno GALVÁN, *Cabos...*, pp. 161-162.

49 Manuel MUÑOZ CORTÉS, “D. Luciano de la Calzada”, *Murgetana* 39 (1974), pp. 115-117; NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 199-201; Gonzalo PASAMAR ALZURIA/Ignacio PEIRÓ MARTÍN, *Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Akal, Madrid, 2002, pp. 152-153.

50 En TIerno GALVÁN, *Cabos...*, pp. 338-350. Véanse PEIRÓ MARTÍN, *Historiadores...*, pp. 75-76; Elena HERNÁNDEZ SANDOICA et al., *Estudiantes contra Franco (1939-1975): oposición política y movilización juvenil*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2007, pp. 231-240.

51 TIerno GALVÁN, *Cabos...*, pp. 161-163.

Inesperadamente, así, incluso Calzada encuentra alguna acogida en el cálculo de *talento creador* despilfarrado por aquella universidad entre *los prejuicios políticos* y la idiosincrasia indolente de la ciudad...

Existía en Murcia un exceso de talento creador que no se aprovechaba. Quizá esta fuese una de las características de España en aquellos años: un exceso de talento creador, yo diría que como nunca o pocas veces hemos tenido, que se desperdició por el hambre, por las limitaciones de la flaquísima economía; el deseo de justificarse intelectual y moralmente haciendo algo que sobresaliera en política y por razón también, del llamamiento intelectual que Europa ejercía sobre la gran masa de universitarios marginados respecto de la cultura y de la vida pública normales. En Murcia había tal abundancia de personas capaces que se expresaban con inteligencia y que se podían haber aprovechado, que los años que pasé allí, los pasé lamentando de corazón que hubiere tal pobreza en la Universidad y tanta abulia, desidia o irresponsabilidad en algunos de los profesores. Desde luego, la actitud indiferente del Estado frente a la abundancia de talento, es probable que se diese también en otras provincias, pero si lo comparo con Soria no encuentro apenas semejanza. No existía en mi tierra esa ambición de expresarse, esa fuerza política, esa tendencia a encontrar nuevos modos de formulación y nuevos campos para la reflexión y el conocimiento [...]. / En Murcia las cosas no eran así, pero de aquel conjunto de jóvenes universitarios con ambiciones, he conocido después bastantes que han logrado puestos de importancia y responsabilidad⁵².

Así las cosas, debe Tierno planificar su estrategia de supervivencia ante la *soledad política*⁵³, en combinación con “[...] una acción de propaganda lenta, aprovechando las coyunturas de penetración, sin llegar a integrarse en el sistema”⁵⁴, esto es un activismo siempre cauto y apenas posibilista:

[...] Por no abundar en el tema hablaré sólo brevemente de los resultados de la soledad. Estos me hicieron ver con claridad que mi acción futura estaba en el trabajo intelectual. Podía intentar compensar la soledad política y contribuir a que se fuesen entreabriendo las puertas cerradas; comenzar los caminos que antes o después nos habrían de llevar a una situación que no estuviese definida de modo casi exclusivo por la censura, el miedo o la cárcel. De aquí que, ya en Murcia, iniciase un trabajo intelectual activo, quizá con atrevimiento; pero el atrevimiento apenas tiene sentido cuando tropieza con la indiferencia. Deja en este caso de ser atrevimiento y se convierte en algo parecido a una exageración que raya con el disparate. Encontré en Murcia, ante mis ataques intelectuales, sobre todo indiferencia. Así pude dar un seminario sobre existencialismo y marxismo, hablando con libertad, sin que nadie me dijera nada⁵⁵.

52 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, pp. 164-165.

53 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, pp. 151-152.

54 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 148.

55 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, pp. 152-153. Amplíese en Jorge NOVELLA SUÁREZ, *El pro-*

El iushistoriador Joaquín Cerdá Ruiz-Funes (1917-2005)⁵⁶ consigna, en cambio ese “[...] seminario o cursillo –ampliamente divulgado por la prensa– sobre ‘Existencialismo y marxismo’, expuesto con absoluta libertad”⁵⁷. Quizá esta libertad al parecer tan *absoluta* tenga más que ver con la pasividad que con otra cosa... En cuanto a Tierno, así percibida la repercusión aun del activismo meramente divulgativo, también su autoimpuesta consigna o *hipótesis de trabajo de menos víctimas, más propaganda y esperar*⁵⁸ llega a ver rebajadas tan modestas aspiraciones:

Aprendí entonces una lección que tardé mucho tiempo en llevar al terreno de los hechos, aunque después procuré practicarla siempre: no merece la pena desfogarse en una clase o hacer de testigo moral hablando en una conferencia, cuando se sabe que los juicios que se vierten no van a llegar a la opinión pública⁵⁹.

La soledad política es, normalmente, la soledad del fracaso o la soledad del miedo. En mi caso no era tanto el miedo ni tampoco el fracaso, como la conciencia de que sin compañía, es decir, sin quien compartiera preocupaciones e intentara reflejarlas en la práctica, no conseguiría otra cosa que hacer más profunda la soledad [...] ⁶⁰.

Resta tan solo ya el balance de las buenas intenciones, de tantos recelos, tantas cautelas, tantos descargos, en el sentir de su protagonista, que da por atinada la táctica y por suficientes sus resultados:

Es el caso que sólo pude conseguir sembrar alguna semilla entre pocos estudiantes, semillas que habrían de dar fruto muchísimos años más tarde. Nadie desconocía cuál era el sentido de mis seminarios ni lo que yo decía. Gracias a estos seminarios en Murcia se empezaba a oír hablar por primera vez de Marcuse, se mencionaba a Adorno, al círculo de Francfort, al neomarxismo burgués, por hablar de alguna manera, y a comentar las grandes categorías históricas que habían formulado los clásicos del socialismo científico, particularmente Marx. Algunos alumnos se entusiasmaron. [...] La coagulación en grupo no era posible. Atraer a la juventud hacia ideas que implicaban una práctica, en un sentido u otro, revolucionaria, no era fácil. No lo era, porque en la sombra estaba siempre la mano

yecto ilustrado de Enrique Tierno Galván: *biografía intelectual y política*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001, pp. 91-93.

56 Agustín BERMÚDEZ AZNAR, “In memoriam; Joaquín Cerdá Ruiz Funes (1917-2005)”, *Anuario de Historia del Derecho Español* 75 (2005), pp. 1164-1167.

57 Joaquín CERDÁ RUIZ-FUNES, “Enrique Tierno Galván en Murcia”, *Sistema: Revista de Ciencias Sociales* 71/72 (1986), p. 189.

58 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 151.

59 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 175.

60 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 152.

poderosa de la Policía y en la luz, la ciudad y la indiferencia de la ciudad para todo lo que no fuese su propia vida ancestral⁶¹.

Todo cuanto lleva referido Tierno Galván y más que explaya en sus *Cabos sueltos* abunda en el dibujo de la murciana como universidad *pacífica*⁶² y tanto que, a fin de cuentas, ante esa *indiferencia* que denuncia haber colectado entre aquella anodina, políticamente apática sociedad y su academia, hacia 1953,

Pensando en esta y en algunas otras cosas que de aquella experiencia se desprendieron, confirmé que mi obligación era salir de Murcia y entrar en una Universidad en la que dar una conferencia responsable, crítica e incluso arriesgada, tuviese mayor relevancia. / En conclusión, poco o nada podía hacer políticamente en Murcia. Aproveché la vacante de una plaza de catedrático de mi asignatura en Salamanca, que salió a concurso y me presenté, optando al traslado. / Salí de Murcia y la dejé como cuando había llegado; en el mayor silencio, como una sombra. No me despidió nadie; no hubo ninguno de los acostumbrados banquetes de adiós. Saludé a los compañeros que quedaban, que por una razón u otra me eran afines, recogí los pocos bártulos que tenía en la habitación del Colegio Mayor y esperé a que transcurriese el verano para incorporarme al nuevo destino⁶³.

El catedrático de Derecho político no había podido adaptarse a *los usos y modos*, por más que “[...] el ir y venir aliviaba esa inadaptación”⁶⁴. Da noticia Cerdá Ruiz-Funes, que en Murcia sentó cátedra entre 1952 y 1972, de aquellas semillas sembradas *entre pocos estudiantes* –a lo que se ve, también entre algunos colegas– para solo *dar fruto muchísimos años más tarde*: al fundar Tierno en Salamanca la Asociación para el Funcionalismo Europeo, se quiere importar a Murcia, pero ante la persecución sufrida en 1957 por la matriz salmantina “[...] finalizaron nuestras pretensiones”; habla asimismo de un seminario europeísta organizado por la misma época *bajo el principio de pluralidad ideológica* cuyas tareas se suspendieron *como medida quizá de excesiva prudencia política*; la asistencia de representación de Murcia –junto a Salamanca, Barcelona y Madrid– a las *Recontes Internationales de la Jeunesse* en Düsseldorf, con idéntico aliento paneuropeo, puede al

61 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 147

62 RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, p. 56; *id.*, *La Universidad...*, p. 36; *id.*, “Una Universidad...”, p. 80; NICOLÁS MARÍN, *La libertad...*, pp. 170-172, 182-186.

63 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 176. Empero, templando la queja, póngase en relación con GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, p. 306.

64 TIERNO GALVÁN, *Cabos...*, p. 160.

igual circunscribirse en el círculo de semejantes inquietudes; ya en los años sesenta, por iniciativa principalmente estudiantil se desarrolló un ciclo de charlas “[...] sobre las declaraciones de derechos humanos y sus garantías, lográndose autorización rectoral, con *importante asistencia* e intervenciones de *contenido ideológico plural*”⁶⁵: acaso esto confluya a bendecir la sensata actitud del profesor y a certificar que –así concluye Cerdá– “[...] la semilla que había sembrado fructificó”, siquiera en pro de una continuidad progresiva que llevase –con parsimonia de decenios– hasta la todavía lejana transición a la democracia. Cabría mirar como labor de riego y abono el hecho de que “por aquellos años Tierno concurrió en varias ocasiones a Murcia para desarrollar conferencias en distintas entidades culturales” y, a la hora de su expulsión, no faltó *nuestra repulsa y adhesión a su persona* en cierta nota leída en la Junta de la Facultad de Derecho⁶⁶, que el sancionado debió de agradecer como prometedor brote de aquella siembra de antaño. A la vuelta de un cuarto de siglo de su partida hacia Salamanca y vísperas de las elecciones generales del 15 de junio de 1977⁶⁷, regresa a la Murcia de su vela de armas como catedrático en lo que González Vidal llama “[...] su segundo noviciado en la ciudad, ahora como hombre de acción política”⁶⁸. En sus memorias deja registrada así la visita:

[...] En Murcia encontré a muchos de los antiguos amigos –yo no creía que tuviera tantos–, pues había dejado de mis años de profesor allí una estela permanente de simpatía y cariño. Me recibieron con suma satisfacción y obsequiaron [...]”⁶⁹.

65 CERDÁ RUIZ-FUNES, “Enrique...”, p. 191.

66 CERDÁ RUIZ-FUNES, “Enrique...”, pp. 191-192.

67 Véase Felipe Julián HERNÁNDEZ LORCA, *La transición política en Murcia: crónica del proceso autonómico*, Mediterráneo, Murcia, 1984, pp. 202-203.

68 GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia...*, p. 308.

69 TIerno GALVÁN, *Cabos...*, p. 654. Véase HERNÁNDEZ LORCA, *La transición...*, p. 62; sin embargo, no debió de ser esta la ocasión del primo retorno, puesto que Ismael GALIANA, *La mudanza: Murcia en la transición política*, Alternativas de Comunicación, Murcia, 1995, pp. 29-32, asienta otro retorno ya en enero de 1976, *al cabo de 23 años*, sin dejar por ello de aludir a la visita electoral de 1977 que evoca su protagonista (*ibidem*, p. 77). Por lo demás, complétese en Antonio MARTÍNEZ OVEJERO, “Los socialistas en la política murciana (1975-1995)”, en Francisco Javier Salmerón Giménez (coord.), *Los socialistas en la política de la Región de Murcia, 1910-2010*, Partido Socialista Obrero Español (Murcia), Murcia, 2010, v. II, pp. 544-550, 554; y Juan José GARCÍA ESCRIBANO, “El PSOE de la Región de Murcia: un recorrido a través de las elecciones (1975-2008)”, *ibidem*, pp. 690-696.

Ahora retrotraigamos aún la pesquisa unos veinte años hasta el punto en que hasta aquel mismo colegio mayor, el Cardenal Belluga, primero entre los erigidos modernamente en España (data de 1927⁷⁰) que había hospedado a Tierno Galván llegaba para el curso abierto el otoño de 1956 otro huésped que habría de dar sobre el papel el mayor espacio a dicho alojamiento, dedicándole buena porción de sus memorias: se trata del con el tiempo *novísimo* poeta Antonio Martínez Sarrión (1939-)⁷¹. Al fondo de aquella *especie de minúsculo campus universitario*⁷², en el Colegio, permanece hasta 1961, advirtiendo y soportando “[...] escasas diferencias entre la universidad española del último tercio del XIX –hora de las postreras guerras coloniales– y la que soportábamos en Murcia, al menos al finalizar los cincuenta de esta centuria” (siglo XX, por supuesto): ciertamente, “la sociedad local y regional estuvo siempre de espaldas al saber y tráfico con su centro docente máximo”, pero es que, ya que así no fuera (claro es que en buena parte entrañaba su consecuencia), “los medios personales y materiales para acometer la investigación eran los mismos en el año 15 que en el 30 y en el 50, es decir, nulos”⁷³. E instalado sobre *su poderío sin fisuras sobre la universidad*, dispone a su antojo de ella “[...] todo un señor feudal, un señor, por así decirlo, de horca y cuchillo: el excelentísimo y magnífico rector”, no tan falangista como oportunista⁷⁴. En cambio, régulo o adlátere suyo en *la atmósfera ratonera* de la vida claustral murciana⁷⁵, Calzada en el decanato de Letras y en la dirección del Colegio Belluga, en donde con su familia habitaba, se condujo en todo caso *como hombre fidelísimo a Franco y a los, así llamados, ideales del Dieciocho de Julio*: “el poder de Calzada, con las honrosas excepciones de rigor en la levítica sociedad murciana, resultaba grande a través de sus prebostazgos y canonjías políticas”, como la de presidente provincial de la Hermandad de Alféreces Provisionales o la de delegado del gobierno en la Confederación Hidrográfica del Segura: “resultaba impensable [...] hallarse en mejor y más afinada sintonía con los ya por la

70 “Real decreto estableciendo en cada capital de Distrito universitario un Patronato de la Universidad a los fines que se indican”, de 25 de agosto de 1926, en *Colección Legislativa. Primera Serie. Parte Primera. Legislación y Disposiciones de la Administración Central* XCIX, v. IV, disp. 201, pp. 752-760, art. 1º-a.

71 José María CASTELLET, *Nueve novísimos poetas españoles*, Barral, Barcelona, 1970, pp. 87-93.

72 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, p. 15.

73 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, pp. 38-39.

74 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, pp. 41, 44.

75 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, p. 225.

época más gastados y roñosos mitos del régimen político español”⁷⁶, tanto es así que Carlos Collado Mena (1938-) abunda en cómo Calzada “[...] pretendía dirigir nuestra facultad de Filosofía y Letras según los modos y cánones de funcionamiento de la Edad Media”⁷⁷. Y aún más allá de su feudo provinciano –encarece Sarrión–,

Tuve que abandonar Murcia y el colegio mayor para enterarme, como todo el mundo que quiso, de que aquel grandilocuente patriota montañés había aceptado un siniestro encargo que sus colegas de todas las universidades españolas rehusaron: constituirse en juez-instructor del procedimiento disciplinario que se siguió contra los profesores Tierno, Aranguren, García Calvo y algún otro, por supuestos desórdenes públicos, inducción de los estudiantes a la violencia u otra necia imputación parecida⁷⁸.

Una de sus víctimas, Tierno Galván, ya nos ha dejado su versión, que puede cotejarse con la de Aranguren⁷⁹, por ejemplo, aquella mucho menos dura que esta y menos incluso que la de Sarrión, quien prosigue:

No obstante ya en mis años madrileños, tuve noticia de que aquel hombre siguió “inasequible al desaliento”, o sea, haciendo de las suyas, con motivo del malestar y las protestas que en todas las universidades del país afloraron a mediados y final de los sesenta⁸⁰.

No se halló solo ante el desafío: su colega Batlle dejó como él honda huella en cuanto firmante de expedientes de castigo y represalia dentro de la política represora descargada sobre el sector educativo en los estertores del régimen⁸¹...

[...] Más tarde, y esto ya me lo contaron, las cosas volvieron a tensarse a lo largo de los sesenta y el rector Batlle, como su *cuate* el decano Calzada, se vio obligado, literalmente hablando, a limpiarle la grasa a la pistola en su condición de miembro eminente

76 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, pp. 23-25.

77 Carlos COLLADO, “Enseñanza y educación en Murcia. Mi experiencia universitaria”, en vv. aa., *Celebración...*, p. 166.

78 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, p. 28.

79 José Luis LÓPEZ ARANGUREN, *Memorias y esperanzas españolas*, Taurus, Madrid, 1969, pp. 169-174. Y por su interés y cercanía a Tierno Galván cabe añadir, v.gr., Raúl MORODO, *Atando cabos: memorias de un conspirador moderado*, Taurus, Madrid, 2001, pp. 553-557.

80 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, p. 29.

81 Fuensanta ESCUDERO ANDÚJAR, “La tempestad después de la calma: la Universidad de Murcia entre la displicencia de posguerra y las movilizaciones de la Transición”, *Historia Actual Online* 26 (2010), p. 45.

de aquella diseminada y envejecida guardia pretoriana que el Caudillo había destacado en los siempre sospechosos terrenos de la universidad. Y ello porque los malditos pieles rojas –y algunos profesores– decidieron pasar de aquel dilatado despotismo, nada ilustrado por añadidura. Había mucho por lo que protestar en los sesenta y, desde luego, antes; por ejemplo, de que algún rector estuviese dispuesto a recibir y acatar, no sólo consignas más o menos confidenciales y secretas del régimen, a fin de manejar con mano de hierro la universidad y yugular cualquier gesto sospechoso de esgrimir opiniones democráticas o librepensadoras, sino, lo que era más obsceno aún, informes policíacos sobre vida y milagros –entrando en lo más íntimo– del personal docente⁸².

Porque antes de esto, hasta comenzar la década, el pulso vital en Murcia seguía poco más o menos como siempre, quizá con algún débil atisbo de luz al que no eran ajenos los ya considerados Tierno y Espinosa. Como punto de partida, en orden a una toma de conciencia entre los *súbditos* de los sátrapas académicos Batlle o Calzada, *dentro de nuestra pequeñez y desinformación*, “las noticias que recibíamos y los medios que las suministraban, tan previsibles aquéllas como amordazados éstos, nos dejaban, sobre irritados, en ayunas”, ignorar por completo de innúmeras “[...] noticias no sospechadas en los niveles de la censura que entonces se vivía”⁸³, salvo por la endeble y azarosa disponibilidad de libros clandestinos en alguna librería de que él y otros ya comparecidos dan noticia⁸⁴. A despecho de tal panorama, no deja Sarrión de hacernos notar las *auras benéficas* insufladas por profesores de excepción como Cerdá Ruiz-Funes (a cuyo seminario sobre europeísmo asiste⁸⁵), tendentes aquellas a *vientos racheados* merced al magisterio de Tierno Galván, de estimulante alcance “[...] por el humus intelectual tan feraz que tras sí dejó la coincidencia de ese tiempo con [...] una estrategia de guerrilla intelectual contra la Dictadura” por su parte, en maniobra “[...] que proporcionó excelentes frutos en el nivel teórico de la escritura y creó un foco de fieles entre jóvenes estudiantes, graduados y algunos docentes”: *crucial, por ejemplo, en la configuración intelectual del joven Espinosa* –discierne–, mas no solo para este, toda vez que “una vez trasladado Tierno a Salamanca, su huella, con el influjo adicional de Ortega y el resistencialismo [...]” de unos pocos catedrá-

82 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, p. 48. Véase Juan Carlos ARGÜELLES, *El milagro del rector Loustau*, Nausicaä, Murcia, 2005, pp. 104-105, sobre un encierro de estudiantes ya hacia 1960.

83 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, pp. 152, 179.

84 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, p. 182. Cfr. notas 37, 38 y 124.

85 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, pp. 60-61.

ticos, “[...] iban a ser los núcleos de interés e irradiación que más atraieron al jovencito desorientado, curioso e inquieto que yo era”⁸⁶.

[...] Dado que en el colegio mayor apenas éramos tres o cuatro los conjurados y algo impuestos en la jerga de izquierdas [...]. Pero lo cierto era que nuestra disidencia política no iba mucho más allá de un gaseoso republicanismo cuyo límite podía ser un socialismo de matriz y coloración más bien centrista. Los deslizamientos de mi parte más a la izquierda vendrían luego [...] ⁸⁷.

El ocluso espacio del Colegio estribaba sobre un entramado de acatamientos jerárquicos, de apremios religiosos, de uniformidades así sartorias como discursivas, de ucases, hipocresías, delaciones⁸⁸... *A la escasez de presupuestos, de interés o ambas cosas en el Belluga* de Calzada respecto a actividades culturales se contraponía de algún modo el estilo observable “[...] en el otro colegio mayor, el Ruiz de Alda, en manos del SEU, más modesto, muy alejado del campus de la Merced y con alto porcentaje de becarios. Gozaba, sin embargo, tal institución de cierta fama de viveza y hasta de esa (falsa) rebeldía tan clásica de la retórica falangista”⁸⁹. En adelante, otros deponentes coincidirán más o menos en la apreciación, como un condiscípulo y amigo de Sarrión, José Méndez Espino (1937-), quien antes que alcalde de la capital surlevantina, fue alumno y profesor adjunto a la cátedra de Derecho internacional durante una etapa juvenil que abarca en total de 1956 a 1966:

Era época franquista, casi de postguerra; en Derecho, la libertad de pensamiento estaba reducida al Seminario de Historia del Derecho que dirigía el catedrático Joaquín Cerdá Ruiz-Funes. El resto era silencio. / No obstante, si hubo un ápice de libertad fue en el colegio Mayor, del SEU; en el de la Universidad reinaba un ambiente asfixiante con misas obligatorias los domingos, rosarios diarios y nula actividad cultural. En el Ruiz de Alda había un ambiente más abierto y tolerante. Pertenecía al Sindicato Español Universitario, que era la organización falangista dedicada a controlar a los universitarios. Sin embargo, probablemente porque tenían un sentido de la cultura y de las necesidades sociales del país, era más abierta que las dirigidas por los beatos de Acción Católica⁹⁰.

86 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, pp. 58-59.

87 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, p. 151.

88 V. gr., MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, pp. 21, 67, 206-207... Concorde, p. ej., MARTÍNEZ VALERO, “Medio...”, pp. 307, 313.

89 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, pp. 154, 159.

90 JOSÉ MÉNDEZ ESPINO, “La escasa libertad”, en Caballero Carpena (dir.), *Universidad...*, p. 93. Ojéese MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, pp. 60-61, 124-127.

Aparte de su implicación en el totalitario control de la masa universitaria, los colegios del SEU se justificaban en cuanto mecanismo de socialización política y, en última instancia, de modelado de las elites dirigentes⁹¹. De dicha virtud socializadora da la medida el aprovechamiento que de sus estructuras y recursos hicieron incluso estudiantes ideológicamente colocados en sus antípodas, de lo cual hace muestra Sarrión con su acceso, junto a Méndez, a la directiva local seúista...

[...] No sería exagerado afirmar, por lo tanto, que el SEU de Murcia durante el período 59-61, cuando en el resto del país estaba siendo impugnado por las clandestinas fuerzas democráticas estudiantiles, fue puesto en manos de un jefe que formalmente defendía y acataba a la Falange y asistía a sus juntas provinciales pero que confió puestos de responsabilidad a personas que no sólo no eran falangistas, ni simpatizantes, sino encubiertos enemigos del régimen y que, en ocasiones, fueron –fuimos– denunciados al gobernador civil como “rojos” por espías pertenecientes a la facción falangista Defensa Universitaria, reducida pero muy agresiva y crispada en Murcia y otras partes⁹².

Saca a colación su asistencia a funciones del Teatro Español Universitario (TEU): “el de Murcia gozaba por cierto de fama nacional”, así como al “[...] cineclub, el cual, tras el TEU, constituía el área más dinámica de la cultura universitaria”⁹³; también habla de los albergues veraniegos, programa este “[...] regentado por el SEU a fin de proporcionar algún servicio al estudiante que justificara su existencia, ya puesta en solfa en los distritos universitarios más populosos y dinámicos”⁹⁴; guardan un mismo sentido los paralelos campos de trabajo, igualmente estivales⁹⁵, que menciona Martínez Valero (concu-

91 Véase Miguel Ángel RUIZ CARNICER, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Siglo Veintiuno de España, Madrid, 1996, pp. 467-469.

92 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, pp. 228-229. Acúdase, v. gr., a Daniel EISENBERG, “El neonazismo: de DU (Defensa Universitaria) al PENS (Partido Español Nacional-Socialista) pasando por las GCR (Guerrillas de Cristo Rey)”, en vv. aa., *Horizonte Español*, 1972, Ruedo Ibérico, París, 1972, t. I, pp. 311-314; y a Encarna NICOLÁS MARÍN/Alicia ALTED VIGIL, *Disidencias en el franquismo (1939-1975)*, Diego Marín, Murcia, 1999, p. 77.

93 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, pp. 148, 229. Véanse Jordi GRACIA, *Estado y cultura: el despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo (1940-1962)*, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, 1996, pp. 50-58; ESCUDERO ANDÚJAR, “La tempestad...”, pp. 43-44.

94 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, pp. 197-198.

95 Véase GRACIA, *Estado...*, pp. 44-50.

rente a uno en el extranjero, “fue allí en donde asistimos a nuestras primeras manifestaciones políticas”⁹⁶ –se entiende que de disidencia y no, como tan taimadamente era consentido en España, de adhesión a las autoridades–, en un aprendizaje o ejemplo que solo podía venirnos de Europa...). El proceso ideológico-activista de Sarrión por aquellos años de su mocedad parte desde un gregario y mimético enganche a cierta masiva concentración juvenil nada contestataria, cuando “con motivo de los acontecimientos de Budapest durante el otoño de 1956, el aguerrido y correoso anticomunismo del régimen estimó oportuno movilizar a los estudiantes”⁹⁷:

[...] Tengo aquel suceso como uno de los más grotescos ejemplos de demagogia que me ha sido dado vivir. Por desgracia, del clima histérico que se formó no dejé de participar, a pesar de mi asentada reluctancia a todo lo que significara falangismo [...]. Y fue el caso que al pardillo que yo era aquella cosa ridícula tuvo la virtud (o mejor el vicio) de inflamarle y se sintió despeinado por el ventarrón de la historia, por la embriaguez revolucionaria de asonadas y motines entrevistados en tantas novelas, en más de una película e incluso en los del todo pudibundos y purgados manuales escolares⁹⁸.

No mucho después, “un círculo más modesto en el que nadie ni de lejos pudo investirse de la capitanía que tal vez a su pesar ostentaba en el suyo Espinosa, lo fuimos construyendo en aquellos años 58 y 59 un puñado de estudiantes de distintas facultades y cursos, atacados del sarpullido de indagaciones varias”, editores de la tópica revista con *mensaje*⁹⁹..., siquiera de todo punto complaciente con el medio. Punto de inflexión en el viraje que le conducirá al presente de su reminiscencia y discurso, pronto le arrollaría el trance de la apostasía íntima (*por aquellos tiempos, años 58 o 59, mi ruptura con los restos católicos*) en parejura con fingida y sacrílega observancia sacramental e incluso aquel además de alguna leve *vociferación airada*, sujeta de inmediato a la brida institucional¹⁰⁰. Coincidente con la extensión

96 MARTÍNEZ VALERO, “Medio...”, p. 311. Acúdase a RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, pp. 439-440, 444-445, 468-469.

97 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, p. 90. Consúltense, v. gr., Ferenc FEHÉR/Agnes HELLER, “Hungria, 1956: anatomía de una revolución política”, *Zona Abierta* 26 (1980), pp. 47-62; Adam ANDERIE, “La intervención española en la revolución húngara de 1956 según las fuentes húngaras”, *Historia Actual Online* 10 (2006), pp. 115-123.

98 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, p. 91.

99 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, p. 171.

100 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, pp. 206-208.

del proselitismo opusdeísta, que alcanza también al Belluga¹⁰¹, llega Martínez Sarrión a su último curso:

[...] La pelagra mental y ética del colegio permanecían incólumes. [...] Políticamente la inopia y desinterés de aquella masa había resultado tan absoluta que ni siquiera la ideología del grueso de los huéspedes de aquel hotel –pues eso era en realidad– podía calificarse de fascista o de católico-clerical. No era más que puro limbo [...]. La mayoría de los chicos pertenecían a estirpes acomodadas y de derechas. Y tanto lo eran y de tal modo estaban afianzadas y seguras en los privilegios que Franco les había procurado, que ni siquiera se les ocurría defender, ni tenían por qué, su causa¹⁰².

Responde a lo que en los trabajos de la investigadora Nicolás Marín se enfatiza como “[...] una escasa vida académica y una pasividad, a veces, alarmante del estamento estudiantil”; o de otro modo: *la vida monótona del estudiante murciano*¹⁰³, sin más inquietudes que exhibir su título a fin de trayecto con el menor esfuerzo posible. Y todo esto continuaba sucediendo dentro de un marco en el que el mismo remembrante constata cuánto, desde el 58 y 59, “en el plano nacional, el escaso éxito de la Huelga General Política, muy preparada por el partido comunista, se vio compensada [sic] por la hábil y profusa penetración en los medios intelectuales y universitarios de las consignas de aquél”¹⁰⁴. Contemporáneo de Sarrión, pone en cambio el filólogo Francisco García Tortosa (1937-) el acento sobre los pocos que marcaban la soterránea diferencia:

[...] En aquellos tiempos, [...] los funcionarios, y por ende, los catedráticos, antes de tomar posesión del puesto tenían que jurar los Principios del Movimiento, lo que quería decir acatamiento al *statu quo*. Más de uno firmábamos el dichoso documento con el carnet de un partido anatemizado en el bolsillo, que si lo hubieran descubierto los defensores del Movimiento nos habrían llevado a la cárcel”¹⁰⁵.

101 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, pp. 47, 255. Contrástese con Antonio FONTÁN, *Los católicos en la universidad española actual*, Rialp, Madrid, 1961, pp. 60-65.

102 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, p. 255.

103 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 217, 219.

104 MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud...*, p. 209. Véase Emanuele TREGLIA, “El PCE y la huelga general (1958-1967)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea* 20 (2008), pp. 249-255.

105 FRANCISCO GARCÍA TORTOSA, “La Universidad: recuerdos e impresiones”, en vv. aa., *Celebración...*, p. 214.

No obstante y avanzando hacia la *Transición*, este mismo profesor consigna, a propósito de la relación entre docentes y alumnos, “[...] los desacuerdos y desavenencias de los años sesenta y setenta, cuando las tendencias ideológicas de unos y otros se transformaban en descalificaciones y hostigamiento”¹⁰⁶, lo cual pone de manifiesto sin duda una progresiva –y siempre retardada frente a otras universidades– visibilización de la heterodoxia.

El químico Antonio Bódalo Santoyo (1940-), socialista y antecesor entre 1983 y 1987 de Méndez Espino en la alcaldía local, se incorpora en 1957 a una universidad que solo había tenido completa la carrera de Derecho desde que naciera con poco más que esta, junto a los preparatorios de Letras y de Ciencias. Hacia 1922 los intereses creados abortan la puesta en marcha de Farmacia; veinte años han de transcurrir desde la erección hasta que, en 1935, se le conceda a Letras la Licenciatura en Ciencias Históricas, mas sin que llegue a funcionar; en 1940 se implantan las secciones o titulaciones de Químicas y Filosofía; y en 1943 la de Filología Clásica, sustituida esta al año siguiente por Filología Románica, la cual permanece hasta 1973; en cuanto a Filosofía, pasa en 1955 a Valencia, reemplazada en Murcia –ahora sí– por Historia; desde 1967 se ofrece además Filología Francesa; la Facultad de Medicina, impuesta a Batlle desde Madrid a instancias de las corporaciones provincial y local¹⁰⁷, se crea en 1968; cerrando el ciclo y abriendo otro, con el año 1975 y su generalizado vuelco académico y político, regresa Filosofía y se introducen Pedagogía y Psicología en la misma Facultad, al paso que las Ciencias se abren igualmente a nuevas posibilidades, con enseñanzas de Matemáticas y Biología¹⁰⁸. Es más: por ejemplo, regionalmente hermanadas entonces las dos provincias, una de las querellas esgrimidas por Albacete contra el centralismo murciano –determinante a la postre entre otras de su segregación– fue la negativa capitalina a concederle facultades universitarias¹⁰⁹. De tan paupérrimo como precario crecimiento proviene la queja de Bódalo ante el catálogo de estudios impartidos en Murcia y a las “[...] gestiones que en aquellos tiempos se hacían desde el rectorado para que ni uno más aquí se implantara”¹¹⁰...

106 GARCÍA TORTOSA, “La Universidad...”, p. 217.

107 Léase VERA FERNÁNDEZ, *Eméritos*, pp. 51-52.

108 Antonio PÉREZ MARTÍN, “La Universidad de Murcia (1915-2015)”, en Cristóbal Belda Navarro (comis.), *Maestros, escolares y saberes: Universidad de Murcia, 1266-1915*, Fundación CajaMurcia/Universidad de Murcia, Murcia, 2015, pp. 116, 125-128.

109 HERNÁNDEZ LORCA, *La transición...*, pp. 386, 392, 397-404.

110 Antonio BÓDALO, “La madre Química”, en vv. aa., *Celebración...*, p. 96. Amplíese en NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 217; *id.*, *La libertad...*, p. 250; CLARET MIRANDA, *El atroz...*, p. 331.

Aparte de este lamento, que ilustra de más a más el mortecino discurrir de la academia murciana, incide Bódalo en el tímido despertar de las actitudes contestatarias conforme se va superando la autarquía para encarar la década del desarrollismo:

Aquellos años de estudiante, entrábamos en los 60, a pesar de la PAX de la Dictadura con que todavía funcionaba el contexto social que nos alojaba y sostenía, los recuerdo como de bastante inquietud y búsqueda. Las elecciones de Delegado de Curso y de Facultad eran de bastante interés general, buscando quien reunía el mejor perfil para poder llegar hasta aquellas “autoridades”, catedráticos, decanos, rectores, y que oyeran nuestras necesidades e incluso inquietudes. De aquella generación José Antonio Lozano se llevaba la palma y cumplía con su papel, hasta el punto que, en conflicto con un profesor, al que no cito, conseguimos que fuera relevado de su tarea en tiempo corto¹¹¹.

Se ocupa él también del único sindicato estudiantil autorizado, abocado a una cercana liquidación, pero aun así y todo, omnipresente y pétreo todavía en aquellas aulas de la primera mitad de los sesenta:

Recuérdese que entonces la grey estudiantil estaba tutelada por el SEU en sindicación obligatoria. Pues bien, nuestras inquietudes llegaron en aquellas fechas a querer democratizar el SEU, de manera que el que fuera Delegado de este Distrito Universitario estuviera elegido por los estudiantes. / Para dar fe de aquello citaré una reunión “tolerada-clandestina” de representantes de estudiantes de todo el país en Cuenca [...], que terminó pacíficamente disuelta en la Casa Sindical [*por sugerencia* del gobernador provincial...]. La noche de miedo y susto que pasamos [...] no se me olvidará jamás. Creo que era el año 1961 y allí se acabó la democratización del SEU que pretendíamos¹¹².

Pudo tratarse, en realidad, del IV Congreso Nacional del SEU, celebrado, ciertamente, en la Casa Sindical de Cuenca, solo que en vísperas de las navidades de 1962. A decir de Ruiz Carnicer, estudioso del sindicalismo universitario, el aparato franquista “[...] ya no puede consentir una evolución más representativa de las estructuras del SEU so pena de apadrinar una isla de democracia dentro de un régimen esencialmente antidemocrático y antiliberal”¹¹³. Pero, sensible, ya desde mitad de los años cincuenta, este proceso de lucha por una mayor electividad¹¹⁴ y, en general, de efervescencia participativa, resalta

111 BÓDALO, “La madre...”, p. 98.

112 BÓDALO, “La madre...”, p. 98.

113 RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 424.

114 RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, pp. 352-358, 417-424.

negativamente otra vez *la escasa movilización del alumnado universitario murciano* y su *actitud pasiva ante el desenvolvimiento de la vida académica*: antes bien, “en los momentos de máxima conmoción de las universidades españolas, la Universidad de Murcia, controlada por Batlle, permaneció callada, como vestigio anacrónico”¹¹⁵. Las conclusiones de Bódalo cuajan en similares términos que las de Martínez Sarrión, según se ve, y las de ambos condicen con las de los historiadores de la institución: cierta remoción –premeditada e infligida por el sistema– de la común indolencia, apreciable más que nada en cuanto mínimo relieve en medio de *la desolación murciana* del descriptivo sintagma acuñado por Tierno, pero a la par irrelevante fenómeno en contraste con el dinamismo que comenzaba a desplegarse en el resto del país.

Un colegial del Ruiz de Alda, a él acogido *alboreando los sesenta*, Francisco Calvo García-Tornel (1940-), luego catedrático de Geografía Humana, profundiza con mayor detenimiento y algunos pormenores en la caracterización brindada por Martínez Sarrión al comparar aquel con el Belluga:

[...] El Colegio Mayor en que residía había abandonado algunas rigideces, propias de la escuela de intelectuales orgánicos que alguna vez se pensó que fuera y navegaba en el refrito ideológico de la época, abriendo muchas ventanas, entreabriendo otras y cerrando a cal y canto algunas, casi todas ellas relacionadas con la levítica sociedad murciana. [...]. / Quizá [...] no era más que parte del juego donde la necesaria formación de las futuras élites, garantía de la pervivencia del régimen, actuaba como relativo escudo protector del que no disponía el resto de los mortales. [...] Pero no llegaba la protección a evitar que alguno de entre nosotros pagara sus inquietudes políticas con injustos y desmesurados castigos¹¹⁶.

Con todo y a impulso del *desarrollismo*, “el sistema se estaba resquebrajando” y “algunas de aquellas grietas se aprovecharon en lo posible, aunque muy pronto mostraran su insuficiencia”¹¹⁷. Precisamente como arbitrio para apuntalarse a base de triunfalismo y complacencia, el gobierno del general Franco diseña una de las dos efemérides que, al correr de la década, dejaron su impronta en las memorias atestadas, festejando unos proclamados por el régimen y objetables XXV años de paz (1964)¹¹⁸; consecutiva a esta, nacio-

115 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 222.

116 FRANCISCO CALVO, “Lugares y tiempos: la contingencia del geógrafo”, en vv. aa., *Celebración...*, pp. 121-122.

117 CALVO, “Lugares...”, p. 122.

118 Juan Carlos LAVIANA (ed.), *1964: Franco celebra sus «XXV años de paz»*, Grupo Unidad Editorial, Madrid, 2006, pp. 7-23.

nal, otra ya de desenvolvimiento académico murciano viene constituida por el cincuentenario de la Universidad (1965)¹¹⁹: “[...] cincuenta años de supervivencia, medio siglo luchando por abrirse camino entre pocas fortunas y muchas adversidades”, en sopesaje del hoy prestigioso catedrático de Literatura Española Francisco Javier Díez de Revenga (1946-), quien por entonces “[...] asistía [...] a la conmemoración de las Bodas de Oro de la Universidad en mi condición de estudiante de tercero de Filosofía y Letras”¹²⁰. Más repercusiva la primera efeméride sobre los objetivos aquí propuestos, el lingüista Ricardo Escavy Zamora (1945-) pone en evidencia al régimen “[...] cuando los ‘25 Años de Paz’, situados en el corazón de los sesenta, [...] conmemoraban, no la paz, sino más bien la victoria franquista, y llenaban España de galas propagandistas, al tiempo que nos hacían sentir impulsos revolucionarios a los que, como yo, rondaban en ese año la veintena, por exceso o por defecto”¹²¹, una consecuencia de rechazo no calculada y contraproducente, sin duda, para sus oficiantes. Y José Calero Heras (1944-2016) alcanza la universidad en 1964, aquel de los XXV *Años de Paz*, hospedado también en el colegio seuista, donde confiesa no haber percibido *a simple vista* algún control y adoctrinamiento político¹²²; asiste a funciones encuadradas en el teatro de protesta, representado por actores no profesionales en salas minoritarias¹²³, curioso también –huelga decirlo– de libros y discos “[...] que alguien había logrado traer del país vecino burlando la aduana” y que eran objeto de vehemente comentario e intercambio: “al final, cómo no, se acababa discutiendo de política en voz baja”¹²⁴. Empero, el terreno sobre el que construir una opinión resulta a estas alturas más que sabido: *los misteriosos silencios sobre algunos acontecimientos del pasado o el machacón adoctrinamiento* habían hecho de

119 Julián GÓMEZ DE MAYA, “La Universidad de Murcia en sus efemérides”, *Murgetana* 132 (2015), pp. 121-122.

120 Francisco Javier Díez de REVENGA, *La Universidad de Murcia en la Historia: 75 aniversario de la IV fundación (Lección magistral leída en el acto académico de la festividad de Santo Tomás de Aquino el 28 de enero de 1991)*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991, p. 5.

121 Ricardo ESCAVY ZAMORA, “A la busca del tiempo perdido”, en vv. aa., *Celebración...*, p. 181.

122 José CALERO HERAS, “Un universitario en la Murcia de los años 60”, en vv. aa., *Celebración...*, p. 108.

123 CALERO HERAS, “Un universitario...”, p. 110. Véase RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, pp. 457-459, 469.

124 CALERO HERAS, “Un universitario...”, p. 111.

su generación “[...] unos ignorantes en política, fácilmente manipulables: lo mismo vivían de espaldas a ella que clamaban enfervorizados ‘Franco, Franco, Franco’, sin saber lo que ello significaba”¹²⁵, tal como le había sucedido incluso al mínimamente avisado y predispuesto Sarrión...

El compromiso político vino a llenar, en muchos universitarios de aquellos años, el vacío que poco a poco había ido dejando el alejamiento de la religión y de las consignas patrióticas. Sin apenas darse cuenta, acabaron sustituyendo las misas por las reuniones clandestinas; los sermones, por las soflamas y mítines; y los “Discursos” de José Antonio y “El camino” de Monseñor Escribá [sic], por los panfletos y libros prohibidos. [...] Fueron años intensos y, aunque Murcia estaba muy alejada del ojo del huracán, algunas rachas sí que la alcanzaron. La imagen tradicional de señoritos privilegiados convivía con la de una nueva juventud estudiantil que se enfrentaba al sindicato falangista –el SEU– creando sus propios órganos de representación; que participaba en asambleas multitudinarias; que exigía sus reivindicaciones en la calle, con el apoyo de algunos profesores –muy escasos, por cierto, en Murcia–, y que corría delante de la policía cuando las cosas se ponían mal. Una nueva juventud estudiantil que, por otra parte, se dejaba crecer el pelo y la barba, renunciaba a la corbata y lucía sus primeras minifaldas y pantalones vaqueros¹²⁶.

El SEU, que ya hemos visto impugnado al menos desde finales de los cincuenta vive momentos de franco declive y retroceso que, inservible ya para el régimen, conducen a su práctica liquidación en 1965¹²⁷, aunque la vigilancia y represión por descontado persisten: no es que desaparezcan, sino que se reordenan en sus mecanismos frente a una amenaza que va percibiéndose cada vez más vigorosa desde las esferas de poder.

Los periódicos apenas hablaban de ello, pero por medio de octavillas, cartas, llamadas telefónicas o las emisiones en español de radio París o radio Pirenaica, los universitarios más inquietos de Murcia pudieron enterarse de que en febrero de 1965 habían sido detenidos y separados de sus cátedras Aranguren, Tierno Galván, Montero Díaz y García Calvo, por encabezar en Madrid una manifestación de estudiantes¹²⁸.

El problema universitario iba a encontrarse con torrencial ímpetu, salvo de momento en lugares como Murcia, si no era por algún medroso acto asambleario¹²⁹ y no mucho más, señalada por otra parte con el triste honor de con-

125 CALERO HERAS, “Un universitario...”, p. 106.

126 CALERO HERAS, “Un universitario...”, pp. 111-112.

127 RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, pp. 368-388, 424.

128 CALERO HERAS, “Un universitario...”, p. 112.

129 NICOLÁS MARÍN, *La libertad...*, p. 368.

tar entre sus más altos prebostes académicos con el instructor Calzada y el emblemático Batlle, no menos proclive al expediente sancionador. Menudearon, pues,

[...] las huelgas, la ocupación de facultades y los enfrentamientos con la policía, hasta que en enero de 1969, siendo Fraga ministro del interior, fue promulgado el estado de excepción en toda España. Centenares de estudiantes, obreros e intelectuales fueron detenidos, encarcelados y deportados en varias ciudades, aunque en Murcia apenas se agitaron las aguas. [...] En comparación con Barcelona, Madrid o Valencia, la agitación estudiantil en Murcia, donde sólo había tres facultades, fue mínima. Algunas reuniones clandestinas de la Junta de Delegados [...], reuniones que siempre acababan conociendo las autoridades; algunas octavillas y carteles reivindicativos, que al momento recogían los conserjes por orden superior; alguna asamblea disuelta sin violencia por los grises; un policía secreto de incógnito en el aula [...]; cuatro expedientes a los cabecillas que más se significaron, quienes tuvieron que cambiar de Universidad... En fin, poca cosa. Pero la más leve perturbación del orden suponía la amenaza para la beca del universitario, como se encargó de explicarle el director del Colegio Mayor¹³⁰.

Por aquellas calendas, la nueva Ley General de Educación¹³¹ venía en 1970 a derogar la de 1943, a manera de anticipo o preparación, sin abrazar posturas rupturistas, del cambio radical que en todos los órdenes pronto habría de concretarse: dentro de la modernización pretendida, alentaba en su seno el presagio de la autonomía universitaria advenida en 1983 o, por lo menos, cierto alivio del centralismo rampante. Sin disputa, debe tenerse esta reforma como balbuceo, en lo que atañe al ramo educativo, de una *Transición* que no iba a ser, con todo, apaciblemente cubierta. A horcajadas sobre el hito histórico de la muerte del dictador (“[...] Franco agoniza y la transición irrumpe también en el Universidad española”¹³² –condensa el filósofo Eduardo Bello–), rememora, en fin, Luis Rubio García (1924-2001), catedrático de Filología Románica, sobre su desempeño como secretario general de la Universidad de Batlle que “fueron unos años difíciles, de mucha tensión en la calle, y en las aulas, donde no era infrecuente la ocupación por parte de los estudiantes...”; por ejemplo –continúa–, en abril de 1975 –ya rector Sabater–, “recuerdo la

130 CALERO HERAS, “Un universitario...”, pp. 112-113.

131 “Ley 14/1970, de 4 de agosto, General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa”, en *Boletín Oficial del Estado* 187 (6-VIII-1970), pp. 12525-12546. Contextualícese, v. gr., en CAPITÁN DÍAZ, *Historia...*, t. II, pp. 772-796.

132 Eduardo BELLO, “Pasado y presente: Filosofía e institución”, en vv. aa., *Celebración...*, p. 49.

visita del entonces ministro de Educación, Cruz Martínez Esteruelas, recientemente fallecido, al que rodearon los alumnos y le dijeron de todo...”¹³³; a la hora de este su viaje a Murcia el ministro Esteruelas (1932-2000)¹³⁴ había fulminado ya a Batlle ante la presión crecientemente unánime ejercida desde la ciudad¹³⁵: antes, dando la medida de su determinación inmovilista, al abrir el curso de 1974 había tenido el recusado la arrogante ocurrencia de proclamar inaugurado el curso 1944/45, aquel de su exaltación magnífica y rectoral¹³⁶... Simultáneamente, pasaba también Rubio a regir su Facultad, pues “al anterior decano, don Luciano de la Calzada, le sustituí en el año 1974: [...] en esa fecha, estábamos en los últimos años de Franco, en una situación política nada fácil, y en una situación universitaria muy distinta a la actual”; en suma, “no eran tiempos agradables, y menos para ocupar cargos. Recuerdo que en varias ocasiones tuve que salir garante de estudiantes de Letras que habían tenido sus problemas con la Policía”¹³⁷. En efecto, la profesora Nicolás Marín remarca hasta qué punto “fue 1974 el año de más conflictos en la historia del franquismo”, aunque de índole más económico-laboral que estrictamente política (enseguida se encontrará la batalla de los profesores no numerarios en defensa de sus intereses, incipiente ahora), y singularizando el fenómeno se recalca *una conflictividad poco frecuente en Murcia*, presurosa ya por pasar a la línea de vanguardia, en tanto en cuanto “profesores universitarios, maestros, alumnos de COU, médicos, farmacéuticos, arquitectos, mineros, obreros de la refinería de petróleo, protagonizaron huelgas o manifestaciones a lo largo del año”¹³⁸. De intenso color político sí era, verbigracia, la osada iniciativa que revela Escavy Zamora, quien antes glosaba el alba de unos impulsos revolucionarios juveniles, los cuales ahora se extienden –acompañémosle en su salto– hasta “[...] el hecho de que el curso, en aquel momento ‘quinto’, al que pertenecía, decidiera por votación hacer huelga en protesta por la ejecución de Puig Antich, lo que, además de intranquilizarnos, nos hizo

133 VERA FERNÁNDEZ, *Eméritos*, p. 127. Cotéjese con MONREAL MARTÍNEZ (dir.), *Libro blanco...*, p. 172; y FUENSANTA ESCUDERO ANDÚJAR, *Dictadura y oposición al franquismo en Murcia: de las cárceles de posguerra a las primeras elecciones*, Editum, Murcia, 2007, pp. 379, 382.

134 JOSÉ MANUEL PELÁEZ ROPERO, “La Universidad española en la crisis del franquismo (1974-1976)”, en Carreras Ares/Ruiz Carnicer (eds.), *La universidad...*, pp. 633-637.

135 ESCUDERO ANDÚJAR, “La tempestad...”, pp. 47-50.

136 GARCÍA GARCÍA, *Mereció...*, p. 107.

137 VERA FERNÁNDEZ, *Eméritos*, pp. 126-127.

138 NICOLÁS MARÍN, “La Transición...”, p. 254.

sentir orgullosos por la decisión tomada”¹³⁹: transcurría el 2 de marzo de 1974 y al anarquista Salvador Puig Antich (1948-1974), militante en el Movimiento Ibérico de Liberación, se le daba garrote vil al encontrársele culpable –ante un tribunal militar– de un delito de terrorismo con resultado de muerte en la persona de un policía¹⁴⁰. Por esta pendiente, entrantes los meses inmediatos, también los historiadores registran en este distrito una ostensible –si bien, tardía o comparativamente retrasada– movilización estudiantil, con asambleas y conciliábulos donde no faltan los *topos* o infiltrados, manifestaciones y algaradas, difusión de propaganda o recogida de firmas en las facultades, consecutivas a veces las represivas sanciones, pero también las colectas para saldar multas...; el clímax protestatario se alcanza en las movilizaciones de la primavera de 1975 por el cierre de Valladolid –entreverado el acoso y derribo a Batlle–, las cuales se saldan con detenciones múltiples e incluso con el primer cerrojazo ministerial también a Murcia (siguió uno más y otros dos parciales)¹⁴¹: aquel año vio colocarse a la provinciana universidad, con cierta demora –repito–, entre las más levantiscas de toda España¹⁴², alcanzando sus máximos el descontento en ella justo cuando las revueltas estudiantiles iban cediendo ya protagonismo a los disturbios obreros en el resto del territorio patrio. Preocupada por la memoria de tales tensiones entre sus ejecutantes –precisamente entre la grey estudiantil–, Escudero Andújar recopila testimonios bien reveladores de numerosos alumnos de la época mantenidos casi siempre tras la vaguedad de sus escuetas iniciales:

Mi relación con algunos profesores de la Universidad [...] y mis aficiones literarias, quizá me hubieran permitido acceder a alguna plaza de profesor universitario, pero mis conocidas actividades políticas –en aquel momento había entrado en contacto con la organización del Partido Comunista–, y mi participación en los movimientos estudiantiles de oposición al Régimen, que lograron la desaparición del Sindicato Español Universitario y de las Asociaciones de Estudiantes que intentaron continuarlo, junto con mi disipada vida

139 ESCAVY ZAMORA, “A la busca...”, p. 184.

140 Puede seguirse el caso por Gutmaro GÓMEZ BRAVO, *Puig Antich, la transición inacabada*, Taurus, Madrid, 2014, *in totum*.

141 V. gr., GALIANA, *La mudanza...*, pp. 22, 32, 37-38, 41-43, 49, 51-53, 75, 116; ESCUDERO ANDÚJAR, *Dictadura...*, pp. 373-382; *id.*, “La tempestad...”, pp. 41-56; Carmen GONZÁLEZ MARTÍNEZ, “El tránsito de la dictadura a la democracia en Murcia. Acción colectiva, respuestas institucionales y posicionamientos políticos”, *Ayer: Revista de Historia Contemporánea* 79 (2010), pp. 95-96, 98, 100.

142 V. gr., Julián DELGADO, *Los grises: víctimas y verdugos del franquismo*, Temas de Hoy, Madrid, 2005, pp. 285-286.

sentimental y personal, dieron lugar a mi práctica consideración como persona non grata por todas las personas influyentes en la Universidad, dominada por su rector, el Doctor Batlle, y el Decano de Filosofía y Letras, don Luciano de la Calzada, llamado por los estudiantes Lucy Luciano. Estos dos gerifaltes franquistas llegaron incluso a expedientar a otros compañeros que participaron, como yo, en la organización de la primera asamblea libre en la Facultad de Filosofía y Letras.

Cuando entré en la Universidad empecé a asistir a Asambleas. Eran años de mucha movida, por el cambio de planes de estudio, la masificación de la Universidad que había dejado a mucha gente sin plaza o con plazas en Facultades que no habían elegido, las protestas contra el Rector Batlle. [...] Cuando me di cuenta estaba en una célula [...], repartía octavillas, estudiaba textos de [...] los teóricos del partido y discutía con gente de otros partidos en plan de hacer proselitismo.

Estando en primero... se empezó las movilizaciones de la Ley General de Educación en el año 71 y [...] participé en una especie de grupillos de gente que había en la Facultad de Químicas [...]. Entonces a algunos de estos que eran compañeros míos, sobre todo a uno que era del TEU [...] lo detuvieron porque decían que era comunista y demás. / [...] Y con esa gente cuando los detuvieron hubo movilización. Y yo creo que fue cuando ya no aguanté más y en público... me solté alguna vez un mitin, un cabreo delante de una asamblea de alumnos bastante numerosa, para lo que era entonces. Diciendo que bueno, que podría ser uno lo que fuese, pero que no lo podían meter en la cárcel por las buenas [...]. Eran movimientos fundamentalmente movimientos anti, lo que se llamaba movimiento anti-represivo. La represión era muy fuerte, la represión tácita, en el ambiente y bueno, ahí es cuando empiezas a darte cuenta que las cosas no son como tú las habías vivido, que todo es como muy diferente. Acusan a gente de comunistas malos, y son gente con la que tú te has codeado desde el principio, en la Universidad [...]. / Yo recuerdo cuando esas asambleas multitudinarias, relativamente multitudinarias de la Universidad, la prensa no las citaba para nada..., como mucho tres renglones que decían “Una asamblea en el Campus de la Universidad con asistencia de 500 estudiantes”, aproximadamente. Pero era, todo estaba oculto, era “radio macuto”, todo iba de boca a oreja y se comentaba de esa forma. / [...] No se podía hablar con los compañeros de clase de cualquier cosa. O sea, la represión era fuerte en el sentido de que siempre se estaba pendiente de que alguno se fuera de la lengua y después había un Rector que era también muy represivo..., después me enteré de que tres años antes, o dos años antes de entrar yo en la Universidad hubo una represión fuerte de expedientados. De gente que expedientaron y los mandaron a otra Universidad o incluso a ninguna Universidad porque dejaron de estudiar.

Participando en manifestaciones, participando en huelgas. Me acuerdo de las que se hicieron contra Batlle [...], pues fueron intensísimas, un montón de concentraciones por la calle, [...] encierro en el Obispado, en el patio del Obispado. Asambleas en la Universidad, en el patio de Químicas, de Filosofía. Pero nos hinchaban a palos¹⁴³.

143 ESCUDERO ANDÚJAR, “La tempestad...”, pp. 43-44, 46-47, 50.

En semejante escenario se producía un relevo, el del rectorado murciano, tan diferido como, a la postre, imprevisto en su decurso, sin permitir que al otrora todopoderoso Batlle le llegara la ya inminente jubilación.

II. Rectorado de Sabater (1975-1980).

La Universidad de Murcia afronta en los años setenta un proceso de transición en un triple sentido: inmersa en una sociedad que se apresta a cambiar de régimen político, con toda la repercusión imaginable tanto en el propio desenvolvimiento institucional como en las relaciones de sus miembros entre sí y con el resto de la comunidad social, por lo que vive a la par una consonante evolución interna hacia maneras democráticas y participativas, pero es que además coincide todo esto con su transformación desde la universidad provinciana que ya en origen había sido (acaso la más provinciana de todas, *la peor y menor*¹⁴⁴, a juicio del rector Lozano Teruel) hasta su encaje armónico en una reestructura de la enseñanza superior sujeta a replanteamiento en cada vertiente, amplificada o extendida en todas sus líneas de actuación y en todos sus factores. Acerca de Francisco Sabater (1930-1997), catedrático de Fisiología Vegetal y sucesor de Batlle en el rectorado entre 1975 y 1980, encarece su vicerrector Lozano, que terminaría tomándole el relevo –acaba de subrayarse– en la señera responsabilidad, cómo “Murcia tuvo la suerte de que la transición política ocurriese bajo el prudente y eficaz rectorado de Paco Sabater”¹⁴⁵, antes de aportar algún que otro pormenor sobre lo que fue su ejecutoria: confrontado Sabater (a despecho de su designación todavía ministerial) con el *statu quo* precedente y su *inmovilismo*,

Uno de los primeros documentos que recibió el nuevo rector del Ministerio era una larga lista de alumnos y profesores, acusados de pertenecer al Partido Comunista, instando a su expulsión. La ignorancia fue la respuesta. La misma ignorancia que sufrieron los informes semanales confidenciales enviados por las Fuerzas de Seguridad sobre actividades sospechosas de profesores y alumnos¹⁴⁶.

Tanta pervivencia y persistencia de una administración ya sentenciada

144 José Antonio LOZANO, “Francisco Sabater: mi amigo y rector”, en Caballero Carpena (dir.), *Universidad...*, p. 36.

145 José Antonio LOZANO TERUEL, “Mis vivencias”, en vv. aa., *Celebración...*, p. 282.

146 LOZANO, “Francisco...”, p. 36.

acabaron por provocar la renuncia de Sabater, según la explica un Lozano a continuación promovido a tales alturas:

Las normativas legales universitarias anteriores no tenían validez y no eran cubiertas por otras. Su dimisión la planteó para obligar a acelerar el necesario proceso de lograr una nueva legalidad. Ante ello todas las instituciones murcianas y universitarias pidieron que continuase, pero su argumentación fue clara¹⁴⁷.

Un antiguo alumno del establecimiento, el abogado Clemente García (1936-), encabezaba la corporación municipal de 1972 a 1979, como último alcalde de nombramiento gubernativo o *digital* que fue, y describe al plasmar su visión de la transición política un panorama educativo definido por *la languidez de la vida universitaria murciana*, por *la apatía gestora de nuestra Universidad*, patente en un *estancamiento de contenido e inexistencia de un programa expansivo*, asimismo por su *escasa significación social*¹⁴⁸; recoge además hasta qué punto, al menos desde su óptica de miembro de la ya medrosa jerarquía franquista, “la protesta universitaria era cada vez más intensa ante el propio Ministerio y ante Diputación y Ayuntamiento en solicitud de ayuda; se produjeron sucesivos paros docentes y se pedían dimisiones”, pero ni siquiera en una acción unidireccional, sino que “el mundo universitario, a todos los niveles, estaba revuelto [...]: paros, manifestaciones, demanda constante de nuevas facultades, aunque con diversidad contradictoria entre quienes elevaban la voz”; para enconar la conflictividad, “no se olvide que la referencia es, en el tiempo, 1974, cuando aún se trataba de enmudecer la denuncia de problemas con transcendencia en otras Administraciones”, pero ya junto a un emergente acceso a los puestos de responsabilidad pública de gestores *más abiertos, más participativos, más reivindicativos* en su temple y actitud; de hecho, para lenificar “[...] la tensión y preocupación que suscitaba la protesta de universitarios”, únicamente resultó poderoso “[...] el gran cambio que se produjo a partir de entonces con la llegada sucesiva al Rectorado de Francisco Sabater y José Antonio Lozano”¹⁴⁹. Si José María Jiménez Cano (1956-) describe la fuerza con que, años setenta adelante, “los plácidos aires de ‘college’ huertano se irían agitando con vientos revolucionarios de oposición frontal a la Dicta-

147 LOZANO, “Francisco...”, p. 36.

148 CLEMENTE GARCÍA GARCÍA, *Mereció la pena: la transición política en el Ayuntamiento de Murcia (1972/1979)*, CajaMurcia, Murcia, 1996, pp. 103-106.

149 GARCÍA GARCÍA, *Mereció...*, pp. 108-109.

dura de Franco”¹⁵⁰, el asimismo lingüista Ramón Almela (1940-), neófito en la universidad “cuando comenzaba el último cuarto del siglo XX”, matiza: “el rector ya no era don Manuel, sino don Francisco Sabater, elegido todavía por las autoridades políticas. Ni siquiera podía haber revueltas estudiantiles: ni teníamos Constitución, ni había empezado la Transición...”; no tan receptivo al enfrentamiento como otros testigos, de acuerdo con su impresión, “el clima que se respiraba era de no alteración, pero, a la vez, de calma expectante: algo nos inducía a sentir que se avecinaba un cambio en las dimensiones cuantitativas y cualitativas: más cosas y distintas en lo material, en lo académico, en la gestión. Y ¡vaya si se han producido cambios en estos 40 años...!”¹⁵¹ Pese al retraso y también la debilidad en su despegue al compararla con otros centros nacionales, la Universidad de Murcia había de acusar los mismos factores determinantes: elevación de la demanda educativa superior, a remolque del crecimiento de las rentas familiares y de la generalización de la escolaridad, e insoslayable ampliación de la oferta así de plazas y centros como de titulaciones o especialidades: por este camino había de consumarse el recorrido de una universidad de elites a una universidad de masas¹⁵². Mucho tuvo que ver, en cuanto máximo representante del consistorio, García en la búsqueda de un segundo campus, al cabo ubicado en Espinardo, para darle cabida¹⁵³. En paralelo a dicha expansión física –y así lo valora el profesor Argüelles–, “el salto cuantitativo y cualitativo en la investigación universitaria sólo tomará carta de naturaleza bajo el rectorado de los profesores F. Sabater (1975) y J. A. Lozano (1980), ambos científicos de sólida formación y gestores con amplia visión”¹⁵⁴: el valor de

150 José María JIMÉNEZ CANO, “La vieja Facultad de Letras. Hacia una nueva Edad Media”, en vv. aa., *Celebración...*, pp. 233-234.

151 Ramón ALMELA, “Las 40 de últimas”, *Centum 2* (IV-2015), pp. 10-11.

152 MONREAL MARTÍNEZ (dir.), *Libro blanco...*, pp. 155-169, 329, 333; RUIZ ABELLÁN, “La Universidad...”, pp. 57-58; *id.*, *La Universidad...*, pp. 37-39; Diego SEVILLA MERINO, “El crecimiento de la universidad española en el último tercio del siglo XX. Un comentario desde la política educativa”, en vv. aa., *La Universidad en el siglo XX (España e Iberoamérica)*, Sociedad Española de Historia de la Educación/Universidad de Murcia, Murcia, 1998, pp. 303-309.

153 MONREAL MARTÍNEZ (dir.), *Libro blanco...*, pp. 171-185; GARCÍA GARCÍA, *Mereció...*, pp. 103-117.

154 Juan Carlos ARGÜELLES, “Las ciencias: cuarenta años espectaculares”, en Caballero Carpena (dir.), *Universidad...*, p. 59. Concordante, Díez de REVENGA, *La Universidad...*, pp. 14-15.

esta faceta no revestía menor importancia para el crédito o predicamento de la entidad.

Muy en conexión con el proceso expansivo por las necesidades que generaba y a vueltas todavía con aquel *catedraticocentrismo* estructural, maldispuesto en su declive a ceder sin más tantas prerrogativas consolidadas en una universidad que se alejaba ya a marchas forzadas del paradigma liberal¹⁵⁵, se desencadena la crisis de los llamados *penenes*, los profesores no numerarios, que exhiben su descontento a través fundamentalmente de paros técnicos en demanda de representatividad, estabilización laboral, carrera administrativa y mejoras salariales proporcionadas a las retribuciones de los numerarios¹⁵⁶. El varias veces aparecido Lozano Teruel (1939-), arribado en 1957 a La Merced, recurre a la imagen de “[...] de un régimen de gobierno universitario que podría describirse como el de la dictadura de los catedráticos”¹⁵⁷, recuperando en ello una expresión de su amigo Sabater. Bosqueja Almela –a punto entonces de ganar la cátedra–, para consignar este capítulo de la *Transición*, el organigrama docente que conoció en su época estudiantil, segunda mitad de los setenta: “había tres categorías básicas de profesores: catedráticos, adjuntos y PNN. Estos últimos, los penenes, empezaban a constituirse en movimiento poco a poco; proliferaban las reuniones interfacultativas, incluso interuniversitarias y estatales”¹⁵⁸. Elisa Ramón Sales (1942-), para la segunda mitad de los 70, revive

[...] las imágenes de una etapa convulsa, creativa y rebelde, con frecuentes asambleas de estudiantes al aire libre en las escalinatas del edificio de la Facultad de Letras; con asambleas, también, de penenes (así se les denominaba a los profesores no numerarios), para reclamar ese puesto fijo que nunca llegaba; con una universidad en expansión que quería salir del anonimato provinciano en la [sic] que estaba inmersa y que aceptaba con júbilo aquello de “todo el mundo a la universidad”, lo que unido a la no existencia de selectividad y a la reciente creación de la Facultad de Medicina propició, en un momento determinado el insólito encadenamiento de los alumnos y

155 Véase MONREAL MARTÍNEZ (dir.), *Libro blanco...*, p. 167.

156 FRANCISCO FERNÁNDEZ DEL BUEY, “Estudiantes y profesores universitarios contra Franco. De los sindicatos democráticos estudiantiles al movimiento de profesores no numerarios (1966-1975)”, en Carreras Ares/Ruiz Carnicer (eds.), *La universidad...*, pp. 486-494; MARTA JIMÉNEZ JAÉN, *La ley general de educación y el movimiento de enseñantes (1970-1976): un análisis sociológico*, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 2000, pp. 222-240; NICOLÁS MARÍN, *La libertad...*, p. 371.

157 LOZANO TERUEL, “Mis vivencias”, p. 281.

158 ALMELA, “Las 40...”, p. 11.

sus madres en protesta por los “números clausus”. / La universidad crecía y surgían nuevas titulaciones¹⁵⁹.

Y la catedrática Carmen Bautista Martín (1927-2009), a cargo de la Escuela Universitaria de Magisterio entre 1977 y 1982, refiere cómo

[...] Fui directora de la Escuela cinco años, que no podré olvidar, porque me tocó la transición, y las huelgas de los alumnos, y de los profesores no numerarios. Pero es verdad que no tuve problemas graves ni con unos ni con otros. Traté de ser lo más justa posible y [...] los PNN me tuvieron de su parte. [...] Me acuerdo que en aquellos años la Escuela estaba todos los días llena de pancartas y de carteles con numerosas protestas, y entonces, cuando llegaba el fin de semana, me reunía con los alumnos y les decía: Vamos a hacer limpieza, que hoy es sábado, y cogíamos y lo retirábamos todo¹⁶⁰.

Advierte Almela que la lucha de los *penenes* “tardaría, no obstante, varios años en obtener resultados profesionales”¹⁶¹, entre otras cosas por el paisaje de recesión económica en que aquella tenía lugar, de tal magnitud que gobierno y organizaciones de oposición estipularon asegurar la paz social y al efecto rubricaban en octubre de 1977 los Pactos de la Moncloa¹⁶². Al final, como era de justicia, “los gritos estudiantiles de ‘disolución de los cuerpos vitalicios’ llevaron a la estabilidad funcionarial a buena parte del profesorado de la época”¹⁶³ —concluye Jiménez Cano—, así redimido de la precariedad el mayor porcentaje de la plantilla docente universitaria¹⁶⁴.

El canonista Mariano López Alarcón (1917-2009), vicerrector con Batlle y Sabater, corrobora que las reclamaciones iban tomando otro cariz algo más pragmático, no tan elevado en sus objetivos al no poner ya en tela de juicio todo un régimen: buen exponente de ello el asunto de los *penenes*, cabe acumularle el episodio “[...] de aquellas madres encerradas en el Rectorado, haciendo calceta, como protesta porque sus hijos no podían seguir estos estudios por falta de plazas suficientes” en Medicina, al margen de que el am-

159 ELISA RAMÓN SALES, “De los fríos lagos del norte a las cálidas aguas del Mediterráneo. Retazos de mi experiencia universitaria”, en vv. aa., *Celebración...*, pp. 402-403.

160 VERA FERNÁNDEZ, *Eméritos*, pp. 19-20. Véase GONZÁLEZ MARTÍNEZ, “El tránsito...”, p. 94.

161 ALMELA, “Las 40...”, p. 11.

162 Véase JUAN HERNÁNDEZ ANDREU, *Economía política de la Transición en España (1973-1980)*, Editorial Complutense, Madrid, 2004, pp. 49-60.

163 JIMÉNEZ CANO, “La vieja Facultad...”, p. 235.

164 MONREAL MARTÍNEZ (dir.), *Libro blanco...*, pp. 226-229, 233.

biente tampoco hubiera derivado en calma ni mucho menos, sino que, con la tensión de toda mudanza, “fueron aquellos unos años muy duros, por la situación política del momento, que no era precisamente la más propicia para la serenidad. Menos mal que la mano hábil de Paco Sabater condujo bien aquella transición”, con recurso a ese *su talante dialogante y conciliador*¹⁶⁵ en el que insiste Pascual Vera Nicolás, contrapartida de la apreciación procurada por Alarcón de que “tenía un temor enorme a la presencia de los agentes dentro del campus”¹⁶⁶, si bien “posteriormente se diluyó todo, la tensión en el campus fue a menos, porque al que le gustaba la política se podía afiliar a esto [o] a aquello, había más posibilidades de encauzar lo político por otras vías más idóneas...”¹⁶⁷. Parece llegado el momento de enfocar tales canales participativos, expeditos solamente tras el aperturismo acometido por la *Ley de asociaciones políticas*, de junio de 1976¹⁶⁸. De cara al exterior, los universitarios se proyectan como actores de la *Transición*: llegado exactamente en el otoño de 1976 (con el inmueble *in mente*, “aún recuerdo cuando estrenamos la flamante Facultad de Medicina en Espinardo” –cuarta en implantarse en Murcia, seis años atrás, el 1968–), el político socialista Rafael González Tovar (1953–) acude a ilustrar esta dimensión:

Fui alumno de la Universidad de Murcia en unos momentos convulsos para España, los de la Transición, en los que esta institución desempeñó un papel muy relevante, pues, no en vano, gran parte de los líderes democráticos de entonces eran estudiantes y profesores en sus aulas. La Universidad se comportó en aquellas fechas no solamente como lo que en sí es: el centro de difusión del saber y de la ciencia, el núcleo primordial de la investigación y de la cultura, sino que también fue refugio amparador de quienes se arriesgaban a cuestionar las instituciones postdictatoriales todavía vigentes y a luchar por la democracia y la igualdad. La Universidad de Murcia nos ayudó a ser más libres¹⁶⁹.

Pero a la par de todo esto y por lo que toca a la inmensa mayoría, los datos evidencian asimismo cierto desinterés o insolidaridad reconcentrada en la obtención del título¹⁷⁰, acaso inexperiencia en la protesta además: de hecho,

165 VERA NICOLÁS, “Galería...”, p. 129.

166 VERA FERNÁNDEZ, *Eméritos*, pp. 51-52.

167 VERA FERNÁNDEZ, *Eméritos*, pp. 51-52.

168 “Ley 21/1976, de 14 de junio, sobre el Derecho de Asociación Política”, en *Boletín Oficial del Estado* 144 (16-VI-1976), disp. 11502, pp. 11750-11752.

169 Rafael GONZÁLEZ TOVAR, “Ser más libres”, en Caballero Carpena (dir.), *Universidad...*, p. 56.

170 V. gr., HERNÁNDEZ LORCA, *La transición...*, pp. 92, 109.

a menudo las organizaciones clandestinas eran activadas en Murcia por estudiantes formados en otros centros peninsulares, como el foco valenciano¹⁷¹. Con todo y con ello, tras el espaldarazo al derecho de asociación política en 1976 y la subsiguiente *sopa de letras o de siglas*, entre el estudiantado murciano surgen también formaciones a su amparo, como a primeros de 1977 el denominado Partido Demócrata de Centro, “[...] eminentemente juvenil –tanto que se fusiona más tarde con Unión Democrática Murciana como las juventudes de este grupo regional y regionalista–”¹⁷². En otras ocasiones son profesores los que participan activamente en la vida política, encuadrados ya en las cúpulas regionales de diversos partidos, ya en candidaturas¹⁷³. Valga el caso, en sus propias palabras, del profesor de Derecho Político Juan Candela Martínez (1919-2001): se había manifestado en una primera hora simpatizante de la Falange, actuando como propagandista del régimen a la sombra del catedrático de Historia de la Filosofía en Murcia entre 1944 y 1956 Adolfo Muñoz Alonso (1915-1974), mas fue a situarse luego bajo el magisterio de Antonio Truyol y de Tierno en los años cincuenta¹⁷⁴; un par de decenios más tarde y ya próximo a un Joaquín Ruiz-Giménez (1913-2009) que terminaba de completar análoga travesía, “me incorporé a Izquierda Democrática, lo mismo que hicieron muchas otras personas procedentes de Acción Católica, de movimientos religiosos que coincidían en la necesidad de buscar una salida pacífica y justa para el régimen autoritario que vivíamos”, aunque, a la hora de la verdad, “[...] fue un fracaso tan tremendo desde el punto de vista electoral que nos disolvimos”¹⁷⁵ tras esos inaugurales comicios de 1977. De especial relevancia hay que estimar la contribución de algunos catedráticos en la definición del hecho regional¹⁷⁶ en ruta desde 1978¹⁷⁷ hacia la autonomía,

171 ESCUDERO ANDÚJAR, *Dictadura...*, p. 376.

172 HERNÁNDEZ LORCA, *La transición...*, p. 50 (además, pp. 44-45).

173 V. gr., GALIANA, *La mudanza...*, pp. 20, 74, 106, 118, 133, 135, 159...

174 Jerónimo MOLINA CANO, “Candela Martínez, Juan”, en Peláez (ed.-coord.), *Diccionario...*, v. II.2, p. 268.

175 VERA FERNÁNDEZ, *Eméritos*, pp. 30-31. Véase HERNÁNDEZ LORCA, *La transición...*, p. 236.

176 V. gr., HERNÁNDEZ LORCA, *La transición...*, pp. 220, 228-229, 344, 358; GALIANA, *La mudanza...*, p. 101.

177 “Real decreto-ley 30/1978, de 27 de septiembre, por el que se aprueba el régimen preautonómico para Murcia”, en *Boletín Oficial del Estado* 242 (10-X-1978), disp. 25507, pp. 23509-23510.

instaurada en julio de 1982¹⁷⁸ y presagio también de otra autonomía para las universidades del país que tardaría poco más de un año en llegar por gracia de la Ley de Reforma Universitaria, en agosto de 1983¹⁷⁹.

III. Recapitulación

Prioritaria urgencia ante el nuevo orden establecido, convenía dotar de unos modernos estatutos a la universidad en reemplazo de los *provisionales* de 1971¹⁸⁰ (parece no haber mejor cautela para asegurar la longevidad de una norma que alumbrarla con carácter interino...): de tan espinosa elaboración resulta la tarea que no queda coronada sino en 1985¹⁸¹. José Antonio Cobacho (1954-), civilista cuyo rectorado ha cubierto el período de 2006 a 2014, hace referencia al consecuente proceso de ajuste, que conoce en su privilegiada situación de secretario general de aquella Universidad de los ochenta: “fueron años agotadores”, de reforma de todas las estructuras y de múltiples desafíos, entre ellos la elaboración de los nuevos estatutos, *labor muy ardua*¹⁸², según queda expresado. Y aún, acaso la *Transición*, para la Universidad de Murcia, no concluyese hasta 1995, en cuyo ejercicio se ultimaba el trasvase competencial del Estado a la Comunidad Autónoma en materia educativa, parte cime-
ra de ella la enseñanza superior¹⁸³, aunque haya quien, como Jiménez Cano,

178 “Ley orgánica 4/1982, de 9 de junio, de Estatuto de Autonomía para la Región de Murcia”, en *Boletín Oficial del Estado* 146 (19-VI-1982), disp. 15031, pp. 16756-16763.

179 “Ley orgánica 11/1983, de 25 de agosto, de Reforma Universitaria”, en *Boletín Oficial del Estado* 209 (1-IX-1983), disp. 23432, pp. 24034-24042.

180 “Decreto 1102/1971, de 29 de abril, por el que se aprueban los Estatutos provisionales de la Universidad de Murcia”, en *Boletín Oficial del Estado* 129 (31-V-1971), pp. 8653-8658.

181 “Real decreto 1282/1985, de 19 de junio, por el que se aprueban los Estatutos de la Universidad de Murcia”, en *Boletín Oficial del Estado* 181 (30-VII-1985), disp. 15750, pp. 24098-24119. Véase Julián Jesús LUENGO NAVAS, “La participación de los estudiantes en la gestión de la universidad”, en vv. aa., *La Universidad...*, pp. 560-562.

182 José Antonio COBACHO, “Trayectoria personal y académica”, en vv. aa., *Celebración...*, pp. 162-163.

183 “Real decreto 948/1995, de 9 de junio, sobre traspaso de funciones y servicios de la Administración del Estado a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia en materia de Universidades”, en *Boletín Oficial del Estado* 161 (7-VII-1995), disp. 16398, pp. 20734-20737. Sitúese a la luz de Clemente GARCÍA, *Crónicas de 15 años: la autonomía de Murcia (1982-1997)*, Asamblea Regional de Murcia, Murcia, 1998, pp. 320-326.

tema que, confrontada con la universidad autocrática al servicio del régimen sustentante, en los años setenta “se emprende la etapa de transición a una universidad democrática no menos extensa que la anterior, pues, todavía no hemos sido capaces de cerrar ese círculo”¹⁸⁴... Comoquiera, al presente intento no han importado tanto los concretos hechos ni aun su periodización cuanto la comprobada tendencia cada vez más implicada o comprometida de los universitarios en la liza político-social, desde la *desolación murciana* de Tierno Galván hasta las sentadas, encierros y encontronazos con las fuerzas del orden, ya bien entrados los años setenta, en transición cabalmente hacia *otro orden*.

184 JIMÉNEZ CANO, “La vieja Facultad...”, pp. 233-234.

OTRAS MEMORIAS DE UN ANTIGUO ALUMNO DE
LA UNIVERSIDAD DE MURCIA:
LAS DEL DIPLOMÁTICO INOCENCIO ARIAS

En el reciente otoño de 2016 se han publicado unas nuevas memorias de otro exuniversitario murciano: las que Inocencio Arias titula llamativamente *Yo siempre creí que los diplomáticos eran unos mamones*, otras que sumar a las ya clásicas de profesores como Carande y Tierno, de alumnos como Agustí y Sarrión. Nacido almeriense el año 1940 –natural en concreto de Albos–, cursó su enseñanza media, a partir de 1949 y hasta 1956, interno en el Colegio de Santo Domingo regentado por los padres jesuitas en Orihuela, el mismo que hasta comienzos de la precedente centuria había funcionado como universidad menor¹. Para proseguir sus estudios superiores, la Universidad de Murcia, fundada cuarenta años atrás, representaba geográficamente la opción más lisa y llana: en su seno acomete la carrera de Leyes, sin duda –hijo de notario, fallecido durante su infancia– *dada la querencia de mi madre por la notaría*² (tal sería, en efecto, la dedicación profesional del otro hermano varón, el mayor). “Yo, por tradición familiar y por la obsesión de mi enérgica madre, que, cuando terminé el bachiller en los jesuitas, me quitó de un plumazo de la cabeza cualquier frívola veleidad de hacer periodismo, iba, no sabemos si con éxito final, para notario. Lo que había sido mi padre y adonde se encaminaba mi hermano Mariano. A éste le había impedido hacerse cura (‘primero termina Derecho, después hablamos, y ahí ya...’). En aquella época, una madre de carácter, viuda por más señas, era inapelable en sus decisiones”³. Con semejantes encauzamientos o empeños abordó, pues, la titulación en la joven universidad de la capital segureña: “la verdad es que el Civil, sustento de la pradera notarial a la que me encaminaba, los contratos, los testamentos, era materia en la que me sentía cómodo”, al tiempo que rememora “[...] el año que tuve el único suspenso de mi vida profesional, curiosamente en Internacional público, base de mi profesión diplomática”⁴, en la que a la postre habría de desempeñarse laboralmente hasta alcanzar su jubilación.

1 Inocencio Félix ARIAS, *Yo siempre creí que los diplomáticos eran unos mamones: memorias*, Plaza & Janés, Barcelona, 2016, pp. 54-59.

2 ARIAS, *Yo siempre...*, p. 69.

3 ARIAS, *Yo siempre...*, p. 13.

4 ARIAS, *Yo siempre...*, p. 93.

Atento al desenvolvimiento estrictamente académico, evoca con cierto laconismo su paso por “[...] la Universidad de la Merced. Los catedráticos y profesores, con alguna laguna minoritaria, tenían altura. Los había benévolo y exigentes. Entre los muy exigentes se encontraba el rector, don Manuel Batlle, autoridad en Derecho inmobiliario, buen pedagogo y que a mí me salvaba de la reprobación de mi madre en algún curso en que tuve calificaciones mediocres [...] y eso me tapaba ante mi madre los aseaditos notables y los detestables aprobados rasos”, cuyas papeletas habían de recogerse de manos de “[...] don Pedro, el imponente bedel de amplios bigotes que vivía su papel –te daba una nota alta con rostro festivo y una mala nota sintiéndolo sinceramente–”⁵. Asimismo afloran detalles de la cotidianidad escolar: “las clases eran tres, todas por la mañana, y a su término venía la primera sesión de deambular arriba y abajo comentando lo divino y lo humano y sintiéndonos ya hombrecitos”; de hecho, “es posible que dando tumbos por Trapería pasara más tiempo que en la propia Universidad”⁶, puesto que si “era rutinariamente por la tarde cuando estudiabas, de cuatro a seis o de cinco a siete y media. Siempre sostuve que con dos horas largas diarias de estudio en aquella época, amén del atracón de las fechas anteriores a los exámenes trimestrales o finales (tragando alguna centramina), podías muy holgadamente concluir la carrera de Derecho y sacar buena nota en bastantes asignaturas. / Seguí en esto el ejemplo de mi hermano, más concienzudo y disciplinado que yo, y nos afanábamos esas alargadas dos horas después de comer”⁷, tras lo cual, todavía, “al caer la tarde, quizá rebasadas las siete, desembocábamos de nuevo en Trapería para otro rato peripatético. Habíamos cambiado nuestra indumentaria: la chaqueta por el jersey. A clase, por la mañana, la corbata era de rigor. Algún profesor podía hacer la vista gorda, pero algún otro lo encontraba indigno y, si te vislumbraba descorbatado, podía indicarte que cerraras la puerta por fuera. Te perdías la explicación y ganabas la reprobación de quien tenía que calificarte”⁸; en resumidas cuentas, “[...] aquella entrañable calle peatonal murciana es normalmente lo que me irrumpe en la memoria cuando recuerdo mis años en la universidad. En ella paseé horas y horas en mis cinco años murcianos”⁹,

5 ARIAS, *Yo siempre...*, pp. 92-93.

6 ARIAS, *Yo siempre...*, p. 82.

7 ARIAS, *Yo siempre...*, p. 84.

8 ARIAS, *Yo siempre...*, p. 82.

9 ARIAS, *Yo siempre...*, p. 81.

de 1956 a 1961, justo cuando el tránsito desde el *primer franquismo* hacia su fase desarrollista.

En otro orden de cosas, asoman a las autobiográficas remembranzas del luego embajador su aporte personal al Teatro Universitario, puntero el del distrito surlevantino en aquella hora¹⁰, su participación como atleta en los Juegos Universitarios¹¹, el *viaje del ecuador* en el 58¹², las Milicias Universitarias¹³..., incluso su asistencia a una inédita –en la Murcia de mitad de los años cincuenta– concentración de protesta política (eso sí, con todas las bendiciones oficiales) que ya había comparecido en las memorias del poeta *novísimo* Martínez Sarrión y que ahora describe Arias en términos más o menos coincidentes: “fue también en Trapería donde participé en mi primera manifestación. No era para protestar por la falta de democracia en España; en una ciudad de provincias de las dimensiones de Murcia eso hubiera sido osado en las postrimerías de 1956. Llegó la noticia, muy aireada por la prensa y el régimen de Franco, del levantamiento popular en Hungría contra el gobierno vasallo de la comunista Unión Soviética. Bien porque las protestas en Budapest las habían iniciado los estudiantes, bien porque las autoridades españolas vieron una oportunidad de oro para restregar que los malos eran los comunistas rusos, que no sólo sojuzgaban a su pueblo sino que tenían amordazados a los de los países satélites, en Murcia los universitarios tuvimos una importante participación y gritamos estentóreamente ‘Libertad para Hungría’ y, por supuesto, ‘Hungría sí, comunismo no’. Paradójicamente, dado el férreo control franquista de los medios de información, los serios disturbios estudiantiles de ese año en Madrid tuvieron muy reducido eco en provincias. / El mundo estaba en plena Guerra Fría y nos sentíamos mayorcitos tomando partido en ella. Algún profesor nos arengó subido a una reja. En esta ocasión, aunque la propaganda franquista nos intoxicara como de costumbre, no había duda de que los buenos eran los húngaros y los malos, los bolcheviques”¹⁴. A decir de su condiscípulo Sarrión, “participaríamos en ella no más de cien o ciento cincuenta universitarios y hoy asombra el escasamente heterodoxo tinte de la algarada: con motivo de los acontecimientos de Budapest durante el otoño del 56, el aguerrido y correoso anticomunismo del régimen estimó oportuno

10 ARIAS, *Yo siempre...*, pp. 89-92.

11 ARIAS, *Yo siempre...*, pp. 101-102.

12 ARIAS, *Yo siempre...*, pp. 98-99.

13 ARIAS, *Yo siempre...*, pp. 21-25.

14 ARIAS, *Yo siempre...*, pp. 85-86.

movilizar a los estudiantes. Y hete aquí que el jefe del SEU del distrito [...] se plantó al frente de la muchachada, nos endilgó una exaltadora arenga a las puertas de la Merced y, secundando su capitanía [...], la tropilla puso rumbo a la plaza de Santo Domingo y la Trapería coreando consignas, improvisadas para las circunstancias con dudoso estro por el jefecillo y sus más cercanos paniaguados”, sin duda las que atestigua Arias, pero además “el clamoroso abucheo y los bramidos e interpelaciones de ¡Señoritos! ¡Burgueses! ¡A manifestarse!”: entre una cosa y otra —deriva Sarrión—, “tengo aquel suceso como uno de los más grotescos ejemplos de demagogia que me ha sido dado vivir”¹⁵.

Por lo demás, en texto un par de años anterior no ocultaba Arias su añoranza de “[...] las clases, en aquel venerable claustro [...], otras veces ocasionado a usos más lúdicos, aparte de anticipar su estimación de que “los profesores, con escasas excepciones, tenían formación y vocación. Recuerdo a Espín, Cerdá, Martínez Useros, Hurtado... incluso, por su caballerosidad y fina ironía, que aprecié en otros espacios, a otro, Antonio Reverte, que no disfruté en clase”¹⁶.

Así llegan “[...] mis últimas semanas en la universidad en 1961 en el calor murciano de fines de mayo”¹⁷; aún entonces, “aproximándose el fin de recorrido universitario, mis intenciones no habían mudado. Mi remota percepción de los diplomáticos seguía inalterable”: la incubada entre *el cliché del cine* y su encuentro en tercero de Derecho con uno de ellos que acudió a Murcia para pronunciar alguna conferencia, “[...] reafirmando mi convicción de que esa profesión era lo que siempre había pensado, una frivolidad”¹⁸, precisamente “[...] en mi convicción de que eso de la diplomacia, y la afectación, no era para mí”¹⁹. La única vacilación o veleidad interpuesta en su previsto escogimiento profesional, aparte de ese periodismo ya descartado *velis nolis* por la madre, corrió con adolescente arrebató tras unas *visiones, las del espionaje, totalmente quiméricas...*; salvo esto, “seguía, por lo tanto, transitando por la senda del aspirante a notario cuando llegó algo que me

15 ANTONIO MARTÍNEZ SARRIÓN, *Una juventud (Memorias II)*, Alfaguara, Navalmoral, 1997, pp. 90-91.

16 INOCENCIO FÉLIX ARIAS, «El efecto Batlle», en Mariano Caballero Carpena (dir.), *Universidad de Murcia: 100 años. Centenario de la Universidad de Murcia (1915-2015)*, MCaballero Comunicación y Gestión, Murcia, 2014, p. 75.

17 ARIAS, *Yo siempre...*, p. 106.

18 ARIAS, *Yo siempre...*, pp. 13-14.

19 ARIAS, *Yo siempre...*, p. 19.

cambió milagrosamente la vida”²⁰: la ponderada comprensión de la figura del diplomático, merced a nuevas relaciones que la vida le ofrece, junto a su progresivo interés por la tan convulsa como apasionante política internacional de aquel período de *Guerra Fría* determinarán lo que denomina su *camino de Damasco*²¹: “mi desazón se ahondaba. Daba vueltas en la cabeza a mi inminente futuro y al final me mesaba los cabellos. [...] La duda metafísica me devoró durante semanas y finalmente, consciente de que mi propia familia pensaría que estaba cometiendo un error, cambié la vestimenta de mis aspiraciones. Me percataba, como me recordaría alguna persona reticente que me apreciaba, que empezar a estudiar idiomas a los veintitrés años, dado el nivel elevado que se exigía en la Escuela Diplomática, era algo peliagudo [...], pero aspiraba a que el escollo no fuera insuperable”²². Y no lo fue: dan fe de ello, entre otros cargos ministeriales en Asuntos Exteriores, sus destinos en Bolivia, Argelia, Portugal..., hasta llegar a ministro representante de España ante la Organización de las Naciones Unidas, sorprendiéndole la edad del retiro tras haber servido como última misión el consulado de Los Ángeles.

20 ARIAS, *Yo siempre...*, pp. 20-21.

21 ARIAS, *Yo siempre...*, p. 25.

22 ARIAS, *Yo siempre...*, p. 28.

LA UNIVERSIDAD DE MURCIA EN SU CENTENAR DE APERTURAS DE CURSO

Hace poco más de un año que la Universidad de Murcia ha llegado a ser centenaria. Tras aquel éxito fundacional de 1915, la hora presente, entre todas, resalta sin disputa como la más próspera, pese a los recortes presupuestarios, a lo largo de semejante recorrido. Desde el discurso inaugural pronunciado por su primer comisario regio, Baquero Almansa, se nos ha conservado la práctica totalidad de lecciones magistrales dictadas para abrir cada curso al correr de su problemática trayectoria, problemática por cuanto que un tiempo fue la oposición a su misma existencia; o las sucesivas –hasta cuatro– amenazas de cierre, alguna incluso con acceso a la *Gaceta*...; otras veces su funcionalidad al servicio del poder y el zarandeo de las patrias circunstancias político-sociales; casi siempre la menesterosidad de su rendimiento académico y, en todo caso, las servidumbres dotacionales... Pues bien, todo esto aflora en esas piezas oratorias que con apenas perturbada cadencia preludian o introducen el peculiar calendario del mundo educativo curso tras curso: en ellas –ora con medular inserción, ora como de pasada– están los factores, problemas y esfuerzos que abocaron en la puesta en marcha de la institución, la réplica a sus contradictores, el litigioso tema financiero, los mencionados conatos de supresión, las persistentes carencias materiales (señaladamente, de alojamiento desde sus primeros compases, como también luego a remolque de los paulatinos procesos expansivos), la endémica inestabilidad profesoral, las acusaciones de laxitud evaluadora, el despegue de los años setenta, su democrático reajuste... En vista de todo ello, el presente trabajo propone la consulta y ponderación de tales discursos de apertura como instrumental a la par que método para seguir el desenvolvimiento ya secular de esta universidad, primera por su cronología entre las de erección contemporánea. De acuerdo, pues, con la profesora Nicolás Marín, las oraciones inaugurales de curso académico en el *alma mater studiorum*

[...] Aparte de que posean información de la estructura universitaria y de su evolución, también exteriorizan el nivel científico o el enfoque ideológico de sus lecciones magistrales. Al mismo tiempo, y dada la condición de acto social y político que tienen dichas aperturas, resulta importante constatar hasta qué punto la universidad acepta esa situación

como tal o hasta qué punto la fomenta, por la misma elección de los temas que se exponen públicamente¹.

En justicia, las siguientes páginas discurren tras la estela de las aportaciones debidas a dicha historiadora, bajo cuyo magisterio científico en buena medida se acogen como modesto desarrollo de una pequeña línea de su solvente quehacer investigador, desplegada para apuntalar el análisis de las instituciones murcianas durante el primer franquismo. De las posibilidades y virtudes de dicho acervo podrían hablar ya las cuatro lecciones de apertura de curso pronunciadas en el seno de la Universidad Libre de 1869, que aún tenemos disponibles (los profesores Ruiz Abellán, López Fernández y Valera Candel se han ocupado ya de ello): el discurso inaugural de Andrés Barrio (1869), profesor de Disciplina Eclesiástica; *Los problemas de la Enseñanza superior* (1870) de Juan López Somalo, a cargo de Economía Política y Estadística; *Origen y progreso de la Filotecnia* (1871) de Olayo Díaz Giménez, quien explicaba Física Experimental; y *Los pueblos y las sociedades son tanto más prósperos y felices cuanto más alto se encuentra el nivel de su desarrollo intelectual* (1872), epígrafe harto ilustrativo del pensamiento burgués sustentante, desenvuelto por Francisco Holgado y Toledo, titular de Literatura Española². No ha corrido la misma fortuna el otro precedente –anterior y pio-

1 María Encarna NICOLÁS MARÍN, *Instituciones murcianas en el franquismo (1939-1962): contribución al conocimiento de la ideología dominante*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1982, p. 166.

2 Andrés BARRIO, *Discurso leído en la inauguración del curso académico de 1869 á 1870 en la Universidad Libre de Murcia*, Imprenta Molina, Murcia, 1869; Juan LÓPEZ SOMALO, *Los problemas de la Enseñanza superior. Discurso inaugural del curso académico de 1870 á 1871 en la Universidad Libre de Murcia*, Imprenta Molina, Murcia, 1870; Olayo DÍAZ GIMÉNEZ, *Origen y progreso de la Filotecnia. Discurso inaugural de la Universidad Libre de Murcia en el año académico de 1871-72*, Imprenta Molina, Murcia, 1871; FRANCISCO HOLGADO Y TOLEDO, *Los pueblos y las sociedades son tanto más prósperos y felices cuanto más alto se encuentra el nivel de su desarrollo intelectual. Discurso inaugural del curso académico de 1872 á 1873 en la Universidad Libre de Murcia*, Imprenta Molina, Murcia, 1872. Acúdase a María Concepción RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Literaria de Murcia (1840)”, *Monteagudo* 82 (1983), p. 13; *id.*, “La Universidad Libre de Murcia (1869-1874)”, *Anales de la Universidad de Murcia. Letras*, XLI/3-4 (1983), pp. 370-372; Carlos LÓPEZ FERNÁNDEZ/Manuel VALERA CANDEL, “La vertiente científica de la Universidad Libre de Murcia (1869-1974)”, *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas* 25.53 (2002), pp. 425-458; o Carlos LÓPEZ FERNÁNDEZ, “La Universidad Libre de Murcia”, en Manuel Valera Candel (ed.), *Ciencia e*

nero— de la actual Universidad de Murcia, la Literaria de 1840, de cuya única ocasión y convocatoria ceremonial de esta índole nada se nos ha conservado más allá de la fecha y el dato de haber actuado como disertante su rector, el canonista Pedro Lechaur y Galdós³, sin duda con el ritual cariz congratulatorio y en justificación del naciente organismo.

De sobra es bien sabido que la Universidad de Murcia (comprensiva tan solo de la licenciatura en Derecho, preparatorios de Ciencias y de Letras) vio la luz en 1915 tras intrépida campaña de las fuerzas vivas regionales abandonada por la prensa liberal⁴. Desde entonces, cabe, en ese siglo suyo de existencia, deslindar tres períodos: de 1915 a 1938 su fase de creación y precariedad, de 1939 a 1975 la cuarentena franquista con su consolidación paralela y de ahí en adelante la de su redención democrática, modernización e impulso expansivo⁵; a lo largo del ciclo, el centenar de discursos desgranados, según turno de facultades y, dentro de ellas, según antigüedad en la cátedra, fue en mayor o menor medida la excepcional coyuntura para tomar el pulso al señero ente educativo. El pistoletazo de salida para esta travesía lo dan —anticipado queda— Andrés Baquero Almansa y su *Discurso-memoria leído en el solemne acto inaugural de la Universidad regional de Murcia* en la noche del 7 de octubre de 1915. Comienza el superior representante de la incipiente fundación por una suerte de exordio galeato en que, consciente de que “no va a ser esta solemnidad simplemente de apertura de Curso; va a ser de inaugu-

instituciones científicas en la región de Murcia (1750-1936), Fundación Séneca, Murcia, 2005, pp. 166, 176-177.

3 JOSÉ CANO BENAVENTE, *Alcaldes de Murcia, 1820/1885*, Ayuntamiento de Murcia, Murcia, 1977, p. 141; FRANCISCO CANDEL CRESPO, “Don Pedro Lechaur y Galdós (1764-1851): semblanza de un cura liberal”, *Murgetana* 54 (1978), pp. 44-46; MARÍA CONCEPCIÓN RUIZ ABELLÁN, “La Universidad Literaria de Murcia (1840)”, *Monteagudo* 82 (1983), p. 13.

4 “Real orden estableciendo en Murcia una Universidad de distrito, con territorio jurisdiccional, comprensivo de las dos provincias de Murcia y Albacete”, de 23 de marzo de 1915, *Colección Legislativa de España [CLE]*, s. 1ª, prt. 1ª, t. LIII, v. 1º, disp. 276, pp. 716-720, una norma que se estaba dictando al amparo de la habilitación financiera incluida en el art. 19, párr. 3º, de la “Ley de Presupuestos para el año 1915”, de 26 de diciembre de 1914, *CLE*, s. 1ª, prt. 1ª, t. LII, v. 3º, disp. 128, p. 538. Complétese por DIEGO SÁNCHEZ JARA, *Cómo y por qué nació la Universidad murciana*, Universidad de Murcia, Murcia, 1967, *in totum*.

5 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 162-163; FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA, *La Universidad de Murcia en la Historia: 75 aniversario de la IV fundación*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991, pp. 14-15.

ración [...]”, advierte las singularidades distintivas del protocolario cometido en trámite de evacuarse:

[...] en lugar del discurso doctrinal, que suele encomendarse, con holgada antelación, a un Catedrático, para que haga noble alarde del valor científico del Centro superior a que pertenece, habréis de contentaros con que el Comisario Regio de esta Universidad; nombrado al objeto de organizar su primer funcionamiento, principalmente, os exponga una especie de acta de nacimiento del nuevo ser, nada más que una especie de acta⁶.

Como no podía ser de otro modo, tanto la lógica como la retórica marcaban que había de proseguir dando cuenta de las circunstancias, de los factores concurrentes a tal alumbramiento de la nueva entidad, surgida —dice— *por un movimiento espontáneo* de la sociedad murciana derivado *en opinión arrolladora* por su genesiaca vinculación *a un resurgir casi instintivo de nuestra personalidad regional*, pero antes que con referencia a *la moda exótica de los departamentos franceses*, cuyo trasplante hispano cuajara en la división provincial de Javier de Burgos⁷, concebido el engarce con *la conciencia de personalidad del antiguo Reino Murciano*⁸ (de ahí que se adoptasen por entonces como escudo institucional “[...] las antiguas armas de Murcia orladas de aquella misma empresa: *Nobilis, Pulchra, Dives...*”⁹), no en vano a la cruzada pro universidad habianse adherido las limítrofes provincias de Albacete, Alicante e incluso Almería¹⁰, aunque Nicolás Marín advierte de que dichas “[...] aspiraciones e inquietudes *regionalistas* no pasaron de la grandilocuencia propia del discurso inaugural”, respondiendo antes bien a una tensión

6 Andrés BAQUERO ALMANSA, *Discurso-Memoria leído en la noche del siete de Octubre de mil novecientos quince, en el solemne acto inaugural de la Universidad regional de Murcia*, Patria, Murcia, 1915, p. 9.

7 Juan Bautista VILAR, *El proceso de vertebración territorial de la Comunidad de Murcia: de reino histórico a autonomía uniprovincial*, Consejo Jurídico de la Región de Murcia, Murcia, 2003, pp. 100-127.

8 BAQUERO ALMANSA, *Discurso-Memoria...*, pp. 9-10.

9 BAQUERO ALMANSA, *Discurso-Memoria...*, p. 19. Cotéjese a la vista de María Concepción RUIZ ABELLÁN, “Una Universidad con historia”, en Pascual Vera Nicolás (coord.), *Universidad de Murcia: presente, pasado, futuro*, Universidad de Murcia/Asamblea Regional de Murcia, Murcia, 1998, p. 63; o en Cristóbal BELDA NAVARRO (comis.), *Maestros, escolares y saberes: Universidad de Murcia, 1266-1915*, Fundación CajaMurcia/Universidad de Murcia, Murcia, 2015, p. 205

10 SÁNCHEZ JARA, *Cómo y por qué...*, pp. 24-26, 81, 83-84, etc.

político-económica entre las instancias estatal y periférica¹¹. Funda Baquero, por tanto, la iniciativa sobre *razones de equidad bien sólidas*, a su entender: en esencia, las de naturaleza geográfica determinadas por una carestía de centros universitarios en la zona surlevantina que la desamortización no hizo sino enconar al prescindir de las órdenes religiosas y, sobre todo, las de índole crematística, precisamente dimanantes de las reclamaciones al Estado sobre la lámina o deuda del Tesoro en que se había convertido el patrimonio de aquellas instituciones confesionales de enseñanza, “[...] ya que tales bienes procedían de fundaciones, en su mayoría para estudios de facultad mayor”¹², lo que condicionaba su necesaria reinversión en empresas educativas¹³; esto abonará otro de los argumentos de refuerzo aducidos, *como coronamiento de todo un plan de mejoramiento de la cultura regional*¹⁴, digna de la mayor solicitud. La combinación de tales atenciones deparó que a una campaña planteada por la prensa liberal de la ciudad acabaran sumándose tanto la competencia conservadora como prestigiosos políticos y próceres de una u otra ideología, señaladamente los hermanos La Cierva. El resto de observaciones son ya en este discurso de índole académica: la oferta de estudios, con los de Derecho como facultad completa, más los preparatorios de Filosofía y Letras y de Medicina y Farmacia y aun la aspiración o iniciativa de sendas carreras de peritaje agrónomo-industrial y minero-metalúrgico, descartadas por el Consejo de Instrucción Pública¹⁵; el apremio, a la espera de oposiciones y concursos para numerarios, de dotar al neonato establecimiento de un claustro improvisado o interino sin otra contraprestación que *la paga de su magisterio*, merced a la generosidad del instituto de segunda enseñanza, que aporta gran parte de su plantilla docente –Baquero, su director, a la cabeza– además de la propia sede, en la cual se instala provisionalmente esta universidad¹⁶, el mismo inmueble que había sido colegio de teólogos, bajo la advocación de

11 María Encarna NICOLÁS MARÍN/Isabel MARÍN GÓMEZ, “La Universidad de Murcia: fundación tardía e incertidumbre académica”, en vv. aa., *La universidad en el siglo XX (España e Iberoamérica)*, Sociedad Española de Historia de la Educación/Universidad de Murcia, Murcia, 1998, p. 250.

12 BAQUERO ALMANSA, *Discurso-Memoria...*, pp. 10-11, 14, 17. Véase [Recaredo FERNÁNDEZ DE VELASCO], *Crónica de la Universidad de Murcia*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1929, pp. 13-14, 19-21.

13 NICOLÁS MARÍN/MARÍN GÓMEZ, “La Universidad...”, p. 248.

14 BAQUERO ALMANSA, *Discurso-Memoria...*, p. 15.

15 BAQUERO ALMANSA, *Discurso-Memoria...*, pp. 11-13, 15.

16 BAQUERO ALMANSA, *Discurso-Memoria...*, pp. 12-17.

San Isidoro, entre los siglos XVIII y XIX. Concluye el disertante con una reflexiva referencia a la *conflagración apocalíptica, de transcendencia universal* que supone *el choque formidable entre pueblos y pueblos* desatado en el verano de 1914 sobre el solar europeo¹⁷...

Baquero Almansa fallece a los tres meses exactos, siete de enero¹⁸, y toma el relevo en las funciones de comisario regio Vicente Llovera Cordornú, hasta abril de 1918, cuando resulta nombrado José Loustau y Gómez de Membri-llera, quien desempeña el cargo más brevemente aún que Baquero, pero por su transformación, entrado junio, en el de rector, una vez alcanzada la mayoría claustral de los catedráticos funcionarios; se suceden, entretanto, hacia el inicio de los sucesivos otoños, los discursos iniciales: el del iusnaturalista Emilio Díez de Revenga, en torno a *Algunas consideraciones sobre los conceptos de Derecho y Fuerza*, arrancaba con elegíacos acentos por la pérdida de dos compañeros de claustro, prioritario el recuerdo de Baquero y, por expedita asociación, de “[...] aquel discurso inaugural que fué, al mismo tiempo, solemne acta de nacimiento, compendio de sabiduría, expresión sublime de amores regionales y gala espléndida del habla castellana”¹⁹, para avanzar luego hacia terrenos ya presagiados por su asunto en aquel contexto de *estado de guerra sin otra justicia que la de la mecánica y las matemáticas aplicadas por tácticos e ingenieros*²⁰, contra el que opone nuevas invocaciones a la *personalidad regional* y al *sólido aprendizaje universitario, nutrido de juveniles energías*²¹; tales comentarios nos los subraya su nieto Javier Díez de Revenga como, “[...] sin duda, lo que más le preocupa” desde *su clara posición ideológica nacionalista y conservadora*²². Tampoco faltaba en las palabras de aquel Díez de Revenga un voto por la consecución de *su propio edificio* para

17 BAQUERO ALMANSA, *Discurso-Memoria...*, pp. 17-18.

18 JOSÉ MARÍA IBÁÑEZ, *Andrés Baquero: estudio de su obra literaria*, Levante, Cartagena, 1922, pp. 9-13; FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA, “Andrés Baquero Almansa, catedrático y primer comisario regio de la Universidad de Murcia, *Tonos Digital* 21 (VII-2011).

19 EMILIO DíEZ DE REVENGA Y VICENTE, *Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1916 á 1917*, Universidad Literaria de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1916, pp. 5-6.

20 DíEZ DE REVENGA Y VICENTE, *Universidad...*, p. 29.

21 DíEZ DE REVENGA Y VICENTE, *Universidad...*, pp. 36-37.

22 FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA, “Emilio Díez de Revenga, escritor, político y universitario”, *Tonos Digital*, en prensa.

la universidad²³, anhelo que –si no realidad en el año académico entrante, sí con un notorio adelanto– brilla sorprendentemente por su ausencia en el ulterior discurso –1917– de Pedro Font y Puig, decano de Letras y catedrático de Lógica Fundamental, quien ilustra a su auditorio sobre *La belleza de la Lógica*, introduciendo antes un preámbulo para romper una lanza por el *remozamiento* cultural murciano, al que con fundada esperanza habrá de cooperar la *constitución de las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias*²⁴, por entonces puestas administrativamente en funcionamiento, mas –como digo– ningún apunte hace de la parcial mudanza –la Facultad de Derecho y las oficinas de la Universidad– al recién construido grupo escolar Ángel Guirao, en la margen derecha del río –barrio del Carmen–, para comenzar ese curso de 1917, en tanto que progresivamente se irían reuniendo allí el preparatorio de Letras y, por último, el de Ciencias, todavía en la orilla izquierda, en el ribereño instituto, durante el curso de 1920 a 1921²⁵; por lo demás, estrena Font un uso que solo por excepción estará en lo sucesivo ausente de estos menesteres: el recuento de los movimientos claustrales, que en el discurso anterior –recordémoslo– limitose a dos óbitos²⁶. Alrededor de *La discontinuidad, principio fundamental de la constitución del universo* giró en 1918 el tema escogido por el químico Antonio Ipiéns Lacasa, vicerrector a la sazón; antes de entrar en materia, reincide sobre cómo “en el curso pasado se desglosaron de la Comisaría Regia y Secretaría general las funciones de cada Facultad, y se organizaron estas con independencia [...]”, primera noticia de un curso *pródigo en acontecimientos en nuestro joven Centro de cultura murciano*²⁷, quizá señero el de haberse conmutado “[...] el nombre de Comisario Regio en el de Rector, que de derecho correspondía” una vez se verificase en el claustro la consignada mayoría de catedráticos numerarios²⁸: tras el panegírico de Baquero y Llovera, viene el de un Loustau exaltado a la cimera representación²⁹.

23 DÍEZ DE REVENGA Y VICENTE, *Universidad...*, p. 35.

24 PEDRO FONT Y PUIG, *La belleza de la lógica. Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico de 1917 a 1918 de la Universidad de Murcia*, Mariano Galve, Barcelona, 1917, pp. 5-7, 9.

25 JULIÁN GÓMEZ DE MAYA, “La Universidad entre el instituto y las escuelas graduadas”, *Centum* 3 (VI-2015), pp. 3-4.

26 FONT Y PUIG, *La belleza...*, pp. 7-9.

27 ANTONIO IPIÉNS LACASA, *Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1918 á 1919*, Universidad de Murcia/Victoriano Suárez, Madrid, 1918, pp. 6-7.

28 IPIÉNS LACASA, *Universidad...*, p. 8.

29 IPIÉNS LACASA, *Universidad...*, pp. 6-9.

El discurso del romanista Laureano Sánchez Gallego, secretario de su Facultad, versó el año 1919 sobre *El descrédito del Derecho*, solo destacable en su genérica apreciación de que “la Universidad, sea cual sea la causa, marcha en sentido divergente de la sociedad: cada paso de su vida es un distanciarse del pueblo”, contemplándola como “[...] el corazón apagado que necesita para latir de inyecciones tonificantes gubernativas”³⁰, una de las cuales estaba a punto de serle administrada en la primavera siguiente con su recalificación como servicio adscrito al Estado, sometida así a unísono regimiento financiero con el resto de unidades universitarias del país. Recién llegado a Murcia para enseñar Lengua y Literatura patrias, José Ramón Lomba de la Pedraja preparó una lección magistral para 1920 que esclarecía *La figura y la leyenda de D. Juan Tenorio en la literatura española* y que él abordaba con una referencia “al estado de formación en que se halla todavía a estas horas nuestra naciente Universidad [...]”³¹, entre otros aspectos “[...] por constituir un cambio en la vida de nuestra Universidad, de la mayor transcendencia para su porvenir, que en 1º de Abril del año corriente pasó a constituir servicio dependiente del Estado, quedando sometida al mismo régimen económico de las demás Universidades del Reino, [...] sacrificando su autonomía, [...] en pié de igualdad, en esto como en todo, con las restantes Universidades de España”³². Se había aprobado la Universidad en 1915 con perspectiva de sufragarse por fondos extravagantes a los presupuestos generales de la nación, sustentado su empeño pedagógico sobre esas rentas propias que traían causa de las fundaciones educativas precontemporáneas en la órbita eclesial: ahora se la incorporaba a la caja o hacienda estatal revocando semejante singularidad dentro del mapa universitario³³, “[...] siendo la única ventaja de este cambio la de hacer ce-

30 Laureano SÁNCHEZ GALLEGO, *El descrédito del Derecho. Discurso inaugural del curso académico de 1919-1920*, Universidad de Murcia/Imprenta de «La Enseñanza», Madrid, 1919, p. 7.

31 José Ramón LOMBA DE LA PEDRAJA, *Universidad de Murcia. La figura y la leyenda de D. Juan Tenorio en la literatura española. Discurso leído en la solemne inauguración del Curso Académico de 1920 a 1921*, Universidad de Murcia/Tipografía de «El Tiempo», Murcia, 1920, p. 3.

32 LOMBA DE LA PEDRAJA, *Universidad...*, p. 4.

33 “Real decreto disponiendo que desde 1º de Abril último la Universidad de Murcia pase a constituir servicio de pendiente del Estado y que esté sometida al mismo régimen económico que las demás Universidades del Reino”, de 5 de julio de 1920, *CLE*, s. 1ª, prt. 1ª, t. LXX, v. 3º, disp. 19, pp. 48-51, dictada bajo la habilitación de la “Ley de Presupuestos para el año 1920-21”, de 29 de abril de 1920, *CLE*, s. 1ª, prt. 1ª, t. LXIX, v. 2º, disp. 88,

sar un régimen de excepción que despertaba recelos”³⁴ –dilucidará Loustau, bajo cuyo rectorado se obraba la mudanza–. Entremedias, un decreto firmado por el ministro César Silió en 1919 articulaba la autonomía organizativa en el sector, prolongada tan solo hasta 1922, entre los dos mandatos mauristas de este reformador o siquiera revisor del centrípeto sistema *Moyano*³⁵, y a cuyo amparo el *alma mater* murciana llegó a elaborar unos estatutos para su gobierno –que se llevan a la *Gaceta* en 1921– acordes con dicho paradigma descentralizador y emancipatorio³⁶.

Justo cuando acababan de aprobarse los estatutos, al comenzar el curso de 1921, es el máximo dirigente de la institución quien toma sobre sí el compromiso de reanudar el ciclo académico con *La Universidad de Murcia y el organismo social universitario* como motivo argumental³⁷ (a este pertenece

pp. 248-249, D. C. 6^a/A. Consúltese NICOLÁS MARÍN/MARÍN GÓMEZ, “La Universidad...”, pp. 247-252.

34 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, p. 35.

35 Sígase por Antonio REYNA, “Reforma Silió de autonomía universitaria”, *Revista de Educación* 227/228 (V/X-1973), pp. 54-80; Mariano PESET REIG/María Fernanda MANCIBO ALONSO, “Un intento de autonomía universitaria: el fracaso de la reforma de Silió de 1919”, en vv. aa., *Homenaje a Juan Berchmans Vallet de Goytisolo*, Colegios Notariales de España, Madrid, 1988/1990, v. VI, pp. 505-557; o Manuel BERMEJO, “La autonomía universitaria desde la Ley Moyano de 1857 a su plasmación constitucional: el largo y tortuoso devenir de una vieja aspiración tratando de definir su contenido”, *Ius Fugit* 16 (2009-2010), pp. 246-254.

36 “Real decreto declarando que todas las Universidades españolas serán autónomas en su doble carácter de Escuelas profesionales y de Centros pedagógicos de alta cultura nacional, y cada una organizará su nuevo régimen con arreglo a las bases que se publican”, de 21 de mayo de 1919, *CLE*, s. 1^a, prt. 1^a, t. LXV, v. 2^o, disp. 144, pp. 347-356; “Real decreto disponiendo que la Universidad, como institución pública con organización y vida corporativa autónoma, se regirá por su correspondiente Estatuto; y aprobando los Estatutos de las Universidades que se expresan, algunos de ellos con las modificaciones que se publican”, de 9 de septiembre de 1921, *CLE*, s. 1^a, prt. 1^a, t. LXXIV, v. 3^o, disp. 65, pp. 140-146, art. 7^o; “Real decreto declarando en suspenso la aplicación de los preceptos contenidos en el Real decreto de 21 de Mayo de 1919, que establecieron el régimen de autonomía universitaria, y restableciendo íntegramente las disposiciones referentes a los servicios, estudios y organización de las Universidades del Reino que estaban en vigor y en uso antes de 21 de Mayo de 1919”, de 31 de julio de 1922, *CLE*, s. 1^a, prt. 1^a, t. LXXVII, v. 3^o, disp. 53, pp. 360-362. Consúltese NICOLÁS MARÍN/MARÍN GÓMEZ, “La Universidad...”, pp. 248-252.

37 JOSÉ LOUSTAU Y GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1921 a 1922 en la Universidad Literaria de Murcia*, José Antonio Jiménez, Murcia, 1921, pp. 5-6.

el supracitado juicio sobre la pérdida del originario régimen especial de autofinanciación). La importancia de esta oración inaugural ha sido resaltada tanto por Valenciano Gayá, por su incorporación de una *teoría de la Universidad* deductivamente aplicada a la de Murcia³⁸, como por la profesora Nicolás Marín asimismo en cuanto explicación de “[...] las características principales de la Universidad en general y la de Murcia en particular, que tanto afirmativa como negativamente van a conformar el desarrollo posterior de la institución universitaria”³⁹. En efecto, como *características principales* del centro en la época topamos con la crítica y desconsideración por parte de algunas otras universidades y del poder central, la polémica de inicio en torno a la alternativa entre centros técnicos especializados y una universidad literaria, la manipulación política ejercida por parte de una centralista Administración estatal y, por último, el debate alrededor de la práctica científica universitaria; además, como desiderátum, su conexión con la sociedad, tanto que Valenciano estima este aspecto del discurso del rector Loustau “[...] suficiente para mostrar que en sus manos la Universidad murciana fue, ante todo una institución plenamente abierta a la sociedad, al pueblo de Murcia”⁴⁰ (conforme lo prueban las labores de extensión cultural encarecidas por el propio orador⁴¹). A sus ojos, no se trata tan solo de un anhelo o *deber ser*, sino más bien del ahondamiento en su *ser* embrionario, puesto que, *ab ovo*, ya, “entre todas las Universidades españolas, es esta de Murcia la que más se debe al público; [...] recordando el origen de esta Institución cultural”, el cual localiza en “[...] la voluntad popular de Murcia, obrando como traductora de determinismos espirituales” al cabo cuajados “[...] como organismo social natural, que responde a necesidades públicas, y no como creación artificiosa hecha para satisfacer aspiraciones momentáneas y particulares, idea errónea y notoriamente injusta, que tanto se propagó a raíz de su fundación”⁴², con enfática animosidad por *gran parte de la intelectualidad española* en un amplio contexto de *general tendencia antiuniversitaria*⁴³: “¡una universidad más! Tal era la frase que sintetizaba este nefasto sentimiento de desprecio,

38 LUIS VALENCIANO GAYÁ, *El rector Loustau y la Universidad de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979, pp. 39-43, 51-64.

39 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 168-171.

40 VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, p. 55.

41 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, p. 84.

42 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, p. 8.

43 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, pp. 31, 55.

tan extemporáneo y tan injustificado”⁴⁴ que consideraba la de Murcia *como una creación artificial, como planta exótica*⁴⁵ –reprocha Loustau silenciando la evidente remisión a Ortega y Gasset⁴⁶–, en prejuiciosa apuesta “[...] para que la enseñanza superior fuera monopolizada por tres o cuatro grandes centros, que a sí mismos se califican de mejores que los otros y que ejercerían la más absurda de las dictaduras, la dictadura cultural”⁴⁷. De acuerdo con esta visión, “la actual Universidad de Murcia nació porque el ambiente cultural de la Región necesitaba, si se quiere emplear esta palabra, un organismo de esta naturaleza”, confluientes en su génesis no solo *determinantes actuales o de momento* (“[...] que no por ser de índole espiritual son menos energéticos que los inflexibles determinantes físicos”), sino *la acción poderosa de los determinantes históricos o ancestrales, verdaderos bióforos de índole espiritual*⁴⁸, en la certeza de que “[...] no hubiera sido este el resultado, a no haberse quedado impresa como huella indeleble en la estructura espiritual de esta Comarca, la acción, continuada durante siglos, de otros organismos universitarios que aquí existieron”⁴⁹, los cuales por descontado se complace en rememorar con cierta latitud⁵⁰. Con todo y con ello, no deja de reconocer cómo “las Universidades medioevales son generalmente consideradas como las precursoras de las modernas; pero, en la mayor parte de los casos, [...] es insostenible la tesis de que las unas son continuación de las otras”, sino que intermedian *verdaderas revoluciones*⁵¹. Hacia el feliz desenlace, “[...] con asombrosa unanimidad y con delirante entusiasmo, pedía esta Región murciana un gran centro superior de cultura” al impulso o en combinación de *campañas de prensa con propaganda oratoria*, surgiendo en Andrés Baquero *el hombre capaz de dar forma a la idea*⁵², cuyo caldo de cultivo venía cifrando en una personalidad regional que ya tremolaban las voces confluyentes al orto del proyecto media docena de ceremonias inaugurales atrás;

44 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, p. 34.

45 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, p. 20.

46 JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “La Universidad de Murcia”, *Obras completas*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1946/1969, t. X, pp. 297-299. Véase VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, pp. 56-57.

47 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, p. 51.

48 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, pp. 13, 20.

49 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, p. 23.

50 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, pp. 24-29.

51 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, p. 38 (asimismo, p. 46).

52 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, p. 21.

la obra así engendrada “aún está en período constituyente”, apenas esos seis años después y todavía con sólo *la Facultad de Derecho y fragmentos de las de Filosofía y Letras y Ciencias*, una vez que aquella inicial “[...] autonomía administrativa ha sido después sustituida por la administración dependiente del Estado”⁵³, si bien “en los actuales momentos, el Poder central, sin inspiración alguna del público, se propone instituir una especial autonomía universitaria siguiendo aquella misma orientación iniciada en el año 1919 [...]”⁵⁴ –insistencia de Silió–, algo que no iba en definitiva a hacerse realidad hasta la Constitución de 1978 y sus desarrollos normativos⁵⁵...

El año 1922 acarrea el malogro de una pretendida implantación de Farmacia y asiste a la lectura del discurso del presbítero y canonista José Pou de Foxá, quien propuso unas a modo de *Notas marginales al Código Canónico* que vinieron precedidas, entre otros particulares, por un ya temprano encomio al rectorado de Loustau que, con aparecer motivado sobre la concreta programación de conferencias de extensión universitaria, excede del usual ditirambo en todo y por todo al superior⁵⁶. La oración aparejada el curso siguiente por el catedrático de Historia de España, Fernando Valls Taberner, versó sobre *Los privilegios de Alfonso X a la ciudad de Murcia*, pero antes de entrar a ello se demora en aplaudir también por su parte los cursos de divulgación cultural diseñados *bajo la acertada dirección del Rectorado*, con *notable interés* y éxito excelente, de los que relaciona hasta diecinueve, pero además el incremento de las bibliotecas de las facultades, la adquisición de material pedagógico y de instrumental científico, en una línea de paula-

53 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, p. 35.

54 LOUSTAU GÓMEZ DE MEMBRILLERA, *Discurso...*, p. 54. Véase VALENCIANO GAYÁ, *El rector...*, pp. 59-63.

55 “Constitución Española”, *BOE* 311 (V-29-XII-1978), pp. 29313-29424, art. 27.10, con 149.1 n^{os} 1, 8, 15, 30; “Ley Orgánica 11/1983, de 25 de agosto, de Reforma Universitaria”, *BOE* 209 (J-1-IX-1983), disp. 23432, pp. 24034-24042; “Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades”, *BOE* 307 (L-24-XII-2001), disp. 24515, pp. 49400-49425; “Ley Orgánica 4/2007, de 12 de abril, por la que se modifica la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades”, *BOE* 89 (V-13-IV-2007), disp. 7786, pp. 16241-16260; “Real Decreto-ley 14/2012, de 20 de abril, de medidas urgentes de racionalización del gasto público en el ámbito educativo”, *BOE* 96 (S-21-IV-2012), disp. 5337, pp. 30977-30984... Atiéndase a BERMEJO, *La autonomía...*, pp. 279-285.

56 JOSÉ POU DE FOXÁ, *Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico de 1922 a 1923 ante el claustro de Universidad de Murcia*, Librería y Tipografía Católica Pontificia, Barcelona, 1922, p. 9.

tino acercamiento a *las universidades extranjeras, dotadas de un utillaje tan completo y perfecto*, y de pareja toma de distancia respecto al alicorto paradigma del *organismo burocrático para la expedición de diplomas profesionales*⁵⁷. Fernando Ramón y Ferrando, catedrático de Física Teórica y Experimental, también marido el año entrante de la lexicógrafa María Moliner (pionera enseñante femenina en el claustro murciano)⁵⁸, este de 1924, como antesala de su trabajo sobre *Materia y radiación*, reincide sobre “[...] la copiosa labor de ampliación universitaria llevada a cabo por nuestro Centro docente con elementos propios y con otros de gran valor procedentes de toda la nación y aun del extranjero”, sin perjuicio de advertir cómo al propio tiempo “[...] en su régimen interior lleva esta Universidad una labor de mejoramiento y ampliación”⁵⁹, a fin de cuentas su genuina razón de ser. Futuro rector –entre los dos mandatos de Loustau–, el administrativista Recaredo Fernández de Velasco elige en 1925 el tema de *La doctrina de la razón de Estado en los escritores anteriores al siglo XIX*, sin dar cabida a referencias a la entidad académica, al menos en lo impreso⁶⁰, ni tan siquiera acerca del trasiego profesoral, cuyo señalamiento he omitido hasta ahora que excepcionalmente falta la consignación de este punto reputable en su desmesura como uno de los rasgos de la academia murciana durante al menos la primera mitad de su secular periplo⁶¹; por lo demás, Fernández de Velasco, habrá de resarcirnos de allí a poco –1929– cuando ya desde la jefatura claustral edite la repercusiva *Crónica de la Universidad de Murcia...* No mucho más allá se alarga hacia el otoño de 1926 Baldomero Díez y Lozano, catedrático de Lógica Fundamental, en las adherencias noticieras a su *Análisis crítico de la obra de Plotino*: apenas el tradicional repaso a los movimientos del personal docente

57 Fernando VALLS TABERNER, *Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico de 1923 a 1924 ante el claustro de Universidad de Murcia*, Tipografía Católica Casals, Barcelona, 1923, pp. 8-10.

58 María Isabel SEGURA/Juan-Carlos ARGÜELLES, “María Moliner, primera mujer profesora en la Universidad de Murcia”, *Murgetana* 125 (2011), pp. 263-272.

59 Fernando RAMÓN Y FERRANDO, *Materia y radiación. Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico de 1924 a 1925 ante el claustro de Universidad de Murcia*, Universidad de Murcia/Imprenta Clásica Española, Madrid, 1924, p. 7.

60 Recaredo FERNÁNDEZ DE VELASCO, *La doctrina de la razón de Estado en los escritores anteriores al siglo XIX. Discurso leído en la apertura del curso de 1925-26*, Reus, Madrid, 1925.

61 Juan MONREAL MARTÍNEZ (dir.), *Libro blanco sobre la Universidad de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, p. 152; NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 206-208, 540.

y un mínimo apunte relativo a la continuidad de la labor de difusión cultural⁶². En el transcurso de este año académico se acomete el acondicionamiento y arranque –29 de enero de 1927– del colegio mayor murciano, pionero en aprovechar la normativa habilitante desde la desamortizadora erradicación por el ministro Urquijo en 1798. *La criminalidad y las secreciones internas*, de Mariano Ruiz-Funes, incluye un rendido homenaje al fundador Baquero a la ufana vista –ya 1927– de

[...] esta joven Universidad, cuyo nombre, vencedor de prejuicios, se pronuncia con respeto, al cabo de una lucha tenaz contra la maledicencia y la envidia, y después de otra lucha tenaz por la cultura y por la ciencia. / La Universidad de Murcia entra en el decimotercero año de su vida. En su prometedora adolescencia, mira al porvenir más que al pasado; le importa, más que el recuerdo, la esperanza⁶³.

Pintar como querer...: en menos de año y medio la Universidad deberá arrostrar el primero de los empeños estatales por suprimirla, de tanta energía este que la orden gubernamental llega a la *Gaceta* en febrero de 1929 con la previsión de cierre en cuanto concluyera el corriente ejercicio académico⁶⁴. Canonista, Nicolás de Otto y Escudero comienza su peroración con el recurrente exordio galeato, pero comprensivo además de una loa a los actos de apertura de curso como el que a la sazón estaban formalizando⁶⁵; desarrolla a continuación su tema y lo culmina con una mirada a la institución algo más clarividente acaso que la de Ruiz-Funes, porque apronta su *merecido encomio* para desagrarar “[...] a esta Universidad de tanto valer y tanta pujanza, como son el tamaño y la cuantía de la leyenda negra que sobre ella ha pesado y aun se cierne”: su biblioteca *selecta, moderna y abundante*, sus *gabinetes y laboratorios de Física, Química y Teología*, “[...] un colegio Mayor, que fué el

62 Baldomero Díez y Lozano, *Análisis crítico de la obra de Plotino. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1926-27*, Universidad Literaria de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1926, pp. 5-6.

63 Mariano Ruiz-Funes, *La criminalidad y las secreciones internas. Discurso leído en la sesión de apertura del curso académico 1927-28*, Universidad Literaria de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1927, p. 6.

64 “Real decreto suprimiendo la Universidad de Murcia”, de 4 de febrero de 1929, en *CLE*, s. 1^a, prt. 1^a, t. CXIII, disp. 159, pp. 460-462.

65 Nicolás de los Santos de Otto y Escudero, *Valor jurídico y social del nombre en sus diversas manifestaciones. Discurso leído en la solemne apertura del Curso Académico de 1928 a 1929, en la Universidad de Murcia*, Universidad de Murcia/Imprenta Moderna Castellón, Barbastro, 1928, pp. 5-8.

primero que se inauguró en España, [...] sin amparo ni subvención alguna”, y cuya trayectoria de curso y medio le hace elevar ya semejante *valentía* a la cota del éxito...; todo ello considerado abona en su sentir esta “Universidad que, a pesar de los vientos de fronda contra ella desatados, subsiste y subsistirá, como dijo Ruiz-Funes el año último”⁶⁶. De momento, en el curso recién franqueado va a cernerse sobre ella el temido real decreto de extinción, por eso, al enlazar con el siguiente, las palabras liminares de Cayetano Alcázar Molina, en posesión de la cátedra de Historia de España, previas a su estudio sobre *Las colonias alemanas de Sierra Morena*, habían de tocar obligadamente tan crítico trance:

Nada más grato que cumplir el precepto obligado de dar lectura a este discurso. Significa que la Universidad de Murcia continúa su obra cultural. El mismo poder que decretó su muerte le ha dado nueva vida [...] / La Universidad de Murcia merecía continuar viviendo al lado de sus hermanas las restantes españolas. La labor por ella realizada en los breves pero intensos años de su vida, en reciente Crónica puesta de manifiesto, claramente lo demuestra. [...] / Merece destacarse en este capítulo de congratulaciones la obra del actual Rector, D. Recaredo Fernández de Velasco, que ha sabido poner en la actividad reestructuradora su actividad, energía, talento y prestigio, logrando del mismo poder que dictó la medida de supresión, la nueva vida de la Universidad⁶⁷.

Y ejemplifica su celo con el viaje a Palma de Mallorca siguiendo al general Primo de Rivera para arrancarle la retractación gubernativa; lo supone, además, “secundado por las autoridades y Corporaciones oficiales [...] y “también las Corporaciones particulares y fuerzas vivas de la ciudad” —como si dejara sentir su patrocinio *el espíritu del ilustre murciano Baquero*⁶⁸—, cuando nos consta que en este contencioso las autoridades locales se significaron por su *pasividad y acatamiento* al superior criterio central⁶⁹. Antes de ocuparse de *La independencia de la Santa Sede y el Tratado de Letrán*, el internacionalista Luis Gestoso Tudela juzga en 1930 que ya no cabe hablar “[...] de una prometedora y pujante adolescencia como dijeron los señores Ruiz-Funes y Otto en años anteriores, sino de una fecunda madurez evidenciada por sus brillantes frutos”, como por su superación de las contrariedades, con princi-

66 OTTO Y ESCUDERO, *Valor...*, pp. 84-85.

67 Cayetano ALCÁZAR MOLINA, *Las colonias alemanas de Sierra Morena. Discurso leído en la solemne inauguración del Curso académico 1929-1930*, Universidad de Murcia/Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1930, p. 3.

68 ALCÁZAR MOLINA, *Las colonias...*, pp. 3-4.

69 Véase NICOLÁS MARÍN/MARÍN GÓMEZ, “La Universidad...”, pp. 253-256.

palidad –y en su invectiva palpita el resquemor– la descargada por “la Gaceta de Madrid que en el año pasado ha actuado como verdadera piqueta demoleadora de nuestra Universidad muy legalmente, pero muy despiadadamente, sin duda porque la sequedad del papel con que se construye no le permite tener corazón [...]”⁷⁰.

Llegada la República, los discursos sometidos a la comunidad educativa para inaugurar los tres cursos en lontananza no se nos han conservado. En 1931 el iushistoriador Tomás Gómez Griñán tomaba sobre sí esta responsabilidad bajo un título en el que los diarios locales divergen: *La orientación del Derecho Canónico en las Universidades*, informa *El Liberal*; para *La Verdad* se circunscribe a *Los estudios canónicos en la Universidad española*; mientras que *El Tiempo* indica *El estudio del derecho canónico en las Universidades*; en cualquier caso, el contenido sí nos queda descrito con coincidencia⁷¹. Catedrático de Derecho civil, José Viñas Mey disertaba en torno a *La delegación* en 1932⁷². Y hacía lo propio sobre *El seguro ferroviario* el mercantilista Salvador Martínez-Moya Crespo en 1933, poniendo hincapié en “[...] la necesidad de que todos los murcianos estén atentos y dispuestos a defender nuestro primer centro docente del capricho de un ministro”⁷³, todavía con el escozor del susto reciente... El iuspolítico Eduardo Luis Llorens escruta *El Estado y sus órganos*, para el emplazamiento de 1934, sin alargarse más allá, hacia la reseña de acaecimientos académicos, en el folleto publicado⁷⁴. En el año 1935, la última cita autumnal de apertura antes del parón bélico es la primera que se escenifica en el antiguo convento mercedario recién adquirido a los Hermanos Maristas adonde ha ido a mudarse la institución desde su sede provisional en el grupo escolar del barrio del Carmen, ceremonia cuyo papel protagonista se deja en manos del filólogo Joaquín de Entrambasaguas, quien compone una conferencia inaugural referente a *Un amor de Lope de Vega*

70 LUIS GESTOSO TUDELA, *La independencia de la Santa Sede y el Tratado de Letrán. Discurso leído en la solemne apertura del Curso académico de 1930-1931*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1930, pp. 6-7.

71 *El Liberal* 10125 (V-2-X-1931), p. 2; *La Verdad* 10691 (V-2-X-1931), p. 1; *El Tiempo* 7620 (V-2-X-1931), p. 1.

72 *El Liberal* 10433 (D-2-X-1932), p. 2; *El Tiempo* 7929 (V-2-X-1932), p. 2.

73 *El Tiempo* 8235 (Mi-4-X-1933), p. 3; otra reseña en *La Verdad* 10250 (Ma-3-X-1933), p. 8.

74 Eduardo Luis LLORENS Y CLARIANA, *El Estado y sus órganos. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1934 a 1935*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1934.

desconocido: la «Marfisa» de «La Dorotea», la cual no llega a dictar por apreturas de tiempo que le deciden por la remisión al cuadernillo impreso, comidiendo su intervención hablada a lo que en principio debía haber sido solo su exordio, comprensivo del comentario de las numerosas novedades que el momento estaba dando de sí, la mayor de las cuales, sin disputa, “[...] ha sido el traslado de la Universidad a este edificio y su reorganización”⁷⁵, hasta el punto de fundar en ello “cómo una nueva etapa de afirmación y de triunfo en sus aspiraciones comienza hoy para ella”⁷⁶, siendo así que “hoy renace la Universidad de Murcia”⁷⁷, cuando con la mejor bienandanza logra mudarse desde aquel provisional asiento *inadecuado* e *insuficiente* a este otro *noble y elegante*⁷⁸, capaz no solo para las dependencias ordinarias, sino para el Colegio Mayor, un jardín o un campo de entrenamiento deportivo al que no le falta su piscina⁷⁹, justo además “cuando ya se ha convencido el país de que responde a un legítimo deseo de la región, a la vez que a una fundada tradición histórica”⁸⁰ tras cuyo rastro no se resiste a remontarse hasta las manidas concreciones andalusíes, alfonsinas... En cuanto a la labor cultural de la Universidad no tiene sino que reenviar a la Crónica de 1929 y a los discursos antecedentes⁸¹, pero sí anuncia lo mucho que se perfila en el horizonte; las licenciaturas completas en Ciencias Químicas y Ciencias Históricas, recién concedidas (ninguna llegará de momento a funcionar), la Sección Universitaria de Deportes –puesta bajo su dirección–, el Centro de Estudios Murcianos (con biblioteca y ficheros, museo y publicaciones, conferencias y cursillos...), el Curso para Extranjeros (excedente del mero servicio de idiomas, toda vez que abarca una profunda inmersión cultural) y el Teatro de Arte (pionera aula de teatro universitario)⁸².

Cubierta la etapa más comprometida de cuantas ha sufrido la entidad, con su cierre y la reutilización de su flamante sede como hospital de sangre y acuartelamiento de las Brigadas Internacionales, llega para los insurrectos de julio de 1936 su *Año de la Victoria*, a partir del cual “[...] casi todos

75 Joaquín de ENTRAMBASAGUAS, *Discurso de apertura del año académico de 1935 a 1936*, Universidad de Murcia/Gráfica Universal, Murcia, 1935, p. 11.

76 ENTRAMBASAGUAS, *Discurso...*, p. 15.

77 ENTRAMBASAGUAS, *Discurso...*, p. 9 (por igual, pp. 5, 15).

78 ENTRAMBASAGUAS, *Discurso...*, pp. 11-12.

79 ENTRAMBASAGUAS, *Discurso...*, pp. 12-13.

80 ENTRAMBASAGUAS, *Discurso...*, p. 9.

81 ENTRAMBASAGUAS, *Discurso...*, pp. 9-10.

82 ENTRAMBASAGUAS, *Discurso...*, pp. 13-14.

los discursos inaugurales tienen alusiones políticas concretas o una carga ideológica más abstracta y general”⁸³, comenzando –en un octubre de 1939 con los cañones de las armas humeantes aún– por el del catedrático de Historia Medieval Santiago Montero Díaz, *La Universidad y los orígenes del nacional-sindicalismo*, uno de esos *verdaderos discursos políticos* que, por ende, alcanzan superior interés para la profesora Nicolás Marín⁸⁴: el entonces decano de Letras se presenta de entrada *como universitario y como combatiente*⁸⁵ para enjaretar “[...] una lección que deja de serlo [...]”, rompiendo con *el tipo de lección tradicional*, para solazarse en los lodos de la arena político-ideológica, en el *mitin político homenaje*⁸⁶, con perjuicio no solo de todo empeño de ciencia –las maneras muéstranse teológico-tomistas⁸⁷–, sino además de un suficiente detenimiento sobre la problemática de la Universidad murciana...

[...] En esta, como en las otras, no faltó la minoría desleal y desafecta a la España entrañable y eterna. Quiero silenciar los nombres que figuran en esa minoría, y el hecho de silenciarlos podéis atribuirlo –como gustéis– a piedad, o a elegancia. Pero fué en esta, como en las otras, abrumadora la mayoría de universitarios fieles a España, a su tradición y a su destino. Esa mayoría representaba, no solamente por la razón superficial del número, sino también por la razón esencial de la significación y del espíritu, la verdadera Universidad. / [...] Y no faltaron alumnos y profesores en la Universidad de Murcia, que han tomado las armas sirviendo a España en fervorosa entrega a la disciplina militar, en el riesgo purificador de los combates⁸⁸.

83 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 171.

84 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 171, 179, 186.

85 SANTIAGO MONTERO DÍAZ, *Discurso de apertura del año académico de 1939 a 1940*, Universidad de Murcia/Marsiega, Murcia, 1939, p. 5.

86 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 172.

87 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 182.

88 MONTERO DÍAZ, *Universidad...*, p. 11. Contextualícese mediante NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 157-159; *ID.*, *La libertad encadenada: España en la dictadura franquista, 1939-1975*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, p. 183; Manuel MARTÍNEZ NEIRA, “Los catedráticos de la posguerra. Las oposiciones a cátedra de Historia del Derecho Español durante el primer franquismo”, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 6 (2003), p. 189; Jaume CLARET MIRANDA, *El atroz desmoche: la destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Crítica, Barcelona, 2006, pp. 329-334; Marc BALDÓ LACOMBA, “Represión franquista del profesorado universitario”, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 14 (2011), pp. 35-36; Yolanda BLASCO GIL/Tomás SAORÍN PÉREZ, *Las universidades de Mariano Ruiz-Funes: la lucha desde el exilio por la universidad perdida*, Universidad de Murcia, Murcia, 2014, pp. 81-154.

Todo lo demás, ya sin inmediata o directa conexión con Murcia, se constriñe a glosar, sectario y arrogante, tanto el alzamiento *en armas para salvar la España eterna, la España de la tradición, de la hidalguía y del honor*, como la previa emergencia del movimiento nacionalsindicalista, con singular contemplación de su paradigma de universidad, que se retrotrae al Antiguo Régimen. Con tamaña *caracterización ideológica* se marca la pauta dominante en los discursos de posguerra⁸⁹, cristalizados con harta frecuencia “[...] más en un mitin político o moralizante que en una presentación de los resultados obtenidos por el catedrático de turno en su investigación”, con un palmario factor de meritoriaje: “no hay que olvidar que este tipo de actos están presididos también por las autoridades civiles de la provincia, en última instancia controladores celosos de todo tipo de actividad en pro de la pervivencia del régimen político”⁹⁰, sabemos que con la mayor fortuna y eficiencia...

1940 es el año en que se implantan la licenciatura en Químicas, ya salu- dada en 1935, y la licenciatura en Filosofía, que solo aguantará hasta 1955, deseosa la Universidad de dar algún vuelo a sus dos facultades de momento secundarias o menores, una de las prioridades, junto al capítulo financiero, de quien había sido su rector durante casi toda la etapa previa: “de hecho, la creación de la sección de Ciencias Químicas fue proposición suya por considerarla más idónea para las características económicas de la provincia” —aclara Nicolás Marín—: previamente, “el ministro Ibáñez Martín le había propuesto crear la sección de Ciencias Naturales o Biológicas, especialidad de la que era Loustau catedrático”⁹¹ y que pospuso *sine die*, con su propio interés personal, en procura de lo mejor para el bien común. El catedrático de Civil y en su Facultad decano Manuel Batlle Vázquez ofrece entonces a la comunidad académica el primero de los dos discursos de apertura que a él se deben, *El Derecho civil y el nuevo Estado*, en línea —de filiación política y teologizante— con el de su inmediato antecesor en la tribuna inaugural, com- prometidos ambos en “[...] contribuir a la legitimación del Estado autoritario surgido tras la guerra civil”⁹². Propiciatorias de la presencia en la ciudad del ministro del ramo, Ibáñez Martín, proclama Batlle la celebración de *las bo- das de plata de nuestra Universidad*⁹³, aunque sin ahorrarnos una regresión

89 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 179, 186, 192.

90 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 178.

91 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 184.

92 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 173 (además, pp. 171, 182, 186).

93 Manuel BATLLE VÁZQUEZ, *El Derecho civil y el nuevo Estado. Discurso pronun-*

historicista y genealógica que es ahora máxima, hasta el *esplendor de su antigua universidad árabe, émula de la famosa de Córdoba*, antes de alborear *la fundada por el inmortal Rey Sabio*, que enriquecida con los colegios regulares llegaría sin solución de continuidad hasta la centuria dieciochesca⁹⁴, cuando –por la maniobra simbiótica del enciclopedismo intelectual, de la desamortización burguesa...– parece muy enhorabuena pues

[...] no se perdió mucho con ello, ciertamente, porque, a cambio de no poseer el centro superior de cultura a que tenía derecho por su riqueza e importancia, se evitó el bochornoso espectáculo de la Universidad española del siglo XIX sin carácter definido, sin tradición, que se había interrumpido de hecho, convertida en una oficina más del Estado, divorciada de nuestra Religión secular y propicia a todas las ideas disolventes de la sociedad y la dignidad humanas, elaborando una ciencia puramente cerebral [...] ⁹⁵.

La Providencia –enaltece– ha devuelto su Universidad a Murcia operando por medio de los hermanos La Cierva y del comisario regio Baquero al frente de la *elite murciana*,

En principio careció la Universidad hasta de local propio, tenía recursos escasos y presentaba un cuadro de enseñanzas que, si era completo en la Facultad de Derecho, no así en las otras Facultades. En contraste, hoy se aloja en suntuoso edificio, cuenta con recursos propios abundantes, un material científico considerable y tres Facultades completas de Filosofía, Derecho y Ciencias, aparte de otras Instituciones complementarias de investigación, seminarios, laboratorios, etc...⁹⁶

Y ya en el grueso de su soflama, se apresta, entre *los técnicos de la revolución española nacional-sindicalista*, a ponerse en contribución para “[...] formar nada menos que un programa y una doctrina completa de todos los aspectos de nuestro Estado”⁹⁷, esto es aquel cometido legitimador arriba remarcado... Tras tan significativos discursos –los dos precedentes–, en 1941 Carlos del Fresno, catedrático de Química Inorgánica, pergeña uno sobre *Técnica y bioquímica de los metales ligeros*, aprovechándolo para poner de manifiesto cómo, en su opinión, “la Universidad de Murcia ha llegado actualmente a la

ciado en la solemne apertura del curso académico 1940-1941, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1940, pp. 5, 8.

94 BATLLE VÁZQUEZ, *El Derecho...*, p. 5.

95 BATLLE VÁZQUEZ, *El Derecho...*, pp. 6-7.

96 BATLLE VÁZQUEZ, *El Derecho...*, pp. 7-8.

97 BATLLE VÁZQUEZ, *El Derecho...*, p. 11.

que podríamos llamar su mayoría de edad, después de superar etapas difíciles y salvar escollos y obstáculos de todo género”, sostenida sin duda por “[...] la preocupación de la población de Murcia y [...] la región en general por su Universidad”⁹⁸; rito conmemorativo de dicha nueva fase vital, no podía faltar en su mirada al pasado curso el resalte de los fastos del XXV aniversario, con *la adhesión oficial de la más alta Jerarquía de la Educación Nacional a tan trascendentales actos* (Nicolás Marín llama la atención sobre el hecho de que la presencia en Murcia de este enseñante dimanaba de una depuración, lo que en cierto modo explica la economía de *alusiones políticas*⁹⁹: el suyo, primer discurso emanado de la Facultad de Ciencias, resulta prototípico de la investigación en ella realizada, “[...] que va a representar más bien una práctica técnica durante este período que una verdadera práctica científica”¹⁰⁰); en el específico plano de las realizaciones, “aparte de haberse creado y estar a punto de funcionar otras instituciones científicas que complementarán la labor puramente docente” en gracia de la investigación (el Instituto de Biología, bajo dirección de Loustau y dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas), aparte de otros cursos, actos y conferencias no oficiales, ha llegado a contar así con sus tres facultades completas en alguna de sus secciones: “desde principios del curso pasado funciona, en esta Escuela, la sección completa de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras”¹⁰¹. El filósofo Emilio Huidobro de la Iglesia acomete en 1942 las dos partes tradicionales de esta modalidad oratoria, “una anecdótica de la vida diaria del curso que fina” y la nominalmente científica –pero aquí con niveles muy próximos a la Telología¹⁰²– que justifica y da asunto y título ahora a una pieza, *Vivir es filosofar*¹⁰³, cuyo “[...] aspecto ideológico más relevante será el religioso, a pesar de que siguen existiendo alusiones políticas”¹⁰⁴ –pondera la profesora Nicolás–.

Es ya una realidad la construcción de una magnífica Facultad de Ciencias

98 CARLOS DEL FRESNO Y PÉREZ DEL VILLAR, *Técnica y bioquímica de los metales ligeros. Discurso leído en la solemne apertura del curso de 1941 a 1942*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1941, pp. 5-6.

99 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 171.

100 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 185 (al igual, p. 192).

101 DEL FRESNO Y PÉREZ DEL VILLAR, *Técnica...*, pp. 6-7.

102 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 182.

103 EMILIO HUIDOBRO DE LA IGLESIA, *Vivir es filosofar. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1942-1943*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1942, pp. 5-6.

104 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 175.

con un elevadísimo presupuesto librado ya en parte y destinado a la compra de material ya en servicio.

Se han recibido otros importantes libramientos con los que se han comprado grandes cantidades de material para laboratorios de química y todas las casas que rodeaban y ahogaban el recinto Universitario y hasta fuera de él, como el llamado huerto de “San José” en cuyo solar se construirá en fecha próxima un magnífico Colegio Mayor cuyo proyecto ya está aprobado y todavía apuntan otros proyectos y nuevas mejoras¹⁰⁵.

El año 1943 iba a traer a Murcia la licenciatura en Filología Clásica, mas hubo de verse sustituida ya en 1944 por Románica, que permanece hasta 1973. Isidoro Martín Martínez, catedrático de Romano y director del Colegio Mayor Belluga, divagaba al hacer expedito aquel curso alrededor de *La formación universitaria*, una lección *prolija en vocablos y párrafos de cariz ético o religioso* –enjuicia Nicolás Marín–, como reflejo de “[...] la ideología predominante entre los catedráticos universitarios pertenecientes en su mayoría a la A. C. N. D. P.” (Asociación Católica Nacional de Propagandistas)¹⁰⁶; su particular aporte a la glosa de *una Universidad menospreciada, o mejor aún, calumniada* repara en el

[...] menosprecio continuado ininterrumpidamente por los extraños hasta hoy mismo en que un periódico universitario de ámbito nacional, [...] señalaba a la Universidad de Murcia como prototipo de Universidad fácil preferida por los estudiantes tránsfugas. Y no es extraño que así hablen los demás cuando precisamente en nuestra ciudad misma se aplaudió hace tan sólo unos meses el inocente tópico de que en nuestra región hacía más falta una escuela de ingenieros que una fábrica de abogados¹⁰⁷.

La primera de estas alusiones la explicita él mismo apuntando a cierto artículo publicado ese mismo verano en la revista *Juventud* con soporte sobre *añejos datos de leyenda negra*, en tanto que el brote local del *inocente tópico* hay que eslabonarlo a las pertinaces voces que desde la gestación de la idea y aun mucho antes venían alzándose discrepantes en la propia localidad¹⁰⁸. Su

105 HUIDOBRO DE LA IGLESIA, *Vivir...*, p. 7.

106 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 175-176.

107 ISIDORO MARTÍN MARTÍNEZ, *La formación universitaria. Discurso de apertura del año académico 1943-44*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1943, pp. 9-10.

108 Así, Juan de LA CIERVA PEÑAFIEL, *Notas de mi vida*, Reus, Madrid, 1955, pp. 180-181; preludiado el parecer, verbigracia, por Pedro Díaz Cassou ante la granazón universi-

enojo ante semejante alternativa, que, como nudo gordiano, latía ya en los mismos antecedentes y prolegómenos de la campaña fundacional, le impele a la debida reacción

[...] dando un mentís a esa leyenda negra que se basa en una supuesta benignidad. [...] Sería sumamente curioso y aleccionador presentar una estadística comparativa de las calificaciones otorgadas por las diversas Universidades españolas. Murcia sostendría con orgullo la comparación, y no dudo que se clasificaría entre las más rigurosas, sin que ello abone en contra de la rectitud y escurpulosidad de los examinadores ni de la preparación de los examinandos¹⁰⁹.

Por otra parte y con miras a calibrar la controversia en todas sus dimensiones o con la mayor perspectiva —prueba la mejor de “[...] que la Universidad de Murcia realiza con pleno decoro y eficacia, su labor docente [...]”—,

[...] Es absolutamente necesario escribir la historia de la Universidad de Murcia. Es preciso que se conozca su raíz medieval, sus vicisitudes a lo largo de varios siglos; la labor realizada desde su tercera resurrección, en 1915, hasta hoy, con noticia detallada de los triunfos logrados por los alumnos que a sus aulas acudieron y por los profesores que en ellas enseñaron. La tarea queda brindada a nuestra Facultad de Letras, muy especialmente a su profesorado de Historia [...] ¹¹⁰.

Junto al anuncio de la elevación a la silla astorgana del rector Mérida, con un consiguiente cese en la preeminencia universitaria que, sin embargo, no se verificará hasta marzo de 1944¹¹¹ (reservándosele, si bien, el rectorado *honoris causa*), al presente cree poder certificar cómo,

Mientras tanto, nuestra Universidad labora con entusiasmo para mejorar sus instalaciones. La Facultad de Ciencias ha montado durante el curso último nuevos laboratorios y ya se ha iniciado la construcción del espléndido edificio que albergará a esta prometedora Facultad, llena de realidades. / [...] Finalmente, nuestro Colegio Mayor del Cardenal Belluga y el Hogar Universitario Ruiz de Alda, que al calor de la Universidad mantiene el S. E. U., han intensificado de modo notable su actividad durante el curso pasado, dándose la circunstancia ejemplar de que nuestro Colegio Mayor fué el primero —y durante muchos meses el único— que elevó su reglamento al Ministerio de Educación Nacional de acuerdo

taria del Sexenio: *La Paz de Murcia* 3683 (S-25-IX-1869), p. 1. Y repásese SÁNCHEZ JARA, *Cómo y por qué...*, pp. 31-74.

109 MARTÍN MARTÍNEZ, *La formación...*, p. 16.

110 MARTÍN MARTÍNEZ, *La formación...*, pp. 10-11.

111 MARTÍN MARTÍNEZ, *La formación...*, pp. 11-12.

con la nueva orientación de los Colegios Mayores, reglamento que ha servido de modelo para otros Colegios Universitarios¹¹².

Como varios de sus predecesores, vuelve sobre el recuento de seminarios; y saluda, además, el rescate del órgano científico de la institución, que, prematuramente interrumpido en momentos de palpable inestabilidad, había quedado inactivo tras las solas entregas de 1931 y 1932: “se ha reanudado la publicación de los Anales de nuestra Universidad con vitalidad pujante, y se han dado a la estampa diversos trabajos del profesorado”¹¹³.

Francisco Sierra Jiménez extiende *Algunos aspectos modernos del fenómeno de la adsorción* como acto inaugural de 1944, mas precediéndolos con unas cuantas menciones de interés, como la que hace a “[...] los planes de estudios que derivan de la Ley de Ordenación Universitaria, implantada por vez primera en este curso”¹¹⁴; en ese marco bosqueja su evidencia *del auge creciente de nuestra Universidad*, que, en cuanto a su dirección técnica, se congratula con *el nombramiento en marzo del nuevo Rector*, Batlle, a quien flanquearán como decanos de Letras, Luciano de la Calzada, y de Derecho, Isidoro Martín; al civilista Reverte Moreno se le confía la administración del Patronato Universitario y al penalista Ferrer Sama la Secretaría General¹¹⁵, si bien lo que más parece espolearle en este punto es adherirse al “[...] mentís rotundo del menosprecio con que ha sido tratada por los que nos ignoran y estímulo quizás para quienes escriban esa historia de la Universidad de Murcia que con razón solicitaba en la apertura pasada el Dr. Martín Martínez”¹¹⁶. Ahí están seminarios, cursillos y conferencias en las tres facultades, sus investigaciones e incluso monografías; asimismo, en fase aún preparatoria, el *proyecto en estudio avanzado* de programación de prácticas jurídicas en audiencias y juzgados, bufetes, notarías, registros de la propiedad, abogacía del Estado, etcétera, a fin de empaparse de su *desenvolvimiento ordinario...*, o la aspiración de establecimiento de una Escuela Social en Derecho consagrada a la rama de las relaciones de trabajo¹¹⁷. Orgullo legítimo del centro

112 MARTÍN MARTÍNEZ, *La formación...*, pp. 16-17.

113 MARTÍN MARTÍNEZ, *La formación...*, p. 17.

114 ISIDORO SIERRA JIMÉNEZ, *Algunos aspectos modernos del fenómeno de la adsorción. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1944-45*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1944, p. 5.

115 SIERRA JIMÉNEZ, *Algunos aspectos...*, pp. 5-6.

116 SIERRA JIMÉNEZ, *Algunos aspectos...*, p. 7.

117 SIERRA JIMÉNEZ, *Algunos aspectos...*, pp. 7-10.

docente constituyen, de una parte, la Facultad de Ciencias, no ya por el *incremento constante* de sus laboratorios y utensilios, sino además “[...] por la construcción del nuevo edificio [...], que eleva sus muros, ya bastante adelantados, donde en este mismo día hace sólo un año existían únicamente los cimientos”¹¹⁸; por otra,

[...] El Colegio Mayor del Cardenal Belluga entró durante el curso pasado en una etapa decisiva de su vida al ser aprobado un nuevo Reglamento de acuerdo con las recientes orientaciones de la organización universitaria española. Nos cabe el alto honor de que haya sido el primer Reglamento de un Colegio Mayor aprobado por el Ministerio de Educación Nacional. / Sus instalaciones mejoraron notablemente a lo largo del curso recién acabado [...]¹¹⁹.

En su *destierro académico*, el represaliado filólogo Ángel Valbuena Prat¹²⁰ atiende el año 1945 a *Dos momentos del teatro nacional: de la imagería sacra de Lope a la Teología sistemática de Calderón*, sin descuidar tampoco el apartado de conferencias y publicaciones¹²¹, amén de otras *particularidades docentes*:

En cuanto a las mejoras experimentadas en el orden material, son de citar las obras, ya iniciadas, de construcción del nuevo edificio con destino al Colegio Mayor Cardenal Belluga, que junto con el edificio en fase de conclusión de la Facultad de Ciencias, constituirán el logro de nuestras aspiraciones en tal aspecto.

Por último, hemos de congratularnos de que la Facultad de Derecho de nuestra Universidad, que fué la primera a la que el Ministerio de Educación Nacional autorizó para la implantación de los cursos monográficos del Doctorado, vea como realidad el desarrollo de los mismos en el período docente que hoy comenzamos¹²².

El delito de abandono de familia, en cuyos períodos subyace *el tema de los valores éticos-religiosos*¹²³, es el discurso apercebido el año 1946 por Antonio Ferrer Sama, catedrático de Penal, del cual cabe entresacar la nueva de

118 SIERRA JIMÉNEZ, *Algunos aspectos...*, p. 7.

119 SIERRA JIMÉNEZ, *Algunos aspectos...*, p. 10.

120 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 171.

121 ÁNGEL VALBUENA PRAT, *Dos momentos del teatro nacional: de la imagería sacra de Lope a la Teología sistemática de Calderón. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1945-46*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1945, pp. 47-48.

122 VALBUENA PRAT, *Dos momentos...*, p. 48.

123 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 176.

la designación de Loustau como decano de Ciencias, el elogio de *la esforzada labor del Secretariado de Publicaciones, intercambio científico y extensión universitaria*¹²⁴ y el asiento de cómo en la [...] Facultad de Derecho han sido desarrollados por primera vez los cursos monográficos de Doctorado”, lo cual ilustra con las máximas calificaciones obtenidas en los ejercicios del grado de Doctor, todavía restringidos a Madrid, por alumnos murcianos¹²⁵. Especialista en Química Física, Juan Sancho Gómez, previamente a explicar o vulgarizar *La energía atómica* el año 1947, loa la labor cultural, tanto de la propia Universidad como de su colegio mayor, con registro de publicaciones, conferencias y hasta de un congreso científico¹²⁶. Estrena el ejercicio siguiente Antonio Reverte Moreno, civilista, haciendo arqueo de *Beneficios y mejoras en los arrendamientos rústicos*, “quizá el discurso de inauguración más abierto y, en consecuencia, más cercano a una práctica positiva del Derecho” –en dictamen de Nicolás Marín–, si bien “bajo este aparente distanciamiento y neutralidad subyace un trasfondo ideológico”¹²⁷; aparte de lo cual únicamente prosigue el inventario de los lauros doctorales alcanzados por los universitarios locales¹²⁸. Ángel González Álvarez, catedrático de Metafísica, tampoco se sustrae en 1949 al imantado *tema de los valores éticos-religiosos* cuando expone con propincuidad teológica¹²⁹ sus *Consideraciones metafísicas sobre la mutabilidad del hombre*; además, si “la Facultad de Derecho ha continuado los cursos monográficos del Doctorado establecido en el antepasado curso”, noticia ahora cómo “[...] las otras dos Facultades los han iniciado en el que termina”, de tal suerte que “la Universidad de Murcia ha cubierto, con ello, una etapa que, en el orden académico, puede decirse definitiva; nuestros Licenciados no necesitan ya abandonar nuestra Universidad para poder

124 ANTONIO FERRER SAMA, *El delito de abandono de familia. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1946-47*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1946, p. 6.

125 FERRER SAMA, *El delito...*, p. 7.

126 JUAN SANCHO GÓMEZ, *La energía atómica. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1947-48*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1947, p. 7.

127 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 190.

128 ANTONIO REVERTE MORENO, *Beneficios y mejoras en los arrendamientos rústicos. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1948-49*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1948, p. 6.

129 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 176, 182.

alcanzar el supremo grado académico”¹³⁰. Llegado el otoño de 1950 el procesalista Antonio Martínez Bernal titula su discurso de apertura *El juez y la ley*, sobrepujando la materia propuesta poco más allá de alistar las variaciones claustrales y los éxitos opositores de antiguos alumnos¹³¹; a continuación y a partir de una *aparente neutralidad*, “[...] declina a posiciones meramente ideológicas”¹³²...

Antonio Soler Martínez toma en representación del claustro la palabra el año 1951, atento a *Los vegetales, fuentes de materiales químicos*, y lo hace recordando otras ocasiones semejantes a las que asistiera como alumno del instituto cuando, carente la universidad de espacio apropiado, había aquel de acoger generoso el protocolario acto liminar; al presente, por el contrario, neutralizadas por fin *actitudes políticas sin relación alguna con intereses culturales ni sociales*, “[...] podemos celebrar estas reuniones en local adecuado y lo que es más importante, desarrollar nuestra actividad en edificios magníficos”, y esto sin que a ella se limite su complacencia, toda vez que no deja de recrearse en la *intensa actividad* concurrente fuera de la Universidad, fiel esta a *su historia enraizada a uno de los momentos más interesantes de nuestra epopeya medieval*¹³³...; de hecho, parece ser su apertura la que aborda más directamente el tema de incidencia regional, por su repercusión en la industria conservera”, siendo –a decir de la profesora Nicolás– “[...] la primera y única vez que se formula en las aperturas de curso comprendidas entre 1939 y 1961”¹³⁴. Antonio Truyol Serra, catedrático de Derecho Natural y Filosofía del Derecho, escoge como argumento el de *Dante Alighieri y el «imperium mundi»* en 1952, con cierto hincapié en la actividad intelectual exorbitante a sus aulas, pero asociada al nombre de la institución¹³⁵. Catedrá-

130 ÁNGEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ, “Discurso de apertura del año académico de 1949-50”, *Anales de la Universidad de Murcia*, Curso 1949-50 (1^{er} trim.), pp. 29-30.

131 ANTONIO MARTÍNEZ BERNAL, *El juez y la ley. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1950-51*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1950, p. 6.

132 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 189.

133 ANTONIO SOLER MARTÍNEZ, *Los vegetales fuentes de materiales químicos. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1951-52*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1951, pp. 5-7.

134 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 185-186.

135 ANTONIO TRUYOL SERRA, *Dante Alighieri y el «imperium mundi». Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1952-53*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1952, pp. 5-7.

tico de Historia de España, decano de Letras y director del Belluga, Luciano de la Calzada Rodríguez perora el año 1953 en torno a *Alfonso VI y la crisis occidental del siglo XI*, cargando al comienzo el énfasis sobre la *proyección externa de la Universidad*¹³⁶; con perspicacia, elucida Nicolás Marín su *clara intencionalidad*: establecer un símil entre aquella España medieval en la que los reinos cristianos se coaligaban contra los infieles y la de Franco que “[...] acaba de firmar un concordato con Roma y unos pactos con Estados Unidos que la unirán a la lucha conjunta de Occidente contra el comunismo”¹³⁷; con tales determinantes o escogimientos teleológicos,

[...] La presencia de Calzada en Murcia condicionó que no se pasara de [...] la historia de tipo nacionalista hasta muy entrada la década de los sesenta. Hasta entonces los universitarios murcianos no conocieron casi otra época histórica que la de los Reyes Católicos y sus antecedentes. / [...] Este interés de conectar lo político con lo científico le fue gratificado con honores y cargos políticos por el régimen¹³⁸.

En 1954 el civilista Diego Espín Cánovas, cumple con la tradición analizando *Los límites de la autonomía de la voluntad en el Derecho privado*, discurso con *muy evidente* injerencia de los valores ético-religiosos¹³⁹ en cuyos prolegómenos insiere particular reseña de *la celebración del primer curso para extranjeros en nuestra Universidad* o del centenario de Baquero Almansa, haciéndose eco de la idea “[...] de que quede algún recuerdo duradero, ligado a nuestra Universidad, de este prócer de las letras murcianas”¹⁴⁰; expresa a continuación el agradecimiento de la comunidad académica “[...] a aquellas entidades locales y dignísimas Autoridades, que de modo tan eficaz nos prestan su aliento y ayuda [...] que vienen concediendo subvenciones, para diversas tareas universitarias”, con resalte de la Diputación y el Ayuntamiento, junto a “[...] aquellas personas que también nos prestan su generoso mecenazgo”; y da cuenta del aumento del cuadro de enseñanzas: las especia-

136 Luciano de LA CALZADA RODRÍGUEZ, *Alfonso VI y la crisis occidental del siglo XI. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1953-54*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1953, pp. 6-7.

137 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 180.

138 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 181-182.

139 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 176.

140 Diego ESPÍN CÁNOVAS, *Los límites de la autonomía de la voluntad en el Derecho privado. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1954-55*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1954, p. 6.

lidades de Química Agrícola y Minero-metalúrgica en la Facultad de Ciencias (en pro de *sectores de vital importancia para nuestro Distrito*) y la de Historia en la de Letras¹⁴¹. Sin embargo, cuando, con la lección que encabeza el binomio *Universidad y Química*, el titular de Química Inorgánica, Vicente Iranzo Rubio, lleva la voz del claustro al iniciarse el curso escolar de 1955, todavía alude “[...] única y exclusivamente, a su Sección de Químicas, [...] porque en la Universidad de Murcia es la única que existe”¹⁴² (en Letras, la licenciatura en Filosofía acaba de migrar a Valencia, sustituida, sí, por Historia); y positiva visión suya obtiene la labor social llevada a cabo por la Cátedra Saavedra Fajardo o por el Club Universitario¹⁴³...

Consistente su especialidad en Literatura Española, Mariano Baquero Goyanes ilustra a la comunidad académica en 1956 alrededor de *Azorín y Miró* y, contra el uso perverso de la época, lo hace ajustado al método científico¹⁴⁴; recoge el fallecimiento de Mérida, rector honorario –recordemos– durante los últimos doce años, con reseña del funeral tributado por el claustro, pero el mayor realce se le va en caracterizar “la historia del curso universitario que quedó atrás [...] en líneas generales por su tono ascendente en cuanto al nivel y realizaciones de nuestra Universidad”, según muestra, verbigracia, la consolidación del Curso de Primavera para Extranjeros, ya –por lo que asevera– de prestigio y resonancia internacional¹⁴⁵; otro hito de recio calibre viene dado por la ya posible coronación del *cursus hororum* académico en la periférica Murcia:

En este proceso de plenitud de nuestra Universidad cabe calificar de paso importante, transcendental, el conseguido en el curso anterior al sernos concedida la posibilidad de otorgar en nuestras Facultades de Derecho, Ciencias y Letras, los títulos de Doctor, reservados antes a la Universidad de Madrid.

Varios alumnos nuestros, de distintas Facultades, se han doctorado en el pasado curso, cumpliéndose así una vieja apetencia universitaria en virtud de la cual un estudiante puede, en la Universidad de Murcia, realizar el ciclo completo de su carrera, desde el ingreso en la Facultad, a la Licenciatura y el Doctorado.

141 ESPÍN CÁNOVAS, *Los límites...*, pp. 7-8.

142 VICENTE IRANZO RUBIO, *Universidad y Química. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1955-56*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1955, p. 10.

143 IRANZO RUBIO, *Universidad...*, p. 9.

144 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 183.

145 MARIANO BAQUERO GOYANES, *Azorín y Miró. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1956-57*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1956, p. 6.

Esta concesión, por primera vez disfrutada en el pasado curso, debemos entenderla y cumplirla no como una facilidad sino como una exigencia, la que nos imponen el decoro, dignidad y alto nivel que deseamos para la Universidad española¹⁴⁶.

Otra vez tenemos a Batlle, año 1957, tomando sobre sí las labores inaugurales, ahora con unas *Consideraciones sobre pedagogía jurídica*: si antes había urdido uno de matiz político, ahora “[...] sitúa ya en un marco de referencia religiosa todo el discurso”¹⁴⁷; fuera de tal *carga ideológica*¹⁴⁸ y comparando esta ocasión con la de “[...] hace diecisiete años”, se congratula ufano de contrastar las “tres facultades funcionado plenamente, un cuadro de profesores distinguido y unos medios materiales muy superiores a los que entonces poseíamos”¹⁴⁹. Manuel Muñoz Cortés oficia el *primer acto de cada curso* en 1958 explanando *El valor humano de la literatura española*, centrado en el *análisis riguroso y creativo de su especialidad*¹⁵⁰ y sin otras curiosidades¹⁵¹. Pedro Pi Calleja some-te en 1959 al auditorio el tema de *La matemática en la formación universitaria*: de su intervención, ideológicamente tendenciosa¹⁵², parece lo más notable a nuestro intento el comentario de la jubilación como catedrático de Loustau, que continúa todavía al mando del decanato, elogiando “[...] su vida entera dedicada a Murcia y a su Universidad que tan sabiamente ha regido y salvado de numerosas vicisitudes adversas”, para al cabo regocijarse ante su nombramiento como rector honorario (del anterior, Mérida, conocemos su defunción hacía tres años y pico), en virtud de orden ministerial que venía a plasmar *en realidad un deseo unánime del Claustro Universitario murciano*¹⁵³...

Egresada otra promoción académica más, *La organización y sus principios institucionales* es el asunto escogido por el administrativista Enrique

146 BAQUERO GOYANES, *Azorín...*, pp. 6-7.

147 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 177.

148 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 186-188.

149 Manuel BATLLE VÁZQUEZ, *Consideraciones sobre Pedagogía jurídica. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1957-58*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1957, p. 6.

150 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 177, 183, 192.

151 Manuel MUÑOZ CORTÉS, *El valor humano de la literatura española. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1958-59*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1958, p. 5.

152 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 177, 185.

153 Pedro PI CALLEJA, *La matemática en la formación universitaria. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1959-60*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1959, p. 7.

Martínez Useros para presentar a la ceremonial *congregación felicísima del Claustro Universitario* del año 1960¹⁵⁴, en todo un alarde de ensalzamiento de la autoridad¹⁵⁵. El curso siguiente corresponde el turno a un Jesús García López seducido por teologías hasta el extremo de que “la lección reúne tal cantidad de consideraciones religiosas que, más bien, parece un texto propio de una jerarquía eclesiástica que de una académica”¹⁵⁶ –denuncia Nicolás Marín–: profundiza con ello en *El valor de la verdad*¹⁵⁷ sin entrar en accesorias consideraciones. Otro tanto hace doce meses después Procopio Zoróa Terol cuando razona acerca de *La enseñanza de la matemática*¹⁵⁸. Historiador del Derecho, Joaquín Cerdá Ruiz-Funes se entrega el año 1963 a unas *Consideraciones sobre el hombre y sus derechos en las Partidas de Alfonso el Sabio*, él sí agregando leves pinceladas en torno a “esta Universidad joven, aún no llega a su medio siglo de existencia”, con una recomendación de “[...] volcarse hacia el exterior y proyectar su labor en la ciudad” o –mejor– “[...] en las ciudades de todo el distrito universitario”, lo cual nota o acusa como *una ausencia* en medio de su general *vitalidad*¹⁵⁹; un punto gallardo en su intervención exhibe la alabanza, entre quienes han servido la especialidad penal en Murcia, con que homenajea a su tío el represaliado ministro republicano Mariano Ruiz-Funes¹⁶⁰. Ambos sin consentirse otras adherencias, en 1964 Antonio Ruiz de Elvira observa la liturgia académica exponiendo una *Introducción a la poesía clásica*¹⁶¹; y el iuspolítico Rodrigo Fernández-Carvajal

154 Enrique MARTÍNEZ USEROS, *La organización y sus principios institucionales. Trabajo leído en la apertura del curso académico de 1960-1961*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1960, p. 5.

155 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 189.

156 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 177-178, 182.

157 JESÚS GARCÍA LÓPEZ, *El valor de la verdad. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1961-1962*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1961, p. 5.

158 PROCOPIO ZOROA TEROL, *La enseñanza de la matemática. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1962-63*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1962, p. 5.

159 JOAQUÍN CERDÁ RUIZ-FUNES, *Consideraciones sobre el hombre y sus derechos en las Partidas de Alfonso el Sabio. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1963-64*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1963, pp. 5-6.

160 CERDÁ RUIZ-FUNES, *Consideraciones...*, p. 6.

161 ANTONIO RUIZ DE ELVIRA, *Introducción a la poesía clásica. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1964-1965*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1964.

deslinda *Razones y límites de la democracia*¹⁶² pasado otro curso. La primera lección del corriente entre 1966 y 1967, debida a Manuel Rodríguez Gallego, examina *La cristalografía y sus aportaciones a la ciencia y la técnica*, con el repaso además de las solemnidades recientes por el cincuentenario de la entidad, honrada esta con la *concesión, por las Corporaciones Provincial y Municipal, de las Medallas de las mismas*¹⁶³...

En 1967, fecha de asunción de la especialidad en Filología Francesa, Luis Rubio García, servidor de la cátedra de Filología Románica, ensaya *La caracterización del catalán*, con el añadido de una curiosa interpretación del protocolario balance de altas y bajas claustrales: “este movimiento incesante, este causar baja o incorporarse, esta savia nueva que fluye, son en definitiva un signo de la vitalidad misma de la institución, que cambia y se renueva, aunque en lo esencial permanece”¹⁶⁴; en cambio, el *Libro blanco sobre la Universidad de Murcia* conviene en que “[...] la situación mejorara (o fuera menos grave) desde la última década de los 60” que Rubio vive, pero en ningún caso que dejase de entrañar formidable lastre o freno para la universidad en tanto interferencia inhibidora de un fecundo ambiente de trabajo¹⁶⁵. El mercantilista José de Benito prologó su *Boceto biográfico de la Bolsa* con una previsible mirada a la crisis universitaria de aquel año de 1968, a *los sucesos del pasado mayo en la Sorbona, y las algaradas de Milán, Montevideo y de tantas otras ciudades universitarias*¹⁶⁶. Un curso más y en 1969, antes de sopesar el *Estado actual de la química de las sustancias húmicas*, Octavio Carpena Artés da entrada en su plática a *una serie de acontecimientos de notable trascendencia*, entre los cuales alista, por ejemplo, la creación del Premio José Loustau al espíritu universitario y los valores humanos¹⁶⁷, pero sobre todo:

162 Rodrigo FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Razones y límites de la democracia. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1965-1966*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1965.

163 Manuel RODRÍGUEZ GALLEGO, *La cristalografía y sus aportaciones a la ciencia y la técnica. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1966-1967*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1966, p. 6.

164 Luis RUBIO GARCÍA, *La caracterización del catalán. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1967-1968*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1967, p. 6.

165 MONREAL MARTÍNEZ (dir.), *Libro...*, p. 152.

166 José de BENITO, *Boceto biográfico de la Bolsa. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1968-1969*, Universidad de Murcia/Nogués, Murcia, 1968, pp. 5-11.

167 Véase Juan Carlos ARGÜELLES, *El milagro del rector Loustau*, Nausicaä, Murcia, 2005, p. 139.

En primer lugar, la feliz realidad de la puesta en marcha, para el presente curso, de la ansiada Facultad de Medicina. Es deber de justicia dejar constancia de los desvelos de nuestro Rector y Decano Comisario, así como de la primera Autoridad Provincial y de las Corporaciones Locales, y muy especialmente del decidido esfuerzo y ayuda económica de la [...] Diputación Provincial, que [...] han contribuido decisivamente a este logro¹⁶⁸.

Tras Emilio Gómez Piñol, en 1970, quien se acerca sin excrecencias corporativas a la figura de *Jacobo Florentino y la obra de talla de la sacristía de la Catedral de Murcia*¹⁶⁹, Antonio Llobart Bosch, catedrático de Histología, Embriología General y Anatomía Patológica, aquilata en 1971 *El concepto de forma normal y patología en el contexto de la medicina actual y su proyección futura*, como primer catedrático de la flamante nueva Facultad, de manera que su enfoque parecía indefectible:

Destacaba el Profesor Octavio Carpena, al encontrarse en situación análoga a la mía, cuando pronunciaba el discurso de solemne apertura del curso académico 1969-70, “la feliz realidad de la puesta en marcha, de la ansiada Facultad de Medicina”, y al mismo tiempo, como precursor portavoz de la misma, agradecía a todos los que de un modo decisivo habían contribuido a su logro.

Hoy, como miembro de su claustro y portavoz del unánime pensamiento de cuantos lo formamos, permítanme haga un explícito y sincero agradecimiento a quienes han permitido que esta Facultad inicie con rumbo seguro su tercer año de docencia.

Es por ello, honrosa situación la mía, el deber en muy primer lugar felicitar al Magnífico Rector [...] D. Manuel Batlle, por su incansable labor en pro de la nueva Facultad. Quienes progresivamente vamos conociendo su arrollador entusiasmo y firme voluntad de servicio a la Universidad, que es servicio a la Patria, confiamos seguros como en sus manos, esta empresa logrará las metas deseadas. / [...] Creemos en este momento oportuno agradecer, muy particularmente el cobijo prestado con un evidente esfuerzo económico, por parte de la [...] Diputación Provincial en sus locales, hoy recientemente ampliados, del Hospital Provincial. Súmese a ello, la graciosa cesión de terrenos en el magnífico complejo residencial de Espinardo, donde en un breve plazo de tiempo se alzarán los nuevos y definitivos locales de la Facultad¹⁷⁰.

168 Octavio CARPENA ARTÉS, *Estado actual de la química de las sustancias húmicas. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1969-1970*, Universidad de Murcia/Nogués, Murcia, 1969, p. 6.

169 Jacobo GÓMEZ PIÑOL, *Jacobo Florentino y la obra de talla de la sacristía de la Catedral de Murcia. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1970-1971*, Universidad de Murcia/Nogués, Murcia, 1970, pp. 5-11.

170 Antonio LLOBART BOSCH, *El concepto de forma normal y patología en el contexto de la medicina actual y su proyección futura. Discurso leído en la solemne aper-*

El iusnaturalista Mariano Hurtado Bautista hablaba en 1972 *Sobre Derecho y violencia* sin salirse del sintagma o binomio propuesto¹⁷¹. Con el tiempo rector del establecimiento (1984-1990), pero de momento solo catedrático de Ingeniería Química, Antonio Soler Andrés epigrafió así su aporte de 1973 al subgénero inaugural: *El mar, fuente inagotable de materias primas*; premonitoriamente a la expansión disciplinar vivida durante su futuro mandato entre 1984 y 1990, le cabe el azar de transmitir unos tímidos balbuceos en tal sentido, cual es

[...] la integración de hecho en la Universidad, según estaba previsto en la Ley de Educación, de las Escuelas de Magisterio de Albacete y Murcia, de Comercio de Murcia, y de las de Ingeniería Técnica Minera, e Industrial, ambas de Cartagena, todas ellas como Escuelas Universitarias [...] ¹⁷².

Nota negativa, este año de 1973 asiste a la supresión de la licenciatura en Filología Románica puesta en marcha en 1944. Antonio Roldán Pérez pone en 1974 su atención en *Don Quijote: del triunfalismo a la dialéctica*, noticiando el deceso de Luciano de la Calzada, hasta muy poco antes longevo decano de su Facultad, e incluye, por otro lado, una referencia a los estatutos provisionales del centro¹⁷³, los cuales contaban a la sazón ya con más de tres años de *provisionalidad* que habrían de prolongarse hasta 1985¹⁷⁴... Como Soler, su sucesor, José Antonio Lozano Teruel, se convertirá en rector en unos años –primera mitad de los ochenta–, pero en 1975 se ocupa por el momento de abrir el nuevo período lectivo con sus *Perspectivas de la genética bioquímica*, atento a

tura del curso académico 1971-1972, Universidad de Murcia/Nogués, Murcia, 1971, pp. 8-9.

171 Mariano HURTADO BAUTISTA, *Sobre Derecho y violencia. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1972-73*, Universidad de Murcia/Nogués, Murcia, 1972.

172 Antonio SOLER ANDRÉS, *El mar, fuente inagotable de materias primas. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1973-1974*, Universidad de Murcia/Nogués, Murcia, 1973, pp. 7-8.

173 Antonio ROLDÁN PÉREZ, *Don Quijote: del triunfalismo a la dialéctica. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1974-1975*, Universidad de Murcia/Nogués, Murcia, 1974, pp. 6-7.

174 “Decreto 1102/1971, de 29 de abril, por el que se aprueban los Estatutos provisionales de la Universidad de Murcia”, *Boletín Oficial del Estado [BOE]* 129 (31-V-1971), pp. 8653-8658; reemplazado por “Real decreto 1282/1985, de 19 de junio, por el que se aprueban los Estatutos de la Universidad de Murcia”, *BOE* 181 (30-VII-1985), disp. 15750, pp. 24098-24119.

[...] destacar unas circunstancias que considero emotivas, destacando en primer lugar que no ocupa hoy el sillón rectoral, tras el dilatado período de tiempo de su mandato en tan alto cargo académico, el profesor Dr. D. Manuel Batlle Vázquez [...] ¹⁷⁵.

Testimonia en paralelo “[...] el hecho de que nuestro nuevo Rector, el Prof. Sabater, sea un fruto espléndido de la Universidad de Murcia, desarrollado y madurado en ella”; y, además, la satisfacción de “[...] ver prácticamente terminadas, en situación de puesta en servicio, las obras del edificio destinado al período preclínico de la Facultad de Medicina” ¹⁷⁶. Otras ya *realidades* de este curso son el retorno de la Filosofía desaparecida en 1955 y la implantación de las licenciaturas en Pedagogía y Psicología, Matemáticas y Biología.

[...] Sólo deseo señalar, en este día pleno de promesas y de realidades, que estoy convencido que estamos viviendo un momento singular de la Universidad de Murcia, que si bien ya poseía entidad propia durante la invasión árabe, diversas vicisitudes posteriores hicieron que los años 1310, 1840 y 1869 significaran esfuerzos muy serios para la fundación de una Universidad murciana estable, lo que no se conseguiría hasta 1915 ¹⁷⁷.

Obviando entrar en otras consideraciones, se enfrenta el romanista Jesús Burillo Loshuertos en 1976 a *La caída de Roma a los 1500 años* ¹⁷⁸, en una tendencia ya evidente de minoración de ese contenido extratrontal relativo al discurrir de la vida académica que entrará en nueva fase cuando Francisco Sabater García explique en 1977 *La luz como factor ambiental para las plantas*, al remitirse expresamente por vez primera a la memoria académica redactada y leída por el secretario general; ello no obstante y sin entenderse liberado de evocar la figura de su duradero antecesor,

[...] no puedo pasar por alto el honrar la memoria del profesor Batlle que tantas veces presidió este acto y que en más de una ocasión tuvo también a su cargo la lectura del discurso inaugural. Como símbolo de una vida dedicada a la Universidad, ha sobrevivido poco a la fecha de su jubilación ¹⁷⁹.

175 José Antonio LOZANO TERUEL, *Perspectivas de la genética bioquímica. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1975-1976*, Universidad de Murcia/Nogués, Murcia, 1975, p. 6.

176 LOZANO TERUEL, *Perspectivas...*, p. 6.

177 LOZANO TERUEL, *Perspectivas...*, p. 6.

178 Jesús BURILLO LOSHUERTOS, *La caída de Roma a los 1500 años. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1976-1977*, Universidad de Murcia/Nogués, Murcia, 1976.

179 FRANCISCO SABATER GARCÍA, *La luz como factor ambiental para las plantas. Dis-*

Le sigue, en 1978, Joaquín Lomba Fuentes, quien despliega como idea *La filosofía aristotélica, ¿pensamiento topo-lógico?*, ilusionado además porque

[...] en este curso que se nos viene, inauguramos, en plenitud y por vez primera, la Sección de Filosofía, en su cuarto curso o comienzo del segundo ciclo de especialidad, propiamente tal.

Hace tres años, en 1975, después de veinte años justos de haberse suprimido en nuestra universidad murgetana la ya entonces antigua y venerable Sección de Filosofía, volvió a instaurarse de nuevo, sólo que acompañada y enriquecida con dos secciones más: la de Psicología y la de Ciencias de la Educación¹⁸⁰.

Se felicita, pues, del relieve ganado por su disciplina, “[...] no ya desde una cátedra única y personalizada sino desde una Sección entera, a punto de poderse convertir en Facultad”¹⁸¹. Ningún aporte noticiero incorpora en 1979 Demetrio Barcia Salorio a su *Necesidad de una Medicina antropológica*¹⁸² y apenas Alfredo Montoya Melgar, laboralista, en el año académico entrante con su *Ideología y lenguaje en las leyes laborales de España: la dictadura de Primo de Rivera*, si no lo fuera la levisima caracterización de “[...] un curso con el que también se abre una nueva etapa [...] en el gobierno de nuestra Universidad”¹⁸³, por el relevo que Lozano Teruel toma a Sabater... En 1981 el geólogo Luis Josafat Alias Pérez se detiene en *El sistema mundial de dorsales centro-oceánicas*¹⁸⁴; pionera entre las catedráticas oradoras, Francisca Moya del Baño –1982– en la hispana *Presencia de Tibulo*¹⁸⁵; y el año 1983

curso leído en la solemne apertura del curso académico 1977-1978, Universidad de Murcia/Nogués, Murcia, 1977, p. 5.

180 Joaquín LOMBA FUENTES, *La filosofía aristotélica, ¿pensamiento topo-lógico?* Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1978-1979, Universidad de Murcia/Nogués, Murcia, 1978, pp. 5-6.

181 LOMBA FUENTES, *La filosofía...*, p. 6.

182 Demetrio BARCIA SALORIO, *Necesidad de una Medicina antropológica. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1979-1980*, Universidad de Murcia/Nogués, Murcia, 1979.

183 Alfredo MONTOTOYA MELGAR, *Ideología y lenguaje en las leyes laborales de España: la dictadura de Primo de Rivera. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1980-1981*, Universidad de Murcia/Nogués, Murcia, 1980, p. 5.

184 Luis Josafat ALIAS PÉREZ, *El sistema mundial de dorsales centro-oceánicas. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1981-1982*, Universidad de Murcia/Nogués, Murcia, 1981.

185 Francisca MOYA DEL BAÑO, *Presencia de Tibulo. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1982-1983*, Universidad de Murcia, Murcia, 1982.

Lorenzo Abad Martínez, consagrado a la Obstetricia y Ginecología, en *La vida prenatal del hombre*¹⁸⁶, continuando la línea seguida por sus inmediatos predecesores de detenerse apenas en el devenir institucional. Aunque jurista, incardinado en “[...] una de las jóvenes Facultades de nuestra Universidad, la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, que en mi persona asume por primera vez la responsabilidad de dictar la tradicional lección de apertura del nuevo curso”, la de 1984, Jesús María Galiana Moreno, con *Orden económico y ordenamiento laboral (consideraciones sobre la flexibilización del mercado de trabajo)* tampoco lo hace¹⁸⁷, ni los inmediatos por venir: el discurso inaugural de octubre de 1985, *Desórdenes de comportamiento en el hombre y los animales: introducción psicopatológica comparada*, correspondiente a José Luis Sotillo Ramos, decano de Veterinaria¹⁸⁸; el de la catedrática de Citología e Histología en la Facultad de Biología, Blanca Agulleiro Díaz –1986–, *El sistema endocrino gastro-entero-pancreático (GEP) de peces teleósteros*¹⁸⁹; el de 1987, del historiador de la Pedagogía Alfonso Capitán Díaz, *Humanismo y Pedagogía de nuestro tiempo (análisis dialéctico)*¹⁹⁰; el de 1988, firmado por el penalista Gerardo Landrove Díaz, *La Justicia penal en España*¹⁹¹; el de la arqueóloga Ana María Muñoz Amilibia, en 1989, *Arqueología y Universidad*¹⁹².

Inminente el curso de 1990 a 1991, Antonio Serna Serna, del Departamento de Química Física, posa su inquietud sobre *La medida del color*, a cuyo hilo argumental trae a la memoria con interiorizada pertinencia al “[...] que fue

186 LORENZO ABAD MARTÍNEZ, *La vida prenatal del hombre. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1983-84*, Universidad de Murcia/Nogués, Murcia, 1983, p. 5.

187 JESÚS MARÍA GALIANA MORENO, *Orden económico y ordenamiento laboral (consideraciones sobre la flexibilización del mercado de trabajo). Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1984-1985*, Universidad de Murcia/Nogués, Murcia, 1984, p. 5.

188 HOJA DEL LUNES (L-7-X-1985), p. 6.

189 BLANCA AGULLEIRO DÍAZ, *El sistema endocrino gastro-entero-pancreático (GEP) de peces teleósteros. Lección inaugural del curso académico 1986-87*, Universidad de Murcia, Murcia, 1986.

190 ALFONSO CAPITÁN DÍAZ, *Humanismo y Pedagogía de nuestro tiempo (análisis dialéctico). Lección inaugural del curso académico 1987-88*, Universidad de Murcia, Murcia, 1987, p. 5.

191 GERARDO LANDROVE DÍAZ, *La Justicia penal en España. Lección inaugural del curso académico 1988-89*, Universidad de Murcia, Murcia, 1988.

192 ANA MARÍA MUÑOZ AMILIBIA, *Arqueología y Universidad. Lección inaugural del curso académico 1989-90*, Universidad de Murcia/A. G. Suárez Barcala, Murcia, 1989.

nuestro Rector D. Manuel Batlle, quien, a pesar de la penuria de medios que padecía nuestra Universidad, hizo posible la creación de la Escuela de Polarografía de Murcia [...]”¹⁹³. Le sucede en el honor –otoño de 1991– Pascual Parrilla Paricio, quien escruta *El cirujano y la investigación*¹⁹⁴. Antonio Reverte Navarro, iusprivatista, como exordio en 1992 a sus *Consideraciones desde el punto de vista del Derecho civil acerca de la ley sobre técnicas de reproducción asistida* no puede eludir “el recuerdo [...] para mi padre al que también le correspondió desarrollar, desde esta misma tribuna, el discurso inaugural del año 1948 en esta Universidad, cuyo Claustro abandonó para siempre [...] hace ya once años”¹⁹⁵... La primera clase magistral del curso emprendido en octubre de 1993, de Luis Álvarez Munárriz, antropólogo social en el departamento de Filosofía, toca *El tema de la conciencia*¹⁹⁶; la del bioquímico y biólogo molecular Juan Carmelo Gómez Fernández plantea en el mismo mes de 1994 la *Biología molecular de las membranas celulares (ciencia básica y dimensiones aplicadas)*¹⁹⁷.

En un 1995 marcado por la asunción autonómica de las competencias universitarias¹⁹⁸, la lección inaugural la ofreció alguien en principio ajeno al organismo universitario: el novelista peruano Mario Vargas Llosa, ya que se hizo coincidir su investidura como doctor *honoris causa* con el inicio del curso¹⁹⁹.

193 Antonio SERNA SERNA, *La medida del color. Lección inaugural del curso académico 1990-91*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1990, p. 5.

194 Pascual PARRILLA PARICIO, *El cirujano y la investigación. Discurso de apertura del curso académico 1991-92*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1991.

195 Antonio REVERTE NAVARRO, *Consideraciones desde el punto de vista del Derecho civil acerca de la ley sobre técnicas de reproducción asistida. Discurso de apertura del curso académico 1992-93*, Universidad de Murcia/Sucesores de Nogués, Murcia, 1992, p. 5.

196 Luis ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, *El tema de la conciencia. Discurso de apertura del curso académico 1993-94*, Universidad de Murcia/El Taller Ingramur, Murcia, 1993.

197 Juan Carmelo GÓMEZ FERNÁNDEZ, *Biología molecular de las membranas celulares (ciencia básica y dimensiones aplicadas). Lección inaugural del curso académico 1994-1995*, Universidad de Murcia/El Taller Ingramur, Murcia, 1993.

198 “Real Decreto 948/1995, de 9 de junio, sobre traspaso de funciones y servicios de la Administración del Estado a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia en materia de Universidades”, *BOE* 161 (V-7-VII-1995), disp. 16398, pp. 20734-20737, en desarrollo de los arts. 27 y 149.1.30ª de la Constitución Española de 1978.

199 Mario VARGAS LLOSA, “Discurso del Excmo. Dr. D. Mario Vargas Llosa”, en *Investidura de Doctor Honoris Causa del Excmo. Sr. Dr. D. Mario Vargas Llosa*, Universidad de Murcia/Novograf, Murcia, 1998, pp. 57-88.

Previamente a sus consideraciones, el secretario general José Ramón Torres Ruiz había dado lectura a la memoria anual que de la academia murgetana le tocaba redactar por razón de su puesto, incluyéndose asimismo en la publicación conmemorativa: consigna de primeras la apertura del curso anterior, coincidente con el estreno del Aulario General de Espinardo, la transferencia competencial de la Universidad, ahora de gestión autonómica, las obras en edificios como el vetusto de la Facultad de Derecho, los de Letras y Medicina, el Hospital de Marina de Cartagena, el Colegio Mayor Azarbe..., la reforma de abundantes planes de estudio, el montante de cuarenta titulaciones (dieciséis licenciaturas, tres ingenierías, quince diplomaturas y seis ingenierías técnicas), etcétera²⁰⁰. Tomada —a continuación del prestigiado— la palabra por el rector, no puede este dejar de glosar el dicho traspaso de las competencias universitarias del Estado a la Comunidad Autónoma, pero además la acogida de numerosas titulaciones reformadas, el esfuerzo *extraordinario* para la desmasificación de la enseñanza o “la terminación del diseño urbanístico del crecimiento de los Campus Universitarios, especialmente los de Espinardo y Cartagena, todavía en fase de desarrollo”, a la par que aboga, sobre la base de este último, por el desgaje de una Universidad Politécnica en la bimilenaria ciudad naval que se hará realidad en 1998²⁰¹.

Mariano José Gacto Fernández, catedrático de Genética y Microbiología, explaya el año 1996 *Del origen de la vida a las vacas locas*²⁰². El bioquímico y político Federico Mayor Zaragoza, cuya exaltación académica como doctor *honoris causa* se combina con la apertura del curso de 1997, apenas se desvía de las cuestiones educativas generales para rozar “una institución con pasado, pero que mira al futuro”, la que le está honrando con el sumo galardón universitario, salvo su consejo de estrechar lazos con los países norteafricanos²⁰³. Fernando Martín Rubio, titular de Informática, Inteligencia Artificial y Electrónica, elucida en 1998 *La gestión del conocimiento corporativo: una*

200 José Ramón TORRES RUIZ, “Memoria académica de la Universidad de Murcia correspondiente al curso 1994-95”, en *Investidura...*, pp. 11-21.

201 Juan MONREAL MARTÍNEZ, “Discurso del Excmo. y Magfco. Sr. Rector en el acto de apertura del curso académico 1995-96 e investidura del D. Mario Vargas Llosa como *Doctor Honoris Causa* de la Universidad de Murcia”, en *Investidura...*, pp. 98, 100-103.

202 Mariano José GACTO FERNÁNDEZ, *Del origen de la vida a las vacas locas. Lección inaugural del curso académico 1996-1997*, Universidad de Murcia, Murcia, 1996.

203 “Acto de apertura del curso universitario”, *La Opinión Murcia* (Mi-15-X-1997), pp. 6-7; o bien en “Mayor Zaragoza pide al Gobierno más recursos para investigación”, *Diario 16 Región de Murcia* 2610 (Mi-15-X-1997), p. 19.

*tecnología emergente*²⁰⁴; y en 1999, el de Psiquiatría y Psicología Social Ángel Rodríguez González una pieza atinente a la *Región murciana, sociedad multicultural*²⁰⁵. José María Ruiz Gómez, del Departamento de Estadística e Investigación Operativa, hace lo propio con otra sobre *Matemáticas: belleza, cultura y utilidad*, en la cual se ocupa de la ritual tarea precisamente en fecha, año 2000, en que “[...] se celebra el vigésimo quinto aniversario de la implantación de la Titulación de Licenciado en Matemáticas en nuestra Universidad”²⁰⁶, aquel 1975 de la eclosión universitaria murciana. Corriente 2001, Juan Manuel Escudero Muñoz, adscrito a la cátedra de Didáctica y Organización Escolar, brinda a la concurrencia el texto que rotula *Tiempo de calidad: ¿equidad o privilegio?*²⁰⁷. El iushistoriador Enrique Gacto procede en 2002 “[...] reduciendo a una simbólica *oratio brevis* la lección inaugural”, elegida –*Sobre la Justicia en las fuentes literarias*– por deferencia hacia los asistentes *ajenos a la ciencia jurídica*²⁰⁸, pero no se desvía de ella hacia lo académico.

La solemnidad de 2003 aúna de nuevo la puesta en marcha del curso con un inusitado reconocimiento *honoris causa*, en esta ocasión de una doctora, la bióloga molecular Margarita Salas Falgueras, primera mujer en recibir tal honor de la Universidad de Murcia (vendrían otras tres, ya en órbita a las magnificencias del centenario: la socióloga Saskia Sassen, la actriz Margarita Lozano y la filósofa Adela Cortina); tras el agradecimiento de Salas no falta la intervención rectoral, en la que José Ballesta se lanza a una *defensa a ultranza de la universidad de calidad por encima de las leyes del mercado*, en apenas velada crítica a la interferencia en el sistema de la privada Universidad Católica de San Antonio, erigida canónicamente en 1996, a vueltas con la rivalidad en la impartición de titulaciones, así como a la inversión universitaria del ejecutivo regional en el establecimiento público, ya –reza la preceptiva memoria– con

204 Fernando MARTÍN RUBIO, *La gestión del conocimiento corporativo: una tecnología emergente. Lección inaugural del curso académico 1998-1999*, Universidad de Murcia, Murcia, 1998.

205 Ángel RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Región murciana, sociedad multicultural. Lección inaugural del curso académico 1999-2000*, Universidad de Murcia, Murcia, 1999.

206 José María RUIZ GÓMEZ, *Matemáticas: belleza, cultura y utilidad. Lección inaugural del curso académico 2000-2001*, Universidad de Murcia, Murcia, 2000, p. 7.

207 Juan Manuel ESCUDERO MUÑOZ, *Tiempo de calidad: ¿equidad o privilegio? Lección inaugural del curso académico 2001-2002*, Universidad de Murcia, Murcia, 2001.

208 Enrique GACTO FERNÁNDEZ, *Sobre la Justicia en las fuentes literarias. Lección inaugural del curso académico 2002-2003*, Universidad de Murcia, Murcia, 2002, p. 7.

treinta y un mil estudiantes entre sus cincuenta y cinco carreras ofertadas²⁰⁹. Y vuelve a concomitar un año después el inicio del curso académico con otro nombramiento como doctor *honoris causa*, la de Alfonso Ortega Carmona, murciano de Águilas, filólogo clásico y docente en la Universidad Pontificia de Salamanca y en la de Friburgo, quien dicta una *Reflexión sobre el humor en la antigua Grecia y Roma*²¹⁰. Y aún en 2005 se honra del mismo modo al pintor Pedro Cano Hernández, quien evoca su *apertura al mundo* desde su natal Blanca²¹¹. El curso iniciado en 2006 se inaugura por Juan Bautista Vilar, catedrático de Historia Contemporánea, con *El exilio en la España contemporánea*²¹²; el de 2007 por José Luis Iborra Pastor, de Bioquímica y Biología Molecular, con *La esperanza verde de la Química*²¹³.

En 2008 y en representación de una Facultad, la de Medicina, que había comenzado su *andadura en el año 1969* repite honor y función con el discurso que denomina *Medio siglo de Universidad* quien fuera rector entre 1980 y 1984, el catedrático de Bioquímica y Biología Molecular José Antonio Lozano Teruel²¹⁴, antes autor del que abriera curso en el otoño de 1975, aquel que,

[...] con Franco aún no fallecido, marcaba el inicio del cambio. Un cambio que para la Universidad de Murcia era imperioso: prácticamente, existían las mismas pocas enseñanzas que en 1939: Letras, Derecho, Químicas y la adición de Medicina, en 1968. El campus se restringía casi exclusivamente a las instalaciones de la Merced. Y los alumnos eran poco más de 2.000²¹⁵.

Esta segunda aportación no puede resultar más jugosa en orden al intento que nos mueve:

209 “Apertura del curso universitario”, *La Opinión* (Ma-30-IX-2003), pp. 10, 12; igualmente, *La Verdad* (Ma-30-IX-2003), pp. 2-4.

210 ALFONSO ORTEGA CARMONA, *Reflexión sobre el humor en la antigua Grecia y Roma. Discursos pronunciados en el Acto de Investidura del Profesor Alfonso Ortega Carmona, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 2004.

211 PEDRO CANO, *Discurso de investidura*, Universidad de Murcia, Murcia, 2005, p. 22 [<https://www.um.es/campusdigital/documentos/discursosHonorisPCano.pdf>].

212 JUAN BAUTISTA VILAR, *El exilio en la España contemporánea. Lección inaugural del curso académico 2006-2007*, Universidad de Murcia, Murcia, 2006.

213 JOSÉ LUIS IBORRA PASTOR, *La esperanza verde de la Química. Lección inaugural del curso académico 2007-2008*, Universidad de Murcia, Murcia, 2007.

214 JOSÉ ANTONIO LOZANO TERUEL, *Medio siglo de Universidad. Lección inaugural del curso académico 2008-2009*, Universidad de Murcia, Murcia, 2008, p. 7.

215 LOZANO TERUEL, *Medio siglo...*, p. 10.

Como se da la circunstancia de que el presente curso que inauguramos es el de mi jubilación administrativa, me pareció adecuado que en esta, mi, posiblemente última presencia académica solemne, realice o comente algunos aspectos de la relación mantenida durante medio siglo con la Universidad de Murcia a través de los tres cometidos más importantes de una Universidad²¹⁶.

Así, *sin nostalgias estériles, pensando en el futuro*²¹⁷, establece una comparación entre el estado descrito para el año que se lleva al dictador y la Universidad subsecuentemente inmediata, recorriendo aquellas tres facetas –investigación o labor científica, docencia o *profesionalismo* y contacto con la sociedad o *actualidad*– enunciadas por Ortega y Gasset como *misión* universitaria²¹⁸:

El rectorado de Francisco Sabater (1975-1980), mi gran amigo y mi gran maestro, prudente, sabio, fue providencial para la Universidad de Murcia, cuyos diferentes parámetros más que se duplicaron durante su gestión. Y, al final de mi Rectorado (1980-1984) los frutos ya se materializaban con el campus de Espinardo en construcción, catorce nuevas titulaciones (entre ellas las ansiadas Facultades de Económicas y Veterinaria) y más de 17.000 alumnos. / [...] Otros sucesivos 5 rectorados nos han llevado hasta la realidad actual de la Universidad de Murcia, una Universidad madura, por ello con problemas de madurez, que cuenta con más de 20 titulaciones de primer ciclo, casi una treintena de licenciaturas e ingenierías y una decena de estudios de segundo ciclo, unos treinta mil estudiantes y diversos campus, entre ellos, el soñado proyecto del campus de ciencias de la salud²¹⁹.

Su discurso abunda en la problemática universitaria con un alcance general y énfasis prioritario en *la actual estructura del profesorado* y su endogamia rampante, en la estéril burocratización, en la crítica de los *excesivamente oficializados* Consejos Sociales (*con una estructura más política que social y con un flujo escaso*), etcétera²²⁰; sin embargo, concluye con específica reducción a Murcia en lo que denomina *algunas decepciones*, proyectos nacidos al calor de su *alma mater* y acusados por el orador como *fracasos significativos* por culpa de *zancadillas* político-administrativas y de *posiciones ideológicas demagógicas*: el Centro de Bioquímica y Genética Clínica, el Instituto de Investigaciones Moleculares Biomédicas y la Unidad de Investi-

216 LOZANO TERUEL, *Medio siglo...*, p. 8.

217 LOZANO TERUEL, *Medio siglo...*, p. 9.

218 JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “Misión de la Universidad”, *Obras...*, t. IV, pp. 319, 352.

219 LOZANO TERUEL, *Medio siglo...*, pp. 10-11.

220 LOZANO TERUEL, *Medio siglo...*, p. 27.

gación Médica Instituto Carlos III, amén de dolerse en cuanto “[...] testigo y a veces actor observador de 39 años de decenas de incumplimientos de promesas, compromisos, licitaciones de construcción hospitalaria, declaraciones y firmas de ministros, etc., etc.” concernientes a la Facultad de Medicina, cuyo prometido Campus de Ciencias de la Salud aguarda todavía, al término de su vida laboral, como incierta solución²²¹...

En septiembre de 2009, el catedrático de Fundamentos del Análisis Económico José García Solanes acomete la primera lección del curso, *La salida de la crisis: fundamentos económicos y principios éticos*²²² sin extralimitarse del contenido anunciado. De más a más, a partir de 2010 la apertura del curso académico comienza a celebrarse conjuntamente por las dos universidades públicas de la región, Murcia y Cartagena, alternando el escenario de un año a otro, con lo cual las ya declinantes referencias particulares a la universidad capitalina que hemos venido rastreando en los discursos acaban, salvo singularidades de excepción, por desaparecer. Este de 2010, *El futuro de Europa*, lo apresta el catedrático de Filosofía Francisco Jarauta Marión²²³; el de 2011, *Antecedentes de la Ingeniería Civil y su futuro*, pertenece a Edelmiro Rúa Álvarez, catedrático de la Politécnica de Madrid²²⁴; en 2012, *Mecánica celeste: del problema de Kepler a los nuevos sistemas planetarios*, al catedrático de Matemática Aplicada en la Facultad de Informática Sebastián Ferrer Martínez²²⁵; en 2013, *El rol de la Matemática aplicada*, a otro catedrático de esa misma última disciplina, solo que en la Universidad Politécnica de Cartagena, Sergio Amat Plata²²⁶; y en 2014 al de la cátedra, en Biología, de Genética, Francisco

221 LOZANO TERUEL, *Medio siglo...*, pp. 33-34.

222 JOSÉ GARCÍA SOLANES, *La salida de la crisis: fundamentos económicos y principios éticos. Lección inaugural del curso académico 2009-2010*, Universidad de Murcia, Murcia, 2009.

223 FRANCISCO JARAUTA MARIÓN, *El futuro de Europa. Lección inaugural del curso académico 2010-2011 en las universidades públicas de la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 2010.

224 EDELMIRO RÚA ÁLVAREZ, *Antecedentes de la Ingeniería Civil y su futuro. Lección inaugural del curso académico 2011-2012 en las universidades públicas de la Región de Murcia*, Universidad Politécnica de Cartagena/Universidad de Murcia, Cartagena/Murcia, 2011.

225 SEBASTIÁN FERRER MARTÍNEZ, *Mecánica celeste: del problema de Kepler a los nuevos sistemas planetarios. Lección inaugural del curso académico 2012-2013 en las universidades públicas de la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 2012.

226 SERGIO AMAT PLATA, *El rol de la Matemática aplicada. Lección inaugural del cur-*

José Murillo Araujo, quien aporta *Genomas, más genomas*²²⁷, todos ellos sin especificidades murcianas, pero este último año el consecutivo discurso del rector, José Orihuela Calatayud, con cuatro meses apenas en las tareas de gobierno –“[...] las elecciones al Rectorado de la Universidad de Murcia fueron reñidas”²²⁸–, *El ladrillo del Conocimiento*, de contenido programático, contiene varias anotaciones interesantes: de entrada, “hoy, mientras escuchamos atónitos cómo se cuestiona el número de universidades públicas en España, me cabe rendir homenaje a los que creyeron que Murcia necesitaba una Universidad y, recorriendo esa idea, pusieron todo su empeño”²²⁹, y allí convoca por consiguiente a Alfonso X y Al-Ricotí –*en cierto modo, un primer Rector*–, a los artífices de las dos universidades decimonónicas, a Jara Carrillo, que por fin activó “[...] un proyecto que cuajó gracias al apoyo de toda la sociedad murciana. Esto es un hecho destacable: nunca antes la aprobación de una Universidad se había hecho de la mano del entusiasmo y la demanda de toda una sociedad”²³⁰; y prosigue por hacer un llamamiento “[...] a estudiantes, profesores, personal de administración y servicios, a las Facultades y otras unidades de la Universidad, que se planteen participar activamente desde su ámbito en la conmemoración del Centenario”²³¹. Gran parte de sus períodos oratorios van dirigidos a denunciar la recortada financiación de la Universidad, *en una senda de ejecución presupuestaria deficitaria*²³², abogando por un crecimiento de su economía en virtud de transferencias autonómicas y no a costa del importe de matrículas y tasas²³³, por “[...] una universidad autónoma, crítica y reformista ante Bolonia”²³⁴... En un acto presidido por el máximo dignatario del ente político-territorial o administración pública titular de las competencias, la Comunidad Autónoma, lamenta sin apocamiento, precisa-

so académico 2013-2014 en las universidades públicas de la Región de Murcia, Universidad Politécnica de Cartagena/Universidad de Murcia, Cartagena/Murcia, 2013.

227 FRANCISCO JOSÉ MURILLO ARAUJO, *Genomas, más genomas. Lección inaugural del curso académico 2014-2015 en las universidades públicas de la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 2014.

228 JOSÉ ORIHUELA, *El ladrillo del Conocimiento*. Universidad de Murcia, Murcia, 2014 [<http://www.um.es/actualidad/documentos/apertura-2014-15.pdf>], p. 14.

229 ORIHUELA, *El ladrillo...*, p. 2.

230 ORIHUELA, *El ladrillo...*, p. 3.

231 ORIHUELA, *El ladrillo...*, p. 5.

232 ORIHUELA, *El ladrillo...*, p. 23.

233 ORIHUELA, *El ladrillo...*, p. 43.

234 ORIHUELA, *El ladrillo...*, p. 14.

mente ante la superación de la barrera de los treinta mil alumnos de grado más otros dos mil de postgrado²³⁵, “[...] cómo la disminución drástica de la entrada de personal en formación está anclando nuestra Universidad, que sufre una brecha generacional de su personal docente cada vez mayor”, asimismo *la inflación de profesores asociados* o la falta de crecimiento del personal de administración y servicios²³⁶; también ve necesaria una potenciación de la actividad investigadora, si no resentida por esta anómala situación, sí puesta a todas luces en peligro²³⁷. Anuncia encabezar un equipo gestor comprometido con la movilidad internacional de estudiantes²³⁸ y con la certidumbre de que “nuestro emplazamiento geográfico hace de la Universidad de Murcia un foco de atracción en todos los países ribereños del Mediterráneo, evidenciado a lo largo del tiempo por los estudiantes de toda la ribera mediterránea que se han formado en nuestras aulas”²³⁹. En cuanto a las enseñanzas, aboceta el nuevo escenario propiciado por el real decreto de 2007 para la reordenación de las enseñanzas universitarias oficiales²⁴⁰, con los consiguientes procesos –y desajustes– hacia la transformación en grados –hasta cincuenta y tres– de los tradicionales títulos de licenciado, diplomado o ingeniero técnico, también de la instauración de los másteres –ochenta y tres–²⁴¹. Apartado con entidad cardinal forma el de las infraestructuras:

La primera edificación construida en el Campus Universitario de Espinardo fue la entonces Facultad de Medicina (hoy Facultad de Medicina y Enfermería). Nos remontamos al año 1975 [...], de aproximadamente 21.000 m² de superficie construida [...]. No existía en esa fecha ni el Campus de San Javier, ni el de Lorca: tampoco el Parque Tecnológico de Fuente Álamo. En El Palmar, por su parte, únicamente se levantaba el Pabellón Docente, junto al Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca, y tan sólo se atisbaba el arranque de la singladura del Campus de Ciencias de la Salud, con el inicio de las obras de construcción del Centro Experimental de Investigación Biomédica [...], más conocido como “Animalario”. Entre 2006 y la actualidad, se han construido 28 nuevos edificios (incluyendo ampliaciones de otros existentes), incrementándose la superficie total construida en más de

235 ORIHUELA, *El ladrillo...*, pp. 30-31.

236 ORIHUELA, *El ladrillo...*, p. 32.

237 ORIHUELA, *El ladrillo...*, pp. 46, 51-53.

238 ORIHUELA, *El ladrillo...*, p. 39.

239 ORIHUELA, *El ladrillo...*, p. 47.

240 “Real decreto 1393/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales”, *BOE* 260 (Ma-30-X-2007), disp. 18770, pp. 44037-44048.

241 ORIHUELA, *El ladrillo...*, pp. 30-31 (asimismo, con pp. 48-49).

un 26 %, alcanzando los casi 400.000 m². El censo de edificaciones se eleva en 2014 a 110, una cifra superior en un 34 % al número existente en 2005²⁴².

Dados los *tiempos de zozobra* y el *contexto de crisis*, para el futuro inmediato, “desgraciadamente, [...] tan sólo se ha contemplado un edificio (aulario) del Campus de Ciencias de la Salud”²⁴³. A grandes rasgos y obviando múltiples puntos tocados por Orihuela, tal es la selección que he reputado más relevante o digna de ser espigada en su parlamento, con el cual dejamos sumadas cien aperturas de curso en la Universidad murciana: la primera lección en la siguiente cita, ya 2015, festejando propiamente el centenario, sería impartida por José Sebastián Carrión García, catedrático de Evolución Vegetal, y aún se han vivido con posterioridad otras dos ceremonias más, pero ese centenario culminado en el colofón del rector Orihuela bien autoriza para dar por cerrado este repaso.

Desde el auroral discurso de Baquero Almansa hasta este último reseñado de Orihuela parece ser que la cuestión del engaste social de la universidad ha permanecido como una constante en la voz de los oradores, ya por una necesidad de justificación del centro educativo, ya por alguna suerte de cargo de conciencia ante el barrunto de cierto fracaso en semejante sentido. Sin embargo, entremedias de ambos ductores, muy a menudo —con la mayor inflexibilidad, durante la extensa dictadura del general Franco²⁴⁴—, dicha conexión no pasa del inocuo enunciado grandilocuente, sin frisar siquiera la problemática económica o social del entorno murciano. Lo que sí ha evolucionado a ojos vistas es la actitud frente al poder político: no expresan lo mismo el agradecimiento del primer comisario regio, la sumisión de bastantes de los disertadores del período franquista o las gallardas demandas del actual rector en ejercicio... Curiosamente, otra coincidencia que cruza desde Baquero a Orihuela es el complaciente recurso a la mitología arábigo-alfonsí, como si la cimentación historicista pudiera suplir aquella tara o deficiencia.

Hacia dentro y en cuanto a la distribución por facultades de tan grave compromiso y distinción cual es la anual convocatoria aquí focalizada, si nos servimos a tales efectos de una periodificación histórica aplicada al secular devenir del centro, para la etapa que discurre desde su erección hasta la Guerra Civil, resultan once discursos aportados por Derecho, siete por Letras y

242 ORIHUELA, *El ladrillo...*, p. 24 (hojéense, además, pp. 54-55, 58).

243 ORIHUELA, *El ladrillo...*, pp. 20, 47.

244 V. gr., NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 192.

solo tres por Ciencias. De la siguiente fase, justamente la indagada por la profesora Nicolás –primer franquismo–, nos revelan sus conclusiones cómo el cómputo de nueve de Derecho, ocho de Filosofía y Letras y seis de Ciencias²⁴⁵, “era la consecuencia lógica de ser la facultad mejor dotada desde la creación de la universidad” la primera de ellas, constatable su *fuerte raigambre* incluso “a pesar de la gran movilidad de su profesorado”, por cuanto que “habían pasado por sus aulas personalidades de [...] categoría [...] que habían contribuido a la consolidación de la facultad, de tal modo que las amenazas de cierre [...] tuvieron que enfrentarse con la realidad de una facultad eficiente, que defendió ardientemente su razón de existir”²⁴⁶. Ya conjurado en primera instancia tal peligro durante el segundo franquismo, entre 1963 y 1975 el recuento arroja cuatro discursos emanados de Derecho, otros tantos de Letras, tres de Ciencias y dos de Medicina. Y ya en superación de la dictadura hacia la *Transición* democrática, otro período pudiera abarcar quizá hasta el traspaso competencial del Estado a la Comunidad Autónoma, de manera que entre 1976 y 1994, dejando el resto hasta la actualidad como postrera época, mas, tras sobrepujar el duradero estatus de las solas tres facultades, primero con Medicina y luego con progresivo, creciente número de ellas, como Ciencias Económicas y Empresariales, Filosofía y Ciencias de la Educación o Veterinaria, la estrategia comparativa pierde bastante o casi toda su virtualidad (así se esbozaba ya a finales de los sesenta con la participación de Medicina a costa de la cuota de Ciencias) para el segmento de esos últimos cuarenta años...

Recalca en sus conclusiones el *Libro blanco* cómo “la Universidad de Murcia es uno de los dos extraños casos (junto con La Laguna) de creación entre el ‘statu quo’ fijado por la Ley Moyano de 1857 y la aparición de nuevas universidades ya en la actual década de los 70”, peculiaridad esta confluyente con un proceso de crecimiento y transformación incluso que “[...] aparecería más tardíamente y con menor intensidad o fuerza en relación [...]” con el resto de universidades, la arraigada decena procedente del Antiguo Régimen²⁴⁷. Incardinada dentro de ese paradigma decimonónico y liberal, esta academia estaba abocada a la desaparición por vía de decreto que siempre hasta los arranques del franquismo le rondó o a languidecer en la mediocridad *estable y sin cambios* descrita para dicho período dictatorial, de ahí la perenne urgencia de reivindicación existencial. Ulteriormente, siempre a menos el ideal

245 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, pp. 179, 184, 186.

246 NICOLÁS MARÍN, *Instituciones...*, p. 186.

247 MONREAL MARTÍNEZ (dir.), *Libro...*, p. 329.

centralista del liberalismo, España viviría una formidable floración universitaria (con todo, a la altura de 2014, en el que tenemos por nuestro postrero discurso, Orihuela todavía se espanta “hoy, mientras escuchamos atónitos cómo se cuestiona el número de universidades públicas en España”²⁴⁸, pero el tendencioso reparo, desgajado ya de los rancios prejuicios, acababa de mutar en apoyo de la oferta universitaria privada). Tan solo el cambio de modelo en aquellos años setenta vino a validar su azaroso y discutible mantenimiento en virtud de una incorporación, no al sistema, mas sí a un plano de igualdad, junto a las nuevas y proliferantes universidades que iban colmando el mapa de la enseñanza superior; comoquiera, esa *anomalía* suya persistirá en el sentido de exhibir entre ellas, con todo y con ello, una ejecutoria ya centenaria...

248 ORIHUELA, *El ladrillo...*, p. 2.

LA UNIVERSIDAD DE MURCIA PUESTA EN VERSO

A lo largo de este año corriente de 2015 conmemora la Universidad de Murcia su primer centenario: en efecto, tras un par de aventuras decimonónicas –tempranamente frustradas– en procura de un centro murciano de enseñanza superior, las llamadas Universidad Literaria (1840-1841) y Universidad Libre (1869-1874), por fin, en 1914, una nueva campaña orquestada por *El Liberal* de Jara Carrillo lograba concitar los intereses de todas las fuerzas vivas no ya locales, sino, más allá, incluso de las provincias limítrofes, cuajando al cabo la iniciativa en real orden de 23 de marzo de 1915 “estableciendo en Murcia una Universidad de distrito, con territorio jurisdiccional comprensivo de las dos provincias de Murcia y Albacete”, que posibilitó ya la apertura, el 7 de octubre, del venidero curso académico¹. A partir de ahí, vendrían años de ardua supervivencia (hasta cuatro conatos de cierre por el gobierno central se contabilizan, el último mediados los años cuarenta), de transitoriedad profesoral en mérito o a la espera de la cátedra prestigiosa, de peregrinaje estudiantil en busca del aprobado fácil, de traslación de sede también...

La undécima universidad de las contemporáneas españolas en orden a su nacimiento comparece bien pronto en los ámbitos de la poesía: verbigracia, en *El Tiempo* del viernes y 8 de octubre de 1915 que daba la noticia de su puesta en marcha y que, además, acogía bajo el título de “Fastos mayores” los siguientes pareados alejandrinos compuestos por Andrés Sobejano (1890-1969) *con motivo de la inauguración de la Universidad Murciana*:

En su mármoleo tímpano mañana grabaría
en áureos caracteres concisa epigrafía:
«Hacen grande á la Patria el trabajo y la ciencia».
De los siglos famosos bella reminiscencia,
un Areópago nuevo la región ilumina,
claro fanal que esparce fulgores de doctrina.
Por la ciudad entera y el pueblo reclamada
la Universidad Murcia recibe alborozada;
y su nombre de gloria por ella se henchirá,
cual la hidalga Coimbra y la ilustre Alcalá.
Salúdanla sus nobles hermanas medioevales,

1 Consúltese, por todos, a Diego SÁNCHEZ JARA, *Cómo y por qué nació la Universidad murciana*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1967, *in totum*.

las de rancio abolengo y privilegios reales:
serán también en este eternas sus lecciones,
sus togas sin mancilla y limpios sus blasones;
y en sus amables aulas y en su moderno ambiente
ya no bullirá inquieta ni holgará inútilmente
la picaresca tuna de manteo y laúd,
sino dignas falanges de sabia juventud...

ENVÍO

Murcia: Atenea surge de entre tus azahares,
como nació Afrodita de los azules mares.
Alfonso de Castilla, el que te amó sin tasa,
hoy siente amargo celo que su tumba rebasa;
lo que no te legara, hoy gozas con encanto:
él que te dio sus vísceras, no llegó a darte tanto.²

Carente, sí, este que denomina *Areópago nuevo* al saludarlo, *de rancio abolengo y privilegios reales*, muéstrase tan avisado humanista desdeñoso de mitologías, de maquillajes u oropeles vergonzantes³, ilusionado tan solo ante un presente real y en proyección hacia el futuro, lo que sin duda le haría vivir con zozobra, como intelectual, como profesor y como murciano, las crisis exógenas que para el establecimiento estaban por venir. De los cuatro trances de clausura por los que este pasó (1929, 1932, 1937 y 1943), el primero, el más comprometido –alcanzó la *Gaceta*⁴–, dio ocasión al menos para un par de jugueteos con el molde de la rima, como el rotulado “¡Viva la Universidad!” por un tal *Saca-tapón*, sobrenombre que encubriera una parte de las colaboraciones en prensa del unionense Ángel Vergel Cadenas (1902-1965)⁵:

2 Andrés SOBEJANO, “Fastos mayores (Con motivo de la inauguración de la Universidad Murciana.- Octubre-1915)”, en *El Tiempo* 2351 (V-8-X-1915, ed. mañ.), p. 3.

3 Véanse Julián GÓMEZ DE MAYA, “Concurrencia al orto universitario de los *studia linguarum* mendicantes”, en *Carthaginensia* 29/55 (I/VI-2013), pp. 144-150, 168-170; *id.*, “Peñafort, Lulio y la fundación de *studia linguarum* en el albor de las universidades”, en Patrizia Castelli/Roberto Greci (eds.), *Santi patroni e Università in Europa*, Clueb, Bologna, 2013, pp. 217-218, 223-224; *id.*, “La Universidad de Murcia, centenaria”, en *Medievo* 21 (VI-2014), p. 8.

4 Consúltense Recaredo FERNÁNDEZ DE VELASCO (ed.), *Crónica de la Universidad de Murcia*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1929, pp. III-V, 15-37; Luis VALENCIANO GAYÁ, *El rector Loustau y la Universidad de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979, pp. 81-89.

5 Antonio CRESPO PÉREZ, “Dos siglos y medio de prensa en la ciudad de Murcia

El teléfono anoche
nos trajo la noticia
que a todos nos produjo
una honda delicia.
Y no era para menos
puesto que ya es verdad
que Murcia no se queda
sin su Universidad.

Los hombres que en la Corte
han luchado por ella,
esta vez han llevado
allá su buena estrella
y el Gobierno ha escuchado
de Murcia los clamores
y con esto ha hecho una
de sus obras mejores.

Desde hoy, nadie en Murcia
mantendrá el ceño adusto,
con su Universidad
Murcia vivirá a gusto,
y anoche, la alegría
se desbordó con ganas.
La Catedral, al vuelo
de todas sus campanas,
dijo a Murcia y su vega
y a las almas murcianas
con alegres acentos
la grata novedad.
¡Desde esta tarde, Murcia
tiene Universidad!

Ahora debe Murcia
de todo corazón
desbordarse en su día
para ir a la estación
a recibir a todos

(1706-1939)”, en Juan González Castaño (coord.), *La prensa local en la Región de Murcia (1706-1939)*, Universidad de Murcia, Murcia, 1996, p. 29; *id.*, “Escritores murcianos en la penumbra”, en *Murgetana* 117 (2007), pp. 109, 111.

los que a la Corte han ido
y luchando por Murcia
tal cosa han conseguido.

Seamos ante todo
murcianos de verdad.
A Murcia se le debe
nuestra Universidad.⁶

En el mismo periódico y en el mismo número, a nombre de *Emilio el de los Muebles*, alias artístico del reputado panochista Emilio Martínez López (1892-1974)⁷, se insertaba un romance dialectal “A mi Primo el de Ribera” que abunda en la celebrada buena nueva:

Cuando estaba en mi barraca
escansando de la feria,
mi zagal me ice: ¡Paere!
Apreciba osté la oreja;
paice que s’ollen campanas;
argo pasa en Murcia, leña.
Es la Nona la que zurre;
llámate a la Maripepa,
y trae la burra aboa mesmo,
que voy pa Murcia a toa priesa.
¿Qué pasa aquí, tío Pozuelos?
¿Qué quién icir las tronaeras
y el repique de la torre?
Desembuche osté, ijunema!,
que to el cuerpo me reblinca;
dígame osté lo que sepa.
–Siéntese abora en el banco
y ascuche osté, icarrucheta!

.....

Su compaere don Luis
ayer se marchó por juera
a sorventar en Madril
que no quitaran la escuela,

6 SACA-TAPÓN, “¡Viva la Universidad!”, en *Levante Agrario* 4304 (J-19-IX-1929), p. 1.

7 Véase Antonio CRESPO, “Escritores murcianos en la postguerra española”, en *Murgetana* 96 (1997), p. 93.

y en la sisión de Melistros
 que presíe el de Ribera,
 desembuchó to el busili
 nuestro arcarde er de Corvera.
 Hubo allí tal discusión,
 tal antusiasmo y tal esa,
 que dijo er Primo al arcarde:
 podeis tirar tronaeras,
 que güestra Universiá
 quedará en Murcia pa insécula.

Ya está Murcia mu alegre.
 ¡Viva el Marqués de Corvera!
 el que ha arreglao to el negocio
 con mi primo er de Ribera.⁸

La superación de esta hora crítica, como de sus tres réplicas subsiguientes, por fuerza había de revitalizar la institución, pero es que, además, en pleno epicentro de tantas adversidades, la Universidad pudo gozar de otro momento de significado radicalmente diverso al estrenar con el debido boato la llamaba a convertirse en su sede más característica. El cartagenero Antonio Oliver Belmás (1903-1968), licenciado en Filosofía, dedica uno de sus poemas a “El claustro” en cuanto hallazgo arquitectónico y, sin llegar a la mención, a buen seguro que –reminiscencia de tardíos estudios– uno de los que tenía en la mente al componerlo era el del desamortizado convento de mercedarios –adquirido, andando el tiempo, por los hermanos maristas, quienes al cabo lo enajenan para mudarse cabe el Malecón–, representativo edificio de La Merced al que la Universidad de Murcia trasladara en 1935 su segundo asiento desde las Escuelas Graduadas del Carmen (el primero, hasta 1917, y progresivamente desalojado, el vetusto San Isidoro, colegio que fue de teólogos entre los siglos XVIII y XIX):

El claustro nunca es prisión;
 es aula, clase, convento,
 misticismo, elevación,
 profundidad, sentimiento.

8 EMILIO EL DE LOS MUEBLES, “A mi Primo el de Ribera”, *Levante Agrario* 4304 (J-19-IX-1929), p. 4.

En él hay siempre un rincón
para el libro amarillento [...].

Arcos de dulce inflexión
le dan carácter, acento.
Las columnas, sugestión
de paz, de recogimiento.⁹

Ya sin recurso a la conjetura, Tomás Albaladejo (1955-) nos lleva a pasear con todo su bagaje de *libros* y *vida* bajo la arcada del “Claustro de la Merced”:

Salir del aula y estar en el claustro
del convento que ahora es facultad,
hablar de los libros que leemos,
Kavafis, Woolf, los Goytisolo,
del partido de fútbol que jugaremos esta tarde,
de una cita al salir de la biblioteca,
colman el momento breve e intenso
durante meses felizmente repetido.
Minutos del cambio de clase
en un presente fuera del tiempo
que acrecienta la cenestesia
(somos porque estamos)
y nos hace palpar la vida.¹⁰

Tal es la universidad que ocupan y animan, hasta la puesta en planta de nuevos aularios –y parafraseemos aquí al catedrático cordobés Carlos Clementson Cerezo, nacido en 1944– “[...] allá en la Murcia / de los años sesenta [...] quienes fuimos / en aquella *alma mater* entre huertas”¹¹ alumnos y profesores, todos los saberes impartidos hasta principios de los cincuenta en torno al emblemático patio mercedario¹², desgajándose por entonces

9 Antonio OLIVER BELMÁS, “El claustro”, *Poesía completa*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1991, p. 343.

10 Tomás ALBALADEJO MAYORDOMO, “El claustro de la Merced”, *No escribir a lápiz*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 2006, p. 16.

11 Carlos CLEMENTSON, “Alma mater (recuerdos y poemas de un tiempo universitario)”, en vv. aa., *Celebración de la Universidad: medio siglo de historia personal*, Universidad de Murcia/Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia, Murcia, 2008, p. 159.

12 Véanse, v. gr., Juan GARCÍA ABELLÁN, “Claustro y jardín”, en vv. aa., *Funciones y*

Ciencias y, con posterioridad –ya segunda mitad de la siguiente década– Letras.

La vieja Universidad
que hace proyectar su dardo
ya en los centros de Espinardo,
de enorme capacidad;
pues ahora no es, el que estudia,
el hijo de rica gente,
sino el listo y diligente
que el ir a más no repudia.¹³

Con tales redondillas levanta acta José de Jódar Merlos de cómo, a partir de los años ochenta de la pasada centuria, aquel espacio germinal entrará en una –hasta hoy todavía– irrefrenable expansión, substancialmente dentro del extenso campus de Espinardo, pero también merced a otros (El Palmar, San Javier, Lorca) de más mesurada amplitud por su dedicación específica y a numerosas instalaciones dispersas: así, el rectorado se traslada en el año 1987 a lo que fuera la Convalecencia, el hospital para pobres inaugurado, con pocas semanas de diferencia, en el mismo 1915 de la erección universitaria y José Luis Martínez Valero (1941-) medita en “Ventana de la Convalecencia” cómo “Pronto ese edificio / Será otro almacén de datos, / A la orilla del río”¹⁴, ese edificio a cuya vera “Está la cabeza de Rubén, / Grande y hueca en el jardín. / Desde su pedestal, fauno joven, / Contempla este fin de siglo”¹⁵... De las cosas a las personas, el catedrático murciano de Lengua Española Estanislao Ramón Trives (1936-) probó a hacer –año 2007– una sinopsis en verso del centenario devenir

[...] De nuestra Universidad, que no es fábrica de títulos,
Pues que hace laborar a entusiastas estudiosos
Que dan cima a sus proyectos y nimban año tras año
Con sus renovados títulos la Universidad de Murcia,

finis del Derecho (estudios en honor del profesor Mariano Hurtado Bautista), Universidad de Murcia, Murcia, 1992, p. 43; Manuel MARTÍNEZ ARNALDOS, “La jacaranda y los ciclos en la transmisión del saber humanístico”, en vv. aa., *Celebración...*, p. 296; y Concepción SÁNCHEZ-PEDREÑO MARTÍNEZ, “Reflexiones del tiempo pasado”, *ibidem*, p. 430.

13 José de JÓDAR, ¡Murcia, qué hermosa eres!, Molegar, Cartagena, 1999, p. 36.

14 José Luis MARTÍNEZ VALERO, “Ventana de la Convalecencia”, *La puerta falsa*, Universidad de Murcia, Murcia, 2002, p. 26.

15 MARTÍNEZ VALERO, “Cabeza de Rubén Darío”, *La puerta...*, p. 51.

La que todos los murcianos, de adopción o nacimiento,
Vamos haciendo entre todos, y admiramos y queremos
Como *alma mater* nutricia, nuestro principal sustento.

Don Antonio Ruiz de Elvira y don Mariano Baquero;
Guillén, Salinas, Valbuena: tres literatos poetas;
Luciano de la Calzada, don Juan Vilá y Valentí;
Don Jesús García López, don Manuel Muñoz Cortés;
El Doctor de Mergelina y don Cayetano Nieto;
Don Ángel González Álvarez y Alonso Muñoz Alonso;
Barceló y Juan Torres Fontes, don Luis Rubio y tantos otros
Son plural memoria viva de nuestra Universidad.

El Rector don Manuel Batlle y el resto de los Rectores,
De Sabater a Lozano, de Antonio Soler a Roca,
De Monreal a Ballesta hasta llegar a Cobacho,
Han regido los destinos de nuestra Universidad
Durante los cincuenta años previos al momento actual.¹⁶

Con mirada más subjetiva o intimista, muchos han sido quienes tienen recordada la impronta espiritual de alguno de tales u otros enseñantes, como Sobejano, poniendo voz a *la muchedumbre de discípulos*, en su “Ofrenda al maestro y humanista murciano don Andrés Baquero”¹⁷ –el comisario regio que inaugurara la Universidad sin prolongar en ella su dilatado magisterio apenas los pocos meses que de vida le restaban–, o, haciendo lo propio por *los mancebos que se inspiran en tu evocación*, Andrés Bolarín (1890-1974) en su “Oración (por Don Andrés Baquero)”¹⁸; igual han obrado Clementson con “El maestro”, esta vez Mariano Baquero Goyanes, tan prestigioso en la crítica literaria (“[...] su palabra / alienta todavía, fecunda, entre las tuyas / discipulares, y cada año regresa, si bien más pobre y torpe entre tus labios, / a restaurar su acento y levantar las claras / lecciones de otros días ante otros

16 Estanislao RAMÓN TRIVES, ‘Aparición de la reverendísima madre y décima musa sor Juana Inés de la Cruz a un grupo de alumnos del profesor Victorino Polo en las riberas del Segura’, *apud* “La Universidad de Murcia y Victorino Polo desde mi personal retrospectiva”, en vv. aa., *Celebración...*, pp. 410-411.

17 Andrés SOBEJANO, “Ofrenda al maestro y humanista murciano don Andrés Baquero”, *Sombra y vislumbre*, Diputación Provincial de Murcia, Murcia, 1960, p. 58.

18 Andrés BOLARÍN, “Oración (por Don Andrés Baquero)”, *Sinfonía murciana*, Muelas, Murcia, 1977, p. 58.

tantos jóvenes / menos afortunados que tú fuéraslo antaño”¹⁹), o el asimismo arriba citado Martínez Valero, de primeras alumno y después catedrático, en un particular recuerdo “Al profesor Baquero” recién aludido (“Pasó Baquero / Se oye aún decir. / Y lo que quisimos pedirle, / Aquello que mejor hacía / Se fue con él”²⁰); también entran en esta cuenta de nuevo Clementson haciendo presente “A Antonio de Hoyos, maestro y compañero de aquellos días murcianos”²¹, y Francisco Alemán Sainz (1919-1981) homenajeando a su amigo Castillo-Elejabeytia (“el enorme Dictinio alto como la copa de la brisa, / mástil de Trapería cubriendo singladuras”²²), y Dionisia García “Al profesor Muñoz Cortés”, filólogo y lingüista (“es así, profesor: / como un trozo de vida, de la suya, / ha quedado en mi mente”²³), y el santomerano José Molina López (1928-), ya que no discípulo, también declarado amigo de Tierno Galván (“[...] viejo profesor del alma; profesor de honradez suave, / fabricante de palabras”²⁴), y Francisco Botía, galeno, “En memoria de Juan García Abellán”, a quien llama *sabio en letras y leyes*²⁵, y..., en fin, para no desorbitar la pesquisa, entre los más modernos sirvan de muestra el profesor Ramón Trives al tomar la lira en obsequio “Para Victorino Polo, quien diz que cumple los setenta”²⁶, o el lírico agasajo en la pluma de Martínez Gil *Huertano* al sociólogo y rector Juan Monreal (“te lanzas a los libros con presteza, / [...] conquistas la sapiencia que perdura”²⁷). En otro orden, quién ha remembrado al “[...] amigo de las horas insondables / de la universidad”²⁸, en este caso Ángel

19 CLEMENTSON, ‘El maestro (a Mariano Baquero Goyanes. *In memoriam*)’, *apud* “Alma mater...”, p. 147.

20 MARTÍNEZ VALERO, “Al profesor Baquero (*in memoriam*)”, *La puerta...*, p. 37.

21 CLEMENTSON, ‘Una pequeña Italia (A Antonio de Hoyos, maestro y compañero de aquellos días murcianos’, *apud* “Alma mater...”, pp. 148-149.

22 FRANCISCO ALEMÁN SAINZ, “A Dictinio, argonauta”, *Los poemas del Narrador*, Diputación Provincial de Murcia, Murcia, 1979, p. 71.

23 DIONISIA GARCÍA, “Al profesor Muñoz Cortés”, en vv. aa., *Homenaje al prof. Muñoz Cortés*, Universidad de Murcia, Murcia, 1977, v. II, p. 888.

24 JOSÉ MOLINA LÓPEZ, “¡Hasta siempre, profesor!”, *Entre el amanecer y la esperanza*, Grafisant, Santomera, 1988, p. 62.

25 FRANCISCO BOTÍA, “En memoria de Juan García Abellán”, *Detener el tiempo. Poemas y cantares*, La Rosa de Papel, Murcia, 2013, p. 115.

26 RAMÓN TRIVES, ‘Para Victorino Polo, quien diz que cumple los setenta’, *apud* “La Universidad...”, pp. 410-413.

27 JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ GIL HUERTANO, “Juan Monreal”, *Alféizar (sonetos)*, Grafigraf, Murcia, 1996, p. 20.

28 ÁNGEL PANIAGUA, “Officium defunctorum”, *Una canción extranjera*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 2004, p. 42.

Paniagua (1965-), de Geografía e Historia; quién el brío, el empuje del *sueño adolescente* que Ernesto Miracle (1916-1990), entonces aventajada promesa de abogado, sublima y enfrenta contra todo constreñimiento formativo, “[...] en aquellos pálidos atardeceres, / el cerebro empapelado / de decretos y de leyes”²⁹; quién la cotidiana cadencia de las clases que constituyen como la encarnadura del tantas veces áspero aprendizaje..., así Pedro Guerrero Ruiz (1945-), alumno y luego catedrático de Filología, al dejarnos esta imagen en que no falta ese arrollador vitalismo:

Junto a la ventana de la clase toma unos apuntes de Saussure
y se escapa en el blanco del papel en un privado ejercicio poético:
[...]
se escapa de la clase como un adolescente olvidando sus libros
y la metodología y esa cultura. Y quizás no vuelva nunca, tal vez nunca.³⁰

El fragmento pone de relieve otro vínculo de la poesía con el aula, con todas las aulas casi por imperativo ancestral, pero aquí explicitado precisamente en el caso de la universidad murciana, al igual que cuando Víctor Ferrández Obradors, químico y sacerdote, en el trámite de presentar sus primicias líricas *Testimonio y presencia*, evocaba cómo su primer poema “me lo truncó aquel gran sabio que fue D. José Loustau, al expulsarme de su clase de Biología mientras lo estaba componiendo”³¹. Inevitablemente, de cuando en cuando, el ejercicio retrospectivo, ante una misma situación, acaba por teñirse de melancolía: “el pupitre, ¡qué lejos se quedó en nuestras vidas!”, con mayor dramatismo, el rito epilógico que, enfatizado por Antonio Ortuño Aguilar, se cubre “en los pupitres [...] de la facultad”³² justo antes de abismarse a perpetuidad en el mundo adulto que a la postre no ofrece sino realidades penosas de confrontar con los anhelos propios o ajenos: “soñaban nuestras tías que fuésemos notarios / y hete aquí que ahora somos profesorales hitos secunda-

29 Ernesto MIRACLE BERNAL, “Tenía razón yo, cuando...”, *Antología poética*, Poesía Eres Tú, Madrid, 2013, p. 88.

30 Pedro GUERRERO, “Poema 5”, en vv. aa., *Zauma: primera antología poética*, Universidad de Murcia, Murcia, 1988, pp. 96-97; otra versión *id.*, *Memoria de la luz*, Universidad de Murcia, Murcia, 1990, pp. 45-46.

31 Víctor FERRÁNDEZ OBRADORS, *Testimonio y presencia (poemas)*, San Antón, Cartagena, 1985, p. 9.

32 Antonio ORTUÑO AGUILAR, “Nuevas rimas”, *Poesías (2007-2013)*, Diego Marín, Murcia, 2014, p. 126.

rios”, ironizará Salvador Pérez Valiente (1919-2005) en su “Brindis para una promoción”³³... Otras veces, los ojos del espíritu se vuelven al insoslayable estudio, complemento fatal –puestas las miras en pruebas y calificaciones– de la asistencia a clase, como en “Muchacha en el jardín” de Martínez Valero:

Distraída repasabas
los apuntes
de un día más
en curso hacia las horas
que adolecen de melancolía.
Luego, para un examen
memorizabas,
donde no constaría
que estuviste ahí,
sujeta a mi mirada,
bajo esta clara luz
que diciembre
por costumbre, añade.³⁴

¿Y no tendrá aquí cabida, entre tales percepciones íntimas, el personalísimo sarcasmo que Miguel Espinosa (1926-1982) aplica a la *Escuela de mandarines* (“abajo la reflexión y muera el juicio. / ¡Viva la Feliz Gobernación!”³⁵) que, más allá de un título de licenciado –en Derecho–, tanta inspiración y novelable materia le proporcionara?:

Yo soy importante, y tú, un pelagatos;
me reúno en claustro y levanto el dedo,
ungido como estoy de instituciones;
visto de toga, hablo entre susurros,
siempre rodeado de estatales misterios.
[...]
¿Cómo te vas a comparar con un enmucetado?³⁶

33 Salvador PÉREZ VALIENTE, “Brindis para una promoción”, *Obras completas*, Ayuntamiento de Fortuna, Murcia, 2002, v. II, p. 327.

34 José Luis MARTÍNEZ VALERO, “Muchacha en el jardín”, *Poemas*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1982, pp. 70-71.

35 Miguel ESPINOSA, “¡Qué gusto da vivir en la Feliz Gobernación!”, *Canciones y Decires*, ed. Mercedes Rodríguez/Javier Marín Ceballos, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia, Murcia, 2004, p. 119.

36 Miguel ESPINOSA, “Yo soy importante, y tú, un pelagatos”, *Canciones...*, pp. 132-133.

Enmucetado y embirretado, aunque *honoris causa*, el 22 de mayo de 1995 fue investido doctor el actor Francisco Rabal (1926-2001), quien, a modo de lección magistral, al agradecer en el protocolario acto ante la comunidad universitaria tan alta distinción, declamaba, entre otros muchos de su caletre, los siguientes octosílabos romanceados:

La Universidad de Murcia
de donde sale la savia
que alimenta el pensamiento
y ennoblece la palabra,
ahora a mí me dignifica
al hacerme «Honoris Causa».

A mí, sin bachillerato,
simplemente autodidacta,
seguidor de los poetas,
respetando las distancias,
amigo de los pintores,
de músicas y guitarras,
de las voces que guiaron
el túnel de mi ignorancia,
hoy, aquí ante vosotros,
siento una emoción extraña
de querer deciros todo,
temiendo no decir nada.

[...]

Una tierra como Murcia,
que a un actor puso una estatua,
en la hermana Cartagena
y que Máiquez se llamaba,
una tierra que no espera
la muerte para la fama
y que ennoblece al juglar
que ríe, llora y que canta,
tiene una Universidad
con unas mentes preclaras
y unas voces ancestrales
que siento cómo me llaman.
Quiero entrar muy dentro de ella,
hasta sus mismas entrañas
y que la vida, mi esencia,
mi lucha desesperada,

por aprender braceando
 con arañosos del alma,
 hoy aprenda la lección
 más emocionante y magna,
 en el aula del cariño,
 su asignatura más cara.³⁷

Ya que del *honor* se trata, como honor excelso del que blasonar lleva esta Universidad la buena fortuna de haber acogido en sus cuadros docentes al inspirado Jorge Guillén (1893-1984), sin duda, uno de los profesores –*poeta profesor*, en expresión que él mismo acuñara³⁸– de superior renombre entre cuantos la *Providencia* y la *Gaceta* o, tras la guerra, el *BOE* tuvieron a bien arrojar al seno del *alma mater* surlevantina (sabido es que Pedro Salinas no llegó a tomar posesión de la cátedra que con aquel precisamente permutaba en 1930 por su equivalente sevillana³⁹). El autor de *Cántico*, *Clamor* y *Homenaje* vivió y trabajó en Murcia durante un trienio poco menos que mítico para la poesía, de 1926 a 1929. Añorada la ciudad en ese “Panorama”⁴⁰ de célebres versos (“el caserío se extiende / con el reloj de la torre [...]”), que uno sepa, nunca poetizó de algún modo su peripecia en la provinciana universidad, pero su más famoso recuerdo lírico riberas del Segura nos lo dejaba en el que llama *poemilla*, compuesto ya en 1944 y en América, “Calle de la Aurora”, con el arco de tal nombre prendido en la nostalgia; y sucede que esta vía de la Aurora circunda cabalmente lo que fue el Alcázar Seguir en donde había germinado siete siglos antes uno de los primeros focos locales de enseñanza superior: el estudio dominico⁴¹ (llegó a contar con cátedras de lenguas aus-

37 FRANCISCO RABAL VALERA, “Palabras leídas en el día 22 de mayo de 1995 en que me concedieron el título de Doctor ‘Honoris Causa’ de la Universidad de Murcia”, en *Investidura de Doctor Honoris Causa del Excmo. Sr. D. Francisco Rabal Valera*, Universidad de Murcia, Murcia, 1995, s. p.

38 JORGE GUILLÉN, “Los poetas profesores”, *Homenaje: reunión de vidas*, All’Insegna del Pesce d’Oro, Milano, 1967, p. 498.

39 Véase SOLITA SALINAS DE MARICHAL, “Cronología biográfica”, en Pedro Salinas, *Poesías completas*, Seix Barral, Barcelona, 1981, p. 40; también, v. gr., FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA, “Literatura española y Universidad de Murcia”, en vv. aa., *Celebración...*, p. 173.

40 JORGE GUILLÉN, “Panorama”, *Cántico*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1973, p. 242.

41 Véanse FRANCISCO CASCALES, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino*, Francisco Benedito, Murcia, 1775, p. 335; *Documentos del siglo*

piciadas por san Raimundo de Peñafort, más otras –lo anota el licenciado Cascales– de Artes y Teología), parejo al de los hermanos franciscos e incluso a la madraza del muslim Al-Ricotí que Alfonso X *el Sabio* quiso poner bajo su regia protección⁴²...

Así se llama: calle de la Aurora,
Puro arco en el medio, cal de color azul,
Aurora permanente que se asoma
–Sobre corro o motín– al barrio aquel del Sur,
Humilde eternidad por calle corta.⁴³

Ahora bien, ya en prosa –pero una prosa comoquiera lírica– escribe en 1970 el texto que, bajo título de “Una Murcia”, remitirá desde Cambridge para el homenaje a ese férvido animador cultural que fue José Ballester. Sí habla en él de su incorporación a la *juvenil Universidad que presidía el rector Loustau*, esbozándose en apenas su figura en *el docto recinto*, siquiera con el color suficiente para entresacar el fragmento:

Llegué a Murcia el 10 de febrero de 1926. ¡Hermosa ciudad! (Esa fue mi visión.) En efecto, lo era, lo es. [...] No bien llegué a Murcia, me incorporé a la juvenil Universidad que presidía el rector Loustau. En la Universidad las clases y los exámenes me llevaron muchas horas, lo que no impidió el goce de las horas libres. “*Todo es real* –concluía el 11 de octubre de 1928– y, sin embargo, no cae dentro de la Murcia abstracta, burocrática, administrativa que únicamente reconocen aquí mis compañeros trashumantes”. Sedentarios o no, amigos cuya enumeración tiene que ser ahora muy incompleta [...].⁴⁴

Y a la memoria del catedrático vallisoletano acuden entonces no solo el vicerrector Francisco Candil, compañeros como Gabriel Franco o Mariano Ruiz Funes, *ya en el camino –jurídico– de la Justicia*, sino también alumnos como

XIII, ed. Juan Torres Fontes, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1969, doc. XXVIII, p. 26; *Documentos de Alfonso X el Sabio*, ed. Juan Torres Fontes, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1963, doc. XLVIII, p. 65.

42 Véanse Antonio PÉREZ MARTÍN, “Los estudios universitarios en Murcia”, en Gian Paolo Brizzi/Jacques Verger (ed.), *Le Università minori in Europa (secoli XV-XIX)*, Università degli Studi di Sassari/Rubbettino, Sassari, 1998, pp. 619-635; GÓMEZ DE MAYA, “Peñafort...”, pp. 213-224; *id.*, “Concurrencia...”, pp. 123-170; *id.*, “La Universidad...”, pp. 7-11; *id.*, “*Amamos nos este regno entre todos los otros: estudios superiores en la Murcia alfonsí*”, pp. 15-34.

43 GUILLÉN, “Calle de la Aurora”, *Cántico*, p. 287; complétese en *id.*, “Una Murcia”, en vv. aa., *Homenaje a José Ballester*, Hijos de Antonio Zamora, Murcia, 1972, pp. 29-30.

44 GUILLÉN, “Una Murcia”, pp. 25-26.

Julián Calvo, *el mejor en aquellas clases de Literatura Española*, y algún otro más⁴⁵, todo esto antes de volver a perderse –encontrarse– por la calle de la Aurora en que residió su amigo murciano Ballester y cuyas palabras repite: *nuestro arrabal de las almunías, que comenzaría hace un milenio en ese lugar...*; no tanto, pero al menos setecientos cincuenta años atrás sí que por allí afloraban los pioneros brotes educativos en el más alto nivel. Por lo demás, en algún poema revive Guillén en general sus experiencias pedagógicas mediante una *reunión de vidas* que sin disputa ha de conglobar también aquella inicial probatura suya estrenando cátedra en la ciudad segureña; así, recrea el asunto con melancólicos acentos un indistinto “Comienzo de curso” (el primero suyo, en Murcia, no otoñizo, sino –*in media res*, febrero de 1926– tan invernal cuanto semejantes latitudes puedan tenerlo):

Ya se doran las hojas, ya las tardes
 Son lo mejor del día
 Bajo su luz madura de sosiego,
 Ya comienza el curso.
 Aprender, enseñar, lecciones, aulas.

Siempre en octubre comenzaba el año.
 ¡Y cuántas veces esta luz de otoño
 Me recordó a Fray Luis:
 “Ya el tiempo nos convida
 A los estudios nobles...”!⁴⁶

Por fuerza de costumbre, ha llegado octubre a hacerse mes de aroma estudiantil, conforme lo sutiliza en “Elegía mínima” el *poeta cartero* Francisco Sánchez Bautista (1925-), ni profesor ni alumno, mas sí conspicuo vecino de la ciudad:

La luz pierde su brío en estas tardes
 tibias y apresuradas, casi súbitas,
 en que octubre nos mima y nos halaga
 con su húmedo aliento mientras pone
 la tropa estudiantil en nuestras calles
 su alegría vital y su esperanza [...].⁴⁷

45 GUILLÉN, “Una Murcia”, pp. 26-27.

46 Jorge GUILLÉN, “Comienzo de curso”, *Homenaje...*, p. 543.

47 FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA, “Elegía mínima”, *Del tiempo y la memoria*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1986, p. 47.

También Victorino Polo (1938-), catedrático de Literatura Hispanoamericana, parece transitar en su poema “Magnolia” por similares ámbitos espacio-temporales:

La calle remojada y dulce
hace correr la lluvia tierna, viva, sonora
en pequeños riachuelos policromos,
irisadas palomas salpicadas
en torno a las tardes grises
junto a las puertas verdes del hemicyclelo,
bajo los balcones de históricos hierros.⁴⁸

Cerrando el ciclo, Mar de Fondo –pseudónimo de Mar García Treviño, quien estuviera un tiempo matriculada en la señera entidad educativa– atiende al otro extremo del año académico: “en las tascas, rito final de los exámenes: / comienza el verano”⁴⁹, abocado este asimismo –José Antonio García Sánchez bien lo sabe– a un eterno retorno: “y en las últimas copas / se nos enreda Octubre / como un estudiante borracho”⁵⁰, porque, a la postre y a las malas, siempre quedará, según confiesa Inma Pelegrín, licenciada en Psicología, “no estudiarme el examen / y después rellenarlo a cara o cruz”⁵¹. Martínez Gil *Huertano*, al comenzar los años ochenta, silueteaba la “Plaza del Beato Andrés Imbernón”, sita en el lateral de la hoy franciscana –y tan universitaria por su vecindad paredaña, por su acogida también de ciertos actos académicos– iglesia de la Merced:

Sólo uno de los ángulos
de esta plaza tan severa,
como recodo tranquilo,
para charlar se aprovecha,
y en tertulia vespertina,
la juventud se concentra

48 Victorino POLO GARCÍA, “Magnolia”, *Humano vivir*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1982, p. 65.

49 MAR DE FONDO (Mar García Treviño), “Bolsillos medio llenos”, en *Molínea* 40 (III-2015), p. 81.

50 José Antonio GARCÍA SÁNCHEZ, “Canción de esposo”, *A escena*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1983, p. 33.

51 Inma PELEGRÍN, “Imprudencia temeraria”, *Trapos sucios*, Tres Fronteras, Murcia, 2008, p. 21.

ante el alegre optimismo
de una típica taberna.⁵²

Tertulia vespertina que en no raras jornadas granará entre el aperitivo al mediodía y la salida desinhibidamente nocturna, tal vez –pero ni mucho menos con exclusividad– en esa noche semanal, la de más estudiantil colorido, glosada por Castilla Jiménez al tiempo de su carrera filológica: “la ciudad es jueves de noche y fiesta, / es jueves de ruido y risas, es jueves / de universidad en la calle [...]”⁵³... De fijo, a despecho de las prevenciones de Alfonso *el Sabio* amonestando a los escolares “[...] que non anden de noche, mas que finquen asosegados en sus posadas, et puñen de estudiar”⁵⁴, tales son de todas todas gajes de su *oficio* y camino de perfección. En la misma línea, también el medievalista aguleño José García Antón (1915-2010) reserva un recuerdo para otros aditamentos que, de antiguo, circuyen y exornan los estudios:

Cantos de tuna,
ventanas que se abren.
Sábado noche.⁵⁵

Sólita de cierto esta otra cita semanal, Matías Sánchez-Carrasco Calabria (1929-1998) la registra sin falta en su “Ciudad del sábado”, pasajero espectador, entre la *magia circundante*, de la *ronda juvenil enamorada*⁵⁶, por otro nombre la *picaresca tuna de manteo y laúd*... bullendo inquieta, holgando inútilmente –se dolía Sobejano Alcayna– en perjuicio de *las dignas falanges de sabia juventud*... Cabe retrotraerse, al hilo del tema aflorado, hasta la joven Universidad del rector Loustau, ya hacia el final de su segundo mandato, 1935, cuando el nacido toledano en 1887, de Calzada de Oropesa, Ricardo Pravia Closa, pero con arraigo familiar y afincado en Murcia, bachiller en su Instituto de Segunda Enseñanza y maestro nacional en escuelas de Cartage-

52 José Antonio MARTÍNEZ GIL HUERTANO, “Plaza del Beato Andrés Imbernón”, *Por las calles de Murcia: romances y sonetos*, Muelas, Murcia, 1981, p. 37.

53 Héctor CASTILLA JIMÉNEZ, “Mar en jueves”, en *Creajoven 2000. Premios de literatura*, Ayuntamiento de Murcia, Murcia, 2001, secc. *Poesía*, p. 11.

54 *Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el Sabio*, Real Academia de la Historia/Imprenta Real, Madrid, 1807, t. II, p. 343 (II.31.6).

55 José GARCÍA ANTÓN, “Haikús”, *Vivencias*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1990, pp. 78-79.

56 Matías SÁNCHEZ-CARRASCO, “Ciudad del sábado”, *Ciudad al paso*, Diputación Provincial de Murcia, Murcia, 1977, pp. 121-122.

na, Lorca y Santo Ángel, publica en la capital un trabajo que titula precisamente *La Estudiantina*:

Al compás de un pasodoble
Marcando gracioso el paso
La Estudiantina gentil
Marcha airosa
Dejando tras sí
Susurro de besos
Estela de amores.
Suenan el rabel sonoro
La pandereta alegre
La guitarra morisca
El violín doliente;
En armonioso conjunto
Tejen, aquí un... ¡suspiro!
Allí una... ¡endecha!
Allá... ¡ilusiones!
En bullicioso tropel
La Comparsa escolar
Recorre las calles
Recogiendo, acá dinero
Acullá, un ¡requiebro!
En una ventana, una flor
En un balcón, una ¡mirada!⁵⁷

Conforme aprecian los compiladores del magno *Cancionero de estudiantes de la tuna*, se trata de un *poema romántico-fantástico*⁵⁸, no ambientado en ninguna población concreta; ahora bien, a lo que se ve amante de la vida escolariega, su artífice es el mismo versificador que, en un *Canto a Murcia* entregado a los tórculos locales el año siguiente, observa cómo

La calle de la Platería
En donde el moro arrogante,
En otro tiempo lucía
[...]
Hoy la cruza el estudiante

57 Ricardo PRAVIA CLOSA, *La Estudiantina*, La Papelera Murciana, Murcia, 1935, s. p.

58 Antonio Luis MORÁN SAUS *et al.*, *Cancionero de estudiantes de la tuna: el cantar estudiantil de la Edad Media al siglo XX*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2003, p. 654.

Que requiebra y enamora,
A una chica elegante
De belleza soñadora.⁵⁹

Parece que la universidad se había asentado con tal fuerza en la sociedad murciana como para sugerir a Pravia Closa la imagen que, costumbrista en la intención, acaba de trasmitirnos⁶⁰. Y es que la Universidad se derrama extra-muros de su docto recinto, por el barrio marcadamente universitario que le crece en torno y, como en ondas, por la localidad toda, señaladamente y desde siempre, hacia la estación ferroviaria del barrio del Carmen⁶¹ continente otra –conforme queda apuntado– del organismo académico. Muy popular ayer como hoy, pero en otro tiempo asimismo entre los universitarios, discentes y docentes⁶², rememora Ángel Paniagua “el mismo mundo aquel de las mañanas / relajadas, pasando de las clases / para ir al Malecón [...]”⁶³, en contraste con *la vida razonable*, y Antonio Torres Bernabeu cómo

Por el cemento del paseo, entre verdes,
lento camino hacían las parejas,
mientras la savia
bermeja de los cuerpos
de cientos de estudiantes ya de vuelta
al hogar, la sierpe estremecíamos
corriendo, atropellando, discutiendo.⁶⁴

Diríase que consubstancial a todo municipio con facultades y cátedras dentro de su núcleo urbano, ese desbordamiento estudiantil no ha dejado

59 Ricardo PRAVIA CLOSA, *Canto a Murcia*, La Papelera Murciana, Murcia, 1936, s. p.

60 V. gr., véase Jesús QUESADA SANZ, “La Universidad del Barrio”, en vv. aa., *Artistas murcianos 1920-1936*, Galería Chys, Murcia, 1972, p. 21.

61 V. gr., véanse Ignacio AGUSTÍ, *Ganas de hablar*, Planeta, Barcelona, 1974, pp. 244-245, 248, 250; o Enrique TIerno GALVÁN, *Cabos sueltos*, Bruguera, Barcelona, 1981, pp. 149, 158-159, 179; José Mariano GONZÁLEZ VIDAL, “La universidad que yo conocí: retazos del ecuador de un centenario”, en *Centum 1* (II-2015), pp. 12-13.

62 V. gr., véanse QUESADA SANZ, “La Universidad...”, p. 21; Ramón CARANDE, *Personas, libros y lugares*, Ámbito, Valladolid, 1982, p. 108; GUILLÉN, “Una Murcia”, p. 26; AGUSTÍ, *Ganas...*, p. 247.

63 Ángel PANIAGUA, “La vida razonable”, *Bienvenida la noche*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 2003, p. 35.

64 Antonio TORRES BERNABEU, “El Malecón”, *Retinas del alma: evocaciones urbanas y sonata en Mar Menor*, Universidad de Murcia, Murcia, 1981, p. 43.

de advertirlo, aunque prendida a otras atenciones, Cristina Morano en su contemplación –como residente murciana– de la “Ciudad alimentada con tu nombre”:

Haces tuya la ciudad que habitas
poniéndola a tus pies con insolencia
y dejas que la pueblen automóviles,
que la inunden las lluvias, los turistas
o los universitarios.⁶⁵

Y quizá esto sí se corresponda ya más con la visión y los deseos de Alfonso X de Castilla allá en su siglo XIII, a quien importaba –compuesta buena porción de esta *Segunda Partida* en la Mursiya arrebatada al moro– que el solaz escolarino, morigerado por prescripción, se acompasase con la vida urbana y aun rebosara de sus contornos: “de buen ayre et de fermosas salidas debe seer la villa do quieren establecer el estudio, porque los maestros que muestran los saberes et los escolares que los aprenden vivan sanos, et en él puedan folgar et rescebir placer á la tarde quando se levantaren cansados del estudio [...] Et otrosi decimos que los cibdadanos de aquel lugar do fuere fecho el estudio deben mucho honrar et guardar los maestros, et los escolares et todas sus cosas”⁶⁶. Alcanza ciertas veces a florecer tanta –o más– poesía entre renglones como entre versos...

65 Cristina MORANO, “Ciudad alimentada con tu nombre”, *Las rutas del nómada*, Universidad de Murcia, Murcia, 1999, p. 20.

66 *Las Siete Partidas...*, t. II, p. 340 (II.31.2).

PROGRAMA HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES
PUBLICACIONES
ISSN: 1886-0710

1. *Estado de la Universidad de Alcalá (1805)*, estudio preliminar de José Luis Peset, edición de Diego Navarro, Madrid 1999, 120 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7875>
2. *La investigación en la universidad*, edición de Carmen Merino, Madrid 1999, 217 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7876>
3. Aurora Riviére Gómez, *Orientalismo y nacionalismo español. Estudios árabes y hebreos en la Universidad de Madrid (1843-1868)*, Madrid 2000, 143 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7905>
4. Manuel Martínez Neira, *El estudio del derecho. Libros de texto y planes de estudio en la universidad contemporánea*, Madrid 2001, 318 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7877>
5. Daniel Comas Caraballo, *Autonomía y reformas en la Universidad de Valencia (1900-1922)*, Madrid 2001, 334 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7878>
6. Carolina Rodríguez López, *La Universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura y continuidad (1939-1951)*, Madrid 2002, 490 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7879>
7. Ramon Aznar i Garcia, *Cánones y leyes en la universidad de Alcalá durante el reinado de Carlos III*, Madrid 2002, 349 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7880>
8. Enrique Villalba Pérez, *Consecuencias educativas de la expulsión de los jesuitas de América*, Madrid 2003, 246 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7881>
9. *Archivos universitarios e historia de las universidades*, edición de José Ramón Cruz Mundet, Madrid 2003, 345 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7882>
10. *La enseñanza del derecho en el siglo XX. Homenaje a Mariano Peset*, edición de Adela Mora Cañada, Madrid 2004, 578 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7883>

11. Manuel Martínez Neira / José M.^a Puyol Montero / Carolina Rodríguez López, *La universidad española 1889-1939. Repertorio de legislación*, Madrid 2004, 389 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7884>
12. *Hacia un modelo universitario: la Universidad Carlos III de Madrid*, edición de Adela Mora Cañada y Carolina Rodríguez López, Madrid 2004, 365 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7885>
13. *Manuales y textos de enseñanza en la universidad liberal*, edición de Manuel Ángel Bermejo Castrillo, Madrid 2004, 750 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7886>
14. Susana Guijarro González, *Maestros, escuelas y libros. El universo cultural de las catedrales en la Castilla medieval*, Madrid 2004, CD + 349 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/7887>
15. *Filosofía para la universidad, filosofía contra la universidad*, edición de Faustino Oncina Coves, Madrid 2008, 360 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/3506>
16. Manuel Martínez Neira / José María Puyol Montero, *El doctorado en derecho. 1930-1956*, Madrid 2008, 340 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/3386>
17. Germán Perales Birlanga, *El estudiante liberal. Sociología y vida de la comunidad escolar universitaria de Valencia. 1875-1939*, Madrid 2009, 326 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/4376>
18. Alfons Aragoneses, *Un jurista del Modernismo. Raymond Saleilles y los orígenes del derecho comparado*, Madrid 2009, 259 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/5778>
19. Antonio López Vega, *Biobibliografía de Gregorio Marañón*, Madrid 2009, 187 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/6178>
20. Pio Caroni, *La soledad del historiador del derecho. Apuntes sobre la conveniencia de una disciplina diferente*, Madrid 2010, 225 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/6560>
21. Francisco Crosas López, *De enanos y gigantes. Tradición clásica en la cultura medieval hispánica*, Madrid 2010, 169 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/8346>

22. Manuel Martínez Neira / Natividad Araque Hontangas, *El marqués de Morante y la Universidad de Madrid*, Madrid 2011, 277 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/10578>

23. Antonio Planas Rosselló / Rafael Ramis Barceló, *La facultad de leyes y cánones de la Universidad Luliana y Literaria de Mallorca*, Madrid 2011, 186 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/11325>

24. Francisco Ayala / Eduardo L. Llorens / Nicolás Pérez Serrano, *El derecho político de la Segunda República*, estudio preliminar, edición y notas de Sebastián Martín, Madrid 2011, CLXXXIX + 396 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/11365>

25. Pablo Campos Calvo-Sotelo, *La evolución histórica del espacio físico de la universidad. Impulsos conceptuales, paradigmas arquitectónicos, estrategias institucionales y propuestas recientes de innovación*, Madrid 2011, 236 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/12017>

26. Andry Matilla Correa, *Los primeros pasos de la ciencia del Derecho Administrativo en Cuba. José María Morilla y el Breve tratado de Derecho Administrativo (1847)*, Madrid 2011, 329 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/12033>

27. José María Puyol Montero, *La autonomía universitaria en Madrid (1919-1922)*, Madrid 2011, 545 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/12289>

28. Manuel Cachón Cadenas, *Historias de procesalistas, universidades y una guerra civil (1900-1950)*, Madrid 2012, 681 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/14588>

29. María Paz Alonso Romero, *Salamanca, escuela de juristas. Estudios sobre la enseñanza del derecho en el Antiguo Régimen*, Madrid 2012, 722 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/15129>

30. Carlos Nieto Sánchez, *San Clemente de Bolonia (1788-1889): el fin del Antiguo Régimen en el último colegio mayor español*, Madrid 2012, 480 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/15708>

31. Natividad Araque Hontangas, *Manuel José Quintana y la Instrucción pública*, prólogo de Jean-Louis Guereña, Madrid 2013, 427 pp.

<http://hdl.handle.net/10016/17196>

32. *La Universidad Central durante la Segunda República: Las Ciencias Humanas y Sociales y la vida universitaria*, edición de Eduardo González Calleja y Álvaro Ribagorda, Madrid 2013, 376 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/17394>
33. Manuel Martínez Neira, *La creación del cuerpo de catedráticos de universidad (1812-1857). Estudio histórico-jurídico*, Madrid 2013, 358 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/18077>
34. Luis Enrique Otero Carvajal (dir.), *La Universidad nacionalcatólica. La reacción antimoderna*, Madrid 2014, 1098 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/18911>
35. Manuel Martínez Neira, *La regulación de las oposiciones a cátedras universitarias: 1845-1931*, Madrid 2014, 146 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/19338>
36. Aulas modernas. Nuevas perspectivas sobre las reformas de la enseñanza secundaria en la época de la JAE (1907-1939), edición de Leoncio López-Ocón, Madrid 2014, 364 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/19883>
37. María Ángeles Longás Lacasa, *Historia de la Biblioteca de la Universidad de Mallorca (1767-1829)*, Madrid 2015, 437 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/21552>
38. Fernando Liendo Tagle, *Pablo de Olavide y la nueva planta de los estudios*, Madrid 2016, 176 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/23895>
39. Rafael Ramis Barceló, *Doctores hispanos en leyes y cánones por la Universidad de La Sapienza de Roma (1549-1774)*, Madrid 2017, 274 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/24015>
40. Julián Gómez de Maya, *De Al-Ricotí al rector Sabater: estudios históricos sobre la Universidad de Murcia y sus antecedentes*, Madrid 2017, 388 pp.
<http://hdl.handle.net/10016/24848>